



MEMORIAS DE UN SUICIDA

YVONNE A. PEREIRA

16ª EDICION

INDICE:

Introducción

Prefacio de la segunda edición

PRIMERA PARTE

Los Réprobos

- I – El Valle de los Suicidas
- II - Los réprobos
- III.-. En el Hospital "María de Nazaret"
- IV - Jerónimo de Araújo Silveira y familia
- V – El reconocimiento
- VI – La comunión con lo Alto
- VII - Nuestros amigos - los discípulos de Allan Kardec

SEGUNDA PARTE

Los Departamentos

- I – La Torre del Vigía
- II - Los archivos del alma
- III - El Manicomio
- IV - Otra vez Jerónimo y familia
- V - Preludios de la reencarnación
- VI - "Cada uno según sus obras"
- VII - Los primeros ensayos
- VIII - Nuevos rumbos

TERCERA PARTE

La Ciudad Universitaria

- I – La Mansión de la Esperanza
- II - "Venid a mí"
- III - "Hombre, concóctete a ti mismo"
- IV - El "hombre viejo"
- V - La causa de mi ceguera en el siglo XIX
- VI - El elemento femenino
- VII – Últimos trazos

* * *

INTRODUCCIÓN

Debo estas páginas a la caridad de un eminente habitante del mundo espiritual, al cual me siento ligada por un sentimiento de gratitud que presiento se extenderá mas allá de la vida presente. Si no fuera por la amorosa solicitud de ese iluminado representante de la Doctrina de los Espíritus – que prometió, en las páginas fulgurantes de los volúmenes que dejó en la Tierra sobre filosofía espirita, acudir al llamado de todo corazón sincero que recurriese a su auxilio con la intención de progresar, una vez que él haya pasado al plano invisible siempre que la condescendencia de los Cielos le permitiesen - y se perderían apuntes que, desde el año 1926, o sea, desde los días de mi juventud y los albores de mi mediunidad, que juntos florecieron en mi vida, penosamente yo venia obteniendo de Espíritus de suicidas que voluntariamente acudían a las reuniones del antiguo "Centro Espirita de Lavras", en la ciudad del mismo nombre, en el extremo sur del Estado de Minas Gerais, y de cuyo Directorio formé parte durante algún tiempo. Me refiero Léon Denis, el gran apóstol del Espiritismo, tan admirado por los adeptos de la magna filosofía, y a quien tengo los mejores motivos para atribuirle las intuiciones venidas para la compilación y redacción de la presente obra.

Durante cerca de veinte años tuve la felicidad de sentir la atención de tan noble entidad del mundo espiritual piadosamente vuelta hacia mí, inspirándome un día, aconsejándome otro, enjugándome las lágrimas en los momentos decisivos en que renuncias dolorosas se imponían como rescates indispensables para la elevación de mi conciencia, abismada todavía en el oprobio de las consecuencias de un suicidio en la existencia pasada.

Y durante veinte años conviví, por así decir, con ese hermano venerable cuyas lecciones llenaron mi alma de consuelo y esperanza, cuyos consejos trate siempre de poner en práctica, y que hoy como nunca, cuando la existencia ya declina hacia su ocaso, me habla mas tiernamente todavía en el secreto del recinto humilde donde estas líneas son escritas!

Entre los numerosos Espíritus de suicidas con quienes mantuve intercambio a través de las facultades mediúnicas que dispongo, uno se destacó por la asiduidad y simpatía con que siempre me honró, y, principalmente, por el nombre glorioso que dejó en la literatura de la lengua portuguesa, pues se trataba de un novelista fecundo y talentoso, señor de una cultura tan vasta que hasta hoy me pregunto la razón por la que me distinguiera con tanto afecto si yo, tan oscura, trayendo un bagaje intelectual reducidísimo, solamente poseía para ofrecer a su peregrino saber, como instrumento, mi corazón respetuoso y la firmeza en la aceptación de la Doctrina, ya que, por aquel tiempo, ni siquiera cultura doctrinaria eficiente yo tenia!

Le llamaremos en estas páginas - Camilo Cândido Botelho, aun contrariando, sus propios deseos de ser mencionado con su verdadera identidad. Ese noble espíritu, a quien poderosas corrientes afectivas espirituales me ligaban, frecuentemente se hacia visible, satisfecho de sentirse bien querido y aceptado. Hasta el año 1.926, sin embargo, sólo muy superficialmente oyera hablar su nombre. No conocía siquiera su bagaje literario, copioso y erudito.

No obstante, vino él a descubrirme en una mesa de sesión experimental, realizada en la hacienda del Coronel Cristiano José de Souza, antiguo presidente del "Centro Espirita de Lavras", dándome entonces su primer mensaje. De ahí en adelante, ya en sesiones normalmente organizadas, ya en reuniones intimas, llevadas a cabo en domicilios particulares, o en el silencio de mi aposento, a altas horas de la noche, me daba apuntes, noticias periódicas, escritas o verbales, ensayos literarios, verdaderos reportajes relativos a casos de suicidio y sus tristes consecuencias mas allá de la tumba, en la época verdaderamente convulsionantes para mí. Sin embargo, mucho mas frecuentemente, me arrebatában, él y otros amigos y protectores espirituales, de la cárcel corpórea, a fin de, de esa manera cómoda y eficiente, ampliar dictados y experiencias. Entonces, mi Espíritu se elevaba a convivir en el mundo invisible y los mensajes ya no eran escritos, y sí narrados,

mostrados, exhibidos a mi facultad mediunica para que, al despertar, yo encontrase mayor facilidad para comprender aquello que, por merced inestimable del Cielo, me pudiese auxiliar a describirlas, pues yo no era escritora para hacerlo por mi misma! Estas páginas, por tanto, rigurosamente, no fueron psicografiadas, pues yo veía y oía nítidamente las escenas aquí descritas, veía a los personajes, los lugares, con claridad y certeza absolutas, como si los visitase y en todo estuviese presente y no como si apenas obtuviese noticias a través de una simple narración. Si describían un personaje o algún paisaje, la configuración de lo expuesto se definía inmediatamente, a medida que la palabra fulgurante de Camilo, o la onda vibratoria de su pensamiento, las creaban. Fue así de esa forma esencialmente poética, maravillosa, que obtuve la larga serie de ensayos literarios proveídos por los habitantes de lo invisible y hasta hoy mantenidos en el secreto de las gavetas, y no psicográficamente. De la psicografía los Espíritus que me asistían apenas usaban para los servicios de recetas y pequeños mensajes instructivos referentes al ambiente en que trabajábamos. ¡Y puedo realmente decir que fue gracias a esa extraña convivencia con los Espíritus, que tuve las únicas horas de felicidad y alegría que disfruté en este mundo, como la resistencia para los testimonios que fui llamada a presentar ante la Gran Ley!

Sin embargo, los referidos mensajes y los apuntes hechos al despertar, eran bastante vagos, no presentando ni el aspecto romántico ni las conclusiones doctrinarias que, después, para ellos creó su compilador, por desear aplicarles un medio suave de exponer verdades amargas, mas necesarias al momento que vivimos. Se preguntará por que el mismo Camilo no lo hizo pues tenía, por cierto, capacidad para eso!

Responderé, que hasta el momento en que estas líneas van siendo trazadas, lo ignoro tanto como cualquier otra persona! Jamas perquirí, a los Espíritus la razón de tal acontecimiento. Por otro lado, durante cerca de cuatro años me vi en la imposibilidad de mantener un intercambio normal con los Espíritus, por motivos independientes de mi voluntad. Y cuando las barreras existentes fueron removidas de mi camino, el autor de los mensajes sólo acudió a mis reiterados llamados a fin de participarme su próxima vuelta a la existencia planetaria. Me vi entonces en una situación difícil para escribir el trabajo, dándole un aspecto doctrinario y educativo a las revelaciones concedidas a mi Espíritu durante el sueño magnético, las que yo sabia deseaban las nobles entidades asistentes fuesen transmitidas a la colectividad, pues yo no era una escritora, y no me tenía capacidad para, por mi misma, tentar la experiencia. Los relegué, por tanto, al olvido de la gaveta de un escritorio y oré, suplicando ayuda e inspiración. Oré, sin embargo, durante ocho años, diariamente, sintiendo en el corazón el ardor de una llama viva de intuición cuchicheándome que aguardase el futuro, no destruyendo los antiguos manuscritos. Hasta que, hace cerca de un año, recibí instrucciones a fin de proseguir, pues me seria concedida la necesaria asistencia!

Prosiguiendo, no obstante, diré que tengo las más fuertes razones para afirmar que la palabra de los Espíritus es escena viva y creadora, real, perfecta! siendo también una vibración del pensamiento capaz de mantener, por la acción de la voluntad, lo que desee! Durante cerca de treinta años he penetrado de algún modo en los misterios del mundo invisible, y no fue otra cosa lo que allá percibí. Es de notar, todavía, que, al despertar, el recuerdo solo me acompañaba cuando los asistentes me autorizaban a recordar! La mayoría de las veces en que me fueron facultados esos vuelos, apenas permaneció la impresión de lo acontecido, la íntima certeza de que conviviera por instantes con los Espíritus, mas no el recuerdo.

Los más insignificantes detalles podrán ser notados cuando un Espíritu iluminado o apenas noble "habla", como, por ejemplo - una camada de polvo sobre un mueble; una agitación de la brisa agitando un cortinado; un velo, un lazo de cinta gracioso, aun con el brillo de la seda, en un vestido femenino; el titilar de las llamas en el hogar y hasta el perfume, pues todo eso tuve la ocasión de observar en la palabra mágica de Camilo, de Víctor Hugo, de Charles y hasta del apóstol del Espiritismo en el Brasil - Bezerra de Menezes, a quien desde la cuna fui habituada a venerar, por mis padres. Cierta vez en que

Camilo describía una tarde de invierno riguroso en Portugal, juntamente con el interior entibado por el hogar encendido, me sentí invadir de una tal sensación de frío que tirité, buscando las llamas para calentarme, mientras, satisfecho con la experiencia, él se ponía a reír... Además, el fenómeno no era por cierto nuevo. No fue de otra forma que Juan el Evangelista obtuvo los dictados para el Apocalipsis y que los profetas de Judea recibían las revelaciones con que instruían al pueblo.

En el Apocalipsis, versículos 10 y 11 y siguientes, del primer capítulo, el eminente siervo del Señor evidencia el fenómeno al que aludimos, en pocas palabras: "Yo fui arrebatado en Espíritu, un día domingo, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: - Lo que ves, escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias..." - etc., etc.; **y todo el importante volumen le fue narrado al apóstol así, a través de escenas reales, palpitantes, vivas, en visiones detalladas y precisas!** El espiritismo ha tratado ampliamente de todos esos interesantes casos para que no se torne causa de admiración lo que venimos exponiendo; y en el primer capítulo de la magistral obra de Allan Kardec - "La Génesis" - existe este tópico, por cierto muy conocido por los estudiantes de la Doctrina de los Espíritus: "Las instrucciones (de los Espíritus) pueden ser transmitidas por diversos medios: por la simple inspiración, por la audición de la palabra, por la visión de los Espíritus instructores, en las visiones y apariciones, ya sea en sueños ya sea en estado de vigilia, de lo que hay muchos ejemplos en el Evangelio, en la Biblia y en los libros sagrados de todos los pueblos."

Lejos de mí la veleidad de ponerme en un plano equivalente al de aquel misionero citado mas arriba, o sea, Juan el Evangelista. Por las dificultades con que luché a fin de componer este volumen, quedaron patentes a mi raciocinio los bagajes de inferioridad que me deprimen el Espíritu. El discípulo amado, sin embargo, que, aun siendo un misionero escogido, era también un modesto pescador, tuvo sin duda su asistente espiritual para poder describir las bellas páginas aureoladas de ciencia y otras enseñanzas, de valor incontestable, los cuales romperían los siglos glorificando la Verdad. Es bien probable que el mismo Maestro fuese aquel asistente...

No puedo juzgar respecto a los méritos de esta obra. Me prohibí, durante mucho tiempo, llevarla a conocimiento ajeno, reconociéndome incapaz de analizarla. No me siento siquiera a la altura de rechazarla, como tampoco oso aceptarla. Vosotros lo haréis por mí. De una cosa, sin embargo, estoy bien segura: - es de que estas páginas fueron elaboradas, del principio al fin, con el máximo respeto a la Doctrina de los Espíritus y bajo la invocación sincera del nombre Sacrosanto del Altísimo.

Río de Janeiro, 18 de mayo de 1.954.

Yvonne A. Pereira

PREFACIO DE LA SEGUNDA EDICIÓN

Una revisión criteriosa se imponía a esta obra que hace algunos años me fuera confiada para examen y compilación, en virtud de las tareas subordinadas espiritualmente a mí, como de la ascendencia adquirida sobre el instrumento mediúnicamente a mi disposición.

Lo hice, sin embargo, algo extemporáneamente, ya que no me no fuera posible hacerlo en la fecha oportuna, por motivos debidos mas a los prejuicios de las sociedades terrenas contra las que el mismo instrumento se debatía, de que a mi voluntad de operario atento en el cumplimiento del deber. Y la revisión se imponía, tanto mas cuanto, al transmitir la obra, me fuera necesario agrandar de tal suerte las vibraciones aun rudas del cerebro mediúnicamente, operando en él posibilidades psíquicas para la captación de las visiones más indispensable para tal efecto, que, activadas al grado máximo que aquel podría soportar, tan excitadas se tornaron que serian cual cataratas rebeldes no siempre obedeciendo con facilidad a la presión que les hacia, procurando evitar excesos de vocabulario, acumulación de figuras representativas, las que solo ahora fueron suprimidas. Nada se alteró, sin embargo, en el aspecto doctrinario de la obra, como en su particular carácter revelador. La entrego al lector, por segunda vez, tal como fue recibida de los Mayores que me incumbieron de la espinosa tarea de presentarla a los hombres. Y si, buscando aclarar al público, por facilitarle el entendimiento de los anales espirituales, no siempre conservé el modo literario de los originales que tenia ante mis ojos; sin embargo, no les alteré ni los informes preciosos ni las conclusiones, que respeté como labor sagrada de origen ajeno.

¡Medita sobre estas páginas, lector, aunque duro se torne para tu orgullo personal el aceptarlas! ¡Y si las lágrimas alguna vez rocían tus mejillas, al paso de un lance más dramático, no resistas contra el impulso generoso de exaltar tu corazón en oración piadosa, por aquellos que se retuercen en las trágicas convulsiones de la inconsecuencia de infracciones contra la Ley de Dios!

Leon Denis

Belo Horizonte, 04 de abril de 1.957.

PRIMERA PARTE

LOS RÉPROBOS

CAPITULO I

El Valle de los Suicidas

Precisamente en el mes de enero del año de gracia de 1.891, fuera yo sorprendido con mi prisión en la región del Mundo Invisible cuyo desolador panorama estaba compuesto por valles profundos, en los que las sombras presidían: gargantas sinuosas y cavernas siniestras, en el interior de las cuales aullaban, cual bando de demonios enfurecidos, Espíritus que fueran hombres, enloquecidos por la intensidad y el espanto, verdaderamente inconcebibles, de los sufrimientos que los martirizaban.

En ese paraje aflictivo la vista torturada del forzado no distinguiría siquiera la dulce imagen de un bosquecillo que testificase sus horas de desesperación; tampoco paisajes confortadores, que pudiesen distraerlo de la contemplación cansadora de esas gargantas donde no penetraba otra forma de vida que no fuere la traducida por el supremo horror!

¡El suelo, cubierto de materias ennegrecidas y fétidas, recordando el hollín, era inmundo, pastoso, resbaladizo, repugnante! El aire pesadísimo, asfixiante, helado, oscurecido por volcanes amenazadores como si eternas tempestades rugiesen en torno; y, al respirarlo, los Espíritus allí encarcelados se sofocaban como si materias pulverizadas, nocivas mas que la ceniza y la cal, les invadiesen las vías respiratorias, martirizándolos con un suplicio inconcebible al cerebro humano habituado a las gloriosas claridades del Sol - dádiva celeste que diariamente bendice la Tierra - y las corrientes vivificadoras de los vientos sanos que tonifican la organización física de sus habitantes.

No había entonces allí, como no habrá jamas, ni paz, ni consuelo, ni esperanza: todo en su ámbito marcado por la desgracia era miseria, asombro, desesperación y horror. Se diría la caverna tétrica de lo Incomprensible, indescriptible realmente, rigurosamente, hasta para un Espíritu que sufriese la penalidad de habitarla.

El valle de los leprosos, lugar repulsivo de la antigua Jerusalén de tantas emocionantes tradiciones, y que en el orbe terráqueo evoca el último grado de la abyección y del sufrimiento humano, sería un consolador lugar de reposo comparado al lugar que intento describir. ¡Por lo menos, allí existiría solidaridad entre los leprosos!. ¡Los de sexo diferente llegaban hasta a amarse! ¡Se adoptaban buenas amistades, hermanándose en el seno del dolor para suavizarlo! ¡Creaban su sociedad, se divertían, se hacían favores, dormían y soñaban que eran felices!

¡Mas en el presidio del que os deseo dar a conocer nada de eso era posible, porque las lágrimas que allí se lloraban eran por demás ardientes para permitirse otras atenciones que no fuesen las derivadas da su misma intensidad!

¡En el valle de los leprosos existía la magnitud compensatoria del Sol para retemplar los corazones! ¡Existía el aire fresco de las madrugadas con su rocío regenerador! ¡Podría el reo allí detenido contemplar una faja del cielo azul!... ¡Seguir, con la mirada enternecida, bandos de golondrinas o de palomas que pasaban revoloteando!... ¡El soñaría, ¿quien sabe? lleno de amargura, al poético clarear del plenilunio, enamorándose del suave centelleo de las estrellas que, allá en lo inalcanzable, saludaban a su desdicha, dándole consuelo en el aislamiento al que lo forzaban las férreas leyes de la época!... ¡Y, después, la Primavera fecunda volvía, rejuvenecía las plantas para embalsamar con sus perfumes acariciantes las corrientes de aire que la brisa diariamente tonificaba con otros tantos bálsamos generosos que traían en su seno amoroso!... ¡Y todo eso era como dádiva celestial para reconciliarlo con Dios, dándole tregua en la desgracia!

Más en la caverna donde padecí el martirio que me sorprendió mas allá de la tumba, nada de eso había!. Aquí, era el dolor que nada consuela, la desgracia que ningún favor ameniza, la tragedia que ninguna idea tranquilizadora viene a rociar de esperanza! ¡No hay cielo, no hay luz, no hay sol, no hay perfumes, no hay tregua! ¡Lo que hay es el llanto convulsivo e inconsolable de los condenados que nunca se armonizan! ¡El terrorífico "chirriar de dientes" de la advertencia prudente y sabia del sabio Maestro de Nazaret. La blasfemia premeditada del réprobo al acusarse a cada nuevo ataque de la mente flagelada por los recuerdos penosos! ¡La locura inalterable de consciencias contundidas por el latigazo infame de los remordimientos! ¡Lo que sí hay es la rabia envenenada de aquel que ya no puede llorar, porque quedó exhausto bajo el exceso de las lágrimas! ¡Lo que hay es la decepción, la sorpresa aterradora de aquel que se siente vivo a despecho de haberse arrojado en la muerte! ¡Es la rebelión, la maldición, el insulto, el ulular de corazones que la repercusión monstruosa de la expiación transformó en fieras! ¡Lo que hay es la consciencia conflagrada, el alma ofendida por la imprudencia de las acciones cometidas, la mente revolucionada, las facultades espirituales envueltas en la tiniebla oriunda de si misma! ¡Lo que hay es el "chirriar de dientes en las tinieblas exteriores de un presidio creado por el crimen, dedicado al martirio y consagrado a la corrección! ¡es el infierno, en la mas hedionda y dramática exposición, porque, además, existen escenas repulsivas de animalidad, prácticas abyectas de los mas sórdidos instintos, las cuales yo dudaría de revelar a mis hermanos, los hombres !

¡Quien allí queda temporalmente, como yo quedé, son grandes personajes del crimen! ¡Es la escoria del mundo espiritual - falanges de suicidas que fluyen periódicamente a sus canales llevados por el torbellino de las desgracias en que se enredaran, al despojarse de las fuerzas vitales que se encuentran, generalmente intactas, revistiendo sus envoltorios físico-espirituales, por las secuencias sacrílegas del suicidio, y provenientes, preferentemente, de Portugal, de España, del Brasil y colonias portuguesas del África, infelices carentes del auxilio fortificante de la oración; aquellos, imprudentes e inconsecuentes, que, hartos de la vida que no quisieron comprender, se aventuraron a lo Desconocido, en busca del Olvido, en los despeñaderos de la Muerte!

El Mas Allá de la tumba está lejos de ser la abstracción que en la Tierra se supone, o las regiones paradisíacas fáciles de conquistar con algunas pocas fórmulas inexpresivas. El es, antes que nada, simplemente la Vida Real, es lo que encontramos al entrar en sus regiones ¡es Vida!. Vida intensa desarrollándose en modalidades infinitas de expresión, sabiamente dividida en continentes y falanges como la Tierra lo está en naciones y razas; teniendo organizaciones sociales y educativas modelo, que servirán de padrón para el progreso de la Humanidad. Es en lo Invisible, mas que en mundos planetarios, que las criaturas humanas cogen inspiraciones para los progresos que lentamente aplican en el orbe.

No se como serán los trabajos correccionales para suicidas en los demás núcleos o colonias espirituales destinadas a los mismos fines y que se desarrollarán bajo cielos portugueses, españoles y otros. Apenas sé que formé parte de la siniestra falange detenida; por causas naturales y lógicas, en ese paraje horrendo cuyo recuerdo aun hoy me repugna la sensibilidad. Es bien posible que haya quien se ponga a discutir mordazmente la veracidad de lo que se expone en estas páginas. Dirán que la fantasía mórbida de un inconsciente exhausto de asimilar a Dante habrá producido por cuenta propia la exposición aquí ventilada, olvidando que, al contrario, el vate florentino es el que conocería lo que el presente siglo siente dificultad en aceptar...

¡No os invitaré a creer. La creencia no es asunto que se imponga, simplemente, y sí al razonamiento, al examen, a la investigación. Si saben razonar y pueden investigar - que lo hagan, y llegaran a conclusiones lógicas que los pondrán en la pista de verdades asaz interesantes para toda la especie humana! A lo que os invito, lo que ardientemente deseo y para lo que tengo todo el interés en combatir, es de que renuncien a conocer esa realidad a

través de los canales tenebrosos a que me expuse, al suicidarme, por no entender la advertencia de que la muerte no es mas que la verdadera forma de existir!.

¡De otro modo, ¿qué pretendería el lector que exista en las capas invisibles que contornan los mundos o planetas, sino la matriz de todo cuanto en ellos se refleja?!...

¡En ningún lugar se encontraría la abstracción, o la nada, puesto que semejantes vocablos son inexpresivos en el Universo creado y regido por una Inteligencia Omnipotente!. Negar lo que se desconoce, por no estar a la altura de comprender lo que se niega, es una insania incompatible con los días actuales. El siglo convida al hombre a la investigación y al libre examen, porque la Ciencia en sus múltiples manifestaciones viene probando la inexactitud de lo imposible dentro de su cada vez más dilatado radio de acción. Y las pruebas de la realidad de los continentes extra terrestres se encuentran en los arcanos de las ciencias psíquicas transcendentales, a las que el hombre ha dado muy relativa importancia hasta hoy.

¿Que conoce el hombre, además, de su propio planeta donde ha renacido desde hace milenios, para criteriosamente rechazar lo que el futuro ha de popularizar bajo los auspicios del Psiquismo?... ¿Su país, su capital, su aldea, su choza o, cuando está mas excedido de ambiciones, algunas naciones vecinas cuyas costumbres se nivelan a las que le son usuales?...

¡Por todas partes, a su alrededor, existen mundos reales, llenos de vida abundante e intensa: y si él lo ignora será porque se complace en la ceguera, perdiendo el tiempo en futilidades y pasiones que son de su cuño. No investigó jamás las profundidades oceánicas – y no podrá realmente hacerlo, por ahora. No obstante, de existir debajo de las aguas verdes y agitadas no solo un mundo perfectamente organizado, y si un universo que asombraría por su grandiosidad e ideal perfección!. ¡En el mismo aire que respira, en el suelo donde pisa encontraría el hombre otros núcleos organizados de vida, obedeciendo al impulso inteligente y sabio de leyes magnánimas fundamentadas en el Pensamiento Divino, que las acciona para el progreso, en la conquista de lo más perfecto! ¡Bastaría que se muniese de aparatos precisos, para averiguar la veracidad de esas colectividades desconocidas que, por ser invisible unas, y otras apenas sospechadas, no por eso dejan de ser concretas, armoniosas, verdaderas!. ¡Siendo así, prepárese también, desarrollando los dones psíquicos que heredó de su divino origen... Impulse pensamiento, voluntad, acción, corazón, a través de las vías sublimes de la Espiritualidad superior, y alcanzará las esferas astrales que circundan la Tierra!

! Yo era, pues, presidiario de ese antro ominoso del horror !

No vivía, sin embargo, allí solo. Me acompañaba una colectividad, una falange extensa de delincuentes, como yo.

Entonces aun me sentía ciego. Por lo menos, me sugestionaba que lo era, y, como tal, me mantenía, no obstante mi ceguera se definiese, en verdad, por la inferioridad moral de un Espíritu distanciado de la Luz. Sin embargo, aun ciego, no me pasaría desapercibido lo que se presentase malo, feo, siniestro, inmoral, obsceno, pues conservaban mis ojos bastante visión para ver toda esa escoria - agravándose así mi desdicha.

Dotado de gran sensibilidad, para mayor mal la tenía ahora como superexcitada, lo que me llevaba a experimentar también los sufrimientos de los otros mártires mis iguales, fenómeno ese ocasionado por las corrientes mentales que se vertían sobre toda la falange y oriundas de ella misma, que así realizaba una impresionante afinidad de clases, lo que es lo mismo que aseverar que sufríamos también las sugestionaciones de los sufrimientos unos de otros, a mas de las insidias a que nos sometían nuestros mismos sufrimientos. (I)

¡A veces, conflictos brutales se realizaban por los callejones lodosos donde se alineaban las cavernas que nos servían de domicilio. Invariablemente irritados, por motivos insignificantes nos tirábamos unos contra otros en luchas corporales violentas, en las cuales, tal como sucede en las bajas capas sociales terrenas, llevaría siempre la mejor parte aquel que mayor destreza y truculencia presentase. Frecuentemente fui allí insultado, ridiculizado en mis sentimientos mas caros y delicados con chistes y sarcasmos que me

revelaban hasta el alma; apedreado y zurrado hasta que, excitado por una fobia idéntica, yo me arrojaba a represalias salvajes, rivalizando con los agresores y con ellos recreándome en el barro del mismo antro espiritual!

¡El hambre, la sed, el frío gélido, la fatiga, el insomnio; exigencias físicas martirizantes, fáciles de que el lector prevea; la naturaleza como que aguzada en todos sus deseos y apetitos, como si todavía trajésemos el envoltorio carnal; la promiscuidad, muy vejatoria, con Espíritus que fueran hombres y de los que animaran cuerpos femeninos; tempestades constantes, grandes inundaciones, el barro, la fetidez, las sombras perennes, la desesperación de no vernos libres de tantos martirios sobrepuestos, el supremo desconsuelo físico y moral – aquí está el panorama por así decir "material" que enmarcaban nuestros aun más punzantes padecimientos morales!

¡Ni soñar con lo Bello, darse a devaneos balsamizantes o a recuerdos beneficiosos era concedido a aquel que por ventura poseyese capacidad para hacerlo. ¡En aquel ambiente super lleno de males el pensamiento yacía encarcelado en las fraguas que lo rodeaban, sólo pudiendo emitir vibraciones que se afinasen al tono de la propia perfidia local!... ¡Y, envueltos en tan enloquecedores fuegos, no había nadie que pudiese alcanzar un instante de serenidad y de reflexión para recordarse de Dios y clamar por Su paternal misericordia!. ¡No se podía orar porque la oración es un bien, es un bálsamo, es una tregua, es una esperanza! ¡y a los desgraciados que se tiraban en los torrentes del suicidio les sería imposible alcanzar tan alta merced!

¡No sabíamos cuando era día o cuando era de noche, porque sombras perennes rodeaban las horas que vivíamos. Perdimos la noción del tiempo. ¡Apenas una postrante sensación de distancia y longevidad de lo que representase el pasado quedara para azotar nuestras interrogaciones, figurándonos que estábamos desde hacia siglos ungidos a tan ríspido calvario! ¡De allí no esperábamos salir, aunque fuese tal deseo una de las cáusticas obsesiones que nos alucinaban, pues el Desanimo generador de la desesperanza que nos suscitara el gesto de suicidas nos afirmaba que tal estado de cosas sería eterno!.

¡El contaje del tiempo, para aquellos que se sumergieron en ese abismo, se estacionara en el momento exacto en que hicieran caer para siempre su propia armadura de carne!. ¡Desde ahí solo existían - terror, confusión, engañosas inducciones, suposiciones insidiosas! Igualmente ignorábamos dónde nos encontrábamos, que significado tendría nuestra espantosa situación. ¡Tentábamos, afligidos, huir de ella, sin percibir que era patrimonio de nuestra propia mente conflagrada, de nuestras vibraciones entrechocadas por mil maleficios indescriptibles!

(l) Después de la muerte, antes que el Espíritu se oriente gravitando hacia el verdadero "hogar espiritual" que le cabe, será siempre necesario el estadio en una "antecámara", en una región cuya densidad y aflictivas configuraciones locales corresponderán a los estados vibratorios y mentales del recién-desencarnado. Ahí se detendrá hasta que sea naturalmente "desanimalizado", o sea, que se desprenda de los fluidos y fuerzas vitales de que están impregnados todos los cuerpos materiales. Por ahí se verá que a estada será temporal en ese umbral del Mas Allá, aunque generalmente penosa. De acuerdo al carácter, las acciones practicadas, el género de vida, el género de muerte que tuvo la entidad desencarnada - tales serán el tiempo y la penuria en ese lugar. Existen unos que ahí apenas se demoran algunas horas. Otros llevarán meses, años consecutivos, volviendo a la reencarnación sin alcanzar la Espiritualidad. Y tratándose de suicidas el caso asume proporciones especiales, por dolorosas y complejas. Estos se demorarán ahí, generalmente, el tiempo que todavía les restaba para concluir el compromiso de la existencia que prematuramente cortaran. Trayendo grandes cargas de fuerzas vitales animalizadas, a mas del bagaje de las pasiones criminales y una desorganización mental, nerviosa y vibratoria completas, es fácil entrever cual será la situación de esos infelices para los que existe un solo bálsamo: - la oración de las almas caritativas.

Si, por muy largo, ese estadio exceda de las medidas normales al caso - la reencarnación inmediata será la terapéutica indicada, aunque acerba y dolorosa, lo que será preferible a pasar muchos años en tan desgraciada situación, completándose así, entonces, el tiempo que faltaba para terminar la existencia cortada.

¡Tratábamos entonces de huir del lugar maldito para volver a nuestros hogares; y lo hacíamos precipitadamente, en insanas correrías de locos furiosos! ¡Prisionero maldito, sin consuelo, sin paz, sin descanso en ningún lugar... mientras que corrientes irresistibles, como imanes poderosos, nos atraían de vuelta al tugurio sombrío, arrastrándonos confusamente a un tenebroso torbellino de nubes sofocantes y perturbadoras!

¡Otras veces, tanteando en las sombras, allá íbamos, entre gargantas, callejones, sin lograr indicios de salida... Cavernas, siempre cavernas – todas numeradas ; o anchos espacios pantanosos como lagos lodosos rodeados de murallas abruptas, que nos parecían levantadas en piedra y hierro, como se fuéramos sepultados vivos en la profundas tenebrosidad de algún volcán! ¡Era un laberinto donde nos perdíamos sin poder jamás alcanzar el fin! A veces sucedía que no sabíamos retornar al punto de partida, o sea, a las cavernas que nos servían de domicilio, lo que forzaba la permanencia al relente hasta que encontrásemos alguna cueva deshabitada para abrigarnos. Nuestra más común impresión era de que nos encontrábamos encarcelados en el subsuelo, en un presidio cavado en la Tierra, quien sabe si en las entrañas de una cordillera de la cual formara parte también algún volcán extinto, como lo parecían atestar aquellos inconmensurables pozos de limo con paredes agujereadas recordando minerales pesados?!

¡Aterrados, entrábamos entonces a bramar en coro, furiosamente como bandos de chacales furiosos, para que nos retirasen de allí, restituyéndonos la libertad!. Las más violentas manifestaciones de terror seguían entonces; y todo cuanto el lector pueda imaginar, dentro de la confusión de escenas patéticas inventadas por la fobia del Horror, quedará mucho menor que la expresión real vivida por nosotros en esas horas creadas por nuestros mismos pensamientos distanciados de la Luz y del Amor de Dios. !

¡Como si fantásticos espejos persiguiesen obsesivamente nuestras facultades, allá se reproducía la visión macabra: - el cuerpo descomponiéndose bajo el ataque de los vibriones hambrientos; lidia detestable de la podredumbre siguiendo su curso natural de destrucción orgánica, llevando en tropel nuestras carnes, nuestras vísceras, nuestra sangre pervertida por la podredumbre, nuestro cuerpo en fin, que desaparecía para siempre en el banquete asqueroso de millones de vermes voraces, nuestro cuerpo, que era carcomido lentamente, ante nuestra vista estupefacta! ... que moría, era bien cierto, mientras nosotros, sus dueños, nuestro Ego sensible, pensante, inteligente, que usara de él apenas como un vestido transitorio, continuaba vivo, sensible, pensante, inteligente, embotado y pálido, desafiando la posibilidad de también morir!. ¡Es - la tétrica magia que ultrapasaba todo el poder que tuviésemos de reflexionar y comprender! - el castigo inevitable, puniendo al renegado que osó insultar a la Naturaleza destruyendo prematuramente lo que sólo ella podía decidir y realizar: - ¡Vivos, nosotros, en espíritu, ante el cuerpo putrefacto, sentíamos la corrupción alcanzarnos!... ¡Nos dolía en nuestra configuración astral las picadas monstruosas de los vermes!. Nos enfurecía hasta la demencia la martirizante repercusión que llevaba a nuestro periespíritu, todavía animalizado y lleno de abundantes fuerzas vitales, a reflexionar lo que pasaba con su antiguo envoltorio limoso - tal el eco de un rumor reproduciéndose de quebrada en quebrada de la montaña, a lo largo de todo el valle...

Nuestra cobardía, entonces, la misma que nos brutalizara induciéndonos al suicidio, nos forzaba a retroceder.

Retrocedíamos.

Mas el suicidio es una red envolvente en que la víctima - el suicida - sólo se debate para confundirse cada vez mas, enredarse, complicarse. Se sobreponía a la confusión. Ahora, ante la persistencia de la autosugestión maléfica recordaba las leyendas supersticiosas, oídas en la infancia y guardadas por largo tiempo en las camadas de la subconsciencia; se corporeizaba en visiones extravagantes, a las que prestaba una realidad

integral. ¡Nos juzgábamos nada menos que ante el tribunal de los infiernos!... ¡Sí!. ¡Vivíamos en la plenitud de la región de las sombras!... Y Espíritus de ínfima clase de lo Invisible - obsesores que pululan por todas las capas inferiores, tanto de la Tierra como del Mas Allá; los mismos que habían alimentado en nuestras mentes las sugerencias para el suicidio, divirtiéndose con nuestras angustias, se prevalecían de la situación anormal en la cual cayéramos, a fin de convencernos de que eran jueces que nos deberían juzgar y castigar, presentándose a nuestras facultades conturbadas por el sufrimiento como seres fantásticos, fantasmas impresionantes y trágicos. Inventaban escenas satánicas, con las que nos torturaban. ¡Nos sometían a vejámenes indescriptibles! ¡Nos obligaban a torpezas y licenciosidades, obligándonos a transigir con sus infames obscenidades!. ¡Doncellas que se habían suicidado, disculpándose con motivos de amor, olvidadas de que el verdadero amor es paciente, virtuoso y obediente a Dios; olvidando, en su egoísmo pasional del que dieran pruebas, el amor sacrosanto de una madre que quedara inconsolable; sin respetar las canas venerables de un padre - los que jamás olvidarían el golpe en sus corazones heridos por la hija ingrata que prefirió la muerte a continuar en el tabernáculo del hogar paterno -, eran ahora insultadas en su corazón y en su pudor por esas entidades animalizadas y viles, que las hacían creer que debían ser obligadas a esclavizarse por ser ellos los dueños del imperio de tinieblas que escogieran en detrimento del hogar que abandonarían!. En verdad, que esas entidades no pasaban de Espíritus que también fueran hombres, mas que vivieron en el crimen: - sensuales, alcohólicos, libertinos, intrigantes, hipócritas, perjuros, traidores, seductores, asesinos perversos, calumniadores, sátiros - en fin, esa falange maléfica que causa desdicha a la Sociedad terrena, que muchas veces tienen funerales pomposos y exequias solemnes, mas que en la existencia espiritual se resumen en la canalla repugnante que mencionamos... hasta que reencarnaciones expiatorias, miserables y rastreadoras, vengan a impulsarlas a nuevas tentativas de progreso.

¡A tan deplorables secuencias sucedían otras no menos dramáticas y escaldantes: - actos incorrectos practicados por nosotros durante la encarnación, nuestros errores, nuestras caídas pecaminosas, aun nuestros crímenes, se corporeizaban ante nuestras consciencias como otras visiones acusadoras, intransigentes en la condenación perenne a que nos sometían. ¡Las víctimas de nuestro egoísmo reaparecían ahora, en reminiscencias vergonzosas y contumaces, yendo y viniendo a nuestro lado en confusión pertinaz, infundiendo a nuestra ya tan abatida organización espiritual el más angustioso desequilibrio nervioso forjado por el remordimiento!.

Sobreponiéndose, sin embargo, a tan lamentable acervo de iniquidades, encima de tanta vergüenza y de tan rudas humillaciones estaba, vigilante y compasiva, la paternal misericordia del Dios Altísimo, del Padre justo y bueno que "no quiere la muerte del pecador, y si que el viva y se arrepienta".

En las peripecias que el suicida entra a sufrir después del desperdicio que prematuramente lo llevó al túmulo, el Valle Siniestro apenas representa un estadio temporal, siendo él dirigido allá por un movimiento de impulsión natural, con el cual se afina, hasta que se deshagan las pesadas cadenas que lo prenden al cuerpo físico-terrenal, destruido antes de la ocasión prevista por la ley natural. Será preciso que se desagreguen de él las poderosas capas de fluidos vitales que revestían su organización física, adaptadas por afinidades especiales de la Gran Madre Naturaleza a la organización astral, o sea, al periespíritu, las cuales en él se aglomeran en reservas suficientes para el compromiso de la existencia completa; que se envilecen, por fin, las mismas afinidades, labor que en la individualidad de un suicida será acompañada de las más aflictivas dificultades, de lentitud impresionante, para, sólo entonces, obtener una posibilidad vibratoria que le faculte alivio y progreso (2). De otro modo, sea tal la índole de su carácter, tales

(2) Las impresiones y sensaciones penosas, oriundas del cuerpo carnal, que acompañan al Espíritu aun materializado, llamaremos **repercusiones magnéticas**, en virtud del magnetismo animal, existente en todos los seres vivos, y sus afinidades con el

perispiritu. Se trata de un fenómeno idéntico al que hace a un hombre que tuvo el brazo o la pierna amputados sentir picazón en la palma de la mano que ya no existe, o en la planta del pie, igualmente inexistente. Conocemos en cierto hospital a un pobre operario que tuvo ambas piernas amputadas sintiéndolas tan vivamente consigo, así como los pies, que, olvidando de que ya no los tenía, trató de levantarse, llevando, inmediatamente, una estruendosa caída hiriéndose. Esos fenómenos son fáciles de observar.

Las imperfecciones y grado de responsabilidad general - tal será el perjuicio de la situación, tal la intensidad de los padecimientos por experimentar, pues, en estos casos, no serán apenas las consecuencias decepcionantes del suicidio las que le afligirán el alma, mas también el pago por los actos pecaminosos anteriormente cometidos.

Periódicamente, una singular caravana visitaba ese antro de sombras.

Era como la inspección de alguna asociación caritativa, una asistencia protectora de alguna institución humanitaria, cuyos abnegados fines no se podrían poner en duda.

Venia a buscar a aquellos entre nosotros cuyos fluidos vitales, aplacados por la desintegración completa de la materia, permitiese su remoción a las capas de lo Invisible intermedio, o de transición.

Suponíamos que, la caravana, se compusiese de un grupo de hombres. Mas en realidad eran Espíritus que extendían la fraternidad al extremo de materializarse lo suficiente para hacerse percibir plenamente a nuestra precaria visión e infundirnos confianza en el socorro que nos daban.

Vestidos de blanco, se presentaban caminando por las calles barrosas del Valle, en columna de a uno rigurosamente disciplinada, mientras, mirándolos atentamente distinguiríamos, a la altura del pecho de todos una pequeña cruz azul-celeste, lo que parecía ser un emblema, un distintivo.

Señoras formaban parte de esa caravana. Precedía, la columna, un pequeño pelotón de lanceros, como exploradores de caminos, mientras que otros milicianos de la misma arma rodeaban a los visitantes, como tejiendo un cordón de aislamiento, lo que mostraba que estos estaban muy bien guardados contra cualquier hostilidad que pudiese venir del exterior. Con la diestra el oficial comandante erguía una blanquísima banderola, en la cual se leía, en caracteres también azul-celeste, esta extraordinaria leyenda, que tenía el don de infundir invencible y singular temor:

- LEGION DE LOS SIERVOS DE MARIA -

Los lanceros, ostentando escudo y lanza, tenían la tez bronceada y vestían con sobriedad, recordando a guerreros egipcios de la antigüedad. Y, comandando la expedición, se destacaba un varón respetable, el cual traía un delantal blanco e insignias de médico al par de la cruz ya referida. Le cubría la cabeza, en vez del gorro característico, un turbante hindú, cuyas doblas eran sujetas en la frente por la tradicional esmeralda, símbolo de los esculapios.

Entraban aquí y allá, por el interior de las cavernas habitadas, examinando a sus ocupantes. Se curvaban llenos de piedad, junto a las cunetas, levantando aquí y más allá a algún desgraciado tumbado bajo el exceso de sufrimiento; retiraban a los que presentasen condiciones de poder ser socorridos y los colocaban en las camillas conducidas por varones que se dirían servidores o aprendices.

La voz grave y dominante, de alguien invisible que hablase sobrevolando en el aire, los guiaba en caritativo afán, aclarando detalles o arreglando confusiones momentáneamente suscitadas. La misma voz hacia la llamada de los prisioneros a ser socorridos, profiriendo

sus nombres propios, lo que hacia que se presentasen sin la necesidad de ser buscados, aquellos que se encontrasen en mejores condiciones, facilitando así el servicio de los camilleros. Hoy puedo decir que todas esas voces amigas y protectoras eran transmitidas a través de ondas delicadas y sensibles del éter, con la sublime ayuda de aparatos magnéticos mantenidos para fines humanitarios en determinados puntos de lo Invisible, o sea, justamente en la localidad que nos recibiría al salir del Valle. Mas, entonces, ignorábamos el detalle y muy confusos nos sentíamos.

Las camillas, transportadas cuidadosamente, eran resguardadas por el cordón de aislamiento ya referido y abrigadas en el interior de grandes vehículos a modo de convoyes, que acompañaban la expedición. Esos convoyes, sin embargo, tenían una singularidad interesante, digna de relato. En vez de tener los vagones comunes a los trenes, como los que conocíamos, recordaban, antes, un medio de transporte primitivo, pues se componían de pequeñas diligencias atadas una a las otras y rodeadas de persianas muy opacas, lo que impediría al pasajero ver los locales por donde deberían transitar. Blancos, leves, como pulidos con materias específicas hábilmente laqueadas, eran tirados por hermosas parejas de caballos también blancos, nobles animales cuya extraordinaria belleza y elegancia incomun despertarían nuestra atención si estuviésemos en condiciones de notar algo mas allá de las desgracias que nos mantenían absortos dentro de nuestro ámbito personal. Parecían, ejemplares de la más alta raza normanda, vigorosos e inteligentes, las bellas crines ondulantes y graciosas adornándoles los altivos pescuezos como mantos de seda, níveos y finalmente franjeados. En los carros se distinguía también el mismo emblema azul-celeste y la leyenda respetable.

Generalmente, los infelices así socorridos se encontraban desfallecidos, exánimes, como estando en un singular estado comatoso. Otros, sin embargo, alucinados o doloridos, infundían compasión por el estado de supremo desaliento en que estaban.

Después de una rigurosa búsqueda, la extraña columna marchaba en retirada hasta el local en que estaba el convoy, igualmente defendido por los lanceros hindúes. Silenciosamente se retiraba a través de los callejones, se alejaban, se alejaban,...desapareciendo otra vez en la pesada soledad que nos cercaba... En vano pedían socorro los que se sentían rechazados, incapaces de comprender que, si así sucedía, era porque no todos se encontraban en condiciones vibratorias para emigrar a regiones menos hostiles. En vano suplicaban justicia y compasión

o se amotinaban, sublevados, exigiendo que los dejaran también seguir con los que fueron. No respondían los del convoy ni siquiera con un gesto; y si alguno mas desgraciado o audaz tentase asaltar el convoy a fin de alcanzarlas e ingresar en ellas, diez, veinte lanzas los hacían recular, interceptándole el paso.

¡Entonces, un coro hediondo de aullidos y siniestro llanto, de imprecaciones y carcajadas satánicas, el chirriar de dientes común al réprobo que agoniza en las tinieblas de los males forjados por si mismo, repercutían larga y dolorosamente por las calles lodosas, pareciendo que una locura colectiva atacara a los miserables detenidos, elevando su rabia a lo incomprendible en el lenguaje humano!

Y así quedaban. . . ¿cuanto tiempo?. .. ¡Oh! ¡Dios piadoso! ¿Cuánto tiempo?. . .

Hasta que sus inimaginables condiciones de suicidas, de muertos-vivos, les permitiesen también la transferencia a una localidad menos trágica...

CAPITULO II

LOS RÉPROBOS

En general aquellos que se arrojan al suicidio, esperan librarse para siempre de sinsabores que juzgan insoportables, de sufrimientos y problemas considerados insolubles por la tibieza de la voluntad sin educación, que se acobarda muchas veces ante, la vergüenza del descrédito o de la deshonra, de los remordimientos deprimentes que empuercan la consciencia, consecuencias de acciones practicadas contra las leyes del Bien y de la Justicia.

Yo también pensé así, muy a pesar de la aureola de idealista que mi vanidad creía me glorificaba la frente.

Me engañé, sin embargo; y luchas infinitamente más vivas y más rípidas me esperaban dentro de la tumba para castigar a mi alma de incrédulo y rebelde, con merecida justicia.

Las primeras horas que siguieron al gesto brutal que usé, para conmigo mismo, pasaron sin que verdaderamente yo pudiese darme cuenta. Mi Espíritu, rudamente violentado, como que desmayara sufriendo un abyecto colapso. Los sentidos, las facultades que traducen el "yo" racional, se paralizaron como si un indescriptible cataclismo hubiese desbaratado el mundo prevaleciendo, sin embargo, por encima de los destrozos, la fuerte sensación del aniquilamiento que sobre mí acabara de caer. Fuera como si aquel estampido maldito, que hasta hoy resuena siniestramente en mis vibraciones mentales, -siempre que, abriendo los velos de la memoria como en este instante, revivo el pasado execrable - hubiese dispersado una a una las moléculas que en mi ser constituían la ¡Vida!

El lenguaje humano todavía no precisó inventar vocablos bastante justos y comprensibles para definir las impresiones absolutamente inconcebibles, que pasan a contaminar el "yo" de un suicida después de las primeras horas que siguen al desastre, las que suben y se agrandan, se envuelven en complejos y se radican y cristalizan en un crescendo que traduce el estado vibratorio y mental que el hombre no puede comprender, porque está fuera de sus posibilidades de criatura que, merced a Dios, se conservó hacia acá de esa anormalidad. ¡Para entenderla y medir con precisión la intensidad de esa dramática sorpresa, sólo otro Espíritu cuyas facultades se hubiesen quemado en las efervescencias del mismo dolor!

En esas primeras horas, que por sí mismas constituyeron la configuración del abismo en el que se precipitó, si no representasen apenas el prelude de la diabólica sinfonía que será constreñido a interpretar por las disposiciones lógicas de las leyes naturales que violó, el suicida, semi-inconsciente, atormentado, desmayado sin que, para mayor suplicio, se le oscurezca del todo la percepción de los sentidos, se siente dolorosamente confundido, nulo, disperso en sus millones de filamentos psíquicos violentamente alcanzados por el malvado acontecimiento. Lo absurdo en torbellino gira a su alrededor, afligiendo la fragilidad de las percepciones con martirizantes explosiones de sensaciones confusas. Se pierde en el vacío... ¡Se ignora... Sin embargo se aterra, se acobarda, siente la profundidad asustadora del error contra el que chocó, se deprime en la aniquiladora certeza de que ultrapasó los límites de las acciones que le eran permitidas practicar, se desorienta entreviendo que avanzó demasiado, mas allá de la demarcación trazada por la Razón!. Es el traumatismo psíquico, el choque nefasto que lo dilaceró con sus tenazas inevitables, y el cual, para ser minorado, le exigirá un camino de espinas y lágrimas, decenios de rígidos testimonios hasta que se reconduzca a las vías naturales del progreso, interrumpidas por el acto arbitrario y contraproducente.

Poco a poco, me sentí resucitando de las sombras confusas en que sumergí mi pobre Espíritu, después de la caída del cuerpo físico, el atributo máximo que la Paternidad Divina impuso sobre aquellos que, al paso de los milenios, deberán reflejar Su imagen y semejanza: - ¡la Consciencia! ¡la Memoria! ¡el divino don de pensar!

Me sentí helar de frío. ¿Tiritaba?. La impresión incomoda de que vestimentas de hielo se me pegaban al cuerpo, me provocó un increíble malestar. Me faltaba, además, el aire para el libre mecanismo de los pulmones, lo que me llevó a creer que, ya que yo deseara huir de la vida, que era la muerte que se aproximaba con su cortejo de síntomas dilacerantes.

Olores fétidos y nauseabundos, sin embargo, me revelaban brutalmente el olfato. Dolor agudo, violento, enloquecedor, me arremetió instantáneamente el cuerpo entero, localizándose particularmente en el cerebro e iniciándose en el aparato auditivo. Presa de convulsiones indescriptibles de dolor físico, llevé la diestra al oído derecho: - la sangre corría del orificio causado por el proyectil del arma de fuego que usara para el suicidio me manchó las manos, las ropas, el cuerpo... Yo no veía nada, sin embargo. Conviene recordar que mi suicidio se derivó de la rebeldía por encontrarme ciego, expiación que consideré superior a mis fuerzas, injusta punición de la Naturaleza a mis ojos necesitados de ver, con los que obtenía, con el trabajo, la subsistencia honrada y altiva.

¡Me sentía pues, todavía ciego; y, para colmo de mi estado de desorientación, me encontraba herido. ¡Solo herido y no muerto!. Porque la vida continuaba en mi como antes del suicidio!.

Pasé a reunir ideas, mal que me pesara. Reví mi vida en retrospecto, hasta la infancia y sin siquiera omitir el drama del último acto, programación extra bajo mi entera responsabilidad. Sintiéndome vivo verifiqué, por consiguiente, que la herida que me causara, tentado matarme, fuera insuficiente, aumentando así los ya tan grandes sufrimientos que desde hacia mucho tiempo me venían persiguiendo la existencia. Me supuse preso a un lecho de hospital o en mi propia casa. Mas la imposibilidad de reconocer el local, pues nada veía; la incomodidad que me afligía, la soledad que me rodeaba, fueron angustiándome profundamente, mientras lúgubres presentimientos me avisaban que acontecimientos irremediables se habían confirmado. Grité por mis familiares, por amigos que yo conocía bastante devotos para acompañarme en momentos críticos. El más sorprendente silencio continuó enervándome. Indagué malhumorado por enfermeros, por médicos que posiblemente me atenderían, dado que no me encontraba en mi residencia y si retenido en algún hospital; por servidores, criados, fuese quien fuese, que me pudiese ayudar, abriendo las ventanas del aposento donde me suponía recogido, a fin de que corrientes de aire puro me reconfortase los pulmones; que me consiguiesen frazadas calientes, encendiesen la chimenea para amenizar el frío que me entorpecía los miembros, proveyeran bálsamo a los dolores que me torturaban el organismo, y alimento, y agua, porque yo tenía hambre y tenía sed.

Con espanto, en vez de las respuestas amistosas por las que tanto suspiraba, lo que mi audición distinguió, pasadas algunas horas, fue un vocerío ensordecedor, que, indeciso y lejano al principio, como salido de una pesadilla, se definió gradualmente hasta evidenciarse en pormenores categóricos. Era un coro siniestro, de muchas voces mezcladas confusamente, perturbadas, como pasaría en una asamblea de locos.

¡Sin embargo, estas voces no hablaban entre sí, no conversaban. Blasfemaban, se quejaban de múltiples desventuras, se lamentaban, reclamaban, aullaban, gritaban enfurecidas, gemían, se extinguían, lloraban desoladoramente, derramando hediondo llanto, por el tono de desesperación con que se distinguían; suplicaban, rabiosas, socorro y compasión!.

Aterrado sentí que extraños empujones, como escalofríos irresistibles, me transmitían influencias abominables, venidas de ese todo que se revelaba a través de la audición, estableciendo una corriente similar entre mi ser superexcitado y aquellos cuyo vocerío yo distinguía. Ese coro, isócrono, rigurosamente observado y medido en sus intervalos, me infundió tan grande terror que, reuniendo todas las fuerzas que podría mi Espíritu disponer en tan molesta situación, me moví intención de alejarme de donde me encontraba para un local en el que no lo oyese más.

Tanteando en las tinieblas tenté caminar. Mas parecía que vigorosas raíces me plantaban en aquel lugar húmedo y helado en que encontraba. ¡No podía despegarme!. ¡Sí! Eran pesadas cadenas que me prendían, raíces llenas de savia, que me tenían engrillado en aquel extraordinario lecho desconocido, imposibilitándome el deseado alejamiento. Además, ¿cómo huir si estaba herido, destruyéndome en hemorragias internas, manchadas las ropas de sangre, y ciego, positivamente ciego?. ! ¿Cómo presentarme al público en tan repugnante estado?...

¡La cobardía - la misma hidra que me llevara al abismo en el que ahora me convulsionaba - prolongó aun más sus tentáculos insaciables y me cogió irremediamente! ¡Me olvidé que era hombre, por segunda vez! ¡Y que debía luchar para tentar vencer, aunque lo pagase en sufrimientos! ¡Me reduje por eso a la miseria del vencido!. Y, considerando insoluble la situación, me entregué a las lágrimas y lloré angustiosamente, no sabiendo que tentar para mi socorro. Mas, mientras me deshacía en llanto, el coro de locos, siempre el mismo, trágico, fúnebre, regular como el péndulo de un reloj, me acompañaba con singular similitud, atrayéndome como imantado por irresistibles afinidades...

Insistí en el deseo de huir de la terrible audición. Después de desesperados esfuerzos, me levanté. Mi cuerpo helado, los músculos tensos por el entorpecimiento general, me dificultaban sobremanera el intento. Sin embargo, me levanté. Al hacerlo, sin embargo, un olor penetrante a sangre y vísceras putrefactas apareció a mi alrededor, repugnándome hasta las nauseas. Partía del lugar exacto donde yo estuviera acostado. ¡No comprendía como podía oler tan desagradablemente el lecho donde me encontraba- Para mí que era el mismo que me acogía todas las noches!. ¡Y, sin embargo, que de olores fétidos me sorprendían ahora!. Atribuí el hecho a la herida que me hiciera en la intención de matarme, a fin de explicarme de algún modo la extraña angustia, por la sangre que corría, manchándome las ropas. ¡Realmente!. Yo me encontraba empastado de secreciones, que como un lodo asqueroso que chorrease de mi propio cuerpo, empapando desafortunadamente la indumentaria que usaba, pues, con sorpresa, me vi trajeando ceremoniosamente, aun acostado en un lecho de dolor. Mas, al mismo tiempo que así me justificaba, me confundía interrogándome de como podría ser así, visto que no era posible que una simple herida, aunque la cantidad de sangre derramada fuese mucha, pudiese exhalar tanta podredumbre sin que mis amigos y enfermeros dispusiesen la debida higienización.

Inquieto, tanteé en la oscuridad con la intención de encontrar la mi habitual puerta de salida, ya que todos me abandonaban en una hora tan crítica. Tropecé, sin embargo, en un momento dado, en un montón de destrozos e, instintivamente, me agaché, para examinar lo que así me interceptaba el paso. Entonces, repentinamente, la locura irremediable se apoderó de mis facultades y comencé a gritar y aullar cual demonio enfurecido, respondiendo en la misma dramática tonalidad a la macabra sinfonía cuyo coro de voces no cesaba de perseguir mi audición en intermitencias de angustiosa expectativa.

¡El montón de escombros era nada menos que la tierra de una tumba recientemente cerrada!

¡No se como, estando ciego, pude entrever, en medio de las sombras que me rodeaban, lo que había a mi alrededor. !

¡Yo me encontraba en un cementerio!. Las tumbas, con sus tristes cruces en mármol blanco o madera negra, al lado de imágenes sugestivas de ángeles pensativos, se alineaban en la inmovilidad majestuosa del drama que simbolizaban.

La confusión creció: - ¿Por que me encontraría allí?. ¿Cómo viniera, pues no tenía ningún recuerdo?... Y ¿qué viniera a hacer solo, herido, dolorido, extenuado?... Era verdad que "tentara" suicidarme, mas...

Un susurro macabro, cual sugestión inevitable de la Consciencia aclarando a la memoria aturdida por lo inaudito que presenciaba, repercutió estruendosamente por los más recónditos rincones alarmados de mi ser:

"¿No quisiste el suicidio?... Pues ahí lo tienes..."

¿Mas, como?... ¿Cómo podía ser... si yo no morí?!... ¿Acaso no me sentía allí vivo?... ¿Por que entonces solo, inmerso en la soledad tétrica de la morada de los muertos?!...

Los hechos irremediables, sin embargo, se imponen a los hombres como a los Espíritus con una majestuosa naturalidad. ¡No concluyera aun mis ingenuas y dramáticas interrogaciones, y me veo, a mí mismo! como ante un espejo, **muerto, tendido en un ataúd, en franco estado de descomposición, en el fondo de una sepultura**, justamente aquella sobre la cual acababa de tropezar!

¡Huí despavorido, deseoso de ocultarme de mí mismo, obsesionado por el más tenebroso horror, mientras carcajadas estruendosas, de individuos que yo no lograba ver explotaban detrás de mí y el coro nefasto perseguía mis oídos torturados, adonde quiera que me refugiase. Como loco, que realmente me tornara, yo corría, corría, mientras a mis ojos ciegos se diseñaba la hediondez satánica de mi propio cadáver pudriéndose en la tumba, empastado de barro graso, cubierto de asquerosos gusanos que, voraces, luchaban por saciar en sus pústulas el hambre inextinguible que traían, transformándolo en el mas repugnante e infernal monstruo que me fuera dado conocer!.

¡Quise esconderme de mi misma presencia, tratando de recaer en el acto que me desgraciara, o sea, **reproduce mentalmente la escena patética de mi suicidio, como si por segunda vez tratase de morir a fin de desaparecer en la región que, en mi ignorancia de los hechos de mas allá de la muerte, yo suponía, que existía el eterno olvido!**. ¡Mas nada había capaz de aplacar la malvada visión!. ¡Ella era, antes que nada, verdadera!. ¡Imagen perfecta de la realidad que se reflejaba sobre mi fisico-espiritual, y por eso me acompañaba donde quiera que fuese, perseguía mis retinas sin luz, invadía mis facultades anímicas en choque y se imponía a mi ceguera de Espíritu caído en pecado, torturándome sin remisión!

En la fuga precipitada que emprendí, iba entrando en todas las puertas que encontraba abiertas, a fin de ocultarme en alguna parte. Mas en cada domicilio al que me abrigaba, en la insensatez de la locura en que me enredara, era expulsado a pedradas sin poder distinguir quien, con tanto desprecio, así me trataba. Vagaba por las calles tanteando aquí, tropezando mas allá, en la misma ciudad donde mi nombre era endiosado como el de un genio - siempre afligido y perseguido. Respecto a los acontecimientos que se relacionaban con mi persona, oí comentarios destilados en críticas mordaces e irreverentes, o llenos de pesar sincero por mi fallecimiento, que lamentaban.

Volví a mi casa. Un sorprendente desorden se estableciera en mis aposentos, alcanzando a objetos de mi uso personal, mis libros, manuscritos y apuntes, los que ya no eran encontrados en el lugar acostumbrado, lo que mucho me enfureció. ¡ Parecía que se prescindiera de todo! ¡Me encontré un extraño en mi propia casa!. Busqué a amigos, parientes a quienes me habituara. La indiferencia que les sorprendí hacia mi desgracia me chocó dolorosamente, agravando mi estado de excitación. Me dirigí entonces a consultorios médicos. Tenté quedarme en hospitales, ya que sufría, tenía fiebre y alucinaciones, un supremo malestar torturaba a mi ser, reduciéndome al desolador estado de humillación y amargura. Mas, donde iba, me sentía desprotegido, me negaban atenciones, todos despreocupados e indiferentes ante mi situación. ¡En vano ácidas reprensiones salían de mis labios acompañadas de la presentación, hecha por mí mismo, de mi estado y de las cualidades personales que mi incorregible orgullo reputaba irresistibles: - parecían ajenos a mi insistente algarabía, no concediéndome nadie siquiera el favor de una mirada!.

¡Afligido, impaciente, alucinado, mi ser absorto por las ondas de agobiantes amarguras, en ningún lugar encontraba la posibilidad de estabilizarme a fin de lograr consuelo y alivio! ¡Me faltaba alguna cosa irremediable, me sentía incompleto! ¡Yo perdiera algo que me dejaba así, atontado, y esa "cosa" que yo perdiera, una parte de mí mismo, me atraía al local en que se encontraba, con la fuerza irresistible de un imán, me llamaba imperiosa, irremediablemente!. Y era tal la atracción que ejercía sobre mí, tal el vacío que produjera en mi ese irreparable acontecimiento, tan profunda la afinidad, verdaderamente vital, que a esa

"cosa" me unía - que, no siendo posible, de ninguna manera, quedarme en ningún lugar para que volviese, torné al sitio tenebroso de donde viniera: - ¡el cementerio!

¡Esa "cosa", cuya falta así me enloquecía, era mi propio cuerpo - mi cadáver! – ¡Pudriéndose en la oscuridad de una tumba! (3)

¡Me incliné, sollozante e inconsolable, sobre la sepultura que guardaba mis míseros despojos corporales, y me retorcí en pavorosas convulsiones de dolor y de rabia, revolcándome en crisis de furor diabólico, comprendiendo que me suicidara, que estaba sepultado, mas que, no obstante, continuaba vivo y sufriendo, mas, mucho mas de lo que sufría antes, superlativamente, monstruosamente mas que antes del gesto cobarde impensado!

¡Cerca de dos meses vague desorientado y tonto, en un atribulado estado de incompreensión. Ligado al fardo carnal que se pudría, vivían en mí todas las imperiosas necesidades del físico-humano, amargura que, aliada a las demás incomodidades, me llevaba a una constante desesperación. Rebeliones, blasfemias, crisis de furor me acometían como si el mismo infierno soplase sobre mí sus nefastas inspiraciones, así coronando las vibraciones maléficas que me rodeaban de tinieblas. ¡Veía fantasmas ambulando por las calles del campo santo, no obstante mi ceguera, llorosos y afligidos, y, a veces, terrores inconcebibles me sacudían el sistema vibratorio a tal punto que me reducían a un singular estado de desmayo, como si, sin fuerzas para continuar vibrando, mis potencias anímicas desfalleciesen!

Desesperado ante el extraordinario problema, me entregaba cada vez mas al deseo de desaparecer, de huir de mí mismo a fin de no interrogarme mas sin lograr lucidez para responder, incapaz de razonar que, en verdad, el cuerpo físico-material, modelado de limo putrescible de la Tierra, fuera realmente aniquilado por el suicidio; y que lo que ahora yo sentía confundirse con él, porque sólidamente unido a él por leyes naturales de afinidad que el suicidio definitivamente no destruye, era el físico-espiritual, indestructible e inmortal, organización viva, semi material, predestinada a elevados destinos, a un porvenir glorioso en el seno del progreso infinito, relicario donde se archivan, cual cofre que encerrase valores, nuestros sentimientos y actos, nuestras realizaciones y pensamientos, envoltorio que es de la centella sublime que rige al hombre, o sea, ¡el Alma! ¡Eterna e inmortal como aquel que de Sí Mismo la creo!

Cierta vez en que iba y venia, tanteando por las calles, irreconocible a amigos y admiradores, pobre ciego humillado en el mas allá de la tumba gracias a la deshonra de un suicidio; mendigo en la sociedad espiritual, hambriento en la miseria de Luz en que me debatía; angustiado fantasma vagabundo, sin hogar, sin abrigo en el mundo inmenso, en el mundo infinito de los Espíritus; expuesto a peligros deplorables, que también los hay entre desencarnados; perseguido por entidades perversas, bandoleros de la erraticidad, que gustan de sorprender, con celadas odiosas, a criaturas en las condiciones amargas en que me veía, para esclavizarlas y con ellas engrosar las filas obsesoras que desbaratan a las sociedades terrenas y arruinan a los hombres llevándolos a las tentaciones mas torpes, a través de influencias letales - al doblar una esquina me topé con cierta multitud, cerca de doscientos individuos de ambos sexos. ¡Era de noche. Por lo menos yo así lo suponía, pues, como siempre, las tinieblas me

(3) Cierta vez, hace cerca de veinte años, uno de mis dedicados educadores espirituales - Charles – me llevó a un cementerio público en Río de Janeiro, a fin de visitar a un suicida que rondaba sus propios despojos en putrefacción. Será disculpado el aclarar que tal visita fue realizada en cuerpo astral. El perispiritu del referido suicida, hediondo cual demonio, me infundió pavor y repugnancia. Se presentaba completamente desfigurado e irreconocible, cubierto de cicatrices, tantas cicatrices cuantos habían sido los pedazos a que quedara reducido su envoltorio carnal, pues el desgraciado se tirara bajo las ruedas de un tren, quedando despedazado. ¡No hay descripción posible para el estado de sufrimiento de ese Espíritu!. Estaba enloquecido, aturdido, a veces furioso, sin poder calmarse para

razonar, insensible a toda y cualquier vibración que no fuese su inmensa desgracia!. ¡Tentamos hablarle: - no nos oía! Y Charles, tristemente, con un acento indefinible de ternura, dijo: - " ¡Aquí, sólo la oración tendrá la virtud capaz de imponerse!. Será el único bálsamo que podremos destilar en su favor, suficientemente santo para, después de cierto periodo de tiempo, poder aliviarlo..." - ¿Y esas cicatrices? – pregunté, impresionada. - "Sólo desaparecerán - volvió Charles después de la expiación del error, de la reparación en existencias amargas, que requerirán de ininterrumpidas lagrimas, lo que no llevará menos de un siglo, tal vez mucho mas... Que Dios se compadezca de él, porque, hasta allá..." Durante muchos años oré por ese infeliz hermano en mis oraciones diarias.-(**Nota de la medium**)

envolvían, y yo, todo lo que vengo narrando, percibía mas o menos bien dentro de la oscuridad, como si viese mas por la percepción de los sentidos que por la misma visión. Además, yo me consideraba ciego, mas no me explicaba hasta entonces como, destituido del inestimable sentido, poseía no obstante la capacidad para ver tantas torpezas mientras que no la tenía siquiera para reconocer la luz del Sol y del azul del firmamento!.

¡Esa multitud, sin embargo, era la misma que venia concertando el coro siniestro que me aterraba, habiéndola yo reconocido porque, en el momento en que nos encontramos, entró a aullar desesperadamente, lanzando a los cielos blasfemias ante las cuales las mias serian meros gracejos!.

¡Tenté recular, huir, ocultarme de ella, aterrorizado por haberme reconocido. ¡Sin embargo, porque marchaba en sentido contrario al que yo seguía, rápido me envolvió, mezclándome a su todo para absorberme completamente en sus ondas!

Fui llevado de en tropel, empujado, arrastrado mal que me pesase; y tal era la aglomeración que me perdí totalmente entre ellos. Apenas me enteraba de un hecho, porque eso mismo oía murmurar alrededor, y era que estábamos todos guardados por soldados, los cuales nos conducían. ¡La multitud acababa de ser aprisionada! Cada momento se juntaba a ella otro y otro vagabundo, como aconteciera conmigo, es que del mismo modo no podrían salir más. Se diría que el escuadrón completo de milicianos montados nos conducía a la prisión. Se oían las patadas de los caballos sobre el pavimento de las calles y lanzas afiladas brillaban en la oscuridad, imponiendo temor.

Protesté contra la violencia de la que me reconocía objeto. A los gritos dije que no era un criminal y me hice conocer, enumerando mis títulos y cualidades. ¡Mas los caballeros, si me oían, no se dignaban a responder. Silenciosos, mudos, erectos, marchaban en sus monturas cerrándonos en un círculo intransponible!. Al frente el comandante, abriendo camino dentro de las tinieblas, empuñaba un bastón en lo alto del cual fluctuaba una pequeña flama, donde adivinábamos una inscripción. Sin embargo eran tan acentuadas las sombras que no podríamos leerla, aunque la desesperación que nos fustigaba diese una pausa para manifestar tal deseo.

¡La caminata fue larga. El frío cortante nos congelaba. Mezclé mis lágrimas y mis gritos de dolor y desesperación al coro horripilante y participé de la atroz sinfonía de blasfemias y lamentaciones. Presentíamos que bien seguros estábamos, que jamas podríamos escapar!. Llevados lentamente, sin que un único monosílabo lográsemos arrancar a nuestros conductores, comenzamos, finalmente, a caminar penosamente por un valle profundo, donde nos vimos obligados a enfilarnos de dos en dos, mientras hacían una idéntica maniobra nuestros vigilantes.

¡Cavernas surgieron de un lado y del otro de las calles que se dirían antes estrechas gargantas entre montañas abruptas y sombrías, y todas numeradas. Se trataba, ciertamente, de una extraña "población", una "ciudad" en la que las habitaciones serian cavernas, dada la miseria de sus habitantes, los cuales no poseerían dinero suficiente para tornarlas agradables y fácilmente habitables. ¡Lo que era cierto, sin embargo, es que todo allí estaba por hacer y que seria bien aquella la morada exacta de la Desgracia! No se veían terrenos, sino piedras, barriales o pantanos, sombras, pantanos... Bajo los ardores de la fiebre excitante de mi desgracia, llegué a pensar que, si tal región no fuese un pequeño antro de la Luna, existirían allá, por cierto, locales muy semejantes...

Nos internaban cada vez mas en aquel abismo... Seguíamos, seguíamos... Y, finalmente, en el centro de una gran plaza encharcada cual un pantano, los caballeros hicieron alto. Con ellos paró la multitud.

En medio del silencio que repentinamente se estableció, se vio que la soldadesca volvía sobre sus propios pasos a fin de retirarse.

¡En efecto!. Uno a uno vimos que se alejaban todos en las curvas tortuosas de los callejones barroas, abandonándonos allí.

¡Confusos y atemorizados seguimos su rastro, ansiosos por irnos también. ¡Mas fue en vano!. Las callejas, las cavernas y los pantanos se sucedían, barajándose en un laberinto en que nos perdíamos, pues, adonde nos dirigiésemos, encontraríamos siempre el mismo escenario y la misma topografía. ¡Un inconcebible terror se apoderó del extraño bando!. A mi vez, no podría siquiera pensar o reflexionar, buscando la solución para el momento. ¡Me sentía como que envuelto en los tentáculos de una horrible pesadilla, y, cuanto hacia mayores esfuerzos para explicarme racionalmente que pasaba, menos comprendía los acontecimientos y más abatido me confesaba en mi terrible asombro!.

¡Mis compañeros eran hediondos, como también hediondos estaban los demás desgraciados que encontramos en ese valle maldito, los que nos recibieron entre lagrimas y estertores idénticos a los nuestros!. Feos, dejando ver fisonomías alarmadas por el horror; escuálidos, desfigurados por la intensidad de los sufrimientos; desaliñados, inconcebiblemente trágicos, serian irreconocibles por aquellos mismos que los amasen, a los que repugnarían!. Me puse a gritar desesperadamente, acometido de una odiosa fobia o ¿Pavor?. ¡Un hombre normal, sin que haya caído en las garras de la demencia, no será capaz de evaluar lo que entré a padecer desde que me convencí de que lo que veía no era un sueño, una pesadilla motivada por la deplorable locura de la embriaguez!. ¡No!.. ¡Yo no era un alcohólico para verme así en las garras de tan perverso delirio!. ¡No era tampoco un sueño, o pesadilla, creando en mi mente, prostituída por el libertinaje de los hábitos, o que a mis ojos alarmados por la infernal sorpresa se presentaba como la más punzante realidad que los infiernos pudiesen inventar - la realidad maldita, asombrosa, feroz!.- creada por una falange de réprobos del suicidio aprisionada en un medio ambiente de acuerdo a su crítico y pudoroso estado, como precaución y caridad para con el genero humano, que no soportaría, sin grandes confusiones y desgracias, la intromisión de tales infelices en su vida cotidiana!

(4)

¡Sí!. ¡Imaginad una asamblea numerosa de criaturas disformes - hombres y mujeres – caracterizada por la alucinación de cada uno, correspondiente a casos íntimos, vistiendo, todos, ropas como que empastadas del lodo de las sepulturas, con las facciones alteradas y doloridas mostrando los estigmas de penosos sufrimientos!. ¡Imaginad una localidad, un poblado envuelto en densos velos de penumbra, gélida y asfixiante, donde se aglomerasen habitantes del mas allá de la tumba abatidos por el suicidio, ostentando, cada uno, el estigma infame del género de muerte escogido en el intento de burlar la Ley Divina – que les concediera la vida corporal terrena como preciosa oportunidad de progreso, invaluable instrumento para el pago de pesadas faltas del pasado!. ¡Pues era así la multitud de criaturas que mis ojos asombrados encontraron en las tinieblas que les eran favorables al terrible genero de percepción, olvidado por mí, en la insania de mi orgullo, que también yo pertenecía a tan repugnante todo, que era igualmente un feo alucinado, un pegajoso ignominioso!.

¡Yo veía por aquí, y por allí, a estos manifestando, de cuando en cuando, en tics nerviosos, las ansias del ahorcamiento, ahorcándose, con gestos instintivos, altamente emocionantes, por librar el pescuezo, entumecido y violáceo, de los harapos de cuerdas o de paños que se reflejaban en las repercusiones periespirituales, ante las desarmónicas vibraciones mentales que permanecían torturándolos!. ¡Aquellos, yendo y viniendo como locos, en correrías espantosas, gritando por socorro en voces estentóreas, creyéndose, de rato en rato, envueltos en llamas, aterrorizándose con el fuego que les devoraba el cuerpo físico y que, desde entonces, ardía sin treguas en la sensibilidad semi material del

periespíritu!. Estos últimos sin embargo, yo notaba que eran, generalmente, mujeres. ¡Súbitamente aparecían otros todavía: el pecho o el oído, o la garganta bañados en sangre ¡oh! inalterable, permanente, que verdaderamente nada

(4) Efectivamente, en el mas allá de la tumba, las vibraciones mentales largamente violadas del alcohólico, del sensual, del cocainómano, etc., etc., podrán crear y mantener visiones y ambientes nefastos, pervertidos. Si, además, traen los desequilibrios de un suicidio, la situación podrá alcanzar proporciones Inconcebibles.

conseguía hacer desaparecer de la sutileza del fisico-espiritual sino la reencarnación expiatoria y reparadora!. ¡Esos infelices, a mas de las múltiples modalidades de penurias por las que se veían atacados, estaban siempre preocupados, por tentar estancar aquella sangre chorreante, ora con las manos, ora con las ropas o con cualquier otra cosa que encontraran a su alcance, sin conseguirlo nunca, pues se trataba de un deplorable estado mental que las incomodaba e impresionaba hasta la desesperación!. ¡La presencia de estos desgraciados impresionaba hasta la locura, dado el inconcebible dramatismo de los gestos isocronos, inalterables, a los que, aun sin proponérselo, se veían forzados!. ¡Y todavía estos otros sofocándose en la bárbara asfixia del ahogamiento braceando en ansias furiosas en busca de algo que los pudiese socorrer, tal como sucediera en la hora extrema y que sus mentes registraron, ingiriendo agua en gorgoteos ininterrumpidos, exhaustivos, prolongando indefinidamente escenas de agonía salvaje, las cuales ojos humanos serian incapaces de presenciar sin alcanzar la demencia!.

¡No obstante había más todavía!... El lector perdone a mi memoria estas menudencias tal vez poco interesantes para su buen gusto literario, mas útiles, por cierto, como advertencia a su posible carácter impetuoso, llamado a vivir las inconveniencias de un siglo en que el "morbus" terrible del suicidio se tornó un mal endémico. ¡No pretendemos, además, presentar una obra literaria para deleitar el gusto y temperamento artísticos. ¡Cumplimos un deber sagrado, tan solo, buscando hablar a los que sufren, diciendo la verdad sobre el abismo que, con malvadas seducciones, ha perdido a muchas almas incrédulas en medio de los disgustos comunes a la vida de cada uno!.

Mientras, bien próximo al local en que me encerrara buscando refugiarme de la recua siniestra, se destacaban, por su fealdad impresionante, media docena de desgraciados que habían buscado el "olvido eterno", tirándose bajo las ruedas de un tren. ¡Trayendo los periespíritus desfigurados, se diría en una coraza de monstruosa deformidad, las ropas en harapos flotantes, cubiertos de cicatrices sanguinolentas, despedazadas, confusas, en una maraña de golpes y sobre golpes, tal modo fuera fotografiada, en aquella placa sensible y sutil, o sea, en el periespíritu, la deplorable condición a la que el suicidio les redujera el envoltorio carnal - ese templo, oh mi Dios, que el Divino Maestro recomienda como vehículo precioso y eficiente para auxiliarnos en la caminata en busca de las gloriosas conquistas espirituales!. Enloquecidos por sufrimientos superlativos, llenos de la suprema aflicción que alcanzar pueda el alma originada en la centella divina, presentando a los ojos pávidos del observador lo que lo Invisible inferior tiene de más trágico, más emocionante y horrible, esos desgraciados aullaban en lamentos tan dramáticos e impresionantes que inmediatamente contagiaban con su influencia dolorosa a quien quiera que se encontrase indefenso en su camino, el cual entraría a coparticipar de la locura inconsolable de la que se acompañaban... pues ese terrible género del suicidio, es de los mas deplorables que tenemos para registrar en nuestras páginas, les conmoviera tan violenta y profundamente a la organización nerviosa y a la sensibilidad general del cuerpo astral, congéneres de aquella que traumatizara a todas, entorpeciendo, gracias a la brutalidad usada, hasta mismo los valores de la inteligencia, que, por eso mismo, yacía incapaz de orientarse, dispersa y confusa en medio del caos que se formara alrededor suyo!.

¡La mente edifica y produce! ¡El pensamiento - ya bastantes veces declararan - es creador, y, por tanto, fabrica, corporifica, retiene imágenes por sí mismo engendradas,

realiza, fija lo que pasó y, con poderosas garras, lo conserva presente hasta cuando se desee!

¡Cada uno de nosotros, en el Valle Siniestro, vibrando violentamente y reteniendo con las fuerzas mentales el momento atroz en que nos suicidamos, creábamos los escenarios y respectivas escenas que viviéramos en nuestros últimos momentos de hombres terrestres. Tales escenas, reflejadas alrededor de cada uno, llevaban la confusión al lugar, esparcían tragedia e infierno por todas partes, seviciando de aflicciones superlativas a los desgraciados prisioneros. ¡Así era que se topaban, aquí y allí, fuerzas erguidas, balanceando el cuerpo del propio suicida, que evocaba la hora en que se precipitara en la muerte voluntaria. ¡Vehículos variados, así como convoyes humeantes y rápidos, los cogían y trituraban, bajo sus ruedas, míseros desvariados que buscaran matar su propio cuerpo por ese medio execrable, los cuales, ahora, con la mente "impregnada" del momento siniestro, reflejaban sin cesar el episodio, poniendo a la vista de los compañeros afines sus hediondos recuerdos!. **(4-A)** Ríos caudalosos y aun trechos lejanos del océano surgían repentinamente en medio de aquellas callejuelas sombrías: - eran una media docena de réprobos que pasaba enloquecida, dejando muestras de escenas de ahogamiento, por arrastrar en la mente incendiada el trágico recuerdo de cuando se tiraran a sus aguas!... ¡Hombres y mujeres transitaban desesperados: unos ensangrentados, otros retorciéndose en el suplicio de los dolores del envenenamiento, y, lo que era peor, dejando a la vista el reflejo de las entrañas carnales corroídas por el tóxico ingerido, mientras otros mas, excitados gritando por socorro en correrías insensatas, traían un pánico aun mayor entre los compañeros de desgracia, los cuales temían quemarse a su contacto, todos poseídos de la locura colectiva!. ¡Y coronando la profundidad e intensidad de esos inimaginables martirios - las penas morales: los remordimientos, la añoranza de los seres amados, de los cuales no tenían noticias, los mismos sinsabores que habían dado origen a la desesperación y que persistían en afligir!... ¡Y las penas físico-materiales: - el hambre, el frío, la sed, exigencias fisiológicas en general, torturantes, irritantes, desesperantes!. ¡La fatiga, el insomnio depresivo, la debilidad, el síncope! ... Necesidades imperiosas, desconsoles de toda especie, insolubles, desafiando posibilidades de suavización - ¡oh! la visión insidiosa e ineluctable del cadáver pudriéndose, su fetidez asquerosa, la repercusión, en la mente excitada, de los vermes consumiendo el lodo carnal, haciendo que el desgraciado mártir se supusiese igualmente atacado de la podredumbre!. ¡Cosa singular! Esa escoria traía, pendiente de sí, fragmentos del cordón luminoso, fosforescente, en cual, despedazado, como violentamente roto, se desprendía en astillas como un cable compacto de hilos eléctricos reventados, desprendiendo fluidos que deberían permanecer organizados para determinado fin. Ora, ese pormenor, aparentemente insignificante, tenía, al contrario importancia capital, pues era justamente en él que se establecía la desorganización del estado del suicida. Hoy sabemos que ese cordón fluídico-magnético, que liga el alma al envoltorio carnal y le da la vida, solamente deberá estar en condiciones apropiadas para separarse de este, en ocasión de la muerte natural, lo que entonces se hará naturalmente, sin choques, sin violencia. Con el suicidio, sin embargo, una vez roto y no desligado, rudamente arrancado, despedazado cuando aun estaba en toda a su pujanza fluídica y magnética, producirá gran parte de los desequilibrios, sino todos los que venimos indicando, ya que, en la constitución vital para la existencia que debería ser, muchas veces, larga, la reserva de fuerzas magnéticas aun no se habían extinguido, lo que lleva al suicida a sentirse un "muerto-vivo" en la mas expresiva significación del termino. Mas, en la ocasión en que por primera vez lo notáramos, desconocíamos el hecho natural, imaginándonos que era un motivo mas para confusiones y terrores.

Tan deplorable estado de cosas, para la comprensión de la cual el hombre no tiene un vocabulario ni imágenes adecuadas, se prolonga hasta que las reservas de fuerzas vitales y magnéticas se agoten, lo que varía según el grado de vitalidad de cada uno. El mismo carácter individual influye en la prolongación del delicado estado, cuando la persona fuese

mas o menos afecta a las atracciones de los sentidos materiales, groseros e inferiores. Es pues un complejo

(4-A) En varias sesiones prácticas a las que tuvimos ocasión de asistir en organizaciones espiritistas del Estado de Minas Gerais, los videntes eran concordantes en afirmar que no percibían apenas el Espíritu atribulado del suicida comunicándose, y si también la escena del mismo suicidio, revelándose a sus facultades mediúnicas el momento supremo del trágico suceso. - (Nota de la médium) que se establece, que solo el tiempo, con una extensa cola de sufrimientos, conseguirá corregir.

Un día, una profunda postración le sucedió a mi ser a causa de la prolongada excitación. Una debilidad insólita me conservó quieto, como desfallecido. Yo y muchos otros semejantes de mi falange estábamos extenuados, incapaces de resistir por mas tiempo la situación tan desesperante. La urgencia de reposo nos hacia desmayar frecuentemente, obligándonos a recogernos en nuestras incómodas cavernas.

No habían pasado, sin embargo, ni siquiera veinticuatro horas desde que el nuevo estado nos sorprendiera, cuando una vez mas fuimos alarmados por el significativo rumor de aquel mismo "convoy" que ya en otras ocasiones había aparecido en nuestro Valle.

Yo compartía el mismo antro residencial con otros cuatro individuos, como yo portugueses, y, a lo largo del largo martirio en común, nos hicimos inseparables, a fuerza de sufrir juntos en el mismo tugurio de dolor. Entre todos, sin embargo, uno me irritaba sobremanera, predisponiéndome a la discusión, como la de usar, a pesar de la situación precaria, el inseparable monóculo, el frac bien entallado y el respectivo bastón con mango de oro, conjunto que, para mi concepto neurasténico e impertinente, lo tornaba pedante y antipático, en un lugar donde se vivía torturado con olores fétidos y podredumbre y en el que nuestra indumentaria se diría empastada de extrañas substancias grasas, reflejos mentales de la podredumbre elaborada alrededor de nuestro envoltorio carnal. Yo, no obstante, me olvidaba de que continuaba usando el "pince-nez" con su hilo de torzal, la capa de los días ceremoniosos, el copioso bigote peinado... Confieso que, entonces, a pesar de la larga convivencia, no sabia sus nombres. En el Valle Siniestro la desgracia es por demás ardiente para que el réprobo se preocupe la identidad ajena...

El conocido rumor se aproximaba cada vez mas...

Salimos de un salto a la calle... Callejas y plazas se llenaran de réprobos como las veces pasadas, al mismo tiempo que los mismos angustiosos gritos de socorro resonaban por las quebradas sombrías, con la intención de despertar la atención de los que venían para el acostumbrado registro...

Hasta que, dentro de la atmósfera densa y penumbrosa, surgieron los carros blancos, rompiendo las tinieblas con poderosos reflectores.

Paró el tren caravanero en la plaza barrosa. Bajó un pelotón de lanceros. Enseguida, damas y caballeros, que parecían enfermeros, mas el jefe de la expedición, el cual, como anteriormente aclaramos, se particularizaba por usar turbante y túnica hindú.

Silenciosos y discretos iniciaran el reconocimiento de aquellos que serian socorridos. La misma voz austera que se diría, como las veces anteriores, vibraba en el aire, hizo, pacientemente, la llamada de los que deberían ser recogidos los que, al oír sus propios nombres, se presentaban por sí mismos.

Otros, sin embargo, por no presentarse a tiempo, imponían a los socorristas la necesidad de buscarlos. Mas la extraña voz indicaba el lugar exacto en el que estarían los míseros, diciendo simplemente: Abrigo número tal... Calle número tal...

O, conforme a la circunstancia:

- Demente... Inconsciente... No se encuentra en el abrigo... Vagando en tal calle... No atenderá por el nombre... Reconocible por esta o aquella particularidad...

Se diría que alguien, de muy lejos, apuntaba un poderoso telescopio hasta nuestra desgraciada morada, para así informar detalladamente del momento actual a la expedición laboriosa...

Los obreros de la Fraternidad consultaban un plano, iban rápidamente al local indicado y traían a los llamados, algunos cargados en sus brazos generosos, otros en camillas...

Súbitamente resonó en la atmósfera dramática de aquel infierno donde tanto padecí, repercutiendo estruendosamente por los más profundos rincones de mi ser mi nombre, ¡llamado para la liberación!. Enseguida, se oyeron los de los cuatro compañeros que conmigo estaban en la plaza. Entonces conocí sus nombres y ellos el mío.

Dijo la voz lejana, sirviéndose del desconocido y poderoso altoparlante:

Abrigo número 36 de la calle numero 48

¡Atención!...Abrigo número 36 – Ingresar al convoy de socorro - ¡Atención!----Camilo Cândido Botelho – Belarmino De Queiroz e Souza – Jerónimo de Araújo Silveira - João d'Azevedo - Mário Sobral – Ingresar al convoy... **(4-B)**

Fue entre lágrimas de emoción indefinible que subí los pequeños escalones de la plataforma que un enfermero indicaba, atento y paciente, mientras los policías cerraban el cerco alrededor mío y de mis cuatro compañeros, evitando que los desgraciados que aun quedaban subiesen con nosotros o nos arrastrasen en su torbellino, creando una confusión y retardando por eso mismo el regreso de la expedición.

Entré. Eran vagones amplios, cómodos, confortables, cuyas poltronas individuales como que acolchadas con armiño blanco presentaban el respaldo vuelto hacia los respiradores, que parecían las ventanillas de las modernas aeronaves terrenas. Al centro cuatro poltronas idénticas, donde se acomodaran enfermeros, todo indicando que permanecían allí a fin de cuidarnos. En las puertas de entrada se leía la leyenda entrevista antes, en el estandarte empuñado por el comandante del pelotón de guardias:

Legión de los Siervos de María

Al rato la tarea de los abnegados legionarios estaba cumplida. Se oía en el interior el tintinear apagado de una campanilla, seguido de un movimiento rápido de subida de puentes de acceso y embarque de los obreros. Por lo menos fue esa la serie de imágenes mentales que concebí...

El extraño convoy osciló sin que ninguna sensación de temblor ni el más leve balanceo impresionase nuestra sensibilidad. No contuvimos las lágrimas, sin embargo, al oír el ensordecedor coro de blasfemias, la gritería desesperada y salvaje de los desgraciados que quedaron, por no estar suficientemente desmaterializados todavía para alcanzar capas invisibles menos compactas.

Señoras que nos acompañaban, velando por nosotros durante el viaje. Nos hablaban con dulzura, convidándonos a reposar, confirmándonos su solidaridad. Nos acomodaron cuidadosamente en las almohadas de las poltronas, cuales desveladas, y bondadosas hermanas de Caridad...

Se alejaba el vehículo... Poco a poco la cerrazón de cenizas se iba disipando a nuestros ojos torturados, durante tantos años, por la más acuciante de las cegueras: - ¡la de la consciencia culpable!

Se apresuraba la marcha... La neblina de sombras quedaba atrás como pesadilla maldita que se extinguía al despertar de un mal sueño... Ahora las estradas eran amplias y rectas, perdiéndose a lo lejos... La atmósfera se hacia blanca como la nieve... Vientos fertilizantes soplaban, alegrando el aire...

¡Dios Misericordioso!... ¡Habíamos dejado el Valle Siniestro!....

¡Allá quedó él, perdido en las tinieblas de lo abominable!...

¡Quedó allá, incrustado en los abismos invisibles creados por el pecado de los hombres, fustigando el alma de aquel que se olvidó de su Dios y Creador!

¡Conmovido y pávido, pude, entonces, elevar el pensamiento a la Fuente Inmortal del Bien Eterno, para humildemente agradecer la gran merced que recibía!

(4-B) Perdóneme el lector por no transcribir todos los nombres de estos personajes, tal como fueran revelados por el autor de estas páginas. - (Nota da médium)

CAPITULO III

EN EL HOSPITAL «MARÍA DE NAZARET»

Después de algún tiempo de marcha, teníamos la impresión de estar venciendo grandes distancias, vimos que fueron abiertas las persianas, dándonos la posibilidad de distinguir, en el horizonte aun alejado, un severo conjunto de murallas fortificadas. Mientras una pesada fortaleza se elevaba imponiendo respeto y temor en la soledad que se cercaba.

Era una región triste y desolada, envuelta en la neblina como si todo el paisaje fuera recubierto por el sudario de continuas nevadas, aunque ofreciendo posibilidad de visión. No se distinguía, al inicio, ninguna vegetación ni señales de habitantes en los alrededores de la inmensa fortaleza. Apenas extensas planicies blancas, colinas salpicando la inmensidad, semejando montículos acumulados por la nieve. Y al fondo, plantadas en medio de esa melancolía desoladora, murallas amenazantes, la grandiosa fortaleza, modelo de las viejas fortificaciones medievales, teniendo por detalle primordial media docena de torres cuyas líneas enormemente sugestivas despertarían la atención de quien por allí transitase.

Una profunda inquietud repercutió vigorosamente en nuestras sensibilidades, vivificando recelos algo acomodados durante el trayecto.

¿Que nos esperaba mas allá de tan sombrías fronteras?... Pues era evidente que allí nos conducían...

Vista, a la distancia, la edificación asustaba, sugiriendo rigores y disciplina austera... Nos asaltó tal impresión de poder, grandiosidad y e majestad que nos sentimos pequeños, acobardados sólo de avistarla.

Aproximándose cada vez mas, el convoy finalmente paró ante un gran portón, que seria la entrada principal.

Más allá de la cornisa, esmeradamente trabajada, y entrelazadas en letras artísticas y grandes, se leía en portugués esta inscripción ya conocida nuestra, la cual, como por encanto, serenó nuestra agitación luego que la descubrimos.

Legión de los Siervos de María

Siguiendo esta indicación que, emocionante, nos forzó a nuevas preocupaciones:

Colonia Correccional

Sin respuesta a las indagaciones confusas del pensamiento aun lerto y aturdido por las largas mortificaciones que me venían persiguiendo desde hacia mucho, me desobligué de averiguaciones y dejé que las cosas siguiesen su curso, percibiendo que mis compañeros hacían lo mismo.

No le faltaba a la fortaleza ni siquiera la defensa exterior de una foso. Un puente bajó sobre él y el convoy venció el obstáculo, haciéndonos ingresar definitivamente a la Colonia, no eximidos, sin embargo, de serias preocupaciones respecto al futuro que nos aguardaba. De entrada, notamos por las inmediaciones a numerosos militares, como si allí se acuartelase un regimiento. En tanto, estos se parecían mucho a los antiguos soldados egipcios e hindúes, lo que nos admiró mucho. Sobre el pórtico de la torre principal se leía

otra inscripción, pareciéndonos todo muy interesante, como un sueño que nos llenase de incertidumbre:

Torre del Vigía

¿En que lugar estaríamos?...¿Volveríamos a Portugal?... viajaríamos por algún país desconocido, mientras la nieve se esparcía dominando el paisaje?...

Pasamos sin parar por esa gran plaza militar, convencidos de que se trataría de una fortificación militar idéntica a las de la Tierra, aunque revestida de indefinible nobleza, inexistente en las congéneres que conociéramos en toda Europa, pues no podíamos, entonces, determinar la verdadera finalidad de su existencia en aquellas regiones desoladas de lo Invisible inferior, cercadas de peligros bien mas serios que los que podíamos presumir.

Con sorpresa comprobamos que entrábamos a una ciudad movidísima, aunque recubierta por extensos mantos de nieve, y cerrazón pesada. No hacia, no obstante, frío intenso, lo que nos sorprendió, y el Sol, mostrándose medroso entre la cerrazón, daba ocasión no solo para calentarnos, mas también para distinguir lo que había alrededor.

Soberbios edificios se hacían apreciar, presentando el hermoso estilo portugués clásico, que tanto nos hablaba al alma. Individuos atareados, entraban en ellos y de ellos salían en afanoso movimiento, todos uniformados con largos delantales blancos, ostentando en el pecho la cruz azul-celeste flanqueada por las iniciales: L. S. M.

Parecían los edificios, ministerios públicos o departamentos. Casas residenciales se alineaban, graciosas y evocativas en su estilo noble y superior, trazando calles artísticas que se extendían laqueadas en blanco, como que asfaltadas de nieve. Ante uno de aquellos edificios paró el convoy y fuimos convidados a bajar. Sobre el pórtico se definía su finalidad en letras visibles:

Departamento de Vigilancia

(Sección de Reconocimiento y Matricula)

¡Se trataba de la sede del Departamento donde seríamos reconocidos y matriculados por la dirección, como internos de la Colonia. Desde aquel momento en adelante estaríamos bajo la tutela directa de una de las más importantes agremiaciones pertenecientes a la Legión dirigida por el gran Espíritu María de Nazaret, ser angélico y sublime que en la Tierra mereció la misión honrosa de seguir, con solicitud maternal, a Aquel que fue el redentor de los hombres!

Conducidos a un patio extenso y majestuoso, que nos recordaba a antiguos claustros de Portugal, fuimos enseguida transportados en pequeños grupos de diez individuos, hacia un determinado gabinete donde varios funcionarios colaboraban en los trabajos de registro. Allí dejaríamos la identidad terrena, como también así las razones que nos indujeron al suicidio, el genero del mismo como el lugar en que yacían los despojos. En caso que el recién llegado no estuviese en condiciones de responder, el jefe de la expedición supliría rápidamente la insuficiencia, pues estaba presente en la ceremonia, dando cuentas al director del Departamento de la importante misión que acababa de desempeñar. Tan arduo trabajo, en torno de toda una falange, llevara cuando memos de media hora, ya que los procesos usados no eran idénticos a los conocidos en las reparticiones terrenas. Las respuestas de los pacientes serian antes gravadas en discos singulares, especie de álbumes animados de escenas y movimientos, gracias a la ayuda de aparatos magnéticos especiales. Esos álbumes hasta reproducían el sonido de nuestra voz, como también nuestra imagen y la prolongación de las noticias sobre nosotros mismos, ya que puesto en contacto con una admirable maquina, apropiada al efecto, exactamente como los discos y filmes en la Tierra reproducen la voz humana y todas las demás variedades de sonidos e imágenes existentes en ellos y que deban ser retenidos y conservados. Nuestra identidad, era, por lo tanto, antes

fotografiada: las imágenes emitidas por nuestros pensamientos, en el momento de las respuestas a las preguntas formuladas, serían captadas por procesos que en esa ocasión escapaban a nuestra comprensión.

Durante mucho tiempo perdimos de vista a las mujeres que habían llegado con nosotros al Departamento de Vigilancia. Los reglamentos de la Colonia imponían la necesidad de separarlas de sus compañeros de desventura.

Siendo así, luego a la llegada e inmediatamente después de la matrícula, fueron confiadas a las damas funcionarias de la Vigilancia a fin de ser encaminadas a los Departamentos Femeninos. Desde el momento, en que nos matriculaban, éramos separados del elemento femenino.

Al rato, entregados a nuevos servidores, cuyas tareas se desarrollaban dentro de los muros de la institución, fuimos compelidos a ingresar en nuevos medios de transporte, que todo indicaba eran para uso en los perímetros internos, por cuanto debíamos continuar lo iniciado desde el Valle.

Nuestros vehículos ahora eran leves y graciosos, como trineos ligeros y confortables, tirados por las mismas admirables parejas de caballos normandos, y con capacidad para diez pasajeros cada uno. Al cabo de una hora de viaje moderado, durante el cual dejábamos para atrás el barrio de la Vigilancia, entrando, por así decir, al campo, porque avanzando en una región despoblada, aunque las estradas se presentasen esmeradamente proyectadas, orladas de arbustos níveos cuales flores de los Alpes, avistamos grandes hitos, como arcos de triunfo, indicando el ingreso a un nuevo Departamento, una nueva provincia de esa Colonia Correccional localizada en las fronteras invisibles de la Tierra con la Espiritualidad propiamente dicha.

En efecto. Allá estaba la indicación necesaria al frente de la arcada principal, guiando al recién llegado para ayudarlo y aclararle posibles dudas:

Departamento Hospitalario

A uno y otro lado sobresalían otras en que flechas indicaban el inicio de nuevos caminos, mientras que nuevas inscripciones satisfacían la curiosidad o necesidad del viajero:

A la derecha - Manicomio.

A la izquierda - Aislamiento.

Los conductores los hicieron ingresar en la del centro, donde también se leía, el subtítulo:

Hospital María de Nazaret

¡Un inmenso parque jardinado nos sorprendió mas allá de la entrada, mientras amplios edificios se erguían en lugares apacibles del sitio. Padronizando siempre el estilo portugués clásico, esos edificios exhibían mucha belleza y amplias sugerencias con sus arcadas, columnas, torres, terrazas, donde flores trepadoras se enroscaban acentuando la agradable estética. Para quién, como nosotros, angustiados y miserables, veníamos de aquellas regiones, semejante lugar, aunque insulso, gracias a su inalterable blancura, aparecía como la suprema esperanza de redención!. Y no faltaban, hermozeando el parque, estanques con labrados artísticos borboteando agua límpida y cristalina, cayendo en silencio, en cascadas graciosas gotas como perlas, mientras mansas aves, con un bando de palomas graciosas sobrevolaban ligeros entre azucenas.

A diferencia de las demás dependencias hospitalarias, como el Aislamiento y el Manicomio, el Hospital María de Nazaret, u "Hospital Matriz", no se rodeaba de ninguna muralla. Apenas árboles frondosos, tabloneros de azucenas y rosas formaban graciosas murallas. Muchas veces pense, en mis días de convalecencia, como sería arrebatador el

paisaje si la policromía natural rompiese el sudario nívico que envolvía todo aquello entristeciendo el ambiente de incorregible monotonía!

Fatigados, somnolientos y tristes, subimos las escaleras Grupos de enfermeros atentos, todos hombres, a cargo de dos jóvenes vestidos a lo hindú, asistentes del director del Departamento, mas tarde supimos que se llamaban - Romeu y Alceste, nos recibieron de las manos de los funcionarios de la Vigilancia encargados, hasta entonces de nuestra guardia, y, amparándonos bondadosamente, nos condujeron al interior.

Atravesamos galerías magníficas, a lo largo de las cuales amplias puertas vidrieras, con molduras levemente azules, dejaban ver el interior de la enfermería, lo que venia a mostrar que el enfermo jamas estaría a solas. Nuestros grupos se separaron por indicación de los enfermeros: - diez a la derecha... diez a la izquierda... Cada dormitorio tenia diez lechos blanquissimos y confortables, amplios salines con balcones hacia el parque. Nos dieron, caritativamente, un baño, vestidos de hospital, lo que nos produjo lágrimas de reconocimiento y satisfacción. A cada uno de nosotros le fue servido un delicioso caldo, tibio, reconfortante, en platos tan albos cuanto las sabanas: y cada uno sintió el sabor de aquello que le apetecía. Hecho singular: - mientras hacíamos la refección frugal, era el hogar paterno el que acudía del recuerdo, las reuniones en familia, la mesa de la cena, la dulce figura de nuestras madres sirviéndonos, la figura austera del padre a la cabecera... Y lágrimas indefinibles se mezclaron al alimento reconfortante...

¡En un ángulo favorable a los diez lechos una chimenea calentaba el recinto, proporcionándonos alivio. Y arriba, suspendida en lo alto de la pared, que se diría estructurada en porcelana, una fascinante tela de color, luminosa y como animada de vida e inteligencia, despertó nuestra atención luego que traspusimos los acogedores umbrales. ¡Era un cuadro de la Virgen de Nazaret, algo semejante al célebre de Murillo, que yo tan bien conocía, mas sublimado por virtuosidades inexistentes entre los genios de la pintura en la Tierra!

Al terminar la refección, súbitamente dos varones hindúes entraron en nuestro cuarto, presentando particularidades que los reconocían como médicos. Se hacían acompañar por otros dos varones, los que deberían acompañarnos durante toda nuestra hospitalización, pues eran los responsables de la enfermería que ocupábamos. Se llamaban Carlos y Roberto de Canalejas, eran padre e hijo, respectivamente, y, cuando estaban encarnados, habían sido médicos españoles en la Tierra. Era sin embargo que a todos ellos les distinguíamos imperfectamente, dado el estado de debilidad en que nos encontrábamos. Se diría que soñábamos, y lo que venimos narrando al lector sólo podía ser visto por nosotros como durante las oscilaciones del sueño...

No obstante, los hindúes se aproximaron a cada uno de los lechos, hablaron dulcemente a cada uno de nosotros, pusieron sobre nuestras cabezas atormentadas las delicadas y blancas manos que aprecian translúcidas, acomodaron nuestras almohadas, obligándonos al reposo; nos cubrieron paternalmente, acercando cobertores a nuestros cuerpos helados, mientras cantaban tonadas tan cariñosas y sugestivas, que una pesada somnolencia nos venció inmediatamente:

"- Necesitáis de reposo... Reposad sin recelo, mis amigos... Sois todos huéspedes de María de Nazaret, la dulce Madre de Jesús... Esta casa es de ella..."

¡Y si con nosotros así procedieron, otros asistentes, por cierto, hacían lo mismo con los demás componentes de la trágica falange recogida por el Amor de Dios!

Al despertar, después de un sueño profundo y reparador, me pareció haber dormido largas horas, y de algún modo sentí que mi razonamiento se me aclaraba, ofreciendo una mayor posibilidad de entendimiento y comprensión de las circunstancias. Me veía seguro de mí mismo, como libre de aquel estado mórbido de pesadilla, que tantas exasperaciones me acarrea. ¡Mas, ay de mí! ¡Semejante alivio mental profundizaba antes que balzamar angustias, pues me compelia a examinar con mayor dosis de sentido común y serenidad la profundidad de la falta que contra mí mismo cometiera!. Un ardiente sentimiento de disgusto, remordimiento, temor, decepción, me impedía apreciar debidamente la mejoría de la

situación. ¡Y una incómoda sensación de vergüenza me chicoteaba el pudor, gritándole a mi orgullo que allí me encontraba indebidamente, sin ningún derecho a que me asistan tanto, únicamente tolerado por la magnanimidad de individuos altamente caritativos, iluminados por el verdadero amor de Dios!.

Amargas dudas continuaban remolineando en mi mente. No era posible que yo hubiese muerto. ¡El suicidio absolutamente no me matara!. ¡Yo continuaba vivo y bien vivo!...

¿Que pasara, entonces?... ¡Mis compañeros de enfermería y, por cierto, todos los demás que integraban el extenso cortejo proveniente de las oscuridades del Valle, se entregarían a idénticas elucubraciones!. Se estampaba el asombro, el temor y el pesar inconsolable en aquellos semblantes desfigurados.

Y, acompañando la nueva serie de amarguras que nos invadía a pesar de la hospitalización y del sueño reconfortante, los dolores físicos oriundos de la herida que nos hiciéramos continuaba torturando nuestra sensibilidad, como recordándonos nuestro estado irremediable de réprobos.

¡Yo y Jerônimo gemíamos de cuando en cuando, bajo el imperativo de la herida hecha en el oído por el arma de fuego que usáramos en el momento trágico; Mário Sobral retorció, el cuello, entumecido, debatiéndose en tics periódicos contra la asfixia, pues se ahorcara; João d'Azevedo, reteniendo en la mente torturada el envenenamiento de su cuerpo que allá se consumiera, bajo el secreto de la tumba, lloraba mansamente, exigiendo la visita de un médico; y Belarmino yéndose en sangre, el brazo dolorido, entorpecido, ya parálítico - ¡oh! preludiando, desde ese momento, el drama físico que seria suyo, en la encarnación posterior - pues se suicidara cortándose los pulsos!.

¡Mas el alivio era sensible!. Bastaría que observásemos que ya no veíamos las escenas mentales de cada uno, reproduciendo en asombrosas escenas el momento supremo, tal como sucedía en el Valle, donde no existía otro paisaje. La enfermería, muy confortable, decía de como nos habían instalado bien. Existían hasta trazos de arte y belleza en aquellos atrios de molduras azules, forradas de substancias pulidas como la porcelana; en aquellas cortinas bordadas también azules, en las trepadoras blancas que subían por los balcones, metiéndose dentro de la terraza, como espiando nuestras caretas dramáticas de réprobos cogidos en flagrante.

Súbitamente, la voz de un enfermo, compañero nuestro, quebró el silencio de la meditación en la que sumergíamos el pensamiento, exteriorizando sus impresiones, como si apenas para sí hablase:

"- Llegué a la conclusión - dijo, pausada amargamente - de que lo mejor que todos tenemos que hacer es encomendarnos a Dios, resignándonos buenamente a las peripecias que aun nos sobrevengan... ¡De nada vale desesperarse, sino para ser todavía más desgraciados! ¡Tanta rebelión e insensatez... y nada obtuvimos a no ser agravar nuestras ya tån atroces desgracias!... Por ahí se podrá ver que venimos escogiendo caminos errados para nuestros destinos... ¡Es innegable, no obstante, que estamos todos subordinados a una Dirección Mayor, independiente de nuestra voluntad!... ¡Eso es asás significativo... No sé bien si morí... Mas, sinceramente, creo que no!...

Mi madre era una persona simple, humilde, de pocas letras, más devota a la creencia y al respeto a Dios. Afirmaba a sus hijos, con extraña convicción, cuando los reunía al pié de la chimenea a fin de enseñarles las oraciones nocturnas, mezclados con los principios de la fe cristiana, que todas las criaturas traemos un alma inmortal, creada por el Ser Supremo y destinada a la gloriosa redención por el amor de Jesús Cristo, y que esa alma algún día daríamos cuenta al Padre Creador. ¡Nunca mas, desde entonces, adquirí una ciencia de mas elevado valor!. Considero que las aulas que mi madre nos administrara, durante el saao de la familia, superiores a las que más tarde aprendí en la Universidad. Infelizmente para mí, me reí de la sabiduría materna, enbreñandome por los desvíos de las pasiones mundanas... ¡ ¡Sin embargo, oh madre mía! ¡Yo aceptaba la posibilidad de la hermosa creencia que tentaste infundir a mi alma rebelde!. ¡ No fui realmente ateo!.

¡Hoy pasados tantos años, y después de tantos sufrimientos, situado ante situaciones que escapan a mi análisis, yo estoy convencido de que mi madre tenía razón: debo tener un alma, realmente inmortal!

¡Escapar de un tiro de revolver, uno hasta puede restablecerse!

¡Curarnos de la ingestión de un veneno, cualesquiera que sean las circunstancias en que lo hayamos usado. Más no se escapa de una fuerza como a la que yo me destiné. Y estoy aquí y si sufrí todo cuanto sufrí sin conseguir aniquilar dentro de mis las potencias de la vida, es porque soy inmortal!. ¡Y si soy inmortal es porque tengo un alma, sin duda, porque en cuanto al cuerpo humano, ese no es inmortal, pues se consume en la tumba!. ¡Y si tengo un alma dotada de la virtud de la inmortalidad es que elle provino de Dios, que es Sempiterno!. ¡Oh, madre mía, tu decías la verdad!. ¡Oh, mi Dios!. ¡Mi Dios!. ¡Tu existes!. ¡Y yo renegándote siempre, con mis actos, mis pasiones, mi desobediencia a tus normas, mi indiferencia criminal a tus principios!... ¡Ahora... que súbitamente está sonada la hora de rendirte cuentas de mi alma que tu creaste – de mi alma!. ¡Aquí está que nada tengo para decirte, Señor, sino que mis pasiones la hicieron infeliz, cuando lo que determinaste al crearla era que yo la condujese obedientemente a tu regazo de Luz!. ¡Perdóname!. ¡Perdóname, Señor Dios !..."

Abundantes lágrimas se mezclaron a estertores de asfixia. Mas, a pesar de saber a la intensa amargura, ya no traían lo macabro característico de las convulsiones que, en el Valle, las lágrimas provocan.

Era Mário Sobral el que hablara.

Mário tenía grandes ojos negros, cabellera revuelta, mirar alucinado. Cursara a Universidad de Coimbra y se reconocía en el tipo bien acabado del bohemio rico de Lisboa. Su conversación, ordinariamente, era nerviosa y fácil. Sería un excelente orador, si de la Universidad hubiera salido sabio y no bohemio. En el cautiverio del Valle fuera una de las entidades que más sufría que tuve ocasión de conocer, y así mismo se destacó durante todo el largo período de internación en la Colonia.

Con ese discurso se inicio una serie de confidencias entre los diez. No sé por que deseáramos conversar. Tal vez la necesidad de mutuo consuelo nos empujase a abrir los corazones, recurso, además, ineficaz para lenificar angustias, porque, si le es difícil a un suicida el consolarse, no será, por cierto, recordando dolores y desgracias pasadas que logrará amenizar la penuria que le oprime el alma.

"- Eres fuerte en dialéctica, amigo, te felicito por la progresión del modo de razonar: - no fue así que tuve la honra de conocerte en otro lugar..." – me mofe yo, a quien incomodara mucho la quiebra del silencio.

"- ¡También yo así lo creo y admiro la lógica de sus consideraciones, amigo Sobral!" – intervino un portugués de grandes bigotes, mi vecino de lecho, cuya herida en el oído derecho, sangrando sin intermitencia me causaba un infinito malestar, puesto que, cuantas veces le prestase atención, me recordaba que también yo traía una herida idéntica y me torturaba en reminiscencias atroces.

Era, ese, Jerónimo de Araújo Silveira, el más impactante y pretensioso entre los diez, el más incoherente y revelado. Prosiguió él:

"- Además, yo jamás negué la existencia del Dios, Creador de Todas las Cosas. ¡Fui..., es más, soy!. ¡Yo soy, ya que no morí!. Católico militante, hermano salvado de la Venerable Hermandad de la Santísima Trinidad, de Lisboa, con derecho a bendiciones e indulgencias especiales, cuando las necesite..."

"-Creo, vecino mío, que llegó, o ya va pasando, la ocasión de que reclames los favores a los que tienes derecho... No puedes estar más necesitado de ellos..."- repliqué, en un creciente mal humor, haciéndome el obsesor.

No respondió, y continuó.

"-¡Fui, sin embargo, muy impaciente y nervioso desde mi juventud!. Me impresionaba fácilmente, era indomable y disconforme, a veces melancólico y sentimental... y confieso que nunca tuve en cuenta los verdaderos deberes de un cristiano, expresados en las santas

advertencias de nuestro consejero y confesor, de Lisboa. Por eso mismo, por cierto, cuando me enfrenté con la ruina de mis negocios comerciales, pues no sé si sabéis que fui importador y exportador de vinos; lleno de deudas impagables; sorprendido por una estruendosa e irremediable quiebra; sin posibilidad de evitar la miseria que a mí y a mi familia abría sus fauces irremediables; acusado por propios y extraños como único responsable del dramático fracaso; abatido por la perspectiva de lo que sucedería a mi mujer e hijos, a quien yo, por mucho mimar, habituara a una excesiva comodidad, realmente al lujo, mas los que, ahora que me veían castigado y sufriendo, me responsabilizaban crudamente de todo, en vez de pacientemente ayudarme a llevar la cruz del fracaso, que a todos nos abatía – flaqueé en el coraje que hasta entonces tuviera y "traté" desertar ante todos y hasta de mi mismo, a fin de evitarme censuras y humillaciones. Mas, me engañé: mude apenas de habitación, sin conseguir encontrar la muerte, y perdí de vista a mi familia, lo que me ha acarreado insoportables contrariedades!."

"- ¡Si, es lastimoso! - tornó Mário en la misma tonalidad abatida, como si no hubiese oído lo precedente, - Caí en las tinieblas de la Desgracia! ... ¡Cuándo tan buenas oportunidades encontré durante toda la vida, facilitándome el dominio de las pasiones para el devenir de conquistas honestas!. ¡Me olvide de que el respeto a Dios, a la Familia, al Deber, seria el objetivo sagrado a alcanzar, pues recibí buenos principios de moral en la casa paterna!... ¡Joven, seductor, inteligente, culto, me envanecí con las dotes que me favorecían y cultivé el egoísmo, dando alas a los instintos inferiores, que reclamaban placeres siempre más febriles... La convivencia vanidosa de la Universidad hizo de mi un pedante, un tonto cuyas únicas preocupaciones eran las exhibiciones ostentosas, sino escandalosas... De ahí a perderme en el tropel de las embocaduras de las pasiones deprimentes... Y, después, cuando no conseguí mas encontrarme a fin de reconducirme a mi mismo, busque la muerte suponiendo poder esconderme de los remordimientos tras el olvido de una tumba!... ¡Me engañé! ¡La muerte no me acepto!. ¡Me encontró por cierto demasiado vil para honrarme con su protección!. ¡Por eso me devolvió a la vida cuando el sepulturero tuvo la honra de cubrir mi figura repulsiva da la luz del Sol!..."

Mi madre, sin embargo, esa si, no se engañó: - yo soy inmortal!. ¡Jamás, jamás moriré!. ¡He de existir por toda la consumación de los evos, en presencia de Aquel que es mi Creador!. ¡Sí!. ¡Porque, para sobrevivir a las desgracias que crucificaran mi sentir, desde la noche aciaga de la primavera del año 1.889, sólo podría un ser que sea inmortal!."

Extendió la mirada congestionada, como llamando recuerdos pasados al presente y murmuró, anhelante, aterrorizado, ante la página más negra que le condenaba la consciencia:

"- ¡Si, mi Dios!. ¡Perdóname!. ¡Perdóname!. ¡Yo me arrepiento y me someto, visto que reconozco que erre!. ¡Me perdí ante ti, mi Dios, ante la desesperante pasión que nutrí por Eulina!... ¡Mas, si me lo permites, me rehabilitaré por amor a ti..."

" ¡Eulina!... ¡Tu no valías siquiera el pan que yo te daba para saciar tu hambre! ¡Sin embargo, te amaba, mas allá de todas las conveniencias, a despecho hasta de la misma honra!. ¡Eras pérfida, malvada!... ¡Yo, sin embargo, debía ser inferior, todavía mas que tu, porque casado, siendo mi esposa noble y digna señora!. ¡Era padre de tres inocentes criaturas, a las cuales debía amor y protección!. ¡Los abandoné por ti, Eulina, me desinteresé de sus encantos, porque me arrebaté irremediablemente de los tuyos, extraña belleza de las tierras sudamericanas, que eras tu!... ¡Oh, como eras linda!... ¡Mas no me amabas..! Y después de arrastrarme de caída en caída, explotando mi bolso y mi corazón, me abandonaste a la desesperación de la miseria y de la ingratitud, al rechazarme por el capitalista brasileño, tu compatriota, que te pretendió!."

¡Fui a tu casa: me vi despechado... Te supliqué, me arrastré a tus pies como un loco, desesperado al perderte, como un insensato que siempre fui!. ¡Imploré migajas de tu compasión, viendo que ya no seria posible tu amor!."

¡Provoqué la discusión, viendo que te hacías la insensible a mis desesperadas tentativas de reconciliación... y, ciego por los insultos que repetías, te agredí, hiriendo el

rostro que yo adoraba; te golpee sin piedad, te maltraté a puntapiés, mi Dios!. ¡Oh mi Dios!. ¡Te estrangulé, Eulina!. ¡Te maté!... ¡Te maté!..."

Paró sofocado, en las convulsiones odiosas de un perfecto réprobo, para continuar después, como dirigiéndose a los compañeros:

"- Cuando, lleno de horror, contemplé la acción abominable que practicara, apenas un recurso acudió en mi mente, rápido cual impulso obsesor, a fin de escapar a las consecuencias que, en aquel momento, se me figuraban insoportables: - ¡el suicidio!. Entonces, allí mismo, sin perder tiempo, rasgué las sabanas de la desgraciada... y me colgué de una viga existente en la cocina..."

"-¡Que forma, esa, tan poco poética de morir un amante... – me mofé yo, enfadado con la larga descripción que desde el Valle diariamente lo oía repetir. – Apuesto en como V. Excia., Sr. Profesor, que tan elegantemente deseó morir, recordando a Petronio, ¿lo hizo por el amor platónico de alguna señora inglesa, rubia y bien parecida?... Portugueses ilustres, como V. Excia. vienen demostrando ser así, gustan de amar a damas inglesas..."

Me dirigía ahora a Belarmino de Queiroz e Sousa, cuyo nombre exhalaba hidalguía. Hasta ese momento todavía me irritaban las actitudes del pobre cómplice del gran drama que también yo vivía; y, siempre que había una oportunidad, lo ridiculizaba, defecto muy mío y que muchos vejámenes y sinsabores me costó hasta corregirlo, durante los trabajos de reforma interior que impuse a mi carácter en la Patria Espiritual.

Belarmino era alto y seco, muy elegante y fino de maneras. Se decía rico y viajado, profesor de Dialéctica, de Filosofía y Matemática, era poliglota – respetable patrimonio para un sólo hombre que se arrastre en la Tierra, no había duda, mas que no lo impidiera de demorarse, y más el monóculo, el frac y el bastón, en las pocilgas del Valle Siniestro, durante la interesante pasantía que allí hiciera, por haberse suicidado. Eso mismo le echara yo en cara muchas veces, malhumorado ante la vanidosa enumeración que hacia de sus diferentes títulos. El doctor, todavía - porque era doctor, honrado por mas de una Universidad -, jamas respondió a mis impertinencias. Pulido, educado, sentimental, llegaría también a la vera de la bondad de corazón si a la par de tan bonitas dotes no cargara los defectos del orgullo, del egoísmo de endiosarse a sí mismo por juzgarse superior a todos.

Al oírme, no respondió con irritación como siempre. Fue en un tono suave, aunque pesaroso, que se expandió, dirigiéndose a todos:

"- Yo creía, sinceramente, que la tumba absorbería mi personalidad, transmutándola en la esencia que se perderá en los abismos de la Naturaleza:- ¡ que seria la Nada!-

Discípulo de Augusto Comte, la filosofía me llevó al Materialismo, al mecanisismo accidental de las cosas - única explicación satisfactoria que al razonamiento pude ofrecer ante las anomalías con que me encontraba a cada paso por toda la existencia, para alarmarme el corazón y decepcionar mi mente.

¡Siempre nutrí una gran ternura y compasión por los hombres, a los que consideraba hermanos en la desgracia, aunque tratase de ellos cuanto fuera posible, temiendo amarlos demasiado, y, por tanto sufrir!. ¡Yo comprendía mejor que nada, que el nacer era para el hombre solo una desgracia; nacer, vivir, trabajar, sufrir, luchar por todos los pretextos...para después deshacerse irremediamente en el polvo en la tumba!.

No fui jamas, dado a enamoramientos con mujeres de clase alta ni baja. ¿Para que amar, construir una familia, contribuyendo a lanzar a la vida a otros desgraciados mas, si la Filósofa me convenciera, además, de que el Amor era apenas una secreción del cerebro?... Fui un estudioso, eso sí, y estudiaba a fin de aturdirme, evitando el cumulo de elucubraciones sobre la miserable situación de la Humanidad. ¡Siendo así, a mi no me sobraban horas para cultivar el amor junto a damas inglesas ni portuguesas... Estudiaba para olvidar de un día también me perdería en el vacío!. ¡Fui un infeliz, como toda la Humanidad lo es. Solamente en el ambiente sereno del hogar disfrutaba de alguna satisfacción... ¡Me agarré al hogar cuanto era posible, pesaroso de, un día, ser forzado a abandonarlo para aniquilarme entre los vermes que destruían mi individualidad!. ¡Mi madre, que compartía mis convicciones, porque también las recibiera de mi genitor, me bastaba

para compañía en las horas de ocio. ¡El móvil de mi "tentativa" de suicidio, como ve, no fue el disgusto amoroso. Fué la pérdida de la salud!. Fui siempre físicamente débil, delgado, un triste, soñador infeliz e insatisfecho, aterrorizado de Existir!. ¡Un incorregible desconsuelo ennegreció los días de mi vida!. ¡Encerrado en este círculo deprimente, vi a la tuberculosis apoderarse de mi organismo, mal hereditario que no me fue posible combatir!. ¡Desengañado por la Ciencia, preferí, entonces acabar de una vez, sin mayores sufrimientos, con la materia miserable que comenzaba a pudrirse bajo la desintegración producida por una molestia incurable, materia que, por su misma naturaleza, estaba destinada a la podredumbre de la muerte, a la eterna caída en las vorágines de la Nada!.

¿Para que, pues, yo esperaría que el avance doloroso de la tuberculosis extinguiese mi individualidad en lento suplicio, sin consuelo, sin esperanza compensadora en el porvenir del mas allá de la muerte, donde no encontraría sino el aniquilamiento absoluto, la desintegración perfecta, espantajo humano tirado al desaliento, del cual huirían todos, inclusive mi propia madre – ¿quien lo diría? - temiendo los peligros del contagio?!...

Morir era una buena solución, muy lógica, para quien como yo, sólo veía ante sí un cuerpo aniquilado por la enfermedad y la destrucción absoluta del ser como desanimadoras expectativas

"- No poseo a competencia de V. Excia., Señor Profesor, ni me será dado razonar con tanta finura. Todavía, con el debido respeto a la persona de V. Excelencia, considero un execrable pecado que el hombre no acepte la existencia de Dios, Su Paternidad para con sus criaturas y la eternidad del alma, por más criminal y abyecto que sea. Felizmente para mí, esas fueron cosas en que siempre creí con vehemencia..." – se entrometió Jerônímó con simplicidad, sin percibir la tesis profunda que presentaba a un ex-profesor de Dialéctica.

"- ¿Cómo y por qué, entonces, os revelasteis contra las circunstancias naturales de la vida humana, o sea, a los sufrimientos que os cabían en la desoladora herencia, al punto de confesaros que deseasteis morir, Sr. de Araújo Silveira?... ¡Si yo, desfavorecido por la Fe, carente de Esperanza, desamparado por la incredulidad en un Ser Supremo, a merced del pesimismo al que mis convicciones conducían, para quien la tumba apenas significaba olvido, aniquilación, la absorción en el vacío, me desorientase al embate de la desventura y "tentase" matarme a fin de evitar la lucha desigual e inútil, se concibe!.

¡Mas, ¿vosotros?. ... Vosotros, creyentes en la Paternidad de un Dios Creador, sede de perfecciones infinitas, como decís, bajo cuya dirección sabía camináis; vosotros, convencidos de la personalidad eterna, destinada a la misma finalidad gloriosa de su Creador, heredera de la propia eternidad existente en aquel Ser Supremo, hacia la cual marcha por el Orden natural de la ley de atracción y afinidad, caer en desesperaciones y revelarse contra la misma ley, pues se que la creencia en un Poder Absoluto prohíbe la infracción del suicidio, es una paradoja que no se puede admitir. Portadores de tal Ciencia, corazones alumbrados por los ardores de tan radiosa convección, energías revigorizadas por la fortaleza de tan sublime esperanza, deberiais consideraros también dioses, hombres sublimados para quienes los infortunios serian meros contratiempos del momento!.

¡Oh!. si yo pudiese convencerme de esa realidad, no temería enfrentar, nuevamente, ni los disgustos que arruinaron mis días, ni la tuberculosis que me redujo a lo que veis!.- replicó con lógica férrea el discípulo de Comte, cuya sinceridad despertó mi simpatía.

"-¿Y ahora, cual es la opinión de V.Ecia. sobre el momento presente?. ¿Que explicación sugiere la filosofía comtista para lo que pasa? ... -interrogué, lleno de curiosidad, interesándome por el debate.

"- ¡Nada! - respondió simplemente. - No sugiere nada...Continuo igual... No conseguí morir!..."

Era evidente que desconcertante dudas nos atacaban a todos, a él también. Lo que no queríamos era curvarnos ante la evidencia. Teníamos miedo de encarar de frente la realidad.

"- Decid algo de vos, Sr. Botelho – se atrevió João a exhortarme. – Desde hace mucho tiempo estimáis observarnos, mas habéis silenciado sobre vuestra persona, que tan

interesante nos parece... ¡En cuanto a mí, no deseo permanecer incógnito!. Bien sabéis los motivos que me arrojaron al piélago abyecto del suicidio: - la pasión por lo juego. - ¡Jugué todo!. ¡La honra inclusive, y la propia vida!..."

"- ¡Perdón, amigo d'Azevedo, ¿como jugaste la vida... si ahí estás hablándonos de ti?!"
- intervino Jerônimo desconcertado.

El interlocutor se sobresaltó y, sin responder, insistió en su propósito de excitarme :

"- Vamos, ilustre romancista, viejo bohemio de Porto, baja de tu feo pedestal del orgullo... Ven a decir algo de tu "majestuosa" superioridad..."

Sentí la mordacidad en las descorteses expresiones de João, que se antipatizara conmigo en la misma proporción que yo y Belarmino, del cuál era muy amigo, y que dejara un momento, de lloriquear para provocar mi mal humor.

Me enfadé. Siempre fui un individuo susceptible, y la muerte no corrigiera todavía la grave anormalidad.

"- ¡¿Por que?!... ¡¿Seria yo, acaso, forzado a confesar intimidades a tal canalla, sólo porque ellos habían confesado las suyas?!... ¡¿Por ventura debía yo cualquier consideración a esa ralea, que fui a encontrar en el Valle inmundo?!..." - pensé, sofocado por el orgullo, realmente, juzgándome superior.

La consideración que a los compañeros de infortunio mi mal juicio negaba, la continuaba a mí mismo dispensando dulcemente, él entendiendo que, si para allá yo también me viera arrojado, era que en mi caso existiera una injusticia calamitosa; que yo no mereciera la represión por ser mejor, mas digno, mas acreedor de favores que los otros que conmigo allá se habían matado. Fuese como fuese, preferiría no expandirme porque mi orgullo a tanto no me animaba. Mas, personajes de nuestra infeliz categoría no están a la altura de vencer impulsos del pensamiento callando expansiones ante iguales; tampoco saben dominar emociones, esquivándose de la vergüenza de las indagaciones en el campo íntimo, en presencia de extraños. Siendo así, los torrentes de vibraciones maleducadas se derraman de su interior configuradas en un palabrerío ardiente y emotivo, aunque ellas mismas no lo deseen, como si las compuertas magnéticas que las retuviesen en los abismos mentales, se hubiesen roto gracias a las agitaciones de que se hicieron presas. Además, el tono sincero, la hermosa llaneza del profesor de Filosofía y Dialéctica, convidándome a una actitud menos descortés de la que me habituara hasta entonces, me hizo concordar a la sugestión de João d'Azevedo. Mas fue, antes, dirigiéndome preferentemente a aquel que, por entender que sólo a su elevada cultura estaría a la altura de comprenderme, fui diciendo grave, compenetrado, concediéndome una importancia ridícula en la humillante situación en que me encontraba:

"- ¡Yo, Sr. Profesor, soy un individuo que se imaginaba iluminado por un saber sin manchas, mas que, en verdad hoy comienza a comprender que ignoraba, y continua ignorando, lo que a dos dedos de su propia nariz existe. Fui paupérrimo (digo "fui" porque algo cuchichea a mi ser que todo eso perteneció al pretérito), con el insoportable defecto de ser orgulloso. Un hombre, finalmente, que no negaba la existencia de un Ser Superior presidiendo su Creación, es cierto, mas que, considerándolo una Incógnita desafiando sus posibilidades humanas de descifrar sus enigmas, no solamente dejaba de asociar el respeto a ese Ser a su vida, como, principalmente, no le daba ninguna explicación de lo que hacia o pretendía hacer para placer de sus mismos caprichos y pasiones. ! Será pues, una redundancia afirmar que, muy sabio - como me juzgaba – arrastraba la disonante ignorancia de la incredulidad en la posibilidad de existir leyes omnipotentes, irremediables, partiendo de una Divinidad Creadora y Orientadora para dirigir la Creación, lo que me hizo cometer errores gravísimos!.

¡Sufrí, y mi existencia fue fértil en situaciones desanimadoras!. ¡La resignación nunca fue virtud a la que se amoldase mi carácter violento y agitado por naturaleza. La profundidad de mis sufrimientos me tornó irritadizo, irascible. El orgullo me aisló en la convicción de que después de mí sólo existirían valores sufribles.

¡Después de décadas de luchas malogradas, de aspiraciones desterradas de la imaginación por irrealizables en el campo de la objetividad, de ideales decepcionados, de deseos tan justos cuanto insatisfechos, de esfuerzos rechazados, de energías barridas por sucesivas decepciones y voluntades conjugadas hacia el bien volvieron al punto de origen debilitadas y rotas por impíos fracasos - la ceguera, ¡amigo!. ¡Que apagó mis ojos cansados -, como un desconcertante premio a las luchas que de mis fuerzas exigieran impulsos supremos!

¡Quedé ciego!-

¡El espectro negro de la eterna oscuridad se extendía sobre mis ojos pávidos de su manto de tinieblas, que ni la ciencia de los hombres, ni la fe candorosa e ingenua de los amigos que me tentaban llevar a la conformidad, ni los votos místicos de los corazones que me amaban a las Potestades Celestes - serian capaces de desviar!

Negué a las mismas Potestades:

- ¡¿Ciego?!. ¡¿Ciego, yo?!...

- ¡¿Cómo viviría yo, ciego ?!...

Entendí que, si el Ente Supremo, de quien yo no negaba hasta entonces, que existiese realmente, tal cosa no se daría, porque no querría por cierto desgraciarme. ¡Me olvidaba de que existían esparcidos por el mundo millones de hombres ciegos, muchos en condiciones aun más apremiantes que la mía, y que eran todos, como yo, criaturas venidas del mismo Dios!. ¡Negué porque entendí que, si había otros ciegos, que los hubiese: - mas que yo no debería serlo!. ¡Era, sí, una injusticia, un fin de esos para mí!

¡¡Ciego!!... ¡Era lo máximo!

¡Tan profunda cuan sorprendente desesperación devoraba mi voluntad, mi energía mental, mi coraje moral, reduciéndome a la inferioridad del cobarde!. ¡Yo, que tan heroicamente supiera superar los abrojos que dificultaran mi marcha hacia la conquista de la existencia, sobreponiéndome a ellas, de ahí para adelante iba a encontrarme imposibilitado de continuar luchando! Me Di por vencido. Ciego, yo entendía que mi vida era como una cosa que perteneciese al pretérito, una realidad que "fuera", mas que ya no "era"...

La obsesión fatal del suicidio entró a hacer ronda en torno de mis facultades. Me enamoré de ella y le di guarida con todo el abandono de mi ser desanimado y vencido. La muerte me atraía como remate honroso de una existencia que jamas curvara la cerviz ante quien quiera que fuese!. ¡La muerte me extendía los brazos seductores, falsamente mostrando, a mis concepciones viciadas por la incredulidad en Dios, la paz de la tumba en consoladoras visiones!

¡Confirmada la resolución sobre sugerencias enfermizas; atormentado y a solas con mi superlativa desgracia; abandonado por el sereno consuelo de la Fe, que habría suavizado el ardor de mi íntima desesperación; excitada la imaginación ya de sí misma audaz y ardiente, creé un romance dolorido en torno de mí mismo y, considerándome mártir, me condené sin apelación!

¡Es que tuve miedo y vergüenza de ser ciego!

¡Me maté con la intención de encubrir de la sociedad, de los hombres, de mis enemigos la incapacidad a la que quedara reducido!

¡No!. ¡Nadie se gloriaría viéndome recibir el amargo pan de la compasión ajena!. ¡Nadie contemplaría el espectáculo, humillante para mí, de mi figura vacilante, tanteando en las tinieblas de mis ojos incapacitados para la visión!. ¡Mis enemigos nos se refocilarían, alegrándose en la venganza de asistir a mi irremediable derrota!. ¡Mil veces no!. ¡Yo no me brutalizaría en la inercia de mirar dentro de mí mismo, cuando el Universo continuaría irradiando vida fecunda y progresiva alrededor de mi sombra empobrecida por la ceguera!

¡Me maté porque me reconocí excesivamente débil para continuar, dentro de la noche pávida de la ceguera, la jornada que, ya enfrentada a la buena luz de los ojos, estuviera llena de obstáculos y trastornos!

¡Era demasiado! ¡Me revelé hasta lo indecible contra el Destino que me reservara tan desconcertante sorpresa e inconsolable permanecí bajo la aniquilación de la dramática

ingratitude que supuse proviniese de Dios! ¡Para mí, la Providencia, el Destino; el mundo, la sociedad, estaban errados todos: - sólo yo tenía razón, exagerando la tragedia de mis desesperanzas!

¿Por que?!... ¡Yo, que poseía una capacidad intelectual superior, era paupérrimo, casi hambriento, mientras que circulaban mi alrededor ignorantes e ignorantes de cofres llenos!. ¡Yo, que me sentía idealista y bueno, vivía molesto por adversidades que me tejían un continuo cerco, sitiándome en campos que desafiaban posibilidades de victoria!. ¡Yo, cuyo corazón sentimental se abrazaba en ansias generosas y tiernas, de excelencia quizá sublime, al saberme incesantemente incomprendido, incompensado, herido por desconsideraciones tanto mas amargas cuanto más extensas fuesen las radiaciones de mi sentir!. ¡Yo, honesto, probo, recto, a pautarme por directrices sanas por entenderlas más bellas y ajustadas al idealismo que acompañaba mi carácter, a tratar con bellacos, a comerciar con ladrones, a disputar con hipócritas, a confiar en pusilánimes, a atender a traficantes!....

¡Si, era demasiado!...

¡Y después de tan extenso panorama de desventuras - porque, para mí, individuo impaciente nada conformado, esos hechos, tan vulgares en mi vida cotidiana, acentuaban como verdaderas calamidades morales -, el doloroso remate de la ceguera reduciéndome a la insignificancia del verme, en la angustia del desamparo, en la inercia del idiota, en la soledad del encarcelado!

¡No pude más! ¡Me faltó comprensión para tan grande anomalía!. ¡No comprendí a Dios! ¡No entendí su Ley! ¡No entendí a la Vida! ¡Un torrente de confusión sin solución llenó mi pensamiento aterrado ante la realidad! ¡Sólo comprendí una cosa: - y era que precisaba morir, debía morir! ¡Y cuando una criatura deja de confiar en su Dios y Creador - se torna desgraciada! ¡Es un miserable, es un demonio, es un réprobo!, ¡Quiere el abismo, busca el abismo, se precipita en el abismo!

"Me precipité."

No sé que malvadas sugerencias a mi elocuencia blasfema esparció por el ambiente mórbido de nuestra enfermería. Lo que sí es que la triste asamblea se dejó resbalar hacia las vibraciones desarmonicas, entregándose al llanto dolorido y a crisis impresionantes, notoriamente el antiguo exportador de vinos - Jerônimo - y el universitario Sobral, que eran los que más sufrían. Yo mismo, mientras proseguía en mi angustiosa exposición, infectada de conceptos enfermizos, retrocedía mentalmente a las situaciones temerarias de mi pasada vida carnal, a las fases doloridas e ineluctables que me deprimieran crudamente - que lágrimas escaldantes volvían a correr por mis mejillas mortificadas, mientras nuevamente se me oscurecía la visión y las tinieblas substituían a los dulces detalles de los coordinados azules, flotantes, y de las róseas trepadoras trepando las columnatas de los balcones.

Acudieron enfermeros solícitos a ver lo que pasaba, ya que no era previsto el incidente. En el Hospital María de Nazaret el enfermo, rodeado de las emanaciones mentales revivificantes de sus tutelares y dirigentes, bañados por ondas magnéticas saludables y generosas, que tenían por objetivo beneficiarlo, debería ayudar el tratamiento conservándose silencioso, sin entretenerse jamás en conversaciones sobre asuntos personales. Convenía reposar, tratar de olvidar el pasado tormentoso, barrer recuerdos chocantes, rehaciéndose cuanto fuese posible de las largas dilaceraciones que desde hacia mucho lo acuchillaban. Fuimos advertidos, por tanto, como infractores de uno de los más importantes reglamentos internos. Y ni podríamos exculparnos alegando ignorancia, porque, a lo largo de las paredes, letreros fosforescentes a cada momento despertaban nuestra atención con permanentes pedidos de silencio, mientras la propia institución daba el ejemplo moviendo su constante agitación bajo el control de una criteriosa discreción. Y, aunque bondadosamente, dijeron que una reincidencia implicaría en actitud punitiva por parte de la dirección, como la transferencia para el Aislamiento, pues, el hecho, de repetirse, produciría disturbios de consecuencias imprevisibles, no solo para nuestro estado general, mas también para la disciplina del hospital, que debería ser rigurosamente observada - lo que nos

llevó a percibir que eran mas austeras las reglas en el Aislamiento, mas temible su disciplina. Y para que medida tan ríspida fuese evitada, fue establecida una severa vigilancia en nuestra dependencia. Desde aquel momento, un guardia del regimiento de lanceros hindúes, acuartelados en el Departamento de Vigilancia, fue designado para la guardia en nuestros apartamentos.

Cerca de un cuarto de hora después, un enfermero rubio y risueño, joven que andaría por los veintitrés años, el cual entreviéramos al darnos entrada en el importante establecimiento del astral, por ser uno de aquellos que nos recibieron a la par de Romeu y de Alceste, nos visitó haciéndose acompañar de más dos obreros de la casa; e, irradiando simpatía, fue diciendo muy afectuosamente, poneos a gusto:

"- Mis amigos, me llamo Joel Steel, soy – o fui, como quieran - portugués nato, mas de origen ingles. En verdad el viejo Portugal fue siempre muy querido a mi corazón... Jamas pude olvidar los días venturosos que en su seno generoso pasé... Fui feliz en Portugal... mas después... los hados me arrastraron para el País de Gales, cuna natal de mi querida madre, Doris Mary Steel da Costa, y entonces... Bien, es como compatriota y amigo que os convido al gabinete cirúrgico a fin de que seáis sometidos a los necesarios exámenes, puesto que se iniciarán en este momento los trabajos de cirugía..."

Nos preparamos, esperanzados. ¡No deseábamos otra cosa desde hacia mucho tiempo!. Los dolores que sentíamos, nuestra indisposición general, reflejando penosamente lo que ocurriera con el cuerpo físico-material, hacia mucho que nos hacia ansiar por la presencia de un facultativo.

Mário y João, cuyo estado era delicado, fueron transportados en camillas, mientras los demás seguían apoyados en los brazos fraternos de los enfermeros bondadosos.

Pude entonces distinguir algo de esa casa magnánima asistida por la cariñosa protección de la excelsa Madre del Nazareno.

No solo el excelente conjunto arquitectónico seria digno de admiración. También el montaje, los grandiosos equipos, conjunto de piezas extraordinarias, apropiadas a las necesidades de la clínica en el astral, demostrando el elevado grado que alcanzara la Medicina entre nuestros tutelares, aunque no se tratase, el local donde nos encontrábamos, de una zona adelantada de la Espiritualidad.

Médicos dedicados y diligentes atendían con fraternas solicitudes a los míseros necesitados de su servicio y protección. Se estampaba en sus fisionomías bondadosas el compasivo interés del ser superior por el más frágil, de la inteligencia preocupada por el hermano infeliz todavía inmerso en las tinieblas de la ignorancia. Entre tanto, no todos vestían uniformes a lo hindú. Muchos llevaban largos delantales vaporosos y alvísimos, como túnicas singulares, de tejido fosforescente...

No asistí a lo que les pasó a mis compañeros de desdicha. Mas, en cuanto a mí, al llegar al pabellón reservado a las labores asistenciales, fui transferido de los cuidados de Joel Steel para los del joven doctor Roberto de Canalejas, el cual me encaminó a determinada dependencia, donde mi organización físico-espiritual - o periespíritu - fue sometida a minuciosos e importantes exámenes. Carlos de Canalejas, padre del precedente anciano venerable, antiguo facultativo español que hiciera de la Medicina un sacerdocio, pagina heroica de abnegación y caridad digna del beneplácito del Medico Celeste, y más uno de los psiquistas hindúes que nos socorrieran a la llegada - Rosendo -, fueron mis asistentes. Roberto pasó entonces a asistir a la importante labor como siguiendo las lecciones de los maestros en los santuarios de la Ciencia, lo que venia a aclarar que se encontraba el todavía en aprendizaje de la Medicina local.

A mi organización astral le prestaran socorros físico-astroales justamente en las regiones correspondientes a las que, en el envoltorio físico-terreno, fueran dilaceradas por el proyectil del arma de fuego que utilizara para el suicidio, o sea, los aparatos faríngeos, auditivos, visuales y cerebral, pues la herida alcanzara toda esa delicada región de mi infeliz envoltorio carnal.

Era como si yo, cuando fuera hombre encarnado (y realmente fuera así, así es con todas las criaturas) poseyese un segundo cuerpo, molde, modelo del que fuera destruido por el acto brutal del suicidio; como si yo fuera el "doble" y el segundo cuerpo, poseyendo la facultad de ser indestructible, si se resintiese, en ese lapso, o cuando le sucediese algo al primitivo, como si extrañas propiedades acústicas sustentasen repercusiones vibratorias capaces de prolongarse por indeterminado plazo, haciendo enfermar a aquel.

Sé que los tejidos semimateriales de las regiones ya citadas de mi periespíritu, profundamente afectadas, recibieron sondas de luz, baños de propiedades magnéticas, bálsamos quintesenciados, intervenciones de sustancias luminosas extraídas de los rayos solares; que de ellos extraían fotografías y mapas con movimiento, y sonoros, para análisis especiales; y que esas fotografías y mapas mas tarde serian encaminados a la "Sección de Planeamiento de Cuerpos Físicos", del Departamento de Reencarnación, para estudios concernientes a la preparación de la nueva vestidura carnal que me cabria para el retorno a los testimonios y expiaciones en la Tierra, a los cuales juzgara haber podido evitar con el desvariado gesto que tuviera. Sé que, sometido al extraño tratamiento, envuelto en aparatos sutiles, luminosos, trascendentes, permanecí una hora, durante la cual el viejo doctor de Canalejas y el cirujano hindú se desvelaron cariñosamente, reanimándome con palabras de coraje, exhortándome a la confianza en el futuro, a la esperanza en el Supremo Amor de Dios!. ¡Y también sé que causé trabajos arduos, y hasta fatigas a aquellos abnegados siervos del Bien de quienes exigí preocupaciones, obligándolos a deducciones profundas hasta que en mi físico-astral se extinguiesen las corrientes magnéticas afines con el físico-terreno, las cuales mantenían el clamoroso desequilibrio que ninguna expresión humana será bastante veraz para describir!

Es que el "cuerpo astral", o sea, el periespíritu – o todavía el "físico-espiritual" - no es una abstracción, figura incorpórea, etérea, como supusieran. Él es, al contrario de eso, una organización viva, real, sede de las sensaciones, en la cual se imprimen y repercuten todos los acontecimientos que impresionen la mente y afecten el sistema nervioso, del cual es el dirigente.

Es que, en ese envoltorio admirable del Alma – de la Esencia Divina que en cada uno de nosotros existe, señalando el origen del que provenimos -, persiste también una substancia material, aunque quintaesenciada, la que a él le faculta la posibilidad de enfermarse, resentirse, puesto que semejante estado de materia es asaz impresionable y sensible, de naturaleza delicada, indestructible, progresible, sublime, no pudiendo, por eso mismo, padecer, sin grandes disturbios, la violencia de un acto brutal como el suicidio, para su envoltorio terreno.

En tanto, bajo tantos cuidados médicos mas se agrandaban mis dudas en cuanto a mi situación. ¡Muchas veces, durante la desesperante permanencia en el Valle Siniestro, yo llegara a creer que muriera, oh, sí! Y que mi alma condenada expiaba en los infiernos los tremendos desatinos practicados en vida. Ahora, sin embargo, mas sereno, viéndome internado en un buen hospital, sometido a intervenciones quirúrgicas, aunque muy diferentes fuesen los métodos locales de los que me eran habituales, nuevas camadas de incertidumbre me inquietaban el espíritu:

¡No!. ¡No era posible que yo hubiese muerto!.

¿Seria esto la muerte?... ¿Seria la vida?...

Fui, entonces, derramando un afligido llanto que, en un momento dado, en aquel primer día, bajo las desveladas atenciones de Carlos y Rosendo, grité excitado, febril, incapaz de contenerme por mas tiempo:

"- ¿Mas, al final, donde estoy yo?... ¿Que pasó?... ¿Estaré soñando?... ¿Morí o no morí?... ¿Estaré vivo?... ¿Estaré muerto?..."

Me atendió el cirujano hindú, sin detenerse en la delicada actuación. Mirándome con dulzura, tal vez para demostrar que mi situación le causaba lástima o compasión, escogió el tono más persuasivo de expresión, y respondió, sin dejar margen a segundas interpretaciones:

"- ¡No, mi amigo! ¡No moriste! ¡No morirás jamás!... ¡porque la muerte no existe en la Ley que rige el Universo! Lo que pasó fue, simplemente, un lamentable desastre con tu cuerpo físico-terreno, aniquilado antes de la ocasión oportuna por un acto mal orientado de tu razonamiento... La Vida, sin embargo, no residía en aquel cuerpo físico-terreno y sí en este que ves y contigo sientes en el momento, el cual es el que realmente sufre, el que realmente vive y piensa y que trae la calidad sublime de ser inmortal, mientras que el otro, el de carne, que rechazaste, aquel, apropiado solo para el uso durante la permanencia en los prosenios de la Tierra, ya desapareció bajo la sombría losa de una tumba, como vestimenta pasajera que es de este otro que aquí está... Cálmate, ya... Comprenderás mejor a medida de que te vayas restableciendo..."

Me trajeron en camilla rumbo a la enfermería. Mi estado requería reposo. Me sirvieron un reconfortante caldo, pues yo tenía hambre. Me dieron de beber agua cristalina y balsamizante, pues yo tenía sed. Alrededor, el silencio y la quietud, envueltos en ondas de bienestar y beneficencia, convidaban al recogimiento. Obedeciendo a la caritativa sugestión de Rosendo, traté de dormir, mientras la desilusion, traída por la inapelable realidad, hacia resonar sus decisivas expresiones en mi mente atormentada:

"- ¡La Vida no residía en el cuerpo físico-terreno, que destruiste, y sí en este que ves y sientes en el momento, el cual tiene la calidad sublime de ser inmortal!"

CAPITULO IV

JERÔNIMO DE ARAÚJO SILVERA Y FAMILIA

No teníamos noticias de nuestras familias ni tampoco de los amigos. Una punzante añoranza, como ácido corrosivo que nos retorciere el dominio afectivo, lanzaban sobre nuestros corazones infelices la decepcionante amargura de mil angustiosas incertidumbres. ¡Muchas veces, Joel y Roberto nos sorprendían llorando a escondidas, suspirando por nombres queridos que jamás oíamos pronunciar!. Caritativamente, esos buenos amigos nos reanimaban con palabras de coraje, aseverando ser tal contrariedad pasajera, pues tendíamos a suavizar la situación propia, lo que necesariamente resolvería los problemas más apremiantes.

Entre tanto, existía el permiso para informarnos de las visitas mentales y votos fraternos de paz y felicidad futuras, y cualquier gentileza emanada del Amor, y que proviniesen de los entes queridos dejados en la Tierra o de los simpatizantes, a mas de los que, aun de las moradas espirituales, nos amasen, interesándose por nuestro restablecimiento y progreso. Siempre que esos pensamientos fuesen irradiados por una mente verdaderamente erguida a expresiones superiores, nos eran ellos transmitidos por un medio asaz curioso y muy eficiente, el cual, en la ocasión vigente, nos llevaba a la perplejidad, dado nuestro desajuste espiritual, mas que posteriormente comprendimos se trataba de un acontecimiento natural y hasta común en localidades educativas del Astral intermedio.

Existía en cada dormitorio cierto aparato delicadísimo, estructurado con substancias electromagnéticas, que, acumulando un potencial de atracción invaluable, selección, reproducción y transmisión, estampaba en una región reflectante, que formaba parte integrante, cualquier imagen y sonido que benévola y caritativamente nos fuesen dirigidos.

¡Cuándo un corazón generoso, perteneciente a nuestras familias o mismo de los desconocidos, lanzase vibraciones fraternas por la inmensidad del Espacio, al Padre Altísimo invocando merced para nuestras almas enlutadas por los sinsabores, éramos inmediatamente informados por una luminosidad repentina, que, traduciendo el balbuceo de la oración, reproducía también la imagen de la persona operante, lo que, a veces, nos sorprendía sobremanera, viendo suceder que personas a quienes no siempre distinguíamos con nuestro afecto y desvelo se presentaban frecuentemente en el espejo magnético, mientras que otras, que de nuestros corazones obtuvieron las máximas solicitudes, raramente mitigaban las asperezas de nuestra íntima situación con las blandura santificante de la Oración!. Podíamos, así, saber cuando pensasen a nuestro respecto; de las súplicas dirigidas a las Divinas Potestades, de todo el bien que nos pudiesen desear o, a nuestro favor, practicar.

Infelizmente para nosotros, sin embargo, tal acontecimiento, que tanto amenizaría las agruras de la soledad en que vivíamos; que sería como un refrigerante sereno sobre las escaldantes añoranzas que nos abatían la mente y el corazón era rarísimo en la casi totalidad del Hospital, referente a los afectos dejados en la Tierra, puesto que el genial aparato sólo era susceptible de registrar las invocaciones sinceras, aquellas que, por la naturaleza sublimada de las vibraciones emitidas en el momento de la Oración, pudiesen armonizarse a las ondas magnéticas transmisoras capaces de romper las dificultades naturales y llegar a las mansiones excelsas, donde la Oración es acogida entre fulgores y bendiciones. Sin embargo, al realizarse tan generoso hecho esto no nos facultaría la posibilidad de obtener noticias respecto a la persona que lo practicase, tal como lo desearía nuestra ansiedad. ¡De ahí las angustias excesivamente amargas, y la desoladora añoranza por sentirnos olvidados, privados de cualquier informe!.

No obstante, los mismos preciosos instrumentos de transmisión incesantemente revelaban que éramos recordados por habitantes del Mas Allá. De otras zonas astrales, como de otras localidades de nuestra propia Colonia, llegaban fraternos votos de paz, alivio amistoso, animo para los días futuros. Oraban por nosotros en súplicas ardientes, no apenas invocando el amparo maternal de María para nuestras inmensas debilidades, mas aun la intervención misericordiosa del maestro Divino.

De la Tierra todavía, no eran raras las veces que discípulos de Allan Kardec, tratando de pautar actitudes de acuerdo a directrices cristianas, se congregaban periódicamente en gabinetes secretos, como los antiguos iniciados en el secreto de los santuarios; y, respetuosos, obedeciendo a impulsos fraternos por amor al Cristo Divino, emitían pensamientos caritativos en nuestro favor, visitándonos frecuentemente a través de cadenas mentales vigorosas que la Oración santificaba, tornándolas unguidas de ternura y compasión, las que caían en el fondo de nuestras almas crucificadas y olvidadas, como fulgores de consoladora esperanza!.

No obstante, no era sólo eso.

Caravanas fraternas, de Espíritus en estudio y aprendizaje beneficiosos, asistidas por Mentores eméritos, entraban en nuestra triste región, venidas de zonas espirituales más favorecidas, a fin de traer su piadosa solidaridad, en visitas que mucho nos calmaban. Así hicimos buenas relaciones de amistad con individuos moralmente mucho más elevados que nosotros, los que no desdeñaban el honrarnos con su estima. ¡Esas amistades, tan suaves afectos serian duraderas, porque estaban fundadas en los desinteresados, en los elevados principios de la fraternidad cristiana!.

Sólo mucho más tarde nos fue otorgada la satisfacción de recibir las visitas de los entes caros que nos habían precedido en al tumba. Aun así, sin embargo, deberíamos contentarnos con aproximaciones rápidas, pues el suicida está en la vida espiritual como el sentenciado en la sociedad terrena: no tienen regalías normales, vive en un plano expiatorio penoso, donde no es lícita la presencia de otros que no sean sus educadores, mientras que él mismo. Dado su precario estado vibratorio, no logrará alejarse del pequeño círculo en que se agita...hasta que los efectos de la calamitosa infracción sean totalmente expurgados.

"- ...Y serás atado de pies y manos, lanzado en las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y crujir de dientes. De allí no saldrás mientras no pagues hasta el último ceítíl..." – avisó prudentemente el Celeste Instructor, hace muchos siglos.

Dos acontecimientos de profunda significación para el desarrollo de nuestras fuerzas en el ajuste al plano espiritual se verificaron luego en los primeros días que siguieron a nuestra admisión al magno instituto del astral. Dedicaremos el presente capítulo al más sensacional, reservando para el siguiente la exposición del segundo, no menos importante, por decisivo en la lección que, entonces, nos ofreció.

Cierta mañana, se nos presentó el joven Dr. Roberto de Canalejas, a participarnos de que estábamos invitados a una importante reunión para esa tarde, debiendo todos los recién llegados reunirse con el director del Departamento al que estábamos confiados en el momento, para aclaraciones de interés general.

Jerónimo, cuyo malhumor se agravaba de modo asustador, formalmente declaró no desear comparecer a la misma, puesto que no se creía obligado a obediencias serviles por el simple hecho de encontrarse hospitalizado, y más aun, que en la ocasión, solo se interesaba por la obtención de noticias de su familia. Roberto, sin embargo, dijo delicadamente, sin muestras de ninguna irritación, que era portador de una invitación y no de una orden, y que, por eso mismo, ninguno de nosotros sería forzado a asistir.

Avergonzados ante la actitud grosera del compañero, nos sentimos también chocados, y fué con la mejor sonrisa que encontramos en los archivos de antiguos recuerdos que concordamos, agradeciendo todavía la honra que nos dispensaban.

¡Ya en ese tiempo éramos sometidos a un tratamiento especializado, del cual adelante trataremos y con el cual igualmente no concordara el antiguo hermano de la Santísima Trinidad, de Lisboa, así que supo era la terapia fundada en las fuentes magnético-psíquicas, asuntos que absolutamente no admitía!

No obstante, impaciente y displicente, se dirigió al bondadoso facultativo, después del incidente, y dijo, olvidado ya de su lamentable actitud anterior:

"- Sr. doctor, un obsequio inestimable vengo pensando obtener de V. Excia., confiado en los sentimientos generosos que por cierto adornan tan noble carácter..."

Roberto de Canalejas que, en efecto, antes de ser un espíritu convertido al Bien, dedicado operario de la Fraternidad, habría sido en la sociedad terrena un perfecto caballero, esbozó una sonrisa indefinible y respondió:

"- Estoy a su entera disposición, amigo!". ¿En que debo atenderlo?..."

"- Es que... Tengo la necesidad imperiosa de dirigir cierta petición a la benemérita dirección de esta casa... Me aflijo por la falta de noticias de mi familia, que no veo desde hace mucho... ni siquiera se desde cuando!... En vano he esperado noticias... y ya no me restan fuerzas para sufrir en el pecho las ansias que me dilaceran... Deseo la obtención de licencia, de la muy digna dirección de este Hospital, para ir hasta mi casa, a certificarme de los motivos que ocasionan tan ingrato silencio... No soy visitado por los míos. . . No recibo cartas. . . Será posible a V. Excia. conducir un requerimiento al Sr. Director? ¿No prohibirán, por cierto, los reglamentos internos, la actitud que deseo tomar?..."

Como vemos por lo expuesto, el pobre ex-comerciante de Porto parecía no hacerse una idea muy justa de la situación en que se encontraba, y, mas que los demas compañeros de habitación, se perdía en un desorden mental, entre los estados terreno y espiritual.

"- ¡De ningún modo, mi caro amigo! ¡No hay prohibición! ¡El director de este establecimiento tendrá la satisfacción de oírlo!".- - afirmó el paciente médico.

"- ¿Haré entonces hoy mismo el pedido?..."

"- Encaminaré verbalmente la solicitud... y Joel lo participará de lo que quede resuelto..."

Cerca de media hora después, Joel volvía a la enfermería a fin de comunicar al afligido enfermo que el director lo convidaba a presentarse personalmente a su gabinete. Venia, sin embargo, pensativo, y descubrimos un acento de pesar en su semblante generalmente límpido y sonriente.

Nuestro compañero que, como es sabido, era, entre los diez, el más rebelde e indisciplinado, exigió que Joel le devolviese el traje que le fuera sacado a la entrada, pues le repugnaba presentarse al gabinete del mayoral envuelto en un feo sudario de enfermería, tal como nos encontrábamos todos.

Muy serio, Joel no tentó contrariarlo. Le devolvió, enseguida, la referida indumentaria. Salieron.

No habían transpuesto aun la galería inmensa, hacia donde se proyectaban las puertas de los dormitorios, y súbitamente el joven Dr. de Canalejas y uno dos nuestros asistentes hindúes entraron en nuestro compartimento, mientras, sonriente, fue diciendo el último, con acento amistoso:

"- Aquí nos encontramos, mis caros amigos, a fin de convidaros a acompañar a vuestro amigo Jerônimo de Araújo Silveira en la peregrinación que desea tentar. Estamos conscientes de que ninguno de vosotros se siente satisfecho con los reglamentos de esta casa, que de ningún modo intercepta noticias circunstanciales provenientes de los planos terrenos. Sin embargo, será bueno que seáis informados de que, si tal rigor se verifica, a vuestro beneficio lo establecemos, aunque no exista una formal prohibición para una rápida visita a la Tierra, como veréis dentro de poco. Atended en este aparato de visión a la distancia, que ya conocéis, y acompañad los pasos de nuestro Jerônimo desde este momento. En caso que vaya a obtener la licencia que ruega, como espero que suceda, dada la insistencia a que se atiene, haréis con él la peregrinación que tanto desea respecto a su familia, sin, sin embargo, precisar salir de este local... Y mañana, si todavía deseáis bajar a vuestros antiguos hogares en visita prematura, seréis atendidos inmediatamente... a fin de que la rebelión que os viene hiriendo la mente no continúe retardando la adquisición de nuevas tendencias que os puedan beneficiar en el futuro... Todos los demás enfermos en idénticas condiciones reciben igual sugestión en este momento..."

Se aproximó del aparato y, con graciosa desenvoltura; lo amplió hasta que pudiese retratar la imagen de un hombre en tamaño natural.

Perplejos, mas interesados, dejamos el lecho, que raramente abandonábamos, a fin de apostarnos ante la placa que comenzaba a iluminarse. Nos hicieron sentar cómodamente, en poltronas que ornaban el recinto, mientras aquellos celosos colaboradores del Bien tomaran lugar a nuestro lado. Era como si aguardásemos el inicio de una pieza teatral.

De súbito Joel surgió ante nosotros, tan visible y naturalmente, destacándose en el mismo plano en que nos encontrábamos, que lo supusimos dentro de la enfermería, o que nosotros le siguiésemos el rastro... Sostenía a Jerônimo por el brazo... caminando en busca de la salida de servicio... y tan intensa se iba tornando la sugestión que luego nos abstraímos, olvidados de que, en verdad, continuábamos cómodamente sentados en poltronas, en nuestro aposento...

Mas real que el actual cinematógrafo y superior al ingenio de la televisión del momento, ese magnífico receptor de escenas y actos, tan usado en nuestra Colonia, y que tanta admiración nos causaba, en esferas mas elevadas se incrementa, evoluciona hasta alcanzar lo sublime en el auxilio para la instrucción de Espíritus en marcha hacia la adquisición de valores teóricos que les permitan, en el futuro, testimonios decisivos en las luchas terrenas, yendo a rebuscar y seleccionar, en las lejanas planicies del espacio celeste, el propio pasado del Globo Terráqueo y de sus Humanidades, su Historia y sus Civilizaciones, así como o pretérito de los individuos, si es necesario, los cuales yacen esparcidos y confundidos en las ondas etéreas que se agitan, se eternizan por el invisible todo, y en ellas permaneciendo fotografiados, impresos como en un espejo, mientras se conserven confusamente, en tropel con otras imágenes, tal como en la consciencia de las criaturas se imprimieran también sus propios hechos, sus acciones diarias!

Así fue que atravesamos algunas alamedas del parque blanco y alcanzamos el Edificio Central, donde se asentaba la jefatura de aquella hermosa falange de científicos iniciados que laboraban en el Departamento Hospitalario.

¡La llegada, sin embargo, de Jerônimo pasó para la tutela de un asistente del director y Joel se retiró, habiendo aquel conducido inmediatamente al visitante, haciéndolo pasar a una sala donde amplias ventanas permitían la vista hacia el jardín, dejándose ver el panorama melancólico del arrabal donde tantos y tantos dolores se entrecrocaban!

Era un gabinete, una especie de escritorio de consultas o sala de visita, dispuesto en perfecto estilo hindú. Un perfume sutil, de alguna esencia desconocida a nuestro olfato, nos deleitó, al mismo tiempo que alongaba nuestra admiración por la naturalidad inapreciable del aparato que nos servía. Una leve cortina, de un tejido flexible y dulcemente centelleante, se agitó en una puerta al frente y el director-general del Departamento Hospitalario se presentó.

De un salto el pobre Jerônimo, que se había sentado, procuró levantarse y su primer gesto fue de fuga, en la que se vio interceptado por su acompañante.

Ante sí estaba un varón de entre cuarenta y cincuenta años, rigurosamente trajeado a lo hindú, con un turbante albo donde centelleaba una hermosa esmeralda cual estrella; una túnica de grandes mangas, la faja a la cintura y sandalias típicas. El oval del rostro, suavemente moreno, era de una pureza clásica de líneas, y de sus ojos brillantes y penetrantes como que se desprendían chispas de inteligencia y penetración magnética. En el anular de la siniestra, una gema preciosa, semejante a la del turbante, lo distinguía, quizá como maestro de los demás componentes de la pleyade hermosa de médicos al servicio del Hospital María de Nazaret.

Tan encantados cuanto el propio Jerônimo, nos confesamos vivamente atraídos por la noble figura.

Sin demora el asistente Romeu, pues era él el que había recibido al impetrante, decía al que venía:

"- Caro hermano Teócrito, aquí está nuestro pupilo Jerônimo de Araújo Silveira, que tanto nos viene preocupando... Desea visitar a su familia en el ambiente terreno, pues cree estar mas allá de sus posibilidades de resignación a la obediencia de los principios de nuestra institución... Y afirma preferir la acumulación de pesares a la espera de una ocasión oportuna para el deseado desideratum..."

Irreverente, el presentado interrumpió con nerviosismo:

"- ¡Es bien esa la expresión de la Verdad, Sr. Príncipe!. – pues se imaginaba en presencia de un soberano.

- ¡Prefiero envolverme nuevamente en el remolino del dolor del cual salí hace poco, a soportar por mas tiempo la feroz añoranza que me crucifica por la falta de noticias de mi familia!... ¡Si, realmente, no existe una prohibición intransigente en las leyes que facultarían esa posibilidad, ruego a la generosidad de Vuestra Alteza la concesión para rever a mis hijos!... ¡Oh! ¡A mis queridas hijas!. ¡Cómo son hermosas, señor!. Son tres, y apenas un varón: - Arinda, Marieta, Margarida, que dejé con siete años, y Albino, que contaba ya los diez!... Sufro de tanta añoranza, Señor mi Dios!... ¡Mi esposa se llama Zulmira, bonita mujer! ¡Y bastante educada!... Me aflijo desesperadamente!. ¡No consigo calma para la necesaria ponderación respecto a mi rara situación actual!... ¡Y por eso ruego humildemente a Vuestra Alteza compadecerse de mis angustias!"

Los ojos chispeantes del jefe de la falange de médicos cayeron enternecidos sobre el Espíritu intranquilo de aquel que demoraría todavía a aprender a dominarse. ¡Lo contempló bondadosamente, con pena ante la desarmonía mental del suplicante, entreviendo el largo carrero de luchas que le seria necesario hasta que consiguiese allanarlas a las gratas actitudes de la renuncia o de la conformidad!. Sorprendido, Jerônimo, que contaba encontrarse ante los acostumbrados burócratas terrenos, estancados en la complicación a que se apegan, a los cuales estaba habituado, percibió en aquella mirada indagadora la humildad de una lágrima oscilando en las pestañas.

El noble varón lo tomó dulcemente del brazo, y lo hizo sentar a su frente, en un cómodo cojín, mientras Romeu, de pié, observaba respetuosamente. El hindú ofreció al suicida un vaso de agua cristalina, servido por el mismo de una elegante jarra reluciente cual neblina

bajo la caricia del sol. El portugués la sorbió, incapacitado de rechazar; después de que, algo sereno, tomó la actitud de espera a la solicitud enunciada.

"- ¡Mi amigo!. ¡Mi hermano Jerônimo!. – comenzó Teócrito. - Antes de ofrecer respuesta a la versión de tu súplica, debo aclarar que, absolutamente, no soy un príncipe, como supusiste, y, por eso mismo, no tengo el título de Alteza. Soy, simplemente, un Espíritu que fue hombre que, habiendo vivido, sufrido y trabajado en varias existencias sobre la Tierra, aprendió, en el trayecto, algo que con la propia Tierra se relaciona. ¡Un siervo de Jesús el Nazareno – aquí está lo que me honro de ser, aunque muy modesto, pobre de méritos, rodeado de señores!. Un trabajador humilde que, junto a vosotros, que sufrís, ensaya los primeros pasos en el cultivo de la Viña del Maestro Divino; destinado temporalmente, y por Su orden magnánima, para los servicios de María de Nazaret, Su augusta Madre!.

Entre nosotros dos, Jerônimo – yo y tu -, una muy pequeña diferencia existe, una distancia no muy avanzada: - es que, he vivido mayor número de veces sobre la Tierra, sufrí mas, trabajé un poco mas, aprendiendo, por tanto, a resignarme mejor, a renunciar siempre por amor a Dios, y a dominar las propias emociones; observé, luché con mas ardor, obteniendo, así, mayor suma de experiencia. No soy, como ves, soberano de estos dominios, y sí un simple operario de la Legión de María - María,

única Majestad que gobierna este Instituto Correccional donde te abrigas temporalmente!. ¡Un hermano tuyo más viejo – aquí está la verdadera cualidad que en mi debieras ver!... sinceramente deseo auxiliarte en la solución de los graves problemas que te enredan... Llámame pues, **hermano** Teócrito, y habrás acertado..."

Hizo una breve pausa extendiendo los bellos ojos por la amplitud nebulosa que se adivinaba a través de las ventanas, y prosiguió, tierno:

"- ¡¿Deseas rever a tus hijos, Jerônimo?!... ¡Es justo, mi amigo!. ¡Los hijos son parcelas de nuestro ser moral también, cuyo amor nos transporta de emociones supremas, mas que no raramente también nos reduce a la desolación de percucientes disgustos!. ¡Comprendo tus ansias violentas de padre amoroso, pues sé que amaste a tus hijos con sinceridad y desprendimiento!. ¡Sé de la dureza de tus dudas actuales, alejado de aquellos entes queridos que allá- quedaron, en Porto, huérfanos de tu dirección y de tu amparo!. ¡Como tu, yo también fui padre y también ame, Jerônimo!. ¡Es mas que justo, pues, que yo, validando tus sentimientos afectivos por la termometría de los míos, loe tu aspiración antes de censurarla, por cuanto mucho atesta ella en favor de tus respetos por la Familia!. ¡Sin embargo, de ningún modo yo aconsejaría a que dejes este recinto, donde tan penosamente te deshaces, de las influencias deletéreas de los ambientes terrenos, aunque sea apenas por una hora!. ¡Aunque sea para buscar informes de tus hijos!..."

"- ¡Señor!. ¡Con el debido respeto a vuestra autoridad, suplico conmiseración!... Se trata de una visita rápida... dandoos yo mi palabra de honor en que volveré... pues bien sé que no paso de un prisionero..." – se recalcitó todavía el antiguo impaciente, perdiéndose nuevamente en las confusiones mentales en que se placía enredar.

"- ¡Aun así no aprobaré la realización de ese deseo en este momento, aunque lo vea justo... Sofrena un poco mas los impulsos de tu carácter, mi Jerônimo!. ¡Aprende a dominar tus emociones, a retener ansiedades, tornándolas aspiraciones equilibradas bajo la protección santa de la Esperanza!. ¡Recuerda que fueron esos impulsos, desequilibrados, estribados en la falta de resignación, en la impaciencia y la desarmonía del sentido, que te llevaron a la violencia del suicidio!. ¡Verás, sí, a tus hijos!. Sin embargo, por tu propio beneficio te pido que concuerdes en postergar el proyecto para de aquí a algunos pocos meses... cuando estés mas bien preparado para enfrentar las consecuencias que se precipitaron después de tu desordenado gesto!. ¡Concuerda, Jerônimo, en someterte al tratamiento conveniente a tu estado, al cual tus compañeros se someten buenamente, confiando en los servidores leales que a todos vosotros desean socorrer con amor y desprendimiento!. Cede a al invitación para la reunión de hoy a la noche, porque inmensos beneficios sacarás de ella. mientras que una visita a la Tierra en este momento, el contacto

con la familia, en las precarias condiciones en que te encuentras, estaría en oposición con los planes benignos ya elaborados para conducirte a la tan necesaria reorganización de tus fuerzas. ... "

"- !!Mas... Yo no adquiriría serenidad para ningún proyecto futuro mientras no obtuviese las deseadas informaciones, señor!... Oh, Dios del Cielo!. Margaridinha, mi pequeña, que allá quedó, con siete años, tan rubia y tan linda!..."

"- ¿Ya te acordaste de apelar para la grandeza paternal del Señor Todo-Poderoso, a fin de obtener valor para la resignación de una espera muy prudente, que sería coronada de éxitos?... !!Queremos tu bienestar, Jerônimo, nuestro deseo es el de encaminarte a la situación que te dé tregua para la rehabilitación que se impone... Vuélvete hacia María de Nazaret, bajo cuyos cuidados fuiste acogido... es preciso que tengas buena voluntad para elevarte al Bien!. Practica la oración... procura comulgar con las vibraciones superiores, capaces de animarte hacia emprendimientos redentores... Es indispensable que lo hagas por libre y espontánea voluntad, porque no te podremos obligar a hacerlo ni podríamos hacerlo por ti... Renuncia, pues, a ese proyecto contraproducente y confía en nuestros buenos deseos de auxilio y protección hacia tu persona!."

Mas el ex-comerciante de Porto era inaccesible. El carácter rebelde y violento, que en un asomo de voluntariedad siniestra prefirió la muerte a tener que luchar, imponiéndose a la adversidad hasta corregirla y vencerla, replicó impaciente, no comprendiendo la sublime caridad que recibía:

"- Confiaré, señor. !Hermano Teócrito. . . Viviré de rodillas a los pies de todos vosotros, si es necesario!... mas después de rever a mis entes caros y enterarme de las razones por las que me abandonaron, resarciento, de algún modo, esta añoranza que me despedaza..."

Cumplido su deber de consejero, Teócrito comprendió que sería inútil insistir. Contempló al pupilo deshecho en lágrimas y murmuró tristemente, mientras Romeu sacudía la cabeza, con pena:

"- ¡Dices una gran verdad, pobre hermano!. ¡Sí!. ¡Sólo después!... ¡Sólo después encontrarás el camino de rehabilitación!... ¡Hay tendencias que sólo los duros agujijones del Dolor serán bastante poderosos para corregir, encaminándolas

hacia el Deber!... ¡Aun no sufriste lo suficiente para recordarte que descienes de un Padre Todo-Misericordioso..."

Se dejó estar algunos instantes pensativo y continuó:

"- Podríamos evitar este incidente, impedir la visita y punirte por la actitud tomada. Nos asiste para eso autoridad y permiso. !Mas éstas aun demasiado materializado, padeciendo, por tanto, muchos prejuicios terrenos, para que nos puedas comprender!... "Además, nuestros métodos, son persuasivos y no punitivos, serían incompatibles con una prohibición intransigente, por mas armonizados con la Razón... Sin embargo, consultaré a nuestros Instructores del Templo, como es nuestra obligación en dilemas como el que acabas de crear..."

Se concentró firmemente, retirándose hacia un compartimento secreto, contiguo al gabinete de consultas. Se comunicó telepáticamente con la dirección-general del Instituto, que sobresalía al costado del Templo, y, después de un corto espacio de tiempo, tornó, dando la nota final:

"- Nuestros orientadores mayores te permiten libertad de acción. Aunque una entidad en tus condiciones no pueda disfrutar de la libertad natural a un Espíritu libre de las ataduras carnales, no podrás también ser violentado por nosotros a deberes que te repugnarían. Visitarás a tus entes queridos en la Tierra... Irás, por tanto, a Portugal, a la ciudad de Porto, donde residías, a Lisboa, tal como deseas... Y como la ternura paternal del Creador lleva a extraer, muchas veces, de un acto imprudente o condenable, ejemplos saludables para el propio delincuente o para su observador, estoy convencido de que tu inconsecuencia no será estéril para ti mismo ni dejará de agrandar profundas advertencias para cuantos de buena-voluntad tomen de ellas conocimiento. Atiende sin embargo, lo siguiente, mi caro Jerônimo: - Es que, dejando de aceptar nuestros consejos y sublevándote contra los

reglamentos de este Instituto, cometerás una falta cuyas consecuencias recaerán sobre ti mismo. !Esa visita será realizada bajo tu exclusiva responsabilidad!. !No hay permiso para ella: - es tu libre-albedrío el que la impone!. Si el descontento que de ahí provenga excede de tu capacidad para el sufrimiento, dirigirás las quejas contra ti mismo, por que nuestros esfuerzos sólo se emplean en dulcificar infortunios y evitarlos cuando son innecesarios... Por eso mismo dejamos de darles las tan deseadas noticias por los medios de los que disponemos... pues la verdad es que no había necesidad de alejarte de aquí a fin de obtenerlas..."

Se volvió hacia el asistente y prosiguió:

"- Prepárenlo para que vaya... Satisfáganle los caprichos sociales terrenos... porque muy rápido va a detestar la Tierra... Que lo dejen actuar como desea... La lección será amarga, mas le dará una mas rápida comprensión y consecuentemente progreso..."

Se hizo una pausa en la secuencia de la reproducción de los acontecimientos. Nos sorprendiera una gran ansiedad mientras censurábamos al compañero por la displicencia con que se portara. Concordáramos en atribuir a la mala educación de Jerônimo la falta de respeto manifiesta a los reglamentos de la noble institución, en lo que fuimos interrumpidos por los servidores presentes:

"- Ciertamente, la buena educación social auxilia grandemente a la adaptación a los ambientes espirituales. Ella no es, sin embargo, todo. Los sentimientos depurados, estado mental armonioso a los principios elevados, las buenas cualidades del carácter y del corazón, produciendo la "buena educación" moral, son los que constituyen el elemento primordial para una prometedor situación en al mas allá... siempre que un suicidio no venga a anular esa posibilidad..."

"- ¿No podrían los directores de esta casa dar las noticias solicitadas, sin que el enfermo se arriesgase a un viaje de onerosas consecuencias para su estado general?..." - inquirí, curioso.

"- Si, si esas noticias concurren para el bienestar del paciente. !Además, en regla general, les conviene a entidades en vuestras condiciones abstenerse de cualquier choque o emociones que alimenten el estado de excitación en que se encuentren... Noticias de la Tierra jamas confortarán a ninguno de nosotros, que pertenecemos a la Espiritualidad!. Y en este caso se torna evidente el deseo de la administración de la casa de ocultar al pobre enfermo algo que lo herirá profundamente, sin necesidad. Si se sometiese de buena-voluntad a los reglamentos protectores, la realidad que verá dentro de poco vendría en un tiempo en que él estuviese suficientemente preparado para enfrentarla, lo que evitaría choques grandemente dolorosos. Insubordinándose, sin embargo, se coloca en una situación delicada, razón por la que él fue entregado a sus propias inconsecuencias, las que lo harán con violencia, a él, siendo que el trabajo educativo sus consejeros lo efectuarían suave y amorosamente..."

Súbitamente sin embargo, volvíamos a observar movimientos en la luminosidad del receptor de imágenes. Y lo que entonces pasó excedió tanto nuestra expectativa que pasamos a sufrir con el desventurado Jerônimo los dramáticos sucesos con su familia desarrollados después de su muerte.

El asistente Romeu providenció ordenes para el Departamento de Vigilancia, del cual dependían todos los servicios exteriores de la Colonia. Olivier de Guzman, su celoso director, apeló a la Sección de Relaciones Externas, en el sentido de ser proporcionados dos guías vigilantes, de competencia comprobada, a fin de acompañar al visitante a la Tierra, pues no seria admisible largar a los peligros de tal excursión a un pupilo de la Legión de los Siervos de María, aun sin experiencia y débil.

Se presentaron - Ramiro de Guzman -, en el cual reconocimos al jefe de las expediciones que visitaban el Valle Siniestro, bajo cuya responsabilidad de allá también saliéramos; y otro cuyo nombre ignorábamos, ambos igualmente vistiendo la ya popular indumentaria de los iniciados orientales.

Comenzábamos a comprender que, en ese Instituto modelo, los puestos avanzados, de mayor responsabilidad; las tareas delicadas, que exigiesen mayor suma de energía, voluntad, saber y virtudes, estaban a cargo de esos personajes atrayentes y bellos, en quienes vimos, desde los primeros días, elevadas cualidades morales e intelectuales.

A las ordenes de Olivier fue preparada la expedición condigna, en la cual no faltó ni siquiera la guardia de milicianos.

Entre tanto, una transformación sensible se operara en las actitudes del pobre Jerônimo. La auto-obsesión de la visita a la familia, conturbándole las facultades, lo tornaba ajeno a todo lo que lo rodeaba, reintegrándolo mas que nunca a la condición que fuera la suya cuando era hombre: - burgués rico de Portugal, comerciante de vinos, celoso de la opinión social, esclavo de los preconceptos, jefe de familia amoroso y extremado. Lo veíamos ahora vistiendo una buena capa, una vistosa corbata, bastón de mango dorado y bajo el brazo un ramillete de rosas para ofrecer a su esposa, pues todo eso exigiera de la paciente vigilancia de Joel, a quien habían recomendado satisfacerle los deseos. Y nuestros mentores, presentes en la enfermería, viendo nuestra admiración, aclararon que, sólo muy lentamente, Espíritus vulgares o muy humanizados consiguen deshacerse de esas pequeñas frivolidades inseparables de las rutinas terrestres.

Rigurosamente guardado, viajando en un vehículo discretamente cerrado, Jerônimo parecía, en efecto, un prisionero. Él parecía no darse cuenta de eso, sin embargo. Parecía no distinguir realmente la presencia de Ramiro y sus auxiliares, tan abstraído se encontraba, juzgándose viajando como otras veces que otrora le eran comunes.

Corría regularmente el vehículo. Si no fuera por la presencia de los guardianes recordando a cada instante la naturaleza espiritual de la escena, afirmaríamos que se trataba de un carruaje que nada tenía de "creación semimaterial", que la necesidad de los métodos educativos del Mas Allá impone, y si de un muy pesado y confortable medio de transporte que bien podría pertenecer a la propia Tierra.

Vimos que recorrían estradas sombrías, gargantas cubiertas de plúmbeas nevadas, desfiladeros, valles lodosos cual pantanos desoladores, cuya visión nos dejaba inquietos, pues aseguraban nuestros atentos asistentes que tales panoramas eran productos mentales viciados de los hombres terrenos y de infelices Espíritus desencarnados, arraigados a las manifestaciones inferiores del pensamiento. Los viajeros, sin embargo, llegaban a lugares como aldeas miserables, habitadas por entidades pertenecientes a los planos más bajos de lo Invisible, bandoleros y hordas de criminales desencarnados, los que investían sobre el carruaje, malos y rabiosos, como deseando atacarla por adivinar en su interior a criaturas mas felices que ellas mismas. Mas la banderola de blancura inmaculada, llevando el emblema de la respetable Legión, los hacía recular atemorizados. Muchos de esos futuros arrepentidos y regenerados - pues tendían todos al progreso y a la reforma moral por derivar, como las demás criaturas, del Amor de un Creador Todo Justicia y Bondad - se descubrían como si homenajesen el nombre respetable evocado por la banderola, aun conservando el hábito, tan común en la Tierra, del sombrero a la cabeza, mientras otros se alejaban gritando y llorando, profiriendo blasfemias e imprecaciones, causándonos pasmo y conmiseración... Y el carro proseguía siempre, sin que sus ocupantes se dirigiesen a ninguno de ellos, convencidos de que no sonara aun para sus corazones endurecidos en el mal el momento de ser socorridos para voluntariamente cogitar su propia rehabilitación.

De súbito, un grito unísono, aunque discreto, se exhaló de nuestros pechos cual sollozo de añoranza enternecedora, vibrando dulcemente por la enfermería:

- ¡Portugal!. ¡Patria venerada!. ¡Portugal!...

- ¡Oh!. ¡Dios del Cielo!.... ¡Lisboa!. ¡El Tajo hermoso y orgulloso!... ¡El Porto!. ¡El Porto de tan gratos recuerdos!...

- ¡Gracias, Señor Dios!... ¡Gracias por la merced de rever la tierra natal después de tantos años de ausencia y de tumultuosa añoranza!...

¡Y llorábamos enternecidos, gratamente emocionados!.

¡Paisajes portugueses, en efecto, todos muy queridos a nuestros doloridos corazones, nos rodeaban como si, tal como afirmarían de inicio los mentores presentes, formásemos parte de la comitiva del pobre Jerônimo!.

¡Arraigándose mas en nosotros a sugestión consoladora por la excelencia del receptor, mas se acentuaban en nuestras facultades la impresión de que personalmente pisábamos el suelo portugués, cuando la verdad era que no salimos del Hospital!...

La silueta al principio lejana, de la ciudad de Porto, se diseñó pálidamente en las brumas tristes en que envuelve la atmósfera terráquea, cual diseño en "crayón" sobre un lienzo ceniciento. Algunos instantes mas y la extraña caravana caminaba por las calles de la ciudad, como lo hiciese en el cantón de la Vigilancia, lo que mucho nos edificó.

Algunas arterias portuguesas, viejas conocidas de nuestro tumultuoso pasado, desfilaran ante nuestros ojos cuajados de conmovido llanto, como si también transitásemos por ellas Agitadisimo, Jerônimo, presintiendo la realidad de aquello que una ominosa angustia le cuchicheaban al oído, y que apenas la insania del pavor a lo inevitable se obstinaba inútilmente en encubrir, paró frente a una residencia de buena apariencia, con jardines y balcones, subiendo precipitadamente las escaleras, mientras los tutelares se predisponían caritativamente a la espera.

Fuera allí su residencia.

El antiguo comerciante de vinos entró desembarazadamente, y su primer impulso de afecto y añoranza fue para su hija menor, por quien nutria la mas apasionada atracción:

"- Margaridita, ¡oh! ¡Mi hija querida!. ¡Aquí está tu papá!, Margaridita!... ¡¿Mar-ga-ri-di-ta?!... - tal cual le llamara otrora, todas las tardes, al volver al hogar después de las penosas lides del día...

¡Mas nadie acudía a sus amorosos llamados!. ¡Solo la indiferencia, la soledad decepcionante alrededor augurando desgracias por ventura aun más duras de las que soportadas por su corazón hasta allí, mientras en las profundidades sentimentales de su alma atormentada por múltiples sinsabores retumbaban desoladoramente los alaridos amorosos, más inútiles, de su cariño de padre, no correspondidos ahora por la mimosa niña ya alejada de aquel lugar, que tan querido le fuera!.

"- ¡Margarita!... ¿Dónde estás, hijita?... ¡Margaridita!... ¡Mira que es tu papito el que llega, mi hija!..."

Buscó por toda la casa. ¡Parecía, en tanto, que habían desaparecido de bajo la luz del Sol todos aquellos pedazos sacrosantos de su alma, que allí dejara, y que él, único sobreviviente, de la inconmensurable catástrofe, no se podía acomodar a la irrefutable realidad de rever deshabitado, dramáticamente vacío, el hogar que tanto amara!.

Llamó a su esposa, llamó a sus hijos de a uno, y finalmente gritó por los criados: - ¡No veía a nadie!. ¡Sombras y figuras extrañas, sin embargo, se movían por los compartimentos que pertenecieran a la familia y lo dejaron gritar y preguntar sin dignarse a responder, no percibiendo su presencia... puesto que se trataba de individuos encarnados, eran los nuevos habitantes de la casa que le perteneciera!. El propio mobiliario, la decoración interior, todo se presentaba diferente, indicando acontecimientos que lo confundían. Una decepción punzante le dio un golpe certero, extrayéndole del alma el primitivo entusiasmo para que afflictivas inducciones en ella mas se fortaleciesen. Reparando suspendidas a los muros de un determinado aposento telas que le eran desconocidas, su mirada se fijó en un calendario colocado en un ángulo de la estufa, cuya hoja indicaba la fecha de ese día. Leyó ahí:

-6 de noviembre de 1.903-

Un escalofrío de terror insoportable pasó lúgubrementemente por sus facultades vibratorias. Hizo un esfuerzo inaudito, moviendo recuerdos; escudriñó reminiscencias, sacudiendo el polvo mental de mil ideas confusas que le nublaban la claridad del razonamiento. El vértigo

de la sorpresa ante la realidad irremediable, que hasta allí él retardara a costa de la mala voluntad de sofismas ingenuos, le perturbó el raciocinio: - no cogitara enterarse de fechas durante mucho tiempo!. La verdad era que perdiera la noción del tiempo envuelto en el volcán de las desgracias que lo cogieran después del desgraciado gesto de tráfuga de la vida terrenal Tan agudo fuera el estado de locura en el que se debatiera desde el trágico momento en que tentara el suicidio; tan grave la enfermedad que lo alcanzara después del choque por la introducción del proyectil en su cerebro, que, gracias a los tormentos de ahí consecuentes, perdiera la cuenta de los días, se alucinara dentro de lo Desconocido sin averiguar mas si los días eran noches, si las noches eran días... pues, en el abismo en el que se viera aprisionado tanto tiempo, sólo existían tinieblas. ante él!. Para él, para su percepción obliterada por la desesperación, el conteo social del Tiempo aun era el mismo del día aciago, pues no se recordaba de otra fecha después de esa:

-15 de febrero de 1.890-

¡Aquí está, sin embargo, que la hojita a su frente, indiferente, más expresiva, sirviendo a una grandiosa causa, revelaba al mártir que estuviera ausente de su casa durante trece años!.

Salió a la calle corriendo, abatido y aterrorizado frente al choque del pretérito, de encuentro con la realidad del presente, la mente conflagrada por un inalienable desconsuelo. Indagaría a los vecinos el paradero de la familia, que se mudara, por cierto, en su ausencia. Los lanceros, sin embargo, en la puerta, cruzando las armas, formaran una barrera intransponible, interceptando su fuga impensada, y obligándolo a refugiarse en el interior del carro. Ante las protestas impresionantes del infeliz, inconforme con la prisión en la que se reconocía, acudieran curiosos y vagabundos del plano invisible, Espíritus aun escondidos en las capas depresivas de la Tierra. Entre chacotas, excesos y carcajadas lo atormentaban con incriminaciones y censuras, al paso que lo enteraban de lo que les había sucedido a aquellos a quienes buscaba. Ramiro de Guzman y sus auxiliares no lo interfirieron, en el sentido de evitar a Jerónimo el sinsabor de oírlos, ya que la visita corría bajo su responsabilidad, y que solo les habían recomendado garantizar el regreso a la Colonia dentro de pocas horas.

"- ¿Pretendes entonces saber el paradero de tu muy amada familia, oh miserable príncipe de los buenos vinos?... vociferaban los infelices. - ¡Pues debes saber tu que de ahí fueron todos expulsados, hace muchos años!... ¡Tus acreedores les sacaron la casa y lo poco que, para tus hijos, anduviste ocultando a última hora!. ¡Busca a tu hijo Albino en la Penitenciaría de Lisboa!. ¡Tu "Margaridita" en las alcantarillas del Embarcadero da Ribeira, vendiendo peces, haciendo recados y amores a quien se digne remunerarla con mas prodigalidad, explotada por su propia madre, tu esposa Zulmira, a quien habituaste al lujo exorbitante para tu posición, y cuyo orgullo jamas puede dedicarse al trabajo digno y a la pobreza!... ¿Y tus otras hijas Marieta y Arinda?... ¡Oh! !!La primera está casada, sobrecargada de hijos enfermizos, a bracear en la miseria, a sufrir hambre, golpeada por un marido ebrio y rudo... La segunda... criada de hoteles de quinto orden, lavando el piso, bruñendo cacerolas, limpiando botas de viajeros inmundos!... ¿Oyes y te espantas?... ¿Tiemblas y te aterrorizas?... ¿Por que?... ¡¿Que esperabas, entonces, que sucediese?!... ¡¿No fue esa la herencia que les dejaste con tu suicidio, canalla?!...."

Y pasaron a insultar al desventurado con injurias y vituperios cual chiflidos impíos, intentando atacar el carro a fin de arrebatarlo, en lo que fueron impedidos por la guardia protectora.

No obstante, exigió el rebelde pupilo de la Legión de los Siervos de María que lo llevaran donde se encontraba su hijo, esperanza que fuera de su vida, aquel brote querido, que quedara en el florecimiento delicado de las diez primaveras cuando el mismo, su padre, lo hubiera abandonado a los peligros de la orfandad, matándose.

Convulsionado bajo el ardor de un llanto insólito, comprendió que era conducido y que atravesaba los muros siniestros de una cárcel, sin que hubiese podido distinguir si se encontraba en Porto o realmente en Lisboa.

¡En efecto!. ¡Ahí estaba Albino, metido en una celda sombría, implicado en crímenes de chantaje y latrocinio, condenado a cinco años de prisión celular y a otros tantos de trabajos forzados en África, como reincidente en las gravísimas faltas!. ¡A pesar de la diferencia evidente de trece años de ausencia, Jerónimo reconoció a su hijo, escuálido, pálido, maltratado por los rigores del cautiverio, embrutecido por los sufrimientos y por la miseria, prueba patética del hombre destruido por los vicios!.

El antiguo negociante contempló el mísero bulto sentado sobre un banco de piedra, en la semi-oscuridad de la celda, el rostro entre las manos. De los ojos mortecinos, fijos en las losas del piso, caían lágrimas de desesperación, comprendiendo el suicida que el joven sufría profundamente. ¡Un extenso desfile de pensamientos caliginosos corría por la mente del cautivo, y, dada la circunstancia de la atracción magnética existente entre ambos, pudo el huésped del Hospital María de Nazaret enterarse de las conmovedoras peripecias que al desventurado mozo le habían arrastrado a tan deplorable ocaso de la vida social, apenas saliera de la infancia!. Como si la presencia de la atribulada alma de Jerónimo impregnase de advertencias telepáticas a sus dones sensibles, Albino entró a recordar, satisfaciendo, sin saberlo, los deseos de su padre, que ansiaba enterarse de los acontecimientos; y, como avergonzado de las malas acciones cometidas, recordaba al genitor muerto hacia trece años y diciendo a su mismo pensamiento, mientras las lágrimas le escaldaban el rostro y Jerónimo le oía como si hablase en voz alta:

"- ¡Perdóname, Señor, mi buen Dios!. ¡Y ven con Vuestra Misericordia a socorrerme en esta emergencia penosa de mi vida!. ¡No fue, exactamente, mi deseo el precipitarme en este bártro insoluble que me atormenta para siempre!. ¡Yo quisiera ser bueno, mi Dios mas me faltaron amigos generosos que me extendiesen las manos salvadoras, ocasiones favorables que me ampliasen las perspectivas honestas!. ¡Me vi lanzado al abandono después de la muerte de mi padre, criatura indefensa e inexperta!. ¡No tuve recursos para instruirme, habilitándome en alguna cosa seria y digna!. ¡Sufrí hambre!. ¡Y el hambre maltrata el cuerpo mientras envenena el corazón con al ansiedad de la rebelión!. ¡Tirité de frío en mansardas inhóspitas, y el frío, que hiela el cuerpo, también hiela el corazón!. ¡Sufrí la angustia negra de la miseria sin esperanza y sin treguas, la soledad del huérfano corroído de añoranzas del pasado, envejecido en plena alborada de la vida, gracias a las desilusiones de múltiples sinsabores!. ¡No me pude allegar a los buenos, a los honestos y respetables, para que me comprendiesen y ayudasen en la conquista laboriosa de un futuro digno, porque aquellos de nuestros antiguos amigos a quien busqué, confiado, me repelieron con desconfianza, entendiendo que yo pertenecía a una descendencia marcada por la deshonra, pues, además, mi madre se desvirtuó tan luego se reconoció desamparada y sola!. ¡Me torné hombre después de entrechocarme con los peores aspectos y elementos de la sociedad!. ¡Precisé vivir!. ¡Me acicateaba el orgullo herido, la indomable ambición de liberarme de la miseria abominable que me acosaba sin treguas desde el suicidio de mi pobre padre!. ¡Me vi arrastrado a tentaciones perversas, mas que, a mi ignorancia y a mi debilidad, se me figuraban soluciones salvadoras!... ¡Y cedí a sus seducciones, porque no tuve el amparo orientador de un verdadero amigo que me indicara el carrero cierto a preferir!... ¡Oh, mi Dios!. ¡Que triste es verse la criatura huérfana y abandonada, aun en la infancia, en este mundo repleto de torpezas!... ¡Mi pobre y querido padre!. ¡¿Porqué te mataste, porqué?!... ¿No amabas entonces a tus hijos, que se desgraciaron con tu muerte?... ¿Porqué te mataste, padre mío?... ¡Oh! ¿No tuviste siquiera compasión de nosotros?... ¡Me recuerdo tanto de ti!... ¡Yo te amaba!. ¡Yo sí!... ¡Muchas veces, en aquellos primeros tiempos, lloré inconsolable, con añoranza de ti, tan bondadoso eras para con tus hijos!... ¿Si nos amabas, porqué te mataste, porqué?... ¿Porqué preferiste morir, lanzarnos a la miseria y al abandono, a luchar por amor a nosotros?... ¿Porqué no resististe a los sinsabores, previendo que co tu falta desgraciarías a tus pobres hijos que sólo contigo contaban en este

mundo?... ¡Si vivieras y nos hubieras terminado de criar yo sería hoy, ciertamente, un hombre útil, respetado y honesto, mientras que, en verdad, no paso de un precito maculado por la deshonra irreparable!..."

!Eran vibraciones sombrías y cáusticas, que repercutían en la consciencia del padre-suicida como estiletos que le rasgaban el corazón!. ¡Se confesaba único culpado de los desastres insolubles del hijo, y semejante convicción se dilataba de intensidad, en diástoles torturantes, en proporción a que los recuerdos, emergiendo de las fraguas mentales de Albino, desfilaban cuales retazos de episodios dolorosos, a sus ojos aterrados de tráfuga del Deber!. ¡Jamás un hombre, en la Tierra, recibiría tan significativo libelo acusatorio, ante el tribunal de la ley, como ese que el desventurado suicida lanzaba contra sí mismo validando la narración de los infortunios descritos a través de las reminiscencias del hijo, y que las sombras del presidio circundaban de los lúgubres atavíos de los dramas profundos e irremediables!.

¡Desorientado, se precipitó hacia el joven, en el incontenido deseo de resarcir tantas y tan profundas amarguras con el testimonio de su presencia, de su perenne interés paternal, su indisoluble amor pronto a extender la mano amiga y protectora!. ¡Quería disculparse, suplicar perdón, él, el padre faltoso; darle expresivos consejos que lo reconfortasen, levantándole el ánimo de aquella ruinosa prestación!. ¡Mas era en vano que lo tentaba, porque Albino dejaba correr el llanto, sin verlo, sin oírlo, sin poder suponer la presencia de aquel mismo por quien lloraba todavía!.

Entonces el mísero se puso a llorar también, emitiendo vibraciones chocantes, reconociéndose impotente para socorrer al hijo encarcelado. Y como su presencia, expidiendo desaliento, diseminando ondas nocivas de pensamientos dramáticos, podría actuar funestamente sobre la mentalidad frágil del detenido, sugiriéndole quizá el mismo desánimo generador del suicidio - Ramiro de Guzman y su asistente se aproximaron y le desarmaron las investidas encubriendo a Albino de su visión.

"- Volvamos a nuestra mansión de paz, mi amigo, donde encontrarás reposo y solución suave para tus atroces penurias. . . - ponderaba amigablemente el jefe de la expedición. - ¡No recalцитres!. ¡Vuélvete al Amor de Aquel que, clavado sobre el madero, ofreció a los hombres, como a los Espíritus, las reglas de la conformidad en el infortunio, de la resignación en el sufrimiento!...!Estás cansado... precisas serenarte para reflexionar, porque, en el delicado estado en que te encuentras, nada alcanzarás a hacer en beneficio de quien quiera que sea!..."

Mas, por lo que todo indicaba, Jerônimo aun no padeciera lo suficiente a fin de acomodarse a las advertencias de sus guías espirituales.

"- ¡No puedo, quiera disculparme, señor!... - gritó voluntarioso. - No dejaré a mi hija, mi Margaridita!. ¡Quiero verla!. ¡Preciso desenmascarar a la turba de maledicientes que la vienen difamando!... ¿Mi chiquita, tirada al Embarcadero de la Ribeira?... ¿Vendiendo peces?... ¿Mandados?...y... ¡Era lo que faltaba!... ¡Imposible!. ¡Imposible tanta desgracia acumulada sobre un sólo corazón!... ¡No!. ¡No es verdad!. ¡No puede ser verdad!. ¡Confío en Zulmira!. ¡Es madre!. ¡Velaría por la hija en mi ausencia!. ¡Quiero verla, mi Dios!. ¡Mi Dios!. ¡Preciso ver a mi hija! ¡Preciso ver a mi hija, oh Dios del Cielo!."

!Era bien cierto, sin embargo, que nuevas y más atroces torrentes de decepciones se derramarían sobre su ulcerado corazón, super lleno de dolores irreparables!.

Aun a lo lejos, se diseñara a la visión ansiosa del extraño peregrino la perspectiva del Embarcadero de la Ribeira, lleno de personas que iban y venían en afanes incansables. Se acentuaban las vendedoras y regateras, mujeres que se alquilaban para mandados, de ínfima educación y honestidad dudosa.

Jerónimo se puso a caminar entre los transeúntes, seguido de cerca por sus guardias y el paciente vigilante, que se diría su propia sombra. Angustiosos presentimientos lo advertían de la veracidad de lo que afirmaban los "difamadores". ¡Mas, deseando mentirse a sí mismo, en la suprema repugnancia de aceptar la abominable realidad, se veía compelido a investigar las fisionomías de las regateras; iba, y volvía, nerviosamente, afligido, aterrado

ante la idea de encontrarse entre aquellas despreocupadas e insolentes criaturas las facciones añoradas de su adorada hija menor!.

Se detuvo súbitamente, en una reculada dramática de alarma: - acabara de reconocer a Zulmira gesticulando, en discusión acalorada con una joven rubia y delicada, que se defendía, llorando, de las injustas e insufribles acusaciones que le eran tiradas por aquella. Se acercó apresuradamente el pupilo del noble Teócrito, como impelido una por desesperante diástole, para, enseguida, alcanzado por un supremo golpe, parar, sumiso a la sístole no menos torturante, reconociendo en la joven llorosa a su Margaridita.

¡Era, en efecto, pecera!. A su lado estaban los cestos vacíos. Traía el vestido típico de la clase y suecos inmundos. Zulmira, al contrario, vestíase casi como las señoras, lo que no le impedía portarse como las regateras.

Giraba alrededor de las ferias del día la discusión vergonzosa. Zulmira acusaba a su hija de robarle parte del producto de las ventas, desviándola para fines oscuros. La moza protestaba entre lágrimas, avergonzada y sufriendo afirmando que no todos los cliente del día habían pagado sus deudas. En el calor de la discusión, Zulmira, excitándose mas, abofeteó a la hija, sin que las personas presentes pareciesen admiradas o tentasen impedir la violencia, serenando los ánimos.

Indignado, el antiguo comerciante se interpone entre ambas, con la intención de sanar la escena deplorable. Amonesta a su esposa, habla cariñosamente a su hija, le enjuga el llanto, que corría por el rostro, la convida a recogerse a su domicilio. Mas ninguna de las dos mujeres podían verlo, ni podían oírlo, no se daban cuenta de sus intenciones, lo que grandemente lo irritaba, llevándolo a convencerse de la inutilidad de sus propias tentativas.

No obstante, Margaridita alzó los cestos, los puso al hombro y se alejó. Zulmira, a quien las adversidades mal soportadas y mal comprendidas habían arrastrado a los excesos, transformándola en una bruja innoble, la siguió rabiosa, explotando en vituperios e insultos soeces.

El recorrido fue breve. Residían en una sombría mansarda, en las inmediaciones de la Ribeira. Y al llegar al miserable domicilio, la madre inhumana entró a golpear dolorosamente a la pobre moza, exigiéndole a toda costa la totalidad de la feria, mientras, impotente, la pecera imploraba tregua y compasión. Finalmente, la desalmada - para quien el Espíritu atribulado de su esposo le trajera, de las moradas del Astral, un ramillete de rosas - salió precipitadamente, arrastrando ondas turbias de odio y pensamientos caliginosos, lanzando a los aires insultos y blasfemias y groserías que, ahora, le eran comunes, y de lo cual Jerônimo se sorprendió, confesando desconocerla.

La joven quedó sola. !A su lado la figura invisible de su padre amoroso y sufridor se entregaba a crucificantes expansiones de llanto, reconociéndose imposibilitado de socorrer al adorado pedazo de su corazón, su Margarita, a quien entrevía todavía, mentalmente, tan rubia y tan linda, en la lírica candidez de los siete años!... ¡Mas, tal como sucediera con su hermano Albino, la infeliz muchacha ocultó el rostro bañado en lágrimas entre las manos y, sentándose en un rincón, rememoró dolorosamente los oscuros días de su tan corta y ya tan accidentada vida!.

Margarina abrió las compuertas de los pensamientos, y ondas de recuerdos punzantes se desprendieron a los borbotones, mostrando a su padre el extenso calvario de desventuras que pasara a recorrer desde el día nefasto en que el se tornara reo ante la Providencia, esquivándose del deber de vivir a fin de protegerla, tornándola mujer honesta y útil a la sociedad, a la familia y a Dios. ¡La oía como si ella le hablase en voz alta. !A medida que se consolidaban las desgracias de la mísera huérfana, se acentuaban la decepción, la sorpresa crucificante, el dolor inconsolable, que le partía el corazón como venablos asesinos robándole la vida!. Cayó de rodillas a los pies de su desventurada hija menor, las manos juntas y suplicantes, mientras derramaba el llanto convulsivamente de su alma de precito y temblores traumáticos le sacudían la configuración astral, como si extraños temblores pudiesen súbitamente alcanzarlo.

¡Y fue en esa humillada posición de culpa que el pupilo de la legión excelsa recibió el supremo castigo que las consecuencias de su ominoso y salvaje gesto de suicidio podría infligir a su consciencia!

Este es el resumen acerbo del drama vivido por Margarina Sirviera, tan común en las sociedades hedieras, donde diariamente padres inconscientes desertan de la responsabilidad sagrada de guías de la Familia, donde madres vanidosas y livianas, desposeídas de la aureola sublime que el deber bien cumplido confiere a sus héroes, se desvirtúan al balanceo brutal de las pasiones insanas, incontenidas por la perversión de las costumbres:

Siendo huérfana de padre a los siete años, la rubia y linda Margaridita, frágil y delicada como un lirio floreciente, se criara en la miseria, entre rebeliones e incomprendimientos, junto a su madre que, habituada a los excesos de su insidioso orgullo, como al imperativo de vanidades funestas, nunca se resignara a la decadencia financiera y social que la sorprendiera con la trágica desaparición de su marido. Zulmira se prostituyera, esperando, en vano, rever el antiguo fausto de esa manera culposa y condenable. Arrastrara a la hija inexperta al barro del que se contaminara. Indefensa y desconocedora de las insidias brutales de los ambientes y hábitos viciados que a rodeaban, la moza sucumbió muy pronto a los enredos del mal, a despecho de no presentar inclinaciones hacia las miserables situaciones diariamente surgidas. ¡La decadencia llegó rápida, como rápido había llegado la caída deshonrosa. El trabajo exhaustivo y el Embarcadero de la Ribeira con su usual movimiento de feria les ofrecieran recursos para no extinguirse, ella y su madre, a las ásperas torturas del hambre Zulmira agenciaba mandados, ventas variadas, negocios no siempre honestos, empleando generalmente en su ejecución las fuerzas y la juventud atrayente de su hija, a quien esclavizara usurpando lucros y ventajas para su exclusivo regalo. La pobre pecera, sin embargo, cuya índole modesta y aprovechable no se aclimatava a la hiel del execrable servilismo, sufría por no entrever alguna posibilidad de sustraerse de la miserable existencia que le reservara el destino. ¡E, inculta, inexperta, tímida, no sabría actuar en defensa propia, lo que la hacia conservarse sumisa a la negra situación creada por su propia madre!. Como Albino, también pensó en su padre, advertida, en el fondo del corazón, de su invisible presencia, y murmuró, oprimida y anhelante:

"- ¡Que falta tan grande tu me haces, oh mi querido y añorado papá!... ¡Te recuerdo tanto!... y mis desventuras nunca permitirán olvidar tu memoria, tan bueno y desvelado fuiste con tus hijos!. ¡Cuantos males el destino me habría ahorrado, padre mío, si no te hubieras hurtado al deber de velar por tus hijos hasta el final!... ¡Dónde estés, recibe mis lágrimas, perdona la maldad que sobre tu nombre involuntariamente lancé, y compadécete de mis viles desdichas, ayudándome a desligarme de este espinero terrible que me sofoca sin que ningún fulgor de esperanza libertadora venga a darme coraje!..."

¡Era lo máximo que el prisionero del Astral podría soportar!! ¡El no poseía energías para continuar sorbiendo la hiel de las amarguras lanzadas en el sacrosanto seno de su propia familia por el acto condenable que contra sí mismo practicara!. ¡Oyendo los lamentos de la desgraciada hija a quien tanto amaba, se sintió abominablemente herido en la más delicada profundidad de su corazón paternal, donde los infernales clamores del remordimiento repercutían violentamente, despertando en sus entrañas espirituales un dolor inconsolable, un dolor redentor de la mas sincera compasión que podría experimentar!. Desesperándose, ante la imposibilidad de prestar socorro inmediato a la hijita infeliz, de hablarle, por lo menos, insuflando animo a su alma con el consuelo de su presencia, o aconsejándola, Jerônimo ensanchó el padrón de los desatinos que le eran comunes y se entregó a la alucinación, completamente influenciado por la locura de la inconformidad.

Acudieron los lanceros ante una imperceptible señal de Ramiro de Guzman. Lo cercaran, protegiéndolo contra el peligro de una posible evasión, alejándolo rápidamente. Condolido ante los infortunios de la joven Margarida, Ramiro, que fuera hombre, fuera padre y tuviera una hija muy amada, por ventura más infeliz aun, se aproximó cariñosamente y, posando en su frente las manos protectoras, le transmitió al ser suaves efluvios magnéticos,

confortantes y de animo. ¡Margaridita buscó el lecho y se durmió profundamente, bajo la bendición paternal del siervo de María... mientras el suicida, debatiéndose entre el "llanto y el chirriar de dientes", suplicaba que lo dejaran socorrer, de cualquier modo, a su hija despreciablemente ultrajada!. Dominándolo, en tanto, con energía, a fin de que por un momento procurase razonar, replicó el paciente guía:

"- ¡Basta de desatinos, hermano Jerônimo!. ¡Llegaste a lo máximo de la desobediencia y capricho que nuestra tolerancia podría aceptar!. ¿No quieres, pues, comprender, que nada podrás hacer en beneficio de tus hijos, mientras no conquistes las cualidades imprescindibles para ello, y que en ti mismo escasean?... ¿No entiendes que tus hijos, luchando contra pruebas muy ásperas, sucumbirían fatalmente al suicidio, como tu, si permaneces junto a ellos, influenciando sus indefensas sensibilidades con las vibraciones funestas que te son propias, aun no debidamente informado respecto al estado general en que te debates, tal como te prefieres conservar?... ¡Partamos, Jerônimo!. Regresemos al Hospital... ¿O desearás, por ventura, todavía sondar los pasos de Marieta y de Arinda?..."

Chocado como que ante la acción de fuerzas renovadoras, el precito tuvo un momento de tregua contra sí mismo, a fin de considerar algunos instantes. Sacudió las desesperantes alucinaciones que le cegaban el razonamiento, y respondió, resuelto:

"-¡Oh!. ¡No!. ¡No, mi buen amigo!. ¡Basta!. ¡No puedo mas!. ¡Mis pobres hijos!. ¡A que abismo os arrojé, yo mismo, que tanto os ame!.

¡Perdón, hermano Teócrito!. Ahora comprendo... Perdón, hermano Teócrito..."

Y, de nuestra enfermería, vimos que retornaban con las mismas precauciones...

Jerónimo ya no volvió a formar parte de nuestro grupo.

CAPITULO V

EL RECONOCIMIENTO

El segundo acontecimiento que, a la par del que acabamos de narrar, se impuso marcando una etapa decisiva en nuestros destinos, tuvo inicio en el honroso convite que recibimos de la dirección del Hospital para asistir a una reunión académica, de estudios y experiencias psíquicas. Como sabemos, Jerônimo se negara a aceptar el convite, y, por eso, en la tarde de aquel mismo día en que visitara a su familia, mientras nos dirigíamos a la sede del Departamento a fin asistir a ella, él, presa de una desolación profunda, de supremo desconsuelo, solicitaba la presencia de un sacerdote, pues se confesaba católico apostólico romano y sus sentimientos lo impelían a la necesidad de aconsejarse y reconfortarse, a fin de revigorizar la fe en el Poder Divino y serenar su corazón que, como nunca, sentía despedazado. Aceptó el magnánimo orientador del Departamento Hospitalario, comprendiendo que en el espíritu del ex-mercader portugués sonaba el momento de aclarar para el progreso, y que, dado los principios religiosos que tenía, a los que se apegaba intransigentemente, por su propio beneficio sería prudente que la palabra que mas respeto y confianza le inspirase fuese la misma que lo preparase para la adaptación a la vida espiritual y sus transformaciones.

En la Legión de los Siervos de María y hasta aun en los servicios de la Colonia que nos abrigaba, existían Espíritus eminentes que, en existencias pasadas, habían vestido la sotana sacerdotal, honrándola de acciones nobles inspiradas en las fuentes fulgidas de los sacrosantos ejemplos del Divino Pescador. Entre varios que colaboraban en los servicios

educativos del Instituto al que nos hemos reportado, se destacaba el padre Miguel de Santarém, siervo de María, discípulo respetuoso y humilde de las Doctrinas consagradas en lo alto del Calvario.

Era el director del Aislamiento, institución que, como sabemos, está anexa al Hospital María de Nazaret, este ejercía métodos educativos severos, manteniendo inalterables disciplinas por hospedar en sus dominios apenas a individualidades recalcitrantes, perjudicadas por excesivos prejuicios terrenos o endurecidas en los preconceptos insidiosos y en las amarguras muy ardientes del corazón. Portador de una increíble paciencia, ejemplo respetable de humildad, cordura y conformidad, aureolado por elevados sentimientos de amor a los infelices y corrompidos y lleno de una paternal compasión por cuantos Espíritus de suicidas existiesen, era el consejero que convenía, el mentor adecuado para los internos del Aislamiento. A mas de sacerdote era también filósofo profundo, psicólogo y científico. Hacía mucho, que en una existencia pasada cursara Doctrinas Secretas en la India, aunque después tuviese otras migraciones terrestres, probando siempre las mejores disposiciones para el desempeño del apostolado cristiano. Entre estas, la última fuera pasada en Portugal, donde recibiera el nombre arriba citado, continuando a usarlo en el mas allá de la tumba, como también la cualidad de religioso sincero y probo.

El hermano Teócrito entregó al penitente Jerônimo a ese obrero devoto, convencido de su capacidad para resolver problemas de tan espinosa naturaleza. Y fue así que, en aquella misma tarde, cuando las líneas del crepúsculo llenaban de nubes pardas los jardines nevados de los arrabales del hospital, Jerônimo de Araújo Silveira se transfirió al Aislamiento, pasando a los cuidados protectores de un sacerdote, tal como deseara. Desde ese día en adelante perdimos de vista al pobre cómplice de culpas. Un año mas tarde, sin embargo, tuvimos la satisfacción de reencontrarlo. En capítulos posteriores volveremos a tratar de este muy querido compañero de luchas rehabilitadoras.

Al día siguiente del de nuestra internación en el magno Instituto del Astral, pasamos a ser diariamente llevados a los gabinetes clínico-psíquicos donde nos eran administrados tratamientos magnéticos muy eficientes, pues después de algunos días ya nos podíamos ver mas animados y razonando con mayor claridad, gradualmente fortalecidos como si tónicos revivificantes ingiriésemos a través de las aplicaciones a las que nos sometían. Para esos gabinetes éramos encaminados todas las mañanas, por nuestros amables enfermeros. Entrábamos, cada grupo de diez, a una antecámara rodeada de pequeños bancos acolchados, donde esperaríamos durante un corto espacio de tiempo. Notábamos que existían varias dependencias como esa, todas situadas en una extensa galería donde sugestivas columnas se alineaban en una perspectiva majestuosa. Transcendía en esos recintos el estilo hindú, convidando a la meditación y a la gravedad.

Entrábamos entonces al ambiente de los trabajos.

Impregnado de fosforescencias azuladas, entonces todavía imperceptibles a nuestra capacidad espiritual, las dimensiones de esos gabinetes no eran grandes. Pequeños cojines orientales parecidos a la felpa blanca, y dispuestos en semicírculo, nos aguardaban, indicando que deberíamos sentarnos. Seis varones hindúes esperaban a los pacientes, concentrados en el caritativo mandato.

Al principio esas ceremonias, sugestivas y rodeadas de un casi misterio, nos intriganon mucho. No conociéramos a indúes psiquistas en Portugal. Tampoco fuéramos aplicados a estudios y exámenes de naturaleza transcendental. Aquí está, todavía, que nos sorprendíamos ahora bajo la dependencia y protección de una falange de iniciados orientales, a cuya existencia real no diéramos jamas sino un relativo crédito, por figurársenos excesivamente mística y legendaria. El ambiente que ahora veíamos, sin embargo, impregnado de unción religiosa, la cual actuaba poderosamente sobre nuestras facultades, suavizándolas al impulso de un religioso fervor, que imprimía tan profundas y atrayentes impresiones en nuestros Espíritus que, perturbados en el seno lo inédito, juzgábamos soñar. Cuando, las primeras veces, entramos a esos gabinetes saturados de ignotas virtudes,

fuimos realmente acometidos de una invencible somnolencia, que nos provocó un como estado de semi-inconsciencia.

Los operadores nos indicaban el semicírculo formado por los albos cojines. Cinco de esos médicos espirituales se apostaban detrás de nosotros, distanciados unos de otros por un espacio simétrico, uniforme, hasta alcanzar uno cada extremidad del semicírculo. El sexto se colocaba al frente, como cerrando el círculo dentro del cual quedábamos nosotros prisioneros - los brazos cruzados a la altura del cinto, la frente atenta y cerrada, como expidiendo fuerzas mentales dominadoras para una caritativa revista e inspección en las fraguas de nuestro atormentado ser.

En sordina vibraban alrededor nuestro susurros armoniosos de oración. Mas no sabríamos distinguir si oraban, invocando a las excelsas virtudes del Médico Celeste para nuestro alivio o si nos advertían y adoctrinaban. Lo que no nos dejaba duda, porque era evidente, era que atravesaban nuestro pensamiento con los poderes mentales que poseían, penetraban en nuestro carácter, examinando nuestra personalidad moral a fin de resolver sobre la corrección mas acertada - cual un cirujano investigando las vísceras del cliente para localizar la enfermedad y combatirla. Tal certeza nos infundía múltiples impresiones, a despecho del singular estado en que nos encontrábamos. La vergüenza por haber pretendido burlar las Leyes Superiores de la Creación, ofendiéndolas con el acto brutal que usáramos; el remordimiento por el desprecio a la Majestad del Omnipotente; la deprimente amargura de haber dedicado nuestras mejores energías a los gozos inferiores de la Matéria, atendiendo preferentemente a los imperativos mundanos, sin jamas observar las urgentes necesidades del alma, dejando de darnos momentos para la iluminación interior - eran dolorosos estiletos que nos entraban hasta el fondo del alma durante la sublime inspección a que nos sometían, inspirándonos pesares y disgustos que eran el preludio de un real y fecundo arrepentimiento. ¡Nuestros menores actos pretéritos volvían de los abismos tenebrosos en que yacían para reanimarse ante nosotros, nítidamente impresos en nosotros mismos!. ¡Nuestra vida, que el suicidio interrumpiera, desde la infancia era así reproducida a nuestros ojos aterrorizados y sorprendidos, sin que fuese posible detener el torrente de las escenas revividas para su examen!. ¡Quisiéramos poder huir a fin de escaparnos de la vergüenza de poner al descubierto tanta infamia, juzgada oculta para siempre hasta de nosotros mismos, pues, en efecto, era dramático, excesivamente penoso desatar volúmenes tan variados de maldad y de torpezas ante testigos tan nobles y respetables!. ¡Mas era en vano que lo deseábamos!. ¡Sentíamos que nos vinculábamos a aquellos cojines por la acción de voluntades que se habían posesionado de nuestro ser!. ¡Después de algunos minutos, sin embargo, suspendían la operación. Se disipaba el torpor. Las lúgubres sombras del pasado eran eliminadas de nuestra visión, pues eran recogidas en el abismo revuelto de la subconsciencia, aliviando la crudeza de los recuerdos. Entonces la frente cargada de los operadores se serenaran cual arco-íris hialoide. Un aire de amorosa compasión se derramaba de sus actitudes, y, aproximándose, abrían sobre nuestras cabezas sus manos niveas, mientras los cinco asistentes restantes lo acompañaban en los gestos y en las expresiones compasivas, los fluidos beneficiosos que a seguir nos hacían asimilar - terapéutica divina - los que irían, gradualmente, a auxiliarnos a corregir las impresiones de hambre y de sed; a postergar la insana sensación de frío intenso, que en un suicida resulta de la gelidez cadavérica que se comunica al perispíritu, a atenuar los apetitos y atracciones inconfesables, tales como los vicios sexuales, el alcohol, el tabaco, cuyas repercusiones y efectos producían desequilibrios dañinos en nuestros sentidos espirituales, impidiendo posibilidades de progreso en la adaptación e imponiéndonos notables humillaciones, por señalar la ínfima categoría a la que pertenecíamos, en la respetable sociedad de los Espíritus que nos rodeaban.

Entre los esfuerzos que nos sugerían emprender, se destacaba el ejercicio de la educación mental en lo que respecta la necesidad de limpiar de nuestras impresiones el dramático y pavoroso hábito, convertido en el tic nervioso de un alucinado, de socorrernos a

nosotros mismos, en el ansia contumaz de aliviarnos del sufrimiento físico que el género de muerte provocara.

¡Como quedó explicado, estaban aquellos que se preocupaban en parar hemorragias, estaban los ahorcados debatiéndose ve vez en cuando, porfiando en el esfuerzo ilusorio de deshacerse de los harapos de cuerdas o trapos que les pendían del pescuezo; los ahogados, braceando contra las corrientes que los habían arrastrado al fondo; los "despedazados", hediondos como fantasmas fabulosos, se curvaban en intervalos macabros, en la ilusión de recoger los fragmentos dispersos, ensangrentados, de su cuerpo carnal que quedara allá en otro lugar, despedazados bajo las ruedas del vehículo ante el cual se arrojaron en la audaz aventura, suponiendo esquivarse del sagrado compromiso de la existencia!. ¡Esos gestos, repetidos, a fuerza de reproducirse desde el instante en que se produjera el suicidio, y cuando el instinto de conservación imprimió en la mente el impulso primitivo para la tentativa de salvamento, habían degenerado en un tic nervioso mental, sucediéndose a través de las vibraciones naturales al principio vital, reflejadas en la mente y transmitidas a la organización físico-espiritual. Urgía que la Caridad, siempre pronta a abrir sus alas protectoras sobre los que padecen, corrigiendo, amenizando, dulcificando males y sufrimientos, impusiese su benevolencia a la anomalía de tantos desgraciados perdidos en los pantanales de falsas alucinaciones. Para eso, mientras ponían las manos sobre nuestras cabezas, envolviéndolas en ondas magnéticas apropiadas a la caritativa finalidad, los hermanos operadores murmuraban, mientras que sugerencias magnánimas rebotaban por los laberintos de nuestro "yo" con repercusiones precisas y fuertes, cual una clarinada despertándonos a una alborada de esperanzas:

"- ¡Recordad que ya no sois hombres!... ¡Al alejaros de aquí no debéis pensar a no ser en vuestra calidad de alma inmortal, a quien no debe afectar mas los disturbios del envoltorio físico-carnal!... ¡Sois Espíritus!. ¡Y sea como Espíritus que deberéis proseguir la marcha de progreso en los planos espirituales!."

El convite para la reunión presidida por Teócrito nos dejara satisfechos. Éramos sensibles a las demostraciones de afecto y consideración.

Un rumor de horror recorrió mi sensibilidad al reconocer en la vasta asamblea a las figuras hirsutas, desgredadas y asustadoras del Valle Siniestro, aunque me confesase a mí mismo encontrarlas algo serenas, tal como nos sucedía a mí y a mis compañeros de apartamento. Será útil aclarar que los componentes de nuestra falange podrían ser calificados como "arrepentidos", y, por eso mismo, dóciles a las orientaciones dadas por los insignes directores del asilo que nos abrigaba. Uno que otro se mantenía menos homogéneo, dando algún problema mas serio a resolver. Todavía, era cierto que la mayoría se conservaba fuertemente animalizada, tal vez en consecuencia de la inferioridad de su propio carácter o resultado de la violencia del choque ocasionado por la brutalidad del suicidio escogido. Entre estos se destacaban los "destrozados", ahogados, despeñados de grandes alturas, etc., etc. Pasmados, como que atontados, no era con facilidad que conseguían una suficiente dosis de raciocinio para comprender las imposiciones de la vida espiritual. Ocupaban ellos el asilo del Manicomio por innumerables conveniencias, entre otras porque que arrastraban la necesidad de encubrirlos a nuestra visión, pues nos repugnaba la presencia de ellos, excitando impresiones desarmonicas, perjudiciales para la serenidad que carecíamos para el restablecimiento.

No obstante, fueron llevados igualmente al local de la reunión; y, cuando, acompañados por nuestros dedicados amigos Joel y Roberto, entramos en el amplio salón, allí los vimos entre muchos otros enfermos que, como nosotros, habían sido invitados.

Mirando a los antiguos compañeros del valle de tinieblas, vi que se esforzaban, como nosotros mismos veníamos tentando desde hacia algunos días, para corregir los feos tics ya mencionados, pues, si el hábito nos impelía a su repetición, lo recordaban a tiempo y frenaban a medio camino el impulso mental que los ocasionaba llevando en consideración la sugestión hecha por los amorosos asistentes. Entonces, se reían de sí mismos en un conmovedor desahogo, nerviosamente, pensando que ya no deberían sentir los efectos

físicos del acto macabro. Se reían uno de otros como felicitándose mutuamente por el alivio recibido a través de la información de **que ya no debían sentir aquellas impresiones...** y como si la risa les diese unas vibraciones tormentosas. Se reían para desacostumbrarse de aquel llanto malévolamente que despertaba sensaciones temerarias... En el Hospital estaban prohibidas las rabiosas convulsiones del Valle Siniestro... y llorar, con la desesperante aflicción con que antes habíamos llorado, era destapar la compuerta del torrente de agonías que la caridad sacrosanta de María minoraba a través del desvelo de sus siervos...

Y yo, observándolos, también reía, sin huir a la extraña similitud de la falange...

Nos sentamos a una señal de Roberto.

Nada tenía la sala que despertase una particular atención. Sin embargo, si no fuese suficiente el grado de visión que disponíamos para alcanzar las sublimes manifestaciones de caridad que alrededor de nosotros pululaban, habríamos notado que delicadas vaporizaciones fluídicas, como rocío refrigerante y ameno, se esparcían por el recinto, impregnándolo de suaves vibraciones.

En un ángulo del tablado que del fondo del salón enfrentaba a la asamblea, se notaba un aparato muy semejante a los existentes en las enfermerías, aunque presentase ciertas particularidades. Dos jóvenes iniciados se pusieron a examinarlo al tiempo que el Hermano Teócrito tomaba lugar en la cátedra acompañado por otros dos compañeros, a los que presentó a la asamblea como instructores que nos deberían orientar, y a quienes debíamos el máximo respeto. Satisfechos, reconocimos en estos a los dos jóvenes hindúes que nos recibieron cuando nuestra entrada en el Hospital: Romeu y Alceste.

Un silencio religioso se extendió en ondas armoniosas de recogimiento por el vasto salón, donde cerca de doscientos Espíritus, envueltos en las más embarazosas redes de la desgracia, acudían arrastrando el bagaje gravoso de las propias debilidades, de las amarguras incontables que oscurecían sus vidas.

Bajaban sobre las latitudes del nuestro melancólico cantón las tonalidades tristonas del crepúsculo, que allí muchas veces arrancaba lágrimas de nuestros corazones, tal la pesada melancolía que infundía en derredor.

Seis melodiosas campanadas de un reloj que no veíamos, sonaron dulcemente en la amplitud de la sala, como anunciando el inicio de la reunión. Y el cántico armonioso de la oración, envolvente, emocionada, se elevó en sordina como si hasta nuestra audición llegase a través de ondas invisibles del éter, provenientes del un lugar distante, que no podríamos saber, mientras se diseñaba en una pantalla junto a la cátedra del Hermano Teócrito el sugestivo cuadro de la aparición de Gabriel la Virgen de Nazaret, anunciando la llegada del Redentor a las ingratas playas del Planeta.

Era el instante tierno del Angelus...

Levantándose, el director hizo un breve y emocionante saludo a María, presentándonos reunidos por primera vez para una invocación. Un dulce consuelo se extendió sobre nuestros corazones. ¡Las lágrimas irrumpieron y emociones gratas se irguieron de las tumbas íntimas en que yacían, despertadas por los recuerdos del hogar paterno, de la lejana infancia, de nuestras madres, a quienes ninguno de nosotros ciertamente amó debidamente, al enseñarnos al pie del lecho el balbuceo sublime de la primera oración!...

¡Como todo eso estaba distante, casi borrado bajo las vorágines de las pasiones y las desgracias de ahí resultantes!... ¡Súbitamente, inesperadamente, esos recuerdos suscitaban, benignos fantasmas que venían para imponerse con el sabor de ósculos maternos en nuestras frentes abatidas!.

Una honda añoranza dilató nuestros pensamientos, predisponiéndolos a la ternura del momento grandioso que nos ofrecían como una oportunidad bendita...

Sería largo enumerar las minucias de las bellas cuanto provechosas secuencias de las enseñanzas y experiencias que pasamos a recibir desde esa tarde memorable, los que integraban el delicado tratamiento a ser administrado, especie de adoctrinación - terapéutica moral -, con acción decisiva sobre las reacciones necesarias a la reeducación de la que teníamos urgencia. Diremos apenas que en esa primera aula fuimos sometidos a

operaciones tan delicadas, llevadas a cabo en nuestro entendimiento íntimo, que la incertidumbre respecto al estado espiritual, hacia el cual resbaláramos, fue hábil y caritativamente apartado de nuestra comprensión, dejando que la luz de la verdad, sin constreñimientos, se impusiese a la evidencia. ¡Quedamos categóricamente convencidos de nuestra calidad de Espíritus separados del envoltorio corporal terreno, lo que hasta entonces, para la mayoría, era motivo de confusiones acerbadas, de terrores incomprensibles!. ¡Y todo se desarrolló sencillamente, siendo nosotros mismos los compendios vivos usados para las magníficas instrucciones - las operaciones irrefutables!. Veamos como los eruditos instructores llevaban a cabo el sacrosanto mandato:

Belarmino de Queiroz e Sousa que, como sabemos, era la individualidad portadora de una vasta cultura intelectual, además de ser adepto a las doctrinas filosóficas de Augusto Comte, fue convidado, entre otros que después recibirían el privilegio, a subir al estrado donde se realizaría la hermosa experiencia instructiva. Debemos observar que el Hermano Teócrito formaba parte en tan delicada ceremonia como presidente de honor, profesor insigne de los profesores en acción.

Colocaron al ex-profesor de lenguas ante el aparato luminoso que despertara nuestra atención a la llegada, al cual lo ligaran por una diadema presa a tenues hilos que se dirían centellas imponderables de luz. Mientras Alceste lo ligaba, Romeu lo informaba, en tono asaz grave, de que le convendría volver a algunos años del pasado de su vida, coordinando los pensamientos a rigor, en la secuencia de los recuerdos, y partiendo del momento exacto en que la resolución trágica se posesionara de sus facultades. Para que al conseguido, lo auxiliase revigorizando su mente con emanaciones generosas que de sus propias fuerzas extraía.

Belarmino obedeció, pasivo y dócil a una autoridad para la que no tenía fuerzas para desagradar. Y, recordando, revivió los sufrimientos oriundos de la tuberculosis que lo alcanzara, las luchas sustentadas consigo mismo ante la idea del suicidio, la tristeza inconsolable, la veraz agonía que se apoderara de sus facultades en litigio entre el deseo de vivir, y el miedo a la molestia impía que avasallaba su organización física, torturándolo sin treguas, y la urgencia del suicidio para, en su enfermizo modo de pensar, alcanzar mas suavemente el fin al que la enfermedad lo arrastraba bajo atroces sufrimientos. A medida que se aproximaba el desenlace, sin embargo, el filósofo comtista se esquivaba, recalcitrando la orden recibida. Sudores helados le bañaban la frente amplia de pensador, donde el terror mas y más se acentuaba, estampando expresiones de desesperación a cada nuevo arranque de las dolorosas reminiscencias...

¡En tanto, lo que más sorprendía era que, en la pantalla fosforescente a la cual se ligaba, se iban reproduciendo las escenas evocadas por el paciente, hecho impresionante que a él mismo, como a la asistencia, le facultaba la posibilidad de ver, de presenciar todo el amargo drama que precedió a su acto de desesperanza y las minucias emocionantes y lamentables del execrable momento!. A este se seguían las tormentosas situaciones del mas allá de la tumba que fueron las consecuencias, el drama abominable que lo sorprendiera, las confusas sensaciones que durante tanto tiempo lo mantuvieron enloquecido.

Mientras el primer operador auxiliaba al paciente a extraer los recuerdos, el segundo los comentaba explicando los acontecimientos en torno del suicidio, antes y después de consumado, cual emérito profesor aclarando a ignorantes en una materia indispensable. Lo hacia mostrando los fenómenos originados del desprendimiento del ser inteligente de su capullo de limo corporal, violentado por el desastroso gesto practicado contra sí mismo. ¡Asistimos así a la sorprendente, y oscura odisea vivida por el Espíritu expulsado de la existencia carnal bajo su propia responsabilidad, a atenuar como un loco la rebelión a la Ley que violó, presa de los tentáculos monstruosos de secuencias inevitables, creadas por la infracción a una cantidad determinante y armoniosa de leyes naturales, sabias, invariables, eternas!.

Esos extraordinarios panoramas vinieron a anular las convicciones materialistas del filósofo comtista, ya bastante disminuidas, permitiéndole evidenciar en sí mismo, con un

minucioso examen, la separación de su propio astral del envoltorio de barro corporal de que se revestía, sobreviviendo lucido a pesar del suicidio de la descomposición cadavérica.

Por ese eficiente cuan simple método, la gran mayoría de la asistencia pudo comprender la razón del ardor indescriptible de los sufrimientos por los que venía pasando, de las sensaciones físicas atormentadoras que perduraban todavía, de las múltiples perturbaciones que impedían la serenidad o el olvido que erróneamente esperara encontrar en la tumba.

Entre otras observaciones llevadas a cabo, una merece especial comentario, por la sorpresa de que se revestía, el hecho de todos traer pendientes de la configuración astral, cuando todavía estábamos en el Valle, fragmentos relucientes, como si de una cuerda o un cabo eléctrico rotos se desprendiesen astillas de hilos tenuísimos que los estructurasen, sin que la energía se hubiese extinguido, mientras explicaban los mentores que residía en tan curioso fenómeno toda la extensión de nuestra acrimoniosa desgracia, ya que ese cordón, por la muerte natural, será suavemente desatado, desligado de las afinidades que mantiene al cuerpo carnal, a través de caritativos cuidados de obreros de la Viña del Señor incumbidos de la sacrosanta misión de la asistencia a los moribundos, mientras que, por el suicidio, es él violentamente despedazado, y, lo que es peor, cuando las fuentes vitales, llenas de savia para todo el curso de una existencia a veces larga, todavía mas lo solidificaban, manteniendo la atracción necesaria para el equilibrio de la misma.

Ahora, nos decían que, a fin de deshacernos del profundo desequilibrio que semejante hecho producía en nuestra organización fluídica (no se habla aquí de la desorganización moral, acaso todavía más dolorosa) nos sería indispensable volver a animar otro cuerpo carnal, visto que, mientras no lo hiciésemos, seríamos criaturas desarmonizadas con las leyes que rigen el Universo, a quienes indefinibles incomodidades privarían de cualquier realización verdaderamente concorde con el progreso.

Entre tanto, Belarmino se debatía, presa de llanto y convulsiones espasmódicas, reviviendo las dañosas aflicciones que lo acometieron, mientras la asistencia se solidarizaba, con él deduciendo de aquella pavorosa demostración de ocurrencias que a él se relacionaban.

Comentaba, sin embargo, el instructor:

"- ¡Podréis observar, mis amigos, que, justamente porque el hombre deseó esquivarse de la existencia planetaria por los engañosos acantilados del suicidio, no se eximió, absolutamente, de ninguna de las amargas situaciones que lo disgustaban, antes acumuló desdichas nuevas, quizá más ardientes y punzantes, el bagaje de los males que antes lo afectaban, los que serían ciertamente soportables si una educación moral sólida, basada en el cumplimiento del Deber, le inspirase las acciones diarias. ¡Esa educación orientadora, consejera, salvadora, por tanto, de desastres como el que lamentamos en este momento, el hombre solo no la ha adquirido en el propio escenario terreno, donde es llamado a realizaciones imperiosas, porque no la quiso adquirir, viendo sobrar en torno a sus pasos, en el orbe de su residencia, instrucciones y enseñanzas capaces de conducirlo a las alboradas redentoras del Bien y del Deber!.

El incauto viajero terreno, sin embargo, ha preferido siempre desperdiciar oportunidades benéficas proporcionadas por la Divina Providencia con vistas a su engrandecimiento moral y espiritual, para con mayor libertad englobarse a las sombras insidiosas de las pasiones mantenedoras de los vicios y desatinos que lo impelen a la irremediable caída al abismo.

En el torbellino de las atracciones mundanas, como en el embate de las pruebas que lo martirizan; al choque de las vicisitudes diarias, inalienables al medio en que realiza las experiencias para el progreso, como en la fruición de las ternuras ofrecidas por el hogar próspero y feliz - jamas al hombre se le ocurre emprender ningún esfuerzo para la iluminación interior de sí mismo, la reeducación moral, mental y espiritual cuya necesidad inapelablemente se impone en el porvenir que su Espíritu será llamado a conquistar por el orden natural de las Leyes de la Creación. ¡Ni él mismo comprende que posee un alma

dotada de los gérmenes divinos para la adquisición de excelentes prendas morales y cualidades espirituales eternas, gérmenes cuyo desarrollo le corresponde realizar y mejorar a través del glorioso trabajo de ascensión hacia Dios, hacia la Vida Inmortal!. Ignora ser justamente en el cultivo de esos dones que reside el secreto de la obtención perfecta de los ideales más caros que se aproximen, de los sueños venerados que suspira concretizar; y más, que, despreciando el ser divino que en sí palpita, el cual es él mismo, es su Espíritu inmortal, descendiente que es del Todo-Poderoso, se da voluntariamente a la condenación por el Dolor, cayendo por los ominosos desvíos de la animalidad y quizá del crimen, los cuales necesariamente lo arrastrarán a la lógica de las reparaciones, de las renovaciones y experiencias dolorosas en los testimonios de la reencarnación, cuanto más suave se tornaría la jornada ascensional si meditase prudentemente, procurando investigar el propio origen y el futuro que le compete alcanzar!.

¡Fue esa fatal ignorancia la que os impelió a la desoladora situación en que hoy os afligís, mis caros hermanos! mas a qué nuestro fraterno interés, inspirado en el ejemplo del Divino Cordero, tentará remediar, no obstante que sólo el tiempo y vuestros propios esfuerzos, en sentido opuesto a los verificados hasta ahora, sean indispensables como la más acertada tentativa en pro de la recuperación que se impone.

Como veis, destruisteis el cuerpo material, propio de la condición del Espíritu reencarnado en la Tierra, único que os encaprichasteis en reconocer como absoluto padrón de vida. Sin embargo, no desaparecisteis, como deseabais, ni os liberasteis de los sinsabores que os desesperaban. ¡Vivís!. ¡Vivís todavía!. ¡Viviréis siempre!. ¡Viviereis por toda la consumación de los evos una Vida que es inmortal, que jamás, jamás se extinguirá dentro de vuestro ser, jamás dejando de proyectar sobre vuestra consciencia el impulso irresistible hacia adelante, hacia el más allá!...

¡Es que sois la candela de valor inestimable, fecundada por el Foco Eterno que derrama Su Inmortalidad sobre toda la Creación que de Sí irradió, concediéndole las bendiciones del progreso a través de los evos, hasta alcanzar la plenitud de la gloria en la comunión suprema de Su Seno!.

Lo que contempláis en vosotros mismos, en este momento inolvidable y solemne para vosotros, a reflejarse de vuestra mente impresionada con los acontecimientos sensacionales que os interesan, por cierto marcarán etapas decisivas en la trayectoria que insofismablemente desarrollareis en el futuro. ¡De ahora en adelante deseareis, ciertamente, aprender algo respecto de vosotros mismos...pues la verdad es que todo desconocéis respecto del Ser, de la Vida, del Dolor y del Destino... a pesar de los pergaminos que ostentabais con gallardía en la Tierra, a pesar de las distinciones y honores que tanto exaltaban vuestras insulsas vanidades de hombres divorciados del ideal divino!..."

Reanimado por los sabios distribuidores de energías magnéticas, Belarmino volvió al lugar que ocupaba en la platea, mientras que otro paciente subía al estrado para un nuevo examen demostrativo. ¡Volvía, sin embargo, reflejando en su semblante, antes abatido y cargado, como un aleluya de esperanzas!. Al sentarse a nuestro lado, nos apretó furtivamente las manos, exclamando:

"- ¡Sí, mis amigos!. ¡Yo **soy inmortal!**!. ¡Acabo de evidenciar, sin sombras de duda, en mi mismo, la existencia concreta de mi "yo" inmaterial, del ser espiritual que negué! ¡No sé nada!. ¡No se nada!. ¡Debo recomenzar los estudios!... Mas sólo aquella certeza constituye para mí una gran conquista de felicidad: - ¡Yo soy inmortal!. ¡Yo soy inmortal!..."

En los días siguientes, durante las mismas reuniones fuimos llevados a examinar, con detalles complicadísimos, los actos erróneos practicados en el transcurso de la existencia que habíamos destruido, observando la maraña de prejuicios morales, mentales, educativos, sociales, materiales, que nos arrastraron al detestable resultado al que llegáramos. Asistidos por los mentores pacientes retrocedimos con el pensamiento hasta la infancia y volvimos sobre nuestros mismos pasos, y, muchas veces bañados en copioso llanto, e invariablemente avergonzados, nos confesamos los reales autores de los desengaños que nos abatieran en los volcanes del suicidio. ¡Como actuáramos mal en el desempeño de las

tareas diarias que la sociedad imponía!. !Como nos portáramos salvajemente en todo momento, a pesar del barniz de civilización del que nos jactábamos!...

!Integrando la arrepentida falange, muchos habían manifestado el fruto nefasto de la escasa educación moral obtenida en los hogares desposeídos de la verdadera iluminación cristiana!. !Jóvenes que, apenas salidos de la adolescencia, habían caído inermes al primer choque con las contrariedades comunes a la existencia terrena, prefiriendo la aventura del suicidio, completamente faltos de ideal, de sentido común, de respeto por sí mismos, a la Familia y a Dios!. !Las desgracias encontradas por ellos, a mas del suicidio, eran como una terrible prueba, un pavoroso libelo contra la irresponsabilidad de los padres o responsables por ellos ante Dios, la prueba infamante de la desatención con que se portaran dejando de diligenciar una sólida edificación moral en torno a ellos!. !Para esos casos, supimos que severas cuentas deberán prestar en el futuro a las Soberanas Leyes los descuidados padres que dieron alas a las perniciosas inclinaciones de sus hijos, sin tentar corregirlas, favoreciendo así ocasiones a los desequilibrios desesperados de los que el suicidio fue el lógico resultado!.

Después de tan complejos exámenes volvíamos a nuevas reuniones a fin de aprender como debíamos preferentemente haber actuado para evitar el suicidio, cuales deberían haber sido los actos diarios, los emprendimientos, si no nos hubiéramos alejados del raciocinio inspirado en el Deber, en la fe en nosotros mismos y en el paternal amor de Dios: !En varios casos, la solución para los problemas, que abrieron las puertas hacia el abismo, se encontraba a dos pasos de distancia del sufridor; surgiría el socorro enviado por la Providencia a su hijo bien amado, en algunos días, unos pocos meses, bastando solamente que este se animase para la diminuta espera, en un glorioso testimonio de voluntad, paciencia y coraje moral, necesario para su progreso espiritual!. !Entonces vimos con decepcionante sorpresa que fácil habría sido la victoria y hasta la felicidad, si buscáramos en el Amor Divino la inspiración para los dictámenes de la existencia que desgraciadamente destruyéramos!.

Esas instrucciones nos proporcionaran sensibles beneficios a todos. Se repetían bisemanalmente, habiéndoles los dignos mentores adicionado provechosas palestras elucidativas. Mejoras prometedoras experimentábamos en nuestro aspecto general, mientras dulces esperanzas cuchicheaban edificantes consuelos a nuestros corazones doloridos. La presencia de los instructores pasó a constituir un motivo de inmensa satisfacción para nuestras almas convalecientes de tan áspera desesperación. Las palabras que nos dirigían durante las lecciones eran como refrigerante rocío sobre la comburencia de nuestras aflicciones; y sus palestras e instrucciones, el trato cariñoso y compasivo de los auxiliares y otras tantas razones para considerarnos esperanzados y confiantes. Sin embargo, jamas los veíamos a no ser en aquellos momentos oportunos; y, cuando en presencia de ellos, tanto nos intimidábamos, a pesar de la ternura que nos dispensaban, que no nos animábamos a pronunciar siquiera un monosílabo sin antes ser interpelados.

En poco mas de dos meses estábamos habilitados para amplias inducciones, cotejando las lecciones recibidas y sobre ellas madurando en el recogimiento de nuestros apartamentos.

De los análisis llevados al efecto resultaba la certeza, cada vez mas clara, de la gravedad de la situación en la que nos encontrábamos. El hecho de estar aliviados de los exuberantes trastornos pasados no implicaba una disminución de culpabilidad. Al contrario, la posibilidad de razonar pormenorizaba la extensión del delito, lo que mucho nos decepcionaba y entristecía. Y, de las instrucciones y experiencias cariñosamente ministradas a nuestro entendimiento a título de base e incentivo para una urgente auto-reforma de la que teníamos imperiosa necesidad, visando el impostergable progreso a ser realizado, destacaremos este esquema que reuniremos en estas simples anotaciones de mas allá de la tumba:

1 – ¡El hombre es un compuesto de triple naturaleza: - humana, astral y espiritual, o sea - materia, fluido y esencia. Ese compuesto podrá también ser traducido en una expresión mas concreta y popular, asimilable al primer grado de observación: - cuerpo carnal, cuerpo fluídico o perispíritu, y alma o Espíritu, siendo de este último que se irradian Vida, Inteligencia, Sentimiento, etc., etc. - centella donde se verifica la esencia divina y que en el hombre señala la herencia celeste!. De esos tres cuerpos, el primero es temporal, obedeciendo apenas a la necesidad de las circunstancias inalienables que rodean a su poseedor, destinado a la desorganización total por su propia naturaleza putrescible, oriunda del limo primitivo: - es el de carne. El segundo es inmortal y tiende a progresar, desarrollarse, perfeccionarse a través de los trabajos incesantes en las luchas de los milenios: - es el fluídico; mientras que el Espíritu, eterno como el Origen del cual proviene, luz imperecible que tiende a rebrillar siempre mas hermosea hasta retratar en grado relativo el Fulgor Supremo que le dio la Vida, para gloria de su mismo Creador - es la esencia divina, imagen y semejanza - (que lo será algún día) - del Todo-Poderoso Dios!.

2 - Viviendo en la Tierra, ese ser inteligente, que deberá evolucionar hacia la Eternidad, se denomina Hombre! siendo, por tanto, el hombre un Espíritu encarcelado en un cuerpo de carne o **encarnado**.

3 - Un Espíritu vuelve varias veces a tomar un nuevo cuerpo carnal sobre la Tierra, **nace varias veces** a fin de tornar a convivir en las sociedades terrenas, como Hombre, exactamente como este es llevado a cambiar de ropa muchas veces...

4 - El suicida es un Espíritu criminal, fracasado en los compromisos que tenia para con las Leyes sabias, justas e inmutables establecidas por el Creador, y **que se ve obligado a repetir la experiencia en la Tierra, tomando un cuerpo nuevo, ya que destruyó aquel que la Ley le confiara para instrumento de auxilio en la conquista de su propio perfeccionamiento** - depósito sagrado que el antes debería estimar y respetar antes que destruir, visto que no le asistían derechos para faltar a los grandes compromisos de la vida planetaria, tomados antes del nacimiento en presencia de su propia consciencia y ante la Paternidad Divina, que le diera la Vida y medios para ello.

5 - El Espíritu de un suicida volverá a un nuevo cuerpo terreno en **condiciones muy penosas de sufrimiento**, agravadas por las resultantes del gran desequilibrio que el desesperado gesto provocó en su cuerpo astral, o sea, en el perispíritu.

6 – La vuelta de un suicida a un nuevo cuerpo carnal es la ley. Es la Ley inevitable, irrevocable: Una expiación irremediable, a la cual tendrá que someterse voluntariamente o no, porque por su propio beneficio no habrá otro recurso sino **la repetición del programa terreno que dejó de ejecutar**.

7 - Sucumbiendo al suicidio el hombre rechaza y destruye una ocasión sagrada, facultado por ley, para la conquista de situaciones honrosas y dignificantes para la propia consciencia, pues los sufrimientos, cuando son heroicamente soportados, dominados por la voluntad soberana de vencer, son como una esponja mágica para eliminar de la consciencia culpable las tinieblas infamantes, muchas veces, de un pasado criminal, en anteriores etapas terrenas. !Mas, si, en vez del heroísmo salvador, prefiere el hombre la fuga a las labores promisorias, valiéndose de un auto-atentado que bien revelará la degradación moral y la inferioridad que le descompone el carácter, retardará el momento ansiado para la satisfacción de sus más caros deseos, visto que jamas se podrá destruir porque la fuente de su Vida reside en su Espíritu y este es indestructible y eterno como el Foco Sagrado del que descendió!.

8 – En la Espiritualidad raramente el suicida permanecerá durante mucho tiempo. Bajará a la reencarnación prestamente, según sea el acervo de las dañosas consecuencias acarreadas; o postergará el cumplimiento de aquella inalienable necesidad en caso de que circunstancias atenuantes provean condiciones para el ingreso a cursos de aprendizaje educativos, que facilitaran los combates futuros en pro de su misma rehabilitación.

9 - El suicida es como un clandestino de la Espiritualidad. Las leyes que regulan la armonía del mundo invisible son contrariadas con su presencia en sus páramos antes de la época determinada y legal; y son tolerados y amparados y convenientemente encaminados porque la excelencia de las mismas, derramada del seno amoroso del Padre Altísimo, estableció que a todos los pecadores les sean incesantemente renovadas las oportunidades de corrección y rehabilitación!.

10 - ¡Renaciendo en un nuevo cuerpo carnal, remontará el suicida a la programación de trabajos y combates diferentes a los que imaginó erradamente poder escapar por los atajos del suicidio; experimentará nuevamente tareas, pruebas semejantes o absolutamente idénticas de las que pretendiera esquivarse; pasará inevitablemente por la tentación del mismo suicidio, porque el mismo se colocó en esa difícil situación cargando para la reencarnación expiatoria las amargas consecuencias de un pasado delictivo!. A esa tentación, no obstante, podrá resistir, ya que en la Espiritualidad fue debidamente ilustrado, preparado para esa resistencia. ¡Si sin embargo fuese a fallar por una segunda vez - lo que será improbable -, se multiplicará su responsabilidad, multiplicándose, por eso mismo, desastrosamente, las series de sufrimientos y combates rehabilitantes, ya que es inmortal!.

11 – ¡El estado indefinible, de angustia inconsolable, de inquietud aflictiva, tristeza e insatisfacción permanente; las situaciones anormales que aparecen y siguen en el alma, en la mente y en la vida de un suicida reencarnado, indescriptibles a la comprensión humana y sólo asimilables por él mismo, solamente le permitirán el retorno a la normalidad al terminar las causas que las provocaran, después de existencias expiatorias, testimonios severos donde sus valores morales serán duramente comprobados, acompañándose de lágrimas ininterrumpidas, realizaciones ennoblecientes, renunciaciones dolorosas de las que no se podrá librar... pudiendo tan dificultosa labor suya exigir la perseverancia de un siglo de luchas, de dos siglos... tal vez mas... según sea el grado de sus propios deméritos y las disposiciones para las refriegas justas e inalienables!.

Esas conclusiones no nos dejaban, absolutamente, ilusiones acerca del futuro que nos aguardaba. Enseguida, por tanto, comprendimos que, en la espinosa actualidad que vivíamos, un solo camino se presentaba como recurso a posibles suavizaciones en el porvenir cuya distancia no podíamos prever: - Someternos a los imperativos de las leyes que habitamos infringido, observar consejos y orientaciones ofrecidas por nuestros amorosos mentores, dejándonos educar y guiar al sabor de sus altos criterios, como ovejas sumisas y deseosas de encontrar el supremo consuelo de un aprisco...

CAPITULO VI

La comunión con lo Alto

**"Dijo entonces Jesús estas palabras:
Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la
Tierra, porque escondiste estas cosas de
los sabios y de los entendidos, y las
rebelaste a los niños."
S. MATEO, 11:25.**

**"Porque donde están dos o tres
congregados en mi nombre, allí estoy
yo en medio de ellos."
S. MATEO, 18:20.**

No obstante la eficiencia de métodos realmente tan apreciables, en el recinto del Hospital y, mas aun, entre los asilados del Aislamiento y del Manicomio, estaban aquellos que no habían conseguido reconocer todavía su propia situación con la confianza que era de esperar.

Permanecían confundidos, semi-inconscientes, inmersos en un lamentable estado de inercia mental, incapacitados para cualquier adquisición que facultase el progreso. Urgía despertarlos. ¡Urgía chocarlos con la reviviscencia de vibraciones animalizadas a las que estaban habituados, tornándolos capaces de entender algo a través de la acción y de la palabra humanas!. ¿Que hacer, si no llegaban a comprender la palabra armoniosa de los mentores espirituales, ni siquiera verlos con el desembarazo preciso, aceptando sus sugerencias caritativas, aunque se materializasen ellos cuanto les era posible, a fin de hacer más eficientes las operaciones?

¡La augusta Protectora del Instituto tenía prisa de verlos también aliviados, pues así lo deseaba su excelso corazón de Madre!.

No vacilaran, pues, en lanzar mano de recursos supremos, a fin de conseguir el piadoso desideratum, - los abnegados servidores de la hermosa Legión gobernada por María.

Nuestros instructores - Romeu y Alceste – participaran al eminente director del Departamento Hospitalario que existía la necesidad urgente de ir a la Tierra en busca de aprendices de ciencias psíquicas a fin de resolver los complejos mentales de algunos internos, insolubles en la Espiritualidad. Enterado de las particularidades, en conferencias a las que también asistieron los devotos operadores de los gabinetes, El Hermano Teócrito nombró una comisión que debería sin demora partir a la Tierra a fin de ver las posibilidades de una eficiente colaboración terrena. Se expidió al mismo tiempo una petición de asistencia al Departamento de Vigilancia, pues este gabinete, como sabemos, estaba a cargo del movimiento de intercambio entre nuestra Colonia y los prosenios terrestres.

Olivier de Guzman, con la presteza que caracterizaban las resoluciones y ordenes en todos aquellos núcleos de servicio, puso a disposición de su antiguo colega de luchas benéficas el personal necesario, competente para la magna tentativa, al mismo tiempo que solicitaba de la Sección de Relaciones Externas indicaciones seguras en cuanto a la existencia de agremiaciones de estudio y experiencias psíquicas reconocidamente serias, distinguidas por el emblema cristiano de la verdadera fraternidad de principios, en el perímetro astral compuesto por Portugal, España, Brasil, países latinoamericanos y colonias portuguesas, así como las fichas espirituales de los médiums congregados en las mismas.

Cupo al Brasil la preferencia, dada la variedad de organizaciones científicas donde el sentido religioso y la fulgida moral cristiana consolidaban el ideal de Amor y Fraternidad, tan admirado por los de la Legión, estimando la magnífica falange de médiums bien dotados para el espinoso mandato, y que el fichero de la Vigilancia registraba en la tierra de Santa Cruz.

Esa misma noche, del arrabal de la Vigilancia partió una pequeña caravana con destino al Brasil, a cargo de nuestro ya muy estimado amigo Ramiro de Guzman. Ya que se trataba de Espíritus lúcidos, completamente desmaterializados, fue dispensada la necesidad de vehículos de transporte, pues emplearían la volitación para el viaje, por ser más rápido y concorde con sus experiencias espirituales. Integraban esa caravana, a más de los dedicados instructores Alceste y Romeu, dos cirujanos responsables por los pacientes en cuestión, especializados en la ciencia de la organización físico-astral, como los dos Canalejas lo eran de nuestra enfermería. Iban, con poderes conferidos por el director, a examinar las posibilidades de los médiums cuyos nombres y referencias recomendables habían obtenido de la Sección de Relaciones Externas. De ese examen dependería la elección definitiva de las agremiaciones a ser visitadas.

No obstante, antes de la partida de esa comisión, fue expedido un mensaje telepático de la dirección-general del Instituto, localizado en la mansión del Templo, a los directores y guías instructores espirituales de las agremiaciones a las que pertenecían los referidos médiums, así como a sus propios guías y mentores particulares, solicitándoles el indispensable permiso y la preciosa colaboración para los entendimientos a ser firmados con aquellos.

Los servicios a ser prestados por los vehículos humanos - los médiums - deberían ser voluntarios. Absolutamente nada les sería impuesto o exigido. Al contrario, irían los emisarios del Instituto a solicitar, en nombre de la Legión de los Siervos de María, el favor de su colaboración, pues era norma de las escuelas de iniciación a las que pertenecían los responsables del Instituto Correccional María de Nazaret, perteneciente a aquella Legión, nada imponer a nadie, sino convencer a la práctica del cumplimiento del deber.

Concertado el entendimiento por la correspondencia telepática, quedó establecido que los mentores espirituales de los médiums aceptados les sugiriesen el recogimiento en el lecho antes de lo usual; que los zambullesen en un suave sueño magnético, permitiendo una amplitud de acción y lucidez a sus Espíritus para el buen entendimiento de las negociaciones a realizarse toda por la noche. Una vez desprendidos de sus cuerpos físicos por el sueño, deberían los referidos médiums ser encaminados a la sede de la agremiación a la que pertenecían, local escogido para las confabulaciones.

Todo programado, partió del Instituto la caravana misionera, compuesta por ocho personas, o sea, cuatro servidores especializados, del Hospital, y cuatro asistentes de la Vigilancia, que los guiarían con seguridad a las localidades indicadas.

Sonaban precisamente las veintitrés horas en los campanarios sencillos de las primeras localidades a ser visitadas, cuando los dedicados siervos de María comenzaron a planear en las latitudes pintorescas de la tierra de Santa Cruz, dirigiéndose sin vacilaciones al centro del país.

Suaves claridades emitidas por las últimas fases del plenilunio derramaban dulcemente, sobre el dorso del planeta de pruebas, tonos melancólicos y sugestivos, mientras los olores vivos de la flora brasileña, rica en esencias virtuosas, embalsamaban la atmósfera, como que encendiendo piras de perfumes raros en honor a los nobles visitantes, sabiendo de sus predilecciones de iniciados orientales...

Consultaron entonces el mapa que traían con las necesarias indicaciones; escogieron algunas de las ciudades del centro de la gran nación planetaria, en las indicadas por la Sección de Relaciones Externas como defensoras de grupos serios de estudios y aprendizaje psíquicos; y, separándose en cuatro grupos de apenas dos individualidades, alcanzaron rápido los puntos determinados. Habían establecido, así, que visitarían cuatro ciudades cada vez, en busca de los médiums; y que, una vez firmados los entendimientos, se reunirían en determinado local de la Espiritualidad, con los guías y mentores de ellos, para indispensables entendimientos relativos al importante debate.

En varios núcleos de experiencias, luego, en esa noche serena, en el interior del Brasil, donde la quietud y la simplicidad de costumbres no contaminan de muy graves impurezas el medio ambiente social, la caritativa actividad del mundo astral se efectuaba en locales

humildes, sin ninguna opulencia ni vanidad, mas donde la sacrosanta lampara de la Fraternidad se mantenía encendida para el culto inmortal del amor a Dios y al prójimo.

Los emisarios expusieron a lo que venían, pidiendo a los médiums, cuyos Espíritus a allí habían sido conducidos mientras sus cuerpos continuaban profundamente dormidos, su ayuda piadosa para la iluminación de míseros suicidas incapacitados de convencerse de los imperativos de la vida espiritual si no es con la ayuda astral. El estado lamentable al que se redujeron aquellos infelices no fue omitido en la larga exposición hecha por los solicitantes. **Los médiums deberían contribuir con grandes parcelas de sus propias energías para alivio de los desgraciados que les golpeaban la puerta.** Se agotarían, probablemente, en el caritativo afán de pararles las lagrimas. Seria realmente hasta posible que, durante el tiempo que estuviesen en contacto con ellos, impresiones de indefinibles amarguras, malestar inquietante, perdida del apetito, demencia, disminución del peso natural del cuerpo fisico viniese a sorprenderlos y afligirlos. Aun así, la dirección del Instituto María de Nazaret ofrecía garantía: - provisión de fuerzas consumidas, ya sean orgánicas, mentales o magnéticas, inmediatamente después de la cesación del compromiso, mientras que la Legión de los Siervos de María, a partir de aquella fecha, jamas los dejarían sin su fraterna y agradecida observación. Si se arriesgaban a la solicitud de tan considerable concurso era porque entendían que **los médiums educados a la luz de la áurea moral cristiana son iniciados modernos, y, por eso deben saber que los puestos que ocupan, en el seno de la Escuela a la que pertenecen, fatalmente tendrán que obedecer a dos principios esenciales y sagrados de la Iniciación Cristiana heroicamente ejemplificados por el Insigne Maestro que la legó: - ¡Amor y Abnegación!**

No obstante, de ser libres de consentir o no al convite. El encargo debería distinguirse por voluntario, realizado sin constreñimientos de ninguna especie, estribándose en la confianza y en el sincero deseo del Bien.

Así se realizaron las primeras confabulaciones en doce poblaciones visitadas, siendo los convites presentados a veinte médiums de ambos sexos. Entre estos, sin embargo, apenas cuatro señoras, humildes, bondadosas, dejando desprenderse de su envoltorio astral estrías luminosas a la altura del corazón, ofrecieron incondicional y abnegadamente su ayuda a los emisarios de la Luz, prontas para el generoso desempeño. De los representantes masculinos apenas dos consintieron, sin rasgos de legítima abnegación, es cierto, mas fieles a los compromisos de que se invistieron, pareciéndose al funcionario asiduo a su repartición por ser ese el deber del subordinado. Los restantes, aunque honestos, sinceros en el ideal abrazado por amor a Jesús, no se animaron a un compromiso formal. Los cuadros expuestos, mostrándoles el precario estado de los pacientes que deberían socorrer, su martirologio de mas allá de la tumba, les infundieron tal pavor e impresiones que creyeron mejor retirar los impulsos asistenciales, ofreciendo, sin embargo, para un permanente auxilio a través de las irradiaciones benévolas de oraciones sinceras. Fueron, por consiguiente, desobligados de cualquier compromiso directo, dándose los visitantes por ampliamente satisfechos. Era de notar, no obstante, que el Brasil fuera señalado como ambiente preferible, donde se encontraban médiums ricamente dotados, honestos, sinceros, y absolutamente desinteresados!.

Siguieron los indispensables exámenes de la organización astral y del envoltorio material de los que se comprometieron al alto mandato.

A la vera de sus lechos una inspección minuciosa fue efectuada en sus fardos carnales. El vigor cerebral, las actividades cardíacas, la armonía de la circulación, el estado general de las vísceras y del sistema nervioso, y hasta las funciones gástricas, renales e intestinales fueron cuidadosamente investigadas. Las deficiencias por ventura observadas serian a tiempo reparadas por acción fluídica y magnética, pues tenían por delante todavía veinticuatro horas para los preparativos.

Pasaron enseguida a la inspección del envoltorio físico-astral, o sea, al perispíritu. Conducidos a uno de los puestos de emergencia y socorro, mantenidos por la Colonia a los que se deberían prestar cuidadosa ayuda, en las proximidades de esta como de la propia

Tierra, una especie de Departamento Auxiliar donde frecuentemente se realizaban importantes trabajos de investigaciones y otras labores, afectos a los servicios de la misma Colonia, fueron los Espíritus de los seis médiums contratados minuciosamente instruidos en cuanto a los servicios que deberían prestar, examinados sus perispíritus, revivificados con aplicaciones fluídicas de excelencia soberana para el desempeño, analizados el volumen y grado de las vibraciones emitidas y corregidos los excesos o deficiencias presentadas, a fin de que resistiesen **sin sufrir cualquier disturbio y dominasen, tanto cuanto fuese posible, beneficiándolas con el vigor sano que desprendiesen** - las emanaciones mentales nocivas, enfermizas, desesperantes, de los desgraciados suicidas absorbidos por la locura del dolor superlativo!. Se puede realmente aseverar que el contacto mediúnic con los futuros comunicantes se estableció en esa ocasión, cuando corrientes magnéticas armoniosas fueran dispuestas de unos para otros, así determinando la atracción simpática, la combinación de los fluidos, factor indispensable para la operación de los fenómenos de tan delicado cuan sublime genero.

Una vez ultimados esos preparativos, recondujeron a los colaboradores terrenos a sus hogares, liberándolos del sueño en que los habían inmerso, a fin de que retomasen los fardos materiales cuando les pareciese bien, e, incansables héroes del amor fraterno, tornaran a sus puestos de lo Invisible, prosiguiendo una nueva serie de actividades preparatorias para la jornada de la noche siguiente, cuando se iniciaría la sucesión de reuniones en cuatro ciudades del interior del Brasil. Y no es de admirar que así lo hiciesen, sabido como es que todos los iniciados graduados son doctores en Medicina, con amplios conocimientos también de las organizaciones físico-astroales.

Desde el regreso de la comisión de entendimiento, un movimiento incomun presentaban las reparticiones del barrio de la Vigilancia y del Hospital. En la mañana siguiente fuimos informados de que, al caer el crepúsculo, partiríamos en visita de instrucción a los planos terrenos, lo que mucho vino a alborozar nuestros corazones, por imaginar posibilidades de rever a nuestras familias y amigos. De la Vigilancia, grupos de operarios y técnicos partieron al alba, conduciendo los aparatos necesarios para el importante trabajo a ser realizado en las primeras horas de la noche. Como los directores de nuestra Colonia, y los instructores y educadores, y sus auxiliares, eran severos en la observación de los métodos empleados, meticulosos en las disciplinas exigidas para el intercambio entre el Mundo Astral y la Tierra, fieles a los programas establecidos por los santuarios orientales, donde, hacia mucho, cuando eran hombres, aprendieron las magnas ciencias del Psiquismo. Por eso mismo, un escuadrón de lanceros bajó y, después de inspeccionar rigurosamente el interior del edificio donde se realizaría la reunión de psiquismo, o, como usualmente se denomina - la Sesión Espirita -, se puso de guardia haciendo una segura ronda desde las primeras horas de la madrugada. Quedó, así, rodeada por milicianos hindúes, que parecía una invencible barrera, la casa humilde, sede del Centro Espirita escogido para la primera etapa, mientras el emblema respetable de la Legión fue izado en lo alto de la fachada principal, invisible a los ojos humanos comunes, mas no por eso menos real y verdadera, ya que la noble agremiación fuera temporalmente cedida a aquella insigne y benemérita corporación espiritual. Obreros dedicados, bajo la dirección de técnicos y directores de la Sección de Relaciones Externas, preparaban el recinto reservado para la práctica de los fenómenos, tornándolo, tanto cuanto fuese posible, idéntico a los ambientes que en el Instituto les eran favorables para la instrucción de los pacientes. Mientras eso, fue solicitado al director espiritual del Centro en cuestión la fineza de recomendar al director terreno, por vía mediúnica, **absolutamente no permitir la asistencia de laica o desatenta a los trabajos de aquella noche, los que serian importantes y delicados, pues, nada menos que una falange de Espíritus suicidas seria llevada hasta allí a fin de ser asistidos, y trabajos de esa naturaleza es menester que sean ocultos, admitiéndose solamente a los aprendices probos, aplicados y sinceros de la iniciación cristiana, ya moralizados por la alborada de las virtudes evangélicas.**

Fluidos magnéticos fueron pródigamente esparcidos en el recinto de la sala de operaciones, obedeciendo a dos finalidades: - servir como material necesario para la creación de cuadros visuales demostrativos, durante las instrucciones a los pacientes, y refrigerantes tónicos para el combate a las vibraciones nocivas, inquietantes y desarmonicas, de los Espíritus sufridores presentes y aun de algún colaborador terreno que dejase de orar y vigilar en aquel día, arrastrando a la mesa sacrosanta de la comunión con lo Invisible las emanaciones de la mente conturbada.

Todo preparado, al atardecer se inició el transporte de las entidades llamadas para la gran empresa. Por la mañana del mismo día, sin embargo, después de la prelección que seguía a las aplicaciones balsamizantes para nuestro tratamiento, en los gabinetes ya descritos, fuimos informados respecto a la importancia de la reunión a la que íbamos a asistir.

- Durante el viaje sería preferible abstenernos de ninguna palestra. Deberíamos equilibrar nuestras fuerzas mentales, impeliéndolas en sentido generoso. Que procurásemos recordar, durante el trayecto, las instrucciones que veníamos recibiendo desde hacía dos meses, recapitulándolas como si fuéramos a dar un examen. Eso nos conservaría concentrados, auxiliando, por tanto, a nuestros conductores en la defensa que nos debían, pues atravesaríamos peligrosas zonas inferiores de lo Invisible, donde pululaban hordas de vagabundos del Astral inferior, lo que indicaba que era grande la responsabilidad de aquellos que tenían el trabajo de cuidarnos durante la excursión. El silencio y la concentración que pudiésemos observar imprimirían una mayor velocidad a los vehículos que nos transportaban, alejando la posibilidad de tentativas de asalto por parte de aquellos malhechores, aunque tuviesen los legionarios la certeza de fácilmente poder dominar sus posibles investidas.

- No nos podríamos separar de la falange en ningún caso, ni siquiera con la loable intención de visitar a la Patria o a la familia. ¡Semejante indisciplina podría costarnos muchos sinsabores y lágrimas, pues estábamos débiles, inexpertos, poco conocedores del mundo invisible, donde proliferan las seducciones, las tentaciones, la hipocresía, la mistificación, la maldad, mas todavía que en la Tierra!. En una ocasión oportuna visitaríamos a los nuestros sin que ningún contratiempo viniese a molestarnos.

- En el recinto de las operaciones deberíamos portarnos como ante el propio Tabernáculo Supremo, puesto que la reunión era por sobre todo respetable, porque era realizada bajo la invocación del sacrosanto nombre del Altísimo, mientras que Su Unigénito estaba presente a través de las irradiaciones misericordiosas de Su gran amor fraterno, ya que eso mismo les prometiera a sus discípulos sinceros de Su Excelsa Doctrina, que en Su nombre se reuniesen para la comunión con el Cielo.

- Si era el deber del cristiano honesto y serio callar las pasiones y deseos impuros, procurando escudarse en la buena - voluntad para dominarlos, reeducándose diariamente, en los momentos en que estuviésemos presentes ante el venerable Templo donde se consagraba el sublime misterio de la confraternidad entre muertos y vivos para trocar impresiones, iluminándose así mutuamente, instruyéndose e iluminándose, mas les convenía a todos, hombres y Espíritus, prevenirse con las mas dignas actitudes, llamando a los pensamientos mas sanos para aureolar las mentes de nobleza de acuerdo con el venerable acontecimiento; olvidar pesares, preocupaciones subalternas, llevando bien alto el padrón de los sentimientos caritativos en el intento de beneficiar al prójimo, puesto que sería bueno recordarnos que, integrando nuestra misma falange, iban entidades todavía más desafortunadas que nosotros, aquellas que ningún alivio todavía habían conseguido, tales la desorganización nerviosa, la dispersión mental en la que se mantenían, y a las que ordenaba el deber de fraternidad que auxiliásemos a pesar de nuestra debilidad, contribuyendo con nuestros pensamientos benevolentes, firmes, vibrando en sentido favorable a ellas. Tal proceder de nuestra parte las rodearía de vigor nuevo, el cual suavizaría el ardor de las angustias que les oprimían, concediéndonos al mismo tiempo, a nosotros, el mérito de la verdadera cooperación.

Nos dijeron además que, en la Tierra, no todos los hombres admitidos al cenáculo sagrado de las evocaciones guardaban esa higiene moral y mental, necesaria para la buena marcha del intercambio con lo Invisible. Que, en los días siguientes, entre los encarnados existía hasta mismo liviandad y abuso en la práctica de las relaciones con los muertos, lo que es lamentable por cuanto, todo aquel que actúa de forma liviana o sin criterio, en torno de tan respetable cuan delicado asunto, acumula responsabilidades gravísimas para sí mismo, las que pesaran amargamente en su consciencia, en días futuros. Por eso mismo, las reuniones luminosas, donde la visión de muchas grandezas espirituales sería posible, se tornan raras, pues no siempre los componentes de un cuadro de operadores son realmente dignos del alto mandato que presumen poder desempeñar. ¡Se olvidan que, para que las verdades de los misterios celestes refuljan a su entendimiento, sometiéndose a su entendimiento para desvendarles la sublimidad que les es peculiar, es y siempre fue indispensable a los investigadores la autodisciplina moral y mental, preparación individual previa, que obliga a modificaciones sensibles en el interior de cada uno, o, por lo menos, el deseo vehemente de reformarse, voluntad convincente de alcanzar el verdadero centro del Bien!... Mas que, aun así y a pesar de todo, ordena el deber de Fraternidad que Espíritus angelicales miren frecuentemente hacia núcleos donde esas infracciones se verifican, observando caritativamente la mejor oportunidad para comparecer a ellas buscando aconsejar a aquellos mismos imprudentes, e instruirlos cuanto fuere posible, despertando en sus consciencias el sentido real de la responsabilidad terrible de que se sobrecargan, dejando de vestir las túnicas de la virtud, indicada en la vieja parábola del Celeste Consejero como traje obligatorio para la mesa del divino banquete con las sociedades astrales y siderales!... (5)

¡Es que, actuando así, dichos Espíritus nada más hacían que observar los principios de la fraternidad establecida por lo mismo Maestro nazareno, en cual no despreció bajar de las esferas deíficas hasta el abismo tormentoso de las maldades humanas, a fin de dirigir a los pecadores en el camino del Deber y a la práctica de las virtudes regeneradoras!

Al atardecer, pues, partimos, fuimos a los planos terrenos. Nos custodiaba una pesada escolta de lanceros, grupos de asistentes, psiquistas y técnicos de la Vigilancia, puesto que de ninguna dependencia de la Colonia, aun del Templo, nadie visitaría la Tierra u otras localidades vecinas sin la ayuda valiosa de los abnegados e intrépidos obreros de aquel Departamento, los que en verdad eran los responsables por las más arduas tareas que allí se realizaban. Ya bastante instruidos, nos portamos a la altura de las recomendaciones recibidas. Nuestros cómplices en peores condiciones, justamente aquellos por quienes tantos trabajos se realizaban, fueron transportados en carros apropiados, rigurosamente cerrados y guardados por la fiel milicia hindú, cual prisiones volantes para apestados, lo que nos imposibilitó verlos. Sus gritos punzantes, no obstante, sus gemidos y el llanto convulsivo que tan bien conocíamos, llegaban hasta nosotros indistintamente, lo que nos conmovía, despertándonos una honda compasión. Ansiosos, procuramos socorro al malestar de allí originado en las prudentes recomendaciones de Romeu y Alceste, nuestros caros instructores, afirmando nuestras fuerzas mentales en vibraciones caritativas y favorables a ellos, lo que hasta a nosotros mismos vino a beneficiar.

Llegados al fin del viaje, un deslumbramiento sorprendió a nuestros ojos habituados a las brumas nostálgicas del Hospital. ¡Era de notarse como podíamos ver mejor todo en derredor, una vez en la Tierra, pues, en ningún momento, jamás viéramos un edificio tan magníficamente engalanado de luces como aquella humilde morada lo era por los esplendores que de lo Alto se

(5) Mateo, 22:1 a 14.

proyectaban, envolviéndola en un abrazo de vibraciones hialinas!. ¡Allá arriba, estaba la Cruz radiosa - emblema de los siervos de María acuartelados en el Instituto - con las iniciales conocidas nuestras, y cuyo centelleo azulado confundía y arrebatava!. Lanceros montaban guardia a la pequeñita mansión transformada en solar de estrellas, habiendo

mismo un cordón luminoso, cual bastión de densa neblina, rodeándola cuidadosamente, separándola de la vía pública en cerca de dos metros. A un entendido no le sería difícil percibir la finalidad de tales precauciones exigidas por los ilustres trabajadores del Instituto María de Nazaret. ¡No deseaban la intromisión en el recinto de las operaciones ni aun de emanaciones mentales heterogéneas, previniéndose cuanto era posible de las investidas nocivas exteriores de cualquier naturaleza!.

Entramos. Nuestra admiración aumentaba...

La agitación del plano espiritual era intensa. En cuanto a la parte que tocaba al hombre ejecutar aparecía diminuta, conforme fue fácil observar.

Al ingresar en el salón indicado para el noble acontecimiento, apenas encontramos a un varón viejo, absorto en la lectura de un manual de filosofía trascendental, el cual parecía lo arrebatava, pues, realmente concentrado en los pensamientos que iba captando de las sabias paginas, dejaba irradiar de su frente centellas luminosas que mucho lo recomendaban en el concepto de lo Invisible. Todo indicaba que le correspondía la responsabilidad de los trabajos de aquella noche, que sobre sus hombros también pesaban, y, por eso, se preparaba a tiempo, estableciendo cadenas armoniosas entre sí mismo y sus dilectos amigos espirituales. Era el director terreno de la casa.

El cuadro a contemplar, además, era sugestivo y majestuoso.

Habían desaparecido los límites de la sala de trabajos, como si las paredes fuesen mágicamente alejadas a fin de ampliarse el recinto. En su lugar veíamos tribunas circulares, como graderías. Se diría un anfiteatro para académicos. Nuestros guías vigilantes indicaron las graderías y los lugares reservados para nosotros. Obedecimos sin oposición, mientras los infelices compañeros, cuyo estado grave diera razón al trabajoso recurso, eran pacientemente conducidos por sus médicos asistentes y enfermeros y colocados en el primer plano de las graderías, en un lugar apropiado a sus condiciones.

En la sala ya se encontraban reunidos los elementos terrenos seleccionados para aquella noche, o sea, los médiums indicados, los colaboradores homogéneos, de buena voluntad, -tomando cada uno su lugar conveniente. Para estos nada más había en el toco aposento a más de las paredes blancas y sin adornos, la mesa que un sencillo mantel guarnecía, libros, papeles en blanco, esparcidos, a la altura de las manos de los médiums, y algunos lápices. Los dotados de videncia, ya, percibían algo inusitado y fuera de rutina, y comunicaban tímidamente a sus pares, en discreta confianza, **que una visita importante del Mas Allá honraba a la Casa esa noche**, siguiendo la descripción de algunos detalles, como la presencia de la milicia de lanceros, de los médicos con sus delantales y emblemas y enfermeros atareadísimos, en lo que, en verdad, no eran creídos, pues, todavía en el primer decenio de este siglo, mismo muchos de los espiritistas más convencidos tenían dificultad para aceptar la posibilidad de que existieran en el Espacio necesidad de militares en acción, de enfermeros y médicos desarrollando los menesteres de su magna ciencia en torno de enfermos desencarnados...

Nosotros, en tanto, si no fuera por la degradante indigencia que nos engrillaba a la inferioridad espiritual, imposibilitándonos la amplitud de la visión que sería natural si otras fuesen nuestras condiciones, abríamos abarcado el escenario en su augusta realidad, en vez de percibir pálidamente lo que nuestros guías y mentores veían en todo el esplendor de su glorioso significado:

- En el centro del salón se destacaba la mesa de trabajos de los colaboradores encarnados. La rodeaban su Presidente con la comitiva de médiums y afines para la cadena simpática de atracción. Lo que de lejos notáramos al entrar, ahora se tornaba de una blancura inmaculada, pues de los confines de lo Invisible Superior se derramaba sobre ella una cascada de luz resplandeciente, elevándola al nivel de altar venerable, donde la comunión de la Fraternidad entre hombres y Espíritus se realizaría bajo los divinos auspicios del Cordero de Dios, cuyo nombre respetable era allí invocado.

- Abarcando esa primera cadena magnética producida por las vibraciones armoniosas de los encarnados, existía una segunda, compuesta por entidades translúcidas y hermosas,

cuyas facciones mal podíamos mirar, tales los reflejos vivos que emitían, pareciendo antes siluetas encantadas, orladas de rayos cristalinos y puros: - eran los Espíritus Guías del Centro visitado, los protectores de los médiums, asistentes y familiares de las personas presentes, que, abnegadamente, tal vez desde hacía milenios se dedicaban al objetivo de su redención!.

- A mas de esta, ocupando el mayor espacio en el recinto y, como las dos primeras, dispuestas en círculo, la super-cadena proveída por los visitantes y compuesta, en su totalidad, por el personal especializado comisionado por el Departamento de Vigilancia y subordinado a la Sección de Relaciones Externas, personal ese a cargo de nuestro amigo Ramiro de Guzman.

- En la cabecera de la mesa, el lugar de honor ocupado por el director de la Casa, el cual requiere de su ocupante elevadas disposiciones hacia el Bien, y que, para los métodos hindúes usados en el Instituto, sería la llave del círculo propicio al noble desempeño, se apostaban, a mas de este, su director espiritual y además el jefe de nuestra expedición, o sea, Ramiro de Guzman, mientras que mas arriba Romeu y Alceste, los instructores directos de la atormentada falange, cuyo delicado desempeño se va a verificar a través de la palabra del instructor terreno - el presidente de la mesa.

A uno y otro le caben recoger las vibraciones de los pensamientos y de las palabras del presidente, desarrolladas durante el magno combate; asociarlas a los elementos quintaesenciados de que disponen, mezclados con las ondas magnéticas, de los circunstantes encarnados; elaborarlos y transformarlos en escenas, dándoles vida y acción, concretizándolas, materializándolas hasta que los infelices asistentes desencarnados sean capaces de comprender todo con facilidad. Para eso cuentan con el apoyo del personal especializado proveído por la Vigilancia, o sea, por la Sección de Relaciones Externas, y la ayuda amorosa e indispensable de los gabinetes científicos localizados en el Hospital, a cargo de Teócrito.

En cuanto a nuestros médicos y enfermeros ya estaban en sus puestos, ya junto a los médiums ya al lado de los enfermos, yendo y viniendo, fieles al hermoso cuanto sublime sacerdocio que en el Astral la Medicina les confiere – todavía más noble que en la Tierra porque, además, es únicamente bajo la augusta inspiración del Amor y de la Fraternidad que se dedican a tan nobles labores.

...!!Y, serenos en los puestos que les competían, los lanceros - esos colaboradores arrojados y silenciosos – se diría traer las fuerzas de que disponían, en verdad no en las lanzas, que en sus manos no expresaban violencia, y sí en sus mentes rigurosamente moldeadas en las forjas de trabajos austeros, de ineludibles disciplinas, de renunciadas y aprendizajes realzados en el dolor de los sacrificios!

Cada colaborador en el puesto que le correspondía, le cabía iniciar la llamada, como rezaban los métodos de la iniciación. Le tocó al hermano Conde de Guzman llevarla a cabo, como responsable que era de la numerosa comitiva. Los comisionados por los jefes del Instituto María de Nazaret, para la tarea de aquella noche, estaban presentes. A su pedido lo imitó el director espiritual del Centro, notificando que también sus subordinados correspondían al santo compromiso. !En cuanto a los pares terrestres, los auxiliares humanos - no todos se encontraban fielmente reunidos a la hora marcada!. A la llamada que, del plano espiritual, se les hiciera, acusaba nada menos que tres ausentes al cumplimiento del Deber...

Se iniciaron, finalmente, los trabajos bajo el nombre sacrosanto del Altísimo y la protección solicitada del Excelso Maestro de Nazaret. Visiblemente inspirado por los pensamientos vigorosos de las entidades iluminadas presentes, el presidente de la Casa desarrolló una ardiente oración, conmovedora y substancial, la cual predispuso a nuestros corazones al enternecimiento y al fervoroso recogimiento. A medida que oraba, sin embargo, con mayor vigor incidían sobre la mesa los arreboles níveo-azulados emanados de lo Alto, cual bendición dadivosa que nos llevaran a imaginar relámpagos de la mirada caritativa de María orientando a sus obreros en la piadosa misión de socorro a pobres arruinados.

Supliquemos, no obstante, a los mentores e tutelares presentes la gracia de concedernos por unos instantes el poder de la visión a la distancia, que en ellos es uno de los hermosos atributos del progreso adquirido, y el que no poseemos todavía, y respetuosamente acompañamos esa cascada azulina que engalanó la sede humilde de la agremiación de los discípulos del gran iniciado Allan Kardec, a ver si conseguimos descubrir su origen...

Súbitamente fuimos satisfechos en nuestras pretensiones, con la condición de conducir al lector en el giro que emprenderemos a través de las deseadas investigaciones... Una vez puesto, el binóculo mágico nos reveló que, bajo las fulguraciones purísimas que visitaban el tosco albergue, desaparecieron los límites que lo encerraban en el ergástulo de una simple habitación terrena para transformarlo en blanco de irradiaciones generosas por parte de los directores de nuestro Instituto. Veámos, reflejada en las ondas pulcras de aquellos dulces centelleos, la reproducción de lo que, en el mismo momento, se desarrollaba en el gabinete secreto del Templo-santuario, donde se reunían los responsables de los que vivían en la Colonia, ante la Excelsa Dirección de la Legión. También esos austeros maestros, por tanto, están presentes en la reunión donde estamos, puesto que los vemos: están, como nosotros, reunidos en torno a una mesa augusta y de blancura inmaculada - la mesa de la comunión con lo Más Alto -, altar venerable que testifica todos los días sus elevadas manifestaciones de idealistas, sus investigaciones profundas de científicos cristianizados, en torno a la Creación Divina y de los graves problemas referentes al género humano; ¡sus fervorosas vibraciones de amor y respeto al Omnipotente Padre y al prójimo!. ¡Son doce varones, bellos, nobles, cuya edad, a primera vista, no se podría calcular, mas que un examen más cuidadoso revelaría que bien podría ser la que les fuese más grata al corazón o al recuerdo!. ¡De las mentes graves y pensantes, así como de los corazones generosos, centellas argénteas irradian, testimoniando la gran firmeza de los principios virtuosos que los impulsan!.

No vemos asistentes para la reunión que efectúan. ¡Están solos, aislados en el cenáculo santificado por las vibraciones de las oraciones que de sus almas extraen, arrebatados por la Fe!. Ni siquiera los discípulos inmediatos, los que diariamente cooperan para el progreso y bienestar de la Colonia, son admitidos en aquel secreto. ¡La reunión es íntima, sólo de ellos!. ¡Precisan de la más sólida homogeneidad de que podrán disponer sus fuerzas dirigidas en el sentido del Bien!. - ***pues urge mantener armonía general de la asamblea que osó reunirse en nombre del Creador Supremo del Universo y ante la vista de Su Unigénito, cuya presencia fue solicitada ardientemente al iniciarse los trabajos.*** ¡Ante María son ellos los responsables por lo que pase en la tienda humildísima de los discípulos de Allan Kardec, en la cumbre de la cual se asentó el emblema de Su Legión.!. ¡Y, lo que es todavía más grave, ante Su Augusto Hijo, el Maestro y Redentor, a quien todas las Legiones prestan obediencia, porque es él El Director Mayor a quien el Creador le dio poderes para redimir el planeta Tierra y sus humanidades, y Ella la responsable por lo que allí pasa, a más de las responsabilidades de ellos mismos, motivo por el cual será absolutamente imprescindible la conservación de la armonía para la obtención de los buenos éxitos!.

Para que el Maestro Amado sea todavía una vez glorificado; para que Su Nombre Excelso no sirva de pretexto para livianas realizaciones; para que no se cometa el sacrilegio de hacer degenerar en una simple fórmula banal la invocación hecha al Cordero Inmaculado de Dios; para que esté presente en dichos trabajos, y para que sea real Su Presencia, en espíritu y verdad, en el santuario de los seguidores de Kardec, visitado por sus pupilos, vibran allí ellos, reunidos secretamente, elevando los pensamientos en aspiraciones sublimes, concentrados y firmes, extendiendo, con las mejores reservas mentales que tengan, las propias almas en la súplica, para que merezcan, en efecto, todos! ¡todos los presentes en la magna reunión, la presencia del Gran Consolador, estableciendo así las cadenas invencibles, virtuosas y cándidas para aquella noche, cadenas que son el trazo de unión entre la presencia del Maestro Divino y la reunión espírita terrena sería, bien dirigida!.

Por eso mismo es que los demás servidores, aunque probos, dedicados y sinceros, no pueden presenciar esa magna asamblea en el Mas Allá realizada. No alcanzaron todavía las vibraciones perfectamente homogéneas con las suyas, tal como requiere la santidad del mandato. !En la vasta colonización del Instituto María de Nazaret, apenas esos doce maestros de iniciación se presentan perfectamente idénticos en cualidades morales, grados de virtud y de ciencia y estado de espiritualización para la comunión en el sublime ágape que efectúan!.

Son, no obstante, simples y modestos. !Sabían que de sí mismos poco tienen para distribuir con los mas necesitados y sufridores, porque consideran diminuto el patrimonio de ciencia adquirido, a pesar del largo carrero de experiencia que comparten, la serie de peregrinaciones por las vías del sacrificio y de las lágrimas!. !Consecuentemente, no desconocen que se encuentran todavía distanciados de la perfección!. !Mas porfían en caminar con pasos siempre mas firmes en el rastro del grandioso ideal que acarician - la unión definitiva con Jesús, y revelan, con demostraciones insofismables, que ni pasiones personales, ni deseos impuros balancean mas sus voluntades rígidamente retempladas en el Amor, en la Justicia y en el Deber!.

¡Por esa razón oran y suplican en un armonioso conjunto, sin que ninguno se considere suficientemente digno para ser llamado maestro o jefe de los demás!. !Sólo saben que deben servir, porque no pasan de siervos de una gran corporación donde la ley es el amor al prójimo, la devoción a las causas generosas, a la justicia, a la abnegación, al trabajo, el progreso hacia la conquista de lo mejor!. !Para ellos, el verdadero jefe, el Maestro - es Jesús de Nazaret - y como tal lo honran y respetuosamente lo invocan siempre que las circunstancias lo requieran!. !Y como siervos, como discípulos y subordinados desean practicar acciones dignas, alcanzar méritos a fin de elevarse en el concepto del Amado Señor!.

Creían fervorosamente que el Magno Instructor, a quien imploran asistencia y protección, no desatendió las invocaciones extraídas del fondo más sensible de sus Espíritus, antes bajó, misericordioso y tierno como siempre, no apenas hasta el santuario hialino donde sólo ellos entran, mas también a la humilde choza en la que se efectúa el divino banquete de la Fraternidad, al cual también concurren pobres hombres y mujeres aun encarnados, arrastrándose penosamente a través de los cardos de las pruebas para aprendizajes redentores. !Lo atestiguan el torrente de luz sideral que la santificó!. Es que la certeza de la presencia de Jesús en las reuniones engrandecidas por las virtudes y disposiciones morales e intelectuales de sus orientadores, ya sea encarnados, ya sea desencarnados, proviene del hecho de que jamás se hayan extinguido de su audición espiritual las miríficas expresiones de aquella voz amorosa, inolvidable y sublime, afirmando la promesa inmortal:

***"Porque donde están dos o tres
congregados en mi nombre, allí estoy
yo estaré en medio de ellos." (6)***

(6) Mateo, 18:20.

Como suele suceder en las reuniones legítimas de la iniciación espírita-cristiana, cuyos principios elevados imponen como base inalienable para su adepto la auto-reforma moral y mental, en aquella noche memorable para todos los de mi siniestra falange fue escogido el tema evangélico a ser estudiado y comentado. Como vemos, la enseñanza era administrada

por Jesús, considerado allí Profesor Magnífico, Presidente de Honor, cuyas lecciones levantaban el pedestal de todo lo que se desarrollaría.

Fue iniciada, pues, la lectura del Evangelio, siguiendo una explicación hermosa y fecunda, del presidente terreno. Las parábolas elucidativas, las acciones magnánimas y cariñosas, las promesas inolvidables una vez más enternecieron el corazón de los aprendices de la Escuela de Allan Kardec, que rodeaban la mesa, repercutiendo gratamente, **por primera vez**, en el interior de cada uno de nosotros, el divino convite para la redención - pues hasta entonces no oyéramos todavía disertaciones congéneres. Para las criaturas terrenas allí presentes se trataba apenas del hermano presidente leyendo y comentando el asunto escogido, en una hora de inspiración radiosa, en que chorros de vivísimas intuiciones, centelleaban, cual cascada de lo Alto reviviendo la extensa relación de los ejemplos del Modelo Divino y las expresiones de Su moral impoluta. ¡Para los Espíritus que se aglomeraban en el recinto, no obstante, invisible para la casi totalidad de los humanos presentes, y, particularmente, para los desdichados que fueron hasta allí encaminados a fin de iluminarse, había mucho, mucho más que eso!. ¡Para estos, eran figuras, bultos, secuencias que se agitaban a cada frase del orador!. ¡Era un aula - extraña, singular terapéutica! - que nos administraban cual medicamento celeste a fin de balsamizar nuestras desgracias!. La palabra, las vibraciones del pensamiento creador, repercutiendo en ondas sonoras, donde se retrataban las imágenes mentales de aquel que las profería, y esparciéndose por el recinto saturado de sustancias fluido-magnéticas apropiadas y fluidos animalizados de los médiums y asistentes encarnados, es rápidamente accionada y concretizada, tornándose visible gracias a efectos naturales que las fuerzas mentales conjugadas de los Tutelares reunidos en el Templo, con las de los demás cooperadores en acción, produjeron. ¡Se intensificaron las actividades de los técnicos de la Vigilancia, comisionados para la delicada labor de la captación de las ondas donde las imágenes mentales se retratarán, de la coordinación y estabilidad de las secuencias, etc., etc. La palabra así trabajada en el maravilloso laboratorio mental, así modelada y retenida por eminentes especialistas devotos al bien del prójimo - se corporificó, se hizo realidad, creando la escena viva de lo que fue leído y expuesto!.

De nuestras graderías, rodeados de lanceros como prisioneros del pecado, lo que en verdad éramos, tuvimos la inédita y grata sorpresa de asistir al desarrollo de las narraciones escogidas, en movimiento, en la faja flameante que de lo Alto bajaba iluminando la mesa y el recinto. ¡Se hacía referencia a la personalidad inconfundible el Maestro Nazareno - era la reproducción de Su augusta imagen que se diseñaba, **¡tal como cada uno se habituara a imaginarlo en el fondo de su pensamiento desde la infancia!**. Se recordaban sus hechos, su vida de ejemplos sublimes, sus gestos inolvidables de Protector Incondicional de los que sufren - además lo veíamos tal como el texto evangélico lo describía: - bondadoso y afable distribuyendo las fragancias de Su manantial de Amor y de las virtudes deíficas de las que era el Excelso Relicario - a los Pobres y sufridores, a los ciegos y paralíticos, a los lunáticos, a los locos y a los leprosos, a los ignorantes ya los niños, a los viejos y a los de buena-voluntad, a los pecadores y a las adúlteras, a los publicanos, a los samaritanos, a los doctores, a los desesperados y afligidos, a los enfermos del cuerpo y del espíritu, a los arrepentidos como a los propios creyentes de Su Doctrina de Luz y a Sus propios apóstoles!... mientras el presidente - que no veía con sus ojos materiales esos cuadros majestuosos que se elevaban de su lectura y del comentario hecho, más sentía las vibraciones armoniosas y tiernas que los producían conmoviendo su sensibilidad - iba repitiendo y comentando las encantadoras, e inolvidables aseveraciones que tantas lágrimas han enjugado a través de los siglos, tantos corazones ávidos han aplacado, tantas y tan angustiosas incertidumbres han transformado en la serenidad de una convicción sólida e inquebrantable:

**"- Venid a mí, vosotros que sufrís y os encontráis sobrecargados, y yo os aliviaré.
Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended conmigo,**

**que soy blando y humilde de corazón,
y hallareis reposo para vuestras almas
pues es suave mi yugo y leve mi fardo."**

**"- Bienaventurados los que lloran y sufren,
porque serán consolados.
Bienaventurados los hambrientos y los sedientos de justicia, pues serán saciados.
Bienaventurados los que sufren persecución por amor a la justicia,
pues que es de ellos el reino de los cielos."**

**"- Bienaventurados vosotros, que sois pobres,
porque vuestro es el reino de los cielos.
Bienaventurados vosotros que ahora teneis hambre,
porque seréis saciados.
Dichosos sois, vosotros que ahora lloráis, porque reiréis."**

"- Dios no quiere la muerte del pecador, y sí que el viva y se arrepienta."

**"-El hijo de Dios vino a buscar y salvar
lo que se había perdido."**

**"-De las ovejas que el Padre me confió,
ninguna se perderá."**

**"- Si quieres entrar en el reino de Dios, ven,
toma a tu cruz y sígueme... "**

**"- ¡Yo soy el Gran Médico de las almas
y vengo a traeros el remedio que os ha de curar.
Los débiles, los sufridores y los enfermos
son mis hijos predilectos. Vengo a salvarlos!
Venid pues a mí, vosotros que sufrís
y que os halláis oprimidos,
y seréis aliviados y consolados."**

**"-Vengo a instruir y consolar a los pobres desheredados. Vengo a decirles que eleven
su resignación al nivel de sus pruebas,
que lloren, por cuanto el dolor fue consagrado
en el Jardín de los Olivos;
mas que esperen, puesto que también a ellos
los ángeles consoladores
les vendrán a enjugar las lágrimas."**

**"Vuestras almas no están olvidadas;
yo, el Divino Jardinero,
las cultivo en el silencio de vuestros pensamientos."**

**"Dios consuela a los humildes
y da fuerza a los afligidos que la piden.
Su poder cubre la Tierra y,
por todas partes, junto a cada lágrima colocó Él
un bálsamo que consuela."**

***"-Nada queda perdido en el reino de nuestro Padre
y vuestros sudores y miserias forman el tesoro
que os hará ricos en las esferas superiores,
donde la luz substituye a las tinieblas
y donde el mas desnudo de entre todos vosotros
será tal vez el más resplandeciente!" (8)***

¡Y era un desfile arrebatador de escenas, de las cuales el Amable Consolador se destacaba irradiando convites irresistibles para nosotros, réprobos sufridores y sin esperanzas, mientras el orador rememoraba las divinas acciones practicadas por Él!...

Un silencio religioso presidía las tribunas. Una vibración de emociones desconocidas llegaba, a las profundidades sensibles de nuestros Espíritus atribulados y tristes, una alborada de confianza, un preludio prometedor de la Fe que nos debería impulsar hacia los albores de la salvación. ¡Atónitos por el interés de la enseñanza poderosamente seductora, mirábamos extasiados aquellos cuadros sugestivos, creados momentáneamente para nuestra iluminación, y en los cuales sobresalían el Nazareno socorriendo a los desgraciados, mientras la palabra afable del orador, envuelta en ondas fluídicas, aun más dulces, del pensamiento caritativo de los seres angélicos que nos asistían, instruía tiernamente, con entonaciones que repercutían hasta el fondo de nuestros Espíritus sedientos de consuelo, como imprimiendo en lo mas profundo, para siempre, la imagen incomparable del Médico Celeste que nos debería curar!. ¡Entonces sentimos que, pea primera vez, desde hacia muchos años, la Esperanza bajaba su manto de luz sobre nuestras almas enlutadas por las tinieblas del desánimo y de la impía incredulidad!.

¡De súbito, un grito angustioso, de suprema desesperación, rasgó la majestad del religioso silencio que bendecía el cenáculo!.

Uno de nuestros míseros pares, justamente de aquellos a quienes denominábamos "destrozados", durante el cautiverio en el Valle Siniestro, por conservar en el cuerpo astral las trágicas sombras del destrozo del envoltorio carnal bajo las ruedas de pesados vehículos, y cuyo estado de incomprensión y sufrimiento, muy grave, exigiera la ayuda humana a fin de ser suavizado – esperando recibir también alivio a sus fieros padecimientos que lo exasperaban, se arrojó de rodillas al suelo y suplicó entre lágrimas, tan punzantes que llenaron de compasión las fibras de los presentes - como otrora habrían hecho los desgraciados ante la presencia del Dulce Rabino Galilea:

"- ¡Jesucristo!. ¡Mi Señor y Salvador!. ¡Compadeceos también de mí!. ¡Yo creo, Señor! y quiero vuestra misericordia!. ¡No puedo mas!. ¡No puedo mas!. ¡Enloquecí en el sufrimiento!. ¡Socorredme, Jesús de Nazaret, a mí también, por piedad!..."

A una señal de Alceste y de Romeu, los bondadosos enfermeros lo ampararon, conduciéndolo hasta el médium, una señora aun joven, delicada de talle y de facciones, y que en la víspera se comprometiera para el magno trabajo, según las investigaciones de los obreros del Instituto antes de marcar la reunión. Dos médicos, responsables por el Espíritu en cuestión, lo acompañaron, estableciendo su ligación con el precioso vehículo, y también dispensando a este la mas desvelada asistencia, a fin de que ningún contratiempo sobreviniese.

¡La escena, entonces alcanzó el zenit más patético y, al mismo tiempo, el mas sublime que imaginar se pueda!.

¡Apoderándose de un aparato carnal que, piadosamente, por algún momento le prestaban, con la intención cristiana de beneficiarlo, por ayudarlo a conseguir alivio, el desgraciado suicida sintió, en toda su plenitud, la tragedia que hacia largos años venia experimentando viviendo en las tinieblas de un martirio inconcebible!... pues tenia ahora, a

⁸ **El Evangelio Según el Espiritismo**, de Allan Kardec, (Comunicación del Espíritu de Verdad)

su disposición, otros órganos materiales, en los cuales sus vibraciones, ardientes y tempestuosas, encontradas brutalmente, volvían plenamente animalizadas para producir en su torturado cuerpo astral repercusiones minuciosas de lo que pasara!. ¡Gritos punzantes, estertores macabros, terrores satánicos, todo el pavoroso estado mental que arrastraba, reflejó él sobre la médium, que tradujo, tanto cuanto lo permitían las fuerzas del sublime don que poseía, para los encarnados allí presentes -, la asombrosa calamidad que la tumba encubría!.

¡Enloquecido, **viendo sobre la mesa los fragmentos en que se convirtiera su desgraciado cuerpo de carne, por él mismo tirado bajo las ruedas de un tren, pues su inatacable estado mental le hacía ver, por todas partes, el mal que existía en sí mismo, llaga que le violentaba la conciencia** - arrebató a la joven médium en penosas agitaciones y, **de bruces sobre la mesa, se puso a juntar aquellos mismos fragmentos, tentando reorganizar los pedazos del cuerpo, que veía, lleno de horror, eternamente dispersos sobre las vías**, presa dramática de una de las mas abominables alucinaciones que el Mas Allá acostumbra registrar!.

Herido por el fuego de la inconcebible tortura del réprobo a estamparse en la realización de la severa afirmación del Evangelio:

"- y seréis tirados en las tinieblas exteriores donde llorareis y chirriareis los dientes",

la infortunada oveja descarriada, que desdeñara oír las advertencias del prudente y sabio Pastor de Galilea, iba, nerviosamente, tirando papeles, libros y lápices que estaban colocados sobre la mesa, a disposición de los psicógrafos, y, **creyendo reconocer en ellos sus propias vísceras despedazadas, huesos triturados, carnes sangrientas – el corazón, el cerebro - reducidos a montículos repugnantes** – los mostraba, llorando convulsivamente, al presidente de la reunión, a quien veía con facilidad, suplicando su intervención ante Jesús el Nazareno, ya que tan bien lo conocía, para remediarle la alucinante situación de sentirse así despedazado y reconocerse, y sentirse vivo!. ¡Nervioso, inquieto, excitadísimo, el dantesco prisionero de los tentáculos malvados del suicidio, reía y lloraba a un mismo tiempo, suplicaba y gemía, se retorció y aullaba, se veía, sofocado en lágrimas inflamadas por el martirio, el drama inconmensurable que para sí mismo creara con el suicidio, el remordimiento inconsolable de preferir la incredulidad en que viviera y muriera a la conformidad que aconseja prudencia, frente a las penas de la adversidad, pues, reconocía ahora, tardíamente, que **todos los dramas que la vida terrena presenta son meros contratiempos pasajeros, contrariedades banales, comparados a los monstruosos sufrimientos originarios del suicidio, cuya naturaleza e intensidad ningún ser humano, ni aun un Espíritu desencarnado, es capaz de medir, si no lo ha experimentado!**.

Conmovido - el personaje principal de la mesa – el presidente, a quien tutelares invisibles amorosamente inspiraban, le habla piadosamente, lo consuela mencionando la luz sacrosanta del Evangelio del Maestro Divino como el recurso supremo y único capaz de socorrerlo, afirmándole todavía, con su palabra de honor, la cual no duda en empeñar, tal la certeza de lo que afirma, la intervención del Médico Celeste, que le proporcionará alivio inmediato a los extraños males que lo afligen. !Eleva entonces una oración, sencilla y amorosa, después de convidar a todos los corazones presentes a elevarse con él en el espacio infinito, en busca del seno amoroso de Jesús, para suplicarle merced inmediata para el desgraciado que precisa serenidad a fin de eliminar de la mente la visión macabra con que los propios delitos le fustigan el alma y la continuación de la Vida, la que pretendió aniquilar con la desertión por los atajos del suicidio!.

Lo acompañaron de buena voluntad todos cuantos se interesaban por el infeliz alucinado: - encarnados que componen la mesa, desencarnados que realizaron la magnífica sesión, o sea, instructores, vigilantes, asistentes guías de la Casa, lanceros y hasta

nosotros, los delincuentes, mas serenos, y profundamente conmovidos. Oran todavía los directores de nuestra Colonia, que, desde el secreto del Templo, asisten a todo cuanto se desarrolla entre nosotros; oran Teócrito y sus adjuntos, los que, del Hospital, igualmente asisten a los trabajos a través de los extraordinarios aparatos que conocemos o simplemente sirviéndose de la doble vista, que fácilmente accionan. ¡Y así dulcemente armonizada y fortalecida al impulso vigoroso de los pensamientos homogéneos de tantos corazones fraternalmente unidos bajo el ósculo sublime de la Caridad, en lo que puede ella encerrar de más bello y desinteresado – la oración depurada y santa se transformó en una cadena vigorosa de luz esplendente, que en unos minutos alcanzó el Blanco Sagrado y volvió fecundada por el abrazo de Su divina misericordia!. ¡Cada pensamiento, que se unifica a los demás en ansias compasivas, cada expresión caritativa extraída del corazón, que subía en busca del Padre Altísimo en favor del infeliz castigado por el suicidio, que precisó de la ayuda humana para adaptarse al Mas Allá - son voces cuchicheándole esperanzas, son bálsamos fecundos e inestimables, dando descanso, indicios de bonanza en las cruentas tempestades que sacuden su Espíritu ergastulado en la desgracia!.

Después de la oración siguió un silencio impresionante, como sólo existiría sobre la Tierra otrora, durante la práctica de los misterios, en los santuarios de los antiguos templos de ciencias orientales. Todos concentrados, apenas la médium se retorció y lloraba, traduciendo el asombro de la entidad comunicante.

Poco a poco, sin que una única palabra volviese a ser proferida, y mientras apenas las fuerzas mentales de desencarnados conjugadas con las de encarnados trabajaban, se produjo la Divina Intervención... y no desdeñaremos describirla, porque es digno y trascendental que lo apreciemos.

Las vibraciones mentales de los asistentes encarnados, y particularmente de la médium, cuya salud físico-material, físico-astral, moral y mental, se encontraba en condiciones satisfactorias, **ya que fuera anteriormente examinada por los realizadores de la importante contienda espiritual**, reaccionaban contra las del comunicante, que, viciadas, enfermas, positivamente descontroladas, investían violentamente sobre aquellas, como ondas revueltas de un inmenso torrente que se derramase abruptamente en el seno esmeraldino del océano, hermoso y arrogante reflejando los esplendores del firmamento soleado. Se estableció, así, una lucha ardua, en la realización de la sublime operación psíquica, ya ver que 1nfluencias saludables, fluidos magnéticos mezclados de esencias espirituales aconsejables en ese caso, proveídos por la médium y por los guías asistentes, deberían imponerse y domar a las emitidas por la entidad sufridora, incapaz de producir algo que no sea inferior. !La cadena poderosa poco a poco presentó sus frutos saludables que eran de esperar, dominando suavemente a las vibraciones nefastas del suicida después de pasar por el áureo vehículo mediúnico, el cual, **materializándola, adaptándola en afinidades con el paciente, la tornaba asimilable por este, cuyo envoltorio astral fuertemente se resentía de las impresiones animalizadas dejadas por el cuerpo carnal** que se extinguía bajo la piedra del sepulcro.! Eran como que compresas anestésicas que se aplicasen en la organización fluídica del penitente, suavizándole el efervescer de las múltiples excitaciones, a fin de ponerla en condiciones de soportar la verdadera terapéutica requisitada por el delicado caso. !Era como un sedativo divino que piadosamente pusiese virtudes hialinas sobre sus llagas anímicas, **a través del filtro humano representado por el magnetismo mediúnico**, sin el cual el infeliz no asimilaría, de ningún modo, ningún beneficio que se le desease aplicar!. Y era como una transfusión de sangre en un moribundo que lo volviese a la vida después de haberse encontrado al borde de la tumba, la infiltración de esencias preciosas que la médium recibía de lo Alto, o de los mentores presentes, en abundancia, transmitiendo enseguida al padeciente.

Lentamente la médium se aquietó, porque el desgraciado "destrozado" se calmara. Ya no veía los reflejos mentales del acto temerario, lo que equivale a decir que desapareciera la satánica visión de los fragmentos de su propio cuerpo, que en vano tentara recoger para recomponerlo.

Una grata sensación de alivio atravesaba sus fibras perispirituales doloridas por la amargura largamente soportada... Continuaba el silencio augusto propicio a las, dulces revelaciones inmatrimales del amparo maternal de María, y de la misericordia inefable de su Hijo Inmaculado. Por el recinto repercutían todavía las blandas tonalidades de la melodía evangélica, cual cavatina sideral arpegiando esperanzas:

“- Venid a mí, vosotros que sufrís y os halláis sobrecargados, que yo os aliviaré...”

Mientras él lloraba en gran desahogo, entreviendo la posibilidad de una mejor situación. Sus lágrimas, sin embargo, ya no traducían los estertores violentos del inicio, y sí la expresión agradecida de quien siente la intervención saludable...

Entonces, Alceste y Romeu accionaron las fuerzas de la intuición, con vehemencia, sobre la mente del presidente de la mesa, que se coronó de luminosidades adamantinas. Se aproximaron los técnicos del aparato mediúnic, al que el infeliz se arrimaba. Le explica el presidente, detalladamente, cuanto le sucedió y por que le sucedió. Le da una explicación clara, de lo que aquellos agentes corporifican con la creación de cuadros demostrativos. Vimos que se repetía entonces en la sesión espiritista terrena lo que habíamos asistido en las asambleas del Hospital presididas por el insigne Téocrito: - La vida de paciente resurge, como fotografiada, y reflejada en esos cuadros, de sus mismos recuerdos, desfilando ante sus ojos desde la cuna hasta la tumba cavada por el mismo!. Él revió lo que practicó, asistió a los estertores rápidos de la agonía que se ofreció a sí mismo bajo las ruedas de un tren; contempló, perplejo y aterrado, los destrozos a los que su gesto brutal redujera su configuración humana llena de vigor y de savia para la continuación de la existencia... mas lo hizo ahora ya sin aquellos destrozos, como si hubiera despertado de una hedionda pesadilla!., Observó realmente, deshecho en lágrimas, que manos piadosas recogieran sus despojos ensangrentados de sobre las vías; asistió conmovido al sepelio de los mismos en tierra consagrada... y vio la figura confortadora de una Cruz montando guardia en su sepultura. ¡Comprendió, así, y aceptó el acontecimiento que tenía dificultades y repulsa en acatar, o sea, que era inmortal y continuaría viviendo, viviendo todavía y para siempre, a pesar del suicidio!. ¡Que de nada le sirviera la resolución infernal de pretender burlar las leyes divinas sino para sobrecargar su existencia, así como la consciencia, de responsabilidades tan graves cuanto pesadísimas!. ¡Y que, si el cuerpo material se extinguía, en efecto, en el lodo pútrido de un sepulcro - el Espíritu, que es la personalidad real, porque descendiente de la Luz Eterna del Supremo Creador, marcharía indestructible hacia el futuro, a pesar de todos las dificultades y contratiempos, vivo y eterno como la misma Esencia Inmortal que le diera Vida!.

¡Oh, Dios del Cielo.! ¡¿Que oficio religioso superará en gloria a esa sencilla reunión, desprovista de atavíos y repercusiones sociales, mas donde el alma atribulada de un suicida, incrédulo de la misericordia de su Creador, desesperada por lo acervo de los sufrimientos de ahí consecuentes y la inclemencia de los remordimientos, es convertida a los albores de la Fe, por la dulzura irresistible del Evangelio del Dulce Nazareno?!... ¿Que ceremonia, que ritual, que festividades y pompas existentes sobre la Tierra podrán codearse con la magnificencia del santuario secreto de un núcleo de estudios y labores espirituales donde los misioneros del Amor y de la Caridad del Unigénito de Dios en Su nombre sobrevuelan, inmersos en vibraciones puras y sin mancha, ofreciendo a los iniciados modernos, que se congregan en cadenas mentales excelentes, el precioso ejemplo de una nueva práctica de la Fraternidad?!... ¡¿En que sector humano encontraría el hombre glorificación más honrosa para condecorarle el alma, que esa, de ser elevado a la meritoria categoría de colaborador de las Esferas Celestes, mientras los Embajadores de la Luz le desvendan los misterios de la tumba ofertándole la sacrosanta enseñanza de una Moral redentora, de una Ciencia Divina, en la intensión generosa de reeducarlo para su definitivo ingreso en el redil del Divino Pastor?!...

¡Hombre! ¡Hermano, que, como yo, descienes del mismo Foco Glorioso de Luz!.
¡Alma inmortal predestinada a excelsos destinos en el seno magnánimo de la Eternidad!.
¡Apresura la marcha de tu evolución hacia lo Alto en los caminos del Conocimiento,
reeducando tu carácter a los fulgores del Evangelio del Cristo de Dios!. Cultiva tus facultades
ánimicas en el silencio augusto de las meditaciones nobles y sinceras; olvida las vanidades
depresivas; relega los placeres mundanos que para nada sirven sino para excitar tus
sentidos en perjuicio de las felices expansiones del ser divino que en ti palpita; aleja bien
lejos de tu corazón el egoísmo fatal que te hace inferior en el concierto de las sociedades
espirituales... pues todo eso no son mas que escollos terribles que dificultan tu ascensión
hacia la Luz!... Abre tu seno para la adquisición de virtudes activas y deja que tu corazón se
dilate para la comunión con el Cielo. ¡Entonces, las aristas del calvario terrenal que transitas
serán aliviadas y todo le parecerá más suave y más justo a tu entendimiento aclarado por la
comprensión sublime de la Verdad, pues habrás dado abrigo en tu seno a las fuerzas del
Bien que promanan del Supremo Amor de Dios!... Y después, cuando te sientas afecto a las
renuncias; cuando seas capaz de las rígidas reservas necesarias al verdadero iniciado de
las Ciencias Redentoras; cuando hayas apartado tu corazón de las ilusiones efímeras del
mundo en el que experimentas la sabiduría de la Vida, y tu alma se sienta conmovida por el
santo ideal del Amor Divino - que tus dones mediúnicos se entreabran cual preciosa y
cándida flor celeste, hacia la convivencia ostensiva con el Mundo Invisible, deshojando
aljófares de caridad fraterna al paso de los infelices que no supieron prevenirse a tiempo,
como tu, con las fuerzas indestructibles que al alma le proporciona la Ciencia Inmarcesible
del Evangelio de Cristo!.

CAPITULO VII

NUESTROS AMIGOS - LOS DISCÍPULOS DE ALLAN KARDEC

En los intervalos que seguían de una reunión y la otra no volvíamos a nuestro abrigo de la Espiritualidad. Al contrario permanecíamos en el mismo ambiente terrestre, en virtud de ser el viaje a emprender excesivamente dificultoso para un grupo numeroso y pesado, como el nuestro, para repetirlo diariamente. Así fue que quedamos entre los hombres cerca de dos meses, tiempo necesario para la prosecución de las reuniones intimas ya que carecíamos de otros grupos de preparación iniciática, en los otros, apenas existían los principios y conceptos morales y filosóficos los que eran examinados, sin la práctica de los misterios.

Nuestra calidad de suicidas, cuya aura virulenta por radiaciones inferiores podría llevar a la perturbación y a la repugnancia a las pobres criaturas encarnadas de las que nos aproximásemos, o de ellas recibir influencias perjudiciales para el delicado tratamiento al que éramos sometidos, nos inhibía de permanecer en cualquier recinto habitado o visitado por almas encarnadas.

Conviene aclarar que éramos entidades en vías de reeducacion, y, por eso mismo, sometidas a reglas muy severas de conducta, lo que impedía de viviéramos tranquilamente entre los hombres, influenciando moleestamente a la sociedad terrena... cosa que fatalmente sucedería si continuásemos rebeldes, recalcitrantes en el error.

Éramos entonces conducidos a lugares pintorescos, en los alrededores de los poblados en que nos encontrásemos, y donde se tornase difícil el ingreso de los hombres: - bosques amenos, prados sombreados por árboles frutales, colinas fértiles y verdosas donde el ganado saboreaba el pasto fresco de su predilección. Tiendas eran levantadas y una aldea graciosa, invisible a los ojos humanos, mas perfectamente real para nosotros, y en la que una dulce poesía bucólica distinguía de matices seductores, surgía abajo el cimborrio eternamente azul de los cielos brasileños, donde el carro flameante del Astro Rey resplandecía con la pompa inigualable de sus rayos revigorantes.

A la noche, una tierna melancolía endulzaba nuestras amarguras de exilados del hogar y de la familia, cuando, al volver de asistir a las arrebatadoras conferencias evangélicas, durante las reuniones de los espiritistas cristianos, nos quedábamos a meditar, bajo el silencio inalterable de las colinas o de la placidez de los vergeles, rememorando las lecciones fecundas sobre la existencia del Ser Supremo como Creador y Padre, mientras mirábamos la umbela celeste orlada de estrellas centelleantes y lindas. ¡Profundas elucubraciones entonces dilataban nuestro raciocinio, mientras contemplábamos, enternecidos como jóvenes enamorados, aquel espacio sideral arrastrando a gloria invaluable con la que el Arquitecto Supremo lo dotó: - aquí, eran astros fulgurantes e inmensos, soles poderosos, centros de fuerza, de luz, de calor y de vida; ¡Mas allá, mundos arrebatadores de belleza y grandeza inconcebibles, cuyo esplendor llegaba hasta nuestra visión de precitos del mundo invisible como amorosa señal fraterna, a afirmar que también ellos abrigaban a otras humanidades, almas hermanas nuestras en marcha hacia la redención, enamoradas del Bien y de la Luz, y, como nosotros, oriundas del mismo soplo paternal divino que en nuestro interior sentíamos ahora palpitar, a pesar de la extrema pobreza moral en que nos debatíamos!. ¡Y por todas partes la expresión gloriosa del pensamiento del Altísimo hablando de Su poder, de Su amor, de Su sabiduría!

No era raro, bajo el susurro tierno de las frondas que engalanaban aquellas colinas, ante las dulces vibraciones que refrescaban la noche clareada por la refulgencia de los astros que rodaban por la inmensidad, nuestros amigos, los discípulos de Allan Kardec, o sea, los médiums, los adocrinadores, los evangelizadores cuyo altruismo y buena-voluntad tanto contribuían para alivio de nuestras inquietudes, nos visitaban en nuestro acampamiento, en lo callado de la noche, mal que sus cuerpos físicos reposaban en un sueño profundo. ¡Confabulaban con nosotros piadosa y amorosamente, pues tenían libre acceso a nuestra aldea de emergencia, ampliaban aclaraciones sobre la excelencia de las doctrinas que profesaban, revelándose respetuosos creyentes de la paternidad de Dios, de la inmortalidad del alma y de la evolución del ser hacia su Todo Poderoso Creador!

¡Grandes entusiastas de la Fe, nos concitaban al amor a Dios, a la esperanza en Su paternal bondad, a la confianza en el porvenir por Él reservado al género humano, al coraje para vencer, como bases inalienables de serenidad en el gran esfuerzo por el progreso!. ¡Aseguraban ser, todos ellos, pruebas insofismables, patéticas, de la excelencia de las enseñanzas filosóficas ofrecidas por la Doctrina de la que eran afiliados, Doctrina cuyas bases, asentadas en la moral grandiosa del Divino Modelo y en la Ciencia de lo Invisible, que los transformara en rígidas fortalezas de Fe, capaces de resistir a toda y cualquier adversidad con animo sereno, mente equilibrada y la sonrisa en los labios, señalando el cielo que traían en si mismos gracias a los conocimientos superiores que tenían de la Vida y del destino humano!. Exponían, entonces, llenos de elocuencia, los ardores de la adversidad con la que muchos de ellos luchaban, y, oyéndolos, nos abismábamos, y nuestra admiración crecía, tornándolos mayores en el concepto que de ellos nos hacíamos: - este varón respetable, jefe de una familia numerosa, era paupérrimo, luchando para vivir, sin treguas por la subsistencia de los suyos; aquel otro, incomprendido en el hogar, aislado en el seno de su propia familia, que no respetaba su derecho sagrado de pensar y de creer como mejor le pareciese; esta señora, cargando la pesada cruz de un matrimonio desventurado, subyugada al imperativo de duras humillaciones y disgustos diarios!... Y aquí, todavía, esta, que viera morir a su hijo único en plena juventud, arrimo y dulzura de su viudez y de su vejez!.. ¡Mientras esta joven, en víspera del consorcio tiernamente ansiado, se viera recompensada, en su dulce y prometedora dedicación, con el perjurio abominable de aquel que le despertara los primeros arrobos del corazón!... ¡Pues, el ser iniciado en el Espiritismo Cristiano no excluye la necesidad de grandes reparaciones y testimonios dolorosos!.

¡Sin embargo, la serenidad, la paciente conformidad presidían esos choques en sus corazones!. ¡Se habían vuelto confiados hacia el seno amoroso de Jesús, fieles al convite tierno que de él recibían permanentemente!. ¡Abrieron sus corazones y su entendimiento a las dulces influencias celestes, sublimándose a los influjos asistenciales de sus guías

instructores... y ahora marchaban confiados, esperando el futuro, confiados de la victoria final!. !!No tuvieron vergüenza, antes fue con visible buen humor que narraran que entre ellos había los que iban para el cumplimiento del deber en sus reuniones sin haber hecho la merienda tarde, por escasez de recursos, mas que no por eso se sentían desgraciados, pues esperaban que el Padre Supremo, que viste los lirios de los campos y provee las necesidades de los pájaros que vuelan en el aire (9), también habría que remediar su situación, tan deprisa cuanto fuere posible... y se sentían fuertes para, por sí mismos, y escudados en la Fe y en el buen animo consecuentes de ella, reaccionen contra la penuria del momento oportuno, y vengzan!.

De esa convivencia, por así decir diaria, resultó que grandes afectos y simpatías indestructibles se estableciesen de parte a parte, mayormente entre nosotros, desencarnados, que nos sentíamos sinceramente agradecidos por el interés que nos dispensaban y las inestimables mercedes que les debíamos. (10)

(9) Mate, 6:19 a 21 y 25 a 34.

(10) En efecto, en el curso de nuestras actividades mediúnicas tuvimos ocasión de hacer sólidas relaciones de amistad con habitantes del plano invisible. En determinada fase de nuestra existencia, cuando testimonios dolorosos y decisivos nos fueron impuestos por la Ley de Causa y Efectos, una pequeña falange de antiguos sufridores que habíamos auxiliado antes, inclusive algunos suicidas y dos ex-obsesores que se tornaran nuestros amigos durante trabajos prácticos para la cura de obsesionados, se tornaron visibles en cierta visita que nos hicieron, ofreciendo ayuda Para suavizarnos la situación. No siendo, sin embargo, posible hacer, por cuanto la situación era irremediable, mezclaron con nuestras lagrimas las suyas, visitándonos frecuentemente y así proporcionándonos un gran alivio con la prueba, que nos dieron, de tan benévolo afecto. - (Nota de la médium)

Teníamos licencia para seguirlos en jornadas laboriosas, en el desempeño de la beneficencia. Poderosamente interesantes, esas labores nos servían de magnificas lecciones, ya que, arraigados al insano egoísmo, no comprendíamos como podría alguien dedicarse al bien ajeno con tan elevada demostración de desinterés y amor fraterno. No me eximiré de dedicar algunas líneas de este relato a la descripción de la laboriosidad a la que asistimos entonces, para sólo referirnos a lo que realizado era por ellos en cuerpo astral, durante las horas dedicadas al sueño y al descanso físico-material.

Los médiums, y demás iniciados cristianos encarnados, comisionados por el Instituto María de Nazaret, merecían su confianza y estaban bajo su vigilancia hasta terminar los compromisos que habían asumido con sus directores. Muchas veces, sin embargo, esa vigilancia se extendía por tiempo indeterminado, pasando el aprendiz terreno a formar parte de la falange de trabajadores de la Colonia, lo que es lo mismo que decir que se tornaba colaborador de la magna Legión de los Siervos de María. Si eran verdaderamente dedicados al ministerio apostólico que experimentaban bajo los auspicios de la gran doctrina compilada por el jefe de la Escuela en que se iniciaran, o sea, por Allan Kardec, no limitarían la ayuda de su buena-voluntad a las sesiones semanales de cuño secreto, en el núcleo a que pertenecían. Al contrario, ensancharían el radio de acciones propias haciendo un esfuerzo favorable para la exaltación de la Causa a la que servían.

A lo largo de la noche, aquellos a quienes nos ligábamos se transportaban a grandes distancias, en cuerpo astral, asociándose a sus mentores y guías para nobles realizaciones. En nuestra falange cada grupo de diez o menos, podría asociárseles con la intención de instruirse, seguirlos en las peregrinaciones dignificantes en pro de la causa abrazada por el Maestro Magnánimo, desde que sus tutelares y asistentes dirigiesen los servicios y que mentores de la Legión tomasen parte en la comitiva.

Durante los dos meses de nuestra convivencia en la Tierra, tuve ocasión de seguirlos algunas veces, acompañado de otros iguales de la falange, inclusive Belarmino, y seguidos de nuestros afectuosos amigos, los de Canalejas y de Ramiro de Guzman.

Dirigidos por sus instructores espirituales, visitaban hospitales durante el silencio de la noche, acercándose de los lechos en que gemían pobres enfermos desesperanzados y tristes, con el piadoso interés de darles alivio y vigor nuevo con aplicaciones magnéticas vitalizantes, de las que eran fecundos depositarios. Les hablaban amigablemente, valiéndose de la somnolencia en que los veían sumergidos, los reanimaban transfundiéndoles los albores de la Fe y de la Esperanza que iluminaban sus Espíritus de creyentes fieles, les daban coraje y voluntad de vencer a través de consejos y sugerencias cuya inspiración recibían de sus bondadosos acompañantes. ¡Con ellos, así, ingresamos también a domicilios particulares, observando que la intención que llevaban era siempre la de servir y aprender, ya sea que se tratase de una visita a los palacios, a las chozas y hasta a los prostíbulos, pues entendían, con sus guías, que también aquí habían corazones a consolar, Espíritus enflaquecidos que reerguir y aconsejar!. Otras veces solicitaban nuestra cooperación en el empeño de consolar a grandes infelices, o sea, a personas encarnadas que vivían testimonios dolorosos en la serie de pruebas convenientes, y cuya tendencia para o desánimo y la desesperación podría tornarse fatal. ¡Nos llevaban entonces a la sede de la agremiación a la que pertenecían y, allí, mientras sus fardos materiales continuaban en profundo sueño, así como los de aquellos por quienes se interesaban, reanimaban a los pobres sufridores exponiéndoles conceptos vivos y prudentes, administrándoles las grandiosas enseñanzas evangélicas que enriquecían sus propias almas y hacían de ellos grandes y animosos batalladores diarios, incapaces de darse por vencidos, desanimados, desesperados!....!Y era entonces que prestábamos nuestra dolorosa experiencia, consintiendo en hablar de la siniestra aventura a la que el desánimo nos reservara arrastrándonos al abismo del suicidio!. Belarmino encontraba la oportunidad, entonces, para expandir su verbo arrebatador de orador fecundo y brillante; y más de una vez pudo él arrancar, de una caída cierta, a infelices que ya se inclinaban hacia la oscura región de la cual veníamos. ¡Todo eso nos valió valiosas, enseñanzas, aclaraciones de alto valor, ejemplos seductores, al paso que la reacción consoladora nos reanimaba, dándonos esperanzas!.

Pasados dos meses, sin embargo, no necesitando nada más recibir del piano material terreno, fue ordenado el regreso de la falange a su Colonia del Astral.

No fue sin profunda emoción que abrazamos a esos tiernos y sencillos amigos, en la última visita a nuestra bucólica aldea para las despedidas, y cuya placidez comunicativa del corazón, tan sano vigor prestara a nuestras almas vacilantes y aprehensivas. Aun cuando sus cuerpos carnales se mantenían adormecidos cuando iban a vernos, era bien cierto que los veíamos realmente, como hombres o mujeres, sin que llegase a impresionarnos la diferencia del envoltorio.

Les hipotecamos gratitud eterna, les juramos afecto inquebrantable, les prometimos visitas frecuentes tan pronto como lo permitiesen las circunstancias, y retribución de las gentilezas y pruebas de consideración con que nos habían honrado, así estuviésemos capacitados para ello. A su vez prometieron continuar interesándose por el drama que nos aprisionaba, ya sea orando a la Clemencia Divina en nuestro favor, o transmitiéndonos sus expresiones de amistad a través de las misivas telepáticas que sus facultades anímicas comenzaban a producir, promesa que inmensamente nos halagó.

En efecto, después de llegar a nuestro nevado asilo, frecuentemente veíamos sus figuras amigas destacándose en la lucidez de nuestros aparatos de televisión, envueltas siempre en las ondas opalinas de la oración y de los pensamientos generosos con que elevaban a Dios los buenas votos que hacían por la mejoría de nuestra situación.

¡Pasando dos largos meses sobre a costra terrestre, huéspedes de los serenos cielos brasileños, no nos concedieran los guardianes la debida autorización para visitar los sitios queridos de nuestra Patria, cuyo añorado recuerdo humedecía de llanto las fibras sensibles de nuestras almas, nos dieran, sin embargo, a conocer estos amigos serviciales y gentiles, dóciles y humildes, discípulos del noble maestro de la Iniciación - Allan Kardec -, a cuya memoria, desde entonces, pasamos a rendir respetuoso homenaje de admiración!. ¡Y

pensábamos, con ternura y sinceramente encantados: - Una doctrina como esa, capaz de lapidar corazones, iluminándolos con las cándidas manifestaciones de la Bondad, como veíamos irradiándose en torno de nuestros nuevos amigos, no puede estar distante de las verdades celestes!

¡Pasaron dos años, largos y trabajosos, durante los cuales mucho lloramos bajo el peso de arrebatados remordimientos, analizando diariamente el error cometido contra nosotros mismos, contra la Naturaleza y las sabias Leyes del Sempiterno, yéndonos a la situación amarga dejada por el suicidio!. Volvimos algunas veces a asistir a otras reuniones en los gabinetes terrestres de experimentos psíquicos, visitando a nuestros amigos hablándoles por vía mediúnicamente.

En ese tiempo me relacionara con un delicado aparato mediúnico, o sea, un médium dotado de una extraordinaria facultad, el cual nos visitaba frecuentemente, a mí y a los demás, ya sea a través de los pensamientos e irradiaciones benévolas que dirigía a nuestro favor o en el fervor de la oración. ¡Era compatriota mío, lo que me atrajo y sensibilizó poderosamente, forzoso será confesar!. Minucioso, corajudo, impávido, y hasta imprudente, entusiasta indomable que también era de las Ciencias Invisibles, para las que se inclinaba con férvido encantamiento, iba al extremo de rondar, cual romántico enamorado, las murallas de nuestra Colonia, en cuerpo astral, durante el reposo nocturno o en expresivos transes mediúnicos, intentando atraernos a fin de ponerse en comunicación directa con nosotros, lo que preocupaba soberanamente a nuestros instructores y a la dirección de la Colonia. No le permitían la entrada por ser asaz peligroso para él el contacto tan directo con un ambiente privativo de réprobos, mas la daban guardia y asistencia para el retorno, llevando en cuenta la sinceridad de las intenciones en que se escudaba, ya que pasaría por lugares peligrosos de la Espiritualidad. Tan amable cuan intrépido amigo poseía, es cierto, consejeros y guías, asistencia particular, como médium que era. ¡Sin embargo tenía también - el libre-albedrío - la voluntad libre para actuar como le parecía, ya que le fue recomendado precaverse con la disciplina apropiadas al ejercicio de las facultades mediúnicas, las que compete al iniciado observar con el máximo rigor!. Él, sin embargo, se arrojaba imprudentemente, por lo Invisible, atreviéndose por sombrías regiones sin esperar convites u oportunidades ofrecidas por sus mayores, escudándose en la ardiente Fe que le inspiraba el deseo del Bien. Una vez, de las veces que visitamos a nuestros amigos brasileños, nos proporcionaron los dedicados mentores una entrevista amistosa con el amoroso compatriota. ¡Inesperadamente lo visitamos, fuimos vistos fácilmente por él, que se alegró sinceramente, mientras me daban ordenes de decirle algo por vía mediúnicamente, como recompensa a su gran dedicación!. Súbitamente conmovido, indeciso, perturbado, escribiendo para mis antiguos amigos de Lisboa y de Porto, después de tantos años de ausencia!. No visitamos, sin embargo, sino al médium, retornando a los puestos de concentración de la falange inmediatamente.

A despecho, no obstante, de todo eso, las disciplinas de los primeros días proseguían sin alteraciones: - continuábamos hospitalizados, sometidos a un tratamiento meticuloso y a ejercicios complejos para corrección de los vicios mentales así como a instrucciones y a la práctica en los servios de reeducación. Conocíamos ya la lógica férrea de la Reencarnación - fantasma que asustaba a cualquier Espíritu delincuente y a un suicida en particular, y que él se niega a aceptar, íntimamente convencido, en tanto, de que es verdad que se impone; que procura negar por que la teme, sintiendo, todavía, que cada día que pasa, cada minuto que corre en el estadio consolador donde asisten sus guías desvelados, es por él atraído como un bloque minúsculo de acero por un imán poderoso e irresistible, y al cual porfía en alejar de sus propias cogitaciones, sabiéndola inevitable de su destino como la muerte lo es de los destinos humanos!. Entre tanto, no la experimentáramos aun personalmente, escudriñando los archivos reveladores de la subconsciencia a fin de contemplar nuestro ser en la plenitud de la inferioridad moral que le era propia. Nuestra calidad de suicidas, cuyas vibraciones excitadas nos torturaban la mente con repercusiones e impresiones

excesivamente dolorosas, retardaba la consecución de ese progreso que se verifica fácilmente en las entidades normales o evolucionadas.

Para ese tiempo habían estrechado poderosamente nuestras relaciones de amistad con el personal de los servicios hospitalarios, y particularmente cada grupo con sus guías responsables más directos, o sea, médicos, enfermeros, vigilantes, instructores y psiquistas.

Bien, el asistente que más asiduamente nos seguía era el joven médico español Roberto de Canalejas, cuyas excelentes cualidades intelectuales y morales veíamos diariamente. Él y su padre Carlos de Canalejas, pequeño hidalgo español, alma de apóstol, corazón angelical, y más Joel Steel, merecían, de nuestro pabellón en general y de nuestra enfermería en particular, las más efusivas demostraciones de amistad y respeto. Roberto, sin embargo, no era una entidad muy evolucionada, aunque fuese aventajado su capital de prendas morales adquiridas por él duramente a través de existencias planetarias. Se trataba de un Espíritu en marcha franca en el carrero áspero del progreso, y viniera para el estadio del Mas Allá de la tumba no hacia ni siquiera un siglo, después de una encarnación reparadora muy acerba, e la cual el dolor de una brutal traición conyugal le despedazara el corazón y la felicidad que juzgara disfrutar. Tuviera Roberto nada menos que un hogar destrozado por el perjurio de la esposa a quien amara con toda la devoción posible en un corazón de esposo; vino a morir su hija querida, la primogénita de esa unión que todo hiciera suponer sería auspiciosa y duradera, a los siete años de edad, víctima de la nostalgia originada por la ausencia materna, agravada con la tuberculosis heredada de él mismo, su padre, que, a su vez, la adquiriera durante abnegadas pesquisas en enfermos portadores del terrible mal, pues, como médico, se dedicara a humanitarios estudios en torno del hasta hoy insoluble problema!. ¡Sufriera humillaciones penosas y mil situaciones difíciles, a causa del casamiento desigual que hiciera, pues el destino lo llevara a apasionarse irremediamente de la encantadora Lela, hija del Conde de Guzman, nuestro muy amado amigo de la Vigilancia!. Correspondido con vehemencia por la voluble muchacha, que entonces contaba apenas quince primaveras, se uniera a ella por el matrimonio no obstante la oposición de D. Admiro, cuya penetración psicológica en torno de su propia hija no augurara final feliz para el importante acontecimiento. Roberto de Canalejas, en verdad, no pasaba de un pobre y oscuro hijo adoptivo de un hidalgo generoso que le diera nombre y posición social, mas cuya fortuna fuera diseminada en meritorias obras de socorro y protección a la infancia desvalida.

A fines del siglo XVU tuviera Roberto una existencia en el centro de Europa, tornándose suicida en el año 1.680. Por esa dolorosa razón, ya en el siglo XX, en que estábamos en la Espiritualidad, aun sufría las consecuencias del condenado acto de entonces, pues su drama conyugal verificado en España, en la primera mitad del siglo XIX, mas no fuera igual que la experiencia a la que no se quisiera someter a fines del siglo XVI. Ese noble amigo, cuyo aspecto grave y meditabundo tanto nos atraía, aparecía en el Mas Allá de la tumba tal como existiera en ropas carnales durante la última existencia, pasada en España: - de estatura mediana, barba negra y cerrada elegantemente terminada en punta, como usaban los aristócratas de la época, y acompañada de bigotes bien tratados; cabellera voluminosa y abundante, tez blanquísima, casi nívea, ojos negros, grandes, pensativos, recordando a los gitanos andaluces, y manos de dedos largos indicando el ejercicio continuo del pianista o el mal terrible que le hiciera caer de su último fardo carnal. El mismo me revelara esa pavorosa síntesis de su vida, durante los saraos en que nos acompañaba por los senderos tranquilos del parque del Hospital. Lo hiciera, sin embargo, con la intención altruista de aclaración, concitándonos al valor para enfrentar el futuro que áspero nos aguardaba, por cuanto al suicida le cabe reparar la flaqueza, de las que dio pruebas, curándose del desánimo que lo ata a la inferioridad, con testimonios decisivos de fortaleza y resoluciones salvadoras.

Ya fuese porque él conociera y amara Portugal, habiendo vivido allí los últimos meses de su vida, recibiendo como ultimo poso para su armadura humana la arcilla portuguesa; ya fuese porque, a mas de médico, era también artista de elevado mérito, por cuanto cultivaba las bellas-letras y la música, mientras la verdad era que nuestro grupo se componía de

intelectuales portugueses orgullosos de su heroica Patria, lo cierto fue que una afectuosa simpatía por él nos enlazó, fundiéndose luego en un inmortal afecto fraternal.

Belarmino de Queiroz e Sousa, el poliglota filósofo que, por ese tiempo, sólo de tiempo en tiempo se recordaba del antiguo monóculo, era de los que más vivamente se agarraban con la nueva amistad, pues en el amigo pretendiera descubrir de algún modo un igual. Confesara de Canalejas que tuviera la desdicha de profesar doctrinas materialistas cuando estuvo encarnado, renegando a la idea de un Ser Supremo y rechazando la luz de los sentimientos cristianos por el dominio exclusivo de la Ciencia, hecho que lo desamparara grandemente durante los continuos sinsabores de la existencia, agravando, mas tarde, su propia situación moral, cuando la adversidad le lanzara el supremo golpe en el hogar doméstico. Continuamente entretejían largas disertaciones en torno de los tan palpitantes temas materialistas a la luz de la ciencia psíquica, respondiendo Roberto con lógica irrefutable a los argumentos vivos de Belarmino, que mal iniciara la reeducaron en el campo espiritual, pues traía aquel, sobre el interlocutor, la ventaja de conocimientos mucho más profundos no solo en Filosofía como todavía en Ciencia y Moral... Y era de verlos, amistosa y fraternalmente discutiendo sobre los mas bellos y profundos asuntos: - el poliglota deseando reaprender, renovando sus patrimonios sobre las ruinas de las antiguas convicciones; el joven doctor encendiendo para él antorchas de luces inéditas con las que orientar la trayectoria del porvenir, estribándose en hechos positivos que tan del agrado eran del interlocutor!. ¡Muchas veces nosotros, los oyentes, sonreíamos furtivamente, al ver la nulidad del pobre Belarmino, que se considerara un iluminado en la Tierra, ante un simple asistente de hospital de una Colonia de suicidas, humilde trabajador que ni siquiera tenia méritos sensibles en la Espiritualidad!...

Un día en que se demorara un poco mas la visita a nuestros apartamentos, avisándonos que fuera informado de que recibiríamos alta dentro de pocos días, le hablé yo, no sin un cierto constreñimiento ante la su indiscreción:

"- ¡Mi caro Sr. doctor!. Los pequeños relatos de vuestra vida, que tuvo la magnanimidad de confiarme, calaran fundamente lo mas profundo de mi ser, conmoviéndome profundamente, y haciéndome reflexionar. Fui romancista en la Tierra y, escribiendo, procuré estampar en mis humildes producciones un determinado carácter moral. ¡Dejé en la Tierra una obra voluminosa si no en calidad, - pues hoy reconozco que bien pequeñas fueron mis capacidades intelectuales – por lo menos en cantidad!... ¡Confieso, sin embargo, que raramente inventaba mis romances!. !Ellos eran antes hijos del connubio de la observación con los retoques sentimentales que varias veces usé para adornar la dureza de la realidad y así cautivar mas rápidamente a editores y lectores, de los que dependía a mi bolsa casi siempre vacía... lo que no debe ser una cualidad muy recomendable para un escritor terreno!.

¡Quién sabe, Sr., doctor, si vuestra franqueza me diese todavía algunos informes acerca de su propio drama personal, que tanto me impresionó, para que algún día pueda yo volver a la Tierra y, a través de un aparato mediúnico, narrar a los hombres algo interesante intercalado con las luminosas doctrinas que comienzo a aprender!... ¡Quién sabe podría yo transmitir a mis antiguos lectores de mis obras terrenas las radiosas novedades con las que aquí me enfrenté, adornadoras con aspectos reales de la vida íntima, tan humana y tan instructiva, de Espíritus que aquí yo conozca, y que fueran hombres y también sufrieron, y también amaron, y también lucharon y murieron, como toda la Humanidad!... ¡Y esto porque he oído aseverar, a nuestros maestros locales, que es muy meritorio para un Espíritu, deseoso de progresar, el romper las barreras de la tumba a fin de relatar a los hombres las impresiones cogidas en la Espiritualidad, la moral que a todos los recién-venidos de la Tierra aquí sorprende!..."

Quedóse el pensativo, mientras una ruda melancolía le ensombrecía el semblante que yo me habituara a ver sereno, lo que me hizo arrepentir de lo que había dicho. Pasados algunos instantes, sin embargo, respondió, como resucitando del pasado por mí tímidamente recordado:

"- ¡Sí!. ¡Es meritorio para un Espíritu esa labor, justamente por tratarse de uno de los más difíciles géneros que es dado a alguno de nosotros realizar!.

Con la mayor facilidad penetraremos en un antro de obsesores, en las camadas más bárbaras de la esfera terrestre, a fin de retenerlos, casándoles la libertad, o a un antro de magia con su arsenal de patrañas, donde se practicaban atrocidades con desencarnados y encarnados, a fin de anular tentativas criminales; para con mas presteza convencer a un endurecido en el mal a volver a una reencarnacion expiatória, que conseguir vencer el cerrado espinero que representaba la mente de un médium para conseguir transmitir centellas de las claridades que aqui nos deslumbran!.

¡De inicio deberé aclarar que no existen muchos médiums dispuestos a tan delicado genero de tareas!... ¡y cuando se nos presenta uno que otro dotado con las necesarias aptitudes, a mas de encontrarlos sin la educación en moral cristiana, elemento indispensable para el fin idealizado por los grandes instructores que estimulan ese genero de experiencias, se entrencheran ellos de tal forma en el comodismo, sin disposición para las disciplinas que por su propio beneficio exigimos de ellos, así como en la duda y en la vanidad de que se presumen iluminados, predestinados, indispensables para el movimiento de propaganda de lo Invisible, que anulan completamente nuestro entusiasmo, como si sus mentes nos bañasen con duchas heladas!. !De ahí el preferir a las almas simples, los humildes y pequeñitos, los que, a su vez, por no disponer sino de un bien pequeño capital intelectual, exigen de nuestra parte perseverancia, dedicación y trabajo exhaustivo para revelar algo a los hombres a través de sus facultades!.

¡Mi vida, apreciado amigo, o mejor, mis vidas, a través de las migraciones terrenas en las que he experimentado las lides del progreso, si fuesen relatadas, en efecto, a sus lectores, le ofrecerían lecciones que no serian de rechazar! !La vida de cualquier hombre o de cualquier Espíritu es siempre fértil de secuencias para iluminación, romance instructivo que arrebatara, porque refleja la lucha de la Humanidad contra sí misma, a través de largas jornadas en busca del puerto florido y áureo de la redención!. Podrá coger su observación aquí mismo, pues en la estrechez de este asilo hay buenos temas educativos para transmitir a los humanos por vía mediúnica. !Mas debo advertirlo de que las más decepcionantes dificultades lo obstruirán, enfrentando sus loables deseos, todavía **porque todos los obstáculos surgen ante un suicida, pues él se puso en una situación anormal, que afectó hasta la más insignificante fibra de su organización psíquica, así como su destino!**. En tanto, sus nobles intenciones, su perseverancia, su amor al trabajo, sus ansias por el bien y lo bello podrán operar milagros y estoy convencido de que sus futuros maestros y guías educadores lo orientaran al respecto.

!En cuanto a los informes solicitados tendría mucha satisfacción en dárselos, mi amigo!. !Lo reconozco sinceramente bien intencionado, y el Espíritu, una vez despojado de los preconceptos terrenos, pierde el pudor, que el hombre conserva, de revelar a los amigos los infortunios y particularidades que lo angustian. !Infelizmente, sin embargo, no siento en mi el desprendimiento necesario para revivir el drama terrible que aun me conturba!. ¡Observar el pasado cuyas cenizas aun se encuentran palpitantes, tibias por el fuego interior de un amor inolvidable, que amortaja de añoranzas y pesares implacables todos mis pasos en la Espiritualidad; sacar de las sombras de la subconsciencia la imagen idolatrada de la perjura, a quien no pude jamas despreciar, tentando concederme el consuelo supremo del olvido; verla resurgir del abismo de mis recuerdos tal como existió todavía ayer, hermosa y seductora, enlazada a mi destino por el matrimonio, y revivir las horas felices de la convivencia conyugal, cuando las imaginaba inmortales, sin percibir que eran mentiras, ficticias, tan sólo oriundas de mi sinceridad, de la fe que me inspiraba, de mi gran buena-voluntad, será padecer por segunda vez la insoportable aflicción de saberla adúltera cuando todo mi ser ansiaba por verla redimida de la infamia que la arrojó al báratro repugnante de la mas torpe situación que a un Espíritu femenino podrá macular: - !el adulterio!. !No puedo, Camilo, no puedo!. !Amo a Leila y siento que tal sentimiento se prolongará conmigo a través de los evos, porque me ha acompañado a todo lo largo de mi destino desde hace muchos

siglos... desde cuando la voz compasiva de Pablo de Tarso resonaba victoriosa y pura, anunciando la Buena-Nueva bajo la fronda pujante de las florestas de la vieja Iberia!... ¡y no descansaré mientras no la tenga nuevamente a mi lado, exculpada de la afrenta dirigida a mí, y a sí misma, a la Ley de Dios, a nuestros hijos y a su calidad de esposa y madre, por las reparaciones crucificantes a que se sometió, llevada por los remordimientos!"

Hizo una pausa, durante la cual dejó trasparecer en sus ojos la inmensa ternura que vivía en su corazón y e continuó en tonalidades humildes, que me llevaron a doblemente admirar el diamantino carácter que hacia tres años yo observaba diariamente:

"- ¡Si yo pudiese, Camilo, evitaría los dolores de la expiación para mi pobre Leila, llamándola para una convivencia cariñosa y borrando de nuestro entendimiento, como otrora lo tenté, las manchas del delito con el ósculo del perdón que desde hace mucho voluntaria y buenamente le concedí!. ¡Sin embargo, ella misma nada quiere aceptar de mí antes de resarcir su propio débito al embate de las tormentas de una reencarnación amortajada en las lágrimas de duros sufrimientos, a fin de poder considerarse digna de mi amor y del perdón de Dios!. ¡Su consciencia ennegrecida por el error fue el austero juez que la juzgó y la condenó, pues, con el alma llagada por las dentelladas del remordimiento, se aterra tanto con su propio pasado y tanto lo execra, que nada, nada será capaz de mitigar los ardores que la torturan sino el dolor irremediable en el sacrificio de la expiación terrena!. ¡Bien quisiera yo aproximarme de ella, refrigerar mi añoranza hablándole personalmente, en vigilia o durante el sueño, consolándola, incitándola a la lucha por la victoria con mis protestas de perenne amistad! ¡Mientras, no puedo ni siquiera aproximarme porque, si me percibe, se aterroriza y procura huir, avergonzada con la mácula de que la acusa su consciencia!. En cuanto a mí, podré verla o acompañarla en cualquier momento que lo desee, sin embargo, cautelosamente, a fin de que no me perciba, para evitar desorientarla..."

"- Cada vez me convenzo mas, Sr. doctor, de cuanto mis lectores apreciaran que yo les narrase los conmovedores episodios que veo en las entrelineas de vuestra exposición..."

"- Pediré al padre de Leila que posteriormente lleve al conocimiento de mi caro escritor lusitano el drama que tanto lo atrae... ¿Quién sabe?!... El trabajo es consagrado como elemento primordial para el progreso y la intención noble y generosa que inspire al trabajador sincero siempre obtendrá el beneplácito divino para su realización... D. Ramiro de Guzman está a la altura de hacerlo. Se trata de un Espíritu fuerte, experimentado en las luchas del infortunio, y que sabe dominar sus emociones, poseyendo en grado adelantado la disciplina mental. Podrá y querrá hacerlo, pues se comprometió conmigo mismo a pugnar por la reeducación moral de la juventud femenina en la Tierra, en memoria de su infeliz hija tan amada por su corazón de padre, mas que tantos y tan acerbos disgustos le causó... a pesar de la educación primorosa que se esforzó en darle. Le hablaré al respecto."

Viéndolo dispuesto a retirarse, vi todavía, fiel a la impertinencia de la antigua curiosidad del novelista, que en todas partes huele substancias sentimentales con que engrandecer sus temas:

"- Y... perdonadme, excelentísimo doctor... ¿Vuestra esposa... la hermosa Leila... ¿donde se encuentra actualmente?..."

Se levantó calmo, firmó el pensamiento gravemente, como ejercitando un mensaje telepático a sus mayores, y enseguida se aproximó al espléndido receptor de imágenes, lo sintonizó cuidadosamente para la costra terrestre y esperó, murmurando como que para sí mismo:

"- Debe estar atardeciendo en el hemisferio sur occidental... ¿No habrá indiscreción en buscar verla en este momento?..."

¡En efecto!. Al rato la figura de una criatura se destacaba en la penumbra de un aposento de una familia paupérrima. Todo indicaba que se trataba de un hogar brasileño de los más modestos, aunque no miserable. Una niña aparentando unos cinco años de edad, cuyas facciones concentradas y tristes indicaban la violencia de las tempestades que le agitaban el Espíritu, se entretenía con sus modestos juguetes de criatura pobre, pareciendo mentalmente preocupada con recuerdos que se barajaban con los hechos del presente,

pues le hablaba a las muñecas como si conversase con personajes cuyas imágenes se diseñaban como contornos a "crayon" en sus vibraciones mentales. Roberto la miró tristemente y, volviéndose hacia mí, que me apropiaba de la enseñanza deslumbrado ante la majestad del drama cuyos inicios me daban a conocer:

"- ¡Ahí está!. ¡Reencarnada en la Tierra de Santa Cruz... donde transitará su doloroso calvario de expiaciones... Vive ahora fuera de los ambientes que tanto amaba!... ¡Desamparada por la ausencia de aquellos que tan profundamente la amaban, mas cuyos corazones humilló con la más cruel ingratitud!. ¡Leila desapareció para siempre en la vorágine del pretérito!... Su nombre ahora es otro: - la llaman María... el nombre venerable de nuestra augusta Guardiana... Para el mundo terrestre será una linda y graciosa niña, inocente y cándida como los ángeles del Cielo!. Ante la consciencia de ella misma, sin embargo, es el resultado del juicio de la Ley Sacrosanta que infringió, es la gran infractora que cumplirá su merecida pena, es la adúltera, la perjura, la infiel, la blasfema y suicida, pues Leila fue también suicida, que renegó padres, esposo, hijos, la Familia, el Honor, el Deber, por la funesta atracción de las pasiones inferiores..."

Dos lágrimas oscilaran en el terciopelo de sus bellas pestañas de andaluz, sin embargo continuó conmovedoramente:

"- ¡Oh, Camilo!. ¡Gloria a Dios!. ¡Hosannas a Su Paternal Bondad, que encubre de los hombres encarnados el cortejo siniestro de sus errores pasados!... ¿Que sería de la sociedad humana si a cada criatura le fuese facultado el recuerdo de sus pasadas existencias?... ¿si todos los hombres conociesen el pasado espiritual de cada uno?... "

De repente, un grito indefinible, mezcla de pavor, de emoción o vergüenza, que rozaría la locura, rompió el silencio del humilde hogar brasileño, resonando en la placidez de nuestra enfermería del Mas Allá: - la niña acabara de presentir a Roberto, lo viera como reflejado en ondas telepáticas, pues el remordimiento le cuchicheaba a su consciencia que era él, la gran víctima de sus desatinos, y, en llanto, procurara refugio en los brazos maternos, sin que nadie comprendiese la razón de la súbita crisis...

Se detuvo el asistente de Teócrito, aislando rápidamente el impresionante aparato.

"- Es siempre así - dijo tristemente – no tiene coraje para enfrentarme... No obstante, piensa en mí y desea volver a vivir conmigo..."

Se despidió y se retiró meditabundo. Nunca mas volví a hablarle del asunto. En tanto, en esa misma tarde inicié los apuntes para la preparación de estas humildes páginas...

¿Quién sabía además lo que la misericordia del Altísimo reservaría para concederme?... Tal vez no me fuese del todo imposible escribir como otrora... ¿No tenía yo ahora algunos amigos terrenos capaces de oírme y comprenderme?...

¡Sí!. ¡Yo mejorara muchísimo, gracias al eficiente tratamiento usado en el Hospital María de Nazaret... Lo afirmaba la Esperanza radiosa que fortalecía mi Espíritu!.

SEGUNDA PARTE

LOS DEPARTAMENTOS

CAPITULO I

LA TORRE DEL VIGÍA

¿Que os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿por ventura no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscarla que se había extraviado.? Así, no es de la voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, que perezca uno de estos pequeños.

JESUS-CRISTO - El Nuevo Testamento. (II)

(II) Mateo, 18:12 y 14.

El hermano Teócrito nos enviara un mensajero con una honrosa invitación para una asamblea en la sala de audición del Hospital.

Al llegar ahí percibimos que un reducido número de hospitalizados fuera distinguido con idéntica solicitud, pues apenas integraban la asistencia aquellos componentes de nuestra falange que recibirían alta del tratamiento al que venían sometidos.

No se hizo esperar el buen director del Departamento Hospitalario. Acompañado de Romeu y de Alceste, tomó asiento en la cátedra de honor, acompañado por aquellos, mientras el cuerpo clínico, que nos asistiera durante la internación, aparecía en segundo plano, en la tribuna que le estaba destinada.

Haciendo uso de su acostumbrada dignidad, y manteniendo las expresiones de la mas elevada cortesía y cordura nunca perdidas, el preclaro iniciado se dirigió a los presentes mas o menos en estos términos:

"- ¡Seguro que Dios, Creador de Todas las Cosas, en lo mas alto de los Cielos, mis amados hermanos y amigos, haya testimoniado esta reunión para la cual imploramos Su vista de Padre y Señor!

Una sincera satisfacción hace que hoy nuestras almas se ensanchen en hosannas de agradecimientos al Maestro Magnánimo, llevándolas al júbilo del triunfo que nos es dado contemplar: - vuestra conversión al estado de sumisión a la Paternidad Divina y, por tanto, a la aceptación del Espíritu como originario de la centella emitida por la voluntad del Todo-Poderoso y destinado a una gloriosa evolución a través de la Eternidad!. Continuáis, no obstante, débiles, vacilantes y pequeñitos. Mas un carrero infinito de luchas rehabilitantes no por eso dejará de manifestarse ante vosotros a través de los milenios futuros, convidandoos a la perseverante labor del Progreso para la conquista de la redención definitiva en el seno amoroso del Cristo de Dios.

¡¿Convencidos de que un Padre misericordioso, justiciero, amantísimo, vela dedicadamente por su prole, pronto para extender su mano protectora a fin de elevarlas a las inmarcesibles alegrías de Su Reino - quien de entre vosotros no se sentirá estimulado, bastante animado para la lucha compensadora, convencido de la victoria final?!... ¡¿Quién dejará de reunir toda la buena-voluntad que pueda disponer a fin de que todos los días

buscar elevarse mas un grado en la larga y difícil, mas no imposible, ascensión, cuyo ápice es la comunión con el Maestro Bien-Amado, la unidad gloriosa de Su Amor?!...

Os reunimos a fin de llevar a vuestro conocimiento que se cierra hoy el estadio al que os era permitido llegar en este Hospital, de acuerdo a las condiciones orgánicas de vuestro físico-astral, obteniendo sensibles mejoras, es todo lo que podrían pretender de nuestra hospitalidad. !Es mas, no sólo todavía no estáis curados como que hasta continuáis enfermos... y enfermos continuareis por mucho tiempo si la voluntad disciplinada y fuerte no venga en vuestro auxilio para el restablecimiento completo!. !No desconocemos los indefinibles males, las pesadas angustias e indisposiciones aflictivas que en vuestro interior están clamando por socorro, sin que comprendáis por que os libertamos del estadio hospitalario cuando que de tantos y tantos cuidados todavía sentís falta!. Es que, mis caros hermanos - entráis ahora en una nueva fase del tratamiento que conviene a vuestra recuperación, tratamiento este de orden exclusivamente moral y mental, pues la verdad es que ya no precisaríais de un hospital, tampoco de cirujanos y enfermeros a fin de conseguir la recuperación del plano espiritual, si fueseis individualidades dotadas de cualidades morales elevadas, de un desarrollo mental estribado en las virtudes del corazón y en el cumplimiento del deber. !Entonces, vuestra voluntad, conjugada a las vibraciones superiores con que deberíais armonizar vuestras propias vibraciones, abrirían los velos del conocimiento espiritual hacia el cual vuestras mentes estarían habilitadas, gracias a las afinidades que les serian espontaneas... e ingresaríais natural y francamente al Mundo Invisible como si lo hicieseis en vuestro propio hogar doméstico – como patria de origen que es, lo Invisible, de todas las criaturas!. Infelizmente, sin embargo, bien sabéis que vuestra vida terrena, así como las acciones que practicasteis no se padronizaron con las preclaras actitudes necesarias para la venturosa admisión de un Espíritu en las sociedades del mundo astral. Descuidasteis la nobleza de los principios, de la elevación de los fines; mal educasteis vuestro carácter al embate febril de las pasiones deprimentes, que en la Tierra intoxican la mente; esclavizasteis el corazón a los preconceptos maliciosos; rebajasteis la propia alma a los insidiosos impulsos del orgullo desorientador y rematasteis la serie de imprudencias, en las que os complacisteis, con el atentado innominable contra la Ley de Aquel que es el Único Señor de toda la Creación, y que, por eso mismo, también es el Único Soberanamente Poderoso para disponer de la Vida de Sus criaturas!.

En tan viciadas condiciones, ungidis a prejuicios calamitosos, nada lograríais asimilar en la Espiritualidad, que no fuera el recurso de las formas concretizadas, de los emprendimientos a que vuestra mente estaba habituada. Convenía tolerar vuestra ignorancia y debilidad mental en beneficio de vuestro propio progreso. Convenía aplicar la caridad, suficientemente santa para los más importantes logros en un corto espacio de tiempo. Infinitamente misericordiosa, la Providencia Suprema faculta a sus ejecutores libertad para servir al Bien, disponiendo métodos suaves, de preferencia prudentes y persuasivos. De ahí el daros a todos vosotros, en medio de la calamidad a que os entregasteis, el tratamiento que mejor favorecería a vuestro estado mental, por ser más rápido y eficiente en el auxilio urgente de que carecíais cuando bastaría, en verdad, la reacción mental de vosotros mismos para conjurar el mal que os afligía - si estuviésteis en estado de tentarla.

Merced a la Sabia Providencia, hoy aquí nos reunimos para estas sencillas instrucciones a las que ya podéis prestar el valor debido.

Así es, por tanto, que lo que nos competía realizar en vuestro beneficio fue íntegramente realizado, o sea, llevar hábil y pacientemente vuestro estado vibratorio a las condiciones de soportar la nueva programación en vuestra trayectoria de Espíritus delincuentes que, por eso mismo, mucho tendrán que realizar. Una vez recuperados al estado espiritual, deberéis trabajar en pro de vuestra rehabilitación. Vuestra permanencia en este Departamento fue como el curso preparatorio para la admisión a planos donde será preciso que demostréis todo el valor y la buena voluntad de que sois capaces.

Una nueva reencarnación será inevitable en vuestro caso. Deberéis repetir la experiencia terrena que malograsteis con el suicidio, negandoos al cumplimiento del sagrado deber de vivir el aprendizaje del Dolor, en beneficio de vosotros mismos, de vuestro progreso, de vuestra felicidad futura. No obstante, sois libres de preferirla ahora o más tarde, después que, mas bien equipados con el patrimonio moral que adquiristeis entre nosotros, os consideréis aptos para, en una sola etapa terrena, resolver los compromisos expiatorios más urgentes -, lo que será de mucho provecho para vuestros Espíritus y muy meritorio.

Comprenderéis, ciertamente, que eso quiere decir que, si reencarnáis ya, resolveréis apenas una pequeña parcela de la deuda que adquiristeis; si reencarnáis mas tarde, la resolveréis toda, porque estaréis en condiciones favorables para la resistencia a los embates que tan gran expurgación exigiría.

Seria, sí, aconsejable que retardeis aun un poco la repetición del compromiso terreno para la reparación. ¡Mientras tanto, podríais, en caso que os sintieseis verdaderamente inclinados a los estudios de la Ciencia de lo Invisible, hacer un curso de iniciación entre nosotros, lo que – os lo aseguramos – os habilitaría sobremana para la victoria, suavizando todavía el amargor y los trastornos inherentes a las experiencias rehabilitadoras dolorosas, como son ellas, como sabéis, pues, lo que os ofreceríamos, con tal enseñanza, seria justamente la Ciencia de la Vida, bajo los auspicios del Gran Educador Jesús de Nazaret, cuya doctrina la Humanidad insiste en rechazar, desconociendo que, rechazándolas, es a la misma felicidad, es a la gloria inmarcesible para su destino infinito que postergan hacia futuro remoto!.

Esa Ciencia, podríais aprenderla en la Tierra misma, porque allá existen varios elementos, sólidos y veraces, capaces de iluminar cerebros y corazones, impulsándolos hacia el camino de la Verdad. En la grandiosa historia de la Humanidad resplandecen figuras eminentes, señalados con las verdaderas credenciales de las virtudes y de la sabiduría que les otorgaran el título de instructores capaces de orientar a los hombres hacia sus magníficos destinos de hijos de la Divinidad Suprema. ¡Bajaron ellos de las altas esferas espirituales, reencarnaran entre sus hermanos, los hombres, se rebajaron al sacrificio del cuerpo carnal, a fin de servir a los soberanos designios del Creador a través del Amor a las criaturas menos evolucionadas, a las que tratan de educar y elevar, concediendo a los trabajos en torno de tan sublime ideal el mejor de los esfuerzos y de la buena voluntad que subliman sus almas de misioneros e instructores!. ¡En Jesús de Nazaret encontrareis lo más eminente de esas respetables Figuras que visitaran las sombrías regiones terrenas, y bajo cuya orientación actuaran las demás, visto que hasta hoy ninguna entidad que habitó la Tierra tuvo capacidad para alcanzar, con el pensamiento remontado a los orígenes del planeta, la época exacta en que el Señor Amado recibió de las manos del Todo-Poderoso la Tierra y sus humanidades para elevarlas del abismo inicial, educarlas y glorificarlas en las irradiaciones de la Luz Inmortal!.

Mas... hace milenios que venís reencarnando en la Tierra y hasta ahora, de tan preciosos tesoros depositados en ella por las inestimables bondades del Cielo, jamas cogitasteis de servirlos... ante ellos habéis pasado indiferentes, sin verles siquiera el valor debido, siendo de temer que, si partís de aquí sin las habilitaciones que allá, en la Tierra, también podríais coger, continuéis debatiendoos en el mismo círculo vicioso en que venís permaneciendo... pues sois debiles, no sabéis resistir a las tentaciones del mismo orgullo y necesitáis de fuerzas para recomenzar la caminata...

Entre tantos que con vosotros aquí ingresaran hace tres años, muchos continúan en condiciones de absolutamente nada poder, por ahora, tentar. Algunos, presos a los recuerdos de las pasiones absorbentes, endurecidos en el error de la incredulidad y del desanimo, completamente incapacitados moral y mentalmente para los servicios del progreso normal, requerirán todavía de la tolerancia de la caridad del amor santo de María, que tanto se compadece de los desgraciados, como Madre Modelo que es. Otros deberán, por el contrario, reencarnar inmediatamente, a fin de corregir disturbios gravísimos que en sus cuerpos astrales permanecen como resultantes de la violencia del choque recibido con la

muerte voluntaria. ¡Sin que reencarnen para corregir esos disturbios, que les obscurecen hasta la razón, nada podrán tentar, ni siquiera la repetición del drama que los llevó al acto execrable, drama que fatalmente será vivido nuevamente, puesto que era un rescate de crímenes practicados en existencias pasadas, cuando no consecuencias de desvíos actuales por los cuales se tornaran responsables ante la Grande Ley, y de los cuales se quisieron esquivar a través del suicidio, a los que también tendrán que cubrir, porque así lo exigirá su misma consciencia, desarmonizada y envilecida ante sí misma!. Son, estos, aquellos mismos cuyo genero de suicidio, muy violento, desorbitó de la posibilidad de alivio a través de la terapéutica psíquica aplicada en vosotros, y a los cuales conocéis bastante para que se haga necesario enunciarlos. ¡El estadio en la materia, largo, será provechoso, como se percibe, la terapéutica urgente y de excelencia comprobada, visto que corregirá el desorden vibratorio por disminuir la intensidad y el ardor de la misma, tornando al Espíritu, después de tan alucinante paréntesis, a la lucidez propicia a la nueva etapa, preocupándose, sólo entonces, con las experiencias de rehabilitación, pues ya se encontrará en estado de hacerlo, con tendencias hacia la victoria!.

“!Como veis, mis caros amigos, un siglo, dos siglos... tal vez todavía mas!... y el suicida estará sorbiendo la hiel de la consecuencia espantosa de su acto de irrespetuosidad a la ley del Grande Creador de Todas las Cosas!.”

Oíamos atentamente, curiosos y pávidos ante la perspectiva del futuro, incapaces de precisarlo, temerosos de la gravedad de la falta en la que incurriéramos, la cual nos sabia al alma tanto mas acremente que una condenación al patíbulo, penalizados al comprender la necesidad de dejar aquel caritativo abrigo a cuya sombra, si no encontráramos la satisfacción por la que suspirábamos - inmerecidos que éramos de ella - sin embargo adquiriéramos el mas precioso bien al que un Espíritu delincuente podrá aspirar para servirle de promisor farol en las estradas donde se resolverá su calvario de expiaciones: - abnegados hermanos, amigos tutelares fieles a los elevados principios cristianos del Amor y de la Fraternidad!.

Continuó, sin embargo, Teócrito, satisfecho por percibir nuestra actitud mental, que solicitaba consejo franco: "- Llegó la oportunidad de visitar la Tierra, como tanto deseáis!. !Les daremos guardianes y medios seguros de transporte, visto que sois inexpertos y continuáis ligados a la Legión, por lo que no damos por terminada la ayuda que debemos prestar a la causa de vuestra rehabilitación!. Una vez llegados a la costra terrestre, conviene que reflexionéis con la máxima prudencia - orando y vigilando -, como aconsejaría nuestro Divino Modelo, o sea, razonando claramente a las inspiraciones del Deber, de la Moral, del Bien, y no dejándoos arrebatados por antiguos deseos y seducciones, por las vanidades, por la ociosidad tan común en las bajas regiones del planeta.

Os advertimos que os daréis mal si preferís permanecer en la Tierra olvidando a vuestros amigos de esta Colonia, y el amparo fraternal y cristiano que aquí disfrutáis. Porfiad por no perder el deseo de volver con los dedicados acompañantes que os servirán. !Si volvéis a este hogar, que temporalmente será el único verdadero al que pertenecéis, entregándoos buenamente a la dirección maternal de nuestra Augusta Protectora, os será facultado el ingreso a otro Departamento de este Instituto, mejor dotado que la Vigilancia y el Hospital, y para el cual subiréis, no para disfrutar alegrías y venturas a la que no tenéis derecho todavía, por que no las conquistasteis, y sí en busca de habilitaciones para las luchas del progreso que debéis alcanzar!.

Antes de partir a la Tierra sois convidados a una visita de instrucción a los Departamentos que componen los primeros planos de nuestro Instituto. Nada perderéis con los esclarecimientos que podrán ser dados por la Vigilancia, así también las dependencias del Departamento Hospitalario, o sea, el Aislamiento, el Manicomio, y aun el Departamento de Reencarnación y sus interesantes secciones, que muy de cerca os interesaran...pues la verdad es que no debéis rever la Patria terrena sin los conocimientos que nuestros Departamentos os darán: - estaréis más fuertes para resistir a los recuerdos de las antiguas seducciones... Conviene, no obstante, que no conservéis ilusiones en cuanto a lo que os

aguarda en esa peregrinación por la Tierra: - ¡recordad a Jerônimo!... Hace ya muchos años que dejasteis los despojos carnales en el barro del sepulcro... ¡Muchos de vosotros ya fueron olvidados por aquellos a quienes lastimaran con el suicidio... si no completamente, por lo menos lo bastante para haberse desinteresado por la suerte del ingrato que no vaciló en herirlos con tan acerbo disgusto: - envuelto en las efervescencias de la vida material, el hombre todo olvida con facilidad...No juzguéis, por tanto, encontrar alegrías en esa peregrinación!. !Además, la Tierra jamás concedió dádivas compensadoras a aquel que, sabiendo ser descendiente de una centella divina, procura marchar hacia Dios impresionado por las alegrías celestes que adivina... Nos sentimos, sin embargo, despreocupados respecto de tales particularidades!. !Con vosotros no sucederá lo que sorprendió a Jerônimo: - estáis preparados para las posibles decepciones, para los choques inesperados de sucesos que ignoráis!.

Ahora, ved a reposar... Y que el Maestro Divino os conceda inspiraciones..."

A la mañana siguiente, mudamos de residencia. Joel nos condujo a un pabellón anexo al Hospital, a una especie de albergue donde se hospedaban los recién desligados de la gran institución, enguirnaldado de rosas trepadoras y todo rodeado de esbeltos cipreses, recordando paisajes clásicos de la vieja India, tan querida y celebrada por la pleyade de maestros a los que nos veíamos ligados. Le llamaban Pabellón Hindú o la Mansión de las Rosas. No obstante, las brumas amortajaban de nostalgias también a ese rincón plácido, envolviéndolo en su eterno sudario blanco.

Un bienestar indefinible nos visitaba el alma en esa mañana encantadora. Belarmino, que de ordinario se mantenía serio y pensativo, estaba risueño, comunicativo. João d'Azevedo se confesaba muy esperanzado y afirmaba estar dispuesto a realizar todo lo que el Hermano Teócrito aconsejase, para lo que pretendía dialogar todavía con aquel buenísimo director. En cuanto a mí, me sentía hasta feliz, permitiéndome hasta la veleidad de proyectos literarios para el futuro, pues creía que en la próxima visita a la Tierra conseguiría un estruendoso suceso de mas allá de la tumba, volviendo a las lides literarias que me fueran comunes con el concurso del primer instrumento mediúnic que encontrase. Entonces, estábamos todavía lejos de sospechar el volumen de las arduas luchas que la jornada de las reparaciones exigiría de nuestros esfuerzos... y el consuelo, la cariñosa acogida recibida de aquellos abnegados siervos del Bien, habiendo deshecho la clámide trágica que recubriera de dolor a nuestros Espíritus, nos levaba a raciocinar que, al final, el suicidio no fuera tan cruel como querría parecer...

Mário Sobral era el único que no se ilusionaba, pues nos dijo, viendo nuestra satisfacción en las primeras horas que pasamos en el Pabellón Hindú:

"- ¡Que Dios así os conserve para siempre, amigos!...!!Mi consciencia no me permite tanto!...!Me acusa intransigentemente, no permitiendo treguas a mi desgraciado corazón!. !El silencio que nuestros amigos guardan, acerca del crimen por mí practicado, me asustaba mas que si me acusasen diariamente, preanunciándome represalias!... No es posible que mi procedimiento con mi esposa e hijos, con la desgraciada Eulina, con mis pobres padres, pase desapercibido a la Ley cuyos umbrales comienzan a abrirse a mi raciocinio... Si soy un criminal para conmigo mismo, suicidándome, lo seré también por el mal practicado a otros... ¿Sabes, Camilo?... Hace ya algún tiempo que vengo sintiendo las manos entorpecidas... aéreas... vacías... como si hubiesen sido cortadas... ¡A veces las busco, confuso, pues dejo de sentir las conmigo... y, de repente, mientras a mí mismo indago de lo que podría motivar tal extrañeza, una visión dolorosa me conturba el cerebro: - veo a Eulina abatida sobre el canapé, retorciéndose bajo el fragor de las bofetadas con que le destrocé el rostro... estertoroso entre mis manos asesinas... que allá están, separadas de mis puños, estrangulándola!... ¡Oh, mi Dios! ¡¿Que representará semejante anomalía?!... ¡¿Que mayor confusión mental aparecerá para castigarme?!... ¿Que pasa?, Camilo amigo, dame tu opinión valiosa..."

"- Deben ser los pesares que te alucinan la mente, mi caro amigo... Los remordimientos que te inquietan la conciencia... pues, al final de cuentas, no dejaste de amar a aquella pobre mujer... ¿Por qué no te aconsejas con el Hermano Teócrito ?! "

"- Ya lo hice, Camilo, ya lo hice... "

"- ¿Y entonces?... ¿que te dijo él?!..."

"- Me aconsejó confiar en la Providencia Divina, que jamas abandona a cualquier criatura que le suplique asistencia; a resignarme ante lo irremediable de la situación por mí mismo creada y a revigorarme en la Fe para corregirla... Me incitó a la oración constante, al esfuerzo para establecer una cadena magnética simpática, en súplicas a María para que me socorra, ilumine, consuele, preparándome íntimamente para el futuro... pues no existe otro recurso a mi alcance a no ser ese, por el momento..."

"- ¡Pues hazlo!... Si él a eso te aconsejó es que solamente de ahí vendrá lo de que necesitas... "

"- ¡Lo he hecho, Camilo, lo he hecho!... - insistió, excitado y sufridor. - ¡Mas, cuanto más lo intento y al fervor me consagro, mas me certifico que es esa una visión un preanuncio del futuro: - al reencarnar, como lo afirman Alceste y Romeu que acontecerá, para expiar mi doble crimen, iré mutilado, sin las manos... porque ellas están ocupadas en otra parte, al servicio del crimen... ellas se deshonraron en mi compañía, estrangulando a una pobre mujer indefensa... Ya ni siquiera las tengo, Camilo!... ¡No las siento, no las veo... fueran sepultadas con el cuerpo de Eulina... y a fin de reverlas, honradas y redimidas de la mácula infamante, precisaré padecer el martirio de una existencia terrena despojado de ellas, a fin de aprender en el sacrificio, en las torturas inimaginables de ahí consecuentes, en la vergüenza de la anormalidad humillante, que las manos son un patrimonio sacrosanto del aparato carnal, a advertirnos de que solamente deberemos emplearlas al servicio del Bien y de la Justicia, y no del crimen!... Eulina era doblemente indefensa: - por ser mujer, y, por tanto, frágil, y desamparada de la familia y de la sociedad, pues era apenas una desgraciada meretriz!. ¡Mas... antes de ser así, tan infeliz y desgraciada, era, por encima de todo, una criatura de Dios, hija de un Ser Supremo, Todo-Poderoso y Justiciero... como yo también lo soy, como tu, Camilo amigo, y toda la Humanidad!. ¡Ese Padre, que a todos los hijos ama indistintamente, ahora me pide cuentas de la vida que yo corté, bien supremo del que sólo Él sabe y puede disponer, visto que sólo Él sabe y puede conceder!. El derecho de hija del Creador Supremo nadie podría arrebatarse a Eulina!... ¡A ella, pobre infeliz, que ningún otro derecho tenia en aquel mundo de abyecciones, ni siquiera el de vivir, puesto que **yo no quise que ella continuase viviendo** y por eso la maté!. ¡Yo maté a Eulina!... Y, ahora, oigo repercutir, en lo más recóndito y profundo de mi Espíritu impregnado de remordimientos, la voz austera y conmovedora de la Consciencia - que es como la voz del propio Dios repercutiendo en nuestro ser inmortal: "- Cain, Cain!... ¿Que hiciste de tu hermano?..." ¡Oh, Camilo, Camilo, mi amigo!... ¡Cuando estrangulé a Eulina, yo me olvidé de que también ella era hija de Dios! ¡que también tenia sagrados derechos concedidos por ese Padre Misericordioso y Justiciero!. Y ahora..."

Las lágrimas corrían a borbotones entrecortándole las palabras, y una nube conmovedora cubrió de tristeza el aire sereno de la Mansión de las Rosas. Además, la satisfacción íntima que tuvimos esa mañana se originara tan solo en el hecho de haberle causado alegría a Teócrito con el progreso conquistado durante aquellos tres años de internación...

.....
.....

Carlos y Roberto de Canalejas se aprontaron a acompañarnos en la visita de instrucción sugerida por el experimentado director del Departamento Hospitalario. Decidiéramos iniciarla justamente en la Torre del Vigía que, cual fortaleza invencible en plena región bárbara de lo Invisible, defendía un puesto avanzado de vigilancia contra las

investidas nocivas de múltiples géneros, visto que hasta las emanaciones mentales inferiores, provenientes del exterior, eran allí combatidas como si fuesen las peores invasiones temidas.

La extensión a recorrer era grande. Un carro sencillo y ligero nos recogió, pues ni siquiera vislumbráramos, hasta entonces, la posibilidad de impulsarnos con el pensamiento, practicando la volitación. A cierta altura del viaje, estando ya bien distanciados del Pabellón hindú, respondiendo a cierta confidencia de Mário Sobral, oímos que Roberto decía:

"- ¡El desanimo es mal consejero, amigo Sobral!. Será interesante que meditéis serenamente en la propuesta ofrecida por la experiencia del Hermano Teócrito. Aparentemente es un consejo trivial e inexpressivo. ¡Mas queda sabiendo que encierra una sabiduría profunda y representa la llave áurea con que abrirás barreras que encontrarás en las estradas hacia la rehabilitación!. ¡Que importa, además, una existencia de treinta, sesenta años de sacrificios, en la cual el cuerpo carnal podrá ser mutilado, si a través de ella reconquistaremos la honra espiritual, la paz que nos falta a la consciencia, la oportunidad para la realización salvadora que nos identificará con la Ley que infringimos?!... No temas los trabajos de la expiación, Mário, ya que todos nosotros, los que erramos, carecemos de su ayuda para desobligar la consciencia y, por tanto, el destino, de las responsabilidades envilecen cuyo volumen tanto nos indisponen con la armonía de la Ley Divina, creando anomalías en torno de nosotros. ¡Tienes el Futuro ante de ti a fin de auxiliarte en la renovación moral que necesitas!. ¡Él afirmará tu raciocinio, si te quisieras dar el trabajo de llegar a conclusiones prudentes y serias, con las que podrás eliminar del alma el reflejo humillante de las malas acciones con la interferencia de los deberes santificantes!. ¡Sí, por tanto, es necesario renovar la experiencia terrena en un cuerpo mutilado, a fin de que aprendas en las dificultades de ahí originadas a servirte de todo el conjunto del envoltorio carnal solamente en un sentido digno, no vaciles, enfrenta el sacrificio! pues estas convencido de que erraste, y por eso ciertamente entenderás justo el asumir la responsabilidad de los actos que practicaste en detrimento de tu propia individualidad, pues la honra espiritual y la dignidad moral del Espíritu así lo exigen!. ¡Y si a tiempo supieras aclarar tu ser con los resplandores de la confianza en Dios, de la esperanza en Su paternal bondad, alimentándolo de coraje y resignación, convencido de que jamás te abandonará en la severidad del camino reparador, que el Amor de aquel Padre que no condena y sí ayuda a Su criatura a erguirse del abismo en que se dejó caer, podrás hasta mismo sonreír a la desgracia, encontrar encantos a lo largo del calvario que recorrerás!."

La vehemencia con que el joven doctor emitiera sus competentes advertencias pareciera reanimar a nuestro mísero cómplice, que calló, mostrándose sereno el resto del día.

Súbitamente, sin embargo, que a lo lejos se entreveía el sugestivo poblado del Departamento al que pertenecíamos. Pensativo, murmuré, sin prever que sería comprendido:

"- ¿En que rincón de aquí estará el pobre Jerônimo?..."

"- Vuestro amigo Jerônimo de Araújo Silveira se encuentra mas allá, detenido en el Aislamiento - replicó Carlos de Canalejas -, como infractor que fue de los reglamentos del hospital.

"- ¿Por que dan a esa dependencia la designación de Aislamiento?. .. " - interpeló Mário receloso. "- Porque allí son enviados aquellos cuyo comportamiento se contrapone a las disciplinas exigidas por los reglamentos del Hospital, los incontrolados, que abusan de la libertad, sin ser, todavía, verdaderos rebeldes... Será una como prisión... Repugna, no obstante, este termino humillante a los directores de la Colonia, y que, además, no traduciría la verdadera naturaleza de la finalidad a que se destina, como todavía habréis de verificar..."

"- ¿Jerônimo se encuentra, por tanto, detenido?..."

"- ¡Claro!... Para su propio beneficio y para bien de aquellos a quienes ama..."

Mário se agitó, impresionado, volviendo a perquirir:

"- ¡¿Cómo es posible comprender, Dr. de Canalejas, que Jerônimo, esposo amantísimo, padre extremoso, se encuentre preso, mientras que yo, dos, tres, diez veces criminal, estoy entre buenos amigos?!..."

"- ¡Eres un Espíritu sinceramente arrepentido, Mário, que te dejas aconsejar por los responsables de tu tutela ante María; que deseas ser debidamente guiado hacia normas salvadoras, ya que te muestras dispuesto a los más rudos sacrificios a fin de borrar el pasado culpable... mientras que Jerônimo se obsesionó con la inconformidad y la incomprensión apegándose intransigentemente a todos los recuerdos del pasado, cuya pérdida lamenta y de los cuales vive, sin fuerzas para olvidarlo, opuesto a la cogitación de elementos para suavizar la situación, que sería bien otra si tuviese la prudencia de la resignación!... ¿Además, no estuviste largos años prisionero de las tinieblas siniestras del Valle, cautivo, en desesperación, amargando ante el peso férreo que te destrozaba la conciencia?... ¿Y por ventura no te conservas moralmente cautivo de ti mismo, pues tu mente triste e inconsolable no prohíbe a tu corazón y a tu entendimiento toda y cualquier satisfacción?..."

"- Me sorprende verificar que, cuando morimos, podremos sufrir, entre muchas cosas inesperadas y sorprendentes, el hecho de vernos tirados a una cárcel..." - murmuré, contrariado con la novedad, que se me figuró absurda.

Carlos, sin embargo, delicada y buenamente, me conquistó el raciocinio como conquistara mi corazón, apenas con esta sensata y lógica exposición:

"- En primer lugar, Camilo, tu te refieres a una "cárcel", cuando yo apenas llamé Aislamiento, pues el vocablo prisión se tornaba impropio para la finalidad que allí se verifica. En segundo lugar, debéis concordar, todos vosotros, que no debería constituir una sorpresa a existencia de prisiones aquí, en el mas allá. ¡Fuisteis hombres de muchas luces, pensadores eruditos, profundos dialécticos... y tal ignorancia se torna notable justamente porque sois esclarecidos!

¡Pensamos aquí, muchas veces, después que llegamos a comprender las actuaciones generales de los Espíritus desencarnados inferiores, sobre lo que sería la Humanidad terrestre si no existiesen represiones en las sociedades espirituales, ya que, mismo habiéndolas, hordas siniestras de malhechores del plano invisible atacan a todas horas a los hombres incautos que les favorecen el acceso, contribuyendo para su caída y para el desorden entre las naciones!

En la Tierra no hay quien ignore la realidad que acabáis de descubrir aquí y que tanto parece disgustaros. Jesús se refirió a ese importante hecho varias veces, y hasta mismo insinuó la posibilidad de atarse al delincuente de pies y manos. ¡Las religiones insisten en pregonar tan sombría enseñanza; y, aunque lo hagan imperfectamente, no por eso dejan de prever una realidad!. ¡A su vez, la Tercera Revelación, que, en la Tierra, desde hace ya algunos años viene presentando extensas noticias del Mundo Invisible, pone al descubierto, para el entendimiento de cualquier inteligencia, impresionantes detalles al respecto de la palpitante realidad que hará realmente los pueblos más antiguos aceptaban y comprendían en su justa expresión, como verdades dignas de respeto!. ¡Si os sorprendéis en este momento con la información de que vuestro amigo se encuentra detenido en el Aislamiento de los rebeldes, será porque nunca os preocupasteis con asuntos realmente serios, prefiriendo orientar vuestras peregrinos dotes intelectuales hacia los abismos de las frivolidades improductivas, propias de las sociedades humanas que se complacen en la ociosidad mental, en la inercia del comodismo intelectual!..."

Me callé, forzado, rememorando efectivamente no pocas referencias que a tal respecto obtuviera cuando era hombre, a través de lecturas y estudios, mas a las cuales no prestara sino una relativa atención, pues, engeguedo por la vanidad de suponerme sabio, prudente y lógico, consideraba las filosofías religiosas, en general, fuentes sospechosas del interés colectivo que las ideara, reservando respetuosas deferencias apenas para los Santos Evangelios, a los que reputaba excelentes códigos de Moral y Fraternidad, estatuidos, en efecto, por un Hombre Superior que se presentaría como el padrón modelo de la

Humanidad, no obstante, excesivamente místico para poder ser imitado por criaturas en choque perenne con opresivos obstáculos, tanto que, para mi enfermizo entendimiento, envenenado por la ignorancia presuntuosa, que, fuera del propio ámbito, exacerbadamente por el orgullo, sólo tinieblas puede encontrar, fracasara él mismo en la práctica de las normas áureas que expusiera, pues se dejara vencer en un patíbulo infame, mientras la Humanidad continuó resbalando hacia la secuencia de insondables abismos.

De Canalejas, sin embargo, continuó, atrayéndonos con la conversación:

"- ¡¿Además, por que no existiría de este lado de la vida prisiones y rigores si hay acá un mayor porcentaje de delincuentes que allá?!... ¡pues grandes errores han sido, cometidos por los hombres, contra los cuales no hay penalidad estatuida en la jurisdicción humana, mas los que sobremanera pesan en los incorruptibles estatutos de la Justicia del Mas Allá?! ¡¿También, cuantos crímenes dejan de recibir castigo en la Tierra, no obstante, de haber para ellos penalidades en la misma jurisdicción terrena?! ¡¿O pensáis que podría el hombre vivir en rebeldía a la Justicia, al sabor de sus propias inconveniencias?!... ¿Por ventura creéis que la muerte transforme en bienaventurados a cuantos se excedieran en la práctica de desatinos en el mundo material?... ¡Os engañáis!. ¡El hombre que vivió como un impío, desafiando diariamente las leyes divinas con actos desarmónicos en contra de sí mismo, del prójimo y de la sociedad, en chocante falta de respeto al futuro espiritual que lo aguarda, entrará como impío, como reo que es, en el mundo de las realidades, donde será punido por las consecuencias lógicas e irremediables de las causas que creó!. De ahí que lo veáis aquí o en otras regiones en las que proliferen los elementos espirituales inferiores, y también en el propio escenario terreno, ya que la Tierra ofrece a la Jurisdicción Divina campos vastísimos para el ejercicio de las penalidades necesarias a sus reos: - acumulación de sufrimientos, luchas arduas, incontables, en el sentido de borrar de las consciencias culpables los fuegos del remordimiento alucinante... Y como en las estancias sombrías de lo Invisible solo ingresan Espíritus criminales que se juzgan aun hombres, voluntariosos y prepotentes, queriendo continuar actuando en perjuicio del prójimo y de sí mismo, la necesidad de rigores se impone, como en la sociedad terrena sucede con aquellos que infringen las leyes humanas, pues es bueno que sepáis que las organizaciones terrestres son copias imperfectas de las instituciones modelo de la Espiritualidad!.

Se deslizaba el vehículo, ya aproximándose a la meta hacia la cual nos dirigíamos. Cayó un silencio alrededor nuestro, conservándonos a todos nosotros pensativos con lo que acabáramos de oír. ¡Tan simple, tan real se presentaba aquel mundo astral, que su misma realidad, su impresionante simplicidad contribuía para la confusión de juzgarnos hombres, cuanto éramos Espíritus!.

.....
.....
La Torre del Vigía se diseñaba como incrustada en las capas cenicientas de la cerrazón, trayendo al recuerdo antiguas fortalezas de Europa. Majestuosa y sugestiva, infundiría respeto, sino pavor, al transeúnte de las vías de lo Invisible que no conociesen su finalidad.

Acompañados de los guías que llevábamos, tuvimos paso libre en sus pórticos. Una conmoción penosa llenó de vibraciones de angustia a nuestro ser acobardado por el recuerdo de los sinsabores soportados, pues se diría que aquel ambiente pesado y sombrío hablaba a nuestra alma de los dramas vividos en las penumbras del Valle Siniestro.

La Torre era, como sabemos, dependencia del Departamento de Vigilancia, y, aunque tuviese una dirección autárquica, debía ella trabajar en armonía con la dirección-general de aquel Departamento, en cohesión perfecta de ideas y fraterna solidaridad. Sería el puesto de mayor responsabilidad de toda Colonia, si allí pudiese existir alguien menos responsable que su congénere, porque situada en una zona peligrosa del astral inferior, rodeada de elementos nocivos y perturbadores, siendo su deber combatir a estos, desviar, impidiendo el

asedio de Espíritus asaltantes, encaminar hacia otros parajes a infelices perseguidos por obsesores, que a toda costa se quisiesen abrigar en la Colonia, lo que no sería posible, porque se trataba de un local especializado para el alojamiento de suicidas.

La dirección interna estaba a cargo de un ex-sacerdote católico, portugués, también hacia mucho tiempo iniciado en los Templos de Ciencias de la India. ¡Bajo su orientación servían varios otros condiscípulos no iniciados, sometidos, todavía, a las más exhaustivas labores en regiones inferiores, servicios por ellos mismos escogidos voluntariamente, como expiación por los desmanes con que habían tratado los intereses del Evangelio del Crucificado, cuando en la Tierra, investidos de la alta dignidad de pastores de almas, y a la cual habían manchado con la mentira, la hipocresía, las falsas y astutas interpretaciones!. Las funciones del director, en tanto, eran apenas internas, limitadas a una fiscalización (asistencia de Mayoral); las providencias para la defensa cabían a la sede central del Departamento.

Recibidos por asistentes amables, fuimos inmediatamente conducidos a la sala del director y presentados por nuestros buenos amigos de Canalejas, los que a su vez presentaran la credencial provista por Teócrito, solicitando la visita que tanto convenía a los grupos que iniciaban su instrucción.

Bondadosamente acogidos, fuimos saludados en nombre del Maestro de los maestros y de la Guardiana de la Legión, habiendo todavía el director presentado buenos votos por nuestro restablecimiento completo consiguiendo progreso. Encantados, notamos que no existía superficialidad o afectación social en las maneras de aquellos que nos hablaban. ¡Al contrario, la simplicidad, las hermosas expresiones de verdadera solidaridad irradiaban indefinibles atractivos, cautivándonos gratamente!.

Concertado el programa de la visita entre nuestros guías y el director, Padre Anselmo de Santa María, no se perdió tiempo en conversaciones ociosas, iniciando inmediatamente el digno dirigente importantes explicaciones mientras caminábamos hacia los pavimentos superiores.

No nos hurtaremos al grato deber de concluir este capítulo con los informes cogidos durante la curiosa visita.

"- Comenzaré aclarando, mis queridos amigos - iba diciendo el Padre Anselmo, mientras subíamos -, que la Torre del Vigía, en este momento, acumula ocupaciones dada la circunstancia de no estar todavía nuestro Instituto definitivamente establecido. Hay carencia de trabajadores especializados, y todos nuestros Departamentos se encuentran sobrecargados, desdoblándose en actividades múltiples. Nosotros, por ejemplo, los de la Torre, atendemos a casos tan variados cuanto espinosos, como veréis, realmente diferentes de la especialidad que sólo deberíamos tratar."

Habíamos, ya, alcanzado el pavimento más elevado, pues nuestra inspección partiría en sentido inverso, o sea, del piso superior hacia los que estaban abajo.

Un salón circular, vastísimo, inmerso en la penumbra, como si las quintaesencias de las que estaba construido se basasen en los más pesados ejemplares que por allí existiesen, surgió a nuestro frente, rodeado de cómodos bancos con almohadones. Puertas anchas, con vidrieras, se extendían alrededor, dejando ver lo que pasaba en el interior de cada aposento. A convite del amable cicerone nos aproximábamos de las puertas y examinábamos tanto cuanto era posible el interior, no siéndonos, sin embargo, franqueada la entrada. Sin embargo, no oíamos ningún sonido: - ¡las vidrieras serían de sustancias aislantes, a prueba total de ruidos!.

En el primer gabinete habían extrañas baterías de aparatos que parecían ser grandiosos telescopios, maquinarias perfeccionadas, elevadas al estado ideal, para el sondaje a grandes distancias, una especie de "Rayos X", capaces de perquirir los abismos del Espacio infinito, así como del Mundo Invisible y de la Tierra. Otros, sin embargo, desafiaban nuestra comprensión de inexpertos del mundo espiritual.

En el segundo gabinete, pantallas luminosas, colosales, de las cuales las existentes en las enfermerías del Hospital parecían graciosas miniaturas, indicaban que había la

necesidad, allí también, de retratar acontecimientos y escenas ocurridas a inconmensurables distancias, tornándolas presentes a los técnicos y observadores acreditados para ello, a fin de ser debidamente estudiados y examinados. Semejantes aparatos, cuya perfección el hombre aun no concibe, no obstante, de estar ya en su huella. Permitiría al operador conocer hasta los mínimos detalles cualquier asunto, hasta el desarrollo de los infusorios en los lechos abismales del océano, si fuese necesario, también así la secuencia de una existencia humana que se precisase conocer o las acciones de un Espíritu en actividades en lo Invisible, en las capas inferiores o durante misiones penosas y excursiones pertinentes a los servicios asistenciales. Sin embargo, los reglamentos, rigurosamente observados, prescribían su utilización apenas en casos verdaderamente necesarios.

Existía, no obstante, todavía un tercer gabinete, el mayor de todos, pues ocupaba todo un piso de la majestuosa torre, pareciendo tratarse antes de un taller por así decir mecánico, donde los operarios serían eminentes figuras de la Ciencia. Era este el local reservado a la maquinaria magnética que permitiría el uso y la acción de todos los magníficos aparatos existentes en la Colonia, inclusive el del sistema de iluminación nocturna, especie de usina electromagnética distribuidora de fluidos diversos, necesarios para el buen funcionamiento de los mismos aparatos. Y en todos los compartimentos una agitación sin interrupciones, una labor incesante y ardua, quizá exhaustiva. Muchas damas figuraban en el cuadro de funcionarios que en tales dependencias veíamos desarrollando meritorias actividades. Parecían figuras aladas, yendo y viniendo en silencio, serias y atentas, envueltas en bellos vestidos blancos, tan albos que se dirían resplandecientes, particularidad que nos despertó la atención, haciendo suponer a nuestra incapacidad tratarse de uniformes para uso interno, cuando que en verdad era solo el padrón del buen estado vibratorio de sus mentes. ¡Se esforzaban por disminuirlo, en un local incompatible con sus verdaderas expansiones!

"- Esta fortaleza - continuó Anselmo de Santa María -, a la cual pertenece no sólo la Torre del Vigía como las demás que aquí se ven, acuartela al regimiento de milicianos y lanceros especializados, que hacen la guardia y defensa de la misma contra posibles contratiempos venidos del exterior. ¡Muchos de los integrantes de ese regimiento son discípulos de la Iniciación Cristiana popular, y ensayan los primeros pasos en la senda de las labores edificantes, a camino de la redención!. Algunos fueron también suicidas, que ahora experimentan con nosotros la reparación de antiguos deslices. ¡Otros, en tanto, salieran de la más negra impiedad, pues fueron, a mas de suicidas, terribles obsesores, y sus delitos, los crímenes que practicaron durante tan lamentables oficios, son bien fáciles de evaluar!. Todos ellos, sin embargo, son tratados por la dirección de la Colonia con desvelado amor y caridad cristiana a la cual están afectos los trabajos de auxilio a su reeducación. ¡Sobre los últimos, o sea, los obsesores, existen hasta recomendaciones especiales venidas de lo Mas Alto, visto que la Insigne Guardiania de la Legión desea verlos lo más rápido posible integrados en las huestes de los verdaderos convertidos de la Doctrina de su Amado Hijo, en la Legión de los trabajadores devotos de la Causa Magnánima del Maestro de los maestros!. Siendo así, además de los trabajos que desempeñan y que también forman parte de la instrucción que les corresponde, todos estudian, aprenden con sus instructores nociones indispensables de Amor, de Justicia, del Deber, del Bien legítimo, se habilitan en la Moral del Cristo de Dios, en el respeto debido al Todo-Poderoso, hasta que vuelvan a la reencarnación para los testimonios decisivos. ¡No obstante, muchos ya vencieron las primeras etapas de los testimonios indispensables, o sea, volvieron ya de las terribles reencarnaciones expiatorias, continuando aquí la instrucción para progresos futuros!. No podré dejar de hacer referencias a los batallones de lanceros hindúes aquí también acuartelados, los que, voluntaria y abnegadamente, se dedican a servir de modelo para los recién-arrepentidos, fiscalizándolos y cooperando con nosotros para su rehabilitación, mientras prestan además inestimable ayuda a la dirección de nuestro Instituto. Esos hindúes, antiguos discípulos particulares de los iniciados aquí domiciliados, algunos ya bastante encaminados hacia la luz de la Verdad, son, como fácilmente percibimos, el verdadero sustento de la orden y de la disciplina que mantiene la paz entre los demás.

Nuestra vigilancia ha de ser incansable, rigurosa, minuciosa, dada la zona de desordenes en que se encuentra situada nuestra morada, vecina de la Tierra y recibiendo de esta sus múltiples reflejos perturbadores; de las gargantas siniestras donde se localiza el valle en el cual están aglomerados nuestros futuros huéspedes; de las regiones inferiores donde proliferan los elementos malos provenientes de las sociedades terrenas, y de las estradas por donde ambulan hordas endurecidas en el mal, cuya preocupación es seducir, atrayendo para sus huestes a Espíritus incautos e inexpertos, como vosotros. Todo eso sin nombrar a las ondas malignas invisibles de fluidos y emanaciones mentales que suben de la Tierra, engrosando las de lo invisible inferior, y a las cuales, de esta Torre, damos caza como lo haríamos a microbios endémicos de la peste.

A través de los aparatos que veis, estamos en ligación permanente con los sucesos desarrollados en el Valle de los Suicidas. Gracias a ellos permanecemos enterados de lo que allí ocurre, de todo sabemos y todo oímos. Podríamos ejercitar la clarividencia, la visión a distancia, así como otros dones anímicos que igualmente poseen nuestros técnicos, a fin de enterarnos de lo que necesitamos saber, pues tenemos, realmente en la Torre, funcionarios capaces de tan grande cuanto delicado servicio, como aquellas laboriosas hermanas que mas allá observamos atentas en el cumplimiento del Deber. Preferimos, sin embargo, generalmente, los aparatos, porque seria sacrificar excesivamente, sin necesidad, tan preciosas facultades anímicas en un local heterogéneo como este, cargado de influencias pesadas, que exigirían de ellas gran dispendio de energías preciosas, esfuerzos supremos, cuando los aparatos que disponemos realiza el mismo servicio sin grandes exigencias de orden mental.

Por muy desgraciados, pues, que sean los condenados del Valle, o los desviados que se complacen en el mal y cuyo radio de acción se encuentre en el camino de nuestras actividades, jamas estarán desamparados, pues los siervos de María velan por ellos con la ayuda de estos magníficos aparatos de visión y comunicación y los socorren en el momento oportuno, o sea, desde que ellos mismos estén en condiciones de ser socorridos, transportados para otro local. Mas... existe como una fatalidad a extraerse del mismo acto del suicidio, contra sus atribuladas prisas, las que impiden que sean socorridos con la presteza que seria de esperar de la Caridad propia de los obreros de la Fraternidad: - es el no encontrarse ellos radicalmente desligados de las ligaciones que los unen al envoltorio carnal, o sea, al conservarse semi-encarnados o semidesencarnados, como quisierais!

!Las potencias vitales que la Naturaleza Divina imprimió en todos los géneros de la Creación y, en particular, en el ser humano, actúan sobre el suicida con todas las energías de su grandiosa y sutil actividad!. Y eso gracias a la naturaleza semimaterial del cuerpo astral que posee, además del envoltorio material. !Vivirá él, así, de la vida animal todavía por mucho tiempo, a despecho mismo, en varios casos, de la desorganización del cuerpo de carne!. Palpitarán en él, con pujanza impresionante, las atracciones vivísimas de su calidad humana, hasta que las reservas vitales, suministradas para el período completo del compromiso de la existencia, se agoten por haber alcanzado la época, prevista por la Ley, de la desencarnación. En tan anormal cuan deplorable situación permanecerá el suicida, sin que nada podamos hacer para socorrerlo, a pesar de nuestra buena voluntad!.**(11-a)**

(11-a) La Excelsa Misericordia encamina, generalmente, esos casos, tenidos como los mas graves, a reencarnaciones inmediatas donde el delincuente completará el tiempo que le faltaba para el término de la existencia que cortó. Aunque muy dolorosas, y hasta anormales, tales reencarnaciones serán preferibles a la desesperación de mas allá de la tumba, evitando, además, una gran perdida de tiempo al paciente. Veremos entonces a hombres deformados, mudos, sordos, débiles mentales, idiotas o retardados de nacimiento, etc. Es un caso de vibraciones tan solo. El perispiritu no tuvo fuerzas vibratorias para modelar la nueva forma corpórea, a despecho de la ayuda recibida de los técnicos del mundo invisible. Así concluirán el tiempo que les faltaba para finalizar el compromiso de la existencia prematuramente cortada, corregirán los disturbios vibratorios y, lógicamente, se

sentirán aliviados. Se trata de una terapéutica, nada mas, recursos extremos exigidos por la calamidad de la situación. Es el único, además para los casos en que la vida interrumpida debiera ser larga. ¡Vosotros que leéis estas páginas!. ¡Cuando encontréis por las calles a un hermano vuestro así anormal, no dudéis de orar en su presencia: vuestras vibraciones armoniosas serán también una excelente terapéutica!.

Eso, mis hijos, es realmente así, y vosotros, mas que nadie, lo sabéis!. ¡Es la Ley, Ley rigurosa, incorruptible, irremediable porque es perfecta y sabia, cabiéndonos a nosotros tratar de comprenderla y respetarla, para no ser desdichados por el intento que tuvimos de violarla!.

De ahí la calamidad que sobreviene a los suicidas y la imposibilidad de abreviarles los males que los afligen. Lo que les sucede es un efecto natural de la causa por creada por ellos mismos, pues se colocaron en la delicada situación de que sólo el tiempo pueda ayudarlos. ¡Lo que a su beneficio podemos tentar, nosotros lo tentamos sin medir sacrificios: - y, de vez en cuando, o mejor, en la ocasión justa y adecuada, organizamos expediciones de misioneros voluntarios, que hasta su infierno bajan a fin de encaminarlos a esta institución, donde son asilados y debidamente orientados hacia el respeto a Dios, del que no se recordaron jamas, cuando eran hombres!; y nos reunimos para el cultivo de oraciones diarias en su beneficio, irradiando centellas benéficas de nuestras vibraciones en torno de sus mentes superexcitadas, procurando ablandar el ardor de los sufrimientos que experimentan con suaves intuiciones de esperanza!. Si no se conservasen tan alucinados, exacerbados en los callejones de la desesperanza, de la funesta incredulidad en Dios, en la cual siempre se complacieron, percibirían los convites a la oración que todas las tardes les dirigimos, al caer el crepúsculo, así como las palabras de coraje, intentando despertarlos para la llegada de la confianza en los poderes misericordiosos del Padre Altísimo, pues no debemos olvidar que tratamos con pueblos cristianos que mas o menos se emocionan al recordar la infancia distante, cuando, al pié de la chimenea, junto al regazo materno, balbuceaban las dulces frases de la anunciación de Gabriel a la Virgen de Nazaret, que recibiera como hijo al Redentor de la Humanidad... y nosotros nos vemos en la preocupación de utilizar todos los recursos lícitos para, de algún modo, enjugar las lágrimas de esos míseros incrédulos que se precipitaran en tan pavoroso abismo!.

Siempre que un condenado haya extinguido o aun aliviado la carga de vitalidad animalizada - esté él sinceramente arrepentido o no -, avisaremos al servicio de socorro de la Vigilancia, el cual partirá inmediatamente en su busca, a traerlo a la guardia de la Legión. Entonces, tal sea su condición moral - arrepentido, rebelado, endurecido - será encaminado por aquel Departamento al local que le quepa, conforme ya lo sabéis: - el Hospital, el Aislamiento, el Manicomio y hasta a estas Torres, pues, como dijimos, en virtud de que todavía no estamos debidamente instalados, acumulamos quehaceres, manteniendo, aquí mismo, puestos auxiliares para custodiar a grandes criminales de los que ha sido suspendida la libertad por excesiva permanencia en las vías del error, o sea - suicidas-obsesores.

Con nuestros aparatos de visión a distancia - (clarividente-magnético-mecánico) - los que traerán hasta nuestra presencia los hechos y las escenas que precisamos conocer, seleccionándolas de otras tantas, gracias a las disposiciones lúcidas con que son usados por nuestros técnicos, - así como un imán poderoso atrayendo las astillas de acero - localizamos a aquel que deberá ser socorrido, trazamos el esquema del trayecto, presentándolo enseguida a la dirección de la Vigilancia; esta da los elementos para la expedición... y arrebatamos, con el favor de Dios y el beneplácito de Su Unigénito, a una oveja mas de las garras del mal...

Está rigurosamente prohibida la entrada a estos gabinetes a quien no ejerza alguna actividad. Por esa razón no os convidaré a una inspección minuciosa al conjunto de aparatos. ¡Los funcionarios son Espíritus de elite, misioneros del Amor, técnicos especializados en el genero de servicio, los que, pudiendo desarrollar actividades en esferas floridas de luz y de bendiciones, prefieren bajar a los báratros sombríos de la desgracia para

servir, por amor al Maestro Divino, a la causa sacrosanta de sus hermanos inferiores e infelices - verdaderos angeles-guardianes de los infortunados por quienes velan!.

Son, estos, substituidos por otro grupo, de doce en doce horas. Descansaran, si lo desean, en los jardines del Templo, que, como sabéis, es el mas elevado plano de nuestra humilde Colonia; o se dedicaran a otros menesteres que les gusten o pueden elevarse a las moradas a las que en verdad pertenecen. !Se rehacen, ahí, de las angustias soportadas en el ambiente tenebroso donde heroicamente laboran en favor del prójimo y retornan al día siguiente, fieles al deber que voluntariamente abrazaran...pues conviene distinguir, mis amigos, que, para los servicios de socorro y protección a los parias del suicidio, no existen nombramientos ni imposiciones de leyes, ya que él mismo, el suicidio, está fuera de la Ley!. !Son tareas, por tanto, realizadas por voluntarios, florecencia sagrada de los sentimientos de Caridad y Abnegación de aquellos que desean ejercerlas por amor a las doctrinas inmaculadas del Cordero de Dios, de aquel Modelo Divino que hizo de la Caridad la virtud por excelencia, ya que la ley facultadora del derecho de ejercerla confiere el ejercicio de todo el bien posible en favor de los que sufren!.

"- Me admira ver a personajes tan altamente dotados dedicarse en locales y labores tan poco agradables - observó Belarmino con la ácida impertinencia de quien, en la Tierra, llevó una vida de hidalgo, de capitalista ocioso, para quien será un descrédito los trabajos arduos las lides continuas del deber. - ¿No existirían en la Legión funcionarios espiritualmente menos evolucionados, más acordes, por tanto, con la naturaleza del ambiente y de los exhaustivos trabajos en él desarrollados?... Por cierto que sufrirían menos, visto que tendrían un menor grado de sensibilidad..."

Se rió Anselmo con bonhomia y simpatía, replicando:

"- !Bien se ve, hermano Belarmino, que desconocéis la delicadeza y la profundidad de los asuntos espirituales, cuya intensidad no es siquiera sospechada en el globo terrestre! !Nuestro cuerpo de funcionarios menos evolucionados, policías, asistentes, enfermeros, vigilantes, etc., etc., podrá presentar un óptimo contingente de buena-voluntad, como realmente presenta, permanente disposición para el trabajo, deseo de progresar a través de actos heroicos, mas no se encuentra aun a la altura de tan magno desempeño!.

Solamente un Espíritu dotado de cándidas virtudes y experimentado saber podría distinguir en los meandros del carácter complejo de un infractor, como el suicida, las verdaderas predisposiciones para el arrepentimiento, o si en su envoltorio físico-astral ya no se reflejan influencias del principio vital muy pesadas para, entonces, providenciar socorros que lo encaminen al local donde este seguro. Sólo un técnico, investido de extensos conocimientos psíquicos, sabría extraer de la memoria profunda de uno de esos reos, martirizados por el sufrimiento, el pretérito de sus existencias, retrocediendo con él por las vías del pasado, reviviéndole la historia vivida en la Tierra, para, de ahí, formándole la biografía, estudiar la causa que lo impelió al fracaso, orientando de ahí en adelante el programa reeducativo que en el Instituto le será aplicado, pues es con los apuntes dados por los técnicos de los Departamentos de la Vigilancia y del Hospital que los padecientes admitidos en la Colonia serán clasificados y encaminados a los varios puestos de recuperación de que disponemos, los que se extienden hasta mismo a los parajes terrenos, a través de los servicios reencarnatórios. !Solamente un ser abnegado, bastante evolucionado seguro de sí mismo, podría contemplar, sin horrorizarse hasta la locura, las localidades inferiores donde la degradación y el dolor alcanzan la cumbre del mal, comparado a las cuales el Valle donde estuvisteis parecería confortable!.

Por ejemplo: - Existen almas de suicidas que no llegan a ingresar al Valle por vías naturales. Ingresar allí ya será estar el delincuente mas o menos amparado, porque bajo nuestra asistencia y vigilancia, aunque oculta, registrado en los registros de la Colonia como candidato a la futura hospitalización. !Están en tanto aquellos que son aprisionados, o seducidos y desencaminados, antes de llegar al Valle, por bandas de obsesores, que, a veces, también fueron suicidas, o mistificadores, entidades perversas y criminales, cuyo placer es la práctica de vilezas, escoria del mundo invisible desorientados por sus propias

maldades, que continúan viviendo en la Tierra al lado de los hombres, contaminando la sociedad y los hogares terrenos que no les ofrecen resistencia a través de la vigilancia de los buenos pensamientos y prudentes acciones, haciendo infelices a incautas criaturas que les dan acceso con su misma inferioridad moral y mental!. Esclavizándose por semejante horda, el suicida comienza a experimentar torturas ante las cuales los acontecimientos verificados en el Valle - que son el resultado lógico del acto del suicidio - parecerían cosas agradables. !

Porque no disponían de poderes espirituales verdaderos, esos infelices, que viven divorciados de la luz del Bien y del Amor al prójimo, se alojan, generalmente, en locales pavorosos y siniestros de la propia Tierra, afinados con sus estados mentales, tales como en el seno de las florestas tenebrosas, catacumbas abandonadas de los cementerios, cavernas solitarias de montañas muchas veces desconocidas por los hombres y hasta en los antros sombríos de roquedales marinos y cráteres de volcanes extintos.

Hipócritas y mentirosos, hacen creer a sus víctimas que tales regiones son obra suya, construidas por el poder de sus capacidades, pues envidian a las Colonias regeneradoras dirigidas por las entidades iluminadas, y, aprisionándolas, las torturan de todas las formas, desde la aplicación de malos tratos "físicos" y de la obscenidad, hasta la creación de la locura para sus mentes ya inflamadas por la profundidad de los sufrimientos que les eran personales; les infligen suplicios, finalmente, cuya concepción ultrapasa la posibilidad de raciocinio de vuestras mentes, y cuya visión no soportaríais por todavía ser excesivamente débiles para aislarlos de las pesadas sugerencias que sobre vosotros cairían, capaces de llevarlos a enfermar!.

!Mas... a los trabajadores especializados, iluminados por un excelente progreso, nada afecta!. !Son inmunizados, dominan el propio horror al que asisten con las fuerzas mentales y vibratorias de que disponen, y hasta las más extrañas regiones del globo bajan las lentes de sus telescopios magnéticos, de su televisión poderosa, así como la solicitud de sus elevados pensamientos de fraternidad cristiana... Y van en busca del alma superatribulada de los desgraciados que se vieron doblemente desviados de la ruta lógica del destino, por el mismo acto del suicidio y por la afinidad inferior que los arrastró a la unión con los elementos de la más baja especie existente en lo Invisible!.

Los encontramos, a veces, después de pesquisas perseverantes y exhaustivas. No siempre, sin embargo, al localizarlos, es de eso informada la dirección de la Vigilancia, la cual, a su vez, se entiende con la dirección-general del Instituto, y podremos arrebatarnos inmediatamente. Será necesario trazar un plan para el rescate, un programa definido, bien delineado; la ayuda de otras falanges, a veces muy inferiores a la nuestra, en capacidad y moral, más conocedoras del terreno áspero y tenebroso en el que seremos llamados a operar; diligencias, embajadas, negociaciones, insistencias y hasta trucos, batallas ríspidas, donde la espada no será llamada a intervenir, es cierto, mas en que la paciencia, la tolerancia, el interés hacia el Bien, la energía moral, el coraje para el trabajo, usados por los libertadores, causarían admiración y respeto por el heroísmo del que dan testimonio!. No es raro bajar estos a los locales satánicos donde el alma cautiva se retuerce flagelada por los verdugos que la desean adaptar a sus propias costumbres. Se inmiscuyen con la horda. !Se someten a la dramática necesidad de dejarse superar, muchas veces, por secuaces de las tinieblas!... !Invariablemente sufren en esas ocasiones, esos abnegados obreros del Amor!. !Derraman lágrimas amargas, fieles, sin embargo, a los sacrosantos compromisos para con la causa redentora a la que se consagrarán!. !Mas no vacilan en el puesto de misioneros, al que se comprometieron con el Divino Modelo que se sacrificó por la Humanidad, y prosiguen, enérgicos y heroicos, en los servicios para el bien de sus hermanos menores!.

Y finalmente, después de luchas inimaginables, agarran a los sufridores que, en el momento debido, no se encaminaron hacia el Valle; y nos los entregan, como por derecho, a la Vigilancia, que, a su vez, los dirige al local conveniente, generalmente al Manicomio, pues los desgraciados salen enloquecidos, en efecto, de las redes obsesoras en las que se dejaron enredar... Y, lo que es sumamente importante: - arreaban también a los mismos

obsesores, los verdugos, los que no son mas que Espíritus audaces, de hombre malos que vivieran envueltos en las tinieblas del crimen, apartados de Dios!. Si, a mas de obsesores, son también suicidas, nuestra Colonia podrá retenerlos. !Los hospedamos, entre tanto, aquí mismo, en la Vigilancia, en un local apropiado de esta fortaleza, pues, no teniendo ellos afinidades para ningún otro plano mejor que este, son, además, considerados elementos peligrosos e indeseables en dependencias donde se opera la elevación de la moral de otros delincuentes ya predispuestas al bien!. Los mantenemos bajo severa custodia, procurando, tanto cuanto sea posible, darles fuerzas y medios para reeducarse y rehabilitarse. De aquí no se elevaran a planos mas enrarecidos y confortadores sin que antes hayan vuelto a la nueva existencia carnal a fin de despojarse del peso de los crímenes más repugnantes que cometieran, pues sus condiciones morales y mentales, excesivamente perjudicadas, les impiden mayores posibilidades. La instrucción de ellos se limitará a un pequeño aprendizaje acerca de sí mismos, nociones de las leyes fraternas expuestas en el Evangelio del Señor y a labores regeneradores ejercidas en los palcos de la Tierra, bajo la dirección de asistentes rigurosos, o en nuestro regimiento de milicianos, donde mentores especializados en el genero los guiaran a la práctica de servicios ennoblecedores, en oposición al gran mal que practicaran en el pasado. Como milicianos, darán caza a otras hordas obsesoras que conozcan, nos indican antros maléficos que bien saben que existen aquí y más allá, prestando, así, valiosa ayuda a nuestra causa, lo que mucho será llevado en cuenta en la programación de las expiaciones a las que se obligaran. Si se trata, en tanto, de elementos simplemente perversos, no suicidas, no nos será permitido asilarlos. !Entre tanto, nuestro servicio de Socorro los encaminará a los puestos de abrigo existentes en las zonas de transición, un poco por todas partes - especie de puestos policiales de lo Invisible!. -

y, una vez ahí, tendrán el destino que mejor convenga a su triste condición de Espíritus inferiores, destino acorde, no obstante, con las leyes de la afinidad, de la justicia y de la fraternidad."

Siguió un corto silencio. !Estábamos suspensos, sorprendidos con la inesperada da exposición que nos hacían, la cual, en verdad, valía por un aula de elevada erudición!. Anselmo de Santa María fijó dulcemente la mirada en nuestros semblantes preocupados por la atención despertada por su palabra, y murmuró, como si extendiese el pensamiento a través de las floridas estradas perfumadas por la esencia incomparable del Evangelio del Magnánimo Educador:

"- !Sí, mis hijos!... !Así es que fatalmente tendría que suceder, pues el mismo Nazareno afirmó que el buen pastor deja su rebaño obediente, amparado en su redil, e parte en busca de la oveja extraviada, sólo descansando después de reconducirla, salva de los peligros que la cercaban!... Y acrecentó, para justicia y gloria de nuestros esfuerzos en cooperar con Él:

"- De las ovejas que mi Padre me confió, ninguna se perderá..."

CAPITULO II

LOS ARCHIVOS DEL ALMA

"Honrad a vuestro padre y a vuestra madre.
(Decálogo.)

EXODO, 21:12.

Iba atardeciendo. Las sombras se acentuaban en el horizonte plúmbeo de la pesada región. Descendimos al pavimento inmediato y, en el trayecto, arriesgué una interrogación:

"- Disculpad, Reverendo Padre, el deseo de investigar pormenores de un asunto que interesa a mis sentimientos de cristiano y a mi preocupación de aprendiz: - ¿Cómo llegan los directores de esta magna Institución a saber que Espíritus infelices por el suicidio son aprisionados por falanges hostiles, encontrándose desaparecidos?..."

"- Si nos comprometimos ante Jesús al servicio de auxiliares de su ideal de redención, afiliándonos a la Legión patrocinada por Su venerable Madre - respondió prontamente -, mantenemos técnicos en esta Torre con la función exclusiva de procurar a los desaparecidos, auxiliados con el empleo infalible de los aparatos que acabasteis de ver... Tienen ellos, cada uno, demarcadas las regiones que deberán sondar... A su vez, antiguos opresores, regenerados bajo nuestros cuidados y agregados al cuerpo de milicianos, tocados por el arrepentimiento vienen, voluntariamente, a indicar localidades de lo Invisible o de la Tierra, que conocen, donde son aglomeradas las víctimas de la opresión obsesora y donde las mayores atrocidades se practican. Verificados como exactos, esos locales serán visitados y saneados... Generalmente, sin embargo, los avisos y las ordenes vienen de Mas Alto... de allá, donde sobrevuela la asistencia magnánima de la piadosa Madre de la Humanidad, la Gobernadora de nuestra Legión... Si las entidades consideradas no pertenecen a su tutela directa de Guardianas, podrá el Guardián de la falange o de la legión a la que pertenecen impetrar su favor en pro de los desviados, su amorosa ayuda para el blanco pretendido, por cuanto que existe una fraterna solidaridad entre las varias agremiaciones del Universo Sideral, infinitamente mas perfectas que las existentes entre las naciones fisico-terrenas... ¡Igualmente, por mas desgraciado y olvidado que sea un delincuente, existirá siempre quien lo ame y por él sinceramente se interese, dirigiendo invocaciones fervorosas a María en su favor, cuando no lo hicieren directamente al Divino Maestro o al mismo Creador!. Si, por tanto, un suicida no deja en la Tierra alguien que se apiade de su inmensa desgracia, concediéndole blandas y cariñosas expresiones de caridad a través de la Oración generosa, será bien cierto que en el Mas Allá habrá quien lo haga: - afectos remotos, antiguos amigos, temporalmente olvidados gracias a la encarnación; seres queridos que lo acompañaran en peregrinaciones pasadas, en la Tierra; su tutelar, el amoroso Guardián que conoce todos sus pasos, como sus menores pensamientos, lo asistirán con verdaderos testimonios del amor fraterno, que cultivan inspirados en el amor de Dios!. Si es dirigida a María la súplica, inmediatamente serán expedidas ordenes a sus mensajeros, las que, distribuidas por estos a los varios puestos e institutos de socorro y asilo a los suicidas, mantenidos por la Legión, indican a los servidores el momento de las actividades en torno al nuevo sufridor, su nombre, su nacionalidad, la fecha del desastre, el local en que se verificó, el genero de suicidio escogido. Con esos informes, si, por ejemplo, el individuo en cuestión se encuentra en una región perteneciente al radio de nuestras acciones, la búsqueda será hecha por los siervos de la Vigilancia, conforme quedo dicho. !Donde quiera que se encuentre será localizado a despecho de cualquier sacrificio!. Generalmente, si no fue arrebatado de la situación normal al caso por las hordas perversas y obsesoras que lo asediaban desde antes, el trabajo será fácil. Si, no en ese ínterin, la tarea,

por muy espinosa y ardua, y carecer de la ayuda de otros elementos de nuestra misma Legión o extraños a ella, tenemos el derecho de solicitarlos, siendo prontamente atendidos. !Hay casos, como quedó aclarado, en que nos vemos en la necesidad de apelar hasta a la ayuda de elementos inferiores, o sea, la ayuda de falanges inferiores en moral y esclarecimientos!.

!Entre tanto, si a otro eminente Espíritu fuera dirigida la súplica, será esta encaminada a María y se seguirán las mismas providencias, pues, como venimos afirmando, es María la sublime acogedora de los réprobos que se arrojaron a los tenebrosos abismos de la muerte voluntaria... Todo eso, sin embargo, no querrá ciertamente decir que nuestra Excelsa Directora precisará esperar súplicas y pedidos de quien quiera que sea a fin de tomar sus caritativas providencias!. Al contrario, estas fueron perennemente tomadas, con la manutención de los puestos de observación y socorro especiales para suicidas; con los no especializados, mas que igualmente los acogerán en ocasión oportuna, diseminados por todas partes, en lo Invisible como en la Tierra, y con los propios dispositivos de la ley del amor y fraternidad, que manda que practiquemos todo el bien posible, haciendo al prójimo lo que desearíamos que él nos hiciese, ley que en lo Invisible esclarecido es Amorosa y rigurosamente observada!.

!De cualquier forma, sin embargo, la Oración, como visteis, exteriorizada con amor y vehemencia en favor de un suicida, es el sacrosanto vehículo que acarrea, en cualquier tiempo, inestimable consuelo, mercedes celestes para aquel desafortunado, por cuanto es uno de los valiosos elementos de socorro estatuidos por la citada ley en favor de los que sufren, elemento con el cual ella cuenta a fin de accionar vibraciones balsamizantes necesarias para el tratamiento que la carencia del mártir requiere, constituyendo, por eso mismo, un error calamitoso la negativa, por parte de las criaturas terrenas, de ese acto de solidaridad interés y beneficencia por la injusta suposición de que sería inútil su aplicación por lo irremediable la desgraciada situación de los suicidas!. !La Oración, al contrario, se torna un acto de tan loable y benévola repercusión, que aquel que ora, por uno de vosotros, se hace voluntario colaborador de los obreros de la Legión de María, coadyuvando sus esfuerzos y sacrificios en la obra de alivio y reeducación a la que se consagran!.

Como habéis percibido, de esta pálida muestra, nuestra labor es considerable e intensa. !Si las criaturas que atentan contra el sagrado patrimonio de la existencia corporal – concedido por el Todo-Poderoso al alma culpada como oportunidad bendita y noble de rehabilitación – conociesen la extensión de los sufrimientos y de los sacrificios que por ellas arrostramos, realmente se detendrían a la vera del abismo, reflexionando en la grave responsabilidad que asumirían, cuando no por amor o compasión de sí mismas, al menos en consideración y respeto a nosotros, sus guías espirituales y amigos devotos, que tantas luchas exhaustivas, tantos sinsabores soportamos, tantas lágrimas arrancaremos del corazón hasta que os podamos encaminar hacia las consoladoras estancias protegidas por la Esperanza!."

.....
.....

El amable cicerone hablara de la existencia, en una de aquellas sombrías dependencias que circundaban la torre central, denominada simplemente - la Torre -, de aquellos temidos obsesores, jefes o prosélitos de falanges tenebrosas y perversas, los cuales, a mas de suicidas, serian también responsables por crímenes nefastos, previstos en las leyes sublimes del Eterno Legislador como pasibles de reparaciones durísimas a través de los siglos. Manifestáramos el deseo de verlos. Nos pareció tratarse de entidades anormales, desconocidas completamente por nuestra capacidad de imaginación, monstruos apocalípticos, tal vez, fantasmas infernales que ni siquiera presentarían forma humana. Sonriendo paternalmente, el viejo doctor de Canalejas interroga al emérito expositor, que nos guiaba, si seria posible ver a alguno de ellos, ya que seria de utilidad conocerlos a fin de

precavernos durante el próximo viaje a los planos terrenos, donde pululan numerosos bandas de la misma especie. El Padre Anselmo bondadosamente aceptó, no sin embargo una pequeña restricción:

"- Estoy informado, por el director de vuestro Hospital, de las conveniencias que cabe a los aprendices aquí presentes. Concederé por tanto en presentarles un pequeño panorama del local donde alojamos a los pobres pupilos responsables por tantos delitos, justamente la Torre que nos queda cerca. ¡Allí están localizadas las llamadas prisiones, y allí son ellos custodiados sin interrupción, como jamás lo serían prisioneros en la Tierra!

Debo informaros de que esos obsesores están ya en vías de regeneración. Les sacuden el pesado torpor en el que han mantenido sus consciencias los embates aflictivos de los primeros remordimientos. Se acobardan con el fantasma del futuro. Bien perciben lo que los espera en la angustiosa región de las expiaciones, bajo el ardor de las variadas reparaciones que tendrán que testimoniar tarde o temprano. Amedrentados ante el tamaño infamante de sus propias culpas, suponen que, mientras resistan a los convites que diariamente reciben para la regeneración, estarán liberados de aquellas obligaciones... De aquí, sin embargo, no lograran salir, reviendo la libertad, sin que el arrepentimiento marque el nuevo camino para sus consciencias denigradas por la blasfemia del pecado, aunque permanezcan enclaustrados durante siglos - lo que no es muy probable que pase.

¡Oh, mis caros amigos, vosotros, que iniciáis los primeros pasos en las sendas redentoras de esa Ciencia Divina que redime y eleva el carácter de la criatura, sea hombre o Espíritu!. ¡Oh, vosotros, cuya visita a mi humilde puesto de trabajador del Sembradío del Señor tanto me honra y alivia!. ¡Colaborad conmigo y mis auxiliares en esta espinosa sección del Departamento de Vigilancia!. ¡Colaborad con la Dirección de este Instituto, bajo cuya responsabilidad pesan tantos destinos de criaturas que deben ir hacia Dios!. ¡Cooperad con la Legión de los Siervos de María y con la causa de la Redención, abrazada por el Maestro Divino, orando fervorosamente por estas ovejas desviadas que se resisten al dulce llamado de su Dulce Pastor!. Sea el primer acto con que iniciáis la caminata extensa de las reparaciones que deberéis practicar - el gesto de la sublime caridad que irá reencender sus inmortales aromas de beneficencias en el seno amoroso del Cristo de Dios: - la Oración por la conversión de estos infelices tráfugas de la Ley, que se arrojaron, temerarios y locos, al más tenebroso y trágico abismo en el que puede deshonorarse una criatura dotada de raciocinio y libre-albedrío!. ¡Orad!. ¡Yo os aseguro, creed! - ¡que habréis comenzado brillantemente la programación de las acciones que deberéis realizar para la confirmación de vuestro progreso!

Sin embargo, son ellos aquí - continuó, después de una pausa que no osamos profanar con ninguna indiscreción - asistidos por dedicados celadores. Llevada en cuenta la ignorancia fatal de la que dieran muestras, escogiendo la práctica del mal, único atenuante con el que pueden contar a fin de merecer protección y amparo, la misericordia expuesta en la Ley que nos rige nos ordena darles enseñanzas y esclarecimientos, medios seguros de rehabilitarse para el reingreso a las vías normales de la evolución y del progreso, elementos con que combatan, ellos mismos, las tinieblas de que se rodearan. Para eso, reteniéndolos, suspendiéndoles la libertad, de la que mucho, mucho abusaran, les damos consejeros y maestros, figuras experimentadas en el secreto de las catequesis de salvajes y nativos de las regiones bárbaras de la Tierra, tales como del África, de Indochina, de América, de la Patagonia distante y desolada...

Venid..., y asistiréis, a través de nuestros aparatos de visión a distancia, lo que pasa en la cercana Tierra...

Se dirigió a un amplio salón que parecía un gabinete de fiscalización general del director. Mobiliario sobrio, utensilios de estudio y muchos aparatos de transmisión de visión y sonidos, permitiendo una rápida comunicación con toda la Colonia, era todo lo que tenía el solitario compartimento. Nos hizo sentar, y mientras él se conservaba de pie cual maestro que era, al instante prosiguió su interesante elucidación:

"- Aquí está en que consisten las "prisiones" en este rincón sombrío del Instituto María de Nazaret..."

Se aproximó a los aparatos televisivos, los accionó diestramente... , y nos encontramos milagrosamente en una extensa galería cuyas arcadas, recordando antiguos claustros, revelaban el estilo portugués clásico, que tanto nos hablaba al alma.

No sé si las ondas fluido-magnéticas que se producían como vehículo de esos aparatos tendrían el poder de infiltrarse en las fibras de nuestro físico-astral, uniéndose a nuestras irradiaciones; no sé si, irradiando sus propiedades ignotas por el ambiente, nos predisponían la mente para el elevado fenómeno de sugestión lúcida o si sería esta el fruto poderoso de la fuerza mental de los maestros del magnetismo psíquico que invariablemente nos acompañaban cuando nos llevaban a examinar las transmisiones. Lo cierto era que, en aquel momento, teníamos la impresión de que caminábamos, realmente, por aquella galería toda envuelta en una pesada penumbra, lo que transmitía penosas impresiones de angustia y temor a nuestros inexpertos Espíritus.

De un lado y del otro de la galería, los "calabozos" se presentaban a nuestros ojos sorprendidos como pequeños recintos para estudio y residencia, tales como una sala de aula, refectorio y dormitorio, ofreciendo suficiente confort para no chocar al recluso con la humillación de la necesidad insoluble, predisponiéndolo a la desconfianza y a la rebelión. ¡Parecían pequeños apartamentos de internado modelo, en el cual el alumno recibía hospedaje individual, pues esos aposentos eran para la habitación de apenas un prisionero!

No me pude contener y me atreví a exteriorizar impresiones, dirigiéndome al Padre Anselmo:

"- ¡¿Pero?!... ¡Veo aquí un colegio, no una prisión!... Rodeados de amplias ventanas y bellos y sugestivos balcones por donde penetran vientos saludables desguarnecidos de rejas y de centinelas, estos aposentos convidan antes al recogimiento, a la meditación y al estudio provechoso, dado el silencio inquebrantable del que se rodean...!Oh! veo bien la influencia de eméritos misioneros educadores, habituados a la dirección de instituciones escolares, y no carceleros que se imponen por la violencia..."

"- Si - replicó sonriendo el noble gobernador de la Torre -, cumplimos los dispositivos de las leyes del amor y de la Fraternidad, bajo las normas esencialmente educadoras del Maestro Magnífico. ¡Realmente, no nos cumple castigar a nadie, por más criminal que se figure, por que ni Él lo hizo!. ¡Nuestro deber es instruir y reeducar, levantando el animo decaído, el carácter vacilante, a través de elucidaciones sanas, para la regeneración por la práctica del Bien!..., puesto que la punición, el castigo, el mismo delincuente los trae dentro de sí, como el infierno en que se convirtió su consciencia sin ininterrupcion conflagrada por mil diferentes aflicciones..., lo que dispensa atormentarlo con mas castigos y represalias!. El mismo es el que se juzgará y en sí mismo aplicará las puniciones que merezca... ¿Queréis un ejemplo vivo, de los más sugestivos?... Prestad atención..."

Se aproximó a uno de aquellos aparatos que ornaban la sala, accionó atentamente un nuevo botón luminoso y, mientras se reproducía en el espejo magnético una figura masculina, en todo semejante a nosotros, en el vigor de los cuarenta años, iba gentilmente elucidando siempre: .

"- ¡Aquí está uno de los terribles obsesores, jefe de una pequeña falange de entidades endurecidas y malvadas, portador de múltiples vicios y degradaciones morales, criminal y suicida, que arrastró a su abismo de vileza y miserias a cuantos incautos - desencarnados y encarnados - pudo seducir y convencer a seguirlo, y cuyos crímenes se agrandan con tal gravedad en los códigos de las leyes divinas que no nos admiraríamos ver llegar, de una a otra hora, ordenes de lo Alto para encaminarlo a los canales competentes para una reencarnación expiatoria fuera del Globo Terrestre, en un planeta mas inferior que la Tierra, o para un estadio espiritual en sus alrededores astrales, en las cuales, en un período relativamente corto, podría expiar el débito que en la Tierra requeriría siglos!. ¡Tal emprendimiento, todavía, sería una medida drástica que repugnaría a la caridad y al inimaginable amor de nuestro Dulce Pastor, el cual preferirá, primero, agotar todos los

recursos lógicos y legales para persuadirlo al arrepentimiento así como a la regeneración, sirviéndose de la gran ternura y piedad de las que sólo El sabe disponer!.

!María intercedió por este infeliz, junto a su Divino Hijo, mientras que a nosotros nos recomendó la máxima paciencia, la mas fecunda expresión de caridad y de amor de las que fuésemos capaces, a fin de ser aplicados en su lamentable caso!. Así es que, aunque prisionero, como lo veis, recibe sin interrupción toda la asistencia moral, espiritual y hasta "física", si así me puedo expresar, que su naturaleza animalizada y grosera necesita. La moral cristiana, que absolutamente desconoce, le es ofrecida diariamente, como alimento indispensable del que no puede prescindir, en la indigencia chocante en que se encuentra... Y la recibe a través de la enseñanza del Evangelio bendito, durante aulas colectivas, figuradas y escenificadas, como presenciasteis en aquellas reuniones terrenas a las que fuisteis conducidos, las que no son mas que pequeños puestos auxiliares de los servicios realizados en lo Invisible; y es, como los demás alumnos prisioneros, ayudado a examinar las excelsas enseñanzas del Redentor y a confrontarlos con sus propias acciones.., aquel Redentor que, fiel a Su finalidad de Maestro y Salvador, le extiende la mano compasiva, llevándolo a levantarse del pecado!.

Nuestros métodos, todavía, tienen otra especie de enseñanza, enérgica, casi violenta, a la cual solamente los iniciados podrán atender, dada la delicadeza de la operación a ser tentada, que requiere de una técnica especial... Por esa razón esta parte será siempre confiada a un técnico especializado de los más populares en nuestra Colonia - Un técnico - Olivier de Guzman, a quien conocéis como director del Departamento de Vigilancia. Acumula él, así, tareas de las más delicadas, no sólo por ser ese el deber que le corresponde, visto que en el Sembradío del Señor jamas un buen obrero estará inactivo, como también debido a la escasez de trabajadores, a la que me referí. Apreciad lo que pasa en el apartamento de este reo-alumno y evaluad por vosotros mismos..."

!En efecto!. ¡Sentado a la mesa de estudio, el rostro entre las manos, en actitud de desánimo o preocupación profunda; los cabellos revueltos, abundantes y ondulados; el semblante atormentado por pensamientos conflagrados, que emitían en torno del cerebro evaporaciones espesas como nubes plúmbeas, se encontraba el prisionero, allí, frente a nosotros, como presente en el mismo salón en que nos encontrábamos!. !Sorprendidos, sin embargo, en ese terrible obsesor reconocimos apenas a un hombre, simplemente un hombre - o un Espíritu que fuera hombre! - !mas no a un ser fantástico!. !Un Espíritu apartado de las formas carnales, es cierto, mas trayendo la configuración humana, grosera y pesada, indicando la inferioridad moral que lo distanciaba de la espiritualidad!. Vestía tal como en el momento en que sucumbiera, en su organización carnal, bajo el golpe del suicidio: - pantalón de fino tejido de lana negra, lo que indicaba que, en la Tierra, fuera un personaje de elevado trato social, y camisa de seda blanca con puños y pecho de encaje de Flandes. ¡A juzgar por la indumentaria entrevista fuimos llevados a creer que no andaría lejos de un siglo su estada entre las sombras de la maldad del plano invisible, lo que hasta lo más profundo de nuestro animo llevó un penoso temblor de compasión. A la altura del corazón, a pesar del largo tiempo pasado, el estigma trágico lo denunciaba como integrante de la siniestra falange de réprobos a la cual también pertenecíamos: - la sangre, viva y fresca, como si hubiera comenzado a chorrear en aquel momento, se derramaba del ancho orificio producido ciertamente por un florete o puñal, hiriendo sin piedad su físico-astral; se derramaba siempre, sin interrupción, a pesar del tiempo, como si se tratase antes de la impresión del hecho ocurrido, sobre la mente alucinada y tenebrosa del desgraciado!.

!Aquí está, en tanto, que entraba el maestro que lo asistía, el cual, piadosamente, iba, de aposento en aposento, a encender en los corazones incultos de aquellos míseros delincuentes las lamparas estelíferas del Conocimiento, a fin de que se dirigiesen con ellas a estradas más compensadoras!.

El antiguo obsesor se levantó respetuoso, haciendo una venia propia de un gentilhomme. Olivier de Guzman - pues era él el maestro – lo cumplimentó cariñosamente:

"- ¡La paz del Señor sea contigo, Agenor Peñalva!"

El reo no respondió, conservándose de ceño fruncido; y, a una señal de aquel, se sentó nuevamente a la mesa, mientras el agradable guía permanecía de pié.

¡De fisionomía grave, actitudes delicadas, conversación paternal, Olivier de Guzman, que, como los demás iniciados superiores, vestía la indumentaria de la bella y trabajadora falange a que pertenecía, entró a exponer al discípulo la explicación del día, haciendo que lo anotara en cuadernos, o sea, llevándolo a analizarla, a meditar sobre ella a fin de cuidadosamente imprimirla en la mente. Al día siguiente debería el discípulo presentar la reseña de las conclusiones hechas sobre el asunto ventilado. Consistía esa aula, presenciada por nosotros, en una importante tesis sobre los derechos de cada individuo, así en la sociedad terrena como en la astral, a la luz de la Ley Magnánima del Creador; en los derechos de mutuo respeto, solidaridad y fraternidad que la Humanidad debe a sí misma en la armoniosa cadena de las acciones de cada criatura en torno de sí misma y de sus semejantes. Analizaría el alumno la tesis delicada en comparación con sus propias acciones cometidas durante la existencia última, que tuviera en la Tierra, y durante su permanencia en lo Invisible hasta aquella fecha, confrontándolas todavía con las normas expresas en las leyes que rigen el mundo astral y en los códigos de la moral cristiana, indispensables para el progreso y el bienestar de todas las criaturas, y de las cuales él venía recibiendo esclarecimientos desde hacia ya algún tiempo. Al alumno le asistía el derecho de presentar objeciones, indagar en torno de dudas que pudiese tener, y hasta de cuestionar.., observando nosotros el volumen de preciosos esclarecimientos dados por el maestro a cada impugnación del endurecido discípulo!. (12)

¡Y tal labor, de la exclusiva competencia de la consciencia, podría ser tentado por todos los reclusos, independientemente de su cultura intelectual!

Perplejos ante la intensidad y extensión de los servicios en la Torre, indagamos al paciente expositor:

"- Una vez que este pobre Espíritu se convenza de la necesidad del Bien, ¿para donde será encaminado?...¿Que va a ser de él?... ¡¿Y por que obtiene, a pesar de la mala voluntad manifiesta, un maestro de tal categoría, y lecciones profundísimas como las que presenciamos, mientras que nosotros, que nos disponemos a caminar en el futuro buenamente, a través de vuestros consejos, mal vislumbramos a esos iniciados que tanto nos agradan, y ni conseguimos siquiera un texto donde aprender las leyes que nos regirán de aquí en adelante, cuanto más pertrechos de escribir?!..."

Fue concluyente la respuesta que no se hizo esperar:

"- !En primer lugar – aclaró el Padre Anselmo -, no debierais olvidar que sois enfermos a quienes solo ahora concedieron el alta del Hospital, y mas que, habiendo ingresado hace apenas tres años en este abrigo, no pasáis de recién llegados que ni siquiera concluyeran el reajuste psíquico... Tan flagrante diferencia, además, se ve en vuestras mutuas condiciones, que no admiten siquiera un enfrentamiento para discusiones!. No os admiréis, por tanto, que ese, que allá observamos, obtenga lo que parece inmerecido... Vuestra época de iluminación vendrá a su tiempo y no perderéis por esperarla... Hace treinta y ocho años que ingresó Agenor Peñalva a esta Torre y sólo ahora concuerda en consagrarse al indispensable estudio de sí mismo para acatar la Ley y minorar la situación propia, que le viene pesando amargamente... Por otro lado, justamente debido a la inferioridad moral de que se rodea, necesita mayor vigilancia y asistencia que vosotros, cuya tendencia para la conversión a la Luz muy bien auguran para el futuro..."

(12) Seria como una "adoctrinacion" llevada a cabo por el Guía, como las que acostumbramos a asistir en las sesiones experimentales bien dirigidas, ciertamente aventajadas por las circunstancias y por la sabiduría del expositor.

Un trabajo prolongado ha requerido el endurecimiento del corazón en que se atrincheró aquel pecador, temeroso como se siente de las consecuencias futuras de los desbaratos que convirtieran en tinieblas su vida. !Fuera realmente necesaria la perseverancia paternal

de un Olivier de Guzman, afecto al trato con los nativos del Norte y semibárbaros del Oriente, a fin de convencer al gran desviado que ahí tenéis a animarse para la corrección!. !Volverá el muy en breve a la reencarnación!. !Se encuentra excesivamente perjudicado, en sus condiciones mentales, para que sea lícito conducirse a situaciones de verdadero progreso!. Sólo una existencia terrena larga, dolorosa, produciéndole decisivas transformaciones mentales, por librar a su consciencia, sobrecargada de sombras, de un considerable bagaje de impurezas, le permitirá oportunidad para nuevos trazados en la ruta del progreso normal... Y es a fin de convencerlo satisfactoriamente a tal resolución, sin jamas obligarlo; es con la intención de prepararlo para la adquisición de fuerzas suficientes para las luchas ardientes que enfrentará en los proscenios terrestres, que así lo detenemos, procurando moralizarlo lo más posible, reconciliándolo consigo mismo y con la Ley!. !Si no lo hiciésemos, su próxima e inevitable reencarnación lo llevará al mismo círculo vicioso en el que ha degenerado las demás, lo que absolutamente no le conviene a él ni tampoco a nosotros, visto que por su reeducacion nos responsabilizamos ante la misma Ley!.

"Continuad, no obstante, observando lo que pasa en sus aposentos..."

Prestando seguidamente la máxima atención, fuimos sorprendidos con acontecimientos que se desarrollaron con precipitación, los cuales por su naturaleza altamente educativa merecen ser narrados con especial cariño.

A un gesto del preceptor, vimos que el paciente se levantó a fin de acompañarlo sumisamente, como tocado por influencias irresistibles. Caminaron a lo largo de la galería extensa, donde se localizaban las "prisiones" de los encerrados, Olivier al frente. Entraron, enseguida, una espaciosa sala, especie de gabinete de experimentos científicos. Se diría un tabernáculo donde misterios sacrosantos se desvendaban, afirmando al observador cuanto le convenía aprender y progresar en psiquismo, para hacerse merecedor de la herencia inmortal que el Cielo legó al genero humano.

El citado gabinete se mantenía perennemente saturado de vaporizaciones magnéticas apropiadas para la finalidad para la que fuera organizado, las que suavemente emitían fosforescencias azuladas, tenues, sutiles, casi imperceptible a nuestra visión aun muy débil para las cosas espirituales, y absolutamente invisibles a la percepción embrutecida de aquel que en ellas entraba a fin de someterse a una operación conveniente. Sobre un tablado pulido como el cristal se veía una silla estructurada en substancias que igualmente asemejaban a la transparencia del cristal, mas que por su interior pasaba un fluido azul, fosforescente, como si fuera sangre que corriese por los canales arteriales de un envoltorio carnal, desde que fuesen accionados botones minúsculos, cuales pequeñas estrellas, que se veían en el conjunto de todo ese extraño aparato. Ante la singular pieza, congénere de aquella existente en la sala de recepciones del Hospital, donde asistiéramos al fenómeno de nuestro propio desprendimiento de la organización material, retrocediendo mentalmente hasta la fecha del suicidio, bajo la dirección de Teócrito y la asistencia de Romeu y Alceste, se destacaba un cuadrilátero de cerca de dos metros, fulgurante cual espejo, una placa fluido-magnética ultra-sensible, capaz de registrar, en su inmaculada pureza, la menor impresión mental o emocional de quien allí se presentase, y a la cual vimos ensombrecerse gradualmente, a la entrada de Agenor, como si un hálito impuro la hubiese empañado.

Impaciente y curioso inquirí, reparando en el aparato y descuidándome de la discreción que convenía conservar:

"- ¡Se diría un gabinete de fenomenología transcendental!. ¿Cuál es la utilidad de esto, Reverendo Padre?..."

"- ¡Decís bien!. !En efecto se trata de un sagrario de operaciones transcendentalísimas, mi amigo!. Los aparatos que veis, armonizado en substancias extraídas de los rayos solares - cuyo magnetismo ejercerá la influencia del imán -, es una especie de termómetro o máquina fotográfica, con la que acostumbamos medir, reproducir y movilizar los pensamientos..., los recuerdos, los actos pasados que se imprimieron en lo mas intimo del psíquismo de la mente, y que, por la acción magnética, resurgen, como por encanto, de los

escombros de la memoria profunda de nuestros discípulos, para impresionar la placa y tornarse visible como la misma realidad que fue vivida!..."

Un estremecimiento de terror sacudió nuestras fibras psíquicas. El primer ímpetu que tuvimos, oyendo la respuesta sucinta cuanto profunda en su vertiginosa amplitud, fue el de huir, tan asustados que quedamos ante la perspectiva de ver también nuestros pensamientos y acciones pasadas, así investigados.

Intimamente presumíamos que nuestros mentores conocían minuciosamente todo a nuestro respecto, sin excepción hasta del mismo pensamiento. Mas la discreción, la caridad de esos incomparables amigos, que jamás se prevalecían de tal poder para afligirnos o humillarnos, nos dejaban a gusto, prevaleciendo en nuestro interior la cómoda opinión de que seríamos enteramente ignorados. ¡Lo que, sin embargo, en verdad nos alarmaba no era el ser totalmente conocidos por ellos, i si la posibilidad de ver, nosotros mismos, esas fotografías del pasado; de asistir, nosotros mismos, a las monstruosas escenas que fatalmente se reflejarían en el insospechable espejo, analizándolas y midiéndolas, lo que inesperadamente aparecía para nosotros como un patíbulo infamante que nos esperaba como un nuevo genero de suplicio!.

"- Una entidad iluminada - continuó explicando el profesor emérito, director interno de la Torre del Vigía -, ya educada en buenos principios de moral y ciencia, no se utilizará esos aparatos cuando desee o necesite extraer de los archivos de la memoria sus propios pensamientos, los recuerdos, el pasado, en fin le bastará la simple expresión de la voluntad, la energía de la mente accionada en sentido inverso... y se hará presente el pasado, viviendo ella los momentos que fueran evocados, tal como los viviera, realmente, otrora!. Para la reeducación de los inexpertos, no obstante, así se hacen útiles e indispensables a los inferiores, motivo por el cual los utilizamos aquí, facilitando sobremanera nuestro servicio.

Aun así, todo cuanto obtengamos de la mente de cada uno será para nosotros como un sacrosanto depósito que jamás será traicionado, pudiéndose realmente anticipar que apenas el maestro instructor del paciente será el depositario de sus terribles secretos, guardándolos celosamente para la instrucción del mismo, pues así determinan las leyes de la caridad. Esporádicamente, como en este momento, podremos sorprender algo, visto que se trata de la iluminación de la colectividad, aun con mayor razón cuando esa colectividad se arma de buena-voluntad para el progreso y del criterio que vemos irradiando de vosotros..."

Mientras, Agenor, visiblemente asustado con el aspecto que iban tomando los acontecimientos, apeló a la mistificación, ignorando a elevada mentalidad de aquel por quien era servido, el cual piadosamente se rebajó a fin de ser mejor comprendido:

"- ¡No señor, mi maestro, no señor! ¡No fui mal hijo para mis padres!... Las anotaciones que ayer presenté de esa particularidad de mi vida son verdaderas, ¡os lo juro!... ¡Existe, por cierto, algún error en el detalle que os llevó a rechazarlas!... ¡Error y rigor excesivos para conmigo!... ¡Me hacéis escribir las normas de un buen hijo, de acuerdo con las leyes del Señor Dios Todo-Poderoso, que yo temo y respeto! ¡Queréis que, una vez mas, yo las estudie para, mañana, exponer mis recuerdos respecto de mi condición de hijo, en las páginas del diario íntimo que soy forzado a escribir, analizándolas en comparación con aquellas normas... Sin embargo, si tengo certeza de lo que vengo afirmando respecto de mis recuerdos, ¿para que tan exhaustiva labor?!... Os pido, antes, que encaminéis a quien corresponda mi ruego de liberación... ¿Por qué me hacen sufrir tanto?... ¿No existe, pues, perdón y benevolencia en la ley del buen Dios, que yo tanto amo?... pues soy profundamente religioso..., y estoy arrepentido de mis grandes pecados... ¡Me encuentro aquí hace tantos años!... Pasé por infernales calabozos, en manos de una horda malvada que me raptó, después del suicidio, a su banda... Atormentado, vagué por islas desiertas, antes de someterme a sus detestables deseos... Enfrenté las furias tétricas del océano, abandonado y perdido sobre roquedales solitarios... ¡Durante diez años me vi encadenado al antro inmundo de un cementerio, donde sepultaran mi cuerpo asqueroso, embarrado y fétido!. Perseguido fui por grupos siniestros de enemigos vengadores; golpeado como perro rabioso, maltratado

como un reptil, corroído por millones de vermes que me enloquecieran de horror y angustia, bajo la tortura suprema de la confusión que nada permite esclarecer, sin lograr comprender la trágica aflicción de sentirme vivo y encontrarme sepultado, podrido, devorado por inmundos vibriones!..., me llevaran prisionero, los malvados, atado con cuerdas resistentes, y me prendieron a mi propia sepultura en la que yacía... bien..., quiero decir... Vos ya lo sabéis, mi maestro... En la que yacía aquella que yo amé... ¡Si!. Que yo desgracié y después asesiné, temiendo represalias de su familia, visto que se trataba de una niña calidad aristocrática... Nadie jamas identificó al asesino... Mas aquellos malvados sabían todo y después de mi suicidio vengaran a la muerta... De tal forma me vi perseguido que, a fin de liberarme de tal yugo y eximirme de los malos tratos que recibía, tuve que unirme al bando y volverme un igual, pues era esa la alternativa que ofrecían... Debo, por tanto, tener muchos atenuantes... Después, además, aprisionado por lanceros, encarcelado en el Valle Siniestro, donde padecí una nueva serie de horrores... ¡Y ahora, en esta Torre, privado de mi libertad, sin siquiera poder recrearme por las calles de Madrid, que yo tanto amaba, ni respirar el aire puro y fresco de los campos, como tanto me gusta!...¿Soy o no soy hijo del Buen Dios?!...¿O seré hermano del mismo Satanás?!...

Demostrando la más singular serenidad, replicó el mentor generoso:

"- ¡Oyéndote alguien extraño a tus eternas quejas, Agenor Peñalva, supondría que se cometen injusticias en el recinto iluminado por los benignos favores de la Magnánima Directora de nuestra Legión!... Sin embargo, la larga serie de infortunios que expusiste tuvo origen apenas en los excesos pecaminosos de tus propios actos y en la truculencia de los instintos primitivos que conservas... ¡Hace treinta y ocho años vienes siendo pacientemente exhortado a una reforma íntima, que te asegure situaciones menos ingratas! !No obstante, te niegas sistemáticamente a toda y cualquier experiencia hacia el bien, enclaustrado en la mala voluntad de un orgullo que te viene intoxicando el Espíritu, por entorpecer los movimientos en pro de los progresos que desde hace mucho deberías haber concretado!. !Una gran tolerancia se ha desarrollado aquí, a tu alrededor, a pesar de no reconocerla!. !Bien sabes que tu retención en nuestro círculo de vigilancia equivale a la protección contra el yugo obsesor de la falange que liderabas, así como no ignoras que de ti depende la obtención de la libertad que tanto ansias!. Jamas fuiste molestado aquí. !Tesoros espirituales diariamente te ofrecemos deseosos que somos de verte enriquecido con la adquisición de las luces que de ellos se irradian!. !Huésped de la Legión de María, fuiste por Ella recomendado a la dirección de este Instituto, en el sentido de no concertar tu vuelta al círculo carnal – a la reencarnación - sin que alcances un grado de progreso eficiente para el buen éxito de los futuros testimonios terrenos, que serán duros, dada la gravedad de tus deudas en el concepto de la Ley!.

Diariamente son expuestos a tu examen los motivos por los que tu libertad fue privada. Sabes que eres culpable. Sabes que arrastraste al torbellino del suicidio a una decena de hombres incautos, que se dejaron seducir por las funestas sugerencias de tus mañas de obsesor inteligente, desgraciándolos por el simple placer de practicar el mal o por envidiarlos de algún modo, así como otrora, cuando eras hombre, desvirtuabas a pobres doncellas enamoradas y livianamente confiadas, llevándolas al suicidio con la amarga traición con que las decepcionabas - preanuncios del obsesor que serias en el futuro...

!Mas tu orgullo sofoca las conclusiones lógicas del raciocinio y prefieres la rebelión y el sofisma por ser más cómodos, hurtándote a las responsabilidades por permanecer dilatando la aceptación de compromisos que te asustan, porque tienes miedo del futuro que tu mismo preparaste con las iniquidades que practicaste!. Ahora, sin embargo, existen ordenes superiores a tu respecto: - urge que apresuremos tu marcha hacia el progreso, evitándote la permanencia indefinida en el círculo vicioso que te prolonga los sufrimientos. !Para que pongamos fin a tan lamentable estado de cosas, haremos la experiencia suprema!. Quisiéramos evitarla por dolorosa, concediéndote un plazo mas que justo para, que por ti mismo, busques el camino de la rehabilitación. Te advierto que, a partir de este momento, diariamente harás un examen sobre ti mismo, provocado por nosotros, lento, gradual,

minucioso, que te permita la convicción de la urgencia en la reforma interior que careces... Sé que será penoso tal cotejo. !Lo provocaste, sin embargo, tu mismo, con la resistencia en la que te vienes manteniendo para el ingreso en el camino de la elevación moral!

¿Fuiste un buen hijo para tus padres, dices?... Tanto mejor, nada deberás temer ante la evocación de ese pasado!. !Será, por tanto, por esa confrontación que iniciaremos la serie de los análisis necesarios para tu caso, ya que el primer deber que cabe al hombre cumplir en la sociedad en que vive será en el santuario del hogar y de la Familia!.

Veamos, pues, los méritos que tienes como hijo, pues todos los que puedas tener serán rigurosamente acreditados en tu favor, suavizando tus futuras reparaciones:

¡Agenor Peñalva!. !Siéntate ante este espejo, bajo el palio magnético que fotografiará tus pensamientos y recuerdos!. !Vuelve tu atención a la época de tus cinco años de edad, en la última existencia que tuviste en la Tierra!. !Rememora todos los actos que practicaste en torno a tus padres, de tu madre en particular!... !Asistirás al desfile de tus propias acciones y serás juzgado por ti mismo, por tu consciencia, que en este momento recibirá el eco poderoso de la realidad de lo que pasó y de la cual no te podrás esquivar, porque fue fiel y rigurosamente archivado en lo mas íntimo e imperecible de tu alma inmortal!..."

Como todo Espíritu grandemente culpado, en el momento preciso Agenor quiso tentar la evasión. Se acorraló, de súbito, en un ángulo del aposento, gritando aterrorizado, en el auge de la aflicción, la mirada desvariada de un perfecto réprobo:

"- ¡No señor, mi maestro, por favor, os lo suplico!... !Dejadme regresar a mi aposento por esta vez, para una nueva preparación!..."

Mas, por primera vez desde que ingresáramos al magno establecimiento de educación, sonó a nuestros oídos una expresión fuerte y autoritaria, proferida por uno de aquellos delicados educadores, porque que Olivier de Guzman repitió con energía:

"- ¡Siéntate, Agenor Peñalva!. !Te ordeno!..."

¡El pecador se sentó, dominado, sin proferir mas una palabra!. Suspendimos hasta la respiración. El silencio se extendiera religiosamente. !Parecía que la venerable ceremonia recibía la bendición de la asistencia sacrosanta del Divino Médico de almas, que desearía presidir al cortejo de la consciencia de mas un hijo pródigo pronto a dirigirse a los brazos perdonadores del Padre!..

Agenor parecía muy calmo, ahora. Olivier, cuyo semblante se tornara profundamente grave, como si concentrase las fuerzas mentales a la más alta tensión, lo acomodó convenientemente, envolviéndole la frente con una faja de textura luminosa, cuya albura transcendente la denunciaba como originándose de la misma luz solar. La faja, en tanto, que recordaría a una guirnalda, se unía al palio que cubría la silla a través de hilos luminosos, casi imperceptibles, de naturaleza idéntica, lo que nos llevó a deducir que el palio era el motor principal de ese mecanismo tan simple cuanto magnífico en la su finalidad. La pantalla, a su vez, igualmente se ligaba al palio por múltiples estrías centelleantes, pareciendo armonizada en el mismo elemento de luz solar.

La voz del mentor se elevó, mas, autoritaria, envuelta, sin embargo, en intraducibles vibraciones de ternura:

"- !Tienes cinco años de edad, Agenor Peñalva, y resides en el solar paterno, en los alrededores de Málaga... Eres el único hijo varón de un matrimonio feliz y honrado...y tus padres sueñan en darte un futuro destacado y brillante!... !Son profundamente religiosos y practican nobles virtudes conjuntamente con las acciones diarias, acariciando el ideal de consagrarte a Dios, haciéndote vestir la sotana sacerdotal... Despierta de lo mas íntimo de tu alma tus acciones **como hijo**, alrededor de tus padres... de tu madre particularmente!. !Hazlo sin vacilar! !Estás en presencia del Creador Todo-Poderoso! ¡que te dio la Consciencia como portavoz de Sus Leyes!..."

¡Entonces, surgió ante nuestra vista asombrada lo inenarrable en el lenguaje humano!. !El pensamiento, los recuerdos del desgraciado, su pasado, sus faltas, aun sus crímenes, **como hijo, ante sus padres**, traducidos en escenas vivas, moviéndose en el espejo sensible e ímpoluto, ante él, retratando su propia imagen moral, para que el asistiese a todo,

reviéndose con toda la hediondez de las caídas en que zozobrara, como si su Consciencia fuese un repositorio de todos los actos practicados por él, y los que, ahora, arrebatados del fondo de la memoria adormecida, por una transcendentalísima atracción magnética, se levantasen conflagrados, triturándolo con el peso insoportable de la tenebrosa realidad!

La lamentable historia de ese personaje - asesino, suicida, seductor, obsesor - ocuparía un volumen profundamente dramático. Nos hurtamos al deseo de narrarla. ¡Para complemento del presente capítulo, sin embargo, presentaremos un pequeño tópicos de lo que presenciamos en aquella memorable tarde de mas allá de la tumba, y que juzgamos no será totalmente destituido de interés para el lector, ya que, infelizmente, ni aun hoy son comunes los hijos modelo en el respetable instituto de la Familia terrena!

- ¡Desde los primeros años de su juventud fuera Agenor Peñalva hijo rebelde y esquivo a la ternura y al respeto a sus padres. No reconociera jamás las solicitudes de que era objeto: - sus padres serían esclavos cuyo deber consistiría en servirlo, preparándole un digno futuro, pues era él el señor, o sea, el hijo!

- ¡En la intimidad del hogar mantenía actitudes invariablemente despóticas, hostiles, irreverentes, crueles fuera del hogar, sin embargo, prodigaba amabilidades, afabilidades, gentilezas!

- Rebelde a toda y cualquier tentativa de corrección.

- Deseosos de garantizarle un futuro sin trabajos excesivos, en las duras lides de los campos agrícolas, que tan bien conocían; y sabiéndolo, además, ambicioso e inconforme con la oscuridad de su nacimiento, arrojaron los heroicos genitores a sacrificios inconmensurables, manteniéndolo en la capital del Reino y pagándole los derechos para la adquisición de un lugar en la compañía de los ejércitos del rey, visto que no sintiera atracción hacia la vida eclesiástica, desencantando rápido de inicio el ideal paterno. Pretendiera antes la carrera militar, más concorde con las aspiraciones mundanas que lo arrebatában, y que facilitaría, además, el ingreso a los ambientes aristocráticos, que envidiaba.

- Se avergonzara de la condición humilde de aquellos que le habían dado el ser y velado abnegadamente por su vida y bienestar desde la cual; repudió el honrado nombre paterno, de Peñalva, por otro ficticio que mejor sonase a los oídos aristócratas, proclamándose mentirosamente descendiente de generales, cruzados y nobles caballeros libertadores de España del yugo árabe.

- ¡Con el fallecimiento de su viejo padre, a quien no visitara durante la pertinaz enfermedad de la que fuera víctima, desamparó inhumanamente a su propia madre!. Le arrebató los bienes, le chupó los recursos con que contaba para la vejez, olvidándola en la Provincia, sin medios de subsistencia.

- ¡Le hizo verter inconsolables lágrimas de desilusión ante la ingratitud con que le brindara cuando más la viera carente de protección y cariño, relegándola a una dolorosa vía **crusis** de humillaciones por vivir en lo de una parentela lejana, donde la mísera representaba un estorbo indeseable!

- Se negó a recibirla en su casa de Madrid - pobre vieja ruda en el trato, simple en el lenguaje, rústica en su presentación -, pues era su casa frecuentada por personajes destacados entre la alta burguesía y la pequeña nobleza, en cuya clase contraería matrimonio, haciéndose pasar por noble.

- La envió en secreto a Portugal, visto que insistía la pobre criatura en valerse de su protección en la miseria insoluble en que se veía zozobrar. La envió a un tío paterno que hacia mucho se transfiriera a Porto. Lo hiciera, no obstante, aéreamente, sin certificarse del paradero exacto del aludido pariente. Su madre, así, no lograra localizar a su cuñado que allí ya no residía, y se perdiera en tierras lusitanas, donde fuera acogida por favor por unos compatriotas piadosos.

- Le escribieron los mismos compatriotas, participándole de la angustiosa situación de su genitora, que nuevamente le imploraba socorro. No respondiera, disculpándose ante la consciencia con un determinado viaje que emprendería en breve.

- En efecto, alimentando ideales desmedidamente ambiciosos, se transfiriera a la lejana América, abandonando realmente hasta a su esposa, a quien ilusionara con falaces promesas, para al fin escaparse a consecuencia de un repugnante caso pasional, en el cual una vez mas asumió el papel de verdugo, seduciendo, vilipendiando y hasta induciendo al suicidio a una pobre e ingenua doncella de sus relaciones. ¡Desinteresándose, así, completamente de su madre, la abandonó para siempre, viendo a la infeliz viejita al extremo de arrastrarse miserablemente por las calles públicas, a merced de la caridad ajena, mientras tanto él prosperaba en la libre y auspiciosa América!.

Eran los cuadros dramáticos y repulsivos, que se sucedían en escenas, de un realismo conmovedor, angustiando nuestra sensibilidad, disgustando a los mentores presentes, que bajaban la cabeza, entristecidos.

Agenor, todavía, que, al principio, pareciera sereno, se exhaltara gradualmente, hasta la desesperación; y, llorando convulsivamente, ahora gritaba, en alaridos alarmantes, que lo perdonasen y de él se compadeciese el instructor, repeliendo las visiones como si el mismo infierno amenazase con devorarlo, el semblante congestionado, enloquecido por la suprema angustia, atacado de la fobia cien veces torturadora del remordimiento!

"- ¡No!. ¡No, mi maestro, mil veces no! - vociferaba entre lágrimas y gestos dramáticos de desesperada repugnancia. - ¡Basta, por el amor de Dios!. ¡No puedo!. ¡No puedo!. ¡Enloquezco de dolor, mi buen Dios!. ¡Madre!. ¡Mi pobre madre, perdóname!. ¡Aparece, madre mía, para saber que no maldices a tu hijo ingrato que te olvidó, y me podré sentir aliviado!. ¡Socórreme con la limosna de tu perdón, ya que no puedo ir hasta donde estás a suplicártelo, pues vivo en el infierno, soy un réprobo, condenado por la sabia ley de Dios!... !!No puedo mas soportar la existencia sin tu presencia, madre mía!. ¡Las más angustiosas añoranzas desorientan mi corazón, donde tu imagen humilde y vilipendiada por mí se gravó en caracteres indelebles, bajo el fuego devorador del remordimiento por el mal que contra ti practique!. ¡Oh! que venga tu figura triste a clarear las tinieblas de la desgracia en que se perdió mi miserable ser, envenenado por la hiel de tantos crímenes!. ¡Aparéceme al menos en sueños, al menos en mis alucinaciones, para que al menos yo tenga el consuelo de tentar un gesto respetuoso para contigo, que suavice la amargura insoportable de la tortura que me destroza por haberte ofendido!. Aparece, para que Dios, por ti, me pueda perdonar todos los males de que vilmente te hice!... ¡Perdón, mi Dios, perdón!. ¡Fui un hijo infame, oh Dios clemente!. ¡Sé que soy inmortal, mi Dios! ¡Y que Tu eres la misericordia y la sabiduría infinitas!. ¡Concédeme entonces la gracia de retornar a la Tierra a fin de expurgar de la consciencia la abominación que la deturpa!. ¡Déjame reparar la falta monstruosa, Señor!. ¡Dame el sufrimiento!. ¡Quiero sufrir por mi madre, a fin de merecer su perdón y su amor, que fue tan santo, y el cual no llevé en consideración! ¡Castígame, Señor Dios!. ¡Yo me arrepiento!. ¡Yo me arrepiento!. ¡Perdóname, madre mía!. ¡Perdóname!... "

Le retiró el sabio profesor la faja centelleante de la frente.

"- ¡Levántate, Agenor Peñalva!" - ordenó, autoritario.

Se levantó el desgraciado, tambaleante, los ojos alucinados, como atacado de embriaguez.

Habían cesado las visiones.

Inconsolable, todavía, él - mísero furioso consciente – se arrojó de rodillas, cubrió el rostro trastornado con las manos crispadas y dejó continuar el llanto, vencido por el más impresionante desaliento que me fuera dado presenciar en nuestro Instituto hasta aquella fecha...

Olivier de Guzman no intervino, tentando consolarlo. Apenas lo levantó y, sosteniéndolo paternalmente, lo recondujo a sus apartamentos. Al llegar allí puso sobre la mesa de estudio un gran álbum, cuyas páginas aprecian arrugadas; y, en una hoja en blanco, escribió un título y un subtítulo cuya profundidad lanzó a nuestra alma un estremecimiento de gran, de penosa emoción:

-TESIS: El 4º Mandamiento de la Ley de Dios: - “Honrad a vuestro padre y a vuestra madre, a fin de que viváis largo tiempo en la Tierra que el Señor vuestro Dios os dará.”

-Descripción de los deberes de los hijos para con sus padres.

Luego se alejó. ¡Sin articular más ninguna palabra!. Otro discípulo lo esperaba. Una nueva tarea requería su desvelada actividad.

¡El Padre Anselmo tocó un minúsculo botón del aparato! ¡Finalizara nuestra visión!.

No me pude contener y, malhumorado, inquirí:

¡”-¿Conque, entonces, dejan al infeliz así desamparado, entregado a tan desesperante situación?... ¿Habría en ese gesto suficiente caridad de parte de los obreros de la magnánima Legión que nos acoge, incumbido de su protección?...”

Carlos y Roberto sonrieron vagamente, sin responder, mientras el viejo sacerdote iniciado satisfacía bondadosamente, a mi indiscreta ansiedad:

"- Los mentores conocen minuciosamente a sus discípulos y las tareas a las que se dedican. ¡Saben lo que hacen, cuando operan!... ¡De cualquier manera!. ¡¿Quién os dice que el penitente quedará sólo y desamparado?!... ¡Por si acaso, ¿no se encuentra bajo la tutela maternal de María de Nazaret?!...”

Cuando los portones de la fortaleza se cerraron detrás de nosotros, a fin de iniciar la marcha de retorno, oíamos todavía, resonando angustioso en nuestras mentes atontadas, el alarido del mal hijo entre sus convulsiones rabiosas

CAPITULO III

EL MANICOMIO

"Por tanto, si tu mano o tu pie es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno."

JESUS-CRISTO - El Nuevo Testamento. (13)

(13) Mateo, 18:8.

No nos hurtaremos al deseo de transcribir las sensacionales impresiones suscitadas a nuestro razonamiento por la segunda visita de la serie programada por la previsión del Hermano Teócrito, para nuestra ilustración, en la tarde del día inmediato al que visitáramos la Torre.

Se abrieron de par en par los magníficos portones del Manicomio, permitiéndonos el paso como si fuéramos personas amigas.

Como tan bien lo indicaba su denominación, el Manicomio recogía a las individualidades cuyo estado mental excesivamente deprimido por las repercusiones originadas del efecto del suicidio les imposibilitase la facultad de raciocinar normalmente.

Era el director del Manicomio un antiguo psiquista natural de la vieja India - cuna de la sabiduría espiritual de la Tierra -, conocedor profundo de la ciencia esotérica del alma humana, lúcido y experimentado alienista, cuyos cabellos nevados escapando del albo turbante semejaban una hermosa corona de laurel evidenciando sus méritos adquiridos en el trabajo y en la dedicación a sus hermanos infelices. Su nombre - un nombre cristiano -

adoptado después de la iniciación en la luz redentora del Cristianismo, sería João, el mismo del apóstol venerado que le desvendara los arcanos radiosos de la Doctrina Inmaculada a la que para siempre se consagrara, desde entonces. ¡Y como el Hermano João, simplemente, fue que conocimos a ese encantador personaje sobre cuyos hombros pesaba la tremenda responsabilidad de los enfermos mas graves de toda la Colonia!. Suficientemente materializado, a fin de permitirnos una mejor comprensión, el Hermano João mostraba una tez morena, como generalmente la tienen los hindúes; grandes ojos penetrantes, frente amplia e inteligente, cabellos completamente encanecidos y estatura elevada. En el dedo anular de la siniestra la esmeralda, que indicaba su calidad de médico, así como en lo alto del turbante, pues, en verdad, no viéramos aun a ninguno de aquellos sabios iniciados que no se vistiesen de la misma manera que los demás compañeros, excepción hecha de los sacerdotes, que preferían conservar la sotana sacerdotal atendiendo a exigencias circunstanciales.

Extremamente simpatizados por esa figura venerable, lo rodeamos sin mas ceremonias, como si de largo tiempo lo conociésemos, atraídos por las espléndidas vibraciones que le eran naturales, mientras iba él dirigiéndose hacia el interior del importante establecimiento que comprobábamos rigurosamente montado bajo los reclamos de la Fraternidad inspirada en el divino amor cristiano, así como en las exigencias de la ciencia médico-psíquica.

"- Antes de tratar cualquier asunto interesante – aclaró, gentil y atento -, deberé informaros de que mis queridos pupilos son inofensivos, como entidades anormales a causa del sufrimiento, que son. Algunos están todavía en un estado de alucinación; otros inmersos en una prestación impresionante, necesitando de nuestros cuidados y celos especiales, conforme veréis. Digo, sin embargo, que son inofensivos, tomando por base a un loco terreno, pues mis pobres pupilos no agravarían a nadie, conscientemente; no agredirían, no atacarían, como generalmente acontece con los locos de los manicomios terrenos. No obstante, son portadores de los más nefastos peligros - no sólo para hombres encarnados, sino hasta para Espíritus aun no inmunizados por las actitudes mentales sanas y vigorosas -, razón por la cual los tenemos separados de vosotros, manteniéndolos aislados. ¡Sus deplorables estados vibratorios, rebajados a un nivel superlativo de depresión e inferioridad, son de tal suerte perjudiciales que, si se aproximasen de un hombre encarnado, permaneciendo junto a él veinticuatro horas, y si ese hombre, ignorante en asuntos psíquicos, les ofreciese analogías mentales, prestándose con su pasividad para el dominio de las sugerencias, podría suceder que lo llevasen al suicidio, inconscientes de que lo hacían, o lo prostrasen gravemente enfermo, alucinado, realmente loco!. Junto a una criatura podrán matarla de un mal súbito, si el pequeño ser no tuviera alrededor de él a alguien que, por disposiciones naturales, atraiga para sí tan perniciosas irradiaciones, o una terapéutica espiritual inmediata, que lo salvaguarde del funesto contagio, que, en ese caso, sería considerada como el efecto lógico de alguna peste que se propagó..."

Impresionado, Belarmino inquirió, frunciendo el ceño:

"- ¡¿Cómo podría darse un caso delicado de esos, Hermano João?!...¿Será que no existen tales posibilidades bajo la vista de la Ley Sabia del Creador?...!¿Cómo he de comprenderlas sin perjudicar mi respeto por las mismas?!...

El interlocutor esbozó un gesto de indefinible amargura y retrucó, con sabiduría:

"- La Ley de la Divina Providencia, mi hijo, estatuyó y preconizó el Bien, como también lo Bello, como padrón supremo para la armonía en todos los sectores del Universo. !Distanciándose de ese magnifico principio – camino evolutivo incorruptible -, el hombre se responsabiliza por toda la desarmonía en la que está enredado!. Esos casos, como los que tratamos, tienen posibilidades de suceder y son el resultado de infracciones cometidas por nuestros estados de imperfección, perjuicios desagradables y constantes de la inferioridad del planeta en que se dan. !Conviene notar, sin embargo, que no estoy afirmando que tales casos sean frecuentes, y sí que pueden acontecer, y han realmente acontecido!. Y así acontecerá cuando exista semejanza de tendencias - afinidades - entre las dos partes, o

sea, entre el desencarnado y el encarnado. En cuanto a la criatura, ser delicado e impresionable por excelencia, convengamos que será susceptible de afectarse por muy insignificantes factores, bastando que no estén estos concordes con su delicada naturaleza. ¡No ignoramos, por ejemplo, que un susto, una impresión fuerte, un sentimiento dominante, como la añoranza de alguien muy querido, podrán igualmente llevarla a enfermar y abandonar su pequeño fardo carnal!

¡La misma Ley, bajo la contradicción de la cual aquellas posibilidades podrán subsistir, también da a los hombres medios eficaces de defensa!

A través de la higiene mental, en el reajuste de los sentimientos en la práctica del verdadero Bien, así como en el cumplimiento del Deber; en las armoniosas vibraciones originadas en la comunión de la mente con la Luz que de lo Alto irradia en tonos de beneficencia para aquellos que la buscan, podrá la individualidad encarnada inmunizarse de tal contagio, así como el hombre se inmuniza contra males epidémicos, propios del físico-terrestre, con las sustancias profilácticas apropiadas a la organización carnal, o sea, vacunas... Tratándose de un virus psíquico, es claro que el antídoto será análogo, armonizado en energías opuestas, también psíquicas... Por nuestra parte, existiendo, en la Ley que orienta a la Patria Invisible, ordenes perennes para que calamidades de ese tamaño sean evitadas lo mas posible, todos los esfuerzos empleamos a fin de cumplirlas bien, constituyendo un deber sagrado, para nosotros, el preservar a los hombres en general, y a los niños en particular, de accidentes de esa naturaleza.

Infelizmente, todavía, no siempre somos comprendidos y auxiliados en nuestra intención, porque los hombres se entregan voluntariamente, a través de actitudes impías y completamente desgobernadas, a esas posibilidades, las que conforme venimos afirmando, aunque anormales, podrán verificarse...

"! Para aquel que se dejó vencer por el asedio de la entidad desencarnada, los males de ahí resultantes serán la consecuencia del descuido, de la inferioridad de las costumbres y sentimientos, del acervo de actitudes mentales inferiores, del alejamiento de la idea de Dios, a la que se prefiere paralizar, olvidando de que la idea de Dios es al manantial inmarcesible a proveer de elementos imprescindibles para el bienestar, para la victoria, en cualquier sector en que se mueva la criatura!. Para el causante "inconsciente" del mal evidenciado, será el demérito de una carga mas, derivada del acto de su suicidio, y cuya responsabilidad irá a juntarse a las demás que lo sobrecargan..."

"- ¿Y no existirá, por ventura, algún medio seguro de prevenir al hombre del nefasto peligro al que está expuesto, como él pisase en un terreno falso, minado por explosivos mortíferos?..." - interrogué, pensativo, entreviendo muchos dramas terrenos cuya causa estaría en la exposición que nos hacían.

"- ¡Si, existen!. – replicó vivamente el esclarecido doctor. - !Existen varios medios por los cuales son ellos avisados, y hasta realmente puedo asegurar que la alarma es permanente, incansable, sin interrupción, eterna!. – !y no dirigido a este o a aquel grupo de ciudadanos, solo y sí a la Humanidad entera!.

!Los avisos de que carecen los hombres para desviarse no sólo de ese ominoso resultado, como de los demás tormentos que podrán alcanzarlos durante los ensayos terrenos para el progreso, están en las advertencias de la propia consciencia de cada uno, la cual es el portavoz de la legislatura por la que se deberá pautar, indicándole la práctica del Deber como protección contra todo y cualquier fracaso que pueda sorprenderlo en la sociedad terrena como en la espiritual!. Se estampan en los dispositivos que las creencias y tradiciones sagradas de todos los pueblos popularizan a lo largo de las generaciones, así como se encuentran en las reseñas de la moral educativa legada al genero humano, como a los Espíritus que pertenecen en la Tierra, por el Gran Maestro Nazareno, la cual, lejos de ser el fruto del misticismo hiperbólico de un pueblo apasionado y fantasioso, como presumen los supuestos espíritus fuertes, es, al contrario, la norma lógica y viva, cuya aplicación en los actos de la vida práctica diaria vendrá a garantizar al hombre – a la Humanidad - los estados felices con los que desde hace milenios sueña, por los que se debate a través de luchas

incesantes y sin gloria, mas para la conquista de las cueles han desperdiciado un tiempo valioso dejando de abrazar los únicos elementos que lo ayudarían en la heroica odisea, o esa, el respeto a las leyes que rigen el Universo y presiden su destino, la auto-reforma indispensable y de allí consecuente!. Y actualmente, con absoluta eficiencia, están en los códigos luminosos de la llamada Nueva Revelación que preside, en los tiempos actuales, sobre la Tierra, la transformación social que se esboza en el mencionado planeta. Facultando a francas relaciones entre los planos objetivo e invisible; estableciendo y popularizando la comunión de ideas entre nosotros, los Espíritus desencarnados, y los hombres aun retenidos en la armadura carnal, la Nueva Revelación instruirá a cuantos se interesen por los edificantes y magnos asuntos de su especialidad, así permitiendo a los hombres recibir de lo Invisible todo lo que necesiten realmente, a fin de fortalecerse para la ciencia de la Victoria. !Siendo así, necesariamente el hombre conocerá todos los aspectos de la vida de lo Invisible que el estado de su progreso moral y mental le permita!. Sus glorias y bellezas le serán reveladas; los supuestos secretos que envolvían a la muerte, en planos inaccesibles, serán solucionados por hechos clarividentes y elucidativos, así como los peligros que lo cercan - como los que tratamos -, los abismos, las calamidades de las que podría ser víctima por parte de habitantes de lo Invisible, todavía inferiores. Todo cuanto los Espíritus han podido tentar para despertar la atención de los hombres con la intención de instruirlos, advirtiéndoles en lo que concierne a sus destinos espirituales, ha sido tentado a través de la Nueva Revelación. !Mas los hombres sólo atienden de buena-voluntad a los imperativos de las pasiones!. !Les interesan tan solo las opiniones personales, los goces del momento!..!Preferentemente atienden a la satisfacción de sus propios caprichos, aunque deprimentes, como las exigencias del egoísmo generador de caídas fatales, y, por eso mismo, frecuentemente se disuaden de todo que los podría elevar hacia Dios evitándoles desgracias y decepciones - posibilidades pavorosas como las que acabé de mencionar -, pues no será condenándose diariamente, al ímpetu de las ruines pasiones, que se inmunizaran contra una especie de males cuyo único antídoto se encuentra en la práctica de las Virtudes reales, como en la elevación mental hacia los dominios de la Luz!. Se hacen adrede los sordos a las invocaciones del Protector Divino, que desea resguardarlos de las investidas del mal a la sombra de Su Evangelio de Amor, así como al verbo de la Revelación Nueva, que, en Su nombre, a todos convoca para la sublime transformación, al advertir:

- ¡Oh! Hombre, criatura forjada del aliento radiosos del Foco Divino: - !Recuerda que eres inmortal!... ¡Piensa que todo lo que ves, todo lo que palpas y tienes - las conquistas hodiernas que en tu seno fomentan el orgullo, las vanidades que cortejan tu egoísmo, las locas pasiones que te arrasan el carácter, comprometiendo tu futuro; las ficticias glorias mundanas que te lisonjean y adulan tu vanidad, esclavizándote a la materialidad - todo pasará, desapareciendo un día, destruyéndose ante el fuego implacable de la realidad, inmersas que serán en el olvido de las cosas insustentables que no podrán prevalecer en el seno de una Creación Perfecta. ¡Mas tu persistirás siempre!. ¡Quedarás de pié para contemplar los deplorable escombros de tus propios engaños, aguardando pávidamente la aurora de los nuevos sucesos del porvenir!. Recuerda que los mundos que ruedan en el infinito azul, esos focos de luz y energía, que te tonifican las ideas cuando, a la noche, disfrutando el merecido reposo después de las lides diurnas, te abandonas a cortejarlos fulgurando a distancias impenetrables; los Planetas lejanos, que en diversos parajes siderales del Universo Ilimitado crecen, progresan y relucen en el carrero de los milenios, cargando en sus espaldas generosas a otras humanidades, tus hermanas, en ascensión constante hacia el Eterno Distribuidor de la Vida, y arrastrando en su órbita hermosa Pleyades de otras tantas joyas del inimitable escriño del Universo; el mismo Astro Rey que te vio nacer y renacer tantas veces sobre la Tierra, prestándote vida, guiando y entibiando tus pasos, sonriendo ante tus victorias de Espíritu en marcha, velando por tu salud y protegiéndote en la noche de los milenios, colaborando contigo en las batallas de los aprendizajes necesarios para tu educación de heredero divino - igualmente pasaran, morirán

para ser substituidos por otros ejemplares nuevos y mejores, que a su vez alcanzaran idénticos destinos!. ¡Tu, sin embargo, no pasarás Resistirás a la sucesión de los evos, como Aquel que te creó y te hizo eterno como El mismo, dotándote con la esencia de la Vida que es El mismo, y de cuyo seno promanaste!.

Cuídate por eso mismo, ¡oh Hombre!. !Siendo tu, por derecho de filiación, predestinado a la gloria divina en el seno de la Eternidad, no podrás huir a los servicios de la evolución que es imprescindible que hagas, de los movimientos de ascensión propios de tu naturaleza, a fin de que alcances la órbita de la que descendes!..., y, en ese largo trayecto que te será indispensable recorrer, cuantas veces infrinjas los dispositivos que determinan la armoniosa escala de tu elevación, tantas veces sufrirás los efectos de la disonancia que creaste contrariando la Ley a la que estás sujeto como criatura de un Ser Perfecto!... ¡Cuida de ti mientras haya tiempo!..., !mientras estás en el camino del trayecto normal, que te pide apenas realizaciones beneméritas... No va el Dolor visitarte, obligándote a estadios penosos, por tu negligencia en el cumplimiento del Deber, forzándote a lavar la consciencia, con reparaciones inapelables, al par de aquellas realizaciones!... ¡Aprende con tu Padre Altísimo, que tan bien te dotó para la gloria de Su Reino, el amor y el respeto al Bien, base inconfundible en la que te deberás apoyar para alcanzar la magnífica victoria que eres convidado a concretar en honor de ti mismo, felicidad que, por ley, y atributo de tu Espíritu inmortal!... !Trata, pues, de modelar tu carácter abriantando de virtudes esa alma que deberá reflejar, en algún día de la Eternidad, la imagen y semejanza de su Creador!...

Para la consecución de tan glorioso objetivo te fue concedido por el Cielo Magnánimo - el Modelo Ideal, el Instructor Insuperable, capaz de guiarte hasta la cumbre del destino que te es reservado: - Jesus de Nazaret, el Cristo de Dios!.

“¡Ámalo!. ¡Síguelo!. ¡Imítalo!... !Y alcanzarás el Reino del Padre Altísimo!...”

Así habla la Revelación Nueva que los Invisibles proclaman sobre la Tierra.

¿Quién, en tanto, se dispone a oírla con reverencia, porfiando en aceptar los sublimes convites que el Cielo, abriéndose a través de ella, a los hombres dirige?!...

!Los hijos del infortunio, de preferencia aquellos, cuyas almas abatidas por las supremas desilusiones del mundo, tuvieran sus corazones revividos al influjo de las verdades celestes que sus enseñanzas preciosas dejan entrever!. ¡Los bondadosos idealistas de almas sensibles y humildes, enamoradas del Bien y de lo Bello, los cerebros pensantes, no contaminados de indigestas teorías hijas de falibles opiniones personales, y cuyos vuelos mentales ultrapasaron las barreras terrestres, en el ansia incontenida y generosa de afinarse con las armoniosas vibraciones que se irradian de lo Perfecto!... Los grandes y poderosos, no obstante, los mandatarios endiosados por las buenas situaciones terrenas, cuya bolsa bien proveída y mesa lauta desafiaban preocupaciones: el caudal inmenso que sólo en sí mismo cree y sólo a sí mismo adora, porque todos los caprichos podrá comprar, todas las pasiones conseguirá regaladamente saciar, regocijándose en la adulación de las ruines alegrías que engañan los sentidos mientras les envenenan el alma - esos prefieren nada de eso entender, dando las espaldas a todo cuanto tendería a detener su caída en el precipicio... Hasta que, en efecto, allá se despeñan, no obstante los reiterados avisos esparcidos desde hace milenios por todo el mundo... Y allá se enredan, reduciéndose a este deplorable estado. .. ¿Queréis verificar?...

Dijo y, avanzando, se encaminó hacia una baranda que miraba a un extenso patio, especie de claustro pintoresco donde arbustos graciosos mostraban agradablemente el limitado paisaje.

Algunos bancos artísticos adornaban las pequeñas alamedas, donde tristes e impresionantes figuras, de entidades sufridoras que, como nosotros, habían sido hombres, se sentaban para, en silencio, descansar.

El Hermano João nos convidó a inclinarnos sobre la baranda, que se elevaba cerca de un metro encima del nivel del patio, y continuó:

"- Estas extrañas figuras que de aquí contempláis, pues no conviene que de ellas os aproximéis, llegaran, como vosotros, del Valle de los Suicidas. ¡Mientras, vosotros,

recuperasteis la serenidad, consiguiendo condiciones satisfactorias para tentativas prometedoras, estos pobres hermanitos apenas lograron desprenderse de las exasperaciones de las que se castigaban para caer en la apatía, lo que indicará que están bien diferentes de vuestro nivel moral y del grado de responsabilidad en el suicidio... Están atontados, entorpecidos bajo las impresiones muy chocantes y, por ahora, invencibles!. !No pueden raciocinar como sería de desear en un Espíritu desencarnado; no consiguen reflexionar con la plenitud de sus sentidos, y apenas comprenden lo que pasa alrededor como si del fondo de un sarcófago entreviesen la realidad!.

¡Los empujones dramáticos que los sorprendieron en las procelas de sus propias inconsecuencias a la truculencia de los males que desde hace mucho se circundaron, se elevaron a una extensión tal que les adormeció la vivacidad propia del Espíritu, del ser consciente originario de un impulso divino!.

Aquí, en la desoladora estrechez de este patio, que la misericordia sempiterna del Señor de Todas las Cosas permitió fuese dotado de comodidades y expresiones agradables, se encuentran, en una gran penuria moral, muchas entidades que fueron hombres ilustres en la Tierra, a los que admiradores solícitos prepararan necrologías elocuentes en páginas de periódicos importantes y en memoria de quienes exequias pomposas se celebraran; que todo poseían de lo que de mejor existe sobre la Tierra, mas que, infelizmente, se olvidaran de que no todo en el Universo Ilimitado se resume a placeres, a faustos; y que no siempre las elevadas posiciones sociales o las riquezas materiales serán garantías para aquellos que las asociaron a los errores; no siempre la práctica de abominaciones o las inconsecuencias de la inmoralidad, así como las odiosas actitudes del egoísmo, quedaran impunes, abandonados sus dispensadores en la caída irreparable a las tinieblas!.

Se encuentran, aquí, orgullosos y sensuales que juzgaran poder disponer livianamente de sus mismos cuerpos carnales, entregándose a la disolución de las costumbres, saciando sus sentidos con mil gozos funestos, deletéreos, sabiendo, sin embargo, que perjudicaban su salud y se irían a la tumba antes de la época oportuna prevista en los códigos de la Creación, porque de eso mismo les prevenían los facultativos a quienes recurrían cuando los excesos de todo orden traían indisposiciones orgánicas en sus armaduras camales – en caso no se detuviesen a tiempo, corrigiendo los disturbios con la práctica de la temperancia.

¡Todos estos, lo sabían también!. ¡Sin embargo, continuaban practicando el crimen contra sí mismos!. ¡Sentían los efectos depresivos que el vicio nefasto producía en sus contexturas físicas, como en sus contexturas morales. !Mas proseguían, sin ninguna tentativa para la enmienda!. ¡Se mataran, pues, lentamente, conscientemente, convencidos del acto que practicaban, ya que tuvieran tiempo para reflexionar!. ¡Se suicidaran fría e indignamente, obcecados por los vicios, conscientes de que se mataban, debilitando la prenda invaluable que del Sempiterno recibieron con aquel cuerpo que les daba la oportunidad de nuevos progresos!.

Observareis, mis caros amigos, que, entre tantos, muchos querrían olvidar pesados infortunios con el adormecimiento cerebral provocado por las libaciones. Que, inconsolables, apremiados por angustias irremediabiles, buscarían el supremo consuelo en la embriaguez que los llevaría, posiblemente, a la deseada tregua ante el sufrimiento. Mas ese supuesto atenuante es el sofisma propio del inveterado rebelde, porque el convite al alivio de los pesares, que afligen y e persiguen a la Humanidad, desde hace dos milenios resuena por todos los rincones del Planeta, y os puedo realmente garantizar que ni un sólo hombre, desde que fue proferido por el Gran Exponente del Amor, que se dio en sacrificio en lo alto del Calvario, dejó de conocerlo, ya sea cuando le fue dado el instrumento carnal o durante el estadio en lo Invisible a la espera de la reencarnación, y, por eso, ciertamente, también estos pobres que aquí están tuvieron la ocasión de oírlo en algún lugar de la Tierra o de la Patria Espiritual:

"- Venid a mí, vosotros que estáis trabajados y cargados, y os haré descansar..." (14¹⁴)

... ¡¿Cómo, por tanto, quisieran olvidar pesares e infortunios torturantes en las libaciones viciosas, desmoralizadoras y deprimentes, las que no sólo no podrían socorrerlos sino hasta agravarles la situación, tornándolos suicidas cien veces responsables?!... ¡Pues quedad sabiendo que infractores de este orden cargan aun un mayor grado de responsabilidad que el desgraciado que, traicionado por la violencia de una pasión, en un momento de supremo desaliento se deja arrebatarse hacia el abismo!

¡Atended, sin embargo, para esta nueva especie: - son los cocainómanos, los amantes del opio e entorpecientes en general, viciados que se dejaron rebajar al último estado de decadencia a que un Espíritu, criatura de Dios, podría llegar!. !Se encuentran en un lamentable estado de depresión vibratoria, verdaderos débiles mentales, idiotas del plano espiritual, humillados moral, mental y espiritualmente, pues sus monstruosos vicios no sólo deprimieron y mataron el cuerpo material como hasta comunicaron al físico-astral las nefastas consecuencias de la abominable intemperancia, contaminándolo de impurezas, de influencias pestíferas que lo macularon atrocemente -, a esa constitución impresionable y delicada, entretejida de delicado brillo, a la cual deberá al hombre hermoarse con la adquisición de virtudes siempre más ágiles y meritorias, ennoblecer y exaltar a través de pensamientos puros, irradiados en impulsos ennoblecedores que limitan con las aspiraciones divinas - mas, jamás!. ¡Jamás rebajar con la práctica de tan tristes estigmas!..."

Efectivamente, veíamos, siguiendo con la mirada interesada las indicaciones que el mérito moralista nos hacía, individualidades desfiguradas por el mal que conservaban en sí, las consecuencias calamitosas de la intemperancia - atontadas, llorosas, doloridas, abatidas, cuyas facciones alteradas, feas, deprimidas, recordaban todavía los trágicos panoramas del Valle Siniestro. !Excesivamente maculadas, dejaban a la vista, en su configuración astral, los estigmas del vicio al que se habían entregado, algunos ofreciendo realmente la idea de estar leprosos, mientras que otros exhalaban olores fétidos, repugnantes, como si la mezcla de tabaco, de alcohol, de los entorpecientes, de los que tanto abusaron, fermentasen exhalaciones pútridas cuyas repercusiones contaminasen sus mismas vibraciones que, pesadas, viciadas, traduciesen el virus que había envenenado el cuerpo material!

Los "destrozados" integraban la desgraciadísima falange relegada al Manicomio. Conservaban todavía la impresionante armadura de cicatrices sanguinolentas. De cuando en cuando espasmos crucificantes los sacudían como si se mortificase con el recuerdo del pasado. Pesados y lerdos eran los movimientos que hacían; se movían con dificultad, mostrando la carencia de fuerzas vibratorias para accionar la mente y usar de las facultades naturales del hombre como del Espíritu. Parecían reumáticos, enfermos envueltos en ataduras que los envolviesen, dificultando la agilidad de las articulaciones...

Entristecidos ante tan ásperos sufrimientos, y tan espantosa decadencia moral, interrogamos, llenos de angustia:

"- ¿Y que ha de ser de estas pobres criaturas?... ¿Que futuro les aguarda?..."

En un gesto rápido y en idéntica diapasón, el eminente jefe del singular establecimiento satisfizo nuestra ansiosa expectativa, traduciendo la indudable tristeza que enternecía su noble alma de discípulo del Evangelio, ante tan lamentables manifestaciones de inferioridad:

"- ¡Oh! ¡Que dramático futuro les aguarda, en la confusión expiatoria de la reencarnación próxima e inevitable! - !Respondió él! - ¡Los ejemplos que presento en este momento son irremediables en la vida espiritual!. ¡Nada, aquí, podrá sanar las feroces angustias que los oprimen, ni modificar la situación embarazosa que para sí mismos entretejieron con las actitudes salvajes de la incontinencia, de la imprevisión sacrílega en la que creyeron bueno saciarse, en el libre curso de los vicios con que se disminuyeron!. ¡Ellos mismos, únicamente ellos, serán los agentes de la misericordia para consigo mismos, ya que voluntariamente se responsabilizaron por los desvíos de los que no quisieron

¹⁴ Mateo, 11:28.

sustraerse!. ¡Mas esto les costará disgustos, opresiones y dolores infinitamente amargos, ante los que una individualidad normal se quedaría aterrada! Para que se convenzan de la situación propia, sometiéndose mas o menos resignadamente a las consecuencias futuras de las pasadas imprevisiones, se torna necesario de nuestra parte, mientras aquí se demoren, un trabajo arduo de catequesis, aplicaciones incansables de terapia moral y fluídica especial, una cariñosa asistencia de hermanos investidos de una sagrada responsabilidad. Acontece frecuentemente, en tanto, que muchos de estos infelices traen la rebelión en el corazón, la rabia impenitente por la desgracia de considerarse víctimas y no responsables. ¡No se resignan a la evidencia del presente y, inconformes, parten a tomar un nuevo envoltorio terreno, agravando su misma situación con la mala-voluntad en la que se ratifican, a falta de sumisión y la impaciencia, acobardados ante la expectativa de los embates tormentosos de la expiación irremediable!

Tal como se encuentran aquí, estos no representan mas que una pequeña banda de futuros leprosos que renacerán entre las amarguras de las sombrías vertientes del globo terrestre, en los planos miserables de la sociedad planetaria; de cancerosos y paralíticos, de débiles mentales y de idiotas, nerviosos, convulsivos, enfermos incurables llenos de complejos desorientantes para la medicina terrena, desafiando las tentativas generosas de la noble ciencia, pesando mientras desagradablemente en la sociedad humana, pues son fruto de ella, de sus errores, le pertenecen, siendo justo que ella misma los hospede y mantenga mientras sea necesario, hasta cuando la calamitosa situación sea atenuada!

Reencarnarán en breve. Con nosotros permanecerán apenas el tiempo necesario para rehacerse de las crisis mas violentas, bajo el cuidado de nuestros dedicados cooperadores incumbidos de su vigilancia. ¡Partirán hacia un nuevo renacimiento así como están, pues no hay otro remedio capaz de disminuirles la profundidad de los males que cargan!. Llevaran al futuro cuerpo, que moldearan con la configuración maculada con la que actualmente se encuentran, todos los perjuicios derivados de la disolución de las costumbres de las que se hicieron incontinentes esclavos... y allí, como quedó aclarado, serán grandes desgraciados arrastrándose penosamente en estaciones de miserias y lágrimas...

"Tan ardientes manifestaciones de sufrimiento, sin embargo, les hará coger buenas adquisiciones de provechos futuros. Bajo el fuego redentor del infortunio, las camadas impuras que impiden el brillo de ese cuerpo astral se reducirán, dando lugar a que las vibraciones se activen, reanimándose para acciones precisas en el campo de las reparaciones. Sus corazones, impulsados por el dolor educador, ascenderán en aspiraciones de súplicas vibrantes en busca de la Causa Suprema de la Vida, en un crescendo constante de vehemencia y de fe, hasta alcanzar las camadas luminosas de la Espiritualidad, donde reflejaran, afinándose al amparo de vibraciones generosas y superiores, que, lentamente, educaran las suyas... Poco a poco, siendo así, el virus se irá deshaciendo hasta que, con la desagregacion del envoltorio carnal, se encuentren aliviados y en condiciones de aprender algo aquí con nosotros, incentivando su misma reeducacion, después de recibir alta d nuestro establecimiento..."

"- ¿Si entendí bien, entonces, la reencarnación punitiva que aguarda a esos desgraciados les es impuesta, simplemente, como un tratamiento médico hospitalario de esta Sección de nuestro Departamento?... ¿Se trata de un antídoto, de un remedio, verdad?..." - inquirí, sacudido por aguda decepción.

"- ¡Sí! - dijo tristemente el lúcido conferencista. – ¡Un medicamento, apenas!. ¡Un tipo de tratamiento que la urgencia y la gravedad del mal imponen al enfermo!. ¡Una operación dolorosa que nos pesa hacer, mas a la cual no vacilamos en conducir a los pacientes, convencidos de que solo después de realizada es que entraran ellos en convalecencia. ¡Realmente, no será propiamente una punición, conforme sea considerada, pues nadie infringió el castigo o dio la sentencia, sino que, todos los que aquí servimos a la Ley nos esforzamos, tanto cuanto esté a nuestro alcance, por lenificarles la insidiosa situación. ¡Será antes - eso sí! - **el efecto de la misma causa que el mismo paciente creó con los excesos en los que se deleitó...** Como tuvisteis ocasión de saber, no obstante, la solicitud

maternal de María, sometida a la ley áurea de la Fraternidad preconizada por el Amigo Incansable que nos conduce a la redención, les da una asistencia desvelada y constante. Reencarnados, inmersos en las ondas terrestres de la expiación, continuaran bajo nuestra dependencia, de la misma forma hospitalizados y registrados en nuestro Departamento, visitados y asistidos por nuestros médicos y vigilantes como si todavía aquí permaneciesen... mientras que será aquí mismo que volverán, al finalizar el terrible destierro para el que los preparamos."

Seguimos, todavía, visitando los gabinetes médicos en el interior del edificio. ¡De paso, sin embargo, el Hermano João nos hizo entrar en las enfermerías donde se encontraban aquellos que continuaban presos de una postración impresionante desde su ingreso desde el Valle Siniestro, ya que, deprimidos por excesos de toda naturaleza, notoriamente en los de carácter sexual, sus facultades anímicas se habían deprimido, reduciéndolos a aquella insólita situación - prueba indudable de los instintos a los que se aficionaron!

Acostados en lechos que la bondad excelsa de Jesús les diera el derecho de usar, a través de los dispositivos amorosos de las leyes de Caridad que inspiraban todos los servicios de la Colonia, estaban ellos aislados de los demás, en amplios recintos, superllenos. Perteneían a todas las clases sociales y nacionalidades admitidos en la circunscripción de la Colonia. Pesadillas atroces los tenían en constantes sobresaltos, sin que, a pesar de eso, lograsen despertar del angustiante marasmo. Incapaces de moverse, de hablar, exponiendo los tormentos que remolineaban en el cerebro, apenas gemidos débiles proferían, acompañados de repugnantes contorsiones, como si estuviesen atacados de un virus desconocido.

Emocionados, pasamos entre las filas de los lechos, ligeramente observándolos a las indicaciones del lúcido mentor, que ilustraba la impresionante presentación con el verbo atrayente que tan bien sabía usar.

"- ¡Si tuvierais bastante desarrollo de la visión espiritual - iba diciendo -, veríais las terribles emanaciones que se elevan de sus mentes, contemplando en figuras y escenas deprimentes y vergonzosas, el resultado de la disolución de las costumbres que fueran tuyas, de los actos practicados contra la decencia y la moral, pues quedad sabiendo que tanto los actos practicados por los hombres como los pensamientos emanados de su mente se imprimen en caracteres indelebles en su estructura perispiritual, escapándose después, en practicas abominables, a nuestros ojos, cuando, sin respetar la ley, pasaron a este lado de la vida!. En estos lechos hay suicidas de todos tipos: - desde los que empuñaron el arma o el tóxico fatal hasta aquellos que se consumieron víctimas de sus mismos vicios!. ¡Los une la más abyecta afinidad, o sea, la de la inferioridad del carácter y de los sentimientos!..."

¡En efecto!. Si no podíamos ver las escenas mentales indicadas, como otrora en el Valle Siniestro, cuando destacamos las relacionadas con el acto violento del suicidio, sin embargo percibíamos vapores oscurísimos, como nubes espesas, elevándose de sus cerebros, esparciéndose en ondas voluminosas por el ambiente, el cual se oscurecía envolviendo los aposentos en una penumbra crepuscular acentuada, como si las sombras nocturnas allí fuesen eternas... lo que será lo mismo que afirmar que, para aquellas pobres víctimas de si mismas, no rayaría aun la aurora confortadora que para nosotros ya se vislumbraba en el horizonte del futuro. ¡¿Además, como no sería así si allí estaban grandes criminales morales, verdugos que tanto pervirtieran e hicieran infelices a su prójimo, impelidos por la torpeza de los instintos, monstruos humanos que tantas veces se saciaron en la calamidad que hacían caer sobre el corazón y el destino ajenos?!... ¡¿Cómo no encontrarse contaminados en las tinieblas de los recintos en que se abrigan, si las tinieblas de que se rodeaban provenían de ellos mismos, pues siempre se recrearon en sus vicios, provocándolos, produciéndolos, y saciándose en ellos durante la vida social e íntima que vivieran, acentuándolos con el remate acerbo del suicidio?!... ¡Allí los veíamos, tales como eran, ayer en la Tierra, hombres galantes seductores, insinuantes, hipócritas, mentirosos, sin moral, muchas veces colgados de los mejores puestos sociales, licenciosos, borrachos, incrédulos del Bien, incrédulos de Dios, siervos del mal, esclavos de la

animalidad, arrastrándose en el lodo de los instintos, rivalizando con los vermes, olvidados de que eran criaturas de Dios y que a Dios rendirían cuentas, un día, del abuso que hacían de la libertad en que la Creación mantiene al ser humano? ¡Ahora, no obstante, aniquilados, estigmatizados por el pasado vergonzoso, cuya imagen los seguía cual fantasma acusatorio, demostrando la situación de indigencia, única que les cabría soportar como resultado del indebido procedimiento!

Viendo nuestro interés, el expositor prosiguió, fiel a la solicitud de Teócrito, para permitir instruirnos:

"- ¿Será la reencarnación el único correctivo asaz enérgico para levantarles corajudamente las fuerzas deprimidas. Aquí, sólo muy débilmente asimilaban los fluidos tónicos perennemente esparcidos en el recinto de las enfermerías, pues muy espesas están las capas de impurezas que envuelven sus facultades para que se permitan beneficios, como les pasa a otros internos en nuestro Instituto.

Igual que sus semejantes de este establecimiento, frecuentemente son conducidos a la Tierra a fin de lograr beneficios al contacto con médiums moralmente aptos para favorecerles irradiaciones fluídicas capaces de actuar benéficamente, auxiliándolos en el despertar...

"- ¿Y cuando reencarnaran ellos?... ¿Cómo se presentarían en la sociedad en la que vivirán otrora?..." - indagó de súbito el antiguo estudiante de Coimbra, con los grandes ojos encendidos por el interés.

"-En el momento en que se atenúe el estado de postración, los encaminaremos a nuevos renacimientos, sin que en realidad se den cuenta de eso, lo que equivale decir que serán incapaces de solicitar algo para la nueva existencia (todavía porque para tanto les faltarían méritos), de colaborar en las providencias para la importante lucha en la que no desempeñaran el principal papel - observó, bondadoso, el siervo de María. - ¡Solamente nosotros, por tanto, los gobernadores del Manicomio, como los técnicos del Departamento de Reencarnación, trataremos de los acontecimientos en torno a ellos, de acuerdo con la justicia de las leyes estatuidas por el Creador y bajo las ordenes de la amorosa caridad del Maestro Salvador, que a todos los desgraciados trata de socorrer con el consuelo de su inmarcesible ternura, y al que todos los obreros deben sumisión, respeto y veneración!

"¡Que lúgubre falange emigrará entonces, en retorno expiatorio, para las arenas de la Tierra, con mis pobres pacientes!. No podré todavía precisar minucias. ¡Mas los conocimientos adquiridos por mí en asuntos espirituales me dan el derecho de examinar aquí a retardados mentales, locos, epilépticos, posiblemente sordomudos de nacimiento y hasta ciegos - todos deplorablemente atormentados por la infamia de que se rodearon, en un grado equivalente a los delitos practicados!."

"- ¿No sería excesivamente severo el castigo citado, venerable Sr., director..., partiendo del principio de que toda la Humanidad yerra, cometiendo crímenes diariamente?..." - inquirí inconforme, mientras ante mi visión interior se desarrollaban panoramas análogos a las sugerencias presentadas por el eminente moralista y por mí otrora verificados diariamente, en los escenarios terrenos.

"- ¡No lo creas así, mi amigo! - retrucó gravemente. - Reflexiona antes en lo que expuse sobre las leyes de causa y efecto, estatuidas por el Legislador Supremo intentando advertir al hombre, como a los Espíritus, de los errores que practican en oposición a la armonía de las demás leyes. ¡Ved el castigo impuesto por el mismo disoluto, que violó aquellas leyes, colocándose en la situación de sufrir el rebote, pues las facultades radiosas, concedidas por el Sempiterno a las criaturas, jamás serán contaminadas por impurezas por el mal uso que haga de ellas su poseedor, sin que lo alcancen dolorosamente consecuencias inevitables! ¿Siendo el Bien la base suprema de la Vida, en que amarga situación se pondrá el ente que las manchó, dándose al mal, desviándose todos los días del trayecto natural que asciende hacia la Perfección, arrastrado por actos opuestos a los que el Señor estatuyó como carrero normal en la sublime jornada?... ¿Olvidáis entonces las

lágrimas que estos infelices hicieran derramar a sus hermanos, a los que infligieron tormentos oriundos del egoísmo y de las demás expresiones viles que dejaban transbordar del corazón infame?... ¿De las difamaciones con que hirieron a sus víctimas, complaciéndose en tirarlas al descrédito de las personas de buena reputación?... ¿De las delaciones, de las críticas ferinas, de las ignominias con que muchas veces emporcaron el nombre respetable del prójimo, valiéndose de las facultades del raciocinio y de la inteligencia solo para perjudicar a otros, preparando también, para sí mismos, los abismos en que se habían de despeñar?... ¿Pensasteis en la ingratitud en las traiciones cometidas a los simplotes corazones femeninos, que enredaran en sus garras abominables, imaginados por instintos sórdidos?..., ¿en la inocencia infantil y juvenil, que muchos de estos que aquí veis pervirtieron monstruosamente?... ¿en las escenas degradantes creadas por ellos y practicadas comúnmente, durante la existencia terrena, llevando a la corrupción y a la perversión a los circunstantes de los planos objetivo e invisible que las presenciasen, y desgraciando las cadenas fluídico-magnéticas que suben de la Tierra hacia lo Invisible, sobrecargándonos a nosotros de preocupaciones por obligarnos a exhaustivos servicios de saneamiento e higienización, a fin de que nuestras propias colonias no fuesen corrompidas?...

¡Ah! ¡Mis hijos! ¡¿Cómo os admiráis, ahora, de que renazcan estos pobres tullidos por incapacidades invencibles si de la existencia que les fue concedida, a fin de tratar de progresar, hicieran un arma contra las reglas sagradas del propio Creador de Todas las Cosas, a quien mucho y mucho ofendieran, ofendiéndose a sí mismos y al prójimo?!... ¡Además, no estarán eternamente caídos en los abismos llenos de las iniquidades que cometieran!...

¡El dolor educador corregirá las anomalías de las que se cercaran, reconciliándolos con la Ley!. ¡Oh!. ¡Dios es la Misericordia Infinita, mis amigos! ¡Y desea a las criaturas armonizadas con la belleza eterna de sus leyes! ¡Y si sabemos que esas leyes son incorruptibles, debemos observarlas y respetarlas a fin de no venir a tragar la hiel irremediable de las consecuencias que creamos por nuestra propia voluntad al desviarnos de la ruta natural y luminosa..."

Bajé la frente, como siempre, ante la lógica irreplicable de aquel discípulo del Maestro Nazareno...

.....
.....
Por las galerías y antecámaras próximas a los santuarios, o sea, a los gabinetes médicos, donde la distribución de efluvios minorativos era sabia y caritativamente realizada, vimos que enfermeros iban y venían, protegiendo a enfermos débiles y atemorizados venidos del patio que acabáramos de visitar y de otras dependencias, a fin de ser beneficiados. A los "destrozados" vimos que les daban una especial atención, dado que muy penosamente se podían mover. A juzgar por la exposición del Hermano João, que tejía consideraciones importantes al respecto de cuanto les esperaba, serian ellos, futuros paráliticos y enfermos de nacimiento, desde la infancia revelando anomalías impresionantes.

¡En efecto! Sus actitudes eran tullidas por dificultades externas de vibraciones, dispersadas que fueran estas por el choque terrible; sus gestos pesados y torpes, como que embarazados por las sombras de los golpes y contragolpes que se fotografiaran trágicamente en el espejo sensible de la organización astral!. Lloraban sin interrupción, como si el llanto hubiese degenerado en un hábito atroz creado por la intensidad del martirio, inquietos siempre bajo la crucificante angustia de un perenne malestar, aunque sumisos, incapaces de blasfemar, como generalmente sucede a los suicidas muy desgraciados.

Dejando, todavía, atrás los santuarios, donde no entramos, alcanzamos un amplio salón, una especie de auditorio sencillo y sugestivo, donde enseñanzas moralizadoras eran

suministradas por un joven siervo que, en una existencia remota, vistiera muy dignamente el feo habito de religioso franciscano, mas cuya alma se iluminara bajo las virtudes sorbidas en las enseñanzas redentoras del Testamento del Divino Misionero, tan fielmente servido por su jefe.

Usando aquella inconfundible dulzura, atributo de los caracteres moldeados en la verdadera escuela de la iniciación cristiana, ese nuevo legionario exponía sencillamente, como quien aconsejase o enseñase a observar, la idea de Dios y de Su paternidad sobre toda la Creación, así también la misión mesiánica y sus dilatadas consecuencias beneficiando al genero humano.

El convite a la Oración, al examen individual interior, era repetido y satisfactoriamente explicado todos los días, antes del ingreso a los gabinetes para la higienización fluídica realizada por los dedicados psiquistas. Esos eran los principales recursos a ser tentados en la ocasión para el tratamiento de los enfermos, visto que serian tentativas para la reeducacion mental, ejercicios que llevarían al paciente a establecer mas tarde cadenas armoniosas con los benéficos poderes de lo Alto; y tan transcendente enseñanza era enunciada sencillamente, al criterio de métodos al alcance de aquellas mentes conturbadas, y bajo inspiraciones de una dulce y fraternal caridad cuya fragancia penetró hasta el fondo nuestras almas conmovidas ante la visión de tan nobles corazones dedicados al auxilio amoroso del prójimo!.

El joven obrero, sincero, humilde en su inconmensurable esfuerzo por la caridad, no veía, en aquellos réprobos feos y repulsivos a quienes servia, a los individuos maculados por los errores vergonzosos, ni la configuración astral execrable del que fuera un hombre disoluto que dispersara la facultad noble de los sentidos en el dominio de los gozos impuros. Lo que él veía y piadosamente amaba, deseando servir y engrandecer, era a hermanos menores que él, los que mandaba el Deber fuesen ayudados por los mas viejos a subir las laderas del progreso; eran almas destinadas a la glorificación de la Luz, que necesitaban orientarse en la larga estrada en la que realizarían el espinoso trayecto de la ascensión hacia el Foco Sublime, generador de la Vida!.

"- ¿Podremos ser informados de las **providencias** también respecto a esos compañeros para el notable acontecimiento de la vuelta al cuerpo material?!..." – preguntó nuevamente el doctor de Coimbra, a quien interesaban muy vivamente las referencias al delicado asunto de un renacimiento en la Tierra, por cuanto le afligían incesantemente a la consciencia fuertes intuiciones en cuanto al deber urgentísimo, pendiente en su caso, de una nueva permanencia en un cuerpo de hombre, a fin de desobligarse, a través de la expiación, del crimen en la persona indefensa de aquella a quien amara.

"- ¡Si, mi joven amigo – lo satisfizo el amable guía -, será posible y hasta indispensable ponerlos a la par de los trabajos generales en torno a ese importante asunto que de tan cerca os interesa a todos vosotros. Sin embargo, no es a esta repartición que compete aclaraciones más amplios, ya que existe en nuestro Instituto el Departamento autorizado para los servicios generales del retorno a las existencias corporales. Ciertamente lo visitareis todavía.

En ese Departamento veréis que sobresalen, por su invulgar importancia, los laboratorios donde se concertan planes para la delicada lucha, donde son preparados los diseños y planos para los futuros cuerpos a ser habitados por los delincuentes cuya tutela nos sea temporalmente confiada. Si este fuere susceptible de renacer con un envoltorio carnal deformado, o adquirir alguna enfermedad como la ceguera, por ejemplo, en la secuencia de la existencia, o accidentarse en su curso, tornándose mutilado, el plano que le sea destinado será trazado con las necesarias indicaciones, pues ya sobre su organismo perispirítico existirá la señal de la futura deformidad física, porque su estado mental y vibratorio, coaccionado por los remordimientos, imprimió en la poderosa sensibilidad de aquella sutil organización la voluntad de tornarse mutilado, ciego, mudo, etc., etc., a fin de expiar el mal pasado, como viene realmente sucediendo con vosotros, caro hermano Sobral, que os hayas fuertemente impresionado con el caso de tus propias manos...

Necesariamente, la preparación de esos diseños estará siempre a cargo de técnicos conscientes de la alta responsabilidad que les es conferida, lo que indicará que son ellos Espíritus merecedores de la plena confianza de los directores de esta Colonia.

Una vez concluidos serán encaminados a la dirección de los gabinetes de análisis, los que realizarán los servicios comparativamente con las urgencias expiatorias del interesado, exaltando la justicia de los méritos que tenga, curvándose a las imposiciones a las desventajas de la falta de merecimientos, todo concorde con las conclusiones anteriormente hechas por la sección de "Programación de las Recapitulaciones". Cuanto sea posible para suavizar las penurias de las pruebas, será por ley concedido al delincuente que vuelve a renacer en la Tierra. Por otro lado, sus fuerzas morales y sus capacidades de resistencia serán igualmente balanceadas.

"Conviene acentuar, mis caros amigos, que la reencarnación es una concesión sublime hecha por el Padre Supremo a Sus criaturas para que progresen y se engrandezcan, preparándose para la herencia que les estará reservada en la gloria de Su reino. Es la ley. ¡Y no hay nadie que alcance su destino inmortal sin recorrer los escalones de los renacimientos, en la Tierra o en otros mundos planetarios!. Sin embargo, si el alma rebelde ha desperdiciado un largo tiempo, abusando de esa concesión, con manifiesta falta de respeto a la Ley Magnánima que le permite tantas veces la misma ocasión, se tornará una concesión aun más apreciable porque, generalmente, para esos casos, existirá la intercesión del propio Maestro Redentor, que al Creador Supremo suplicará nuevos ciclos de experimentos a fin de poder el rebelde rehabilitarse..."

"- ¿De lo expuesto, respetable hermano, sólo nos cumple concluir que, siendo el cuerpo físico-terreno un depósito sagrado, como verdadera dádiva celeste que es, las criaturas encarnadas procederían con mucho más inteligencia si se condujesen a la altura de la concesión recibida, portándose con respeto, consideración y prudencia durante el período en que se obligasen a permanecer usufructuando las ventajas morales que la estadía en el planeta les confiere?... ¿y eso porque evitaría la repetición de existencias expiatorias, dolorosas e inevitables, resultantes que son del uso de la falta de respeto a las leyes venerables a que es sometida la Vida Universal?..." – intervino yo, algo forzado.

"- ¡Es así, mi amigo!. ¡Muchos dolores serían así evitados!. – volvió el director del Manicomio. – ¡Y si el cuerpo físico-terreno es un depósito sagrado que al hombre cumple respetar y proteger, salvaguardándolo cuanto sea posible de impurezas y daños, el físico-astrol, que es lo que traéis ahora, no lo será menos!..., mientras que nuestra Alma, Inteligencia, Consciencia, Razón, Sentimiento, el Ser, en fin, es la misma esencia del Creador, partícula Suya, centella extraída de Su Supremo Ser!.

¡Por ahí percibiréis, mis caros amigos, que todos somos templos venerables, puesto que tenemos la gloria de traer a Dios en nosotros, y que, ya en la Tierra, como seres humanos, o en lo Invisible, como Espíritus libertos, debemos respeto y veneración a nosotros mismos, como así también a nuestros semejantes, atendiendo a que todas las criaturas son perfectamente iguales ante su Creador, joyas muy amadas del joyero sempiterno de Aquel que es la Suprema Razón de la Vida!. De ahí ciertamente se origina la ley básica divina:

"- Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo."

Siguió una pausa dilatada mientras el leal servidor atendía a exigencias impostergables de su cargo y durante la cual nos quedamos, pensativos y silenciosos, observando cuanto era posible a las figuras angustiadas de los pobres internos que podíamos contemplar. A la vuelta del mentor, Mário Sobral, impaciente e interesado, quebró el silencio, exclamando manso:

"- Gustaría, si es posible, continuar oyendo vuestras explicaciones técnicas, venerable hermano..."

El viejo siervo de Jesús sonrió y, correspondiendo a la humilde solicitud con un amigable gesto, continuó, atrayendo nuevamente nuestra atención:

"- Aun así, consonante os decía, han habido casos en que nuestra Guardiania no permite la reencarnación tal como ideada es por nosotros, concediéndonos entonces el gracioso favor de su inspiración para una programación mas acertada, de acuerdo con el estado del postulante. De cualquier forma, no obstante, los planeamientos para las peripecias de una encarnación serán rigurosamente estudiadas, combinadas, realizadas y revisadas, concordando siempre con la más equitativa justicia... entrando en pleno cumplimiento la elevada expresión de la sentencia inmortal sancionada por el Maestro Divino, la cual viene a esclarecer también todos los grandes e irremediables problemas que afligen y decepcionan a la Humanidad:

"- A cada uno le será dado según sus obras."

Comúnmente es el mismo pretendiente al renacimiento el que escoge las pruebas por las que pasará, los acres espinos que le irán a dilacerar los días de la existencia terrena, y donde convendrá que remedie las consecuencias del pretérito culposo. El mismo suplicará a las Potestades Guiadoras nuevas ocasiones propicias que le permitan testimoniar el arrepentimiento del que está poseído, así como el deseo de iniciar la caminata regeneradora, que le favorezca la ocasión de corregirse de los impulsos inferiores que lo arrastraron al mal procedimiento..., y tales testimonios tanto podrán ser realizados en un cuerpo cualquiera, cuando dominen los sufrimientos morales superlativos, como en uno mutilado o tullido por enfermedades irremediables, si son tales los agravantes de la falta, o la falta de méritos acumulados...

Siendo así, el mismo paciente organizará el trazado de los planos para su futuro estado corporal y la programación de los acontecimientos principales e inevitables que deberá vivir, efectos lógicos e inseparables de las causas creadas con las infracciones cometidas, mas asistido siempre por sus mentores dedicados.

En lo que concierne a los internados en esta dependencia hospitalaria, no será, todavía, así. Mis pobres pupilos no se encuentran en condiciones de tentar algo voluntariamente. Su vuelta al renacimiento carnal será entonces el cumplimiento de un dispositivo de la Gran Ley, que faculta una nueva ocasión al infractor siempre que haya fracasado en la ocasión anterior... Será el movimiento de impulso hacia el progreso, el medicamento decisivo que ha de colocarlos en situación de convalecientes, señalando la alborada de etapas redentoras en sus destinos..."

Aturdido ante la presencia de tan profunda cuanto delicada tesis, que, yo bien lo percibía, cabría en muchos volúmenes, seguidamente pregunté todavía, mientras caminábamos buscando el exterior, cogitando en el regreso:

"- Disculpad mi insistencia, venerable hermano director... Todavía, el asunto que acabáis de exponer, por su ineditismo, por la intensidad y profundidad de los raciocinios que provoca es insuperable la sorpresa que proporciona al Pensador, no sólo arrebatada como sinceramente conmuevo... ¿Sería acaso posible examinar desde ya algunos de esos planos, aun antes de la preparación de los que nos correspondan?... ¿Cómo son ellos?... ¿O será tan noble labor oculta a los ojos profanos?..."

!Y me sentía realmente conmovido, realmente acobardado, recordando que también yo era reo, que me suicidara huyendo de la ceguera de los ojos, que todo indicaba que el pobre Mário tendría en su futuro mapa corporal las manos mutiladas, y que algo me cuchicheaba que yo debería volver a ser ciego, de cualquier forma ciego!

El Hermano João por cierto percibió la angustia que me ensombrecía la mente y el corazón, puesto que asumió una expresión de inconfundible bondad al responder:

"- Ciertamente que un servicio de tanta responsabilidad no será realizado públicamente, para divertir a curiosos, que también los hay aquí. No obstante, con recomendaciones de autoridades competentes, las cámaras podrán ser franqueadas para

una visita. ¡Seréis encaminados a ellas, estoy convencido, viendo que se trata de la necesidad de instruiros... Porfiad por no desanimaros ante las perspectivas futuras, mi amigo!. ¡Confiad antes en la impasible ternura de nuestro Amado Maestro y Señor, que es el Guía infalible de nuestros destinos... Recordad también que Aquel que estableció la sabiduría de las leyes que rigen el Universo también os sabrá fortalecer para la victoria sobre vosotros mismos!..."

Todo era suavidad en torno del Pabellón hindú, donde acabábamos de llegar. A nuestros oídos sonaran los dulces convites para la meditación de la noche. Era el momento solemne en que la Colonia se consagraba a la comunión mental con su augusta tutelar María de Nazaret...

Mis recuerdos señalan todavía que, en esa tarde, nuestras oraciones fueron más tiernas, más humildes, más puras...

CAPITULO IV

OTRA VEZ GERÓNIMO Y FAMILIA

"!Ay del mundo por los tropiezos!
porque es necesario que vengan
tropiezos, ¡ay de aquel hombre
por quien viene el tropiezo!

JESUS-CRISTO – **El Nuevo Testamento.** ⁽¹⁵⁾

Carlos de Canalejas viniera a buscarnos al Pabellón Hindú bien temprano, y, después de efusivos saludos, nos dijera:

"- Soy de la opinión de que la programación de hoy se inicie por el Aislamiento. Se encuentra allí vuestro amigo Jerônimo de Araújo Silveira y aprovechareis la oportunidad para hacerle una visita que hace tanto venís proyectando. Se sentirá el ciertamente reconfortado con vuestra presencia, en tanto habréis cumplido un delicado deber de solidaridad y fraternidad."

No distaba mucho el Aislamiento del edificio central, en cuyas inmediaciones nos encontrábamos albergados.

Hasta perderse la vista se extendía al el planalto donde la ciudadela del importante Departamento se asentaba, envuelta en su triste sudario de neblinas. A lo largo de los caminos que pasábamos se destacaban los tableros de azucenas y rosas blancas, que se parecían se las flores más adaptables al melancólico retiro. Nos venia la impresión de que el Departamento Hospitalario, como el de la Vigilancia, serian arrabales bucólicos de una gran metrópolis, cuyos ecos a la distancia no nos permitía sospechar. Y conversábamos familiarmente, sin darnos cuenta de que ya no éramos hombres y sí Espíritus despojados de las vestiduras carnales.

La dirección del Aislamiento, así como el tratamiento fraternal dispensado a los penitentes, eran idénticos a los de las demás filiales que visitáramos, inspirados en la más convincente justicia, en la caridad amorosa y fraterna.

Se encontraban, en efecto, asilados mas allá de aquellos muros inmensos, donde ni siquiera faltaba la interdicción de un puente levadizo, pobres colegas nuestros a quien los dolores impuestos por el desanimo o la rebelión sobrepujaban a las del arrepentimiento por el mal acto practicado y estos corazones desolados e inconsolables, el arrepentimiento se

¹⁵ Mateo, 18:7.

limitaba al insoportable pesar de concluir que el suicidio para nada sirvió sino para dilatar y prolongar los sufrimientos antes juzgados insoportables, a mas de presentar, entre otras, la desalentadora decepción de verse con vida, mas separados de los objetos de sus mayores predilecciones. Se puede realmente afirmar que el Aislamiento estaba especializado en los casos sentimentales... pues es sabido que el sentimentalismo llevado al exceso constituye un gravísimo complejo, enfermedad moral capaz de los más deplorables resultados. ¡Y encontramos, en efecto, allí, a los mas variados casos de suicidios sentimentales, en los que el réprobo es agitado por un verdadero sentimiento extraído del corazón, no resta duda, aunque desequilibrado, desde el amante anhelante de pasión y celos por la felicidad concedida al rival feliz hasta el jefe de familia desorientado por impases difíciles o el padre subyugado por el desaliento ante el cajón del adorado ente que era a razón de su felicidad!

Una consternación general dominaba el ambiente de esa filial del Hospital María de Nazaret. Invariablemente insatisfechos, sus huéspedes presentaban la característica de las criaturas irresignadas e impacientes por todo, a mas de entregarse al dolor sin animarse a esfuerzos para vencerlo, reteniéndolo, antes, con la exageración de un sentimentalismo enfermizo y exagerado, mientras engendraban nuevos motivos para sufrir, a través de autosugestiones pesadas que les envenenaban todos los instantes.

La dirección interna del Aislamiento, tal como la de la Torre, estaba confiada a un sacerdote católico, envés de uno de aquellos atrayentes iniciados a quienes ya nos habituáramos a ver al frente de las organizaciones de la Colonia,

Todo el cuerpo de auxiliares internos, todavía, estaba constituido por religiosos católicos, excepción hecha del cuerpo clínico, que se componía de psiquiatras iniciados. No obstante, el cargo más importante, o sea, el de director, consejero y educador, era ocupado por un sacerdote, era este también iniciado en las elevadas doctrinas secretas, Espíritu de elite, poseedor de méritos distinguidos ante la Ley, y bienquisto en la Legión de los Siervos de María, a mas de honrosamente graduado en el seno de la falange de científicos que gobernaba el Instituto Correccional María de Nazaret.

La disciplina era verdaderamente conventual.

Urgía que fuesen alejadas de aquellos eternos insatisfechos y caprichosos las atracciones por las pasiones mundanas y personales, los arrastres impuros y caprichosos que los perdieran. Cumplía a la institución que los acogía instruirlos hacia las reglas de la resignación en la desventura, hacia las resoluciones decisivas, hacia las renunciaciones inalienables, reconciliándolos todavía con la verdadera fe cristiana, que hasta entonces despreciaron conocer la luz del debido criterio.

Habían sido, todos ellos, educados, en la Tierra, bajo los auspicios de enseñanzas católicas-romanas. En sus corazones y en sus mentes, en las concepciones religiosas que dirigían sus pensamientos, no existía lugar para otros conceptos que no provinieran de la Iglesia acataban desde la infancia. Sentimentales fanáticos y obstinados, ablandados mentalmente por el descuido en el ejercicio del razonamiento sobre elevados asuntos, ensanchaban la morbidez de los preconceptos que eran propios a las conclusiones religiosas dadas por los catecismos, apasionándose intransigentemente por todo cuanto las tradiciones Católicas hubieran infundido en el entendimiento poco maduro de la Humanidad. Muchos ni siquiera una creencia definitiva tenían. Incrédulos, y hasta impíos, jamás se habían preocupado con el aspecto religioso o divino de las cosas. Mas, habituados a la Iglesia por el comodismo y la tradición, solo a ella le daban los derechos de guiar consciencias, solo a ella le permitirían suficiente sabiduría para los servicios de exégesis.

Seria caritativo, pues, que la reeducación de tales mentalidades se hiciese a la sombra de un ambiente idéntico a aquel que les inspiraba confianza y respeto.

¡El mismo padre, por tanto, les hablaría del Evangelio de la Verdad, para que aprendiesen que por encima de su fanatismo dogmático sobrevolaba el eterno lucero de las realidades que necesitaban aceptar a fin de saber venerar debidamente al Creador.!. ¡El mismo padre los instruía sobre la vida del mundo astral, enseñándoles observaciones y experiencias, barriéndoles del cerebro las suposiciones tontas a las que se amoldaron

perezosamente, rasgando a su entendimiento los velos del conocimiento verdadero, a fin de que concluyesen por si mismos que, tanto en el seno de la Religión como en el de la Ciencia, podrá resplandecer el ardor de aquella Fe que dirige al corazón hacia lo Alto, purificándolo al calor siempre vivo del Amor de Dios!

Manifestado el deseo que traíamos de visitar a un amigo allí retenido, después de la visita, cuyos detalles omitiremos por representar la generalidad de las demás, el Padre Miguel de Santarém, mayoral de la comunidad, exclamó bondadosamente, entre risueño y satisfecho:

"- ¡Hicisteis bien en venir, mis hijos!... Os agradezco el afectuoso interés por un compañero de jornada tan carente de aliento como ese en cuestión. Visitar a un enfermo, reanimar, con la presencia consoladora, al pobre detenido entristecido por la angustia de remordimientos implacables, es una obra meritoria sancionada por el Modelo Divino, amigo de los pobres y pequeñitos... Jerónimo quedará satisfecho. .. Lo mandaré llamar inmediatamente..."

!Mientras hablaba, reconocimos en él al religioso que confortara al antiguo mercader de vinos, en la memorable tarde de la visita a su familia hacia cerca de tres años!. El Hermano, conforme lo recordamos, lo reclamara a fin de asistir al rebelde, a pedido del mismo, y, desde entonces, se encontraba Jerônimo a cargo del competente consejero.

Mientras aguardábamos la presencia del compañero de desdichas, iba diciendo el director del Aislamiento:

"- Vuestro amigo entra en una fase de transición, precursora del restablecimiento. Podréis apreciar en las circunstancias que lo rodean el padrón de los demás internos de que están aquí, pues el Aislamiento se interesa por casos que tienen, mas o menos, los mismos fundamentos, como no deja de también suceder con las demás organizaciones de nuestro Instituto.

Después de vencer la apatía a la que lo condujo la rebelión inútil, resultante de desilusiones crucificantes, estará preparado para la repetición de las experiencias en las que fracasó.

Se encuentra bajo una asistencia rigurosa, como todos los que nos son confiados, pues su envoltorio perispiritual, y su propia mente, necesitan de profundos cuidados. Al cuerpo clínico destacado para los servicios de este puesto corresponde el tratamiento de aquel, y que se resume en aplicaciones magnéticas especiales; a estas, no obstante, atendemos con las atenciones inspiradas en los estatutos de la Legión, que, en el caso, aplica la reeducación, y un tratamiento enteramente moral, porque el mal que desgraciara a Jerônimo, como el que os atormenta a vosotros, solamente con la renovación individual, operada interiormente por el mismo paciente, será removido. . .

!La pasión mórbida que de manera desequilibrada nutrió por su esposa y por sus hijos se prestó como instrumento para las grandes expiaciones que sus entes queridos tenían en débito en los asientos de la Ley de Justicia que rige los destinos humanos!. Jerônimo amaba de un modo egoísta, desorientado, entrincherando el corazón contra toda posibilidad de amparo que la razón y el razonamiento lúcido podrían conferir... y, como no debéis ignorar, debemos estar siempre advertidos de que, ni siquiera a sus propios hijos, deberá el hombre amar arbitrariamente, con los impulsos ciegos de la pasión!

Ciertamente que la devoción a la familia le da méritos ante el Legislador Supremo. Sin embargo, más honrosos serian los laureles si hubiera dirigido a sus seres amados el culto legítimo del cumplimiento del Deber, y no proporcionándoles lujos y gozos mundanos mientras descuidaba de la educación moral que debería promover en primer lugar, aunque sea luchando contra los ataques de la pobreza adversa, ya que todas las criaturas del Señor son aprovechables y que, justamente a fin de auxiliarlas a progresar y educarse en sentido benéfico, es que confiere Dios la autoridad paterna al hombre encarnado. Si así lo hiciera, cumpliendo el sagrado deber de padre previsor y honrado, Jerônimo se hubiese ahorrado la amargura de las situaciones embarazosas, por las que se hizo responsable del acto dramático del suicidio... Vedlo, que llega... El os dirá cosas interesantes..."

En efecto. Acompañado por el Hermano Ambrósio, un asistente religioso, el antiguo negociante de Porto entró en la sala donde estábamos y se tiró en nuestros brazos, conmovido.

"- ¡Gracias, queridos compañeros!. - exclamó - ¡Por haberos recordado de mi humilde persona tan gentilmente!. ¡Vuestra visita me cala dulcemente el corazón!. ¡Si supieseis cuan terribles han sido mis aflicciones!..."

Lo abrazamos efusivamente, dándole votos por su felicidad personal, pues otra cosa no sabíamos hasta entonces, decir o desear a los amigos.

Nos pareció Jerônimo asaz modificado. Lo veíamos sereno, señor de maneras ornado de una encantadora distinción, la cual no le conociéramos antes. ¡Y pensamos que, ciertamente, el Aislamiento, dirigido por virtuosos Espíritus de antiguos sacerdotes, tendría la misión de elevar también o nivel de la buena educación social, como internado conventual que era!.

Ardíamos por el deseo de interrogar al antiguo cómplice del Valle Siniestro, de recoger noticias de sus desgraciados hijos, que quedaron allá, en la Tierra, amortajados de lágrimas y desdichas. Mas el recelo de una indiscreción nos detuvo, lo que hizo que el silencio se prolongase después de los saludos. Luego, sin embargo, el virtuoso mentor Santarém nos dio la feliz oportunidad, conociendo la sinceridad que nos impelía.

"- Hablábamos de ti, mi caro Jerônimo... Tus amigos desean saber si te sientes mejor y más reconfortado en el amor de Dios, pues partirán en breve hacia otro plano de nuestra Colonia y, han venido para despedirse, gustarían de llevar la impresión de que dejan atrás a un amigo en vías de un verdadero reerguimiento..."

Aplaudimos, corroborando tales expresiones con el incentivo de mostrarnos, a él mismo, resignados y confiados en los días futuros, y acrecentamos:

"- Amparados por amigos tan desvelados como los que encontramos desde que para aquí nos encaminaran, nos sentiríamos hasta felices, si no fuera por la inclemencia de los pesares que nos persiguen por la deshonra con que envilecimos nuestra alma..."

El antiguo cómplice curvó la frente con tierna humildad, replicando:

"- ¡Tenéis razón, mis caros amigos!. ¡Será posible, sí! para nosotros, el alivio supremo en la conquista de la resignación y de la fe, que llevará a la conformidad... Felices, sin embargo, no creo que podremos ser tan rápidos, porque no será por las vías del suicidio que la individualidad encontrará a la Diosa Felicidad, que más se aleja cuanto mas mayores fueran la rebelión y la insubordinación en el corazón que la desea!. ¡Quisiera yo que el suicidio me hubiera exterminado para siempre el Ser. ¡Pero no fue así. !...Y no siendo así comprendí que solo me restaba curvarme ante lo inevitable, enfrentando con resignación y fortaleza de animo la amarga situación creada por mí mismo. Debo a la solicitud del Hermano de Santarem, a sus consejos y ejemplos edificantes, como a sus abnegados asistentes y a las reglas verdaderamente providenciales de esta mansión educadora, la transformación que se viene operando en mi. ¡Tal como vos, sorbí mi cáliz de hiel, tragué muchas amarguras entre aullidos de desesperación y blasfemias de réprobo!. ¡Mas ahora me siento otro individuo, a quien la confianza en el amor del Ser Supremo resucitó de los escombros de la más nefasta incredulidad, porque la incredulidad mascarada con la hipocresía de la falsa fe, de la afectación de la virtud, las que se mostraban con la ostentación convencional, lo que, si satisface a la sociedad, no aprovecha, todavía, ni siquiera para convencer al mismo que las simuló, que sería para edificar su alma ante el Creador!..."

Yo podría ser feliz, mis amigos, de algún modo, rodeado con la atención de estos nobles y excelentes protectores, instruido, fortalecido, confortado como me veo por su incansable caridad, convencido de las luchas y deberes que me cabe, dispuesto a enfrentarlos. ¡Mas cometí un crimen de duras consecuencias, de consecuencias extensas para mí y los míos Me veo cargado de faltas... y no me puedo, de ningún modo, sentir satisfecho en ningún lugar, cuando el arrepentimiento vivo y ardiente flagela mis horas, exigiendo rescate inmediato a fin de que la serenidad me retome el corazón, permitiéndome

nuevos emprendimientos, dignificantes y honrosos... justamente lo opuesto de lo actos de antaño!.

Debo confesaros que, como comerciante que fui, fundido, arruinado, traicionando la confianza de firmas honestas, con las que mantuviera compromisos, de instituciones bancarias, cuya honorabilidad no tuve en cuenta, y hasta de las autoridades municipales, pues les di grandes perjuicios, di también a los fiscalizadores legales, como a los derechos de aduana, visto que practiqué no raras veces el contrabando, me avergüenzo de tal manera, por no haberme esforzado por salir honrosamente de esa maraña de interioridades; me avergüenzo tanto de no haber resuelto esos compromisos escondiéndome bajo la macabra ilusión del suicidio, que el rubor sólo me desaparecerá del rostro cuando me sea posible ser comerciante otra vez, a fin de resolverlos personalmente, digna, y honestamente!. ¡Oh, que acto indecoroso cometí ante la sociedad, mis amigos!. ¡Yo debo y no pague!. ¡Yo defraudé a los sacrosantos derechos de la Patria, de la bendita tierra en que viví!. ¡Tengo compromisos vencidos, préstamos, cuentas y más cuentas, letras y más letras que pagar!... !Y nada rescaté hasta hoy!. !El peso de esta deshonra convirtió mis días en torturas ininterrumpidas, al par de las desventuras que, por mi incúria, alcanzaron a mis hijos!..."

"- Felizmente, sin embargo, la Ley de la Sabia Providencia confiere al Espíritu en bancarota medios honrosos para liberarse de situaciones incómodas y vejatorias como esas, y Jerônimo, en un futuro no muy lejano, podrá reparar esos compromisos, recuperando el beneplácito de su misma consciencia, sirviéndose de experiencias nuevas y nuevas oportunidades, gracias a la reencarnación, que a todos nos es facultada como medio de progreso y rehabilitación, y él se encuentra muy animado para la nueva jornada..." – dijo el hermano Santarém, cortando a expresividad humillante para el mismo expositor.

"- !Me alegro sabiéndote confortado y decidido a los embates por el honor de una victoria que encubra a tu consciencia de la visión deshonrosa de la caída fuerte que también a ti te arrastró a la desgracia, amigo Jerônimo!... Le plazca a los cielos que las fuerzas se centupliquen en tu alma como las mías se multiplican a cada nueva vibración de mi propio dolor... pues también estoy animado a las más rudas experiencias, con tal de que se aleje de mis íntimas visiones el trágico fantasma de los remordimientos por el monstruoso delito que practiqué" - vibró Mário Sobral, a quien un impresionante estremecimiento sacudió, haciéndole agitar las manos como que esforzándose por desprenderlas de algo que lo inquietaba y afligía.

"- La oración, que aprendí a practicar, tornándola en un manantial indispensable para mi pobre alma, guiado por las fértiles exhortaciones del Hermano Santarém – continuó el ex-comerciante de Porto -, las súplicas vehementes que aprendí a dirigir a María - nuestra Madre y Guía – me concedieran la tregua precisa para reunir los pensamientos atropellados por la desesperación y fijarlos en el raciocinio... acontecimiento que fue la llave áurea para la solución de muchos problemas por mi considerados insolubles..."

!La suerte imprevista de mis infelices hijos, a los que tanto y tanto amaba, la conducta de Zulmira, prostituída y envilecida - como yo, incapaz de consagrarse al Deber, venciendo honestamente las difíciles circunstancias de la miseria – eran hechos que me hacían perder la razón hasta la locura y la blasfemia, convirtiendo mi alma en la de un reo salvaje y furioso como no lo sería una fiera de las selvas africanas!. ¡La oración, sin embargo, continua, humilde, tal como el buen consejero recomendaba, corrigió la anomalía; y, poco a poco, recobré la lucidez y el tino, pareciéndome, después de serenado el animo, que estuviera durante siglos inmerso en las tinieblas inferiores de la irresponsabilidad!. !Aun así, la situación de mis hijos, que habéis de recordar, me llevaba a sufrimientos inconsolables!..."

Al vigor de las evocaciones, Jerônimo se reanimaba. Nuestro grupo quedara muy atento, vibrando homogéneamente con el emocionado narrador. Y tales fueron los colores vivos y sugestivos con que supo esbozar los acontecimientos que le sucedieron, tales las expresiones ardientes emitidas por las vibraciones con que traducía las sutilezas de la memoria, que juzgamos rever con él los episodios narrados. Y será como si también los hubiera asistido que los transmitiremos al lector.

"- Cierta día, al atardecer - iba diciendo el enclaustrado del Aislamiento -, me encontraba casi absolutamente sólo, deambulando tristemente por las ruas melancólicas del inmenso parque que veis... Se aproximaba el dulce, emocionante momento del Angelus. La unción religiosa - consuelo y esperanza de los desafortunados irremediables - sutilmente se infiltró por los rincones de mi ser, reportándome el pensamiento al seno maternal de María, Madre buenísima de los pecadores y afligidos... No ignoráis que el momento de la salutación a María es fielmente respetado por sus legionarios, homenajeado con sinceras demostraciones de gratitud en esta Colonia, la que se edificó, creció y produjo excelentes frutos de amor y caridad, para servirme de las expresión que oigo de mis bondadosos instructores, a la sombra augusta de su protección.

Me senté en el pasto, dispuesto a recogerme también.

Con el corazón palpitante de fe aguardé el solemne momento de la oración, el cual fue luego anunciado por las dulcissimas melodías que del Templo se amplían hacia los rincones más distantes de esta habitación - ecos de las vibraciones de los varones directores mayores de la Colonia en comunión con los planos superiores – aun sirviéndome de las expresiones de los mentores de esta casa...

!Oré, esa vez, como nunca, jamas había orado!. !Supliqué a la amorosa Madre de nuestro Redentor asistencia y misericordia para mis hijos!. !Que intercediese ante Jesús Nuestro Señor, en el sentido de beneficiar a las infelices criaturas por mi abandonadas a las inclementes embestidas de la adversidad!. !Nombré a Margaridinha, mi Pobre hija menor, tirada al lodo de las cunetas por la orfandad en que se encontrara con mi suicidio!. !Recordé a Albino, tirado en una cárcel en el verdor de los años, porque su Padre no tuviera, suficiente dignidad, para darle caminos y orientaciones honrosas, puesto que yo!. ¡Yo!. !Que fuera su padre, que ante Dios y la sociedad me comprometiera a la noble misión de la paternidad, me deshonra y lo deshonrara con los malos ejemplos dejados como única y pervertida herencia!. !Grité por su maternal intervención respecto a la angustiosa situación de ambos, aunque mis propios sufrimientos se dilatasen por tiempo indeterminado!. !Le ofrecía, como garantía de mi reconocimiento por cualquier beneficio que les concediese su tierna compasión de Madre, la renuncia a ellos mismos, pues bien reconocía yo no merecer la sacrosanta misión de la paternidad!. !¿Me alejaría para siempre, si eso fuese necesario... mas que Margaridinha, bajo su maternal amparo, fuese apartada del Embarcadero de la Ribera y albino no fuese llevado a la desesperación hasta arrojarle al suicidio, y que se resignase a la cárcel, al exilio, donde, mas tarde, podría rehabilitarse, quien sabe?!...

El Hermano Ambrosio, vigilante incumbido de reunirnos al anochecer, vino a encontrarme bañado en lágrimas. Una vez mas le narré mis desventuras, poniéndolo al par de las suplicas que acababa de dirigir a María. Me dio él tiernas expresiones de aliento, llenándome de esperanzas el corazón dolorido, concluyendo, mientras me sostenía bondadosamente para el regreso a la comunidad:

"- !Debes perseverar en esos ruegos, mi caro Jerônimo!. Hazlo con buen ánimo y coraje, exaltando enérgicamente, tanto cuanto sea posible, el grado de tus vibraciones, a fin de que repercutan armoniosamente tus pedidos, en el momento justo, en las superiores camadas astrales donde brota, irradiando flores de auxilios y bendiciones, la amorosa caridad de la dulcísima Guardiana de nuestra Legión. No obstante, te aconsejo todavía orar en conjunto, reuniendo a otros a tu pensamiento, a fin de que tus fuerzas, todavía inexpertas, se revigoricen y se exalten al calor de los demás, pues tus súplicas de este momento son asaz importantes, representando un verdadero mensaje dirigido a María... Hablaré de lo ocurrido a nuestro bondadoso consejero."

En la mañana siguiente, en efecto, El Hermano Miguel de Santarém me visitó discretamente, convidándome a tomar parte en sus reuniones particulares, con mas algunos afines, para que, fraternalmente unidos, solicitásemos los favores por mí deseados sobre los hechos que mas me afligían, por cuanto era justo que ayudasen, no apenas por ser yo un discípulo del internado que dirigían, mas, por encima de todo, porque sería caritativo asistir a

quien sufría, deber que alegremente cumplirían dada la justicia de las aspiraciones por mi alimentadas en torno de mis entes queridos.

Así fue hecho, realmente.

Bajo las frondas rumorosas, en cierto rincón aislado del inmenso parque, y cuando las melodías de la salutación diaria a María cautivaban con suaves sugerencias la quietud armoniosa del crepúsculo, el Hermano de Santarém elevaba el pensamiento fiel y, humildemente, transmitía en sentidas oraciones mi pedido a la celestial Señora. Dejé, así, varias veces, a mi alma arrastrarse a través del trazado luminoso que iban dejando las mentes virtuosas de mis buenísimos consejeros, y acompañaba, vibrante de confianza y de esperanza, las expresiones que, del fondo del ser, arrancaban en mi beneficio. Se repitieran estas simples y dulces reuniones muy en secreto, varias veces seguidas, y siempre generosas y ardientes. ¡Los nombres añorados de mis hijos eran allí pronunciados diariamente!. ¡Y como era consolador a mi compungido Espíritu oír que a ellos caritativamente se referían los amorosos seguidores del complaciente Maestro y Señor, que hasta en los brazos infamantes de la cruz trataba de regenerar a los pecadores, condolido de sus grandes miserias!... ¡Y una tierna esperanza, y humilde paciencia, y respetuosa resignación visitaran los meandros de mi ser, cual rayo de sol elevando aleluyas en las tinieblas angustiosas después de una noche de tormenta!.

Pasados algunos pocos días, tuve la sorpresa de ver reclamada mi presencia en el gabinete del Hermano Director. Me presenté inquieto y conmovido, pues hacia muchos años que me habituara a solo encontrar disgustos en vuelta de mis pasos. El Director, sin embargo, me serenó luego de inicio por presentarme un pequeño rollo de pergamino, especie de "papiro" estructurado en rayos de luz compensada, mientras era yo informado de lo que acontecía:

"- ¡Antes de nada, da gracias al Señor Todo Bondadoso y Misericordioso, caro Jerônimo!. ¡Vuestros mensajes a María alcanzaron éxitos ante las leyes eternas e incorruptibles!... ¡Aquí está la respuesta de nuestra Amable Señora y Guardiana, la cual, en honor a su Augusto Hijo, atiende a la intervención que le rogaste!...Del Templo, donde militan los responsables por nuestra Colonia y donde llegan las instrucciones de lo Más Alto, mandan nuestros orientadores estas instrucciones, una especie de programación a ser efectuada en torno de vuestros hijos Albino y Margarida... Con el visto del Hermano Teócrito, como se encuentra, hoy mismo podremos iniciar la tarea...

¡Aturdido con lo inesperado de la noticia, nada respondí de momento, dejando, no obstante, que mi alma, celeré, exteriorizase en el secreto del pensamiento, mi agradecimiento al Dios Bueno, al Dios Misericordia que tan prontamente permitía que fuese yo atendido en mis más fuertes deseos del momento!.

Tomé el pergamino centelleante, girándolo varias veces entre las manos, sin osar abrirlo. El mismo director, todavía, con la bondad que le es peculiar, vino en mi auxilio, desdoblándolo cuidadosamente...

Eran cuatro páginas sueltas, las que centelleaban con reflejos de estrellas, en sus manos. ¡Caracteres azulados, como si estrías del firmamento azul sirviesen a los iluminados del Templo para transmitir las sublimes inspiraciones que recibían en el sentido de beneficencia a los sufridores, traducían las ordenes que la Magnánima Señora enviara para mi socorro supremo!.

Ordenaban que mi pobre Margaridinha, así como Albino, fuesen, sin mas tardanzas, atraídos a un puesto de emergencia mantenido por este Instituto en la Tierra, o en sus inmediaciones, a fin de someterse a un tratamiento magnético especial, con vistas al reajuste psíquico de los sistemas nervioso y mental, ambos muy enredados en las garras del medio ambiente viciado en que se desarrollaban, desorganizados por la intensidad de los choques derivados de las luchas que eran llamados a enfrentar en los testimonios diarios. Que fuesen los pobrecitos aconsejados, advertidos, aclarados, por que lo que más carecían era la iluminación interior de sí mismos. Y que, alrededor de ambos, una caritativa cadena

de amor, simpatía y protección se estableciese, porque el Astral Superior se encargaría de crear las oportunidades necesarias a los acontecimientos...

Debo confesaros, sin embargo, bondadosos amigos, que bien poco, hasta ahora, entiendo de estas cosas... Las narro como aquel que de un hecho sabe por haberlo presenciado, sin aptitudes para el necesario análisis...

En cuanto a Marieta y Arinda, que me tranquilizase: - eran honestas y trabajadoras, encontrándose ambas armonizadas con las situaciones que les cabían. Que perseverásemos, sin embargo, en socorrer al infeliz esposo de la primera - **por quien yo no rogara en mis ardientes súplicas**, mas que no fuera olvidado por la Amable Madre del Señor Jesús -, presa que era de arrastres inferiores, que de él hacían el tirano del hogar. Que una severa vigilancia se efectuase en su favor, pues sería dócil a las influencias generosas que le dispensasen. Sus obsesores deberían ser aprisionados y encaminados a las respectivas comunidades astrales, lo que nuevas oportunidades y beneficios nuevos les proporcionarían..."

"- Vemos que es bien ardua la labor conferida al Aislamiento y que esfuerzos máximos requieren, de todos vosotros, buena-voluntad siempre creciente - interrumpió Roberto de Canalejas, también visiblemente interesado. - ¿Ya iniciasteis el movimiento regenerador?..."

El Hermano de Santarém, a quien él se dirigiera, se adelantó sonriente, satisfaciendo la justa curiosidad.

"- Si - dijo él -, y con muy buen éxito, visto que tenemos a la Madre de las Madres como patrocinadora de estos casos de redención... cuyas excelentes consecuencias fácilmente entrevemos..."

"- Ruego aclaraciones respecto al desempeño de tan espinosa cuan noble tarea, Hermano Santarém" - Dijo el joven doctor.

"- Con mucho placer, mi joven amigo, visto reconocer que hablamos a amigos generosos y sinceros, que podrán hasta mismo prestarnos el auxilio de su fraterna simpatía..."

Conforme no podría dejar de ser - continuó el noble religioso -, asumí la dirección del emprendimiento, con ordenes del Hermano Director del Departamento, convencido de que la intervención de nuestra augusta Protectora, así como la generosa asistencia de nuestros mayores del Templo, no nos abandonarían a la indecisión de las propias flaquezas.

En esa misma mañana fue encaminada a la dirección del Departamento una petición requiriendo auxiliares voluntarios para el áspero combate, pues no ignoráis que para esa naturaleza de tareas no existe obligatoriedad en nuestro núcleo. Los obreros para servicios externos han de ofrecer espontáneamente su ayuda, atendiendo apenas al llamado especial que se proclama, además de que son todos voluntarios los propios servidores de nuestra Colonia...

Atendido sin tardanza, me entendí cordialmente con los preciosos colaboradores que se presentan, todos animados de interés y buena-voluntad por la causa del Bien, quedando establecido que, antes de la delineación del programa decisivo, visitásemos a los personajes en cuestión, estudiando todas las facetas del asunto y comparándolas con nuestras propias posibilidades. Así lo hicimos, hasta que, en la noche del tercer día, después del homenaje que muy gratamente prestamos diariamente a nuestra Guardiania, partimos todos juntos, hacia la Tierra...

Era plenilunio. La luz dulce y melancólica de la Luna - la humilde hermana de la Tierra - suavemente aclaraba los caminos tristes del astral inferior por donde deberíamos transitar. Para transporte nos servimos de la levitación lenta, visto que las zonas pesadas por donde gravitaríamos no nos permiten el empleo de la rapidez sino con gran esfuerzo de nuestra parte, lo que de ningún modo convendría hacer porque necesitábamos reservas de energías para los servicios a realizar.

¡Oh, mis caros amigos! - continuó el antiguo sacerdote con dulzura intraducible. - ¡No fue sin delicados estremecimientos de emoción que avistamos los contornos de la vieja ciudad de Porto, envuelta en los velos de las ondas atmosféricas, que la tornaban como

inundada de sutil torrente de humo transparente a nuestros ojos de Espíritus, para quien el vacío es un vocablo inexpressivo!.

Nuestro preclaro hermano, el Conde Ramiro de Guzman, que, como sabéis, dirige las expediciones misioneras en el exterior de nuestra Colonia, y que, como siempre, fue el primer voluntario a apresurarse en atender nuestro humilde convite para el servicio extra, nos llevó a una vuelta por la ciudad que tanto habíamos amado, pues también el viviera en Porto y se abrigara bajo aquellos techos amigos, cuyas cornisas y vidrieras ahora distinguíamos besadas por las tiernas centellas del plenilunio...

"Buscamos a Margarida Silveira por las inmediaciones del Embarcadero de la Ribera. ¡El Duero amigo se agitaba dulcemente, retornando su poesía a nuestra audición de portugueses, para quienes las dulzuras del viejo terruño natal – que lo sería nuevamente, en posterior encarnación - no se extinguiera todavía, muy a pesar de la larga permanencia en la Patria Espiritual, el Espacio!..."

"- ¿Y Jerônimo formó, por cierto, parte de la importante expedición? ..." - indagué, ansioso.

"- ¡Oh, no!. ¡No sería prudente que lo hiciese!. Debíamos evitarle el disgusto de realidades durísimas... y hasta sería Jerônimo un estorbo para nosotros, envés de ayuda..."

¡No me permitiré, ahora, describir, mis amigos, el espectáculo amargo en el que encontramos a Margaridinha representando el principal papel!. ¡Imaginad, sin embargo, uno de aquellos antros de vicios y libertinajes, como tantos que, infelizmente, existen en el sombrío globo terrestre, clasificado policialmente como de quinto orden, como si pudiesen existir vicios menos degradantes unos que otros!. ¡Pensad en lo que sería el impudor allí reinante, la licenciosidad, los torpes arrastres de los instintos inferiores y deprimidos por la perversión de las costumbres – y tendréis una pálida idea del infierno del que deberíamos sacar a Margarida Silveira - porque así lo ordenara el Astral Superior, solícito a nuestras invocaciones!.

¡¿Cómo hacerlo, todavía?!...

Ante las escenas lamentables que veíamos, la angustia de la repugnancia intentó dominar nuestras almas, tornándose necesario de nuestra parte la vigilancia de la comunión mental con nuestros directores del Templo y de lo Mas Alto, a fin de que nuestras voluntades no se debilitasen, perjudicando la misión.

¡Torturada por infamias inclementes, vilipendiada por la degradación, maniatada al miserable tronco de una situación insoluble para su inexperiencia, Margaridinha se nos apareció como la gran víctima de un nuevo Calvario, donde también faltaban el consuelo, el socorro de corazones generosos dispuestos a aliviar y consolar!. ¡La vimos, a contragusto de sus mismas repugnancias íntimas, inmediatamente reconocidas por nosotros, sometida a los torpes caprichos de verdugos desalmados, los que la forzaban a sorber copázos de vino, intoxicándola, emborrachándola, sin piedad! ¡La desgraciada, semidesnuda, pues traía las ropas rotas por las brutalidades infligidas por los verdugos, y empapadas de vino; los cabellos desgreñados, ojos alucinados por los desvaríos del alcohol!; boca espumante, desfigurada por gestos ridículos, se veía también forzada a danzar al son de guitarras tediosas, cantando las piezas mas en boga, para divertir a los ínfimos verdugos. Sin que lo pudiese hacer convenientemente, sin embargo, dado el lamentable estado en que se encontraba, se veía por este o aquel personaje duramente abofeteada, mientras los vestidos eran todavía otra vez dilacerados por las mismas manos brutales.

Recordando que las instrucciones recibidas de lo Más Alto recomendaban que fuese la pobre muchacha retirada con urgencia de aquel malsano ambiente, no vacilé en tomar providencias inmediatas, haciendo uso de medidas extremas.

A un aprendiz de la Vigilancia, que conmigo llevara, justamente de aquellos que iniciaban en experiencias regeneradoras a través de los servicios de beneficencia al prójimo, indiqué a la mísera joven, diciendo:

- Será necesario arrebatlarla de aquí... El Astral Superior recomienda asistencia inmediata en torno a ella... Adormécela, mi amigo, con una descarga magnética fuerte,

serviéndote de los elementos fluidos de los presentes. . . Dale apariencias de enferma grave...y aleja con presteza a estos infelices que la maltratan...

Este aprendiz sabía operar con cierto desembarazo, no obstante ser pocos sus conocimientos y pequeño el capital moral que tenía. Fuera, no hacía mucho, jefe de una falange contraria al Bien y al Amor. Convertido, no obstante, desde hacía cierto tiempo, al aprendizaje sincero de la Luz y de la Verdad, ahora era un obrero sumiso, subordinado a la dirección de individualidades iluminadas, capaces de guiarlo a la regeneración completa, las que no sólo lo ayudaban a instruirse como a elevarse moralmente, ofreciéndole oportunidades de servicios rehabilitares. Se llama Osario y, como es natural, aun se encuentra bajo nuestros cuidados. Otrora viviera en las selvas brasileñas, donde practicara ritos y magias africanas.

El resultado, de la orden por mi emitida no se hizo esperar.

Se aproximó él a la infeliz pescadera del Embarcadero de la Ribera, le pasó ambas manos a la altura de las rodillas, como aflojándolas. La pobre muchacha tambaleó, sujetándose a una banca próxima. ¡Casi sin interrupción, el mismo "pase" se repitió a la altura del busto y, enseguida, rodeando la frente, toda la cabeza! Margaridinha cayó tiesa en el piso, presa de convulsiones impresionantes, llevando la mano al pecho y gimiendo plañideramente. Sin interrumpirse en el afán de su competencia, y mientras yo distribuía otras recomendaciones a los demás voluntarios, Osório se llegó a uno de los comensales que se veían estupefactos ante el incidente, y le cuchicheó algo al oído, con vehemencia y emoción, interesado en salirse bien de la tarea. El individuo se sobresaltó súbitamente, exclamando aterrado, creando un pánico indescriptible entre los bohemios:

- ¡Cielos!. La pobre está por morir por nuestra culpa ...!Huyamos! ¡Huyamos antes que aparezcan los policías!...

Salieron en confusión, empujándose mutuamente, dejando a la pobre víctima de tantas brutalidades a merced de los posibles sentimientos de caridad del propietario del antro.

Margarida, en efecto, se debatía pareciendo en el borde de la agonía. La rodeamos, yo y mis dedicados auxiliares, con la intención de ayudarla con los bálsamos que en el momento podríamos disponer. Conviene aclarar, sin embargo, que ni yo ni mis adjuntos éramos siquiera presentidos, ya sea por ella o por los demás presentes del plano material, pues nuestra calidad de Espíritus desencarnados nos hacía inalcanzable a la visión de ellos.

Entre tanto, la moza experimentaba la acción nerviosa producida por la rispidez de la descarga magnética necesaria para su lamentable estado. Le aplicamos bálsamos sedantes, compungidos ante sus sufrimientos. Quedó inanimada, gradualmente calmándose, continuando, sin embargo, tirada sobre las losas del antro, mientras el tabernero, en pánico con el acontecimiento, providenciaba socorros médicos y un lecho en el interior de la casa, pues debía ocultar la verdad del caso, por no desear complicaciones con la policía, dada la ilegalidad del comercio.

!En cuanto a nosotros, los siervos de María, deseábamos verla en un hospital y jamás en una cárcel!. Por esa razón alejamos la posibilidad de la presencia de la policía, mientras buscábamos la ayuda de algún facultativo cuyos sentimientos de caridad nos inspirasen confianza.

Algunos minutos después, llegó el facultativo, que la consideró gravemente enferma en virtud de la gran intoxicación por el alcohol, providencias humanitarias fueron tomadas, pues tejimos en torno de él una corriente armoniosa de sugestionos compasivos...

"Y así fue que, tal como deseáramos y se hacía necesario, pasadas las sombras dramáticas de aquella noche decisiva, la hija de nuestro pupilo aquí presente daba entrada en un modesto hospital, bastante caritativo para resguardarla mientras providenciásemos sobre sus días futuros, guiados por las inspiraciones generosas de María..."

"- ¡Sí nuestro Jerônimo no debía tomar parte en la expedición, a fin de que le fuesen evitadas las crucificantes amarguras, ¿cómo está informado de los acontecimientos?!... ¿No te sientes compungido, chocado con estas descripciones, amigo? ... Principalmente porque son extraños los que las oyen?..." - inquirí osadamente, deseoso de investigar todo.

"- ¡En efecto, me siento amargado, y ni podría dejar de ser así... Además, la amargura y el pesar han sido mis compañeros de todos los momentos... No obstante, el sufrimiento y las instrucciones que vengo aquí recibiendo me iluminaron lo bastante para hoy razonar mejor que en otro tiempo... Conviene que reflexionéis, mi caro Sr. Botelho, que, si el Hermano de Santarém describe, para vosotros, los acontecimientos a mi respecto, será porque aquí vinisteis para los servicios de instrucción, a mas de que sois amigos sinceros, hermanos afines capaces de actitudes fraternales no apenas en mi beneficio, mas también de aquellos que me son caros!. No data de hoy nuestro afecto, recuerdo bien que estamos unidos por una conmovedora amistad desde las tristes peripecias del Valle Maldito..."

"- ¡Sí!. – cortó el lúcido instructor -, él debería ser informado de todo, en una ocasión oportuna, aunque la caridad hubiese aconsejado su ausencia del teatro de los acontecimientos... Nada podría realmente ignorar, ya que se tornó responsable por todo lo que resultó del abandono de su familia y porque aun le urgía meditar sobre los delicados acontecimientos con vistas a los planes para las próximas reparaciones..."

Al incidente siguió una pequeña pausa, la cual fue quebrada por el mismo Jerônimo, al exclamar:

"- Os ruego continuéis explicando a mis compañeros de jornada con la secuencia de mi drama personal, venerado Hermano Santarém, pues lo juzgo bastante expresivo, conforme tantas veces me habéis hecho analizar, para también a otros edificar y instruir..."

"- Si, mi hijo, estoy convencido de que calará bien en sus almas el oír el episodio que venimos narrando... - concordó pacientemente el sacerdote, cuya sonrisa bondadosa dulcificó el malestar creado por mi impertinencia. - Además, la vida de cada uno de nosotros guardará enseñanzas majestuosas y sublimes, siempre que nos demos el trabajo de comprenderla a la luz de las leyes divinas que rigen los destinos humanos..."

Se interrumpió por un momento, como si concatenase recuerdos, continuando enseguida:

"- En el instante en que Margarida Silveira caía sobre las losas de la taberna, tratamos de llevar a su Espíritu - parcial y temporalmente desligado del fardo carnal – al puesto de Emergencia que este Instituto mantiene en las adyacencias del globo terrestre.

Los servicios allí son variados y constantes como en el interior de la Colonia. Muchos enfermos encarnados son allí curados por la medicina del plano espiritual, muchas criaturas desviadas del camino del deber han recibido bajo aquel hospitalario abrigo fuerzas y nuevos vigos para la enmienda y consecuente regeneración, mientras que muchos corazones afligidos y llorosos han sido consolados, aconsejados, dirigidos hacia Dios, salvos del suicidio, reintegrados en el plano de las acciones para las que nacieran y de las cuales se habían alejado.

Conducida allí en Espíritu, Margarida fue sometida a exámenes rigurosos, viendo nuestros hermanos incumbidos del mandato las precarias condiciones en que se encontraba su organización - fluídica - el perispíritu - y que se hacia urgente un tratamiento riguroso. Mientras eso el cuerpo carnal también lo era por el medico terreno - el médico asistente del hospital donde fuera transportada en estado comatoso.

"Quedara resuelto por nosotros que, a beneficio del futuro de Margarida Silveira, el estado letárgico se prolongase por varios días, tantos cuanto fuere necesario para la asistencia moral más urgente que la urgencia de la situación lo exigía. Por eso mismo, todo el interés, los cuidados más delicados tributamos a su cuerpo físico--material, al cual transmitíamos las vitalidades necesarias a la salud y conservación. La joven no estaba, además, verdaderamente enferma, sino apenas intoxicada por las forzadas libaciones de alcohol. Presentaba órganos normales, excepción hecha del sistema nervioso, que sufría los resultados de la amarga anormalidad que vivía. Sus sufrimientos graves, cuya naturaleza estaba exigiendo desvelos abnegados, eran morales, razón por la que los facultativos del hospital de Porto, donde se encontraba su fardo carnal, la dejaran en observación, confundidos con el estado letárgico singular."

El Hermano Santarém se detuvo durante algunos instantes, consultando si nos interesaría la secuencia de la narración. En coro suplicamos que no se detuviese, por cuanto, no sólo la suerte de la pobre muchacha nos preocupaba muchísimo, pues, a fuerza de que de ella oyeramos hablar a su padre, desde hacía tantos años, mucho de corazón la estimábamos ahora, como también las enseñanzas nos atraían profundamente, calándonos profundamente con fuertes repercusiones. Por otro lado, el mismo Jeronimo animaba la exposición de los hechos pasados, lo que era el mejor incentivo para el narrador.

Agradeció el bondadoso consejero con una amable sonrisa y continuó, mientras nuestra atención recrudecía.

"- Quedad sabiendo, mis amigos, que Margaridinha no sólo no era mala como no se amoldaba por su gusto al vicio. Hasta le repugnaba, ansiando liberarse de él. ¡En su caso doloroso, lo que había era una tenebrosa expiación, secuencia funesta e imprescindible de arbitrarias acciones por ella misma practicadas en antecedentes encarnaciones y que quedaron clamando justicia y reparaciones a través de los siglos, no apenas en los rincones de su propia consciencia, mas también en los armoniosos códigos de la Ley Suprema, que absolutamente no se armonizan con ningún desvío del camino recto!."

"- ¿Podrías darnos una pequeña muestra de las acciones practicadas por el Espíritu de esta joven en antecedentes encarnaciones y que diesen causa a tan graves situaciones que en este momento ella experimenta?" – me atreví a solicitar, llevado por el sincero deseo de aprender.

"- El estudio de la Ley de Reencarnación es profundo y delicado, mi amigo, al mismo tiempo que simple y fácil de comprensión, por cuanto nos presenta el indicio aclaratorio de muchos problemas que persiguen a la Humanidad, los que aparentemente se presentan insolubles. En el futuro lo haréis en vosotros mismos, releyendo las paginas del libro de la consciencia... Hasta allá, en tanto, no habrá ningún inconveniente en satisfaceros la natural curiosidad, ya que tendréis lucro conociendo mas uno de sus múltiples aspectos.

¡Sí, mis amigos!. ¡La profundidad de las leyes divinas es vertiginosa, pudiendo realmente asustar a los Espíritus mediocres, no experimentados aun para su comprensión!. ¡Mas la justicia que resulta de esas leyes destila tanta sabiduría y tan gran misericordia, que el temor se transformará en respetuosa admiración, ante un examen más prudente y minucioso!.

¡Por más increíble e incómodo que os parezca, mis hijos, en anteriores vidas planetarias, o sea, en mas de una existencia terrena, el Espíritu que actualmente conocéis con el nombre de Margarida Silveira anduvo reencarnado en cuerpos masculinos!. ¡Existiendo como hombre - porque el Espíritu no está subordinado a los imperativos del sexo, tal como en la Tierra se comprende – abusó de la libertad, de las prerrogativas que la sociedad terrena concede a los varones en detrimento de los valores del Espíritu, y pervirtió deberes sagrados!. Como hombre, llevó a la deshonra a hogares respetables, envileció a doncellas confiadas, esparció la hiel de la prostitucion en torno de sus pasos, desgració y destruyó destinos que parecían róseos, esperanzas dulcemente acariciadas!... Mas... Llegó el día en que la **Suprema Ley, que no quiere la destrucción del pecador, y sí que el viva y se arrepienta** – le impidió continuar el execrable atentado contra Su Soberanía!. ¡Le casó la libertad, le impuso ocasiones propicias favorables para rehacerse de la anomalía de tantas iniquidades, impeliéndolo a renacer con ropas carnales femeninas, a fin de probar mas eficientemente la misma hiel que hizo a otros sorber, y así ahorrarse un tiempo precioso en la programación de los rescates, por sujetarse al rigor de penalidades idénticas a las otrora impuestas por su mal orientado libre-albedrío!. ¡Reencarnó como mujer a fin de aprender, en la desgracia de ser traicionada en su castidad, desacreditada, vilipendiada, abandonada, una arrebatadora lección de que no es en vano que se infringe uno sólo de los mandamientos entregados en lo alto del Sinaí como padrón de honor para la Humanidad, que antes se debería educar visando la finalidad sublime del amor a Dios y al prójimo!."

Un inquietante malestar trajo emociones de pavor a nuestra mente sorprendida con la expectante novedad. Nos estremecimos, mientras sentíamos como que rezumar un sudor

helado de nuestra epidermis. En aquel momento recordábamos, vivamente, de que fuéramos hombres, de que nuestras conciencias no acusaban apenas acciones angelicales respecto al gravísimo asunto. No obstante, fiel al enraizado defecto de polemista, que se obstinaba en acompañarme asustadoramente, hasta en los parajes mas allá de la muerte, vibré, decepcionado, aturdido:

"- Si fue así, ¿cómo Jerônimo se tornó responsable por los desastres de su hija?..."

"- ¡Ah, mi amigo! ¡Bastaría una pequeña dosis de razonamiento para comprender que no por ser así dejará la consciencia del pobre padre de acusarlo duramente!... - suspiró tristemente o sacerdote iniciado. - "¡El escándalo ha de venir, mas ay del hombre por quien el escandalo venga" - aseveró nuestro Maestro Sabio y educador incomparable, visto que, si así procedió, era que él creía, positivamente, en desacuerdo con los dictados virtuosos de la Ley Suprema!. Margarida Silveira tenia reparaciones a testimoniar, es cierto; mas, infelizmente, el suicidio de su padre, desamparándola, fue la piedra de toque que la llevó a precipitarse en los tristes acontecimientos!. La deuda tenebrosa debería ser rescatada a través del tiempo. Podría no ser obligatoria para la existencia presente, permaneciendo pendiente de una ocasión oportuna. ¡El libre-albedrío de su padre, en tanto, llevándolo al error fatal del suicidio, precipitó los acontecimientos cuya responsabilidad bien podría dejar de pesar sobre sus hombros, a fin de que, ahora, no sufriese él las consecuencias del remordimiento!. ¡Que me dirías, caro amigo, de un hombre que se tornase causa de la muerte trágica de un ser amado, aunque no alimentase intenciones de asesinarlo, abominando hasta la idea de verlo morir!... ¿No sufriría, acaso?... ¡¿No viviría corroído de remordimientos el resto de sus días, amargado, desolado para siempre?!... Margaridinha debería expiar el pasado, es cierto. ¡Mas no sería necesario que la piedra del escándalo que la debiese alcanzar fuese engendrada por las consecuencias de un acto practicado por la imprevisión de su propio padre!..."

Desilusionado, callé, mientras el Hermano Santarém continuaba:

"- Ya que la joven pecera no se complacía con el vicio, por el contrario sufría la humillante situación ansiando por la hora libertadora de eximirse de él, fácil nos fue a nosotros ayudarla a reerguirse, convencerla a la regeneración, dirigiéndose hacia un fin seguro.

Durante los seis días en que la hospedamos en la mansión de reposo del mencionado Puesto, largas conversaciones establecí con ella, ya que, respecto de la solución para ese drama inmenso, fui indicado como consejero y agente jerárquico de los verdaderos Guías que trabajan en pro de la regeneración de la penitente. ¡Allí albergada, era encaminada a cierto gabinete apropiado al genero de confabulaciones que convenía promover, una especie de locutorio, en el que ondas magnéticas, de excelencia capital, favorecían la retención de mis palabras en su consciencia, actuando fielmente sobre su memoria y así llevándola a coleccionar, en las camadas recónditas de la subconsciencia, todas las recomendaciones que yo le hacía y que le convenía recordar cuando despierta, en la ocasión oportuna para la ejecución, lo que, en efecto, vino a hacer mas tarde, sin percibir, sin embargo, que apenas cumplía las recomendaciones que habían sido aconsejadas a su Espíritu durante la letargia en que estuviera inmerso su cuerpo material, pues, al despertar, olvidara todo, como era natural!.

Exhorté a Margarida, en primer lugar, a la oración. ¡La hice orar, lo que hizo bañada en lágrimas!. Le di a conocer el recurso salvador de la oración como luz redentora capaz de arrancarla de las tinieblas en que se confundía, para guiarla a parajes rehabilitadores. Le di, tanto cuanto me permitían la exigüidad del tiempo del que disponía, y también así la circunstancia incomun que me fue preciso provocar, rudimentos de educación moral religiosa, y ella, que jamas la recibiera, hablando de los deberes impuestos por el Creador Supremo en Sus Leyes, recordando todavía que, en el amor del Divino Crucificado, encontraría ella la fortaleza de animo a fin de remover las montañas de iniquidades que la venían esclavizando a la inferioridad, así como bálsamos bastante eficaces para lenificar la hiel que hacia infeliz su vida. ¡Le infundí esperanzas, nuevo animo, coraje para una segunda

etapa que se hacia necesaria en su destino, confianza en el Amigo Celeste que les extendía su mano compasiva y protectora a los pecadores, amparándolos en la renovación de sí mismos... y la convencí de que, si como mujer fuera desgraciada, sin embargo su alma encerraba valores cuyo origen divino de su fuerza de voluntad exigía acciones nobles y heroicas, capaces de promover su rehabilitación ante su propia consciencia y en el concepto de Aquel que de Si mismo extrajo estrías de luz para darnos la Vida!

!Fiel a las observaciones que del Templo recibía por vía telepática, la incité a aumentar esfuerzos para alejarse de Porto, y hasta de Portugal!. !Continuar en la tierra natal seria imposibilitar la reacción de la voluntad para la consecución de la enmienda, cuando ella necesitaba realmente olvidar que un día vivió en el Embarcadero de la Ribera!. Que crease, con el esfuerzo heroico de la buena-voluntad, un abismo entre sí misma y el pasado nefasto, a fin de iniciar una nueva fase de vida. !Era imprescindible que confiase en sí misma, juzgándose buena y fuerte para vencer en la lucha contra la adversidad!..., porque el Cielo enviaría ocasiones propicias para la renovación!. El Brasil era una tierra hospitalaria, amiga de los desgraciados, mientras sus puertos, como el corazón de sus hijos, eran bastante generosos para acogerla sin cuidarse de particularidades pretéritas... Que prefiriese el exilio en el suelo brasileño, porque tal exilio se convertiría mas tarde en mansión confortadora..., todavía porque el Espíritu es ciudadano universal y su verdadera Patria es el infinito, lo que lo llevará a entender que, donde quiera que se encuentre, el hombre estará siempre en su Patria, a la cual deberá siempre amar y servir, honrándola y engrandeciéndola para los altos destinos morales!. !Que olvidase el pasado!. Y, con alma y corazón vueltos hacia el Eterno Compasivo, esperase la acción del tiempo, las dádivas del futuro: - la solicitud celeste no la dejaría huérfana en la experiencia para la regeneración!."

Oíamos conmovidos, apreciando el valor inherente a la tesis bastante amplia para servir a cuantos se viesan incursos en penalidades idénticas. Guardábamos todavía silencio, mientras el digno educador, cuyas palabras mas se endulzaban a medida que se arrebatava en el discurso hermoso, continuó, después de algunos instantes de pausa:

Convenía despertar a Margarida, o sea, hacer que su espíritu vuelva al templo sagrado del aparato carnal, retornarlo a fin de continuar las tareas impuestas por el curso de la existencia.

Como, realmente, no estaba enferma, el despertar se operó natural y suavemente, bajo nuestra desvelada asistencia, tal como si volviese de un prolongado y benéfico sueño. Médicos y enfermeros se confesaran atónitos. La joven, sin embargo, se mostraba con pena por haber vuelto a la vida objetiva, y derramaba abundantes lágrimas. Una incoercible angustia le pesaba sobre el corazón. De lo que pasara con su Espíritu durante aquellos seis días de sueño magnético no se recordaba, de nada. Apenas una vaga sensación de ternura le imprimía en el fondo de su ser una misteriosa dulce añoranza, que no podría definir...

Después de algunos días de ansiosa expectación, deliberara viajar hasta Lisboa en busca de su hermana Arinda, a quien la sabía sirviendo en un hotel de buena reputación.

La situación, sin embargo, se presentaba difícil para la desventurada joven. No poseía recursos a fin de emprender el viaje. Su pasado lleno de máculas y su infeliz reputación la inhibían de ubicarse en casas honestas, como criada de servir. Todavía, en torno de los desgraciados existen siempre ángeles tutelares prontos a intervenir en la ocasión oportuna, remediando situaciones consideradas insolubles. En torno de Margaridinha la intervención del Cielo se hizo representar, para conseguir los recursos necesarios al transporte, por sus pobres compañeras de la enfermería, las que, viéndola llorar frecuentemente, le arrancaron la confesión de la amarga situación. Pobres, humildes, bondadosas, sufridoras, y, por eso mismo, pudiendo interpretar mejor las desdichas ajenas, las buenas criaturas se contribuyeron, exigieron ayuda a sus maridos y parientes y, al cabo de pocos días, Margarida recibió lo necesario para viajar a la capital del Reino.

Arinda acogió a su hermana. Le perdonó los pasados desvaríos, comprendiendo, finalmente, que en tan lamentable drama hubiera mas ignorancia y desgracia que verdadera maldad, pues no poseía esclarecimientos filosóficos capaces de percibir, en los

acontecimientos en torno de su hermanita menor, los antecedentes espirituales que acabé de revelar.

La empleó en un hotel, cerca suyo, procurando habilitarla en los menesteres domésticos visando colocarla mas adelante en ambientes familiares. Acontece, sin embargo, mis amigos, que la hija de Jerônimo irá al Brasil mas deprisa de lo que se esperaba... Es que, en este hotel, se hospeda actualmente una familia portuguesa residente en S. Paulo - el gran centro industrial brasileño. Visitando la tierra natal y yendo de excursión por la capital, a la cual solo ahora tuvieron ocasión de conocer... Margarida, guiada por la hermana, la sirve con atenciones y bondad... Hay simpatías de parte a parte... La muchacha acaba de ser convidada a partir para el Brasil, en compañía de la familia, como criada de servir... Arinda interino, comprendiendo las ventajas de ahí consecuentes... Margaridinha concordó con placer... y después de algunos días será encerrada la página negra de su existencia para recomenzar experiencias nuevas, con nuevas ocasiones de progreso y realizaciones..."

!Nos miramos ansiosos, como en un singular desahogo, deteniéndonos compungidos a mirar a Jerônimo, personaje que figuraba en la tormentosa odisea que acabábamos de oír, con la tremenda responsabilidad, ante la ley divina, de haberla provocado con su acción relapsa del suicidio!. El ex-comerciante de vinos, sin embargo, conservaba la frente baja, concentrado en pensamientos profundos.

De súbito, en medio del silencio augusto que sucediera a la conmovedora exposición, una voz compasiva, revelando cariñosas entonaciones, interrogó, sinceramente interesada:

"- ¿Y Albino, Hermano Santarém?... ¿por cierto el Cielo le concedió también alguna dádiva?..."

Era Belarmino, cuya alma bondadosa, convertida a la enmienda, presentaba ya las mejores y más sólidas características de fraternidad, entre los de nuestro grupo.

"- ¡¿Albino?!... - dijo sonriente el digno sacerdote, como absorto en una grata recordación.- Albino va muy bien, muchas veces mejor que su hermana!...!El aislamiento de la cárcel le fue propicio a la meditación, haciéndole reflexionar con madurez y llevándolo a buscar a Dios a través de las alas remisoras del sufrimiento!. !Tal como fue hecho a su hermana, adoctrinándolo en nuestro campo de reposo, y, fácilmente aceptando nuestras amonestaciones, rápido se resignó a la dolorosa situación, comprendiendo la justa punición, puesto que realmente erró en el seno de la sociedad!. Se dedicó a lecturas y estudios educativos, guiado muy de cerca por un alma de elite en quien depositamos mucha confianza, y actualmente encarnada en la Tierra- nuestro agente fiel y portavoz sincero – o sea un médium, un iniciado cristiano de la Tercera Revelación, llamado Fernando..."

Bien, todavía en los servicios realizados en el Puesto de Emergencia ya citado, instrucciones fueran dadas al caro interprete respecto de lo que debería hacer a fin de auxiliarnos en torno a la joven que apreciamos, siendo transportado a aquel local su Espíritu laborioso, durante el sueño profundo. Mas, siendo así, Fernando, que ejerce actividades profesionales en la propia inspección de Policía, como adepto que es de la Tercera Revelación viene procurando, cuanto era posible, testimoniar los preceptos del Divino Misionero. Entre los innumerables actos generosos que viene evidenciando como espírita-cristiano, destacaremos el interés tomado por los encarcelados y sentenciados, a los cuales procura asistir y servir. Llevándoles un rayo de amor en cada visita que les hace. Les infunde esperanzas a los corazones desfallecidos. !Les calma la rebelión interior con suavidad fraterna y buena de su palabra inspirada, de donde fluyen aclaraciones regeneradoras para desalterarles la sed de justicia y protección!.

!Albino se sintió atraído por aquellas expresiones tiernas que le revelaran las dulzuras del Evangelio del Reino de Dios, como hablando de un mundo nuevo, una era nueva que surgiría en su vida de joven desamparado!. !Los ojos grandes y soñadores de Fernando, como reflejando el manantial de Luz que deslumbraba su alma de escogido del Cielo, impresionaran fuertemente al hijo de Jerônimo, que, aturdido y dominado por una singular simpatía, le confió su propia historia atormentada!. Nuestro querido agente se conmovió sinceramente. Confortó al mozo, le dio educación moral-religiosa bajo las inspiraciones de la

Tercera Revelación, tal como le habíamos recomendado, lo que nos evitó grandes trabajos en torno del joven encarcelado...

!En la soledad de la misma cárcel, así bien temprano, Albino pudo recibir directamente nuestros incentivos, pues, gracias a los piadosos esfuerzos del siervo del Señor y a la buena-voluntad del propio penitente, se le hizo posible a este hablarnos, tomándole de la mano y dictándole preceptos educativos, de los cuales tanto y tanto necesitaba a fin de fortalecerse para las caminatas redentoras!. !Y el propio Albino escribió lo que le susurrábamos al pensamiento a través de la intuición, bañado en lágrimas, protestando interiormente continua buena-voluntad para el futuro!.

Sin embargo, no paró allí la solicitud verdaderamente fraterna de nuestro caro Fernando.

Tiene él relaciones de amistad social con el Palacio Real. Se empeñó y obtuvo las atenciones de Su Majestad, la Reina D. Amélia, para el infeliz hijo de nuestro suicida. Le hizo comprender que se trataba de la persona de un huérfano desamparado, a quien la inexperiencia y las seducciones maléficas habían desdichado, mas a quien se podría auxiliar todavía, tornándolo útil a la Sociedad, con un poco de protección y ayuda fraterna.

Aquí, en nuestro Instituto, no se ignora que el Espíritu de esa ilustre dama de la sociedad terrena es asaz generoso, compasivo, deseoso siempre de enmendar. Para el progreso moral y espiritual de Albino, a su vez, según las instrucciones que recibíamos de lo Mas Alto, sería indispensable prolongar la prueba de la cárcel todavía por tres años. Coadyuvamos, por tanto, en el momento, los esfuerzos de Fernando, fielmente inspirado por nosotros, en el sentido de obtener cuanto antes la proyectada remoción del prisionero al Africa, donde, de acuerdo fuera estipulado, quedaría en libertad..."

"- Perdón, respetable Padre Santarém!. !Preferiría yo que Albino fuese enviado al extranjero... Al Brasil, por ejemplo, la segunda Patria de los portugueses, donde gustamos tanto de vivir y también de morir, al dejar Portugal!... !Pobre Albino!. ¡Africa!... !Inhóspita e inclemente!... " – se atrevió ingenuamente Mário Sobral, sin medir la inconveniencia que profería.

"- !No, mi joven amigo!. !Albino necesita todavía ser conservado en custodia, ya sea policial terrena ya sea espiritual, por parte de los que celan por su futuro... En el Brasil encontraría demasiadas facilidades, que podrían alejarlo de la unción en la cual se viene conservando desde que conoció a Fernando y se filió a la magna Ciencia de la Espiritualidad! Tendría libertad excesiva, pues la gran democracia brasileña no es lo que le conviene en el momento... Lo arrastraría, posiblemente, a desvíos perjudiciales, cuando, al iniciar su propia regeneración, rodeado de responsabilidades, se encuentra aun muy débil para vencer tantas y tan grandes tentaciones, como las que encontraría en el seno de aquel generoso país. !El África inclemente le sería mas propicia a los intereses espirituales!. !Hay mas caridad mandándole allí que para ambientes contrarios a la enmienda que debe tentar a bien de los propios destinos inmortales!.

Estamos, pues, en la expectativa de verlo trasladarse para Lourenço Marques u otra cualquier localidad africana..."

Considerando que los acontecimientos descritos por el verbo elocuente y sugestivo del consejero del Aislamiento necesariamente influirían en el corazón afligido de aquel padre suicida, ofreciéndole a un mismo tiempo recuerdos torturantes y esperanzas reanimadoras, lo felicité sinceramente por el hermoso éxito de sus ruegos de oraciones, loando todavía, con júbilo, la amorosa solicitud de la Virgen de Nazaret, cuya intervención remediara situaciones supuestas definitivas. Y concluí con una pregunta, cuya respuesta tan interesante me pareció, que no me hurtaré al deseo de adjuntarla a estas notas, finalizando el capítulo. Indagué a Jerónimo, abrazándolo fraternalmente, mientras los compañeros de caravana parecían apoyar mi gesto, con sonrisas amistosas:

"- ...Y ahora, mi caro Jerónimo, resueltos los más urgentes problemas que te ensombrecían de amarguras la vida, ¿no te sentirás, por ventura, mas sereno a fin de cuidar del futuro que, según veo, bastante perjudicado ya fue por las aflicciones constantes e

impaciencias contraproducentes, en que te traía el recuerdo de tus hijos queridos?... ¿No te exultas, sabiendo al heredero de tu nombre presto a poder servir honradamente a la sociedad, el corazón abierto a las auras celestiales de una fe religiosa que es como la bendición del Todo-Poderoso glorificando su futuro?... ¿No sonreirás, resignado, sabiendo a tu rubia Margaridinha recibida en el seno de una familia respetable, tan respetable que fue honrada con las atenciones de la Virgen, a quien suplicaste, para dirigirla a la rehabilitación eterna?... ¡Si, Jerônimo, estarás jubiloso! ¡Todos nos congratulamos contigo, amigo mío!..."

Sólo entonces levantó el semblante entristecido, mientras respondía con entonación lacrimosa:

"- ¡Si, amigo Camilo!. ¡Tan vastos y de tan profundo alcance fueron los beneficios por mí recibidos a través de la asistencia dispensada a mis entes más caros, que jamas serán bastante elocuentes cuantas expresiones pueda yo tener para testimoniar a la Madre Santa de mi Salvador la gratitud que me entenece el pecho... a no ser que, por misericordia aun más extensa, venga a transformarme en protector de huérfanos y abandonados, evitando que se despeñen por los abismos en que vi inmersos a mis queridos hijos!.

!Me alienta la esperanza de que tal milagro se concrete, oh Camilo!. !Pues aprendí con mis dedicados maestros de esta casa acogedora que el Espíritu vive sobre la Tierra sucesivas vidas, naciendo y renaciendo en formas humanas cuantas veces sean necesarias para el desarrollo de su ser en busca de la bendición de Dios!. !Espero, por tanto, eso mismo hacer un día, en la Tierra, con otra forma humana que me sea concedida!. !Si, como hoy ardiente y sinceramente acepto, que tenemos un alma inmortal, marchando progresivamente hacia Dios, demostraré mi reconocimiento a las Potestades Celestes, creando, reencarnado en la Tierra, orfanatos, internados amorosos y acogedores, hogares cristianos donde pequeñitos huérfanos estén al abrigo de las dramáticas situaciones en las que mi suicidio lanzó a mis indefensos hijos!...!Si!. !Reconfortado, agradecido, esperanzado, yo estoy!. !Mas, jubiloso, aun no, porque una avalancha incómoda de deudas a pagar me abrasa la consciencia, requemándola con los fuegos impíos de mil razones para los remordimientos!. ¡Oh! ¡Yo no acuso a Zulmira, porque también me siento culpado de su caída nefasta!. !La pobreza irremediable, las privaciones acumuladas, el hambre torturante, fueron verdugos que la persiguieron y vencieron, encontrándola moralmente despreparada para la resistencia necesaria para las luchas diarias contra la adversidad, pues la infeliz, que en el hogar paterno fuera educada a las brutas, y por mí, que la amaba tanto, habituada estaba a la comodidad excesiva y contraproducente, a la ociosidad nefasta que el dinero mal dirigido produce!. Si yo, el varón, a quien cabría el deber sagrado de velar por el futuro de la familia, educando a la prole, defendiéndola, honrándola, flaqueé desastrosamente, abandonándola en la desgracia, ocultándome tras un suicidio a fin de evitar la lucha honrosa, completamente sin coraje para el desempeño de la misión que hasta los seres inferiores de la Creación observan con apego, ternura y satisfacción; si yo, el jefe natural, que ante los hombres con el Matrimonio, y ante Dios con la Paternidad, me comprometiera a conducir el rebaño de la Familia al santuario de la Honra y la Felicidad, los abandoné al fuego vivo de las iniquidades mundanas, escondiéndome bajo del túmulo cavado por la cobardía de un suicidio - ¡¿Quién mas se obligaría al deber que era mío?!... ¡¿Que podría hacer la pobre Zulmira, si yo, peor que ella, llegué a matarme para evitar el cumplimiento de deberes inalienables?!... ¡Oh! !Para que Zulmira venciese ante la desgracia, defendiendo y honrando cuatro hijos menores, seria preciso que se hubiese habilitado a la luz de principios elevados, bajo la orientación de elevada comprensión cristiana, como tantas veces aseveró el Hermano Santarém, viéndome sufrir disconforme con su procedimiento!. !Pobre Zulmira, que, como yo, ignoraba realmente hasta, que en efecto, era creación divina!... !No obstante la afectación religiosa exigida por la sociedad herética e hipócrita en que vivíamos!. La oración es mi alivio, así como los estudios que vengo realizando respecto de la pretensión a la nueva concesión de un cuerpo terreno... Y dando gracias a Dios por todo eso, mi amigo, pues ya es mucho para quien, absolutamente, nada hizo para merecer tanta misericordia..."

"- ¿Podrías prestarnos algunos informes respecto a las condiciones en que se verificaran las experiencias nuevas de nuestro caro Jerônimo, Hermano de Santarém?" - inquirí, atraído por la sucesión de las enseñanzas que de todos aquellos hechos se desprendían.

"- Será un razonamiento simple, mi amigo, al alcance de todo aprendiz aplicado.

Cuando, en la sociedad terrena, practicamos delitos irremediables, al volver a la Patria Espiritual debemos prepararnos para mas tarde tornar al teatro des nuestras infracciones, en existencias posteriores, a fin de recapitular el pasado **actuando de modo contrario al de nuestro fracaso**. Partiendo de esa regla, es este caso, necesariamente, mi estimado pupilo deberá nuevamente enfrentarse con la ruina financiera, la deshonra comercial, tal como la Tierra considera la banca rota de una firma comercial; con la pobreza, con el descrédito - motivos estos que ayer lo llevaran al suicidio -, a fin de que pruebe el arrepentimiento del que está poseído y de los valores morales que la amarga experiencia de mas allá del túmulo lo llevó a adquirir. Para que así sea, la ruina deberá producirse, en tanto, a despecho de sus esfuerzos por evitarla y a pesar de su probidad mas nunca por la incúria de que acaba de dar pruebas, depredando en goces y vanidades mundanas el préstamo de la fortuna que el Distribuidor Supremo le confiara visando la posibilidad de progreso para él mismo como para sus semejantes .. Restará el grave impase creado con su familia, a quien abandonó en una situación espinosa, huyendo al deber sagrado de luchar para defenderla...La conciencia lo aconsejará sobre las particularidades en el desempeño de tan delicada reparación, pues él tiene el libre-albedrío. Las luchas de la expiación, en tanto, los testimonios amargos, los dramas que será llevado a vivir en el ámbito de las reparaciones impostergables serán agravados por un precario estado de salud orgánica y moral, males indefinibles, que la ciencia de los hombres no curarán, porque serán repercusiones dañinas de las vibraciones del perispíritu perjudicado por el traumatismo, resultante del suicidio, sobre el sistema nervioso del envoltorio físico-material, que entonces poseerá. Es posible que hasta mismo la sordez y una parálisis parcial, que podrá afectar el aparato visual, marcará su futuro estado de reencarnado... porque él prefirió matarse dilacerando su aparato auditivo con un proyectil de un arma de fuego... y sabéis, mis amigos, que el cuerpo astral - el Perispíritu -, siendo, como es, una organización viva y semimaterial, también se resentirá, forzosamente, con la brutalidad de un suicidio, y así modelará el futuro cuerpo padeciendo mentalmente de los mismos perjuicios..."

Nos despedimos del Hermano Santarém con las lágrimas cayendo por nuestras mejillas. No teníamos expresiones con que agradecer la gentileza de las elucidaciones proporcionadas. Abrazamos a Jerônimo y salimos, penados con la gravedad de la situación que oprimía, pues, a pesar de todo cuanto acabáramos de saber, el pobre compañero no pasaba de un solitario circunscripto al Aislamiento, de donde no saldría ni siquiera para visitar a sus hijos, sino para instruirse dentro de la medida de sus capacidades, y bajo la vigilancia severa de los mentores. Cargado de vibraciones pesadas y chocantes, el contacto con los seres amados podría sugestionarlos angustiosamente, arrastrándolos a posibilidades desastrosas.

"- Debéis encerrar esta serie de visitas con una pequeña demora por el Departamento de Reencarnación – advirtió el viejo doctor de Canalejas -, pues, dentro de algunos días mas, deberéis realizar vuestro antiguo sueño, reviendo la Patria y el antiguo hogar..."

El pequeño vehículo nos esperaba. Ante cayó el inmenso puente levadizo. Salimos al extenso campo matizado de azucenas. Una indefinible amargura apretó nuestros corazones, mientras yo mismo traducía las impresiones de todos mis pobres cómplices, al exclamar:

"- ¡Adiós, pobre Jerônimo!. !No sé si nos veremos todavía, antes que la gran e inevitable jornada de la reencarnación nos separe... Que el Celeste Bienhechor se apiade de tu Espíritu, iluminando con los favores de Su paternal clemencia la ruta por donde peregrinarás rodeado de espinos y decepciones!. !Tu historia es también la nuestra, yo bien lo sé!... Cuando el noble Hermano de Santarém explicaba tus problemas con su verbo

sugestivo y elucidador, bien percibía yo que, caritativamente, él deseaba advertirnos respecto de los momentos difíciles que a nosotros también nos esperan..."

CAPITULO V

PRELUDIOS DE REENCARNACIÓN

"Respondió Jesús y le dijo: De cierto, te digo, que aquel que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios."

"No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo."

JESUS JUAN, 3:3 y 7.

El Departamento de Reencarnación se localizaba en el extremo de la Colonia Correccional María de Nazaret, limitando con las regiones propiamente consideradas espirituales, o zona educacional. Y eso será fácilmente comprendido al razonar que, tanto de la zona inferior como de la regeneradora de la Colonia, golpeaban a su puerta, frecuentemente, grupos de pretendientes a los grandes testimonios del estadio en la carne, o sea, de la reencarnación planetaria.

Componía el importante núcleo de servicios de las siguientes secciones, todas ejerciendo funciones destacadas, aunque interdependientes:

- 1 - Recogimiento.
- 2 - Análisis - (Gabinete secreto, inaccesible a los visitantes).
- 3 - Programación de las recapitulaciones.
- 4 - Pesquisas.
- 5 - Planeamiento de los envoltorios físico-terrenos.
- 6 - Laboratorio de restricciones - (Gabinete secreto, inaccesible a los visitantes).

Comenzaba entonces a aparecer el elemento femenino, pues gran parte de los obreros y funcionarios, que allí trabajaban, estaba compuesta de Espíritus que se engrandecían en la jerarquía espiritual insistiendo en las encarnaciones en cuerpos femeninos. Si embargo, los puestos claves, así como la dirección-general del Departamento, todavía cabían a iniciados de la pleyade brillante que conocemos.

Al transponer sus límites demarcados por murallas intransponibles para visitantes no habilitados, la luz suave del Sol nos ofreció una grata sorpresa, pues no dio a contemplar los primeros tonos coloridos que nos fuera dado percibir en cuatro años de hospitalización.

Con sorpresa, vimos convertirse en una metrópolis movidísima, donde se elevaban edificios soberbios, en elegante estilo hindú. ¡La India legendaria, de tan sabias sugerencias, surgía en aquellas avenidas pintorescas y encantadoras, pareciendo convidar a la meditación, al estudio, al elevado cultivo de las cosas sagradas de la Espiritualidad, de los destinos del Alma!

En aquellos palacios circundados de columnas o adornados de cúpulas típicas, como también en las mansiones residenciales, graciosas y sugestivas, hermosas miniaturas de aquellos, y donde residían servidores dedicados a la Causa Redentora del Maestro de Jerusalén, se imprimía la belleza grave e indescriptible del ambiente sacrosanto de lo Invisible, servido por entidades de elite cuyo ideal era la observación de la Ley Suprema, los servicios de Jesús y la protección a los débiles y pequeñitos. ¡Parecía encontrarse allí la verdadera civilización hindú, la cual solo fue entrevista entre los éxtasis de los iniciados de

los antiguos santuarios secretos, y que nunca fue comprendida y, por eso mismo, jamás practicada sobre la Tierra!.

Nos sentíamos bien. Emociones auspiciosas hablaban de consuelo y esperanzas a nuestras almas. Y para mayor realce de nuestra satisfacción, el Sol hermoso, reuniendo en las mismas dulces expresiones de belleza de parques y jardines, lagos y cascadas chispeantes, el caserío como el horizonte que se extendía hasta el infinito, acariciándolos con tonalidades mansas, como si su luz de oro fluido se colase a través de velos translúcidos, reduciendo el tamaño del panorama lindo como si todo fuera construido en finísima porcelana...

Guiados por nuestros caros amigos de Canalejas, entramos al bello edificio donde se establecía el gobierno central del Departamento.

La bondad y gentileza del eminente gobernador iniciado, el Hermano Demétrio, decidieron concedernos hasta mismo un instructor local, capacitado a prestar esclarecimientos posibles a nuestra asimilación de principiantes en la vida espiritual. Era esta una joven dama cuyo semblante risueño y atrayente nos infundiera inmediata confianza. De tan amable personaje nada más logramos saber sino que se llamaba Rosália y viviera en Portugal su última peregrinación terrena.

Se hacía dispensable la presencia de Carlos y Roberto. Nos entregaran, pues, a los cuidados de Rosália y se despidieron a fin de atender a labores más urgentes, con la promesa de venir a nuestro encuentro, para el retorno al Pabellón donde residíamos.

Nos reunió la dama a su alrededor, y, centralizando el grupo, nos dijo, ya bajando las escaleras del edificio:

"- Empezaré la pequeña tarea ordenada por nuestro querido jefe, el Hermano Demétrio, mis caros amigos, adelantandoos que es inmensamente grato a mi corazón el servir a vuestra instrucción, como si lo hiciese a hermanos muy amados. Siento que el loable deseo de examinar para aprender y progresar florece en vuestras mentes. ¡Por eso mismo, os auguro un compensador futuro en el ámbito de nuestra agremiación, cuya finalidad es servir para engrandecer al prójimo carente de amor y auxilio!. Mas, dejo de dar ninguna felicitación, porque sería prematuro. Ansío antes, para vosotros, el aliento misericordioso de lo Alto, a fin de ayudaros en el mantenimiento de los buenos propósitos actuales..."

Agradecemos, encantados. Seguimos caminando por una de aquellas magníficas avenidas orladas de canteros de primorosas plantas, mientras iban y venían, cruzando con nosotros, funcionarios y obreros apresurados, dando gran animación al ambiente. Un singular silencio reinaba en ese nuevo núcleo, tal como sucedía a los demás ya conocidos, lo que no dejó de despertar nuestra atención.

La joven señora continuó, mientras una sensible corriente de superioridad se desprendía de su personalidad, infiltrándose en el fondo de nuestro ser y así despertando las mejores actitudes de respeto y veneración que éramos capaces:

"- Como verificareis, nadie que, sea acogido en este Instituto, como tutelado temporal, que necesite recapitular experiencias terrenas, podrá hacerlo sin antes ingresar en nuestro Departamento para una pasantía que varía de uno a dos años, de acuerdo a su estado, antes de providenciarse las actividades relacionadas con el cuerpo que será llamado a animar. ¡Diariamente comparecen aquí Espíritus ansiosos por volver al teatro de sus propias caídas, presurosos por reparar el pasado cuyo recuerdo los desespera, de expiar faltas, de recapitular el drama íntimo, a fin de conseguir vencer el remordimiento tiránico que les retuerce la consciencia - fantasmas sangrientos de sí mismos, atados al infamante resultado del suicidio!

Obteniendo el beneplácito del Templo para la reencarnación que traen en mira, el cual, a su vez, ya lo recibió de lo Mas Alto, donde está la dirección soberana de la Legión, el pretendiente, al presentarse a la jefatura de este Departamento, será encaminado, primero, a la sección del Recogimiento, donde se harán sus registros relativos a la Tierra, y en cuyo internado será admitido, bajo los cuidados paternales de guías que lo asistirán fielmente a

partir de esa fecha, acompañándolo incondicionalmente y in desmayos durante su "vía crucis" expiatoria en los escenarios terrenos.

Resuelto el primer problema, acudirán los técnicos de la Sección de Análisis, los que deberán estudiar, en aquellos internos, las tendencias característica, estudiándoles pormenorizadamente su psicología. Su alma, su ser, los rincones más remotos de su consciencia serán escudriñados por esos criteriosos operarios del Señor, los que, invariablemente, por ser iniciados superiores de la falange brillante, están a la altura de la delicada misión. Para eso, sirviéndose de las facultades magnéticas superiores que poseen, obligan al paciente a abrir las páginas del libro inmenso del Alma, en él recapitulando el pretérito, y así revelándose tal como realmente es, pues, quedad sabiendo – en caso que lo ignoréis todavía - que todas las criaturas traen la historia de si mismas impresa en caracteres indelebles en los laberintos del ser, siendo capaces de, en determinadas circunstancias, revivirla en detalle y darlas a otros para igualmente examinarlas, ya sea si están presas a los lazos carnales, ya sea que estén de ellos liberadas...

Existen excepciones, sin embargo, para los asilados del Manicomio. ¡Estos, infelizmente, reencarnaran tales como se encuentran!. Nada será posible tentar a fin de beneficiarlos a no ser el retorno al estadio en la carne, que entonces pasará a figurar como terapéutica impuesta para correctivo del descontrol general de las vibraciones, creando, así, ocasiones para nuevas tentativas futuras. ¡Esa terapéutica, balsamizada por la oración que diariamente les será administrada en cadenas simpáticas, dulces y benéficas, partidas de aquí, en su favor, es todo cuanto, de momento, logran aquellos infelices obtener, no obstante el gran deseo que tenemos de verlos serenos y dichosos!

Una vez concluidos los trabajos analíticos del carácter de cada uno, los mismos técnicos harán un relatório de lo que verificaron, minucioso y rigurosamente exacto, pasando entonces el caso a la sección de Programación de las Recapitulaciones.

Por lo expuesto habréis comprendido que estos análisis justamente serán indispensables por dar el patrimonio para el programa de la existencia a seguir. Los méritos y los deméritos del reencarnante, las caídas pretéritas más graves y que, por eso mismo, mayor urgencia exigirán en la reparación; las concesiones balsamizadoras que se les pueda hacer, la urdimbre, en fin, de la existencia proyectada, será establecida a través de la investigación descrita, preciso será aclarar, sin embargo, que tan importante elaboración se separa en dos partes distintas, ocasionando una sensible diferencia en la forma de operar. Será difícil, exigiendo hasta varias experiencias, realmente torturantes hasta para el mismo operador, cuando el condenado a la galera de la carne proviene de la zona inferior de la Colonia, o sea, de los departamentos del hospital, así como de las prisiones de la Torre; al paso que será simple revisión para efecto de la técnica, constatación indispensable a los relatorios cuando el pretendiente haya sido interno del Instituto propiamente dicho, o sea, de la región regeneradora donde se efectúan los estadios para la reeducacion, el Colegio de la Iniciación, etc., para los que no tardareis en ser encaminados. De cualquier forma, ese trabajo será grandemente facilitado por los informes derivados del Templo y por el concurso de los Guías misioneros indicados por el Astral Superior, sin la presencia de los cuales absolutamente nada será tentado para la finalidad de la reencarnación.

Establecida la programación, concluido el esbozo de las luchas expiatorias o reparadoras del reencarnante, de acuerdo con sus fuerzas de resistencia moral - posibilidades de las que disponga para la victoria -; previstos los emprendimientos que pueda concretar al par de las expiaciones; las realizaciones para que tenga capacidad; las facilidades que deba encontrar por el camino, justo efecto de los méritos anteriormente conquistados; o las dificultades que, en su propio beneficio, venga a encontrar durante el desarrollo de la existencia, justa consecuencia de deméritos que arrastre del mal pasado; afirmado, en fin, el panorama de la vida que lo espera dentro de la reencarnación terrena, que tanto le conviene, y la cual, generalmente, es tan deseada por el mismo pecador golpeado por el arrepentimiento, será el bellísimo trabajo, verdadera epopeya sabiamente trazada, enviado a la direccion-general de la Colonia, que lo examinará. (17)

17) No se deberán hacer conclusiones exageradas de esa exposición. Antes de la encarnación, el Espíritu podrá escoger las pruebas de la pobreza, por ejemplo, sujetándose entonces a las peripecias del grado de pobreza que le convenga acarrear a su existencia. No se inferirá, por tanto, que en al mas allá de la tumba hubiesen sido discriminados minuciosamente todos los detalles y accidentes de la pobreza prevista. Si se hubiere de cegar o tornarse mutilado, eso vendrá a suceder sin que se haga necesario indicar en la programación hecha antes de la vuelta al cuerpo carnal, el accidente o la enfermedad que lo conducirá al estado conveniente de prueba. Esto es lo que se concluye de las obras básicas de la Doctrina. - (Nota de la médium).

Existen casos en que serán necesarias enmiendas. !Estas, tanto podrán referirse a la disminución de las pruebas, retardando para un futuro remoto la solución de algunos problemas, de la concesión de un incremento de misericordia, por tanto, como del aumento del volumen de las reparaciones para un período más corto, de acuerdo con las posibilidades generales del tutelado!. El mismo Templo, no obstante, sólo expedirá ordenes de este último sentido cuando de lo Mas Alto reciba autorización. Como, en tanto, Guías misioneros del penitente, así como los técnicos del Departamento de Reencarnación, son Espíritus de elevado linaje en las regiones virtuosas del Mas Allá, portadores de gran saber y gloriosa inspiración al servicio de la causa de la redención humana, generalmente los programas establecidos por ellos conquistan el beneplácito del Gobierno General de la Legión a la que pertenecemos, el cual, por intermedio del Templo, autoriza la preparación del aparato físico-terreno para el aprendizaje en la costra del planeta..."

Habíamos estacionado bajo la fronda de los arboles a lo largo de la avenida por donde caminábamos, y oíamos tales exposiciones interesadísimos, recordando todavía las noticias que nos daban ciertos libros antiguos sobre aulas administradas por Pitágoras, Sócrates y Platón, rodeados de discípulos, y más o menos basadas en principios análogos, a la sombra de las cortinas de los plátanos, en los parques de Atenas.

Pensativo, intervino Belarmino, que sorbía las palabras de Rosàlia con manifiesto fervor:

"- Se deduce de vuestras aseveraciones, mi señora... mi hermana! que los dramas de la vida humana, las desgracias, las tragedias que diariamente sacuden el Globo, haciendo de la Humanidad un juguete de fuerzas ciegas y superiores, son dirigidas por una fatalidad irreprimible?..."

Sonriendo con encantadora sencillez, la lúcida sierva de María retrucó, mientras señalaba, convidándonos a subir las escaleras del noble edificio rodeado de columnas y velado por apacibles encajes de arbustos floridos y arboles frondosos, en cuyos pórticos se leía esta simple inscripción - "**Recogimiento**":

"- ¡No, mi amigo!. !El sentido común indica que no podrá la Humanidad ser regida por la ceguera de una fatalidad abominable! Deberíais antes haber comprendido que aquello que llamáis fatalidad no es sino el efecto de una causa que el mismo hombre creó en el enredo de las acciones practicadas en la Tierra, cuando en ella vivió divorciado del bien, de la moral y del deber, o, en al Mas Allá, como Espíritu desviado de la Ley, embrutecido en las tinieblas de las que se rodeó, pues es el mismo, a través de los actos buenos o malos que practica, que determina la naturaleza, consoladora o punitiva, del propio futuro!. !La fatalidad existirá, si así lo queréis, no ciegamente, reduciendo a la Humanidad a un mero juguete, mas como secuencia lógica, inteligentemente correctiva, de desvíos delictuosos, programada por su propio libre-albedrío al preferir el error a las reglas de la razón y de la consciencia! Tratándose, pues, de un correctivo, ese estado de cosas desaparecerá en el momento en que se corrija la causa que le dio origen, o sea, el trazo inferior de la maldad en que se estribaron los actos practicados. !Así también, en los programas que se elaboran aquí, visando el futuro del delincuente, no se incluirán los pormenores, las actividades diarias, que será llamado a desarrollar en los trabajos, de la vida terrena, así como no se cogitaran de las particularidades que le sean necesarias a fin de alcanzar lo inevitable!.

!Apenas los puntos capitales serán anotados por nosotros, los que constituyan reparaciones trechos decisivos, secuencias que marcaran justamente la lógica de los pasados acontecimientos, o sea, de la Causa!. La misma expiación se encuentra de tal forma arraigada en la consciencia del pecador, como efecto de los remordimientos, de las necesidades de progreso de un pasado criminal, que **él mismo, bajo el impulso de su voluntad libre, le daría cumplimiento, aunque no fuese delineada bajo el criterio de nuestros relatos**. Conviene, sin embargo, que así lo hagamos, porque, entregado a sí mismo, resbalaría hacia excesos perjudiciales, creando posibilidades desastrosas.

Igualmente, las capacidades que tenga para realizaciones meritorias serán también anotadas, y estas podrán hasta mismo ser discriminadas, indicadas..., pues ningún Espíritu, encarnado o no, sólo porque se encuentre ungido al ergástulo de las pruebas, será inhibido de auxiliar su progreso propio con la dedicación a las causas nobles, dedicándose a los emprendimientos generosos hacia el bien del prójimo. Él, sin embargo, el reencarnado, será libre de efectuar o no aquellas realizaciones, que, antes de la reencarnación, cuando se preparaban las líneas de su futuro, se comprometió a atender. Será libre, sí. Mas, en el caso de desviarse del compromiso asumido, grandes pesares lo angustiaran mas tarde, al sentir que, a mas de haber faltado con la palabra empeñada con sus Guías, dejó de aureolarse con méritos que mucho podrían haber abreviado las caminadas ríspidas de las recapitulaciones a hacer... Como ve, mi amigo, no se trata de fatalidad, sino de un encadenamiento armonioso de "causas" y "efectos..."

Entramos a una vasta antecámara, cuyas puertas jamas eran trancadas, velándose apenas el ingreso al interior de cada una con discretas cortinas de suavísimo tejido azul-celeste. Un silencio impresionante continuó allí despertando nuestra atención, haciéndonos creer al noble edificio inmerso en la soledad. Un aroma delicado y sugestivo, en tanto, prestaba un encanto indefinible a ese interior lleno de atractivos, donde una luz dulcemente dorada penetraba por ojivas graciosas enguinaldadas de rosas blancas. Ramilletes de las mismas flores ornaban discretamente el recinto, dejando entrever el gusto femenino inspirando la ornamentación.

En un ángulo do salón, sobresalía una tribuna tallada en medialuna. Una señora de edad indefinible se irguió inmediatamente al avistarnos, y, dejando aflorar en los labios una bondadosa sonrisa, nos saludó con esta fórmula singular, mientras caminaba en nuestra dirección, extendiendo gentilmente la diestra:

"- ¡Sea con vosotros la paz del Divino Maestro!"

Rosália nos la presentó a ella, amablemente:

"- ¡Yo os esperaba, mis amigos! El Hermano Teòcrito se comunicó conmigo esta mañana, informándome de vuestra necesidad de rápidas aclaraciones, relativas a este núcleo... Os acompañaré yo misma por el interior de nuestro albergue..., este recogimiento, que a todos vosotros recibirá un día, pues nadie hay, internado en esta Colonia, que deje de pasar bajo sus umbrales..."

Era una religiosa. Su hábito níveo, como atenuado por fosforescencias de oro pálido, que se dirían provenientes de la luz que se proyectaba sobre el apacible recinto, era muy bello, semejándose s la túnica de una virgen legendaria glorificada por un poema sacro arrebatador.

No cogité en saber a que congregación religiosa pertenecía, cuando vivía en la Tierra, esa dama encantadora que, ahora, en el mundo espiritual, nos sorprendía como funcionaria de una Colonia auxiliar para corrección de suicidas, colaborando, al lado de ilustres iniciados de las Doctrinas Secretas, en los servicios de la Viña del Señor. ¡Sé, si embargo, que, honrando ciertamente el hábito humilde en el desempeño de tareas terrenas ennoblecedoras, yo la veía ahora sublimarlo en al Mas Allá, en el seno de una congregación fraterna y modelo, donde merecía dirigir una de las más importantes secciones, tal como la sección del Recogimiento, como fiel iniciada cristiana que era!

Gentil y bondadosa, nos convidó a reposar por algunos instantes, ofreciendo a cada uno de nosotros, así como a Rosalia, una de sus bellas rosas, mientras hablaba, risueña y simple como una grácil muchacha:

!En la época, en que viví, reclusa y quieta, en el Convento de Santa María, en mi exilio terreno, cultivaba rosas en mis horas de ocio, cuando uno u otro enfermo no solicitaba de mis servicios mas allá de los muros que me aislaban...Fue este el único pasatiempo del que disfruté en el mundo de las sombras, durante mi última peregrinación en él realizada! Yo hablaba a las rosas, como a las otras flores!. Las entendía, las educaba, las criaba como si lo hiciese a seres pensantes muy queridos, me divertía con ellas, y con ellas confidenciaba, depositando en sus corolas perfumadas las lágrimas que los infortunios oriundos de las desilusiones y de la tierna añoranza me salían del corazón!. En la comunidad no se permitía tener siquiera un animalito, un pájaro que siquiera, nada que pudiese desviar el afecto y las atenciones de las reclusas, de los deberes austeros a que eran obligadas o de la contemplación íntima a que se deberían invariablemente quedar, con la intención de limpiar carácter y sentimientos para la buena sintonía con los efluvios divinos... Aun las flores, no eran para mí que las cultivaba, sino para la comunidad... Mas yo seguía las normas estatuidas por Francisco de Asís y estaba convencida de no haber ningún mal en dedicar un poco de mis afectos también a las mimosas flores que surgían de los canteros bajo mis cuidados... Me habitué a ellas, desde entonces...y no sólo no me impidieron de armonizar vibraciones con los planos del Amor y del Bien, como que hasta las continúo cultivando en la plena intensidad de la vida espiritual, sin jamas olvidarlas..."

Bien impresionado con los encantos que se desprendían de la virgen religiosa, Belarmino sugirió una interrogación, que reputé indiscreta y de mucho mal gusto.

"- Si – dijo él -, veo que continuáis cultivando rosas en estos parajes del mundo invisible... Me siento, sin embargo, confuso... Es, pues, posible tal cosa, hermana ...?"

"- ...hermana Celestina... ¡Para serviros, caro hermano Belarmino!. ¡¿Cómo decís?!... ¿No veis ahí las flores?...¿Cómo no va a ser, entonces, posible?. ¡Oh! ¡¿Y por que no se cultivarían flores en al Mas Allá del túmulo, si es aquí, y no en los mundos materiales, que existe el verdadero padrón de la Vida, enriquecido cada día con los progresos de cada uno de sus habitantes?!... ¿Acaso existirá en la Tierra alguna cosa, en lo que concierne al Bien y a lo Bello, que no sea una pálida reminiscencia conservada de la Patria Espiritual por los precitos allí retenidos?... El fluido de la Vida, que hace germinar las flores y plantas terrenas, perfumándolas, hermoasándolas, encantándolas, ¿no es por ventura el mismo que fecunda y anima la quintaesencia y sus derivaciones, de las cuales nos servimos en estas regiones?... El Artista Divino que adornó la Tierra, con tantos motivos galantes, no es el mismo, por ventura, que vivifica y embellece el Universo todo?..."

Agradecemos a dádiva mimosa, que parecía refulgir y vibrar, poseída de ignotos principios magnéticos. Aspiramos el aroma sutil que impregnaba el salón, mientras la interlocutora nos hacia pasar a una extensa galería, sustentada por columnatas majestuosas. Parecía un claustro. De un lado y otro, puertas esculpidas en motivos clásicos hindúes se alineaban. Y, de arriba, la misma claridad fluida y dulce, encendiendo tonalidades doradas, a cada paso infundiendo confianza y alegría.

Nos guió la gentil señora a una de aquellas puertas y, mientras entrábamos, sorprendidos verificábamos que pertenecían, a extensos dormitorios. Explicaba ella:

"- Cuando se evidencia la necesidad y la época de que el asilado de esta Colonia retorne al aprendizaje de la carne, a fin de completar el compromiso de la existencia interrumpida con el suicidio, se representa él al Departamento de Reencarnación acompañado de los mentores por los cuales viene siendo asistido y ofreciendo las recomendaciones y autorizaciones necesarias, provenientes de la jefatura del Departamento en que hizo él el estadio entre nosotros.

Del gabinete, entonces, del Hermano Demétrio, será encaminado a esta sección y aquí pasará a residir como interno. Lo hospedaremos con afecto y satisfacción, procurando tornar el estadio lo más consolador y reanimador posible... porque, generalmente, el suicida es un

triste a quien nada alegrará, un inconsolable que, sabiendo que no tardará a volver a la arena terrestre en durísimas condiciones, mas se angustia al entrar en estos umbrales...

Aquí que demorará mientras duren los preparativos para la gran caminata. Sus aprehensiones, las meditaciones acerca de lo que pasará en el futuro, enclaustrado nuevamente en la vestimenta carnal, se van dilatando a cada minuto que pasa, pues él no ignora, antes percibe con claridad, lo que a él le aguarda en la arena en que deberá representar el heroico papel de aquel que se deberá habilitar. ¡Para la conquista de sí mismo, para los planos del verdadero Bien!. Tal estado de ansiedad, agravándose en la proporción que se van formando los preparativos, se torna verdaderamente angustioso, provocando lágrimas frecuentes de sus corazones dilacerados por el arrepentimiento, por el temor, por la añoranza..., pues, desde el día que un pretendiente a la reencarnación transpone los umbrales del Recogimiento, se despide de la Colonia o del Instituto, de los maestros que lo instruyeran, de los compañeros y amigos que allí adquirió, sólo los reencontrará mas tarde, al terminar el exilio... Es bien verdad que, una vez reencarnado, no estará separado de estos, tal como a primera vista se podría suponer. Al contrario, continuará blanco de las atenciones de cuantos por él celaran durante la internación en la Colonia, por cuanto la permanencia en el plano físico no disminuirá el deber de estos para con él, ni estará, por eso, desligado de ella. Podrá mismo continuar siendo recibido aquí, aconsejado, instruido, confortado por sus antiguos mentores, gracias al sueño del cuerpo físico, que le facultará una relativa libertad para tanto, y lo hará, necesariamente, pues no se desligó aun de nuestra tutela, está de la misma forma internado en nuestro Instituto porque la reencarnación a que se somete no es sino uno de los recursos con que contamos para el trabajo de educación que se torna necesario para su recuperación al plano normal de la marcha gloriosa hacia el Progreso. !

Mas..., ellos saben que, una vez en posesión del pesado fardo de limo terrestre, ya no serán tan lúcidos, olvidaran la convivencia fraterna, las caritativas bendiciones de la presencia de aquellos que les fueran como angeles-tutelares a enjugarles las lágrimas de la desgracia, y, por eso, se angustian y sufren. !

!Yo y mis auxiliares velaremos por ellos aquí, en el Recogimiento, ayudándolos a la readaptación a las cosas de la Tierra, despertándoles el gusto por la existencia en el seno generoso del planeta tan bien dotado por la Sabiduría del Todo Misericordioso, y que sólo los desvaríos del hombre tornaran inclemente e ingrato!..., pues conviene no olvidar que el suicida se desencantó de la permanencia en la sociedad terrena, él la detesta y quisiera afinarse con otra que le hablase mejor a sus ansias íntimas! Muchos, asustados con las perspectivas de las expiaciones, que sólo pasan a conocer minuciosamente después que aquí son internados, se arrepienten de la intención que traían y, acobardados, piden para dilatar un poco mas la época del renacimiento, en lo que son atendidos. En lágrimas, son reconducidos, entonces, al local de donde vinieron y entregados a sus tutores locales, allá quedando sin otros progresos hasta que se decidan al único recurso que les conferirá, en efecto, posibilidades de días mejores: - la reencarnación!

Una vez aquí recogidos, todavía, no permanecerán inactivos, a la espera de quien les prepare la morada terrena del futuro. Con sus instructores trabajan en los preparativos para su renacimiento propio, colaboran en la exhaustiva labor de las pesquisas para escoger los genitores que mejor convengan a la especie de testimonios que deberán presentar ante las leyes sacrosantas que infringieron, por que, generalmente, los suicidas no reencarnan, para la expiación, en los círculos de afectos que les son mas caros, y sí fuera de ellos; para que estudien, bajo la orientación de los guías misioneros, la programación de sus actividades en la Tierra, aprendiendo, en una especie de aula Práctica, ofrecida a través de cuadros inteligentes y movidos cual escenas teatrales o cinematográficas, a desenvolverlas, realizarlas, remediarlas, llevarlas a una finalidad heroica, actuando con acierto y prudencia; viajan asiduamente a la Tierra, donde se demoran, siempre acompañados de sus tutelares generosos, procurando orientarse en los hábitos a los que tendrán que adaptarse, conforme sean los ambientes en los que arrastraran la condena vergonzosa que consigo llevan, por

cuanto, a ellos mismos conviene que se resignen a la situación antes del ingreso en el cuerpo carnal, para que no sientan demasiado ardiente la mudanza de los hábitos que la convivencia con nosotros les dio; y, después de las investigaciones ultimadas y escogido el medio familiar en que ingresaran, se demorarían aun en torno de sus futuros padres, procurando ajustarse con ellos, conocerlos mejor, adaptarse a sus costumbres, principalmente si cabe como punición o necesidad para el progreso la difícil situación de aceptar para el renacimiento un medio hostil, donde existirán apenas, rodeándolos al paso de los días, enemigos de existencias pretéritas, Espíritus extraños, indiferentes por tanto a los infortunios que los sacudirán..."

"- Quiere decir, mi hermana, que esas pesquisas a que os referís..." - inquirí yo, aprovechando una pequeña pausa de la elocuente interlocutora.

"- ... !Se mueven en torno de la búsqueda de una familia, de un ambiente, de genitores principalmente, caritativos bastante para concordar en recibir en su seno a un hijo extraño, que será motivo de constantes preocupaciones, puesto que condenado a los dolorosos testimonios que acompañan la reencarnación de un suicida! !Existen realmente casos penosos, difíciles de ser resueltos, mis amigos! !Y es cuando desgraciados, como aquellos que visteis en el Manicomio, quedan aquí, detenidos en el Recogimiento, esperando que se les consigan genitores, pues, como sabéis, ellos, a mas de incapacitados para la colaboración con sus mentores en torno de la causa propia, el estado que arrastran es de tal forma precario que, para el renacimiento, sólo les permitirá la posibilidad de un envoltorio material entorpecido por achaques insolubles, inaccesible al estado normal de la criatura encarnada, constituyendo una angustiosa prueba para los padres que los reciban!. Según ya fue explicado para vuestro entendimiento, muchos de aquellos infelices volverán a la vida planetaria ocupando cuerpos carnales paralíticos, dementes, posiblemente sordomudos, enfermos incurables, etc., etc., y apenas deberán planear en ambientes donde existan grandes pruebas a ser expiadas por los Padres. Entonces sus guías y dedicados mentores establecen, con aquellos que tienen la posibilidad de tornarse sus genitores y tienen débitos gravosos a pagar ante a Divina Justicia, conmovedores convenios, acuerdos supremos como este:

"- Que concuerden en recibir en su seno a aquellos desdichados, como hijos, y los amparen en la "vía crucis" de la expiación, pues ellos necesitan de la reencarnación a fin de volver en si del entorpecimiento a que el suicidio los arrojó, y, así, mejorar de situación.

"- Que practiquen, por el amor del Divino Cordero, inmolado en lo alto del Calvario por mucho amar a los pecadores y desear recuperarlos para las aleluyas de la Vida Inmortal, tan sagrada caridad, porque la Suprema Ley del Amor al Próximo les conferirá el mérito de la Buena Obra, favoreciéndoles oportunidades dignificantes para realizaciones rápidas en el plano de la evolución, para los estados compensadores y felices.

"- !Que consientan en tornarse temporalmente agentes de la Legión de María, abrigando en su hogar generoso a sus pupilos, de los más infelices por el pasado pecaminoso, hasta que finalizada la expiación necesaria, lo que les sobró de la lección pavorosa del suicidio!... Pues, determina la Ley que la Caridad cubra una multitud de pecados..., y ellos, genitores, que también fallaran contra la supremacía de la Incorruptible Ley, verían muchos delitos lavados por esa sublime virtud que bien pudieron practicar, sirviendo a los sagrados designios del Creador!

En tanto, mis amigos, si algunos bondadosamente concuerdan en cumplir la honrosa cuan amarga tarea, otros existen que las rechazan, prefiriendo reparar las propias faltas hasta el último ceítel, a contribuir con sus servicios para que uno de estos infelices repare la consecuencia del gesto macabro que cometió, bajo un techo amoroso e honradamente constituido. No sintiéndose obligados a eso por ley, prefieren las asperezas de las propias pruebas, al lado de una prole sana y graciosa, a la suavización de las penas, con la concesión de oportunidades generosas y compensadoras, bajo la condición de ejercer la sublime caridad de prestarse a la paternidad de pequeños monstruos y anormales, que solo les acarrearían disgustos e inquietudes..."

"- ¡¿Y como, pues, reencarnaran esos miserables compañeros de desgracia, oh Dios del cielo?!... ¿Como nosotros reencarnaremos entonces, nosotros, a quienes todo faltará, hasta mismo padres?..." - inquirí, impresionado y ansioso, recordando que yo volvería al cuerpo ciertamente ciego, Mário sin las manos, Belarmino enfermizo e infeliz desde la cuna..."

"- ¡Tendréis nuevos informes en la Sección de Pesquisas, mis caros hermanos!. Por ahora, sin embargo, visitemos estas dependencias que también los abrigaran un día, al iniciarse las jornadas reparadoras..."

Era el Recogimiento como un enorme internado, componiéndose de cuatro pavimentos bien diferentes, aunque no existiese ninguna diferencia en las disposiciones internas.

En el primero, se reunían Espíritus venidos de las regiones menos infelices de la Colonia, o sea, los internos y aprendices del Instituto, ya iniciados en la Ciencia de la Espiritualidad propiamente dicha. En el segundo, permanecían los abrigados del Hospital María de Nazaret que prefirieran la reencarnación inmediata, también así los del Aislamiento, mientras que en el tercero abrigaba a los prisioneros de la Torre, y el cuarto era reservado a los del Manicomio. Al elemento femenino se reservaba un hospedaje idéntico, localizado, sin embargo, en un sitio vecino al nuestro, en un edificio separado.

Celestina nos llevó a investigar todo. El reencarnante seria allí registrado: - su nombre, el local donde renacería, la fecha del acontecimiento, el nombre de sus padres, el periodo que debería pasar investido de la existencia planetaria, etc.-, etc., todo, a su respecto, quedaría ejemplarmente archivado!

Los internos vivían allí hermanados por idénticas preocupaciones orientados por los asistentes incansables, que todo tentaban a fin de verlos victoriosos en las luchas de los testimonios de las lides terrenas. A cualquier parte a que las obligaciones del momento los llamasen o sea a la Tierra, a los gabinetes de Análisis, donde eran sometidos a la delicada intervención ya descrita; a las secciones de programación de las Recapitulaciones y de Pesquisas, sería el Recogimiento al punto de retorno, hacia donde convergirían todos hasta el término de los preparativos y hacia donde gravitarían mas tarde, cuando extinguida la existencia corporal para que entonces se preparaban. Estos, o sea, los preparativos, frecuentemente se dilataban por algún tiempo, excepción hecha a los pupilos del Manicomio, cuyas providencias para el retorno a la gleba terrestre eran sucintas, resumiéndose casi que exclusivamente a los trabajos de pesquisas.

Una vez concluidos los predispuestos preludios, venían las fases de las realizaciones. Era cuando la jefatura del Departamento expedía ordenes a la dirección del Laboratorio de Restricción para iniciar la operación magnética necesaria al caso del renacimiento, así como la respectiva atracción hacia el feto, cuyos elementos biológicos ya se encontrarían en proceso de desenvolvimiento en el óvulo fecundado, en el santuario de las entrañas maternas, las que no serian mas, entonces, que la prosecución del mismo Laboratorio, como una dependencia temporal, o de emergencia del Departamento de Reencarnación, sujeta a la vigilancia de los técnicos incumbidos del grandioso servicio y de los guías misioneros del Espíritu que, así constreñido y restringido en sus vibraciones normales, iba modelando el cuerpo a medida que se adelantaba el fenómeno de la gestación. ¡Y nos explicaran, todavía, que el molde ideal para definirse a la forma de ese feto en elaboración seria justamente el cuerpo astral que en el momento traíamos - el perispíritu -, lo que ampliamente a nuestro entendimiento esclareció en cuanto a lo que vendría a ser el futuro cuerpo que ocuparíamos, estructurado bajo el magnetismo enfermizo de vibraciones oriundas de grandes desgraciados, como nosotros, según lo que, en efecto, ya nos habían participado los pacientes mentores!

No nos permitirían la entrada en el "Laboratorio de Restricciones", así como no fuera permitida la visita a los gabinetes de Análisis. En tanto, nos informaran que, al internarse en el Laboratorio, no se prendería a él al Condenado. ¡Al contrario, poderosas cadenas magnéticas que partirían de las mismas fuerzas ilimitadas y divinas, que mantiene el Universo, lo impelían hacia el cuerpo que debía habitar, afinándolo con este, al mismo

tiempo que armonizaba su perispíritu al de aquella que consintiera, voluntariamente o constreñida por un dispositivo de la Gran Ley, en ser su madre, para con él sufrir y llorar la consecuencia dramática e irremediable del suicidio, de delitos graves y deshonorosos!. Que, durante la época de esa atracción, que se opera lentamente, a medida que la gestación progresa, va el condenado perdiendo poco a poco la facultad de recordar su propio pasado, ya que su cuerpo astral sufrió las restricciones necesarias al fenómeno del modelaje del feto, cosa que se verifica también gracias al auxilio magnético y vibratorio de los psiquistas afectos a la delicada contienda, sobre la voluntad y sobre las vibraciones mentales del paciente. !Que, a medida que se adelanta el estado de gestación en el seno materno, sus vibraciones, mas y más se comprimen, van comprimiendo muy profundamente, en la organización astral, los recuerdos, las reminiscencias, las impresiones vivaces de los dramas dolorosos por él vividos en el pretérito, produciéndose entonces el Olvido impuesto como un incremento de Misericordia por parte del Legislador Supremo, condolido de las desgracias que vendrían si los hombres pudiesen recordar libremente los verdaderos motivos de porque nacen en la Tierra en condiciones lastimosas, muchas veces luchando y llorando de la cuna al túmulo!. Que, al entrar allí, se inicia en su amargado ser como que un estado pré-agónico, fácil de ser comprendido en virtud del constreñimiento que sufren todas sus facultades, su mente, sus vibraciones. Que tal estado, muy penoso para cualquier Espíritu, se torna odioso a un suicida, dado que su organización astral se encuentra angustiosamente perturbada con el choque sufrido por la violencia producida en él por el suicidio, y del cual solo será aliviado muchos años mas tarde, cuando se verifique el desenlace natural y lento de las cadenas magnéticas que prenden al cuerpo, al cual él comienza a estar ligado desde la intervención en el Laboratorio. !Supimos todavía que toda esa epopeya, digna de una Creación Divina será facilitada en su cumplimiento, y suavizada en sus perspectivas, cuando el paciente demuestre un arrepentimiento sincero por el mal pasado que anduvo viviendo, y buena-voluntad y humildad para reparar errores cometidos progresar en busca de los beneplácitos dignificantes de la consciencia, pues, entonces, su voluntad se tornará maleable bajo la acción protectora de los Guías desvelados, los que, por cierto, emplearan todos los esfuerzos a fin de llevarlo a salir victorioso y rehabilitado de ese feo enredo de caídas y delitos contra la Ley Incorruptible del todopoderoso!.

Pasando, así, por todas las dependencias y obteniendo siempre, ora de la Hermana Celestina, ora de Rosália, o de uno y otro jefe de gabinete, valiosas elucidaciones, llegamos a los recintos reservados a la Programación de Recapitulaciones, cuya finalidad fue razonablemente descrita en este mismo capítulo. Acrecentaremos apenas que, al ingresar en el confortable edificio donde estaba aquella sección, fuimos tomados por una agradable sorpresa: - eran señoras, jóvenes algunas, realmente jovencitas mal salidas de la infancia; otras ya en plena madurez y hasta ancianas venerables, que componían el cuerpo de funcionarias. ! Activas, lúcidas, perfectamente capaces para el elevado desempeño que les era confiado, consultaban las notas venidas de los gabinetes de Análisis y las ordenes del Templo y trazaban con sabiduría el esquema fecundo de la existencia que convendría a cada pupilo de la Colonia que a la Tierra volviese con ropas carnales. Eran, no obstante, dirigidas por sabios iniciados y Guías misioneros de cada uno, a los que prestaban filial obediencia. Conforme ya fue señalado, vimos que muchos de los mismos pretendientes colaboraban en esos mismos planos que constituirían, nada mas, y nada menos, que el extremo rosario de sus expiaciones, los días de angustias que les arrancarían lágrimas escaldantes del oprimido corazón; los testimonios decisivos que todo delincuente siente necesidad de presentarse a sí mismo a fin de aliviar la consciencia de la deshonra que la aflige, sobretodo a un suicida, mas que a cualquier otro inconsolable ante el abismo por sí mismo creado.

No me pude contener. Ante un ejemplar de los mismos esquemas - verdadero compendio de salvación que, al ser Observado, haría del pecador el hombre ideal, convertido a la sublime ciencia del Deber -, inquirí, dirigiéndome a uno de los ilustres técnicos que dirigían el importante establecimiento:

"-...¿Y todos nosotros, los suicidas, una vez reencarnados, llegaremos a ver perfectamente tal programación?..."

Sonrió el insigne psiquista, no encubriendo, sin embargo, cierta expresión melancólica, al tiempo que respondía:

"- !Si todo cuanto ahí queda, mi amigo, se deriva de una causa, es evidente que la misma causa deba ser corregida a fin de que los respectivos efectos se armonicen con la ley incorruptible que rige la Creación!. !Si hay una programación a ser observada, es que la Justicia Suprema puede dictarla, y, por eso, será observada a despecho de cualquier conveniencia o sacrificio!. !La legislación que fundamenta los principios de esta institución es la misma que mueve el Universo Absoluto!. !De ahí el ser nuestras determinaciones concordes con la más perfecta ecuanimidad, lo que equivale a decir que no será posible el dejar de ser rigurosamente cumplida por el penitente una programación de estas, ya que, si ella existe, es porque el mismo paciente la originó con las causas que dio con su mal proceder!. Ella, pues, existe con él. ! Está en él, formando parte de su personalidad!. Y será preciso que la observe para liberarse del cortejo de sombras que la inobservancia en su alma proyecta. ! Es más, él puede observarla, teniendo para eso todas las posibilidades. Si no siempre, si embargo, lo hace, será porque se dejó nuevamente desviar de la buena ruta. ! Entonces, adquirirá nuevas responsabilidades, y repetirá dos, tres, cuatro peregrinaciones planetarias para que pueda pagar, hasta el último ceutil, los débitos que haya adquirido con la Suprema Ley, según la advertencia del Maestro Insigne!..."

A esa altura nos despedimos de la amable cultivadora de flores, dejando la sección de Programación de Recapitulaciones para ir a la de Pesquisas.

Un gran numero de funcionarios prestaban allí eficiente colaboración, bajo la dirección de un jefe y varios subjefes, pues los servios habían de ser elaborados por comisiones compuestas de dos a cuatro personas y un dirigente, los que recibían en encargo de la predicación de posibilidades para la reencarnación de determinado grupo de asilados.

Había, no obstante, como no ignoramos, escasez de trabajadores. Así fue que encontramos, prestando valiosa ayuda a ese Departamento, a algunos personajes conocidos nuestros de otras localidades, tales como el propio Teócrito, dirigiendo una pequeña caravana de investigaciones, cuyos trabajos se desenvolverían, como sabemos, sobre la costra terrestre, y compuesta de sus discípulos Romeu y Alceste; el Conde Ramiro de Guzman, como jefe de otra comisión, de la cual formaban parte los dos Canalejas; Olivier de Guzman, el emérito educador de la Torre, al lado del Padre Anselmo; El Hermano João, venerable en su porte impresionante de oriental, y varios otros, eficientemente prudentes y esclarecidos para el desempeño de la alta misión conferida.

!Reconocíamos conmovidos la benevolencia insofismable de esos siervos del Dulce Nazareno, los que, a ejemplo del Maestro que tanto amaban - que no desdeñara en presentarse en la Tierra vistiendo la configuración humana, por servir a la instrucción de las criaturas confiadas por el Padre Supremo a Su Guardia -, se disminuyeron también, disminuían sus propias vibraciones, se materializaban, tornándose densos y casi humanizados, con la intención de servir a la causa abrazada por Aquel Maestro inolvidable e incomparable!. Nos admiraba el hecho de merecer por parte de ellos de tan expresivas demostraciones de fraternidad, mientras, enternecidas, nuestras almas murmuraban a nuestro entendimiento que cabía que correspondiésemos a tan amorosas solicitudes, disponiéndonos a actitudes pasivas, dignas de tan nobles instructores. El Hermano Teófito nos sacó de tales cogitaciones, dirigiéndose hasta nosotros y saludándonos, después que interrogó, sonriendo:

"- Según lo que vengo observando, mis amigos, habéis aprovechado bastante las instrucciones que os han sido administradas... Estoy informado de vuestro interés por todo, lo que a mí me causa una excelente impresión, por preanunciar modificaciones compensadoras en vuestras resoluciones y, necesariamente, en vuestros destinos... ¿Qué deducís de cuanto hasta ahora observasteis?..."

Fue Belarmino de Queiroz e Sousa quien se hizo portador de la opinión general:

"- !Deducimos, eminentísimo hermano - dijo con vehemencia -, que, si nos fuera dado conocer estas cosas cuando fuimos hombres, sería mas que probable el haber evitado el suicidio, conduciéndonos por sistemas opuestos a los que nos perdieran!... En cuanto a lo que a mí particularmente concierne, entiendo que seré fuerte para las consecuencias que habré de arrostrar destino afuera... hasta cubrir los déficits que me emporcaron la consciencia. ! ¡Oh! caro Hermano Teócrito!. ¡Aunque sufra, me siento ahora otro hombre..., o sea, otro Espíritu!. !Se encendieron en mi ser luces de esperanzas inapagables, que me fortalecen y reaniman poderosamente, induciéndome a partir en busca del futuro, sea cual sea!. Saber positivamente que **Existo**, que **Soy**, que **Seré**, convenciéndome de que ni uno sólo de mis afectos más santos, de mis aspiraciones, mis ideales, así como de los esfuerzos empleados para el enriquecimiento de mis patrimonios intelectuales y morales se perderán jamas, triturados en los recovecos execrables de la muerte, juzgada por mi otrora el punto final de todo cuanto existe; convencido de que la Eternidad es mi sublime herencia, a la cual me asisten derechos legítimos, por la filiación divina de que, como Espíritu, desciendo; y, por eso, también habilitado de que deberé alcanzar la sucesión de los evos progresando incesantemente, enriqueciendo mis facultades con atributos que me llevaran a alcanzar honrosamente los planos magníficos de la Espiritualidad, con la conquista de mí mismo para la realización del ideal divino, es para mi una felicidad arrebatadora, que hará oscurecer sacrificios y lágrimas, domar fatigas, arrostrar todas las consecuencias delictuosas del pasado, para sólo ocuparme de la conquista del futuro, aunque tenga que transponer calvarios dolorosos, martirizantes!. Jamas, como hombre, concebí posibilidades de tornarme héroe de tan sublime epopeya. ! ¡Estoy dispuesto a luchar, Hermano Teócrito!. ¡A luchar y sufrir, para aprender, realizar y vencer!. Sé lo que me aguarda en el embate de las existencias que se sucedieran en mi trayecto. ! Sé que de horas amargas han de sacudirme las potencias del alma, en los siglos que rodaran en el carrero de mi jornada evolutiva. !Mas no importa! !No importa! !Yo soy inmortal! Y si un Dios Todo-Poderoso me destinó a la Eternidad, será para la realización de un ideal sublime, cuya verdadera perfección escapa a mis concepciones aun bisoñas de precito de una Colonia Correccional; no, sin embargo, para errar y sufrir siempre, por cuanto el Creador Omnipotente no se limitaría a dejar a su descendencia tan pocos recursos de acción!... !Oh, venerable Teócrito! "Me siento disminuido todavía!. !Aun no me despojé siquiera de los bacilos que corroyeran mi última organización animal, por mí destruida antes que el virus de la tuberculosis terrible la pudriese finalmente, enervado como quedé al verla nauseabunda y detestable!. Sé que tendré que volver a la Tierra muy en breve, pobre, huérfano, tuberculoso todavía, tullido por decepciones diarias, precito a quien no calentará el calor de una sola ilusión: ! !Sé eso!. Mas estoy dispuesto a todo aguantar. ! Me regocijo hasta, con la severidad de esa Justicia Soberana, porque la lógica irrefragable que la proclama la revela también oriunda de una sabiduría que impone con la fuerza del Derecho:

!Y me curvo, entonces, resignado y respetuoso!..."

Teócrito sonrió. Pasó, complacientemente, la diestra sobre el hombro del interlocutor y observó, paternalmente:

"- !Tienes el verbo inflamado y lucido, mi caro Belarmino!...!Y, mientras hablabas, estuve pensando en como serian bellos los discursos que proferías en tus aulas clásicas de Dialéctica!... !Que perseveres en tan hermosas cuanto edificantes resoluciones son mis mas sinceros votos... puesto que, siendo así, los caminos del progreso que serás compelido a realizar serán planos y fáciles de vencer!... Sin embargo, no te dejes arrebatar demasiado por el esplendor del panorama divino de la Vida que, a muchos otros, antes de ti, ofuscó...La evolución del Espíritu hacia la Luz es bella y grandiosa, no resta duda. !La vida del hombre, en su incesante escalada hacia lo mejor hasta lo divino, es una gloriosa epopeya que honra a aquel que la vive! !Mas el trayecto es duro, mi amigo!. !Los cardos y las espinas llenan esas estradas redentoras, exigiendo del peregrino de la Luz las mas activas energías, los más edificantes sacrificios!. !Te veo sincero, idealista animado de una dignificante buena-voluntad, y eso mucho me satisface!. !Sin embargo, el entusiasmo por si sólo no llevará a

nadie a la victoria real, sino a la aventura dudosa!. ¡Pondera sobre la necesidad de aprestarte con armas morales sólidas, para la travesía tumultuosa a la que te obligarás a fin de conquistar el primer escalón de esa inmensa espiral evolutiva de tu destino, el cual ha de ser, simplemente, la próxima existencia que tomarás en la arena terrestre... Vienes de una encarnación en la que fuiste primogénito de una familia conceptuada, en el seno de la cual no te faltaran atenciones y respeto!. ¡Fuiste un individuo culto, viviendo fácilmente entre gozos y comodidades varias, prestados por el oro y por las solicitudes insofismables de una madre tierna y dedicada... A pesar de todo eso, fallaste, no soportando siquiera las aflicciones de una enfermedad física, patrimonio común a toda la Humanidad!. ¡Piensa, ahora, mi caro Belarmino, en lo que será tu vida, siendo tu, como deseas, huérfano, pobre, enfermo, baldío de consuelos y esperanzas, perseguido por una adversidad inevitable!... ¡Será también una epopeya no pequeña ni libre de sublime grandeza, a ser vivida y vencida - pues tu quieres vencer! - ¡porque será un calvario de redención que deberás andar con resignación y dignidad, jamas entre rebeliones y ultrajes a la Providencia, porque eso empalidecería la victoria, si no la anulase!... ¡Será necesario algo mas que el entusiasmo, Belarmino, mucho mas!... y conviene que te prepares antes de iniciada la lucha..."

Mário Sobral se aproximó, intranquilo como siempre:

"- ¿Dignaos atenderme un instante, Hermano Teócrito?..."

"- ¡Aquí me tienes, hijo!. Dime todo, confiante..."

"- Es que..., deseo tomar una resolución..., la tomé ya... mas preciso ser ayudado..., me siento tanto desorientado..."

- Bien sé, Mário, continua..." – tornó tierno el director del Hospital María de Nazaret.

"- ¡Hermano Teócrito!. Quién es el responsable directo por mí, en esta Colonia Correccional en la que me veo internado?..."

"- ¡Soy yo, Mário!..."

"- ¡Gracias a Dios!. ¡Espero, así, encontrar facilidades para los proyectos que me interesan... Señor... Hermano... Por quien sois, apiadaos de mí, no puedo mas!. ¡Providenciad mi retorno a la sociedad terrena, quiero ser hombre otra vez! ¡Quiero librarme de los ultrajes por mí mismo llevados a cabo en el seno de mi familia!... ¡A mi madre, Dios del Cielo, a quien cubrí de disgustos, desde la cuna al túmulo, a mi esposa, a quien traicioné y abandoné a las vicisitudes diarias!. ¡A mis hijos, los que rechacé y olvidé... y a Eulina... Quiero sacarme la obsesión ejercida en mis recuerdos por el remordimiento por el crimen cometido contra aquella pobre mujer!. Preciso olvidar, Hermano Teócrito, ¡oh! y por sobre todo, olvidar, a fin de lograr tregua, serenidad, para desenvolver acciones apaciguadoras, capaces de amansar las angustias que me hierven la consciencia!. Todo quiero tentar, a fin de que yo también progrese – ya que la Ley es progreso incesante para toda la Creación, conforme las instrucciones que aquí recibimos. ¡Quiero expiar y reparar!

¡La imagen humillada y frágil de Eulina, indefensa bajo mi brutalidad, debatiéndose en la agonía malvada del estrangulamiento entre mis manos, absorbe mis facultades, anulando ocasiones para cualquier otras ponderaciones, obsesionándome las ideas, enloqueciendo las fibras más íntimas de mi ser!. ¡Y yo preciso alejar de la mente ese cuadro satánico a fin de poder sentir el perdón del Cielo rociar de esperanzas mi consciencia inconsolable!. ¡Quiero sufrir, Hermano Teócrito!. ¡La trágica tormenta del Valle Siniestro no bastó!. ¡No fue por Eulina que allí me debatí, y sí por mí mismo, siguiendo los escalones disonantes de mi acto de suicidio!. ¡Prometí, de rodillas, a la sombra dolorosa de Eulina agonizante, ser otra vez hombre, arrastrar una existencia, de la cuna a la vejez y al túmulo, destituido de las manos que la estrangularan!... ¡Yo mismo me daré tal punición, como testimonio de mi sincero arrepentimiento!. ¡No es el Señor Dios el que me la impone!. ¡No es la Ley que me la exige: soy yo el que, voluntariamente, suplicó al Padre Todo-Misericordia que me la conceda como supremo aliento a mi desventura de tráfuga de Su Ley de Amor al Prójimo, como suprema ocasión de rehabilitación en mi propio concepto, ya que la muerte es una quimera ilusionando a los incautos que se arrojan en los enredos del suicidio!. ¡Sí!. ¡Pasaré sin las manos que sirvieron para asesinar a una pobre mujer indefensa!. ¡Que se vuelva contra mí

el crimen cometido contra Eulina!. ¡Y que yo me vea tan indefenso, destituido de las manos, como Eulina destituida de fuerzas, en aquella noche abominable, acometida de sorpresa ante mi ferocidad!. ¡Creo, Hermano Teócrito, que solamente así tendré alivio para, después, encarar de frente los demás débitos a ser saldados, con la ayuda paternal de mi Dios y mi Creador...!"

El antiguo bohemio de Lisboa discurría deshecho en llanto, mientras que nuestro digno tutor espiritual, enternecido, obtemperó gravemente:

"- ¿Ya reflexionaste maduramente en la extensión de las responsabilidades que arrostrarás con semejante reencarnación, mi pobre Mário?..."

"- ¡Ya, Hermano Teócrito!"

"- ¡Sí!. ¡Te reconozco sincero y fuerte para el rescate, plenamente arrepentido del pasado culpable!. ¡Realmente, ese será el recurso aconsejable para tu caso, una medida drástica que te moverá con mucha menor morosidad a la rehabilitación honrosa que de ti exige la consciencia!. ¡Pondera, en tanto, que fuiste también suicida y, por eso, necesariamente, las condiciones precarias en que se encuentra tu presente organización, tu envoltorio fluídico, modelador que será de tu futura estructura carnal, te llevara a recibir, con el renacimiento, un cuerpo enfermo, debilitado por achaques irreparables en el plano objetivo o terreno..."

"- ¡Yo lo deseo, Hermano Teócrito!... ¡Todo, todo me será preferible al suplicio de este remordimiento que me tiene engrillado al infierno que se extendió por mi alma!... Al menos, como hombre, cuando todo me falte, para que sólo las desgracias me flagelen, tendré un consuelo, el cual la Misericordia del Todo Generoso Padre concederá como limosna suprema a mi irremediable situación:

¡El olvido!..."

Condolido, el bello iniciado prometió interesarse inmediatamente por su pretensión, acrecentando paternalmente:

"- En el momento que se concluyan las instrucciones que os hemos propiciado, visítame, en mi Departamento, Mário, a fin de establecer entendimientos para los preparativos de tan delicadas realizaciones..."

Enseguida nos convidó a tomar parte en la comitiva que bajo sus cuidados buscaría pesquisar medios para la reencarnación, ya ordenada y programada, de algunos pupilos suyos, los que se someterían, así, a la terapéutica por excelencia, aun bajo su vigilancia, aunque ya varios de ellos no se encontrasen dependientes del Hospital María de Nazaret. Iríamos, en tanto, como simples observadores, viendo que nuestras condiciones no permitían colaboración de ninguna naturaleza.

Ya en posesión de las instrucciones necesarias y pronto para encetar la espinosa misión, el abnegado paladín de María se volvió hacia nosotros, exclamando:

"- Tenemos todavía mucho tiempo, pues los servicios que me están destinados solamente serán realizables en la tranquilidad de la noche. Id a reposar, mis caros amigos, hasta que os mande a buscar a fin de seguir hacia el local indicado, ya que sólo en la alta madrugada estaremos de vuelta..."

Roberto y Carlos de Canalejas se aproximaban, con la intención de reconducirnos al Pabellón donde residíamos. Rosalia se despidiera, prometiendo reencontrarnos en el mismo local, ya al día siguiente, para proseguir las recomendaciones de nuestro muy querido tutor, el Hermano Teocrito.

CAPITULO VI

“A CADA UNO SEGÚN SUS OBRAS”

"De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante."

JESUS. Marcos: 5:26.

Fue con emoción que, cerca de media noche, dejamos el Pabellón Hindú atendiendo al llamado de nuestro paternal amigo, por intermedio de los dos Canalejas.

Hasta entonces no saliéramos jamás de noche. La disciplina rigurosa de las mansiones hospitalarias, verdadero método correccional, nos imponía el deber de recogernos a las seis de la tarde, no siendo permitido jamás a un interno la permanencia fuera de los muros de su albergue después de esa hora. Solamente el director del Departamento podría ordenar una excepción, y muy raramente lo hacía, y solo para fines de instrucción.

Los locales por donde transitaríamos hasta el de la Vigilancia, así como los demás núcleos y Departamentos, no se encontraban, todavía, en tinieblas, mas iluminados por un sistema de luminarias que a ninguna otra concepción congénere pudiésemos comparar. No comprendíamos cuál era la naturaleza de esa luz que se extendía lo largo de las alamedas inmensas contornadas de árboles cubiertos de neblina. Mas tarde, en tanto, llegamos a la deducción de que sería la propia electricidad condicionada de modo favorable al ambiente astral. Lo que era cierto es que ese fulgor, no obstante sobrio, discreto, se irisaba al sereno produciendo efectos cristalinicos muy apreciables, realmente bellos, sobre la estructura nívea local.

Nos aguardaba un vehículo de los que comúnmente usaban los internos para viajes locales. Al llegar todavía a la sede de la Vigilancia, vimos que una enorme caravana se disponía a partir, mientras que milicianos y lanceros la integraban, celando por la tranquilidad general.

Durante algún tiempo los sentimos deslizarse suavemente, sin ninguna dificultad. Era tanta la naturalidad que de ningún modo nos daríamos cuenta de la verdadera naturaleza del medio de tracción.

Súbitamente paró el vehículo, mientras, atento, un vigilante nos convidaba a bajar, lo que hicimos, curiosos y satisfechos.

Nos encontrábamos en un vasto patio cercado de majestuosas murallas, lo cual, a pesar de lo adelantado de la hora, tenía una gran movimiento de transeúntes, desencarnados y hasta de encarnados, aunque se presentasen estos apenas con sus configuraciones astrales, mientras los cuerpos materiales yacían descansados en sus lechos, entregados a un sueño reparador. Al fondo, el edificio inmenso, hartamente iluminado, todo blanco y centelleante a la claridad de poderosas lamparas, nos pareció un hotel o repartición pública destinada a expedientes nocturnos. En verdad se trataba apenas de un apéndice de la Colonia, aldea necesaria a la variedad de servicios realizados por aquella noble institución, puesto de emergencia móvil de la que hablara el jefe de nuestro Departamento, y el cual no nos resultaba totalmente extraño por haber oído de él referencia en el caso de Margaridinha Silveira. Milicianos de la Legión se apostaban de centinelas en los portones de entrada, y aun cercando la vigilancia por los alrededores.

Cada grupo de carabineros tenía en ese edificio dependencias particulares, donde establecían gabinetes de trabajo. Llegando al lugar reservado a Teócrito, vimos resumirse esas dependencias a un gabinete de trabajo con aparatos variados, ya conocidos de la Colonia, y un locutorio secreto.

Teócrito reunió a Romeu y Alceste y, mientras nos hacía sentar en las confortables poltronas que guarnecían la antecámara les entregó dos direcciones diferentes, observando:

"- Hace cerca de dos horas que estas damas, cuyas direcciones os confío, conciliaran el sueño reparador. Traedmelas aquí, después de prevenirles el cuerpo físico con reservas magnéticas... Porfiad por traer con ellas a sus respectivos esposos o compañeros... Sin embargo, no es indispensable esta última recomendación..."

Les proporcionó auxiliares retirados de la guarnición del mismo Puesto y milicianos para las garantías necesarias, despidiéndolos con animadoras palabras. Enseguida, se volvió hacia nosotros y, sentándose a nuestro lado, inició con nosotros una animada palestra.

Nos sentíamos grandemente satisfechos. La presencia de ese atrayente personaje, cuyas actitudes democráticas tanto nos aliviaba, nos infundía interiormente tan suaves y benévolas impresiones, que nos confesábamos renovados y encantados. Una natural timidez, en tanto, nos inhibía para dirigirle la palabra antes de ser interpelados. Él, sin embargo, leyendo en nuestros pensamientos las ansias que flotaban, no se hizo esperar, viniendo a nuestro encuentro con esclarecimientos utilísimos, bondadoso y sonriente:

"- Bien se – dijo él - el interrogante que desde hoy a la tarde os excita la curiosidad, loable curiosidad en este caso, porque veo irradiar de vuestras cogitaciones el deseo noble de aprender. Mientras esperamos el regreso de mis caros discípulos en misión, aprovecharemos la ocasión para pequeñas observaciones. Estoy a vuestra disposición, interrogadme."

Fue Mário, como siempre, el que se atrevió, pues, como sabemos, se agitaba todas las veces que oía referencias a la Tierra y a los renacimientos en sus proscenios:

"- ¿Podríamos saber, caro maestro, lo que fueron a hacer en la Tierra vuestros discípulos?..."

"- ¡Sí, mi amigo!. Yo no os traería aquí sino para proporcionaros algunas observaciones en torno a nuestros trabajos de pesquisas. Romeu y Alceste fueron a la isla de S. Miguel y a un lugarejo del Nordeste brasileiro - lugares donde la penuria del infortunio alcanza proporciones inconcebibles a los felices habitantes de los centros civilizados – la búsqueda de dos hermanas nuestras cuyos nombres están registrados en nuestros archivos como grandes delincuentes del pretérito, las que, en este momento, procuran erigirse moralmente, a través de una existencia de severos testimonios de arrepentimiento, resignación, humildad, paciencia... Mis discípulos atraerán a sus Espíritus hacia aquí, cuando sus envoltorios materiales estén inmersos en un sueño profundo y reparador, gracias a lo adelantado de la hora. Aquí, entraremos en entendimientos sobre la posibilidad de ser madres de dos pobres internos del Manicomio, cuyo único recurso por tentar, en este momento, a fin de aliviarse, será la reencarnación en un círculo familiar oscuro y sufridor, pues solo ahí conseguirán liberarse de las deprimentes sombras de las que se contaminaran..."

"- Por lo que venimos observando, ¿esos infelices renacerán en condiciones asaz embarazosas?..." - intervino Belarmino, impresionado.

"- ¡Si, hermano Belarmino! - continuó. – Se encuentran en situación tan desfavorable que, antes de las experiencias mismas, que deberán repetir, ya que de ellas se esquivaron con el suicidio consciente y perfectamente responsable, sólo podrán animar un envoltorio carnal enfermizo, medio deturpado, donde se sentirán tullidos e insatisfechos a lo largo de toda la existencia. ! Así, en posesión de tal envoltorio – con el cual se afinaran por las acciones que practicaron -, cumplirán el tiempo que les restaba de permanencia en la Tierra, interrumpida, antes del tiempo justo, por el suicidio. De esa forma se aliviaran de la perturbación vibratoria que se crearon, y obtendrán capacidad y serenidad para repetir la experiencia en la que fracasaran...mas esto implicará una segunda etapa terrena, o sea, una nueva reencarnación, como será fácil entender...Ya hemos consultado a varias señoras, en otras localidades análogas, si se prestarían, de buena voluntad, a la caridad de aceptar hijos enfermos, por amor al Bien y respeto a los sublimes preceptos de la Fraternidad Universal. !Infelizmente, sin embargo, ninguna de ellas tenía principios de moral bastante elevados a fin de aceptar en servicio a la Causa Divina con abnegación, voluntariamente!. !La vuelta al

mundo de las expiaciones, de aquellos sufridores, en vista de eso, sufría demoras, cuando urgía proporcionarles alivio por ese medio supremo! !Entonces, la direccion-general del Instituto nos envió datos sobre las dos señoras ya mencionadas, capaces ambas de enfrentarse a la espinosa misión por deudoras de grandes reparaciones a las Leyes de la Creación!..."

"- ¿Supongamos, Hermano Teócrito, que se recusen?... " - pregunté, fiel al ácido pesimismo que no me dejara todavía.

"- ¡No será probable, mi caro Camilo, ya que se trata de dos almas bastante arrepentidas de un mal pasado, y que, actualmente, humildes, ignoradas, sólo deseando la rehabilitación por el sacrificio y la abnegación. ! Estoy encargado de convencerlas a aceptar buenamente la delicada y heroica tarea. Sin embargo, si la rechazan, la Divina Providencia encarnada en la Ley que rige el plan de las Causas estará en el derecho de imponerles el mandato como prueba en los servicios de reparación de las malas acciones pasadas, pues ambas son Espíritus que, en anteriores existencias planetarias, erraron como madres, hurtándose, criminalmente, a las sublimes funciones de la Maternidad, sacrificando, en sus propias entrañas, los envoltorios carnales en preparación para Espíritus que de ellas deberían renacer, algunos en misiones brillantes, y descuidándose, lamentablemente, de los cuidados y celos a los hijos que la misma Providencia les confiara otras veces... Ahora, inmersas en las tinieblas de los crímenes que cometieran contra la Divina Legislación, por menospreciar la Naturaleza, la Moral, el Matrimonio, los derechos ajenos y a sí mismas,- encarceladas, una en la soledad de una isla de donde jamás podrá escapar, la otra en la aspereza de un desierto inclemente, en vez de hijos misioneros, inteligentes, considerados nobles y dignos en el Plano Astral, y, por eso mismo, útiles y queridos por todos – tendrán que expiar los infanticidios pasados, inclinándose sobre miserables cunas donde **generaran, chirriando sus dientes,** a otros Espíritus, ahora culpables, reputados como grandes condenados en el plano espiritual, transformados por el renacimiento expiatorio en monstruos repulsivos, a los que deberán dedicarse como verdaderas madres: amorosas, pacientes, resignadas, prontas para el sacrificio en defensa del fruto de sus entrañas, por mas desarmonioso que este sea!..."

Después de un penoso silencio, en el que todos nosotros, razonando angustiosamente, nos perdíamos en conjeturas confusas, apareció todavía Belarmino, justificando el antiguo renombre de profesor de dialéctica:

"- Decidme, Hermano Teócrito: ¿nos obliga la Ley a reencarnar entre extraños?... como hijos de padres cuyos Espíritus nos sean completamente desconocidos?... ¡Pensamos que semejante castigo será sumamente doloroso!..."

"- !Si, es doloroso, no resta la menor duda, mi amigo!. ¡Mas no por eso dejará de ser justo y sabio el acontecimiento! !Generalmente, eso sucede no sólo a suicidas, como también a aquellos que fallaran en el seno de la familia llevando, de cualquier forma, el disgusto a los corazones que los amaban!. El suicida, sin embargo, perturbando el seno de su propia familia al infringirle el áspero disgusto con su gesto, ultrajando, con el menosprecio del que dio prueba, el santuario del hogar que lo amaba, incapacitándose para la conquista de un nuevo hogar afín, se colocó, de cualquier forma, en la penosa necesidad de reeditar su propia existencia corpórea fuera del círculo familiar que le era grato. Existen casos, no obstante, en los que podrá volver a un ambiente afectuoso, si posee afectos remotos que se encuentren nuevamente presentes en las experiencias terrestres, en la época en que haya de reencarnar, si estas consienten en recibirlo para ayudarlo en la expiación... De cualquier manera, sin embargo, renacerá en un círculo favorable al genero de pruebas que deberá testimoniar. !Otros casos no raramente se verifican, son los más dolorosos, en los que tendrán que reiniciar el aprendizaje carnal, del que huyeran, entre Espíritus enemigos, lo que será mucho peor que si lo hiciesen entre extraños, simplemente... Acrecienta la circunstancia de que todas las criaturas son hermanas por su origen espiritual y que es menester que esas cosas se verifiquen bajo la sublime ley de Amor que debe atraer y unir, indisolublemente, a todos los hijos del mismo Creador y Padre!..."

Entretanto, daban entrada en el singular gabinete a dos infelices asilados del Manicomio, amparados por auxiliares del Hermano João. ¡Pasaban tristes, pareciendo ajenos a todo lo que los cercaba, la mirada vaga e indecisa, lerdos los pasos, expresiones de angustias indefinibles!. Conducidos al locutorio, fueron allí introducidos por Teócrito, desapareciendo de nuestra vista. Pasaron algunos minutos. Los asistentes del Hermano João aguardaban nuevas ordenes en la misma sala donde nos encontrábamos, conservando una respetuosa actitud. No nos atrevíamos a emitir siquiera un monosílabo. El silencio dominaba el amplio ambiente del Puesto singular y un vago temor nos inhibía de proseguir en la conversación.

¡De súbito, se movió el exterior como si algo muy importante pasase..., y Romeu y Alceste, y Carlos y Roberto, con algunos auxiliares mas, entraran en el salón conduciendo a dos señoras, dos mujeres de humildísima condición social, con lanceros a ambos lados, como prisioneras de gran importancia!

Curiosos, las examinamos. Una, flaquita, delicada, pareciendo enfermiza y frágil, rubia reflejando en su físico-astral los trajes a que se habituara en la existencia objetiva diaria, era portuguesa y no contaría sino dieciocho primaveras, todo indicando tratarse de una recién casada. El marido la acompañaba, humilde, respetuoso: era ¡un pescador!. ¡La otra, trigüeña, vivaz, espantadiza y nerviosa, se revelaba inmediatamente como siendo brasilera, haciendo recordar el tipo clásico egipcio, con los cabellos negros y lisos caídos en las espaldas, bien pronunciadas las manzanas del rostro, una expresión enigmática en los bellos ojos profundos y relucientes, donde las lágrimas parecían señalar ilógicas amarguras!. Se encontraba sola. ¡No estaba casada!. ¡El engaño de un seductor la abandonara a merced de los acontecimientos oriundos de un amor infeliz, mal conducido y profanado por la traición masculina – en una sociedad que no perdona a la mujer el dejarse engañar por el hombre en quien depositó su confianza! – ¡lo supimos mas tarde, con pena!.

Los tres eran como que protegidos por un tenuísimo envoltorio que se diría de cristal, cuya forma correspondía exactamente a la de la silueta que traían, y de ellos se desprendía una estrecha faja luminosa, extendiéndose, estirándose como si estuviese atada a las paredes de una prisión invencible!. **(19)**

Teócrito los acogió bondadosamente, y, tratándolos con inmensa ternura, los hizo entrar a los gabinetes del locutorio, donde ya se encontraban los pupilos del Hermano João. Enseguida nos sorprendimos con la presencia del propio Hermano João, que se aproximara, sonriente. Nos levantamos respetuosos y emocionados ante su presencia, recibiendo de él un cordial saludo. Entró, con Teócrito, en el locutorio, y el silencio cayó de nuevo en el salón.

Aunque allí nos encontrásemos para instrucción, no asistimos a lo que pasó en secreto entre los obreros de Jesús y los delincuentes necesitados de redención. Hoy, sin embargo, trazando un esbozo de estas memorias - treinta años después que estas escenas pasaran - podré esclarecer al lector en cuanto al dramático episodio desarrollado en aquel agosto recinto que entonces nos era vedado, pues, en ese largo espacio de tiempo, un sólido conocimiento adquirimos que a tanto nos autoriza.

.....
.....

Teócrito y João procuraban entrar en entendimientos con la pareja portuguesa y con la brasileña nordestina sobre la ventaja del renacimiento, por su intermedio, de aquellos míseros infractores de la Soberana Ley, necesitados de la existencia corporal terrena para aliviarse de los insoportables sufrimientos por los que venían pasando!. Los acontecimientos fueron explicados

(19) Se trata del revestimiento de fluidos vitales propios de todos los seres vivos y del cordón fluidico que une el Espíritu al cuerpo material, durante la encarnación, respectivamente.

con detalles a los tres, mientras los pretendientes a la calidad de hijos les eran presentados en toda la dramática veracidad de las circunstancias en que se debatían. Los pacientes paladines de la Fraternidad actuaban como eméritos causidicos, que eran, de la Suprema Legislación, exponiendo con eficiencia y nobleza de vistas el sublime alcance de la medida que aconsejaban. Los indicados para la grandiosa misión de caridad, o sea, de recibir el sagrado deposito de los hijos de Dios que necesitaban hacerse hijos del hombre a fin de rehabilitarse del pecado, se resistían, todavía, esquivándose del impresionante convite:

"- ¡Oh, no, no! - diría la humilde pareja de portugueses. - ¡No deseamos hijos enfermos, defectuosos o débiles mentales!. ¡Nos casamos hace apenas un mes!... ¡Y nuestro sueño más querido es que en buen Dios nos conceda para el primogénito la almita de un querubín rosado y sano!. ¡Queremos hijos, oh, sí! mas que sean fuertes y alegres... y que nos sirvan de arrimo precioso en la vejez!..."

Y diría la brasilera, debatiéndose, avergonzada, ante una entidad como Teócrito, que conocía sus más secretos pensamientos, revelándose señor de todas las acciones por ella practicadas:

"- ¡No, mi señor, no puedo ser madre, prefiero antes la muerte!. ¡¿Cómo arrastraré esa vergüenza ante mis padres, de mis vecinos, de mis caras amiguitas?!... Sería por todos, ciertamente, menospreciada... y hasta aun por "él", ¡bien lo sé! ¡Un hijo paralítico!... ¡Dios del Cielo, ¿cómo criarlo y soportarlo?..."

Intervenía, sin embargo, Teócrito, secundado por el Hermano João, lógico y grave, digno defensor de la Causa Redentora, cuyo jefe expiró en los brazos de una cruz mostrando a los hombres el camino sublime de la abnegación:

"- ¡Si, como mujer, erraste, descuidando el sexto dispositivo de la Ley Suprema, que impone a la doncella el respetuoso deber de la castidad hasta el advenimiento sacrosanto del Matrimonio, carecerás, forzosamente, de la rehabilitación por la abnegación del sacrificio, observando con fidelidad otros dispositivos de la misma Ley, capaces, por la generosidad de la expresión, de cubrir la infracción del primero!. ¡La oportunidad ahí está, naturalmente resultante de tus propios actos!. ¡Sí, necesariamente, serás madre, visto que la maternidad es una función natural de la mujer fecundada para el divino servicio de la reproducción de la especie humana, que aceptes para animar la arcilla que se reproducirá de ti, un pobre Espíritu delincuente, como tu, y también necesitado de rehabilitación!. ¡Ayudándolo a erguirse del bátrato donde se arrojó, ayudaras a tu propia redención, y te garanto, mi hija en nombre del Divino Mesías, que, cumpliendo tus deberes de madre, mientras los hombres te cubran de oprobio y humillaciones, castigándote por tu error, el Cielo te reanimará a fin de que resistas a todos los embates y venzas la prueba, glorificándote espiritualmente por el heroísmo que testimoniaste como madre de un miserable enfermo, de un pobre suicida del pasado, carente de nadie bastante caritativo para amarlo y protegerlo a pesar de su desgracia, y que, sirviendo a los misericordiosos designios del Señor, por él vele, conduciéndolo en las expiaciones de una nueva permanencia en la carne!. Agachada sobre la cuna pobre y humillada de tu hijo menospreciado por todos, mas no por ti ni por la Divina Providencia, sonriendo con amor al pequeñito paralítico que te buscará con los ojos tristes llenos de confianza, reconociendo tu voz entre mil y aquietándose a tus murmullos afectuosos, habrás encontrado, mi hija, la linfa generosa que lavaré la mácula deshonorosa de la que te contaminaste..."

¡Resistían, entre tanto, los interlocutores. ¡Mas Teocrito y João continuaban la exposición de las ventajas de tal desprendimiento, de los méritos que conquistarían ante la Ley Suprema, de la asistencia celestial de la que se harán acreedores, de la palma honrosa que recibirían, en el futuro, de la Legión patrocinada por María, como premio supremo al gesto de caridad para con aquellos sus pobres tutelados!.

¡Mientras se verificaban tales diligencias, estos, presentes a la grave confabulación, entreviendo dificultosamente lo que pasaba, se sentían atraídos hacia las dos señoras,

afinándose con el tono vibratorio emitido por sus emanaciones mentales y sentimentales, pudiéndose realmente aseverar que la atracción magnética, indispensable al fenómeno de incorporación a través del nacimiento, desde aquel momento comenzara a recibir el impulso divino que la debería consolidar!. Sin embargo, porque llorosos e inconformes los tres personajes humanos no se animasen a establecer el acuerdo definitivo, los dos incansables instructores, requiriendo la colaboración de Romeu y Alceste, se decidieron a tomar una medida vigorosa, capaz de encaminarlas buenamente al razonable asentimiento.

Bajo la acción de la voluntad de los dos abnegados obreros de la Fraternidad, pasaron las dos mujeres y el varón a rever los panoramas de sus propias existencias pretéritas vividas sobre la Tierra y archivadas en las capas incorruptibles del organismo perispiritual: las acciones inconfesables practicadas contra la Soberana Legislación, en perjuicio del prójimo y de sí mismos, luego; los crímenes nefastos, cuyas consecuencias estaban exigiendo siglos de reparaciones y reajuste, entre las lágrimas de mil dolores decepcionantes!

!La pareja de portugueses se revió como adinerados hidalgos emigrados al Brasil, a extraer de brazos de esclavos el bienestar del que se ufanaban, llevando a la desesperación a míseros africanos que subyugaban, enfermos y exhaustos, bajo la rudeza de trabajos excesivos, maltratados, cada día por nuevas disposiciones arbitrarias e impías!. !La infeliz nordestina, a su vez, se reconoció como dama orgullosa de su propia hermosura, que tuviera en una antecedente existencia planetaria, irreverente y vanidosa, profanando los deberes conyugales con la falta de respeto a sus juramentos consagrados en el altar del Matrimonio, negándose además, al tributo a las leyes sublimes de la Naturaleza, que le exigieron el desempeño de la Maternidad, rechazo que la llevara hasta el infanticidio!.

!Un desfile siniestro de faltas abominables, de errores calamitosos, de acciones irreverentes e infaustos emergieron de los escriños de la consciencia de aquellos infortunados, que habían encarnado deseosos de los testimonios de la rehabilitación, lo que, ahora, como un incremento de misericordia concedida por el Todo-Generoso, reciban el dadivoso convite para ayudar a su propia causa practicando la excelente acción de prestar los servicios de paternidad terrena a otros delincuentes, como ellos, carentes de evolución y progreso moral!. Y tal fue la intensidad de las escenas revividas, que gritos lancinantes eran oídos del salón donde nos encontrábamos, lo que vivamente nos emocionaba y sorprendía.

Pasado algún tiempo tornó el silencio a dominar. Se reabrieran las puertas de los gabinetes secretos, dando paso a cuantos allí estaban. Tristona, más resignada, pronta para cumplir su generosa misión, la portuguesa caminaba al lado de su esposo, que compartía su conformidad con lo inevitable, mientras la brasilera, deshecha en lagrimas ardientes, se veía reconducida bajo la ayuda fraterna del viejo de Canalejas y de su inseparable hijo Roberto.

Al día siguiente, era ya adelantada la hora en que nos vinieran a buscar para proseguir la visita de instrucción que debíamos realizar antes de desligarnos de la tutela del Departamento Hospitalario.

Reconducidos al edificio central del Departamento a ser visitado, allí encontramos a Rosália, tal como fuera por ella misma prometido, y que, solícita, nos aguardaba.

"- Haremos hoy nuestra última excursión - esclareció – el Hermano Teócrito desea llevaros a la Tierra, donde culminareis la gira instructiva que venís experimentando. Como tenéis ya idea de lo que es un trabajo de "Pesquisas" para afirmarse el medio ambiente favorable a las condiciones en que deberá uno de vosotros encarnar, os llevaré a la Sección de Planeamiento de Cuerpos Físicos.

No ignoráis, mis amigos, que antes de que la reencarnación de uno de vosotros esté definitivamente establecida, fue estudiado no sólo el medio ambiente como hasta el estado fisiológico de los futuros padres, o sea, su salud, la cuestiones de herencia física, etc., etc., mayormente si el Espíritu culpable es pasible de sufrir deformaciones físicas, enfermedades graves e incurable, etc. Solo después de todo eso esclarecido, se esbozaran los planes para los futuros cuerpos, los que, absolutamente, no serán construidos sin el conocimiento del

Espíritu reencarnante ni tampoco de los científicos, representantes del Señor para el notable emprendimiento que deberán fiscalizar.

"- ¡Sed bienvenidos a esta casa, mis amigos! – exclamó la dama que nos recibiera, e a quien fuimos presentados por nuestra gentil acompañante. – Entrad confiados... La Hermana Rosália os acompañará "

Enseguida, nos condujo a una sala de grandiosas proporciones, rodeada de puertas cuyas arcadas de fina labor artística estaban cubiertas por extensas cortinas centelleantes y flexibles como la mejor seda.

Entramos al interior por una de aquéllos pasajes, y enseguida se nos presentó un iniciado risueño y simpático.

Sorprendidos, vimos que ingresamos a un recinto que nos parecía como un legítimo cenáculo de Arte, rincón seductor, si así nos podemos referir a un atelier de artistas eméritos donde los maestros de las artes plásticas practicaban sublimes encargos, conscientes de las responsabilidades de la que los investía la acción de la Divina Providencia-

Varias salas se sucedían en una bonita perspectiva circular, dejando todas pasar de unas a otras directamente a través de magnificas arcadas, trazadas por bien inspirados ingenieros en la más pura arquitectura hindú, y casa una comunicándose hacia el exterior con una entrada independiente, como vimos en la antecámara guardada por el vigilante.

En la primera dependencia de esa admirable fila de salas circulares sobresalían obreros agachados sobre paginas de apuntes y documentos importantes para los servicios a realizarse, venidos de otras secciones como la de Análisis y la de Pesquisas, como así también del Templo, y relativos a los pretendientes al ingreso al mundo objetivo o material.

Era una larga fila de escritorios de estudio y trabajo, dispuesta como la sala, o sea, en semicírculo, bajo la impresionante claridad azul-dorada que bajaba de la majestuosa cúpula, recordando viejas catedrales. De las ventanas, sugestivos encantos de arquitectura, se destacaban del panorama vasto del Departamento con sus jardines suavemente coloridos a la Influência magnánima del azul del cielo sublimado por la luz del Sol, que, allí, esparcía los sanos valores de su magnetismo, que parecía una bendición inspiradora iluminando la mente de los artistas.

Una vez estudiado ahí el contenido de los apuntes venidos del exterior, seguían las ordenes para la sección de Modelaje, dispuesta en la sala siguiente, para esbozarse el futuro cuerpo tal como las instrucciones determinaban, a saber:

a) - *mutilado de nacimiento.*

b) – *pasible de serlo en el transcurso de la existencia, por enfermedad o accidente;*

c) - *pasible de la adquisición de enfermedades graves e incurables;*

d) - *normales,*

lo que indicaría, por tanto, hechos decisivos en la programación del carrero a ser vivido por el paciente, armonizados de acuerdo a las expiaciones y testimonios de cada caso pues conviene no olvidar que muchos de aquellos míseros albergados, cómplices nuestros, reencarnarían posiblemente en envoltorios físicos normales y hasta bellos y sanos, por exigir sus nuevas experiencias que así lo fuese, agrandando, en esos casos, luchas y sufrimientos irreparables, de orden moral tan solo.

Mas, en el gabinete siguiente se veían también los esbozos de los cuerpos primitivos, o sea, de los que el suicidio había desperdiciado, destruido antes de la época normal, hábilmente clasificados de la siguiente manera, en un lugar apropiado, de fácil acceso al observador, y en un pedestal conveniente, pues estos esbozos eran como estatuas móviles, enormemente bellas, dadas la perfección y naturalidad que tenían, sugiriendo la presencia real del mismo envoltorio destruido:

a)– el envoltorio primitivo, tal como existió y fue aniquilado por el suicidio.

b)– al lado, en una placa fosforescente, la descripción del estado en que se encontraba el mismo envoltorio en la ocasión del siniestro, a saber: - estado de salud, volumen de las fuerzas vitales, grado de vibración, estado mental, grado de instrucción social, ambiente en que vivió, fecha de nacimiento, fecha de la época normal en que se debería dar el traspase y

la extinción de la fuerza vital, fecha en que se verificó el suicidio, local del desastre, el genero de mismo, causas determinantes, nombre del infractor;

c)- el órgano alcanzado por el atentado, y cuya alteración motivara la extinción de las fuentes de vida localizadas en el envoltorio, era señalado, en el esbozo, con la lesión idéntica a la que sufriera el cuerpo material;

d)- casos especiales: ahogamientos, trituración por destrucción, caída. Reproducción plástica de los restos del envoltorio, tal como el suicidio lo redujo.

La impresionante perfección de esta última reproducción chocaría a cualquier otro observador no esclarecido como aquellos maestros, o no dolorosamente experimentados como nosotros.

A esta sala, que sería la más bella y sugestiva, si hubiese allí algún lugar inferior a los demás, le seguía el de la preparación de los esbozos para los cuerpos futuros de la siguiente encarnación. Sería la Sección de Modelaje. Idéntica a sus congéneres, esta recamara se sobreponía, sin embargo, por la intensidad y delicadeza de los trabajos desarrollados y por el elevado numero de obreros. Los mapas o esbozos encomendados eran organizados bajo la rigurosa obediencia a las instrucciones recibidas, encaminándose después para revisión y aprobación del Templo, de las secciones de Análisis y Pesquisas y hasta para el Recogimiento, donde los pretendientes los examinaban demoradamente, bajo el criterio de sus mentores y Guías particulares. !No era raro que sus futuros ocupantes los aprobaran entre crisis de angustiosas lagrimas, dándose a veces casos de requerirse postergaciones para los preparativos finales, a fin de fortalecerse todavía un poco mejor tomar coraje para lo inevitable!. Mas si, por ventura, el estado del penitente, por ser demasiado precario, no le permitiese la lucidez para un examen conveniente y la respectiva aprobación, el Templo y sus Guías misioneros suplían las deficiencias, celando por sus intereses con justicia y amor, como criteriosos abogados con sus clientes.

Recorrimos la agrupación y salas poseídos de singular conmoción, todo observando con máximo interés. Nos acompañaba, dando esclarecimientos preciosos, a mas de nuestra buena Rosália, el iniciado responsable de la sección, el Hermano Clemente, cuya cultura y grado de elevación en el mundo en que vivíamos serian fáciles de entrever a través de las responsabilidades de las que estaba investido.

"- ¡Sí, mis caros amigos, mis hermanos! – decía Clemente, mientras paternalmente nos guiaba de sala en sala, proponiéndonos tesis hermosas y reconfortantes respecto de las Soberanas Leyes de las que él era digno intérprete, las que tantas elucidaciones llevaran a mi pobre alma oscurecida por el error, es que no me negaré al deseo de también transcribirlas para estas modestas páginas de mas allá del túmulo. - !Si, mis amigos, bendito sea el Creador Supremo, Dirigente del Universo, cuya sabiduría y bondad inexcedibles nos levantan de las incomprensibles del error para las elevadas vías de la regeneración, a través de los servicios sin interrupción de los renacimientos planetarios!. !En la Tierra, los hombres están aun lejos de conocer la sublime expresión de esa Ley que sólo el Pensamiento Divino, realmente, sería capaz de establecer a fin de dotar a Su Creación con posibilidades de victoria!.

!La ignorancia de los elevados principios que presiden los destinos de la Humanidad, la mala voluntad de querer participar de conocimientos que los conducirían a las fuentes elucidadoras de la Vida, así como los preconceptos inseparables de las mentalidades esclavizadas al servilismo de la inferioridad, han impedido a los hombres reconocer ese vasto y glorioso cimiento de su propia evolución, de su emancipación espiritual!. El hombre de ciencia, por ejemplo, considerado un semidiós en las sociedades terrenas, de las que exige todos los honores y ficticias glorias, no admitirá, en ningún caso, con el gran orgullo que arrastra, al par de la ilustración, posteriormente pueda condenarlo a una reencarnación obscura y humilde, en la cual su corazón, reseco y árido de virtudes edificantes, adquirirá los dulces sentimientos de amor al prójimo, a las delicadas expresiones de la verdadera fraternidad, que solo el respeto y la veneración a la causa cristiana podrán inspirar, mientras el intelecto reposa... El soberano, el magnate, las clases consideradas "privilegiadas" por la

sociedad terrena, que livianamente usan de las concesiones hechas por el Soberano Supremo a fin de que contribuyesen en la labor de protección a la Humanidad y al desarrollo del planeta, no admitirán que las burradas cometidas en incompatibilidad con las divinas leyes los induzcan a renacimientos desgraciados, en los cuales existirán miseria, esclavitud, humillaciones, luchas continuas y adversas, a fin de que en tan laboriosas recapitulaciones expíen por la indiferencia o la maldad que dieran pruebas en el pasado, dejando de favorecer a las clases oprimidas, el bienestar general de la sociedad y de la nación en la que vivieran, prefiriendo a la solidaridad fraterna, debida por los hombres unos a otros, el egoísmo cómodo y pusilánime!. !El blanco, el de piel alba, celoso de la pureza de la raza que la preconceptuosa conclusión del orgullo con la vanidad le hace suponer que sea privilegiada por el favor divino, no concordará en rendir homenaje a una Ley Universal y Divina capaz de imponerle, un día, la necesidad de renovar la existencia carnal ocupando un envoltorio cuya piel será negra, o amarilla, bronceada, mestiza, etc., etc., obligándolo a reconocer que el Espíritu, y no su pasajero y circunstancial envoltorio físico material, es el que necesitará clarearse y resplandecer, a través de las virtudes abnegadas y adquisiciones mentales e intelectuales, cosas que podrá obtener en el seno de una o de otra raza!. Y más: que negros, blancos, amarillos, etc., todos descienden del mismo Principio de Luz, del mismo Foco Inmortal y Eterno, que es el Padre Supremo de toda la Creación!.

!En tanto, mis amigos, admitan o dejen de admitir a todos esos respetables ciudadanos terrenos, aunque a ellos y también a vosotros os repugne el imperativo de esa Ley magistral, lo cierto es que ella es irremediable e indestructible y que, por eso mismo, todos los hombres mueren en un cuerpo para resurgir en la vida espiritual y después volver a renacer en nuevos cuerpos humanos... hasta que les sea concedido, por el progreso ya realizado, ingresar en planetas mas dichosos - también reencarnados - y en cuyas sociedades iniciaran un nuevo ciclo de progreso, en la escala ascensional de la larga y gloriosa preparación para la Vida Eterna!. !Esto, sin embargo, llevará milenios y milenios!...

!Ningún hombre, por tanto, como ningún Espíritu, podrá huir de las atracciones irresistibles de esa Ley, le guste o no le guste, ya que es necesaria a toda la Creación, como factor que es de su progreso, de su ascensión hacia lo Mejor, hasta lo Perfecto!.

En la Viña del Señor - el Universo Infinito - existen obreros indicados para el delicado servicio de promoverla. En lo que concierne a la Tierra, se encuentran ellos bajo el control del Unigénito de Dios, a quien está afecta la redención del género humano. !Así como diariamente el hombre asiste al nacer del Sol y a su ocaso en el horizonte; así como siente soplar los vientos y ve caer la lluvia, crecer y frutecer las plantas, las flores reencender sus perfumes y los astros rebrillar en el infinito de los espacios, sin evaluar la inmensidad y aspereza del trabajo que todo eso significa, y aun menos la dedicación, los sacrificios que tan sublime labor requiere de las legiones de siervos invisibles que, en el mundo astral, están encargados de la conservación del planeta, según los altos designios del Omnipotente Creador, también diariamente asiste a millares de renacimientos de semejantes suyos, y de muchos otros seres vivos y organizados, ignorando la emocionante, encantadora epopeya divina que contempla!. !Y tanto se habituó el hombre a verse rodeado de las manifestaciones divinas, que se volvió a ellas indiferente, no cogitando de la apreciación y del loor a sus grandezas, considerándolas naturales, y hasta comunes, como realmente son!. !Cómo, sin embargo, no es así, si él mismo está inmerso en el seno del Universo Divino!, ¡¿Cómo descendiente del Divino Creador de Todas las Cosas?!..."

¡Oíamos con mucho agrado, sin animarnos al menor desvío. Todo aquello era nuevo y muy emocionante para nosotros. Nos sentíamos como disminuidos, vejados ante una sociedad para la cual nos reconocíamos incapacitados. !Y nos admiraba que de ella recibiésemos un trato tan gentil, amistosas atenciones, como en aquel momento!

Fuimos llevados hacia una de las espléndidas galerías donde se alineaban las bellísimas estatuas-planos. Al frente de cada una, la mesa de trabajo del operador. !Varios iniciados se encontraban allí, fieles al noble deber de servir a hermanos con menos experiencia en la ciencia de la Vida, mas atrasados en la peregrinación hacia Dios!. !Algunos

examinaban detenidamente los detalles de la configuración a su cuidado, otros estudiaban apuntes e instrucciones, mientras todavía otros examinaban la fotografía de los despojos, esbozando mapas de futuros envoltorios a ser encaminados para las pruebas, etc., etc. Y cada uno, empleando en ese extraordinario ministerio lo máximo de la atención y de la buena voluntad que eran capaces, nos hizo concebir el ideal del funcionalismo perfecto, consciente del deber a cumplir!

Nos aproximamos a las estatuas. Eran el plano antiguo, anterior al suicidio. Sorprendidos, observamos que estaban esos modelos singulares animados de movimientos y vibraciones, tornándose, así, el tipo ideal a ser plasmado. Así era que, a través de las arterias, veíamos deslizarse, en toda la pujanza y precipitación naturales al cuerpo humano, un filete de líquido rojo luminoso, indicando la sangre con sus manifestaciones normales en un cuerpo material terreno. ¡Las vísceras, tal como la sangre, estaban trazadas por sustancias fluidicas luminosas sutilísimas translúcidas, como si para obtenerlas tuviesen que comprimir reflejos de la luz delicada de la luna... En cuanto a los cartílagos, el encaje de los nervios, la carne, eran igualmente representados por organizaciones delicadas, de cambiantes niveles, jade, roseos, respectivamente, por lo que la pieza tenía una expresión de gran belleza!

¡El pequeño Universo del cuerpo humano, pues, con todos sus detalles, se encontraba allí ideado con la maestría de verdaderos artistas y verdaderos anatomistas!

Había dependencias exclusivas para los modelos y para los casos femeninos. ¡Jamás, en nuestras observaciones, vimos servicios mixtos, en ningún sector!

Pasados algunos minutos, oímos que Rosálía decía, con singular emoción:

"- ¡Efectivamente, mis amigos!. ¡Es un mecanismo magnífico!... ¡El hombre terrestre debería considerarse honrado y dichoso, por obtener de la inexcusable bondad del Creador la merced de poder hacer la propia evolución planetaria en la posesión de un vehículo así!... En el Universo Infinito existen mundos físicos donde el Espíritu que en ellos reencarna tiene que arrastrar ciclos de progreso ocupando fardos materiales pesadísimos, los que, comparados a estos, serían considerados monstruosos..."

Callamos, chocados, sin ánimo para divergir, comenzando polémicas tan de nuestro agrado, dada la ignorancia en que nos encontrábamos respecto al palpitante y arrojado asunto... El noble instructor, sin embargo, intervino, dirigiéndose a nosotros, risueño como siempre:

"- ¡Sí!. ¡Es más que un simple maquinismo, mis amigos!. ¡Es el propio Universo en miniatura, donde suntuosos fenómenos en todo momento se reproducen, pues, en efecto, su naturaleza participa de muchas condiciones contenidas en la organización del propio Universo!. ¡Es un templo!... Un santuario donde será depositada la centella sagrada que emanó del Todo-Poderoso, o sea, el Alma inmortal, para que en ella se embellezca y perfeccione en la secuencia de los renacimientos..."

¡Ved el corazón!. Órgano sensible y heroico, infatigable centinela, destinado a los más elevados servicios de una reencarnación, escriño donde el Espíritu localiza la sede de los sentimientos que consigo carga desde la vida espiritual!... ¡Examinad el cerebro, aparato prodigioso, joya solo imaginada por el Excelso Artista, tesoro inapreciable que el hombre recibe al nacer, sobre en cual actuará la mente espiritual, sirviéndose de él para las nuevas adquisiciones de los trabajos realizados!. ¡Es otro universo en miniatura, farol que dirige la misma vida humana, brújula generosa en medio de las tinieblas del encarcelamiento físico-terrestre!

¿Y el aparato visual?!... ¡Que lleva al cerebro la impresión de las imágenes, traduciéndolas en entendimiento, comprensión, certeza, hecho?!... ¿No será, por ventura, digno similar de los primeros?... ¿Será en ese precioso relicario de luz que se acumularán las potencias sublimes de la visión espiritual, dosadas armoniosas y sensatamente, para el uso conveniente del individuo durante el estadio carnal, facilitándole así las realizaciones que le competan en el concierto de las sociedades humanas..."

¡Observad, no obstante, en estos joyeros auditivos, laberintos perfectos que presentan indudables armonías con los antecedentes!. ¡Tan bien dotados, tan perfectamente

dispuestos que permitirán al encarcelado terrestre alcanzar las más delicadas vibraciones, aquellas que le sean necesarias para el progreso y tareas que deberá realizar, y hasta mismo, en muchos casos, la sutil expresión proveniente de un ansia, de un murmullo de los planos invisibles!...

¡Mas, no es solo eso. Aquí está la organización gustativa, detentora del paladar. !Sutil, oscura, modesta, tan preciosa cualidad del envoltorio carnal, no obstante, absolutamente indispensable al genero humano, a este auxilia generosamente, co-participando del trabajo de la alimentación, fiel colaborador de la conservación del fardo precioso del cuerpo!. !Cuan grandiosa deberá, igualmente, parecer la labor de la lengua al observador consciente, órgano que traduce, además, el pensamiento de la criatura encarnada, a través de la magia de la palabra enunciada!. ¡Oh! !Cómo el hombre seria respetable si de ese aparato sublime lo usase apenas al servicio del Bien, de lo Bello, de la Verdad!. Es de las complejas fibras de la lengua que se desprenden las vibraciones emitidas por el pensamiento, haciendo posible el entendimiento entre la Humanidad a través de la palabra. ¡Es gracias a su productiva labor que se concretan los sonos de las más bellas expresiones conocidas en la Tierra, tales como las dulces promesas de amor, cuando el corazón entusiasmado, ennoblecido por elevados proyectos sentimentales, se inflama de ardientes deseos; las armonías arrebatadoras de vuestros más caros poemas, así como las suaves nenias del amor materno junto a la cuna en la que adormece al querubín risueño... y también el nombre sacratísimo del Todo-Poderoso, en los murmullos férvidos de la oración!...

¡Ninguna pieza inútil!. !Ninguna línea superflua, consagrada a la inactividad!. ¡Todas las particularidades son esenciales, integrando un todo generoso; son indispensables para su armonía magistral, se completan, se corresponden, se atraen, se confraternizan, en una belleza majestuosa de actividades subsecuentes y heroicas, dependiendo unas de otras para la sublimidad de vistas del gracioso conjunto favorable al equilibrio del Espirito que en él temporalmente habitará, cual lampara sagrada en un santuario eficaz!. . .

¡La Naturaleza, mis amigos, que es la Voluntad de Dios manifestada bajo la presión soberana de Su Divino Poder Magnético, tomó el cuerpo humano habitación suntuosa para el Espíritu necesitado de la reencarnación para el aprendizaje que le cumple en el ciclo terreno... pues quedad convencidos de que la finalidad de la reencarnación es la preparación del ser espiritual para el triunfo en la inmortalidad, y no apenas para los servicios de la expiación!. ¡Esta será la consecuencia del desvío de la verdadera ruta, simplemente, y existe únicamente por la responsabilidad del "yo" de cada uno!

¡El estado definitivo de los fardos humanos para la temporal habitación de aquel que proviene de un soplo divino, el modelo originado de la voluntad del Sublime Artista, penosamente evolucionado a través de los siglos, es la belleza!. ¡La existencia de desarmonías en el conjunto proviene de que los Espíritus que lo modelaran a fin de habitar en él, sirviendo a su propio progreso o a causas excelentes, así lo desearan, ya fuese por modestia y humildad, ya fuese por comodidad o recelo de situaciones perturbadoras, pues la belleza física, muy admirada sobre la Tierra, se torna, sin embargo, en una cualidad peligrosa en sus sociedades, ante las tentaciones y excesos a los que se ve expuesta. ¡También muchas veces la rechazan, prefiriendo lo inverso o la mediocridad de líneas discretas, aquellos que renacen expiando grandes errores pretéritos, pues no ignoráis que el estado de fealdad, de anormalidad de trazos, que por no ser lo natural, se torna repugnante, penoso para aquel que lo arrastra, constituyendo una prueba!.

!Ved estos modelos en tamaño natural!... Al reencarnar, sus poseedores recibirán cuerpos carnales así, perfectos: hermosos, dotados de fuerzas vitales y magnéticas que garantizarían excelentes funciones orgánicas, salud permanente, capacidad para las competiciones diarias. !Nada les faltó a sus ocupantes sino la fuerza de voluntad, el coraje de vencer!. !La ayuda que dependió de la Naturaleza, para que venciesen, ella lo dio con el envoltorio carnal apropiado al genero de labor a que eran llamados a desenvolver, cual armadura sólida de otros cruzados que pleiteasen la victoria del Espirito!. !A pesar, sin embargo, de todas las reservas concedidas por el Cielo en su provecho, no solo fallaron,

huyendo de los deberes para que reencarnaran, como hasta destruyeron el precioso fardo puesto en su poder, tan bien dotado, aniquilándolo con el suicidio!..."

No nos calaba bien en la consciencia las exposiciones del ilustre técnico de Planeamiento. Una amarga tristeza iba avasallando nuestras más íntimas facultades a cada nuevo concepto proferido. No obstante, lo seguimos buenamente, ante la renovación del convite para aproximarnos a las mesas donde inspirados anatomistas trazaban los planos de futuros envoltorios a ser modelados en la carne por el espíritu culpable, pronto a reencarnar.

"- En estas bancas de trabajo - continuó, minucioso - mis auxiliares preparan mapas corporales para suicidas portadores de debidos grandiosos, los que, antes del fracaso, habían recibido aparatos materiales bien dotados en toda su admirable organización.

Abusaran ellos de la magnífica salud que tenían. ¡Salud! ¡Bien inapreciable que el hombre desdeña, fingiendo ignorar que se trata de una ayuda divina que la solicitud del Altísimo concede a las criaturas, con vistas de darles coraje para los trabajos dignificantes que le facultaran los laureles del progreso espiritual!

!Sin la mínima demostración de respeto a la autoridad del Creador, estos desdichados hermanos nuestros envenenaron los fardos preciosos con excesos de toda laya!. !Lentamente, los depredaron con los abusos del alcohol!. !Los intoxicaron con las inhalaciones del tabaco!. !Los envilecieron con los vicios sexuales!. !Los brutalizaron con los excesos alimenticios, desviándose a la gula, lo que para aquellos conquistó alteraciones en las funciones gástricas, infartando las glándulas hepáticas, dañando lamentablemente, por exceso de trabajo, el delicado aparato digestivo, que veis allá, en el modelo primitivo, retratado en aquellas estatuas que tanto admirasteis!. !Otros, no satisfechos con ese grave desacato a sí mismos como al Generoso Donante de la Vida, el cual, solo por sí mismo, respondería por un autentico gesto de suicidio, incapaces de soportar las consecuencias de tanta intemperancia, ya sea, un cáncer, muchas veces, la tuberculosis torturante, una úlcera, la neurastenia, un desvío mental, alucinaciones producidas por el pésimo estado del sistema nervioso, la hipocondría, enfermedades físicas, mentales y morales que para si mismos crearon, usaron de una violencia igualmente reprobable!...!Y coronaron el acervo de inconsecuencias destruyendo completamente, matando brutalmente al fardo concedido por la bondad paternal de Dios, empuñando contra sí mismos armas homicidas!

¡Aquí está, sin embargo, el resultado del que se asustan!

¡No murieron, porque el verdadero ser no era aquel santuario destruido, mas la individualidad que en él habitaba!. Y ahora, arrepentidos, martirizados por el inalienable dolor de los remordimientos y convencidos del error que practicaron, vuelven al teatro de los desatinos cometidos, animando arcillas corporales ya no idénticas a las destruidas por su espontanea voluntad, mas apropiadas al genero de expiación que crearon con la consecuencia natural de las mismas infracciones..."

A esa altura nos sentíamos como fatigados de aflicción, profundamente melancólicos. !La fuerte realidad que se irradiaba de aquellos planeamientos, el mismo ambiente, rodeado por sugerencias inherentes a las reencarnaciones expiatorias, infiltraba un angustioso malestar en nuestros corazones, acobardándonos hasta la ansiedad!. Mas el estado de aprehensión y angustia era un acontecimiento tan vulgar en nuestro ser que de nada nos quejamos, y lo silenciábamos, pensativos.

Nos convidó a continuar oyéndolo, en reposo, ofreciéndonos confortables poltronas donde nos sentamos. Enseguida, tomando lugar a nuestro lado, fraternalmente recomendó el trabajador Hermano Clemente:

"- Os habéis enterado por la Hermana Celestina de como se verifica vuestra internación en este Departamento, para que me explaye en la misma exposición. Diré apenas que seremos por vosotros responsables mientras dure vuestra existencia planetaria, esa existencia anormal que creasteis fuera de la programación estatuida por la Divina Providencia; asistiremos vuestros momentos difíciles en el ardor de la expiación; enjugaremos vuestras lágrimas en los momentos culminantes, insuflando nuevo animo en vuestros corazones a través de sugerencias benéficas, que no regatearemos en vuestro

favor; cuchichearemos sugerencias mediadoras para las aflicciones que os alcancen a través de vuestra facultad de intuición, viva por la malicia del sufrimiento; celaremos por vuestra salud, por vuestras condiciones físicas, necesarias para la permanencia en la experiencia terrestre; vigilaremos para que no se agraven las pruebas por que pasareis, dadas las condiciones egoístas en que se mantienen las sociedades en que seréis llamados a testimoniar el arrepentimiento en que permanecéis, las que os podrían dificultar demasiado la victoria, acumulando dolores excesivos en vuestro trayecto, ya de sí mismo contaminado de brezos y espinos... Y solamente concluiremos tan vasta cuan espinosa misión cuando, terminada vuestra expiación reparadora del acto del suicidio, cortemos las conexiones fluídicas que os ligaron al fardo vuelto naturalmente cadáver, y os reconduciremos hacia aquí, encaminandoos al Departamento del cual os recibimos, y el cual, a su vez, aguardará ordenes del Templo a fin de encaminaros a nuevos lugares que por derecho y afinidades os convinieren...

Jamas - repitamos - el retorno al campo físico-material se efectuará a contragusto vuestro. Podrá dilatarse vuestra permanencia en esta Colonia por largo tiempo, porque, contra vuestra voluntad, no reencarnareis. ¡Ni siquiera la Ley Soberana os constreñirá a nuevas tentativas en las luchas terrenas porque, uno de sus más sublimes dispositivos, que nos empuja a la adquisición de honrosos méritos, es justamente el no imponer el cumplimiento del Deber a nadie, sino dar a todos las posibilidades de observarla voluntariamente!. Lo máximo que haremos, teniendo en vista el animaros para el buen desempeño, es aconsejaros, tratando de convenceros de la importancia del renacimiento a través del razonamiento y del examen de los hechos. Esas diligencias, en tanto, serán efectuadas durante la pasantía den el Departamento al que ingresasteis y no en este, conforme tuvisteis ocasión de ver durante las instrucciones que habéis tenido.

“¡Generalmente, sin embargo, el suicida se ve en tan precarias condiciones, ya físico-astres, ya morales y mentales, que bien pocas veces nos obligamos al trabajo de catequesis para la reencarnación!. El mismo la desea ansiosamente, se apresura en obtenerla, la suplica realmente al Todo-Misericordioso, a través de oraciones ardientes, no raramente en ocasión inoportuna, lo que nos fuerza a contrariarlo, obligándolo a una espera que permitirá mayores probabilidades de éxito...”

Se permitió nuestro respetable expositor una pequeña pausa durante la cual atendió a algunos discípulos, que lo consultaban acerca de los importantes servicios en elaboración.

Los miramos con mucho interés, durante los rápidos minutos en que confabulaba con los suyos. No supimos lo de que trataban. ¡En compensación notamos que conservaba, invariablemente, en su delicado semblante, una cautivadora sonrisa que bien podría ser la característica de su ser eternamente afable!. El Hermano Clemente era, muy joven y dotado de gran pureza de líneas. ¡Parecía el modelo ideal que a los escultores de la Grecia antigua inspiró las obras-primas que nunca mas los hombres produjeron!. Parecía no tener todavía las treinta primaveras, lo que bastante nos suspendió, dada la elevada responsabilidad de la que lo veíamos investido, pues, entonces, ignorábamos que el Espíritu es independiente de la edad, pudiendo presentarse con el aspecto fisionómico que le fuera mas grato al corazón como al recuerdo. Lo veíamos como si fuera realmente un hombre, noblemente vestido con el uniforme de la falange. Mas algo se irradiaba de su personalidad, indefinible para nosotros, atestando su excelente calidad espiritual, no obstante el caritativo favor de materializarse tanto, a fin de consolarnos y servirnos.

Retornando a nuestro grupo, continuó, paciente y grave:

"- De toda la extensa falange de penitentes que por estos umbrales han pasado, exceptúo de ejemplos en aprecio a los internos del Manicomio. ¡Excesivamente perjudicados, bajo una presión vibratoria limitadísima, reencarnaran bajo los imperativos de la Ley, mas igualmente asistidos por la Paternal Solicitud de aquel que es el Amor Supremo para todas las criaturas!. ¡No estando en situación de facilitar auxilio en provecho propio, sus lagunas serán llenadas por su Guardián Mayor y demás guías dedicados, los que pasaran a

dirigir directamente todo lo que más convenga al pobre tutelado, incapacitado para el ejercicio del raciocinio, del libre-albadrío!..."

Nos ofreció para examinar ciertos mapas que balanceaba entre sus manos, tomados a uno de sus discípulos. Eran esbozos para el futuro, miniaturas encomendadas para la encarnación próxima, mientras que las estatuas en tamaño natural eran lo que, en verdad, deberían estar en actividad, porque representaban la configuración carnal aniquilada por el suicidio. ¡Tomando las miniaturas, vimos que no se encontraban en ellas, diseñados ni siquiera, los remedos de aquellas, y sí figuras escuálidas, torturadas por síntomas impresionantes de profunda amargura interior, caricaturas marcadas por indicios de enfermedades atroces, tales como la parálisis, la ceguera, la demencia, etc. - que tanto afligen a las criaturas en todas las clases sociales terrenas!

Nos hizo caminar con él hasta uno de los clásicos modelos que se veían a lo largo de la hermosa galería de las estatuas y explicó, no sin dejar entrever un expresivo acento de tristeza, mientras, asombrados, leíamos sobre la placa del pedestal esta curiosa inscripción:

**"Vicente de Siqueira Fortes.⁽²⁰⁾
Reencarnado el 10 de Octubre de 1.86S.
Debería retornar al hogar Espiritual a los setenta y
cuatro años de edad, o sea, en el año 1.942.
Se suicidó en la ciudad de Río de Janeiro, Brasil, en el año
1.897, tirándose bajo un tren, contando veintinueve años."**

"- ¿Veis esta miniatura? - continuó Clemente, destacando una de las que examinábamos. - ¡Pues, así alterada, reproduce el estado mental y vibratorio al que se redujo Vicente con el desesperado gesto que practicó!. ¡Fue sacada del mismo estado actual de su físico-astral, lo que es lo mismo que decir que, si así se encuentra, es porque así se hizo, pues la Ley que crea la Belleza no impone este estado dramático y feo a sus criaturas! ¡Ahora, el pobre Vicente, como tantos otros que entre nosotros están, es obligado a retomar el cuerpo carnal, **nacer de nuevo a fin de completar el tiempo que le faltaba para el compromiso de la existencia que destruyó!**. ¡Urge, por demás, que reencarne, con apenas nueve años de estadía en lo Invisible, porque, tan grave fue el choque convulsionado en su organización astral por la infernal resolución de matar su organización animal que, a fin de lograr la comprensión que le permita un progreso razonable, será precisa su permanencia en la carne, única terapéutica, como ya sabéis, bastante eficaz para reconducirlo al estado de alivio!. ¡Mas volverá plasmando el barro carnal bajo un molde perispiritual que un este momento arrastra, lo que significa decir que renacerá enfermo, presa de males atrozísimos, irremediables en el plano objetivo, indefinibles fuera de las leyes psíquicas; abatido por vibraciones anormales, que lo incapacitaran para que disfrute de buena salud, aunque herede de sus genitores una composición animal vigorosa, así como de cualquier expresión de paz y de alegría!. ¡Y tal aquella composición, de padres sifilíticos, por ejemplo, anémicos, alcohólicos, etc., etc., será posiblemente paralítico, o débil mental, o aun tuberculoso, etc., etc. !"

"- ¿No podría el desgraciado demorarse todavía en el Manicomio hasta que, de cualquier forma, se minorase tan lamentable estado de cosas, a fin de no exponerse a situaciones tan dramáticas y dolorosas, en el plano de la reencarnación?" - inquirí, desolado."

"- ¡Oh, no!. "Absolutamente no convendría a sus intereses espirituales semejante demora! – tornó el erudito jefe del Planeamiento. - ¡Sería demasiado largo y doloroso tal proceso! ¡El no tiene ni podrá adquirir percepciones para la vida espiritual mientras se encuentre en este estado! ¡Debe rehacerse al contacto de las fuerzas vitales que, con el

²⁰ Nombre ficticio. Cualquier semejanza será mera coincidencia.

suicidio, se dispersaron indebidamente por su físico-astral, con el cual concertaban poderosas afinidades químico-magnético-psíquicas, dando como resultado este tenebroso efecto, esta incalificable intoxicación perispirítica y mental, no prevista por la ley, más realizable por aquel que se disoció de las leyes mentales y morales que se inclinan hacia la verdadera idea de Dios!..."

"- ¡Mas... mi ilustre Hermano!... ¡Semejante estado de cosas evidenciará el elevado padrón de la Justicia Celeste, en la cual tanta esperanza depositábamos?... ¿considerando lo que hace poco afirmasteis, o sea, que el Supremo Amor del Padre Altísimo acompañaría a estos desgraciados en sus renacimientos expiatorios?... ¿Que digo yo?... ¿nos acompañaría a mí, a Belarmino, a Mário, a João, pues también estamos encadenados a esta falange infortunada?... ¿Existirá misericordia al consentir la Providencia este montón de desgracias con lo - infelices que somos? - ¡Si nos perdimos en los breñales del suicidio, fue porque múltiples desventuras nos desgraciaban la existencia!... " – pregunté yo mismo, poseído de superlativa angustia.

El Hermano Clemente sonrió con bondad, no llevando mis protestas en consideración. Respondió simplemente, con naturalidad desconcertante para nosotros:

"- ¿Olvidaste, mi amigo, de que todo el Universo está sometido a leyes Inmutables y Armoniosas, las que debemos tratar de conocer y respetar, mientras nos honramos con su sublime observación?. ¿Por que tanto se descuidan los hombres encarnados respecto del deber de estudiarse a sí mismos a fin de conocerse mejor, procurando respetarse, dándose a sí mismos el valor que merecen como creación divina que son?... El que juzgamos ahora apenas se trata de una inobservancia de las mencionadas Leyes... ¡Es un simple efecto lógico de una desarmonía, nada mas!... Es lo que es, lo que los hombres inventaron para torturarse, en desacuerdo con lo que para su felicidad el Creador estableció con Sus Leyes Armoniosas, Inmutables y Perfectas... ¿Además, no es para aliviar al suicida, justamente, desligándolo de ese estado de cosas, insostenible para un Espíritu, que la ley lo impele a la reencarnación?... ¡¿Que juzgareis, entonces, que haríamos a Vicente o a cualquiera de vosotros, bajo los planes amorosos del Médico Celeste y los consejos maternos de Su Madre, por quien somos orientados?!... ¡La reencarnación para Vicente - tal como él está, y tal como será ella – es el medicamento apropiado para el caso!. ¡Reencarnado, continuará albergado en nuestro Instituto!. ¡Estará, de la misma forma, hospitalizado en el Manicomio, tal como está en este momento! ¡Asistido por los médicos y psiquistas de aquel establecimiento, a mas de la vigilancia ejercida por la dirección del Departamento Hospitalario, del Departamento de Reencarnación, de la Dirección-general del Templo, así como por los asistentes misioneros nombrados por lo Alto!. ¡Esta reencarnación, que os parece horrorizar, será como una delicada intervención quirúrgica, medida drástica, prevista por la Gran Ley para la reacción de lo Mejor sobre lo inferior, mas que proporcionará alivio y cura, reerguimiento de las fuerzas vibratorias, desentorpecimiento de las facultades contundidas por el traumatismo atroz!"

¡¿Si, hay amor y misericordia en permitir la Ley el retorno a la arena carnal en la condición actual?!... ¡Oh! ¿Cómo osáis concebir mayor suma de tolerancia, de amparo, de misericordia que esa, de conceder el Altísimo nuevas oportunidades al gran pecador - llamado suicida - reerguirse del bártro en que se despeñó, mas reerguirse honrosamente, bajo la tutela del Dulce Nazareno, y a costa de sus propios esfuerzos, de la nobleza edificante del Deber fielmente cumplido?... ¡¿Por ventura estará él destituido de los derechos de criatura de Dios, de Espíritu en marcha evolutiva hacia la gloria de la Vida Inmortal?!... ¿No le están siendo, al contrario, dadas oportunidades preciosas, con la reencarnación?... ¿No estará, por ventura, amparado, hoy como mañana, por los cuidados de Jesús el Nazareno, paternalmente asistido por sus obreros, por legionarios de María, que lo ayudarán en la caminata áspera de ese calvario forjado por el acto insano que practicó en rebelión contra la Ley de Dios?... Espíritus que sobrevuelan en las esferas celestes, como el mismo Divino Médico de las Almas, ¿no están, por ventura, preocupados con él, solicitando al Soberano Omnipotente nuevas oportunidades para que se reconstruya al calor de actos

justos y meritorios, saliendo de la humillante situación en la que yace en este momento, dentro del menor plazo posible?...

Si él sufre, ¿de quien fue la responsabilidad?... ¿No es, además, el sufrimiento, una lección magnificente, que acumula sabiduría a través de la experiencia?...

¿Quién, en la Tierra, ignora que el suicidio es una infracción que no se debe cometer por ser contraria a la Naturaleza y a la Ley y al Amor de Dios?!...

¡En la Tierra, las religiones, la razón, el sentimiento, el sentido común, la honra, todo lo reprobaba y condena!...

¡Ahí está porque: el pensamiento, la intuición que el buen sentido tiene de la deplorable situación a que se reduce el alma de un suicida!...

¡A Vicente, como veis, la Ley le otorgara el sagrado derecho de existir sobre la Tierra animando un envoltorio físico-material perfecto, como este modelo que aquí está, en este pedestal!

¿Que hizo él de ese cuerpo, sin embargo?...

¡Lo rechazó!. ¡Lo humilló!. ¡Lo lanzó brutalmente a la destrucción!... ¡Tan irrespetuosamente como si se lo tirase de vuelta a la cara del mismo Dios!

¡El insulto a la Ley, todavía, muy caro le costará!

¡Expiará las consecuencias naturales del acto, reparará los desastres ocasionados a sí mismo, como a otros, si alguien, a mas de él, fue perjudicado; se amargarán entre sacrificios y lágrimas, herencia lógica del desatino practicado, hasta que consiga fuerzas vibratorias suficientes para obtener de la Providencia la concesión de otro préstamo corporal equivalente al destruido, otro templo, perfecto y sano, a fin de recomendar el camino normal de la evolución, interrumpido por la caída en los desvíos del suicidio!

Él sufre, es cierto. Mas.., ¿Quién lo hizo sufrir?... ¿Por que sufre?. . .

¿Dónde está el mayor responsable por sus sufrimientos?..."

Contrahecho y triste, bajé la cabeza, prefiriendo callar.

CAPITULO VII

LOS PRIMEROS ENSAYOS

"De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos mas pequeños, tampoco por mí lo hicisteis."
JESUS-Mateo, 25:45.(21)

Dos días pasaron después de los acontecimientos hace poco narrados, durante los cuales nos entregamos a serias ponderaciones sobre cuanto viéramos y aprendiéramos en las visitas a los Departamentos del Hospital.

Comprendimos las lecciones.

¡Ninguna ilusión más seria posible tener después de concluido el estudio de aquella Biblia cristalina y sabia que representaba cada una de las secciones visitadas!

¡Estábamos angustiados!. ¡Y en el recinto plúmbeo del Pabellón Hindú, rodeados de nostalgia y soledad, vimos las lágrimas bañar el rostro de unos y otros!

En la mañana del tercer día fue todavía Roberto de Canalejas quien contribuyó para arredrar nuestro estado de depresión hacia el cual resbalábamos, convidándonos a pasear por el parque en su compañía.

Sirviéndose de la encantadora afabilidad que en él era característica, discreto y simple, nos advirtió mientras caminábamos:

"- ¡El desánimo es siempre mal consejero, cuyas sugerencias debemos fustigar con todas nuestras mejores fuerzas! Reaccionad, mis amigos, volviendo vuestra voluntad hacia la Fuerza Suprema, de donde emanan las energías que alimentan el Universo... y luego sentiréis que inclinaciones regeneradoras reerguirán vuestras capacidades para proseguir la jornada...

¡Cuándo os sintáis pusilánimes y tristes ante lo inevitable, trabajad!. ¡Buscad en la oportunidad, en la acción ennoblecadora y honesta la restauración de las facultades en crisis!. Nunca seremos tan insignificantes y destituidos de posibilidades, ya sea en la Tierra como hombres o en lo Invisible como Espíritus desagregados de la carne, que no nos permitamos servir a nuestro prójimo, cooperando para su alivio y bienestar. En vez de aprisionaros en este Pabellón, dando largueza de expansión a pensamientos crucificantes e improductivos, que os agravan los sufrimientos, venid conmigo, a visitar a vuestros hermanos que sufren mas que vosotros y están hospitalizados todavía, ergastulados en el drama de las tinieblas que sobre vosotros también ya se extendió... Volvamos al Hospital a fin de rever a los amigos, a los colegas, a los enfermeros que bondadosamente celaran por vosotros, consolando vuestros corazones esmorecidos por el dolor, a los médicos que os ayudaran a expulsar de la mente las impresiones contumaces que os amortecían el coraje..."

¡Concordamos. Acompañados por él todo el día, visitamos a nuevos enfermos, dirigimos frases solidarias a pobres recién llegados del Valle Siniestro, abrazamos a Joel y demás dedicados amigos que por nosotros se desvelaran por días y noches de angustiosa memoria, presentamos respetos y homenajes a los eminentes psiquistas que tantas veces se acercaran a nuestros lechos llevándonos caritativos refrigerios en las reconstituyentes energías de sus virtudes hialinas!... ¡Y por todo eso un suave animo rozó nuestras aprehensiones, enseñándonos a buscar treguas para los propios dolores, aliviando los dolores ajenos, calentándonos junto a corazones virtuosos capaces de comprendernos!.

A la tarde, ya de regreso al albergue, un emisario de Teócrito nos comunicara que, al día siguiente, deberíamos ir a la Sede de la Vigilancia, reuniéndonos a la gran caravana que iría a la Tierra.

Teócrito no formaría parte de los que irían en esa caravana. Sin embargo, su autoridad se hizo representar en las personas de sus dignos discípulos Romeu y Alceste, los que celarían por nuestros intereses y necesidades mientras nos encontrásemos en libertad, no obstante deberían hacerlo disimuladamente, a fin de no privarnos del mérito y de la responsabilidad. Carlos y Roberto de Canalejas, mientras, Ramiro y Olivier de Guzman, el Padre Anselmo y otros amigos a quienes nos habituáramos a querer, integraban el numeroso cortejo, incumbidos, por ordenes superiores, de las instrucciones que se tornasen precisas, en caso de que nuestro procedimiento durante la libertad tuviesen la necesidad de más grandes emprendimientos.

...!!Y cuando los primeros paisajes del terruño natal se diseñaron indecisamente, entre las emanaciones pesadas de la atmósfera, el llanto me salió de lo mas intimo del ser, en una sacrosanta aspiración de añoranzas, respeto y alegría!

¡Hacía dieciséis años que el fardo carnal, recibido por mí de la Madre Naturaleza para, a través de su inestimable ayuda, habilitarme para el radioso reinado de la inmortalidad, cayera en convulsiones siniestras, triturado en las garras tétricas del suicidio!

¡Dieciséis años de prisión, de lágrimas, de dolores crucificantes e inenarrables en su verdadera expresión!

¡Aturdido, ya desambientado de mi propia tierra natal, me asaltó un irreprimible recelo de recorrer solo las tan conocidas y añoradas calles de Lisboa, de Porto, de Coimbra, que yo tanto amara!. Me sentí constreñido y triste, viéndome en posesión de la libertad. Nuestros amigos se retiraron de nuestra visión, refugiándose en la invisibilidad inalcanzable a nuestras capacidades, y nos dejaron entregados a nosotros mismos, no obstante, de no habernos abandonado del todo. ¡Profundas modificaciones, por cierto, el largo estadio de sufrimientos en lo Invisible había conseguido cambiar de mi interior, porque me reconocí tímido y asustado cara a cara, otra vez, con aquella sociedad a quien yo amara y

despreciara al mismo tiempo; que yo fustigara en ira incontenida al descubrirle los defectos morales, para después otra vez exaltarla en conmovidas páginas salidas del corazón, herido siempre por bien dramáticas razones!. Recordé de que adversas etapas constituyeran mi existencia a la que la desesperación acabó por destruir, la cual, si no primó por las virtudes, que no demostré tener, al menos se impuso por el padrón del infortunio que la arrastró!

!Despertada la subconsciencia, tan cariñosamente serenada y adormecida por la terapéutica del Instituto María de Nazaret, ante el retorno al teatro del pretérito, el drama que viví se desarrolló en mi recuerdo con el mismo acre sabor de antaño, agitándome las entrañas anímicas con el agror y las tribulaciones otrora soportadas!. !Recordé a los que amé, a los que me amaran, o, por lo menos, a los que tenían el deber de amarme, y tuve miedo de buscarlos!

¡Las desilusiones sufridas por Jerônimo Silveira estaban todavía muy vivas en mis recuerdos para que imprudentemente me arrojase a provocármelas, visitando, sin mucho ponderar, el viejo hogar, los amigos, la parentela de quien yo apenas tuviera huidizas noticias, por jamas de ella recibir demostraciones de añoranza a través de buenos votos que me dirigiesen, en el fervor de una oración!

!Me valí, entonces del afecto de Belarmino, a quien yo conociera en los días de desgracia, suplicándole que no me abandonase, y que mejor marchásemos juntos, en las idas y venidas que pretendiésemos..., pues Mário allá se fuera en busca de noticias de su esposa y de sus hijos, de los cuales jamas supiera en lo Invisible, hasta ese momento!.

El antiguo profesor de lenguas se dejara rodear por idénticas impresiones. Se conservaba mudo y firme, mientras yo daba elasticidad al pensamiento, exteriorizándolo por cualquier motivo.

!Volví con él al antiguo solar que lo viera nacer y vegetar, donde disfrutara de la convivencia amorosa de la familia, que tanto lo preciara, y por cuyas salas alfombradas la figura de su inconsolable madre parecía todavía moverse alucinadamente, desde el momento en que lo viera extinguiéndose, con los pulsos seccionados!. !Ya no pertenecía a los de Queiroz e Sousa la quinta hermosa, ni allá se encontraba a amorosa viejita que él, ahora, los remordimientos exudando de los archivos del alma, buscaba con aflicción, inconsolable por no lograr jamas noticias de ella, cuando todo su ser vibraba en ansias de añoranza!... Vi al antiguo profesor de Dialéctica llorar ante chimenea, de rodillas en el local justo donde otrora se conservaba el sillón de la vieja señora, rogando su perdón por el disgusto atroz infligido a su tierno corazón de madre; suplicando, entre afflictivo y conmovedor llanto, su añorada presencia, aunque fuera por algunos instantes, a fin de que se amenizase en su pecho el dolor feroz de la añoranza que le destrozaba el alma!

¡Cual peregrino desolado la buscó por todas partes donde supuso probable encontrarla. La amorosa viejita, sin embargo, para quien la vida, la alegría y la felicidad se resumían en él, no era encontrada en ningún lugar!. Hasta que una idea desconcertante le indicó la ultima posibilidad: se dirigió al panteón de la familia, donde reposaban las cenizas de sus antepasados. Su madre por cierto también allá estaría...

¡En efecto!. El nombre adorado allá se encontraba, gravado en la piedra tumular, al lado de su propio nombre...

Belarmino se arrodilló entonces, a la vera de su propio túmulo, y oró por su madre, deshecho en lágrimas.

Atardecía cuando, silenciosos, bajamos la cuesta alfombrada del Campo Santo. Traté, en la medida de mis posibilidades, levantar el animo de mi amigo querido; y, mientras vagábamos por las calles, observé, esforzándome por parecer confiado y consolador:

"- ¡Será fácil deducir el destino de tu venerada madre, oh mi amigo!. ¡No estará, con certeza, enclaustrada en aquella jaula de mármol y podredumbre, pulverizándose con los últimos elementos materiales que allí se encierran... ya que ni tu allá te encuentras!... El sentido común nos indicará que, siendo nosotros dos seres portadores de personalidad eterna, también ella lo será...y que, como nosotros, se encontrará en el lugar apropiado a su existencia extracorporal, mas nunca en el pozo tumulario..."

"- ¡Sí!... Yo ya lo había pensado, Camilo... Sin embargo, ¿donde estará ella?... ¿En que lugar del Infinito Invisible?... ¿Y por que será que nunca mas, nunca mas, siendo yo inmortal, pude encontrar a mi madre querida?...¿Por que no la entreví jamas, reflejada en los grandiosos aparatos de nuestra enfermería, en visita telepática?... ¿La veré por ventura algún día?..."

"- Perdón, Belarmino... ¿Me pareció oírte decir que también tu respetable señora madre compartía las creencias materialistas que profesaste?..."

¿Cómo querrías, entonces, que viviese orando por ti, haciéndose reflejar en la sensibilidad de un medidor de vibraciones espiritualizadas, para servirme de las explicaciones de nuestros caros amigos de la Colonia?... Indaguemos antes sobre su paradero al Dr., de Canalejas o a nuestro Roberto... ¡En cuanto a mi no antepongo dudas a la posibilidad de que tú la volverás a ver!. Si todo cuanto nos ha rodeado, desde que entramos en el Mas Allá, se impone por la precisión de la lógica, la misma lógica te conducirá a rever a tu madre, tarde o temprano..."

"- Si, preguntemos todavía otra vez a los doctores de Canalejas... ¡¿Cuántas veces ya lo hice, esquivándose ambos a respuestas decisivas?!?!... Mas... ¿donde los encontraremos ahora?... ¡No dejaron direcciones!..."

"- ¡Esperemos, entonces, hasta encontrarlos... Seamos pacientes... ¡Amigo de Queiroz e Sousa!. ¡En dieciséis años de desgracias sorprendentes, creo que aprendí rudimentos de la sublime virtud denominada Paciencia!..."

"- Sin embargo, Camilo amigo, prefería no haber vuelto a Portugal... Me siento intranquilo y triste..."

No obstante, sentíamos fatiga y queríamos descansar.

¡¿Dónde, sin embargo, encontrar abrigo?!...

El decoro, el respeto al domicilio ajeno nos inhibía de buscar hospedaje en casas extrañas... En cuanto a los viejos amigos, no pudiéndonos ver, se tornaban aun más respetables para nosotros, por no desear participar de su intimidad como intrusos o indiscretos.

Habituados a la disciplina sólida del Instituto, presionados por la añoranza de un suave abrigo que continuábamos transitando por las calles de la ciudad. Una irreprimible tristeza nos nublaba el corazón, mientras el crepúsculo derramaba nostalgias alrededor, agrandando las sombras y las impresiones que nos chocaban.

Belarmino sugirió que nos hospedáramos en una iglesia, cuya nave, repleta de fieles, convidaba francamente a la intrusión. Rechacé, en tanto, la sugestión, fiel a mi antigua incompatibilidad con los representantes del clero. Numerosos lugares fueron, en consecuencia, recordados, mas al indicarlos eran inmediatamente rechazados...

De súbito, como si la fraternal solicitud de Teócrito nos viese a través de los espejos magnéticos, acompañando nuestros pasos como lo hiciera a Jerônimo, una idea salvadora me iluminó la mente y grité, jubiloso:

¡Fernando!...

¡Sí, Fernando de Lacerda! ¡El protector inolvidable, cuyos caritativos pensamientos de amor y de paz, diluidos en centellas de oraciones, tantas veces me visitara en el desconsuelo asustador del tugurio de tinieblas, donde mi alma expiaba la osadía de haberse antecedido a la determinación de la Justa Ley!.

¡Sí, Fernando! ¡El corazón buenísimo, que continuaba, incansable y piadoso como él solo, a cautivarme con sus constantes visitas mentales, sus abrazos amorosos convertidos en radiaciones benéficas de nuevas oraciones para nuevas conquistas de días mejores para mi destino!...

No ignorábamos el domicilio del viejo amigo. Tampoco la repartición donde ejercía su honesta labor. Tampoco el lugar donde se reunía preferentemente, para experimentos científicos y culturales, la que, al lado de atentos compañeros, dedicaba sus mejores esfuerzos, por haberlo ya visitado la primera vez que lográramos bajar a la Tierra. A su domicilio, pues, nos dirigimos, abrigándonos allí, discretos y humildes, ocupando un cuarto

encima del tejado, "a dos aguas" que parecía apropiado por lo Invisible para huéspedes de nuestra categoría.

Algunos días de permanencia al lado de Fernando y sus amigos fueron suficientes para readaptarme a los acontecimientos terrenos, reambientandome en la vida social. No fue, todavía, sin sensibles constreñimientos que lo hice, sinceramente añorando la convivencia serena y leal de la sociedad invisible a la que ya me habituara.

Largamente confidencí con el precioso médium tan estimado en nuestro Instituto. En el dulce abrigo ofrecido por las "dos aguas" reuní ideas y resolví realizar un programa, con vistas a la realización de las recomendaciones de Teócrito. Debería, antes de todo, volver a esclarecer a mis antiguos amigos, colegas, editores, y hasta a los adversarios, que el suicidio no lograra cortarme la vida, tampoco la inteligencia y la acción. Escribí, entonces, hablando al cerebro de Fernando, en coloquios amistosos que mucho me confortaban, y sirviéndome de su mano como de un guante que calzase a mi propia mano, largas cartas a amigos de otrora, que la muerte no me hiciera olvidar; noticias sinceras y verídicas de mis impresiones, procurando identificarme en el estilo literario que me conocían. ¡No contenía ya, sin embargo, vanidades mi gesto!. Pretendía antes preparar el ambiente para más amplios reportajes futuros. ¡Mi intento era avisarles, antes de nada, de que yo continuaba vivo, bien vivo y pensante, no obstante la tragedia inconcebible que el tûmulo ocultara a los débiles ojos humanos!. ¡Mi deseo era revelarme a aquella misma sociedad que me conociera, alegrarla con la noticia de que, como yo, también ella era inmortal; prevenirla, en fin, conscientemente, de los peligros existentes tras las sombrías celadas forjadas por el monstruo - ¡Suicidio!

Mas... a pesar de la buena voluntad de la que me sentía poseído, de la dedicación del generoso amigo - que me prestaba su inestimable ayuda, pasé por la decepción y la vergüenza de ser rechazado por la mayoría de aquellos mismos a quienes deseaba servir revelándome una individualidad pensante, una inteligencia viva, independiente y normal, no obstante la invisibilidad del estado en que estaba. Sin desearlo, grandes disgustos atraje para el pobre Fernando, a quien antes yo quisiera, respetara y honrara en virtud del magnífico don que traía, tal el de transmitir fácilmente el pensamiento de las almas difuntas: ¡Y fue él el blanco de críticas demasiado ardientes e injustas, insultos ingratos, burlas abusivas!

Me decepcioné, contrariado. ¡No le era posible a mi buena voluntad defender al noble amigo, visto que no me querían oír. De nada valían tantas y tan interesantes noticias que traía yo de mis bandas nevadas del Mas Allá a fin de sorprender a antiguos competidores en la literatura; tantos y tan impresionantes dramas y narraciones con que enriquecer a otros editores que necesariamente me reconocerían a través del lenguaje que les fuera habitual!. ¡Me veía forzado a callar, porque bien pocos eran los que me aceptaban de vuelta!

En tanto, la convivencia con Fernando me compensaba de las derrotas en los otros sectores, muy elevado me sentí gracias a las palestras que comúnmente con él entablaba, reservándole yo mi mayor afecto, un tono siempre creciente de gratitud por la simpatía que a mí, como a mis amigos, infatigablemente demostraba.

.....
.....
Una tarde de sol, un mes después de nuestra llegada a Portugal, cuando los perfumes amenos de los matacanes se mezclaban al sugestivo olor de los pomares hartos, esparciendo vida y encanto por la atmósfera serena, volví, solo y pensativo, en un gesto abusivo y temerario, a la Quinta de S...

!Recuerdos dolorosos se erguían como duendes obsesores a cada paso por el sendero alfombrado y tibio... y el Pasado se imponía poco a poco, sacudiendo de mis recuerdos las cenizas del olvido, que los dulces favores celestes habían esparcido sobre mis dolores, así avivándolos para nuevamente crucificarme el corazón!.

Me pareció desguarnecido el viejo caserón. Uno a uno los solitarios compartimentos fueron por mí visitados bajo el ácido mental de recalcitrantes ansiedades. ¡Sombras de odiosas amargas incidían sobre mi raciocinio, compeliéndolo hacia atrás a cada resurgimiento de los recuerdos que establecían una extraña retrospección de la vida que tan fértil me fuera en episodios adversos, decepcionantes!. ¡Un panorama autentico de lo que había sido mi vivir, con luchas y responsabilidades inmanentes a cada día, desenvolvese milagrosamente en mi consciencia superexcitada por el fenómeno de la introspección voluntaria, obligándome a la sumisión de sentir otra vez, sufrir y revivir íntegramente lo que en el pasado me pungiera, lastimándome el alma!. ¡Y sudores de agonía exudaban de las sutilezas de mi ser astral, denunciando a la consciencia la completa ausencia de méritos para que, en aquel instante delicado, me galardonasen con honrosos beneplácitos!. ¡Se diría que los episodios evocados por las emociones impregnadas en el ambiente en que otrora viví, pensé, actué e impregné de fuerzas mentales deletéreas se agigantaban ante mi hipersensibilidad momentánea, transmutándose en fantasmas tiránicos que me deprimían, cuando me dejaban de acusar!

La insoportable convivencia con la intimidad doméstica, que las vetustas paredes testimoniaron; las desarmonías e incompatibilidades constantes, que me volvían la vida un océano conflagrado; el peso lúgubre de pensamientos viciados por la insatisfacción enfermiza, que la tara neurasténica arrastró a la completa desorganización nerviosa; la desolación de las tinieblas que se confirmaban, tapándome la luz de los ojos, que se cegaron; la larga premeditación para el desenlace siniestro; la desesperación suprema; la caída final hacia el abismo, todo se erguió asombrosamente, de las entrañas de mi "yo", bajo las sugerencias pesadas del ambiente condenado que presencié los últimos días de mi existencia de hombre!. ¡Y - la grandiosa facultad, que tanto premia como pune la consciencia, tales sean las acciones desempeñadas que se hayan fotografiado en sus susceptibilidades! - ¡Reví, sintiendo sus efectos, hasta realmente las ultimas escenas, o sea, los estertores macabros de la muerte aniquilando, antes del justo plazo, a aquel fardo que me fuera confiado por la solicitud divina como sagrado deposito, para la recuperación honrosa de un pasado ominoso, cargado de oprobios!.

¡Desorientado, subyugado por una crisis conmovedora, perdí la memoria del presente, embreñado como estaba por los espineros del pretérito, como absorbido por una infernal demencia retrospectiva, y entré a gritar, como réprobo que fuera en las convulsiones siniestras de antaño, a ulular y gemir, a blasfemar y llorar con el llanto satánico de aquel para quien se extinguieran la esperanza de consuelo, la tregua para reposar y reflexionar!... ¡Y quien, por ventura, allí todavía residiese, o por los alrededores pasase entonces, y pudiese dilatar los dones psíquicos, percibiendo la tragedia por mí recordada, afirmaría que dieciséis años después de mi muerte allí me presintiera todavía, entre gemidos y aturdimientos de incontenidos dolores!.

¡Cuando volví en mí, rehecho del colapso maldito, Romeu y Alceste, tiernos y solícitos, unguían mi frente con los refrigerantes efluvios de sus peregrinas potencias magnéticas, las que me tonificaban el alma como neblina caritativa sobre la planta reseca y débil!

¡En el Cielo la luna revelaba que muchas horas yo así pasara, alucinado dentro del círculo ígneo del Pasado, pues era ya de noche, las estrellas lejanas titilaban, hermoheando el firmamento!

Me vi de reposo bajo el frescor de la arboleda perfumada, y los viejos ramajes del viñedo próximo me dijeran que me encontraba aun en la Quinta. Un inaudito disgusto me pungía el corazón, mientras las lágrimas caían suavizando la opresión que me sofocaba el pecho.

¡Rogué a los eminentes Guías que, por una merced especial, me recondujeren al Pabellón Hindú, donde me consideraría seguro, cubierto de cualquier celada de la mente chocada por las pasadas burradas. Portugal con sus recuerdos amargos, Lisboa, el viejo Porto - la Tierra en fin - todo ennegrecía mi Espíritu, predisponiéndolo a la extracción de sombras y sufrimientos que yo deseaba, precisaba olvidar!. ¡Mas no fui atendido, para

beneficio de mi propia rehabilitación moral, aseverándome los nobles mentores que algo yo debería realizar en aquellos mismos ambientes, como testimonio de las capacidades de renuncia y desprendimiento adquiridas para incursiones nuevas en los planos espirituales, los que ni yo ni tampoco mis compañeros habíamos verdaderamente alcanzado hasta entonces, no obstante la repugnancia infligida por los atormentantes recuerdos locales!

Conmovido hasta las lágrimas, emití entonces una ardiente súplica, intimidado ante las pesadas responsabilidades que me sobrecargaban:

"- ¡Nobles y queridos mentores, indicadme entonces lo que sea lícito tentar a fin de mitigar las torturas morales que me intoxican las energías, depauperándome la voluntad!. ¡Los recuerdos revividos, el ambiente, las desilusiones, el olvido sentimental al que lanzaran a mi memoria aquellos en quienes más confié, son sinsabores que me lastiman dolorosamente el corazón, superexcitandome la sensibilidad hasta un grado desolador!... ¡Que yo sepa actuar con acierto, practicar algo meritorio, bastante honroso para permitirme el alivio y el consuelo eficiente!. ¡Aconsejadme !..."

Proferida mi súplica, y mientras las imágenes hermosas de los dos jóvenes se reducían cada vez mas, rarefaciendose bajo los rayos opalinos del creciente lunar que hacia romántico el paisaje, oí que me respondían con un interrogante:

"- ¿Cuales fueron las advertencias de Roberto a vuestro grupo, en la víspera de la partida para estas instrucciones?..."

"- ¡Oh!... ¡Ah! si, me recuerdo... Que tratásemos de enfriar las facultades convulsionadas por el sufrimiento... llevando un balsamizador auxilio a sufridores en peores condiciones... Y que nos reanimásemos al contacto de los buenos y sinceros amigos, cuyos corazones, iluminados por las refulgencias de autenticas virtudes, fuesen bastante fuertes para calentarnos el frío del desanimo, indicándonos los pasos para caminos prometedores..."

"- Pues haced eso... Aconsejó Roberto como debía... "

Reuní entonces todas las fuerzas de que era capaz, impuse serenidad a los sentidos perturbados por las emociones, elevé las energías mentales recordando las invocaciones al Maestro Nazareno, y oré también, fervoroso y humilde, pidiendo socorro y protección.

¡La soledad a mi alrededor me aterraba! ¡contemplé el caserío siniestro y escalofríos de odiosas emociones incentivaron en mí el deseo de alejarme, mas alejarme para muy lejos, donde fuese posible olvidar la tragedia que, para mí, todo aquello recordaba!. Apuré los pasos y me alejé... mas, al transponer los umbrales malditos, una compensadora sorpresa me aguardaba, respuesta, ciertamente, a la súplica hecha al Amigo Divino:

¡Ramiro de Guzman y Roberto de Canalejas allí estaban a mi espera!

"- ¡Loado sea Dios!" - exclamé, en un suspiro de gratitud profunda...

Y confiado seguí a tan valiosa compañía, que me llevó piadosamente a un modesto domicilio terreno, retirándose enseguida.

.....
.....

Obedientes a impulsos de largas elucubraciones, oriundas de antiguos consejos, advertencias y ejemplos de nuestros vigilantes e instructores, organizamos como una "asociación de clase" con la intención de estudiar y realizar acciones combativas a las ideas de suicidio, a las inclinaciones mórbidas, detentoras de la infernal predisposición que contaminaba a las diferentes clases sociales, a las que, ahora, podríamos volver, como entidades invisibles que éramos. Contaminada de duros trastornos, todavía, se nos presentó la grandiosa empresa... Y si no fuera por los eficientes socorros de la luminosa asistencia que nos inspiraba, ciertamente no lograríamos ningún resultado satisfactorio.

Quisiéramos de inicio tornarnos visibles y comprensibles a los hombres, que creyeran nuestros conceptos a través de testimonios, francos y minuciosos, que les dábamos, de la realidad del mundo en que vivíamos, ya fuese evidenciando nuestra identidad, o por varias otras particularidades a nuestro alcance. Quisiéramos con ellos tener relaciones amistosas y

serias, confabulaciones interesantes y elucidativas, un intercambio permanente de noticias, considerado por nosotros de la mayor utilidad para todo el genero humano, porque tendía a advertirlo del peligro desconocido que representaba el suicidio para la sociedad terrena. Raros eran, sin embargo, aquellos que consintieron en aceptar nuestras tan sinceras efusiones, y, así mismo, casi todos extraños para nosotros, afuera, mismo, de Portugal! Comúnmente, en tanto, sucedía que, después de grandes esfuerzos y fatigas en el trabajo de crear oportunidades para el ansiado momento; después de muchos días de experiencias exhaustivas con médiums ansiosamente descubiertos aquí y allí, porque nuestros versos o nuestra prosa del mas allá se presentasen algo desfigurados por falta da puridad del estilo que nos fuera habitual, como si no tuviésemos que vencer exhaustivas dificultades presentadas, no apenas por aquellos instrumentos como, principalmente, por la exigente e impía comitiva que generalmente los cerca, se negaban a darnos crédito y nos rechazaban ríspida y chocantemente, sirviéndose para las críticas, con que nos recibían, de burlas y chanzas ofensivas, impropias de corazones educados, auyentandonos como a vagabundos e indeseables del Astral, tratándonos de mistificadores y malintencionados!. Si tentábamos narrar las sorprendentes peripecias encontradas por el desvío del suicidio, o describir la vida mas allá de las fronteras del tùmulo, con todos los colores mas fuertes de lo original, por entender como un deber de solidaridad el ayudar a los incautos a percatarse, desviaban la atención del plano espiritual serio y dignificante para permitirse interrogarnos sobre asuntos subalternos que sólo a ellos mismos interesaban, y los que ignorábamos completamente, humillándonos la idea de solicitar ayuda a nuestros nobles instructores a fin de tornarnos agradables; preferían tratar de frivolidades y de cuestiones mediocres, poco criteriosas muchas veces, lo que nos decepcionaba y entristecía, provocando frecuentemente nuestras lágrimas, pues el tiempo pasaba y nada obteníamos que tuviese algo de bueno y meritorio en el severo libro de la Consciencia!.

Nos encontrábamos, así, en lucha para conseguir ese desideratum, cuando nos asaltó el deseo ardiente de irnos al Brasil. Sabíamos que era un país hermano campo vasto y fácil para los ejercicios que teníamos en mira, ciertamente mucho menos preconceptuoso que el encontrado en nuestra Patria. Repercutía aun en nuestros recuerdos la hermosa reunión a la que asistiéramos cierta noche, en el interior de minas Gerais, donde fuéramos llevados en falange por nuestros desvelados educadores del Instituto, y queríamos, ahora, tratar de hablar con los brasileros, a ver si lográbamos algo mas positivo. ¡¿Como hacer, todavía, para llegar hasta allá?!...

Fueron todavía aquellos incansables legionarios los que acudieron a los vehementes gritos de socorro dirigidos por nuestras mentes ansiosas, unidas en oraciones, a la Caridad Sublime de la que eran dignos representantes. Nos llevaron al lugar deseado transportándonos fácilmente bajo su protección, congratulándonos con nuevas instrucciones en un asilo seguro, bajo la protección del cual estaríamos a salvo de sorpresas desagradables. Se trataba de una benemérita institución registrada en el Mundo Espiritual como depositaria de inspiraciones superiores, sirviendo de padrón para las demás que se quisiesen expandir en tierras de Santa Cruz, dedicándose a los estudios y practicas de las doctrinas secretas y a los hechos beneméritos propios de verdaderos iniciados cristianos.

Iniciamos, entonces, una lucha ardua y exhaustiva.

Todos los recursos, sin embargo, de que podíamos disponer, tentamos a fin de aprovechar médiums brasileños para el santo, sacrosanto proyecto que teníamos en la mira!. Humildes, dóciles, afables, amorosos, sinceros en el deseo de servir, encontramos a varios de ellos que se podrían haber tornado cireneos de nuestras aflicciones, suavizando nuestro calvario de reparaciones y experiencias. Todo hicimos por utilizar sus facultades para los trabajos literarios con los que queríamos testimoniar a Dios nuestro arrepentimiento por infringir Sus Leyes.

Mas, ¡oh! ¡la tortura del idioma!

¡¿Porque los brasileros, Dios del Cielo, descendientes nuestros, nuestra raza, nuestra misma sangre, tanto se desviaron do nuestro culto por la lengua patria?!... ¡¿Y por qué al

menos los hombres no trataban de habilitarse en un idioma universal, que a nosotros, los Espíritus, como a ellos, diese posibilidades de expansiones brillantes? !... ¡Que, entonces, no podríamos producir, sirviéndonos de médiums como los hay en tierras del Brasil!...

¡Me acordé, cierta vez, de las advertencias de Roberto, previniéndome de las dificultades con que tropezaría para comunicarme con los hombres, y las reconocí justas, verdaderas!

¡El desánimo me invadió!. Una profunda tristeza amenazaba renovar sinsabores deprimentes, humillándome el alma, cuando, una noche en que estábamos reunidos, tratando tristemente de lo que tanto nos preocupaba, en nuestro abrigo de la magna institución brasileña, fuimos sorprendidos por la visita de Fernando, cuya vestidura carnal durmiera profundamente, en su domicilio, en el viejo y amado Portugal, pues allá ya era alta la noche. Orara él en nuestro beneficio al recogerse, impresionado con nuestras frecuentes apariciones a su peregrino don mediúnico; y, por cierto impulsado por inspiraciones caritativas del plano etéreo, no tardó en descubrirnos a fin de piadosamente servirnos todavía otra vez, servicial como siempre.

Se estableció entonces una amistosa y útil confabulación en el silencio propicio de la magna agremiación. Nos convidó él a ejercer con mas frecuencia el santo deber de la oración, creando, a través de él, medios de comunicación mas directos con nuestros mentores, a fin de recibir de ellos con mayor viveza la inspiración permitida en el caso, pues éramos como alumnos que pusiesen a prueba enseñanzas ya recibidas para permitirse oportunidades nuevas en el futuro. Reiteró ofrecimientos para la intención que teníamos, afligidos como nos reconoció ante la imposibilidad que se nos antojaba. Nos incitó a continuar diciendo algo al mundo por su intermedio, y que no nos diésemos por vencidos ante las algarabías de adversarios acostumbrados al hábito de la critica insana, dejando a nuestra disposición, como siempre, sus hialinas facultades psíquicas, donde nos sentíamos reflejar como en un espejo!. De su corazón generoso supo extraer consejos y advertencias, con lo que nos mitigó la ansiedad del terror que nos oprimía ante la idea de un fracaso en los penosos exámenes a los que por derecho nos veíamos expuestos. Y acrecentó conmovido y sincero, deseoso de impelernos al camino recto:

"- Si en vez de lo que venís tentando improficuamente, procuraseis medios de tornaros agentes de la autentica Fraternidad, ejercida con tanta eficiencia por el Divino Modelo del Amor, ya os encontraríais victoriosos, espalmando alegrías que lejos estarían de mantener vuestra alma así torva y agitada.

¡La Caridad, mis amigos - permítanme que se lo recuerde -, es la generosa redentora de aquellos que se desviarán de la ruta delineada por la Providencia!. ¡Por eso mismo el sabio Rabí de Galilea la ofreció como enseñanza suprema a la Humanidad, que El sabia divorciada de la Luz, por ser el mas fácil mas rápido camino hacia la regeneración!

¡Es tiempo ya de penséis con desprendimiento en el Divino Mensaje traído por Jesús y de saturar los arcanos del ser con algunas gotas de sus esencias inmortales e incomparables!

Reparando el rápido gesto que os impelió al abismo, podréis practicarla, sirviendo a un mismo tiempo a vuestra y a la causa ajena.

Aumentan en las camadas sociales terrenas, como en las invisibles, problemas dolorosos a ser solucionados, desvaríos a ser moderados, infinitas modalidades de desgracias, desventuras acérrimas que afligen a la Humanidad, solicitando ayuda fraterna de cada corazón generoso a fin de ser resarcidas, consoladas!

¡En los hospitales, en las prisiones, en las residencias humildes como en la opulencia de los palacios, por todas partes se encuentran mentes enlutadas por la incomprensión y por la desesperación, corazones imprudentes por el ritmo violento de pruebas y de problemas insolubles en este siglo! En cualquier rincón donde se haya ocultado la incredulidad, donde la pasión se instale y la desventura y el infortunio se mezclen con la rebelión o el desánimo; donde el honor, y la moral, el respeto propio y ajeno no fuesen consultados para la práctica de las acciones, y donde, en fin, la vida se convirtió en fuente de animalidad y egoísmo, se

labra la posibilidad de una caída en los abismos de tinieblas donde os agitasteis entre rabiosas convulsiones!

¡Diligenciad por encontrar tales rincones: están por ahí, a cada paso!... ¡Aconsejad al pecador a detenerse, en nombre de vuestra experiencia!... e indicadle, como bálsamo para las amarguras, a aquel mismo que desdeñasteis cuando erais hombres y hoy reconocéis como el único alivio, la única fuerza capaz de elevar a la criatura de la desgracia para ennoblecerla a la mirífica luz de la conformidad en los prélios dignificantes de donde saldrá victoriosa, cualesquiera que sean las decepciones que la azoten: el Amor a Dios!. ¡La sumisión a lo Irrevocable! Hacedos consoladores, ejercitando requerir la Beneficencia, susurrando sugerencias animadoras y reconfortantes al corazón de las madres afligidas, de los jóvenes desesperados por las desilusiones prematuras, de las desgraciadas mujeres tiradas al lodo, cuyos infortunios raramente encuentran la compasión ajena, las que sufren aisladas entre los espinos de sus propias inconsecuencias, sin coraje de reclamar, para sí también, la ternura paternal de Dios, la que, como las demás criaturas tienen sacrosantos derechos!. Son, todos estos, seres que están buscando el aliento protector de los corazones sensibles, bien intencionados, cuanto mas no sea con la dádiva luminosa de una oración!. Pues dadla, ya que también la recibisteis de almas serviciales y tiernas, cuando os encontrabais braceando entre bramidos de dolor, en las tinieblas que os sorprendieran después de la tragedia en que os dejasteis enredar!. Contadles lo que os sucedió incitadlos a sufrir todas las situaciones deplorables que os deprimían, con aquella paciencia y aquel valor que os faltaran, a fin de que no vayan a pasar por los transe dramáticos que os enloquecieran en el mas allá de las fronteras de la vida objetiva!

...Y cuando, virtualmente, encontréis médiums cuyas organizaciones vibratorias se adapten a las vuestras, no os preocupéis con los laureles pasados, que aureolaran vuestro nombre entre los humanos. Esta gloria se despeñó con vosotros en los piélagos del pretérito, que no supisteis legítimamente honrar!. Hurtaos al vanidoso placer de identificaros al hacer vuestros discursos o mensajes psicográficos a través de los médiums. Aunque afirmando, grandes verdades, no seríeis tales como fuisteis, como hasta ahora no lo habéis sido!. Vuestro nombre se glorificó de singular popularidad sobre la Tierra, para que la Tierra se conforme en verlo retornar a su sociedad filtrado por la mente humilde de médiums oscuros!...

“Preferíd, por tanto, las maniobras santificantes de la Caridad discreta y oscura, preferíd!... Y bien rápido reconoceréis, a través de los caminos que habéis de caminar, las florescencias de muy dulces alegrías...”

Lo oímos con mucho agrado e interés. Fernando, realmente hablando en cuerpo astral, mientras su armadura carnal roncaba mas allá, en Portugal, parecía inspirado por alguien de nuestra Colonia añorada, interesado en nuestros éxitos. Reconocimos realmente, varias veces, en su fraseado vigoroso y tierno a un mismo tiempo, las expresiones dulces de Teócrito, el acento paternal, simple, amoroso, del amigo distante que no nos olvidaba... y las lágrimas rodaron de nuestros ojos, mientras una honda añoranza nos transportaba el corazón...

Al día siguiente decidimos visitar hospitales, enfermos en general, dejando para mas adelante otros emprendimientos, relativos a los servicios de auxilios al prójimo, que nos fuesen sugeridos. Éramos en total treinta entidades, y acordamos dividirnos en tres grupos distintos, por imitar los métodos de nuestro abrigo del mundo astral.

Con sorpresa notamos que, no sólo nos percibían los pobres enfermos en sus lechos de dolor, como hasta que naturalmente nos oían, gracias a la modorra en que los mantenía suspendidos la gravedad del mal que los afligía, la fiebre como la postración de los fluidos que los ataban al tronco corporal. Tanto cuanto se hizo posible, llevamos a esas amargadas almas enjauladas en la carne el lenitivo de nuestra solidaridad, ora insuflándoles conformidad en el presente y esperanzas en el futuro, ora procurando, por todos los medios a nuestro alcance, minorar las causas morales de los muchos disgustos que percibíamos duplicando sus males.

Belarmino, a quien la tuberculosis impeliera a la deserción de la vida objetiva, prefiriera dirigirse a los enfermos de esa categoría, a fin de susurrarles sugerencias de paciencia, esperanza y buen ánimo a los que así expurgaban débitos embarazosos de existencias antiguas o consecuencias desastrosas de burradas del mismo presente. Yo, que fuera paupérrimo, que prefiriera desobligarme del deber de arrastrar la vida, hasta el final, por los ruinosos caminos de la ceguera, dándome a la aventura endiablada de un suicidio, fui impelido, de mala voluntad, por el remordimiento, a procurar no sólo en los hospitales a aquellos que se iban cegando a despecho de todos los recursos, mas también por las calle, por los caminos, a pobres ciegos y miserables, para servirles de consejero, murmurando a sus pensamientos, como me lo permitían las dificultades, el gran consuelo de la Moral Radiosa por mi entrevista al contacto de los eminentes amigos que me habían asistido y confortado en el estadio del hospital donde me asilaran los favores del Señor Supremo!. Y muchas veces comprendí que tenía éxitos, que corazones marcados por el desánimo y por la desolación se reanimaban ante mis sinceras y ardientes exhortaciones telepáticas!. João d'Azevedo, el desgraciado que se deshonorara en las tinieblas de inominables consecuencias espirituales, esclavizándose al vicio del juego; que todo sacrificara al abominable dominio de las cartas y de la ruleta: fortuna, salud, dignidad, honra, y hasta su propia vida, como la paz espiritual, volviera, angustiado y oprimido, a los antros en los que se perjudicara a fin de sugerir advertencias y

consejos prudentes a pobres dominados, como él lo fuera, por el letal arrastre, todo tentado con la intención de alejar del abismo al menos a uno sólo de aquellos infelices, suplicando fuerzas a lo Alto, ayuda a los mentores que él sabía dedicados a la acción de desviar del suicidio a incautos que se dejan rodear de mil posibilidades desastrosas.

¡Eran mas rudas aun, sin embargo, los testimonios del desventurado Mário Sobral!.

Ulcerada por los hábitos del pasado, su mentalidad lo arrastraba a los lupanares, contra la voluntad del su sincero arrepentimiento por el que se veía poseído; le exigía reparaciones difíciles para un Espíritu, actividades heroicas que frecuentemente lo llevaban a la violencia de sufrimientos indecibles, provocándole lágrimas escaldantes!. Lo veíamos queriendo remover, desesperadamente, a la juventud inconsecuente de la contumacia en los malos principios a los que se iban esclavizando, narrando a uno y otros, a través de discursos en locales inadecuados, sus propias desventuras, en lo que no era absolutamente acatado, porque, en los antros donde la perversión ha mantenido su imperio letal, las intuiciones del mas allá no se hacen sentir, porque, las excitaciones de los sentidos animalizados, viciados por tóxicos materiales como psíquicos, de repulsiva inferioridad, se tornan barreras que ninguna entidad en sus condiciones será capaz de remover a fin de hacerse comprender!.

Extendimos tales ensayos, después, a las prisiones, teniendo éxito en el sombrío silencio de las celdas donde se formaban remordimientos, en el trabajo de la meditación... Y por fin invadíamos domicilios particulares en busca de sufridores inclinados a la posibilidad del suicidio, y que aceptasen nuestras advertencias contrarias a través de sugerencias benévolas. Había casos en que el único recurso que nos quedaba al alcance era el sugerir la idea de la oración y de la fe en los Poderes Supremos, induciendo a aquellos a quienes nos dirigíamos, generalmente mujeres, a una mas amplia devoción a la creencia que poseían. En tanto, sufríamos, porque el trabajo era demasiado rudo, excesivamente grande para nuestra debilidad de penitentes cuyo único mérito estaba en la sinceridad con que actuaban, en la buena voluntad para el trabajo reparador!.

Así fue que viajamos por el interior del Brasil procurando, cuanto fuere posible, prevenir contra la mala tendencia observada, tristemente, por nuestros Guías, en el carácter impulsivo de los brasileños, tendencia que daba en un resultado estadístico inquietante en los casos de suicidios!.

¡Conocimos, así, las extensiones desoladas del Nordeste inclemente, rindiendo homenaje al campesino heroico que, en luchas arduas e incesantes con la penuria de la eterna sequía, no niega jamas ni a su Dios ni al futuro, esperanzado siempre en la venida de

días mejores, de una Patria compensadora que, en verdad, sólo encontraría en el seno de la inmortalidad!.

En las caravanas altamente instructivas a que nos llevaban, grandes lecciones recibimos entonces, las que muy profundamente calaran en nuestros corazones, iluminando nuestras mentes con nuevas y fecundas apreciaciones filosóficas. Representantes de la dirección espiritual de las tierras de Santa Cruz, como el gran, y buenísimo Bezerra de Menezes, y el tierno poeta del Señor – Bittencourt Sampaio - nos enseñaban otros, al lado de nuestros mentores, ejemplos fecundos cogidos en la vida cotidiana de muchos brasileros, sobre los que lloramos de pena y arrepentimiento, pues tuvimos ocasión de examinar con ellos modalidades de desgracias y sufrimientos comparados a los cuales aquellos que nos habían llevado a la desesperación no se presentarían sino como pequeñeces propias de bohemios sentimentales... En tanto, nordestinos, amazónicos y hasta nativos del centro incivilizado del país todo superaban refinadamente, hasta realmente la indiferencia de sus compatriotas mas felices, con el pensamiento vigoroso de aquel que sabe creer, que sabe esperar!.

¡Entretanto, veíamos con disgusto que Mário Sobral se distanciaba poco a poco de las posibilidades de otro futuro inmediato que no aquel por él mismo escogido, único, además, hacia el que se sentía impulsado: el retorno inmediato a la encarnación, para rescates pesados, en un medio familiar afinado con su estado mental!.

¡Mário desatendía frecuentemente al llamado del deber para las reuniones y caravanas elucidativas presididas por los asistentes; faltaba a las expedites piadosas de visita a los sufridores, olvidando deberes sagrados que convenía cumplierse para bien de su propia rehabilitación!.

Parecía que, al contacto con la sociedad terrena, se dejaba brutalizar por las antiguas atracciones mundanas, olvidado de las vehementes protestas de obediencia durante la retención en el Departamento Hospitalario. Se sentía arrastrado hacia los locales degradantes que fueron sus preferidos de otrora; y, con el pretexto de tentar convertir a desviados e inconscientes a la moderación de las costumbres, se comprometía grandemente ante los Guías observadores, afinándose con el pasado a tal punto que, a su alrededor, presentíamos la posibilidad de un renacer en las bajas esferas del vicio!. Ya varias veces fuera advertido piadosamente, por Alceste y Romeu, que procuraban convencerlo de los peligros de aquella predilección para ejercer actividades reparadoras.

¡Infelizmente, sin embargo, la pasión por Eulina que lo desgraciara en la Tierra y perturbara en lo Invisibles, lo soldaba al pretencioso deseo de, en su memoria procurar reerguir del lodazal de los vicios, prematuramente, a otras tantas criaturas decaídas del pedestal del Deber!.

Nuestro estadio en la Tierra era un como examen para ascender a nuevos cursos. Teníamos libertad de acción, aun cuando no estuviésemos desamparados y fuese muy relativa la libertad con que contábamos.

Nosotros veníamos obteniendo aprobación en los exámenes.

Mario, sin embargo, incidía en las causas pasibles de reprobación.

CAPITULO VIII

NUEVOS RUMBOS

"No se turbe vuestro corazón;
creéis en Dios, creed también
en mí. En casa de mi Padre muchas
moradas hay; si así no fuera, yo
os lo hubiera dicho; voy, pues, a
solo preparar lugar para vosotros."
JESUS – Juan, 14: 1 y 2.

Hacía cerca de dos meses que acabara nuestra pasantía en las camadas terrenas. Regresáramos al Instituto María de Nazaret y nuevamente nos instalamos en el pabellón anexo al Hospital, donde residíamos desde que recibimos alta. No lográramos aun, vernos con el Hermano Teòcrito a fin de conocer su opinión relativa al modo en que nos conducimos en libertad.

Lo que mas nos preocupaba era la opinión de Teòcrito, las deliberaciones de la direccion-general sobre nuestro futuro.

¿A donde iríamos?... ¿Que seria de nosotros una vez separados de Teòcrito, de Roberto, de Carlos, de Joel, de aquella elite acogedora de los Departamentos de Hospital?... ¿Reencarnaríamos inmediatamente, en caso de no haber conseguido méritos para un mayor estadio en el aprendizaje espiritual?...

Uno de aquellos días de ansiosa expectación, fuimos sorprendidos con la visita del viejo amigo Jerônimo de Araújo Silveira.

Llegara al Pabellón Hindú por la mañana, acompañado del asistente Ambrósio, a cuya bondad tanto debía. Pasara ya por el Hospital, a despedirse de Teòcrito y sus auxiliares, en cuyos corazones encontrara siempre sólido afecto; y ahora nos buscaba a fin de retribuir las visitas que le hiciéramos y también parra despedirse, pues aquella misma semana se dirigiría al Recogimiento, a cuidar de los preparativos de la reencarnación próxima. Se veía la amargura timbrarle las facciones, en un aspecto de postración ineludible. Jerónimo no fuera jamas resignado!. Desde el Valle Siniestro lo conocíamos como de los mas desarmonizados de nuestra desarmoniosa falange!. Con pena, sugerí, midiendo por mis los acicates que lo debían herir:

"- ¡¿Por que no retardas un poco mas la vuelta al teatro de los infortunios que te pungieran, amigo Silveira?!... Me consta que no es obligatorio, en determinados casos, el constreñimiento a la vuelta... En cuanto a mi dilataré lo mas posible la permanencia aquí... a no ser que me disuadan resoluciones ulteriores..."

Mas, ciertamente, las deliberaciones tomadas después de la última visita que al Aislamiento hiciéramos fueran muy serias e importantes, porque respondió con ardor y vehemencia:

"- Absolutamente no conviene a mis intereses personales dilatar por mas tiempo el cumplimiento del deber... ¿que digo yo?... de la sentencia por mi mismo labrada el día en que comencé a desviarme de la Ley Soberana que rige el Universo!. Fui bien preparado por el Hermano Santarém y el Hermano Ambrósio, mis dignos tutores, para ese servicio que se impone a mis críticas necesidades del momento. Después de mucho ponderar, llegué a la conclusión de que debo, realmente, renovar la existencia humana cuanto antes, ya que mis errores fueran graves, grandes mis responsabilidades, los que, por tanto, onerando de exorbitantes débitos, ahora, mi inquieta consciencia, me obligan a expurgar de ella los reflejos deshonorosos que la ensombrecen, lo que solo podrá realizarse volviendo yo al teatro de mis infracciones a fin de realizar nuevamente – y realizarlas honrosamente – lo mismo que en un pasado indigno desbaraté, incluso mi propia organización material!."

"- ¿Quieres, así, decir que renacerás en Porto?..." - indagamos en coro.

"- ¡Si, amigos!. ¡Dios sea loado!... Renaceré realmente Porto, como aun ayer... Pasare la vida objetiva en una hacienda!... Seré nuevamente una persona rica, cuidaré de capitales financieros, míos como ajenos, enfrentaré por segunda vez las rigurosas tentaciones sopladas por el orgullo, por las vanidades y por el egoísmo!... Subiré en el concepto de mis semejantes, me consideraran persona honrada y grata... Seré el mismo, tal cual ayer fui!... Apenas, no me conocerán mas con el nombre deshonorado de Jerônimo de Araújo Silveira, porque otro recibiré al nacer, a fin de cubrirme de la vergüenza que me sigue los pasos... Apenas todo eso realizare como expiación, la terrible expiación de tener riquezas, mas arriesgada y temible que la de la miseria, mas difícil de conceder méritos a su infeliz poseedor!..."

La cercanía de una nueva cuna para todavía una vez ser hombre y resarcir antiguos delitos, me conmueve hasta las lágrimas al verificar la paternal bondad del Omnipotente, concediéndome la gracia del retorno protegido por el Olvido, por el disfraz de una nueva armadura carnal, un nombre nuevo, a fin de fin de que mi deshonra de otrora no sea reconocida y execrada por toda la sociedad en que viví; y yo, así confiado y fortalecido, pueda tentar la rehabilitación ante la Ley Universal que de todas las formas infringí, ante mi mismo, finalmente!... Pues sabed todos vosotros, amigos: la vergüenza de la deshonra me ruboriza todavía el rostro espiritual, como en el día aciago en que me confíe al suicidio, en el intento de librarme de ella!..."

"- Me impresiona tu argumentación, oh Jerônimo!. Con satisfacción verifico que no fueron inútiles los esfuerzos del Hermano Santarém y el Hermano Ambrósio en tu caso..." - intervino João d'Azevedo.

"- Si, - acudí, conmovido y preocupado en desmenuzar las noticias para los apuntes de mis proyectadas memorias. - Observo que modificaciones serias realizaran un milagroso efecto en tu modo de ponderar..."

"Sin embargo, ¿de que familia renacerás, oh Silveira?!... Todavía de allá nos recordamos de varias familias ricas..."

"- Aunque lo supiese, no os lo podría revelar, mi caro Sr., de Botelho!. Fui informado por mis tutores de que tan sutil realización se verifica en el santuario de sigilos impenetrables, por no permitir la Ley Magnánima ninguna indiscreción que venga a perturbar el buen andamiento de la evolución a confirmarse... Según explicaciones del Hermano Ambrósio sabremos, cuanto mucho, apenas el local donde emigraremos..., hasta que nos internemos en el Recogimiento, donde, entonces, todo se delinearé para nosotros..."

"- Sin embargo, asistí a cierta entrevista de dos reencarnantes del Manicomio con sus futuros padres..., y he oído decir, a algunos vigilantes nuestros, que muchos pormenores podrán ser dados sobre el asunto, aun hasta a los hombres..." - retruqué irritado, recordando la visita hecha al Puesto de Emergencia de la Colonia, con la expedición del Departamento de Reencarnación.

El Hermano Ambrósio intervino, corroborando con autoridad las asertivas oídas al ya ahora futuro capitalista de Porto:

"!Si!. Para estudio colectivo o esclarecimientos personales que produzcan efectos saludables, y también como premio a la sinceridad de las intenciones y a la dedicación al trabajo, serán permitidas ciertas revelaciones respecto del delicado acontecimiento, aun hasta a los legos!. A los hombres, principalmente, ha sido facultadas muchas indicaciones al respecto, a fin de que les sirvan de incentivo para el progreso y hasta de alivio durante las asperezas, de las reparaciones. Para satisfacción de mera curiosidad, sin embargo, ya sea entre nosotros o entre los humanos, nada será concedido de positivo. El reencarnante será esclarecido, al internarse en el Recogimiento, de lo que a él respecta, de lo que le sea útil y necesario.

¿Os referís al acontecimiento del Puesto de Emergencia?... ¡¿Mas, quienes son aquellos personajes?!...¿Sus nombres?...¿Sus residencias?...Una isla existente bajo bandera portuguesa, apenas!...Cierta localidad del inmenso nordeste brasileiro...Convengamos, mi amigo, que el sacrosanto secreto no fue revelado, ¿no es verdad?..."

Bajé la frente, desarmado, mientras Belarmino, interesado, se volvía hacia el viejo amigo Jerônimo:

"- ¿Y tienes confianza en la victoria de la rehabilitación?..."

- ¡Sinceramente, la tengo! aun cuando me sienta compungido ante la idea de reproducir, acto por acto, con circunstancias agravantes, la existencia en que fracasé!. Creo estar, todavía, preparado para tanto, porque, si no lo estuviera, dejaría de recibir beneplácitos de mis mentores mayores para proseguir en el único intento rehabilitante que me sobra!. Además, mi caro Sr., profesor, absolutamente nada mas lograré alcanzar del plano Invisible sin la expurgación triunfal de mis inmensos débitos!.

Forzoso será comprender que desgracié mi propia familia!. Que lancé en los torrentes dificultosos de la miseria, a otras familias cuyos jefes me prestaban la ayuda de sus propios bienes y de labores sagradas, los cuales por mi se vieron vilipendiados gracias a mi insania de jugador y libertino!. Será preciso también recordar que lesé a la Patria, crimen que repugna a cualquier hombre honrado, dejando mal, todavía, a funcionarios que, bondadosamente, intentando socorrerme, al darme plazo para rehabilitarme, dejaban de actuar como era su deber, haciendo embargos, denunciándome a la Justicia, decretando bancarrota, etc., ¡.Todas estas cosas feas pesan en la balanza de una consciencia despierta por el arrepentimiento, oh Belarmino! pues constituye un crimen perpetrado bajo las inspiraciones de la incuria, de la mala fe, de la licenciosidad de las costumbres, de la inconsecuencia liviana, del desamor al Bien!. Me enredé de tal forma en el siniestro porqué del suicidio, que me siento ahora engrillado al pretérito por tan insidiosa cadena que, a fin de algo realizar en los planos espirituales, deberé volver al escenario de mis deslices para quebrarlos, rehaciendo dignamente lo que insensatamente anduve practicando!."

Como nadie de nosotros osase pararlo, el visitante prosiguió, al paso que una ruda tristeza ensombrecía nuestros corazones:

"- ¡No tendré mas a mis hijos junto a mi!. ¡Dejando de celar por mi familia hasta el final; rechazando a medio camino la honrosa tarea de jefe del Instituto del hogar, concedido por el Cielo con la intención de hacerme ascender en méritos, me puse en la desgraciada situación de no conseguir oportunidades, en esa próxima existencia, de constituir un hogar y ser nuevamente padre!.

No obstante, a fin de resarcir la fea actitud contra Zulmira y mis hijos, prometí a María, madre buenísima de mi Redentor, cuya solicitud maternal rehabilitó a Margaridinha y Albino, emplear todos los esfuerzos, cuando esté en la Tierra, en el sentido de amparar a criaturas huérfanas, levantar, de cualquier modo, abrigos que asilen a la infancia, y volverme el celador de los pobrecitos como lo sería de hijos generados por mi!. Será mi ideal en la existencia expiatoria a la que no tardaré en regresar..."

"- ¡Quieran los Cielos que construyas tus abrigos para la infancia desvalida, antes que la ruina financiera te cercene las posibilidades futuras, amigo Jerônimo!." - interrumpí yo, sorprendido con el coraje que se transparentaba de sus aserciones.

"- ¡Quieran los Cielos mi amigo!... porque, antes o después de la ruina financiera que me aguarda en la expiación terrestre, he de tornarme arrimo de muchos huérfanos: las figuras llorosas de mis hijos destinados al desamparo y a la desgracia por mi muerte prematura están indeleblemente fotografiadas en mi consciencia, esperando de mi parte un rescate a la altura, sea a costa del sacrificio que fuera!..."

Nuevamente interrumpió el Hermano Ambrósio, elucidando cautelosamente:

- Si, quieran lo Cielos que, sea en el apogeo de las posibilidades monetarias o en el ocaso de las mismas prosperidades, sus pensamientos y su voluntad sino se desvían de la ruta rehabilitadora que resolvió caminar!. En este momento nuestro penitente está animado de las mejores intenciones. Todavía, dependerá de su fuerza de voluntad, de la continuidad de buenos propósitos que abriga, la victoria de las realizaciones pretendidas. Generalmente el Espíritu, una vez reencarnado, se deja engañar por las fraudulentas atracciones del medio ambiente a que se ve sometido, olvidando - compromisos de honor asumidos en la Espiritualidad, los que mucho le convendrá, al propio que los olvida, sean cumplidos a la altura de la importancia que tienen... Mas, si la voluntad firme de vencer lo impulsa perennemente, sobreponiéndose a las influencias deletéreas del mundo egoísta, será bien cierto que establecerá una armoniosa correspondencia telepática con sus mentores invisibles, los que procuraran impelerlo hacia el frente a través de inspiraciones sanas, aunque discretas, auxiliándolo según la ley de solidaridad establecida con el intento de fraternizar el Universo entero..."

"- Supongamos que Jerónimo venga a descuidarse de las promesas hechas al reencarnar... ¿Que sucederá?..." - interrogué, apegado al ácido criterio de reportar pesimista.

"- La consciencia lo inquietará perennemente, y, mas tarde, al regresar a la Espiritualidad, se avergonzará de haber faltado a su palabra, comprendiendo, además, la necesidad de cumplirla en una nueva migración terrena... Esperamos, sin embargo, que eso no acontezca en este caso. Jerónimo tiene el principal factor para realizar lo prometido: la buena voluntad, la ternura por el hermano abandonado..."

Súbitamente, en medio del rápido silencio que se dio enseguida, Belarmino, cuyos sentimientos delicados el lector ya tuvo ocasión de apreciar, levantó la vista interesada hacia el futuro capitalista de Porto e interrogó afectuosamente:

"- ¿Que noticias darás a los amigos de tu Margaridinha?... Se fue al Brasil?... ¡¿Y Albino?!...¿continúa en la prisión?... ¿Su Majestad se interesó por él, realmente?... "

"- ¡Ah! ¡si!... - dijo el inconsolable padre suicida, como si hubiesen vibrado acordes punzantes en las mas sensibles cuerdas de su corazón. - Estaba realmente por participaros buenas nuevas!... Nunca mas pude visitarlos, como sabéis, por no permitírmelo la situación moral apasionada, capaz de muchas indiscreciones... En tanto, estoy bien informado de que Margaridinha, al llegar al Brasil, se casó con un compatriota, hombre honesto y probo, que le dio amor leal y un nombre honrado!. Loado sea Dios!. Que bien hace a mi alma el daros esta noticia!... En cuanto a Albiho, es comerciante, aunque modesto, en Lourenço Marques, se escribe asiduamente con su amigo Fernando, que lo ha aconsejado muy honradamente, que todos los esfuerzos usó para favorecerle medios honestos de vivir, instruyéndolo todavía, además, en la Ciencia de los Espíritus, de la cual es fiel adepto. Se casó también, hace poco mas de un año, con una bonita morena portuguesa-africana.., ahora es padre de dos lindas gemelas recién nacidas!..."

"- ¿Tu los vistes, por cierto, oh Jerônimo, si bien no los visitasteis?... " - interrogué, compartiendo la añoranza que se rebelaba de sus expresiones.

"- ¡Si, amigo Botelho!. Los veo a través de los aparatos del Hermano Santarém, y es como si los viese de bien cerca hablase con ellos, pues eso me es permitido...En cuanto a Zulmira, cúmplase infeliz de mis desatinos, termina su desgraciada vida amparada por sus dos hijas mas viejas, las que no se negaran - merced a Dios - a socorrerla, cuando las buscó. Tentó impedir la ida de Margarida al Brasil, sin conseguirlo. Pobre Zulmira!. La Amaba tanto, mi Dios!. Fui el responsable de sus caídas!. También la ella le debo reparaciones, que mas tarde proveeré, con el favor del Cielo..."

Dos días después, Roberto de Canalejas volvió a visitarnos con una invitación del Hermano Teócrito para, a la noche, tener una reunión solemne a realizarse en la Sede del Departamento Hospitalario. Se trataba, decía el joven de Canalejas, de una ceremonia de despedida, durante la cual seríamos desligados de la tutela del Departamento y considerados habilitados para otros caminos en busca de las reparaciones para los servicios del progreso.

De los barrios anexos al hospital vendrían antiguos tutelados a asistir al importante cónclave, que a todos profundamente interesaba. Como será fácil de entender, el movimiento era intenso, en ese crepúsculo en que todas las dependencias del gran Departamento enviaban a contingentes de Espíritus considerados aptos o necesitados de las luchas terribles de la renovación carnal expiatoria, debido al crimen de la mayor infracción de la criatura ante su Creador!.

Por primera vez entrando a la sede del Departamento donde Teócrito mantenía los gabinetes de dirección y trabajos que le correspondían, fuimos sorprendidos por la majestuosa estructura interior del mismo, la cual presentaba, como los demás, el estilo portugués clásico, de gran belleza y sobriedad de líneas.

Al llegar, éramos gentilmente encaminados a la amplia sala de asamblea, a modo de las Cámaras representativas, donde las tribunas de los discursantes serian ocupadas por el gran público, o sea, por nosotros, los tutelados, reservando el nivel mas bajo a los directores, como en un anfiteatro. Sobresalía el escenario, no desposeído de magnitud, por una singular palidez iluminada de manera que se diría chorrear del exterior, irisando el ambiente de miríficas graduaciones blanco-azuladas.

Poco a poco se llenó el recinto. Los lugares reservados a las secciones eran rigurosamente separados por líneas divisorias, tornándose las graderías, o tribunas, como grandes camarotes destinados a clases sociales diferentes. Allí, sin embargo, si no era social la diferencia existente, lo era, no obstante, moral y vibratoria, lo que quiere decir que los grupos que llenaban cada camarote se armonizaban satisfactoriamente, teniendo un grado idéntico en la escala de las responsabilidades, de los méritos y deméritos.

Mientras eso nos sucedía, los responsables por las diferentes dependencias del gran Departamento se mantenían al lado de su director, o sea, de Teócrito, la tribuna de honor situada al nivel de la sala. Asistentes y vigilantes, a su vez, acompañaban a los internos en las tribunas, con estos fraternalmente codeándose, como modestos espectadores.

Así fue que, entre los primeros, notamos la presencia del Padre Anselmo, educador de la falange de suicidas-obsesores prisioneros de la Torre; del Hermano Miguel de Santarém, el abnegado consejero del Aislamiento; del Hermano João, el venerable anciano, guía paciente y caritativo de la triste falange del Manicomio, todos rodeando al director del Departamento, responsable, a su vez, por el Hospital María de Nazaret, mientras que sus asistentes se mantenían con nosotros, excepción hecha de Romeu y Alceste que, como iniciados, pertenecían a la graduación mas elevada en la jerarquía espiritual, no obstante la calidad de discípulos de Teócrito.

De lejos podíamos distinguir bien, la claridad argétea que bajaba de la majestuosa cúpula, algunos antiguos compañeros, como Jerônimo, cabizbajo y pensativo; y como Agenor Peñalva, el obsesor convertido bajo cuidados del Padre Anselmo y de Olivier de Guzman, después de treinta y ocho años de pacientes esfuerzos, y cuyas facciones, severas, duras, aprecian traducir desconfianza, expectativa ansiosa y sombría, pavor indefinible.

En medio de la augusta simplicidad, en tanto, fue que se desarrolló la magna ceremonia. Ninguna particularidad o trazo de ineditismo sorprendió nuestra atención ávida del sensacionalismo mórbido de la Tierra. Quieran los Cielos que, un día, los hombres encarnados, responsables por los graves problemas que agitan a la Humanidad, aprendan con los Espíritus la simplicidad que entonces tuvimos ocasión de apreciar, cuando se reúnan en festividades o deliberaciones!. sin embargo, se trataba de una sesión magna, en la cual se resolverían los destinos de centenas de criaturas que se deberían recuperar del error a fin de marchar hacia Dios!.

Efectivamente, Teócrito se levantara, dejando irradiar de su semblante fino, casi translúcido, una sonrisa amable para sus pupilos, como si muy fraternalmente los saludase, y, después de una seña afable, comenzó insuflando nuevas ansias de vida en nuestras almas, rejuvenecimiento para las luchas del porvenir, que venia a anunciar:

"- ¡Os saludamos, dilectos pupilos! caros hermanos en Jesucristo!. ¡Y es en Su nombre excelso que os deseamos la gloriosa conquista de la Paz!."

La voz del insigne director, sin embargo, o las vibraciones de su pensamiento generoso en nuestro favor, el cual entendíamos como si se tratase de su voz, llegaba a nuestro entendimiento dulce y murmurante, casi confidencial. Sin embargo, la gran asistencia lo oía nítidamente, sin que un sólo monosílabo se perdiese. Españoles afirmaban, después, que el orador hablara, aquella noche, en su idioma patrio, habiendo realmente hasta expresiones usuales del hogar paterno, por ellos conocidas desde la infancia, lo que mucho los conmovía y sensibilizaba. Nosotros, los portugueses, sin embargo, los contradecíamos, pues lo que oyéramos fuera un buen portugués clásico de Coimbra; mientras que los brasileiros presentes pretendían haber oído el suave y tierno lenguaje de las tierras nativas, con sus acentos propios y la modulación que tanto desagradea en Portugal...(23)

Y un sincero encanto impregnaba a toda la asistencia de lenientes emociones...El, no obstante, prosiguió:

"- No sois extraños, mis amigos, del móvil de la presente reunión. Es vuestro futuro el que aquí se delinea, el destino que os aguarda que será concertado en la programación que deberéis no solo conocer, mas, principalmente, establecer y aprobar!.

Desde el día en que los umbrales de esta Colonia Correccional se abrieran, por ordenes de lo Alto, a fin de recebiros y hospedaros, habéis vivido entre las alternativas de un hospital-presidio. Por vuestro propio beneficio lo hicimos, sin embargo, para que no fuesen mas profundas vuestras desgracias, mas ríspidas vuestras responsabilidades en los desvíos de las inconsecuencias funestas que fatalmente os habrían absorbido totalmente, por siglos de gravísimas transgresiones, si no fuese la intervención caritativa del Pastor immaculado que partió en busca de vosotros, ansioso por traeros al aprisco. En tanto, hoy vengo para participaros que, a partir de este momento, los mismos portones que se cerraran detrás vuestro, aprisionandoos por imposiciones de severa protección y vigilancia, se abren ahora, permitiendooos la libertad!. Sois libres de la tutela del Departamento Hospitalario, mis hermanos. Todo cuanto a estos hospitales y a estos presidios competía tentar a fin de auxiliáros en la emergencia crítica en la que estabais embarazados, fue realizado!. De ahora en adelante nuevas tentativas se imponen en vuestro trayecto, nuevos quehaceres y condiciones de vida reclaman de vuestra parte actividades y energías que sinceramente deseamos sin desaliento ni tibieza... pues ya bien habéis comprendido que jamas! jamas habréis de morir! jamas conseguiréis desaparecer de ante vosotros mismos, ni de la Creación, ni del Universo!. Y esto os sucede porque sois criaturas emanadas del fluido Eterno de la Mente Divina, en vosotros reside la Vida Eterna de Aquel que os la concedió la gloria de crearos a Su Semejanza, lo que equivale a decir que seréis como El es: **Eternos!**.

¡Ved que, poseyendo Vida Eterna, una finalidad gloriosa reclama vuestra presencia en el seno de la Patria Eterna, donde el Soberano Señor del Universo mantiene la intensidad de Su Gloria!.

¿Para que, entonces, habéis de recalcitrar contra vuestro origen divino?. ¡¿Por que se disminuye la criatura en la desobediencia contumaz a las leyes inmutables de la Creación, si en su cumplimiento es que encontrará los verdaderos motivos para sentirse honrada, así como la felicidad por la que tanto se empeña y suspira, la alegría, la paz, la gloria inmortal?!... Vuestro suicidio, ¿de que os sirvió?... Apenas para demostraras el grado de la ignorancia y de la inferioridad en la que lidiáis, presumiendo poseer mucho saber y mucha ciencia; apenas para dilatar vuestras amarguras a magnitudes incalculables para vuestro entendimiento, cuanto que sería mucho mas leve, porque es meritorio, el acomodaros a las imposiciones de la ley que

(23) Aun entre desencarnados, solamente los Espíritus muy elevados podrán producir semejante fenómeno telepático.

permite las tribulaciones cotidianas como incentivo al Espíritu para el progreso y para el desarrollo de las facultades sublimes de las que es depositario.

¡Que os sirva la amarga lección de la experiencia, mis amigos!. Que las lágrimas vertidas por vuestras almas, inconsolables ante la realidad que venís contemplando, se perpetúe en el fondo de vuestras consciencias como saludable advertencia para los días venideros, cuando, renovando las experiencias que dejasteis fracasar, practiquéis las sublimes tentativas de la rehabilitación!.

Dandoos la libertad que por ley os es otorgada, nos referimos al derecho que tenéis que, por vosotros mismos, y bajo vuestra responsabilidad, tratar de vuestros intereses, presidiendo con vuestro propio raciocinio los destinos que os aguardan!. ¡Si! sois libres de escoger lo que mejor os parezca!. Recibisteis, hasta donde ahora estuvisteis, elucidaciones convenientes, que os permiten el criterio de la elección:

¿Queréis retornar a la Tierra inmediatamente, tomando un nuevo fardo corpóreo, vosotros, cuya razón debidamente esclarecida concluyó por la necesidad imperiosa, indispensable, de la terapéutica reencarnacionista, la única que os conducirá a la cura definitiva de los complejos que os han hundido en los pantanales de irremediables amarguras?...

¡Tenéis libertad para hacerlo, ya que estáis para ello preparados!.

¿Preferís quedaros y cooperar con nosotros, durante algún tiempo, dilatando la época del inevitable retorno a la orbe terráquea, sea aprendiendo a servir en el cuerpo de nuestra milicia, sea desarrollando facultades de amor en el aprendizaje fraterno de catequesis a las falanges obsesoras que infestan la Tierra y lo Invisible inferior, o en la ayuda obsequiosa a nuestros hospitales: enfermerías, o sea, en asistencia benemérita de caridad y consuelo fraternal, vigilancia, etc. ?..

¡Tenéis autorización para escoger!

Nuestro campo de acción es intenso y muy amplio, y en las filas de nuestra agremiación bien recibido será el voluntario que, amando al Señor, respetando sus Leyes, deseando trabajar y servir para progresar, sometiéndose a nuestros principios y dirección, si es inexperto, quisiera colaborar para el engrandecimiento del Bien y de la Justicia!

Ved a Joel, a quien tanto queréis: aquí entró en vuestras condiciones. El amor de Jesús lo convirtió en una oveja pacífica. Y a pesar de lo mucho que aun tendrá que experimentar en la Tierra, como resultado del infeliz gesto que prefirió en medio de la jornada que le convenía vencer, en cuanto al amor a sus hermanos sufrientes sabe él ofertar, ¡¿cuantos gestos nobles y meritorios todos los días distribuye entre aquellos que le son confiados a su vigilancia?!...

¿Por ventura deseáis aquí quedar, sin nada tentar para el beneficio propio, ambulando de Departamento en Departamento, observando hechos, presos a un círculo vicioso de contemplación improductiva, o entre lo Invisible inferior y la Tierra, arriesgándose a peligrosas tentaciones, inactivos, ociosos, ejerciendo la mendicidad en lo astral, sin nada de meritorio practicar, aunque incapaces de la práctica del mal, ya que no sois malos?...

¡No nos oponemos tampoco, aunque, con todas las fuerzas de nuestra alma y todo el sincero empeño de nuestros corazones, os aconsejemos que así no procedáis!. ¡Aunque esto redunde en daños penosísimos para vuestra situación, en angustias evitables, mas que se prolongarían en estados insostenibles que os acumularían desventajas amargas, de incertezas y responsabilidades que mucho convendría que evitéis!...

¿O, de otro modo, si deseáis prolongar la permanencia a nuestro lado, a fin de iniciaros en los conocimientos superiores de la Vida, consagrandos a los cursos preparatorios para la Verdadera Iniciación, solo posible después de los rescates a que os comprometisteis con la propia Consciencia?

¡Sed bienvenidos, oh amigos!. Y aprended con el Maestro de los maestros los principios que os han faltado!. Y recibid en Su Nombre los elementos con que os fortificareis para la consecución de los ideales del Amor, de la Justicia y de la Verdad!.

Muchos de vosotros, presentes en esta asamblea, se están habilitados para ese curso preparatorio. Para otros, sin embargo, el momento aun no llegó!. Sus consciencias les cuchichean el camino a seguir sin que nos constriñamos a decirles los nombres. Aun a los habilitados, sin embargo, nada obligará a la aceptación del confite que ahora fue hecho. Aceptadlo si lo queréis, por libre y espontanea voluntad..."

Un murmullo discreto recorrió la asistencia. Era por que admirábamos la caritativa sutileza del método puesto en práctica, el cual inhibía a unos y otros, de nuestra falange, de juzgarse favorecidos de cualquier superioridad, ya que no podíamos evaluar los dictados de nuestras consciencias, así como aboliera la suposición de predilección por parte de los mentores. Teócrito continuó, después de una pausa:

"- Os será concedido un plazo de treinta días para que meditéis deliberadamente sobre lo que acabáis de oír; pues, aunque estéis desde hace bastante tiempo adoctrinados y esclarecidos para tomar, por vosotros mismos, la decisión que os conviene, la tolerancia manda que os acautelemos con aun algún tiempo de meditación, respecto de las tentativas futuras.

Durante ese plazo, diariamente seréis atendidos en la sede del Departamento, en caso deseéis informaciones y mas esclarecimientos en lo que os interesar particularmente... y podréis, sin constreñimientos, expandiros con aquel que aquí os reciba, porque hablará él en nombre del Divino Pastor, y todavía porque os conoce en todas las particularidades y

sutilezas, leyendo en vuestras almas como en un libro abierto!. También, sois convidados a las reuniones que para vosotros se realizaran en este mismo local, en las que trataremos de todo cuanto, de modo general, os pueda esclarecer, instruir y reanimar para el futuro al que seréis impelidos por vuestras afinidades Agotado, sin embargo, el plazo concedido, participareis a la dirección de la institución, a la que estáis afiliados, de las resoluciones tomadas, condescendiéndose ella, entonces, bajo nuestros planes, encaminaros hacia el destino que voluntariamente hayáis escogido!."

A tan simples cuan importantes conversaciones siguió la primera exposición de los deberes que nos cabrían como Espíritus arrependidos y deseosos de rehabilitación. Sería como la primera conferencia de la serie para la que nos convidaban. El mismo Teócrito fuera el orador. Hablara paternal y aconsejando, sin éxtasis apasionados de oratoria, mas dejando penetrar hasta el fondo de nuestras almas profundas reflexiones respecto de las particularidades inferiores de cada uno. Parecía que, legítimo conocedor de los complejos que enredaban nuestro ser, traía el objetivo de ayudarnos a reconocerlos, medirlos, desmenuzarlos, a fin de animarnos a darles combate. De allí nos retiramos, en esa noche memorable, reconfortados, como fortalecidos por benéficas esperanzas... Y allí volvimos todavía muchas veces para oírlo expandirse sobre los mas elevados conceptos que podríamos concebir, acerca de la Vida, de las Leyes del Universo, de las magnificencias morales resultantes del cumplimiento del Deber, de la observancia de la Justicia, de la práctica del Amor y de la Fraternidad, de la obediencia a la Razón como a la Moral y a todos los demás principios del Bien!.

Extinto el plazo establecido por los reglamentos internos, una gran movimentacion se verificó en la fisionomía tranquila del Departamento Hospitalario y de la Torre. Grupos de asilados cruzaban las alamedas nevadas de los parques, yendo a la sede del Departamento, acompañadas de Sus mentores, a fin de participar a la autoridad máxima de la noble agremiación las resoluciones definitivamente tomadas después de las mas graves elucubraciones y análisis sobre la situación propia, asistidas por los desvelados consejeros y educadores y orientadas por el mismo Teócrito, como vimos.

Agenor Peñalva, así como varios otros prisioneros de la Torre, suicidas-obsesores que habían sembrado desorden, lágrimas, incontables desgracias en el pretérito, ya sea en la calidad de hombres encarnados, ya sea, mas tarde, como Espíritus inferiores que eran; Jerônimo de Araújo Silveira, Mário Sobral y otros declararon preferir la reencarnación inmediata, tales las incomodidades de los remordimientos, las angustiosas perspectivas del pasado, que obsesionaban sus mentes en flagelaciones insoportables, incapacitándolos para cualquier otra tentativa. Tenían urgencia de expiación, a fin de verse conseguir treguas en el olvido temporal de los servicios de renovación planetaria, para después, entonces cuidar, mas serenos, de mayores realizaciones. Otros se decidieron por la pasantía en los trabajos de la Vigilancia, donde podrían aprender algo para fortalecerse un poco mas, porque, tibios, indecisos, temían aun el contacto con la carne, desconfiados de sus propias flaquezas. Algún tiempo de contacto con las caravanas heroicas, en el servicio de socorro y auxilio a los desgraciados del Valle Siniestro, como de la Tierra, desempeñando la beneficencia, los prepararía con mayor seguridad, entendían, señalándoles caminos mas amplios en la senda de la Fraternidad!. Yo, Belarmino, João d'Azevedo también así algunos pocos que con nosotros muy bien se afinaban, todos del Hospital María de Nazaret, atraídos por las magníficas enseñanzas del preclaro director del Departamento, durante sus apreciadas exposiciones, después de muchas y cuidadosas investigaciones dentro de nosotros mismos, nos presentamos ante su presencia, declarando que, en caso que fuésemos merecedores de la honrosa merced de proseguir en las sendas preparatorias de la Iniciación, a despecho de los deméritos que sabíamos sobrecargando nuestras consciencias, nosotros lo preferíamos, porque nos seducía la perspectiva del Conocimiento que nos dejara entrever.

"- ¡Sed bienvenidos, amigos! – fue la respuesta. – Mañana mismo podréis seguir vuestro nuevo destino... ¿Para que retardar mas?... No continuareis, sin embargo, bajo mi

dependencia... Mi misión junto a vosotros está culminada, ya que seréis encaminados hacia adelante, bajo los cuidados de nuevos mentores...

Nos uniré,- sin embargo, para siempre, el dulce afecto que se estableció en nuestros Espíritus durante el tiempo que aquí pasasteis..."

Convencidos de que luego al día siguiente dejaríamos el Departamento Hospitalario, separándonos de los generosos amigos que tanto nos consolaron en la desgracia, una tristeza profunda nos ensombreció el corazón. La permanencia en un hospital, sin embargo, todos nosotros lo sabíamos, es temporal, y generalmente corta.

Procuramos despedirnos. Comenzamos por el propio Hospital, que estaba cerca. Joel, nos abrazó entre una sonrisa y un minuto de intervalo en los quehaceres que eran muchos en aquella mañana en virtud de la llegada, en pocas horas, de un nuevo contingente de réprobos traídos del Valle, nos dijo, confortándonos mas una vez :

"- No penséis que estaréis separados de nosotros... Nos veremos muchas veces... Paciencia, mis amigos, paciencia..."

Carlos y Roberto, como siempre, se aprontaron a guiarnos en las visitas de despedida. Revimos y abrazamos a todos los nobles mentores, amigos de incansable dedicación, a quienes tanto debíamos los delicados conocimientos que tuvimos a honra de hacer fuera de nuestro Departamento, los que se extendieron a través del tiempo, solidificándose en perpetuo afecto!

Estábamos en el Departamento de Reencarnación, acompañados de las gentiles Hermanas servidoras, Rosália y Celestina, cuando allí dieron entrada a varios pretendientes a la matrícula en el Recogimiento. Era doloroso verlos madurando sobre los dramas nefastos que así los impelían hacia el futuro acerbo tan rápido, el futuro redentor!. Parecían réprobos expulsados del Paraíso por falta de afinidades para habitarlo por mas tiempo, el triste éxodo de condenados a los infiernos, por las mas graves desobediencias a las Leyes del Señor Todo Bondad y Misericordia!.

¡Era, en efecto, eso!. Era una falange de arrepentidos que, entre las luchas de las incomprendiones de las pruebas terrenas, iban a pulir la consciencia maculada por el pecado, bautizándola en el fuego redentor del sufrimiento y, así, sacarla de la deshonra!.

Caminaban en extensa fila, de dos en dos, subiendo las escaleras de la sede del Departamento y desaparecían enseguida en el interior del mismo... Prisioneros de un pasado ominoso, esclavizados por el negror de la mente, incapacitados, en vista de sus punzantes remordimientos, para cualquier tentativa antes de una reencarnación expiatoria, seguían cabizbajos, tristes, constreñidos, temerosos, dando la impresión de que se sometían a la dura penalidad solo porque otro remedio no habían encontrado para restituirles el honor espiritual, la Serenidad íntima, sino ese providencial recurso que la Ley Magnánima les indicaba: volver a ser hombres!.

Se renovarían en las lides planetarias a través de los ejercicios rehabilitadores del cumplimiento del Deber!.

Una desoladora sensación de pavor hizo estremecerse a nuestras fibras mas sensibles al encontrarnos con un grupo conducido por el Hermano João, director del Manicomio!. Incapaces de raciocinar libremente, seguían hacia la reencarnación impelidos por la necesidad imperiosa de una mejora y algún progreso; y solo los escasos atenuantes que deberían traer, como los deméritos que evidentemente mostraban, establecerían las condiciones para la existencia que buscaban, así como sus lastimosos estados vibratorios. El Hermano João, el generoso Teócrito, los técnicos del Departamento de Reencarnación, la dirección-general de la Colonia, sus Guardianes Mayores, todos criteriosamente inspirados en la Justicia y en la Misericordia de las Leyes Soberanas del Omnipotente Creador, eran los mismos que suplían sus incapacidades de justo discernimiento para libremente escoger su futuro, estableciendo en consejo lo que mejor les convenía, y recibiendo para eso el beneplácito del Maestro Redentor – Jesús!.

No contuvimos las lágrimas al ver a Jerônimo y a Mário, nuestros pobres compañeros y afines desde la sombría desesperación del Valle Siniestro. El primero, abatido, curvaba la

cabeza sobre el pecho, cual el condenado sumiso en el momento supremo. No nos vio a la distancia, tan absorto seguía en las ondas aflictivas del pensamiento!. El segundo, sin embargo, sonriente y valeroso, los cabellos revueltos, como en el primer día en que lo viéramos; el pecho, en tanto, impávido, erguido como desafiando las luchas futuras, los ojos vivos mirando al frente, cual soñador anteviendo el ápice honroso de la empresa penosamente iniciada entre los sacrificios exigidos por la Razón y las lágrimas vertidas por el Corazón, ambos conflagrados por un sincero arrepentimiento, que será preciso expurgar!. Al vernos, saludó amigablemente, en un adiós que parecía el último, mientras un rumor de indescriptible horror angustiaba nuestras almas: el desgraciado saludara con dos miserables tocos de brazos, donde no existían manos, mientras que estas allá estaban, arrancadas, enclavadas en su propio cuello, como recordando la muerte violenta por estrangulación, la misma por él dada a la infeliz Eulina!.

"- Este será bien seguro que vencerá – profetizó la Hermana Celestina, pensativa. - Su próxima migración terrena será un calvario áspero, propio de las almas valientes, que se arrepienten!. De la cuna al túmulo apenas lágrimas y asperezas conocerá!. Se arrastrará sin esperanzas ni compensaciones, mutilado, enfermo, humillado, ridiculizado, traicionado por su propia madre, que lo repudiará al darle la vida, pues sólo obtendrá un cuerpo en los ambientes viciados en que otrora se revolvió... ¿Mas será preciso que así sea, oh mi Dios? para que se reconcilie con su propia consciencia y se reencuentre armonizado con el progreso natural de cada criatura en busca de Dios!. También así lo comprendió, que él mismo escribió la sentencia que le convenía y la entregó al Hermano Teócrito para encaminarla a la dirección-general y conseguir la aprobación de su Guardián Mayor, o sea, de María, gobernadora de la Legión a la que pertenecemos... Mário se impuso una expiación durísima, como tantos y tantos hermanos nuestros existentes sobre la costra de la Tierra, en el rescate severo y decisivo!."

...Y al atardecer del día siguiente dejamos el Departamento Hospitalario...

Un vehículo modesto, que era del tipo usual en el interior de la Colonia, nos vino a buscar. Silenciosamente, conmovidos, tomamos lugar y, confortados por la presencia de Romeu y Alceste, que nos deberían acompañar al nuevo domicilio, observábamos que, mientras se deslizaba suavemente, las nieves melancólicas se adelgazaban, el paisaje se coloreaba de hermosos tonos de madreperla, flores surgían en una fiesta policroma a la vera del camino amorosamente cuidado.., mientras los primeros caseríos de una magnífica metrópolis hindú aparecían ante nuestros ojos sorprendidos, que creían soñar!.

¡Lorado sea Dios!. ¡Era, pues, verdad, que habíamos progresado!.

TERCERA PARTE

LA CIUDAD UNIVERSITARIA

CAPITULO I

LA MANSIÓN DE LA ESPERANZA

La primera noche la pasamos en ansiosa expectación. Nuestros aposentos daban sobre el jardín y de las ojivas que los rodeaban veíamos el amplio horizonte de la metrópolis, adornado de pabellones graciosos como contruidos en madreperla y de cuyos quioscos, que lo adornaban pintorescamente, emanaban fragancias delicadas de miríadas de arbustos y tiernas flores, ya no monótonas, níveas, como en el Departamento Hospitalario.

Todo indicaba que gravitáramos, según nuestras afinidades, a una Ciudad Universitaria, donde nuevos ciclos de estudio y aprendizaje se nos concedería, según nuestro deseo.

Mientras paseábamos, ante nuestros ojos interesados se extendía un paisaje ameno y seductor, donde soberbios edificios, finamente trabajados en un estilo ideal, que recordaría el padrón de una civilización que nunca llegaría a concretarse en las camadas terrestres, nos llevaron a meditar sobre la posibilidad de neblinas ignotas, irisadas de palideces también desconocidas, servir a artistas aquellas cúpulas seductoras, los encajes sugestivos, el pintoresco encanto de los balcones convidando a la mente del poeta a devaneos profusos, camino al Ideal!. Inmensas avenidas se abrían entre arboledas majestuosas y lagos dulcemente encrespados, orlados de ramilletes floridos y perfumados. Y, alineadas, como en visión inolvidable de una ciudad de hadas, las Academias donde el infeliz que atentara contra la sacrosanta oportunidad de la existencia terrena debería habilitarse para las decisivas reformas personales que serían indispensables para, mas tarde, después de una nueva encarnación terrena, donde testificase los valores adquiridos durante la preparación, ser admitido en la verdadera Iniciación.

No me permitiré el intento de describir el encanto que se irradiaba de ese barrio donde las cúpulas y torres de los edificios parecían filigranas resplandeciendo discretamente, como que rociadas, y sobre las que los rayos del Astro Rey, proyectados en conjunto con evaporaciones de gases sublimados, prestaban tonalidades de efectos cuya belleza a nada se puede comparar!.

En todo, sin embargo, se diseñaba una augusta superioridad, desprendiendo sugerencias grandiosas, inconcebibles al hombre encarnado.

Y, en tanto, no era residencia privilegiada!. Apenas un grado mas arriba del triste asilo hospitalario!...

Emocionados, nos detuvimos ante las Escuelas que deberíamos cursar. Allí estaban, coronándolas, los letreros descriptivos de las enseñanzas que recibiríamos:

- Moral, Filosofía, Ciencia, Psicología, Pedagogía, Cosmogonía, y hasta un idioma nuevo, que no sería apenas una lengua mas, a ser usada en la Tierra como adorno de ricos, ornamento frívolo de quien tuviese recursos monetarios suficientes para comprar el privilegio de aprenderla. ¡No!. El idioma cuya indicación allí nos sorprendía sería el **Idioma Definitivo**, que había de en el futuro estrechar las relaciones entre los hombres y los Espíritus, por facilitarles el entendimiento, removiendo igualmente las barreras de la incomprensión entre los humanos y contribuyendo para la confraternización ideada por Jesús de Nazaret:

"Una sola lengua, una sola bandera, un solo pastor!"

Ese idioma, cuya ausencia entre médiums brasileiros le había imposibilitado realizar obras como deseara, contribuyendo para que fuera mas penoso el trabajo de mi rehabilitación, tenía un nombre que se aliaba al dulce alivio que aclaraba nuestras mentes.

Se llamaba, como nuestro barrio, **Esperanza**, y allá estaba, junto a los demás, el majestuoso edificio donde era enseñado, acompañándose de las recomendaciones fraternales para las que fue ideado!. Convendría, así, que lo aprendiésemos, para que, al reencarnar, llevándolo impreso en el fondo del Espíritu, no descuidásemos de ejercitarlo en la Tierra.

El benéfico frescor matinal nos traía al olfato el perfume dulcísimo, que afirmaríamos ser de los claveros sanguíneos que las damas portuguesas tanto gustan de cultivar en sus canteros, de las tiernas glicinas, excitadas por el rocío saludable de la alborada. Y pájaros, como si cantasen a lo lejos, sonaban tiernas melodías, completando el dulzor del cuadro.

Habíamos llegado en la víspera, cuando las estrellas comenzaban a fulgir irradiando caricias luminosas.

Romeu y Alceste, nos presentaron a la dirección del nuevo Instituto, se despidieron enseguida, dando por terminada la misión junto a nosotros. No fue sin profunda emoción que vimos partir a los jóvenes buenísimos a quienes tanto debíamos, y a los que abrazamos, conmovidos, aunque, sonriendo, observasen:

"- No estaremos separados. Apenas mudasteis de recinto, dentro del mismo hogar. ¡¿Por ventura el mismo Universo Infinito no es el hogar de las criaturas de Dios?!..."

El hermano Sòstenes era el director de la Ciudad Esperanza. Nos habló grave, discreto, bondadoso, sin que nos animásemos a mirarlo:

"- Sed bienvenidos, mis caros hijos!. Que Jesús, el único Maestro que, en verdad, aquí encontrareis, os inspire la conducta a seguir en la nueva etapa que hoy se delinea para vosotros. ¡Confiad!. ¡Aprended!. ¡Trabajad!. – ¡a fin de que podáis vencer!. ¡Esta mansión os pertenece. Habitáis, por tanto, en un hogar que es vuestro, y donde encontrareis hermanos, como vosotros, hijos del Eterno!. María, bajo el beneplácito de su Augusto hijo, ordenó su creación. Para que os fuese proporcionada ocasión de preparativos honrosos para la rehabilitación indispensable. Encontrareis en su amor de madre el sustentáculo sublime para vencer el negror de los errores que os alejaron de los pasos del Gran Maestro a quien debéis antes amor y obediencia!. Cumple, por tanto, apresurar la marcha, recuperar el tiempo perdido!. Espero que sabréis comprender con inteligencia vuestras propias necesidades..."

No respondimos. Lágrimas humedecieron nuestras mejillas. Eramos como niños tímidos que se viesan solas por primera vez con el viejo y respetable profesor aun incomprendido. Fue cuando, después, nos condujeron al Internado donde deberíamos residir, donde pasáramos la noche y de donde, por la mañana, saldríamos a pasear.

Aquí y allí, por los parques que bordeaban la ciudad, encontrábamos a grupos de alumnos oyendo a sus maestros bajo la poesía dulcísima de arboledas frondosas, atentos y absortos como otrosra lo habrían sido los discípulos de Sócrates o de Platón, bajo el murmullo de los plátanos de Atenas; los iniciados del gran Pitágoras y los desgraciados de Galilea y Judea, los sufridores de Cafarnaum o Genesaré, embebidos ante a intraducible magia de la palabra mesiánica!.

Señoras caminaban por las alamedas, acompañadas de severos vigilantes como Marie Nimiers, a quien mas tarde conoceríamos muy de cerca; o impenetrables como Vicência de Guzman ⁽²⁴⁾, joven religiosa de la antigua Orden de S. Francisco, hermana de nuestro antiguo benefactor, Conde Ramiro de Guzman, a la cual igualmente pasamos a bien querer tan luego supimos de los eslabones inmarcesibles que la unían a aquel dedicado servidor de la Sección de las Relaciones con la Tierra.

Absortos, consentíamos que la imaginación se desbocase arrastrada por las sugerencias, dejando palpar en nuestra mente múltiples impresiones, cuando suavemente alguien me tocó el hombro, produciendo en mi sensibilidad la suave emoción de una caricia infantil que me despertase de un prolongado torpor. Me volví, ya mis compañeros más cercanos reducidos a João y Belarmino, ya que los demás se habían internado en el

²⁴ Personajes de una narración incluida en los apuntes concedidos por el verdadero autor de estas páginas en el curso de veinte años de experiencias mediúnicas, mas la cual su compilador tuvo por bien omitir en el presente volumen, reservándolo para un nuevo ensayo literario en moldes espiritas.

Recogimiento. Dos damas estaban a nuestro lado, invitándonos para una reunión de honor para la cual fuera convocada la pequeña falange llegada ayer. Decían las damas, que, entonces, seríamos presentados a nuestros nuevos mentores, aquellos que nos darían la educación definitiva. Seríamos entregados a ellos como los verdaderos guardianes que por nosotros celarían paternalmente, hasta terminar el curso de experiencias renovadoras que urgía las realizásemos en la próxima encarnación en los planos terrestres.

La primera de esas damas, justamente la que me tocara, era una niña rubia y delicada, que andaría por las quince primaveras, dueña de una gracilidad irresistible!. Vestía, sin embargo, curiosamente, no escapándosenos, ninguno de nosotros, del impertinente análisis. Una túnica blanca atada a la cintura, manto azul colgado al antiguo uso griego y una pequeña guirnalda de minúsculas rosas adornándole la frente eburnea. Parecía un ángel a quien le faltasen las alas. Al comienzo me creí víctima de una alucinación, que, salido del Valle de los Réprobos para la Ciudad de la Esperanza, tendría el don de crear lo opuesto de lo hediondo, o sea, lo agradable y lo Bello. La niña tenía el poético e imponente nombre de Cassia de Forjaz Franzão, decasílabo que la habría implicado en un círculo familiar aristócrata, en la última etapa terrena sufrida en tierras de Portugal. Pasados algunos días, no teniendo el deseo de elucidarme acerca de sus interesantes vestidos, la veía entristecerse ante mi indiscreción, mientras oía su respuesta a mi interrogante:

"- Me sepultaron así, o mejor, así vistieron mi fardo carnal, cuando lo abandoné por última vez, en la Tierra. Tan grata fue a mi corazón la vuelta a lo Invisible, no obstante del desastre que ocasionó a un ser muy querido para mí, que retuve en la mente el recuerdo del último "toilette" terreno..."

La segunda, alta, también rubia, debería haber dejado la vestidura corporal no lejos de los cincuenta años, conservando aun las impresiones mentales que permitían esas observaciones. Simpática y atrayente, me extendió la diestra muy gentilmente, presentándose de modo asaz cautivante para:

"- Tengo la certeza que ya oísteis hablar de mí... Soy Doris Mary Steel da Costa..., y vengo de una existencia terrena en la que muy gratamente serví de madre a mi pobre Joel... vuestro amigo del Departamento Hospitalario. "

Nos confesamos encantados, no teniendo frases suficientemente expresivas para traducir la emoción que nos conmovía. Respetuosamente osculamos la mano que tan democráticamente nos era extendida, mas sinceramente lo hicimos, sin la afectación a que nos habituáramos siempre...

A la hora marcada fuimos introducidos a la sala de reuniones, situada en la sede central del nuevo Departamento, por hermanas vigilantes encargadas del servicio interno.

Nuestro grupo, que contaba cerca de doscientos pecadores, era de las más grandes que en el momento habían en la Ciudad, contando en su conjunto con un gran contingente de damas brasileñas pertenecientes a variados planos sociales de la Tierra, lo que mucho nos admiró, reconociendo que las estadísticas de suicidios de mujeres en el Brasil era mucho mayor que la de Portugal. Presidía la magna reunión el Guardián jefe del Instituto, el Hermano Sóstenes.

Iniciándola, nos exhortó a un homenaje mental al Creador, lo que hicimos orando íntimamente, tal como nos fuese posible, impelidos, todavía, por un sincero respeto. A su derecha estaba un anciano, cuyas barbas níveas, bajando hasta la cintura, para terminar en punta, le imprimían tal aspecto de venerabilidad a su personalidad que, emocionados, nos creímos en presencia de uno de aquellos patriarcas que los libros sagrados nos retratan o a un faquir hindú experimentado en virtudes y ciencias a través de las más austeras disciplinas. A la izquierda, otro iniciado nos despertó la atención con su perfil hindú clásico, lo que infundió a nuestro espíritu un singular sentimiento de atracción. Tan venerable cuanto el otro, el nuevo personaje tenía, sin embargo, menos edad, reflejando antes la madurez con la pujanza de su equilibrio racional estampada en el vigor de sus facciones que nos dejaba ver con nitidez. Más allá, un joven casi adolescente nos despertó mayor atención, ya que ocupaba otra cátedra de maestro, y no el lugar reservado a los adjuntos. Hermosísimo de

rostro, de una hechura por así decir angelical, su perfil hebreo irradiaba tan impresionante dulzura que creíamos tratarse antes de una aparición de las que los libros orientales eran fértiles en mencionar, si no fuera por la realidad indiscutible de todo cuanto nos cercaba. A la derecha de Sóstenes, codeándose con el anciano.

A una seña del Hermano Sóstenes, se inició la llamada de los pacientes. Nuestros nombres, registrados en el voluminoso libro de matrícula donde los firmáramos al llegar resonaban, uno a uno, proferidos por la vigorosa voz de un adjunto que, al lado de la tribuna de honor, como secretario de la reunión. Y, oyendo que nos llamaban, respondíamos tímidamente, como colegiales bisoños, mientras el eco hacía repetir nuestros nombres mas allá, entre salas y galerías, llevándolos, a través de las alamedas distantes, de los parques de la ciudad que se extendía entre flores y pabellones grandiosos, para perpetuarlos, quien sabe? repercutiéndolos a través del Infinito y de la Eternidad!...

Ante todos los presentes, se levantó el director para el discurso de honor:

"- Iniciáis en este momento una nueva fase en vuestra existencia de Espíritus delincuentes, mis caros amigos!. Entre tantos padecientes que con vosotros llegaron a esta Colonia, fuisteis los únicos a alcanzar las condiciones indispensables para las luchas del aprendizaje espiritual que os conferirá una base sólida para adquirir valores personales en los días por venir. Seréis matriculados en nuestras escuelas, una vez que presentáis el necesario desenvolvimiento moral y mental para la adquisición de esclarecimientos que os permitirán la próxima reencarnación recuperadora, capaz de daros la rehabilitación decisiva del error en que sucumbisteis.

Como desde hace mucho debéis haber percibido, no sois condenados irrecuperables a los que la Ley Universal aplicaría medidas extremas, relegandoos a la eterna inferioridad del presente, al abandono de las angustias inconsolables de la actualidad, por excluirlos de la armonía apropiada a toda criatura originada del Sempiterno Amor!. Al contrario, estamos participando que tenéis el derecho de mucho esperar de la bondad paternal del Omnipotente Creador, porque, la misma Ley, por El establecida, que infringisteis con el acto irrespetuoso de la rebelión contraproducente, a todos os facultará la posibilidad de recomenzar la experiencia interrumpida por el suicidio, dandoos, honrosamente, oportunidad de rehabilitación segura.

Nada conocéis, sin embargo, de la Vida Espiritual y urge que la conozcáis. Hasta ahora vuestras estadías en la erraticidad vienen verificándose en zonas inferiores de lo Invisible donde poco habéis aprovechado moralmente, a causa de la coraza de animalidad que envuelve vuestras vibraciones mentales soldadas, particularmente, al dominio de las sensaciones. Hace cerca de un siglo, sin embargo, llegó la época de anteponer rigores a vuestros continuados desatinos y despertaros del círculo vicioso en que os dejasteis encaminandoos hacia la alborada de la redención con Jesús, que os conducirá al verdadero objetivo que, como criaturas de Dios, debéis forzosamente alcanzar!.

Muchos de vosotros, que fuisteis doctos en la Tierra, lúcidas inteligencias que se impusieron en el concepto de la sociedad terrena, desconocéis, todavía, los mas rudimentarios principios de espiritualidad, llevando realmente la displicencia al extremo de negarlos y combatirlos, cuando los descubristeis ornando el carácter del prójimo. Debéis, por eso mismo, iniciar con nosotros un curso de reeducación moral-mental-espiritual, que es lo que os ha faltado, ya que las predisposiciones para tan elevado acto acudieron a las invocaciones desesperadas de los sufrimientos por los que pasáis!.

Si no fuera por el gesto audaz de precipitación, afrontando leyes invariables que aun desconocéis, y hoy estaríais glorificados por una victoria magnífica, laureados por el cumplimiento del Deber, preparados para nuevos ciclos de aprendizaje. Sin embargo, el suicidio, que no os trajo la muerte, porque la muerte es ficción en este Universo vivo y regido por leyes eternas oriundas de la sabiduría de un Creador Eterno; que no os concedió ni reposo, ni olvido, ni aniquilamiento, porque no alcanzó sino el cuerpo fisico-terreno y no, jamás! el espiritual, donde reside vuestra personalidad verdadera y eterna, el suicidio, decimos, arrebató todo el mérito que podríais tener, precipitandoos a una situación

calamitosa, de la cual no saldréis mientras restauraciones totales no sean realizadas. Y os advierto, mis amigos, que, en la lucha que emprenderéis para conseguir tal desideratum, mas de un siglo presenciara las lágrimas que derramareis sobre las consecuencias del execrable acto irrespetuoso hacia vosotros mismos, como hacia Dios!

Sin embargo, las enseñanzas que os administraremos influirán bastante en la victoria que deberéis alcanzar contra vosotros mismos. Mas, no saldréis de este local, alcanzando esferas espirituales mas compensadoras, mientras de nuestro Instituto, o de vuestras Consciencias, no recibáis certificados de rehabilitación, los que os conferirán el ingreso a lugares normales en la jerarquía de la evolución, y tales certificados, mis amigos, solo os serán confiados después de la reencarnación que deberéis abrazar, una vez terminado el curso iniciado en este momento..."

Siguió una pausa breve, que nos dio la impresión de que nuevas disposiciones despertaban las fibras de nuestras almas. Volviéndose hacia los tres compañeros que lo rodeaban, el orador continuó, prendiendo acaso aun más nuestra atención:

"- Aquí tenéis a vuestros educadores. Son como angeles-tutelares que sobre vosotros, como sobre vuestros destinos, se inclinaran, amparandoos en la espinosa jornada!. Os acompañaran, a partir de este momento, en todos los días de vuestra vida, y solo darán por cumplida la noble misión de que encargaron junto a vosotros, cuando, ya glorificados por la observancia de la Ley que infringisteis, volváis de la Tierra, nuevamente, a este asilo, recibiendo, entonces, como que el pasaporte para otra localidad espiritual, donde retornéis el hilo normal de la ruta evolutiva interrumpida por el suicidio.

Las credenciales de los maestros a quienes, en este momento, sois entregados en nombre del Pastor Celeste, se extienden, en virtudes y méritos, a un pasado remoto, muchas veces comprobado en los testimonios santificantes.

A mi derecha, está Epaminondas de Vigo, en cual, en escala ascensional brillante, viene desde el antiguo Egipto hasta los sombríos días de la Edad Media, en España, sirviendo a la Verdad y exaltando el nombre de Dios, sin que sus triunfos se enfriasen en los planos de la Espiritualidad hasta el momento presente. En los tiempos apostólicos, donde, como discípulo de Simón Pedro, glorificó al Maestro Divino, tuvo el honor supremo de sufrir el martirio y la muerte en el circo de Domício Nerón. En España, bajo el imperio de las tinieblas que circundaban las leyes impuestas por el llamado Santo-Oficio, brilló como estrella salvadora, mostrando caminos sublimes a los desgraciados y perseguidos, como a muchos corazones ansiosos por el ideal divino, empuñando antorchas de ciencias sublimadas en el amor y en el respeto a los Evangelios del Cordero Inmaculado, ciencias que fuera a buscar, desde hacia mucho, en peregrinaciones devotas, a los arcanos sagrados de la vieja India, sabia y protectora, en la Tierra, de verdades inmortales!. Mas justamente porque brillara en medio de tinieblas, lo sacrificaran nuevamente, ya no tirando su viejo cuerpo carnal a las fieras hambrientas, y sí quemándolo en la hoguera pública, donde, todavía una vez mas, probó él su inmarcesible dedicación al Señor Jesús de Nazaret!.

A la izquierda tenéis a Souria-Omar, antiguo maestro de iniciación en Alejandría; filósofo en Grecia, luego después de la venida de Sócrates, cuando fulgores inmortales comenzaban a encenderse para el pueblo, hasta entonces alejado de los conocimientos sublimes, ya que estos eran mantenidos en secreto y apenas para conocimiento y uso de sabios y doctos. Como el eminente precursor del Gran Maestro, enseñó la Doctrina Secreta a discípulos elevados de las mas modestas clases sociales, a los desheredados e infelices; y, a la sombra benéfica de las hayas frondosas o bajo la amenidad poética de los plátanos, les hacia sorber enseñanzas llenas de divina magnificencia, transportándolos de felicidad en la elevación de los pensamientos hacia el Dios Sempiterno, Creador de Todas las Cosas, aquel Dios desconocido cuya imagen no constaba en la colección de los altares de piedra de la antigua Hélade... Mas tarde, lo tenéis reencarnado en la propia Judéa, atraído por la figura incomparable del Maestro de los maestros, manifestándose en actitudes humildes, oscuras, mas generosas y sanas, por seguir los pasos luminosos del Celeste Pastor!. Entrado ya en edad avanzada, conoció las férreas persecuciones de Jerusalén, después del

apedreamiento de Esteban. Estoico, fortalecido por una fe inquebrantable, sufrió un largo martirio en el fondo siniestro de un antiguo calabozo; torturado con la ceguera, por ser considerado varón de muchas letras y, por tanto, peligroso, nocivo a los intereses farisaicos; martirizado con golpizas, mutilaciones dolorosas, hasta sucumbir, ignorado por la sociedad, irreconocible por el propia familia, mas glorificado por el Maestro Excelso, por amor de quien todo soportó con humildad, amor y reconocimiento. Souria-Omar, como Epaminondas, tuvo la mente vuelta, desde hace muchos siglos, hacia las altas expresiones de la Espiritualidad, el alma fervorosamente balizada en la pira sagrada de la Ciencia Divina y del amor a Dios!. Hoy, se encuentra trabajando en la región de angustias en que nos encontramos todos, materializado al punto de ser por vosotros reconocido como en su ultima estructura corporal, no será porque le falten luces y merecimientos para alcanzar otros lugares, en armonía con sus méritos, mas porque fieles, ambos, a principios de la iniciación cristiana, que observa por encima de cualquier otra norma, prefieren extender atenciones y amor a los mas desgraciados y desprovistos de animo, dedicándose a encaminarlos a la redención inspirados en el ejemplo del Príncipe Celeste que abandonó Su reino de glorias para darse, en sacrificios continuos, al bien de las ovejas de la Tierra...

...!Y Aníbal, mis caros hijos!. Este joven que conoció personalmente a Jesús de Nazaret, durante sus sermones inolvidables a través de la sufrida Judea!. Aníbal de Silas, uno de aquellos niños presentes en el grupo que Jesús acarició cuando exclamó, demostrando la inconfundible ternura que una vez mas expandía entre las ovejas aun vacilantes:

*"Dejad que los niños vengan a mí,
porque de ellas es el reino de los Cielos..."*

Aníbal, que os dará enseñanzas cristianas exactamente como las oyera del mismo Rabí, a quien ama con arrebatos de idealista entusiasta y ardoroso, desde la infancia lejana, pasada, entonces, en el Oriente!.

Asevera él que, cuando el Señor enseñaba su hermosa Doctrina de Amor, cuadros explicativos, de maravillosa precisión y encanto inefable, surgían inesperadamente a la visión del oyente de buena voluntad, elucidándolo de forma inconfundible, por imprimir en los arcanos del ser de cada uno el ejemplo que nunca mas sería olvidado!. Que era por eso que, hablando, conseguía el gran Enviado refrenar, en serenidad inalterable, multitudes hambrientas, por largas horas, dominar turbas rebeldes, arrebatat oyentes, convencer corazones que, o se prosternaban a su paso, tímidos y aturdidos, o a Su Doctrina para siempre se prendían, encantados y fieles. Los impíos, sin embargo, cuyas mentes viciadas permanecían desafinadas con las vibraciones divinas, nada perciban, oyendo apenas relatos cuya excelsitud no eran capaces de alcanzar, ya que traían las almas impregnadas del virus letal de la mala voluntad!. Uno de esos cuadros, ciertamente el mas bello de cuantos el Maestro Amado creó para instruir a sus ovejas descarriadas, porque aquel mismo que lo retrataba en su gloria de Unigénito del Altísimo, bastó para que Saulo de Tarso se transformase en arriño ardiente de la Doctrina Redentora con que honrara al mundo!.

Aníbal creció se hizo hombre, sintiéndose siempre envuelto por las radiaciones inmarcesibles del Divino Pastor, y que nunca mas se apagaran de sus recuerdos. Trabajó por la Causa, repitió aquí como mas allá lo que oyera del Señor o de sus Apóstoles, prefiriendo, sin embargo, instruir a criaturas y jóvenes, recordándose de la dulzura indecible con que Jesús se dirigía a la infancia. Viajó y sufrió persecuciones, ultrajes, injurias, injusticias, todavía porque era de buen gusto social criticar a los adeptos del Nazareno, ofenderlos, perseguirlos, matarlos!. Y, una vez llegado a Roma, se vio glorificado por el martirio, por amor al Enviado Celeste: tuvo su fardo carnal incinerado en uno de aquellos postes de iluminación festiva, en la célebre ornamentación de los jardines de Nerón, a los treinta y siete de edad!. Mas, entre la tortura del fuego resinoso, por ventura aun mas atroz, y el espanto por verse cogido en las redes del sublime testimonio, él que se consideraba

humilde, incapaz de merecer tan elevada honra, revió nuevamente las márgenes del Tiberíades, el lago hermoso de Genesaré, las aldeas simples y pintorescas de Galilea y a Jesús evangelizando dulcemente la Buena Nueva celestial con aquellos arrebatadores cuadros que, en la hora suprema, se mostraban aun mas bellos y fascinantes a su alma de adepto humilde y fervoroso, mientras Su Voz dulcísima repetía, como el ósculo de la extremaunción que le bendijese su alma, destinándola a la gloria de la Inmortalidad:

*"Venid a mi, benditos de Mi Padre,
pasad a mi derecha..."*

Enamorado sincero de la Buena Nueva del Cordero immaculado, será la Buena Nueva la enseñanza que os administrará, pues, para él, sois niños que todo ignoráis acerca de ella... Y lo hará como aprendió del Maestro Inolvidable: - en cuadros demostrativos que os representen, lo mas fielmente posible, el encanto que para siempre lo arrebató y prendió a Jesús!.

A fin de especializarse en tan sublime genero de confabulación mental le han sido necesarias al devoto Aníbal vidas sucesivas de renunciadas, trabajos, sacrificios, múltiples experiencias y dolorosas en el carrero del progreso, pues solamente así sería posible desarrollar en las facultades del alma tan precioso don. El lo consiguió, sin embargo, porque jamas en su corazón faltó la voluntad de vencer, jamas olvidó los días gloriosos de los sermones mesiánicos, el momento, sempiterno en su Espíritu, en que sintió la diestra del Celeste Mensajero posándose sobre su frágil cabeza de niño, para el convite inolvidable:

"Dejad que los niños vengan a mi..."

Es que Aníbal venia siendo, para eso, preparado desde eras lejanas!

Vivió en los tiempos de Elías, respetando el nombre del verdadero Dios!. Fue, mas tarde, iniciado en los misterios augustos de las Ciencias, por la antigua escuela de los Egipcios. El respeto y la devoción al Dios Verdadero, y a la esperanza inquebrantable en el advenimiento libertador del Mesías Divino, iluminaban su mente desde entonces, por entre antorchas de virtudes que no se desmayarían mas!

No obstante, después del sacrificio en Roma, trabajador e infatigable, renació Todavía sobre la costra del planeta. Lo seducía la voluntad poderosa e inflexible de seguir en las pisadas del Maestro, consintiendo a Sus divinas invocaciones. Sufrió, por eso, nuevas persecuciones en tiempos de Adriano, y exultó con la victoria de Constantino!.

Desde entonces, se dedicó particularmente al amparo y a la educación de la infancia y de la juventud. Sacerdote católico en la Edad Media, mas de una vez se hizo ángel tutelar de pobres criaturas abandonadas, olvidadas por la prepotencia de los señores de entonces, convirtiéndolas en hombres útiles y aprovechables para la sociedad, en mujeres honestas, dedicadas al culto del Deber y de la Familia!. Y tanto Aníbal se preocupó con la infancia y la juventud, tanto fijó energías mentales en aquellas caritas hermosas y dulces, que su mente imprimió en si misma un eterno rostro de adolescente gentil, pues, como veis, se diría que aun es el niño acariciado por el Maestro Nazareno, en Judéa, hace casi dos mil años!...

... Hasta que un día, glorioso para su Espíritu de siervo fiel y amoroso, una orden directa bajó de las altas esferas de luz, como gracia concedida por tantos siglos de abnegación y amor:

"- Ve, Aníbal... y ofrece tus labores a la Legión de Mi Madre!. Socorre con Mis enseñanzas, que tanto aprecias, a los que mas destituidos de luces y de fuerzas encuentres, confiados a tus cuidados... Piensa, preferentemente, en aquellos cuyas mentes han desfallecido bajo las penas del suicidio... Los entregué, desde hace mucho, a la dirección de Mi Madre, porque sólo la inspiración maternal será bastante caritativa para erguirlos hacia Dios!. Enséñales Mi palabra!. Despiértalos, recordándoles los ejemplos que dejé!. A través

de Mi lecciones, enséñalos a amar, a servir, a dominar las pasiones, oponiendo a ellas las fuerzas del Conocimiento, a encontrar el camino de redención en el cumplimiento del Deber, que para los hombres tracé, a sufrir con paciencia, porque el sufrimiento es preanuncio de gloria, palanca poderosa del progreso... Abreles el libro de tus recuerdos!. Recuerda de cuando me oías, en Judéa... e ilumínelos con las claridades de Mi Evangelio, pues es solo eso lo que les falta!..."

Y aquí lo tenéis, mis caros hijos, modesto, pequeñito como un adolescente, mas tocado por la flama inmortal de la inspiración con que lo une a la bondad inmarcesible del Maestro Excelso... A él os confío!."

Una intensa conmoción alcanzaba nuestras almas, extrayendo de lo mas íntimo de nuestro ser, reales sentimientos de admiración por las tres figuras que nos eran presentadas y que tan estrechamente se ligarían a nuestro destino por un tiempo que no podríamos, absolutamente, prever. También la inconfundible figura del Nazareno nos fuera singularmente presentada. La verdad era que, hasta entonces, El se nos aparecía a las cogitaciones mas como una sublimidad ideal, incomprendible a la mente humana, que como una personalidad real, capaz de hacerse comprensible e imitada por las demás criaturas. Nuestros tres maestros, sin embargo, habían sido contemporáneos de El. Lo conocieron. Le oyeron hablar. Realmente hablaron, con El, porque era de notarse que ese Divino Maestro jamas se negó a hablar con quien lo buscara!. Uno de aquellos mismos maestros sintiera a blanda caricia de su mano acariciarle la cabeza. Jesucristo, así conocido, así visto, así amado, atraía nuestra atención.

Muchos internos presentes habían bajado la frente. Otros se abandonaban a las lágrimas silenciosas, discretas, que bajaban, como rociando sus almas, en un grato y fervoroso bautismo!. El silencio continuó por algunos instantes, después Sóstenes continuó, orientador y celoso:

"- Como jamas será aconsejable la perdida de tiempo, porque, algunos minutos desperdiciados en la bendita labor del progreso podrán acarrear para el futuro sinsabores difícilmente reparables, iniciaremos hoy mismo medidas favorables a vosotros. Seréis nuevamente divididos en grupos homogéneos de diez individuos, continuando separadas, como en el Hospital, las damas de los caballeros. Solamente durante las aulas o en días fijados para reuniones recreativas, podréis veros y trocar ideas. Eso acontecerá porque traéis aun restos penosos de la Matéria, inquietudes mentales perturbadoras, que conviene educar. Vuestros pensamientos deberán habituarse a la disciplina higiénica, encaminándose lo mas rápidamente posible hacia las buenas expresiones del Espíritu, para cogitaciones cuyo avo estará en la idea de Dios!. Haréis con nosotros el ejercicio mental de elevación del ser hacia el Infinito; mas para que consigáis tanto será indispensable que os desobliguéis de preocupaciones subalternas. ¡La idea del sexo es una de las mas incomodas trabas a las conquistas mentales!. Las inclinaciones sexuales oprimen la voluntad, turban las energías del alma, le entorpecen las facultades, arrastrándola a vibraciones pesadas e inferiores, que retardan la acción del verdadero estado de espiritualidad. Por eso, será prudente, mientras no progreséis bastante, el aislamiento será, un buen consejero que os llevará al olvido de que fuisteis hombres y mujeres todavía ayer, recordandoos, enseguida, de que, ahora, os debéis buscar preferentemente con el amor espiritual, con el sentimiento fraterno inmarcesible, inclinación divina, apropiada para los arrebatos del Espíritu. No obstante, entidades ya educadas en las reales afinidades del alma, y que animaran, en la Tierra, cuerpos femeninos, son indicadas para acompañaros en misión educativa, como familiar. Escogidas en nuestro cuerpo de vigilantes, serán como preceptoras que os auxiliaran en la verdadera adaptación al ambiente espiritual, que en verdad desconocéis, visto que vuestros estadios en el Mas Allá se han verificado, hasta ahora, apenas entre las camadas inferiores de lo Invisible, lo que no es la misma cosa... Oirán ellas vuestras confidencias, os consolaran con sus consejos y experiencias, cuando las fatigas o las posibles añoranzas os amenacen el ánimo; atenderán vuestros pedidos, transmitiéndolos a la dirección de esta Mansión, y, así actuando, mantendrán alrededor de vuestros corazones los dulces y sacrosantos

sentimientos de la Familia, impidiendo que los olvidéis por una larga separación, pues no podréis prescindir de los sentimientos de familia, tal como en la Tierra son ellos experimentados, porque todavía muchas veces reencarnareis en sus escenarios, reconstituyendo hogares que no siempre supisteis apreciar, testimoniando enseñanzas que habéis de aprender en el plano espiritual, con vuestros maestros, delegados de Jesús. Junto a vosotros, aquí desempeñaran ellas como que el papel de la solicitud materna, del interés y de la dedicación fraternas!.

Como veis, toda la ayuda que la Ley permite en vuestro deplorable caso, os será facultada por la magna dirección de la Colonia Correccional que os abriga, cuyos estatutos, fundamentados en la Doctrina Excelsa del Amor y de la Fraternidad, tienen por ideal el educar para elevar y redimir!.

Avanzad, pues, caros amigos y hermanos! corajudos y decididos, para la batalla que os concederá la libertad de las graves consecuencias que creasteis en la hora de la infeliz y temeraria inspiración!."

En un salón que precedía a la sala de asambleas, encontramos a las Damas de la Vigilancia, noble corporación de legionarias que ejercían el aprendizaje sublime para las futuras tareas femeninas a ser experimentadas en la Tierra, y lo hacían junto a nosotros, sus hermanos sufrientes carentes de elucidaciones y consuelo. Esperaban por sus protegidos, a fin de ser debidamente presentadas. Ora, un grupo formado desde el Hospital por mi, Belarmimo de Queiroz e Souza y João d'Azevedo, y que viera enriquecido, ahí mismo, por mas algunos aprendices afines, portugueses y brasileños, recibió como futuros "genios buenos" a las damas que nos habían encaminado a la reunión de la que saliéramos, o sea, Doris Mary y Rita de Cássia. Encantados con el acontecimiento, porque una irresistible simpatía ya impelía a nuestros Espíritus hacia ellas, fue conmovidos que confesamos la satisfacción que nos avasallaba la besarles la diestra que bondadosamente nos fuera extendida.

Sin pérdida de tiempo, fuimos encaminados al noble edificio en el quem funcionaban las clases de Filosofía y Moral, uno de los magníficos palacios situados en la hermosa Avenida Académica.

Cuando entramos al recinto de las aulas, una suave conmoción agitó las fibras doloridas de nuestro ser. Era un salón inmenso, dispuesto en semicírculo, cuyas cómodas graderías acompañaban un trazado idéntico, mientras una placa luminosa de grandes dimensiones despertaba la atención del visitante, y en el centro, junto a ella, la cátedra del expositor, profesor emérito del trascendental curso que iniciaríamos. Notamos que no nos resultaban extraños los aparatos. Ya los viéramos, mas de una vez en los servicios del hospital. Sin embargo ese, ahora, parecía perfeccionado, presentando una leveza y dimensiones diferentes.

Suaves tonalidades blanco-azuladas proyectaban en el ambiente en que entrábamos por primera vez el encanto sugestivo de los santuarios. Jamas sintiéramos tan profundamente la insignificancia de nuestra personalidad como al entrar al extraño anfiteatro donde el primer detalle a despertar nuestra atención era el sublime convite del Señor de Nazaret, escrito en caracteres fulgurantes leyéndose sobre el telón:

***"Venid a mi; todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras almas; Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga."* (25)**

(25) JESUS-Mateo, 11:28,29, y 30.

Súbitamente, sin embargo, el tintinear suave de una campanilla despertó nuestra atención. El maestro apareció: - era el joven Aníbal de Silas, a quien fuéramos presentados hacia pocos minutos. Venía seguido de dos adjuntos, Pedro y Salústio, dos adolescentes, como él, delicados y atrayentes, que inmediatamente iniciaron los preparativos para la

magna actividad. Pensamientos remolineaban precipitadamente por los rincones de mi consciencia, dejando que recuerdos queridos de la infancia aflorasen gratamente al corazón... y me reví pequeñito, conmovido y temeroso al enfrentar, por primera vez, al viejo maestro que me diera a conocer las primeras letras del alfabeto...

Los adjuntos conectaron al sillón, donde ya Aníbal se sentara, hilos imperceptibles, no obstante, luminosos, y prepararan como una diadema que distinguimos como semejante a la vista en la Torre, para la elucidación de Agenor Peñalva. el silencio era religioso. Se percibía una gran homogeneidad en la asamblea, pues la armonía se imponía, creando un bienestar indefinible a todos nosotros. Sufridores, excitados, afligidos, angustiados que éramos, aquietamos quejas y preocupaciones personales, aguardando la secuencia del momento!

Sobre el tablado mas seis hermanos iniciados se presentaran. Se sentaran en cojines dispuestos en semicírculo, mientras Aníbal se conservaba en el centro y Pedro y Salústio se distanciaban.

Aníbal se levantó. Parecía que besos maternales rociasen nuestras almas caliginosas. Ansias de esperanza susurraban misteriosamente a nuestros corazones obliterados por la larga desesperación, y suspiros se distendieran, aliviando opresiones abominables. Oímos sonos lejanos y armonías de conmovedoras melodías, como un himno sacro, los que predispusieron a nuestros Espíritus, alejando del ambiente cualquier resquicio de preocupación subalterna que aun permaneciesen por la atmósfera. Instintivamente nos vimos presa de profundo y singular respeto, que llegaba realmente a una impresión de temor. Ignotos escalofríos rozaban nuestras fibras psíquicas, calentándolas dulcemente, mientras que un extraño burbujeo de lágrimas refrescaba nuestras pupilas ardientes por el llanto inflamado de la desgracia!. Era evidente que ondas magnéticas preparativas eran conducidas a través de los sonos de aquel himno mirífico, que unificaba nuestras mentes a los balanceos de acordes irresistibles, haciéndonos vibrar convenientemente, en un armonioso estado de concentración de pensamientos y voluntades.

En medio de un silencio de tumba, en el que no nos distraíamos siquiera con las molestias provenientes de los males que nos afectaban, la voz de Aníbal, grave y cariñosa a un solo tiempo, esparció por la sala el tierno convite:

"- ¡Vamos a orar, mis hermanos!. Antes de ningún emprendimiento que tentemos para fines elevados, tenemos el honroso deber de presentarnos a Dios Altísimo a través de las fuerzas mentales de nuestro Espíritu, homenajeandolo con nuestros respetos para que solicitemos su bendición divina..."

Las pupilas encendidas, con el fulgor de la inteligencia, entraron en lo mas intimo de nuestros corazones, como si levantasen de las sombras interiores de nuestro ser el acervo de nuestros pensamientos, con la intención de iluminarlos. Tuvimos la impresión perfecta de que aquella mirada chispeante era una antorcha viva que iluminaba nuestras almas temerosas y abatidas, una a una, y bajamos las míseras cabezas, amedrentados ante de la superior fuerza psíquica que nos penetraba en lo mas recóndito del alma!.

Bondadoso, prosiguió, como en un prelude armonioso:

"- La oración, mis caros hermanos, será el vigoroso baluarte capaz de mantener serenos vuestros pensamientos ante las tormentas oriundas de las experiencias y renovaciones indispensables para el progreso que haréis. Aprendiendo a elevar la mente al Infinito, en las suaves y sencillas expresiones de una oración sincera e inteligente, estaréis en posesión de la llave áurea que os suscitará el secreto de la buena inspiración. Orando, y presentandoos, confiados y respetuosos, ante el Padre Supremo, es como un deber de cada uno de nosotros, de El recibiréis el influjo bendito de fuerzas ignotas, que os habilitaran para el heroísmo necesario para las luchas de las realizaciones cotidianas, propias de aquellos que desean avanzar por el camino del progreso y de la luz!. Impulsados por la oración bien sentida y comprendida, aprenderéis, progresivamente, a sumergir el pensamiento en las regiones acariciadas por las claridades celestes, y volveréis esclarecidos para el desempeño de las mas arduas tareas!.

Es con la intención de iniciaros en ese itinerario provechoso que os convido a extender el pensamiento por el Infinito, acompañando el mío... No importa que el ardiente recuerdo de los delitos cometidos en el pasado os pese en las conciencias, ni que, por eso, dificultades de expansión os traben el necesario desprendimiento. Lo que es preciso, lo que se torna urgente e impostergable es querer iniciar la tentativa, y os arrojaréis, vigorosamente reanimados por el mas vivo coraje que pudieréis convocar de lo profundo del ser, para la caminata por los compensadores canales de la oración... porque, sin que os preparéis en este curso iniciático de conjugación mental con los planos superiores, ¿cómo habéis de entrar en ellos a fin de que os edifiquéis?!

Y Aníbal oró, entonces atrayendo nuestros míseros pensamientos hacia aquellas vías suaves, distribuidoras de los bálsamos consoladores, de las fuerzas renovadoras!. A medida que oraba, sin embargo, una faja fosforescente, de radiación opalina, se extendía sobre él, y, abarcando a la asistencia, a todos envolvía como en un ósculo maravilloso de bendiciones. El himno acompañaba dulcemente, en sordina, las palabras ungidas de fe, que Aníbal profería... y dulcísimas impresiones lenificaban las contusiones todavía doloridas del pasado... .

Aníbal de Silas se sentó en el centro del semicírculo formado por los seis iniciados que lo acompañaban. Pedro y Salústio le colocaran en la frente la diadema de luz, conectándola a una pantalla a través de los hilos argénteos que conocemos. Un minuto grave de recogimiento y fijación mental predominó entre el grupo de maestros que veíamos en acción, concentrando, armonizando sus voluntades. Luego después, inició el catedrático la explicación de su importante aula.

Por la magnitud de lo que pasó, entonces, no solo en aquel día, como en los subsiguientes, durante esas aulas inolvidables; por la capital influéncia que ejerció sobre nuestro destino, nuestro desarrollo moral y mental y la importancia del método pedagógico, absolutamente inédito para nosotros, dedicaremos un capítulo especial para su exposición, conscientes de que, a pesar del esfuerzo y de la buena voluntad que empleemos, apenas un reflejo muy pálido de lo que presenciamos conseguiremos presentar al lector:

CAPITULO II

«VENID A MI»

Aníbal entró a comentar la urgencia de que cada uno de nosotros, como de la Humanidad entera, ya sea del plano físico-terreno o del Invisible inferior e intermediario, se reeducarse bajo la orientación de las fecundas normas cristianas. Afirmó, en un análisis sucinto, contrariando ideas que muchos de nosotros abrigábamos, que no existían ni misticismo supersticioso ni hechos milagrosos y anormales en la epopeya magnífica del Cristianismo, epopeya que no se limitaba del pesebre de Belén al drama del Calvario, mas que se extendía de las Esferas de Luz a las sombras de la Tierra, perennemente, en lances patéticos, positivos, sublimes, los que solo la ceguera de la ignorancia deja de apreciar debidamente. Al contrario de eso, el Cristianismo, doctrina universal cuyo origen se fija en las propias Leyes Sempiternas, poseía bases prácticas por excelencia, trayendo por finalidad la recuperación moral del hombre para si mismo y la sociedad en que sea llamado a vivir en su larga caminata evolutiva, con vistas al engrandecimiento de la Humanidad ante las Leyes Sabias del Creador. Recordó que los hombres terrenos proyectaran sombras sobre las enseñanzas del Maestro Excelso, envolviéndolas en complejos calamitosos, por empañarles el brillo de la esencia primitiva con innovaciones y atavíos propios de la inferioridad personal de cada uno, desfigurando, de ese modo, la verdad de que son, las

mismas enseñanzas, el exponente máximo. Aseveró con vehemencia impresionante, de la cual no juzgaríamos capaz a un adolescente, que solo los magnos y altruistas conocimientos de las doctrinas educativas expuestas por el Excelso Catedrático Jesús de Nazaret nos permitirían a nosotros, como a la Humanidad, la ocasión a la rehabilitación imprescindible, preparándonos para la adquisición de una nueva y elevada Moral, para la sanidad de acciones capaces de llevar a aparecer en nuestros míseros corazones horizontes vastísimos, de resurgimiento personal y colectivo, de un progreso legítimo, en la escala de ascensión para la Vida abundante de la Inmortalidad!. Que por, doctos, sabios, genios que fuésemos, que de nada nos servirían tan ilustre acervo si continuásemos ignorantes de las normas de la Moral del Cristo de Dios, en cuya aplicación reside la gloria de la felicidad eterna, ya que Sabiduría sin Amor y sin Fraternidad tiene sus ficticias glorias apenas en el seno de las sociedades terrenas...

Nos participó, enseguida, que su primera aula consistiría en presentarnos a nosotros, sus discípulos, su personalidad. Que sería necesario que lo conociésemos íntimamente, a fin de que sus ejemplo nos estimulase en la senda espinosa en la que seríamos llamados a solventar grandes débitos, porque será siempre buena pedagogía que el mentor presente sus propios ejemplos a los alumnos, a quienes inicie, y también para que aprendiésemos a amarlo, a confiar en él, tornándonos sus amigos, considerándolo bastante digno de ser oído y acatado. Que pudiésemos, en un primer análisis, observar en él mismo los efectos inmarcesible de un carácter reedificado por el amor del Buen Pastor, redimido a través de los preceptos que deberíamos, a nuestra vez, conocer para reerguirnos de las sombras de la impiedad en la que yacíamos, pues la verdad era que desconocíamos totalmente el Cristianismo legado por el Maestro Nazareno, no éramos cristianos, sino adversarios de Cristo, ovejas rebeldes que, en verdad, no conocían a su Pastor!

Entonces, el joven Aníbal nos contó su vida!. No apenas la existencia última, testimoniada en tierras de Italia durante los ominosos días de la Edad Media, y sí las variadas migraciones terrenas en su giro evolutivo que le correspondiera, sus deslices como Espíritu en marcha, que también es, las luchas por la redención, frente a los sacrificios y las lágrimas de las reparaciones, los impulsos hacia el Bien, las incansables labores que le trajeran los méritos en las inspiraciones del verdadero arrepentimiento por el tiempo perdido, labores siempre crecientes, cada vez mas arduas, así también el aprendizaje realizado durante la erraticidad, tareas y misiones en el plano Astral como en el material, a fin de probar la eficiencia de los progresos adquiridos, su devoción a Jesús Nazareno, a quien se ligara por los ardores de una pasión que nada mas podría ensombrecer o enfriar!.

En tanto, era con asombro que oíamos las palabras de Aníbal traducidas en imágenes y escenas que se reflejaban en la pantalla milagrosa que estaba a su lado. Así fue que, mientras hablaba, la realidad de sus transmigraciones terrenas espirituales se reproducían, allí, con tan verídica nitidez, que nos creíamos coparticipantes suyos a través de las edades resucitadas de los repositorios secretos de sus pensamientos, pues la elevada sugestión ejercida sobre nosotros dominaba nuestras facultades, ligándolas a la voluntad del mentor y de sus iguales allí presentes, y llevándonos a olvidar que no pasábamos de meros alumnos que recibían la introducción a la primera aula!. Positivamente mas real, mas completo y sugestivo que el cinematógrafo de nuestros días, mas convincente que las escenas teatrales que tanto absorben y arrebatan al observador, porque era la vida en si misma, natural, humana, realmente vivida, el retrospecto del pensamiento de Aníbal fue pasando gradualmente por el telón mientras ni siquiera de este nos recordábamos, pues no lo distinguíamos, sino los hechos conmovedores que se calcarían en nuestras mentes como estímulos para futuras tentativas!. Cuando cesó el dramático desfile, el bello instructor adolescente surgía a nuestro entendimiento como un ser amado de quien nunca mas nos deseáramos apartar!. Fuera, por así decir, un consorcio de nuestras almas con la suya lo que se verificara a través de las exposiciones hechas, porque, la mas viva atracción afectiva nos impelía hacia él, correspondiendo, así, nuestros sentimientos a sus nobles y fraternos deseos.

No obstante, viendo nuestra confusión, pues nos sorprendía el hecho para la explicación de la cual no teníamos conocimientos suficientes en el acervo del capital intelectual hasta entonces adquirido, habló todavía el profesor, suspendiendo, enseguida, los trabajos, del día:

"- Las escenas que acabasteis de ver, en esta pantalla reproductora, que no son sino un espejo singular, para vosotros desconocido, donde dejé que se reflejase mi propia alma, fueron mis recuerdos, carísimos discípulos, despiertos intactos, vivos, de los rincones supremos de la Consciencia!

Todos los hijos del Altísimo, al vivir las existencias planetarias, como las espirituales, las imprimen en las gavetas del alma, en las capas profundas de la Consciencia, toda la gran epopeya de las trayectorias vividas, las acciones, las obras y hasta los pensamientos que conciben!. Su larga y tumultuosa historia se encuentra en ellas mismos gravada, como la historia del globo, donde ya vivimos, está archivada en las capas geológicas y eternamente reproducida, fotografiada, igualmente archivada, en las ondas luminosas del éter, a través del Infinito del Tiempo!. A su vez el cuerpo astral, envoltorio que traemos actualmente, como Espíritus libres del fardo material; aparato delicadísimo y fiel, cuya maravillosa constitución aun no sois capaces de comprender, registra, con nitidez idéntica, los mismos depósitos que la Consciencia almacenó a través del tiempo, los archiva en sus arcanos, los refleja o expande conforme a la necesidad del momento - tal como lo hice ahora -, bastando para eso la acción de la voluntad educada!. Bien, si tuviérais educadas las facultades de vuestra alma, si, cursando Universidades, en la Tierra, esclareciendo inteligencias como hombres que fuisteis, igualmente hubiérais cultivado los preciosos dones del Espíritu, así conquistando los sublimes conocimientos de las Ciencias Psíquicas, a mas de no haber con vosotros la posibilidad de una derrota producida por el suicidio, porque os habríais colocado en planos muchas veces superiores a los planos en que medran las pasiones e insanias que a este dan origen, ahora estaríais a la altura de comprender mis expresiones mentales sin la ayuda, por así decir, material, de este aparato que me fotografió y animó los pensamientos, los recuerdos y reminiscencias, reproduciéndolas, para vosotros, tal como están archivadas en los libros secretos de mi Espíritu!.

Es una operación delicada la que acabáis de ver!. Exige sacrificio por parte de quien la tienta. Mis hermanos de ideal aquí presentes y mis discípulos me dieran los fluidos magnéticos necesarios para la corporificación de las imágenes y la reproducción de los sonidos, a fin de que mi esfuerzo no fuese mucho; y, envueltos en un ambiente dominado por ondas especiales, de un magnetismo superior, que es nuestro principal elemento, vosotros mismos os sugeristeis la convicción de que conmigo vivisteis mis vidas, cuando la verdad era, apenas, que asistíais al desarrollo del pasado en mi ser depositado... Os participo, a tiempo, que no tardareis en conocer las mismas experiencias, extrayendo de vosotros mismos el pasado que aun dormita, porque mantenéis, embrutecidas por las repercusiones chocantes de vuestro estado de suicidas, dones del alma que en las entidades normales despiertan con facilidad tan luego ingresan en la espiritualidad... sin embargo, no me competirá el orientaros en este áspero y doloroso retrospecto...

El conocimiento que, con el hecho ahora presenciado, adquiristeis, común en los planos de la Espiritualidad, aunque vulgarísimo, un día enriquecerá las adquisiciones intelectuales y científicas de la Tierra, para galardón de los hombres, a través de la Ciencia Psíquica Transcendental. Hasta allá, todavía, habrá el hombre de moralizarse, desenvolver facultades preciosas del Espíritu, las que, en el momento, él ignora poseer, a fin de, sólo entonces, tornarse digno de tan sublime adquisición, para que no venga a servirse de un don de naturaleza divina como instrumento de crímenes y pasiones subalternas, como ha acontecido con otros valores sagrados que hasta hoy ha recibido!."

En la propia Tierra, ese don, cuyo valor inestimable aun es desconocido a las inteligencias vulgares, fue ejercido para las altas finalidades de la educación de las primeras masas que se hicieran cristianas. Seria difícil hacer comprender el sublime alcance del Evangelio del Reino a criaturas simples e iletradas, apenas con el ardor de la oratoria, la

magia del verbo. El Nazareno, compasivo y amoroso, señor de poderes psíquicos incalculables para nosotros, donó la mayor fuerza mental que ya nos fue dado concebir, exponiendo sus hermosas lecciones creaba escenas y las corporificaba, dando a los oyentes maravillados el esplendor de visiones interiores, que su pensamiento fecundo y poderoso no se cansaba de distribuir, Es cierto, sin embargo, que no todos aquellos que lo oían estarían a la altura de comprenderlo. Aun entre los escogidos para auxiliarle en el ministerio redentor hubo quien no lo comprendiese. Mas los otros, para quienes El representaba la luz incorruptible de la Verdad, los simples, los sufridores sedientos de justicia y de esperanza, los de buena voluntad, destituidos de vanidad, en quienes el egoísmo del siglo ya no medraba, vibrando mas o menos armoniosamente con El, le seguían las ondas creadoras del pensamiento luminoso y absorbían sus enseñanzas ejemplificadas de todas formas. Sus discípulos, del mismo modo, al hablar de Él, inconscientemente proyectaban recuerdos y pensamientos que, recogidos por los cooperadores espirituales incumbidos de asistirlos, eran inmediatamente corporificados, en sugerencias poderosas, para la visión del oyente sincero y de buena voluntad, en cual pasaba, entonces, no apenas a oír una narración, y sí verla, y la veía como si estuviese presente a los hechos sublimes del Inolvidable Maestro.

De este modo también, caros discípulos, realizaremos nuestras lecciones respecto a la Doctrina legada por el Divino Instructor, pues muy inspiradamente anduvo la dirección de esta Colonia de reclusos adoptando tal método para instrucción de sus internos, por ser imposible, a través del ella, interpretaciones personales, conceptos erróneos, sofismas o interpolaciones!."

A partir de aquel día asistíamos periódicamente a las aulas de Aníbal, ya iniciado, definitivamente, nuestra preparación moral a la luz de las superiores doctrinas expuestas por el verbo inmarcesible del Divino Mesías.

El catedrático explanó, al principio, las causas de la venida de Jesús a la Tierra. Un arrebatador desfile de civilizaciones pasó, gradualmente, por el telón mágico, mostrando a nuestros sorprendidos testimoniamos la mas fecunda exposición de las necesidades humanas, muchas de las cuales jamas habíamos tenido ocasión de percibir!. Sin la palabra mesiánica las sociedades terrenas, entonces, se nos figuraran, en efecto, como tan bien conceptuaba Aníbal de Silas, un mundo sin la tibia luz de un globo solar, un corazón vacío de la fuerza impulsora de la Esperanza!. El maestro hablaba y sus historias, sus exposiciones magistrales, sus ejemplos mas que convincentes, irresistibles, y su verbo entusiasta y ardiente arrancaban del torbellino polvoriento de los siglos muertos, de las edades desaparecidas y hasta de los momentos contemporáneos, imágenes y escenas, motivos reales, ejemplos colectivos o individuales, que, bajo el calor magnético de su superior voluntad, asociada a la de sus pares, se humanizaban ante de nosotros, llevándonos a examinarlos y estudiarlos bajo el criterio elucidativo de sus orientaciones.

Un curso superior y atrayente de Filosofía y Análisis comparado fue por nosotros iniciado, entonces. Y era conmovedor, era bello e impresionante, con nuestro emérito instructor resucitar del silencio de los siglos la existencia de las sociedades que se fueron en la sucesión de las edades, sus costumbres, sus caídas, su heroísmo, sus victorias!. Ante nuestro entendimiento se presentó la vida de la Humanidad desde los orígenes, ofreciéndonos el mas bello estudio que osaríamos concebir, la mas fecunda elucidación que nuestras mentes serian capaces de abarcar, porque la historia magnífica del crecimiento de las sociedades que lucharan sobre la costra del planeta, de las falanges que allí iniciarán su propio desenvolvimiento moral y mental, que nacieran y renacieran muchas veces y después se fueran, alcanzando ciclos mejores en otras moradas del Universo, y, así, dando lugar a otras falanges, a otras humanidades, sus hermanas, las que, a su vez, lucharían también, a través de los renacimientos, trabajando continuamente en busca del mismo progreso, enamoradas del mismo objetivo - la Perfección!.

En tanto, al correr de tales exámenes tantas eran las desgracias que descubríamos para estudiar, tantos los sufrimientos, las apremiantes situaciones, los problemas indefinidos, los desorientantes complejos engendrados por el egoísmo con sus múltiples

modos apasionados, tan grandes las luchas de la humanidad ignorante de su propia finalidad, que imposible se tornó permanecer indiferentes como un frío observador que estudia apenas el cadáver. Formando parte de esa sociedad terrena, de esa humanidad desgraciada, impía y sufriendora que desconoce a Dios por preferirlo a las pasiones, éramos solidarios con sus mismos infortunios, puesto que también eran nuestros, y una pesada angustia se infiltraba por los meandros de nuestro espíritu, despertando ansias inexpresables, estados mentales y alucinatorios inconcebibles al pensamiento humano, como deseos sacrosantos de algo que nos liberase de las tinieblas famélicas por la que nos sentíamos tragados...

Hasta que, en cierta aula, en un día ameno y armonioso en el que palpitaban en nuestro interior ansias vagas de esperanzas, como promesas benditas que entornasen aleyurias por nuestro ser, Aníbal nos presentó la figura inconfundible, la figura inolvidable del Dulce Rabí de Galilea, a través del recuerdo reproducido en el telón magnético con el colorido vivo y seductor de la realidad!. Entonces, la epopeya augusta del Cristianismo, desde el pesebre humilde de Belén transformada en cuna celeste, se desarrolló magistralmente, en estudios fecundos para nuestro entendimiento, que comenzó a deletrear, solo entonces, la palabra sacrosanta de la redención!. Las escenas descritas por el expositor, que tan bien conociera la época de la venida de la Buena Nueva del Reino de Dios, mostraban circunstancialmente, con claridad impresionante, las prédicas inolvidables del Divino Mensajero, los discursos sugestivos, animados por el vivo colorido de los cuadros citados, las lecciones resplandecientes de la mas elevada y pura moral, lanzadas a los aires de la humilde y oprimida Judéa, mas resonando por los rincones mas lejanos del mundo como convites amistosos y perennes a la regeneración de las costumbres para el reinado del verdadero Bien, invocaciones amorosas de confraternización personal y social, para la concreción de una Patria ideal en la Tierra, cuyas normas de gobierno El ofrecía a través de Su oratoria impecable, de Su ejemplo en la vida práctica sin precedentes, como en las fulguraciones imperecibles de aquella áurea Doctrina cuyo objetivo era la educación moral del hombre, cuya finalidad era su exaltación hacia la gloria de la vida sin ocasos, de la Vida Eterna en la unidad con Dios!. La imagen seductora del Enviado Celeste se gravó, por así decir, también en nuestras mentes, en trazos cautivantes e indelebles, tornando cada uno de nuestros corazones sincero enamorado del Cristianismo, predispuestos a adquisiciones morales bajo sus benéficas inspiraciones, pues, mientras Aníbal narraba hechos, recordando pasajes enternecedores, mientras su palabra vibraba en ondas sonoras de comentarios fértiles, extrayendo esencias de enseñanzas capitales para nuestra iluminación, veíamos los escenarios que servían a la acción grandiosa del Gran Maestro, al mismo tiempo que su figura inconfundible dominaba la expresión, ejerciendo el apostolado sublime!. Teníamos la impresión convincente de estarlo oyendo proferir el Sermón de la Montaña, mientras la brisa perfumada que venía dulcemente de la cumbre de la colina le hacia volar el manto, desaliñándole los cabellos... Otra vez, era a las márgenes del Tiberíades, era en Genesaré, por las ciudades de Judéa o por las aldeas pobres de Galilea, como si lo siguiésemos también, formando parte de aquella masa de pueblo ávido de sus palabras consoladoras, de sus favores dulcísimos!... Y por todas partes: en conversaciones con partidarios, amigos o discípulos; en el Templo, explicando a los exegetas de la época las reglas áureas de la Buena Nueva que traía; o curando, favoreciendo, protegiendo, consolando, exaltando, educando, enseñando, redimiendo, Aníbal nos llevaba a oírlo y a aprender, con El mismo, los caminos para nuestra urgente rehabilitación!. Lo hacia, sin embargo, Aníbal, pacientemente, tejiendo comentarios cual un profesor emérito celoso de la claridad de las tesis expuestas, para la buena comprensión de los alumnos...

Así fue que fuimos informados de que no solo la Tierra recibiera el premio de la Buena Nueva, a través de su palabra de bondad y redención, mas también el Astral inferior fue visitado por su presencia, ya que Él tenia suficiente poder para presentarse en cualquier lugar, tornándose visible como quería, y ya que se trataba de un lugar donde los infortunios y las calamidades de orden moral son, indudablemente, mas intensos y profundos que los del

planeta, allí también comparecía, convirtiendo Espíritus que hacia siglos permanecían en las tinieblas de la ignorancia o en el pozo del ostracismo, tal como en la Tierra convertía hombres, extendiendo a todos su mano fraterna y redentora! Igualmente nos decía que el mundo terreno desconoce gran parte de las enseñanzas traídas por El, puesto que, fueron destruidos muchos aspectos, verdaderamente feéricos, de la Verdad Divina expuesta por El, que fueron rechazados por la mala fe o por la ignorancia presuntuosa de los hombres!. Mas que, en tanto, llegara el momento en que su Doctrina Grandiosa seria debidamente erguida para el conocimiento de todas las camadas sociales!. Para eso, la Tercera Revelación de Dios a los hombres era ya ofrecida a la Humanidad en nombre del Redentor... y nosotros mismos, que éramos Espíritus, estábamos convidados a colaborar en ese conmovedor movimiento dirigido por el Maestro, procurando hablar con los hombres a fin de revelarles todas estas cosas, porque la llamada Tercera Revelación no era mas que un intercambio ostensivo, minucioso, de ideas entre los Espíritus y la Humanidad, subordinado a los dictámenes de la Ciencia Universal como de la Moral Excelente del propio Cristo de Dios!.

Después, al terminar el drama del Calvario, conocimos las ardientes luchas de los discípulos por la difusión del Testamento regenerador del Maestro, el martirio de los humildes y abnegados cristianos, inspirados siempre por la fuerza inmanente de la fe... y la reforma consiguiente de los individuos que se sometían a aquellos principios regeneradores y educativos!. Estudiamos, analizamos e investigamos todo cuanto fue posible a nuestra mentalidad admitir respecto a la Doctrina de Jesús Nazareno. Muchos tomos, complejos, delicados, precisaríamos escribir para que pudiésemos dar cuentas al lector de la profundidad y extensión de esa incomparable Doctrina que tiene origen el propio pensamiento divino, y que, siendo la misma Ley estatuida por el Creador de Todas las Cosas, un día envolverá en sus imperecibles fulgores a todos los sectores de las sociedades terrestres y espirituales!.

Nos sentíamos atraídos y arrebatados. Sólo entonces comprendimos la razón de la súbita transformación de aquella María de Magdalena, tan seductoramente señalada en el Evangelio del Señor; de aquel Saulo de Tarso, persona escogida por el Mesías Celeste; y que antes nos parecían un mito, leyendas fabulosas de místicos orientales, se agrandó en nuestro entendimiento como un hecho lógico e irresistible, que no podría dejar de existir tal como se dio y las tradiciones narraran!. Presentado a nuestra comprensión así, naturalmente, con simpleza, sin los atavíos de los misterios con que los hombres se obstinan en ofuscar su grandeza, el Enviado Celeste se impuso a nuestra convicción realmente como el Maestro por excelencia, el Guía Incomparable, dedicado al superior ideal de la regeneración humana a través del Amor, de la Justicia, del Trabajo!. Lo comprendimos y lo amamos, entonces, lo necesario para abastecernos de la Fe y de la Esperanza, cualidades indispensables al Espíritu en marcha de progreso, las que, hacia siglos, nos faltaban como patrimonio de nuestros corazones!.

Ese admirable curso requirió de nuestra buena voluntad y esfuerzos, y de la abnegación de nuestro preceptor espiritual, largos años de dedicación y estudios incansables, así como de ejemplos y práctica, ya que la Doctrina Mesiánica es práctica por excelencia, confirmándose invariablemente a través de la vida cotidiana de cada adepto. Era la iniciación cristiana rigurosamente administrada, de forma a no dejarnos motivos ni ocasiones para futuros deslices en los campos de la Moral!.

Mas la caminata parecía ardua, extremadamente larga para muchos de nuestros pares, los que se dejaban turbar ante la labor espinosa y constante, que se tornaría imprescindible desenvolver todavía, llegáramos a una época de nuestra existencia de Espíritus en la que ya no era posible parar, aplastados bajo los engranajes del desánimo. Reaccionábamos contra las amenazas de la debilidad, de la angustia feraz que nos rondaba, comprendiendo que urgía proseguir a despecho de las infinitas luchas que esperaban en porvenir, mientras que la protectora voz de la Consciencia nos advertía de que, con el Profesor Magnífico de Nazaret, adquiriríamos capitales justos para la jornada que se delineaba ante nuestro pávido entendimiento de delincuentes arrepentido!.

"Venid a mi, los que sufrís, y yo os aliviaré..."

Y nosotros atendíamos al dulce e irresistible llamado y avanzábamos... y seguíamos... a Jesucristo, Divino Redentor de las almas frágiles y rebeladas cumplía la promesa: nos atraía con sus enseñanzas sublimes, nos tomaba a su redil y nos convencía a perseverar en sus consejos, probándonos todos los días, a través de la transformación milagrosa que en nuestro ser se operaba, el caritativo interés en desviarnos de la desgracia para encaminarnos a la redención!.

Impresionados por ese curso atrayente, que tanto alivio nos trajera, olvidábamos los dramas penosos, el desequilibrio de las pasiones que nos habían desgraciado, olvidábamos la Tierra y de ella sólo nos recordábamos gracias a otros estudios que alternadamente éramos conducidos a experimentar, para eficiencia de la preparación, pues, como afirmamos mas arriba, teníamos aulas prácticas, donde comprobaríamos la eficiencia del aprendizaje teórico, antes de que las pruebas reales de una nueva encarnación terrestre nos diese la palma de la rehabilitación.

No era raro recibir la visita, durante las arrebatadoras aulas que pálidamente esbozamos, de otros antiguos maestros de iniciación, los que, presentados por nuestro catedrático, exploraban conceptos y apreciaciones respecto a las doctrinas y normas cristianas, con un ardor impresionante y sublime!. Nuevos motivos para instrucción obteníamos entonces, nunca menos bellos ni menos agradables de lo que los que diariamente nos eran expuestos. Vivíamos reclusos, era bien cierto. Continuaba no existiendo permiso para salir de la Colonia a no ser en grupos escoltados, en los grupos de aprendices, mas también no era menos verdadero que vivíamos rodeados de una asistencia selecta, en el ámbito social de una pleyade de educadores e intelectuales cuya elevación de principios ultrapasaba todo cuanto podríamos concebir!. Y porque comprendiésemos que tal reclusión nos resultaba como una dádiva magnánima a auxiliarnos a progresar, a ella nos resignábamos con paciencia y buena voluntad.

Diariamente, al atardecer, nos eran permitidos recreos en el gran parque de la Universidad. Nos reuníamos entonces en grupos homogéneos y nos dábamos a conversaciones, comentarios alrededor de nuestras vidas y de la situación presente. Nuestras buenas preceptoras, las vigilantes de cada grupo, generalmente tomaban parte en esos recreos, ya hasta nuestras hermanas de los Departamentos Femeninos, lo que nos permitió ensanchar intensamente el número de nuestras relaciones de amistad. Sería difícil, después de diez años de internado en el Instituto de Ciudad Esperanza, reconocer en nosotros las figuras enfurecidas y trágicas del Valle Sinistro, aquellos mentecatos ridículos reproduciendo a cada instante el acto maléfico del suicidio y sus satánicas impresiones!. Sosegados por la Esperanza, aliviados por la magia envolvente del Amor de Jesús, bajo la inspiración de cuyas enseñanzas ensayábamos un nuevo vuelo, éramos entidades que podrían ser consideradas normales, si no fuera la consciencia que teníamos de nuestra propia inferioridad de tráfugas del Deber, cosa que mucho nos afligía y avergonzaba, tornándonos indignos en nuestro propio concepto, inmerecedores del auxilio de que nos rodeaba!.

Las solemnidades del Angelus nos encontraban, frecuentemente, todavía en el parque. Se acentuaba la penumbra en nuestra Ciudad y la nostalgia dominante envolvía nuestros sentimientos. Del Templo, situado en la Mansión de la Armonía, región donde se demoraban con frecuencia los directores y educadores de la Colonia, partía el convite los homenajes que, en aquel momento, seria bueno prestar a la Protectora de la Legión a la que pertenecíamos todos – María de Nazaret. Por los rincones mas sombríos de la Colonia resonaban entonces dulces acordes, melodías sumarisimas, entonadas por las vigilantes. Era el momento en que la direccion-general rendía gracias al Eterno por los favores concedidos a cuantos vivían bajo el abrigo generoso de aquel reducto de amonestaciones, bendiciendo la solicitud incansable del Buen Pastor en torno de las ovejitas rebeldes,

tuteladas de la Legión de su Madre amorosa y piadosa. Y era todavía cuando ordenes bajaban de lo Mas Alto, orientando los intensos servicios que se agitaban bajo la responsabilidad de los dedicados siervos de la misma Legión. Sin embargo, no éramos obligados a orar. Lo haríamos si lo quisiésemos. En Ciudad Esperanza, sin embargo, jamas tuviéramos conocimiento de que algún aprendiz o interno se negase a agradecer al Nazareno Maestro o a su buenisima Madre, entre lágrimas de sincera gratitud, la merced recibida de su inapreciable amparo!.

La ternura de aquella oración, cuya simplicidad solo igualaba su propia excelsitud, despertaba en nuestras mentes los mas tiernos recuerdos de la existencia: - reveíamos, llevados por el imperio de gratas sugerencias, los dulces, añorados días de la infancia, las figuras cariñosas de nuestras madres - enseñándonos el dulce homenaje del Arcángel a la Virgen de Nazaret, y las palabras inolvidables de Gabriel, unguadas de veneración y respeto, repercutían en las profundidades de nuestro "yo" tocadas del añorado sabor del desvelo materno que, en la vida planetaria, jamas supimos debidamente considerar. ¡Llorábamos!. Y añoranzas muy punzantes de la Familia y de la cuna natal, del hogar que habíamos menospreciado y enlutado, de los entes queridos y amigos que hiriéramos con la deserción de la vida, rodeaban a nuestro ser, predisponiéndonos a grandes pesares sentimentales, como nuevas fases de remordimientos dolorosos. Entonces orábamos, allí mismo en la quietud envolvente del parque o recogidos en un lugar determinado, orábamos sintiendo cada día el ósculo de un benéfico aliento vivificando nuestras almas, como si misericordiosos bálsamos refrescasen nuestras consciencias de los excesivos ardores que habían rasgado nuestro ser las garras infames del suicidio que nos deprimiera y desgraciara ante nosotros mismos!. Y, mezclado con el consuelo, súbitamente se agrandaba la necesidad imperiosa de hacernos dignos de esa misericordia que nos amparaba tanto - la necesidad de los testimonios que a Dios probasen nuestro inmenso pesar por reconocernos graves infractores de sus Magníficas Leyes!.

CAPITULO III

«¡HOMBRE, CONÓCETE A TI MISMO!»

Hacíamos otros cursos, no menos importantes para nuestra reeducacion, alternados con el de Moral estatuida por el insigne Maestro Nazareno. Uno de ellos trataba de la Ciencia Universal, cuyos rudimentos nos dieran, entonces a conocer - dos años después de iniciados en el curso de Moral Cristiana -, a través de estudios profundos, análisis tan penosos cuan sublimes!. Y en estos mismos análisis entraba la necesidad de estudiarnos a nosotros mismos, aprendiendo a conocernos íntimamente!. Exámenes personales delicados eran efectuados con detalles aterradoros para nuestro orgullo y para nuestra vanidad, pasiones dañinas que nos habían ayudado en la caída hacia el abismo, al mismo tiempo que, siendo las aulas mixtas, adquiríamos la doble enseñanza de disecar también el carácter, la consciencia, el alma, en fin, de nuestros pares, como de nuestras hermanas de infortunio, lo que nos confería un valioso conocimiento del alma humana!.

Era profesor de esa cátedra magnífica el venerado educador Epaminondas de Vigo, Espíritu cuya rigidez de costumbres, virtudes inatacables y energía inquebrantable, nos infundían mas que respeto, una verdadera impresión de pavor!. En su presencia nos sentíamos, desnudos de los disfraces, de cualquier atenuante inventado por los sofismas conciliatorios, el peso vergonzoso de la inferioridad que nos marcaba, el oprobio de la incómoda situación de responsables por delitos degradantes, pues dominaba las potencialidades de nuestra mente la convicción de que no pasábamos de rebeldes cuya insensatez obligaba a obreros abnegados del Mundo Espiritual a sacrificios permanentes a fin de conseguir elevarnos de las tinieblas en las que nos precipitáramos. Bien, la vergüenza

que azotaba nuestros Espíritus en presencia de Epaminondas era un suplicio, nuevo e inesperado, de naturaleza absolutamente moral, sin embargo, superlativa, que se presentaba en esta segunda fase de nuestra situación de suicidas en preparación de futuras realizaciones reparadoras.

El mérito educador nos auxiliaba hojear la propia consciencia, llevándola a abrirse hasta los recuerdos remotos de las sucesivas migraciones terrenas que tuviéramos en el pasado. Cuando inquiría a nuestra alma, penetrándola con la mirada centelleante de fuerzas psíquicas como baterías de irresistibles energías, estremecimientos sacudían lo más íntimo de nuestro ser, al paso que deseos aflictivos de fuga precipitada, que nos librase de su presencia, como de la nuestra propia, alucinaban nuestros sentidos!. Mientras Aníbal de Silas, con la ternura consoladora del Evangelio, encendía en nuestro seno antorchas benéficas de confianza en el porvenir, clareando el ámbito de nuestras vidas con las auspiciosas posibilidades de redención, Epaminondas arrancaba lágrimas de nuestros corazones, renovaba angustias al obligarnos a estudios en el inmenso libro del Alma, arrastrándonos a estados de sufrimientos cuya intensidad y aterradora complejidad, absolutamente inconcebible a la mente humana, nos hacían alcanzar los límites de la locura!. Por esa razón lo temíamos, y era dominados que por un sentimiento fuerte de pavor, al par de angustias irreprimibles, que subíamos, diariamente, las escalas de la Academia para con él aprender los inicios de la terrible disciplina exigida igualmente a antiguos iniciados de las Escuelas de Filosofía y Ciencias del Egipto y de la India: el reconocimiento de la inferioridad personal para el método de la elevación moral por la auto-educación!.

En tanto, tales aulas eran tan necesarias para nuestro desarrollo psíquico cuanto lo eran las de Aníbal!. Eran realmente su continuación, como pasaremos a exponer más adelante.

Había, todavía, un tercer curso, el cual se resumía al ensayo de la aplicación, en la vida práctica, de los valores adquiridos durante los estudios y observaciones de los cursos anteriormente mencionados. En vez, sin embargo, de instruirnos para una "práctica profesional", como se diría en lenguaje terreno, ese tercer aprendizaje, orientado hacia la práctica de la observancia de las Leyes de la Providencia, que, hacia siglos, infringiéramos, tenía por mentor al Profesor Souria-Omar y se desarrollaba, generalmente, fuera del santuario, o sea, del recinto de la Escuela, preferentemente en la costra de la Tierra y en los dominios inferiores de nuestro Instituto.

Los domingos reposábamos. A más, que no éramos individuos cuyas facultades espirituales poco desarrolladas y, aun más, perturbadas por el traumatismo vibratorio provocado por el suicidio, no permitía labores continuas, como veíamos ejercer a nuestros devotos instructores, que jamás estaban ociosos. Descansábamos, por tanto, y hasta nos divertíamos, en reuniones fraternas efectuadas por las vigilantes o visitando, en caravanas amistosas, otros Departamentos de la Colonia, inferiores al nuestro, así reviendo a viejos amigos y antiguos maestros, como Teócrito, y, de esa forma, prestando solidaridad y alivio a hermanos más desdichados que nosotros, que se encontrasen, a su vez, en aquellas dependencias conocidas. Ni así, como vemos, dejábamos totalmente de ejercer actividades. Aprendíamos, todavía!. Progresábamos en conocimientos obteniendo, en las citadas reuniones, nociones de Arte Clásico Transcendental, del que eran dignos exponentes no apenas nuestros maestros, como otros que caritativamente nos visitaban, y hasta nuestras vigilantes, que ensayaban con ellos una nueva modalidad de servir a Dios y a la Creación, o sea, utilizando lo Bello, empleando la Belleza!.., pues conviene acentuar que nuestros maestros, siendo científicos, también se revelaban estetas, enamorados de la Suprema Belleza que se origina del Sempiterno Artista!.

Veamos, no obstante, en que consistían las tan importantes cuanto pavorosas aulas del eminente preceptor Epaminondas de Vigo, el cual, como sabemos, fuera maestro de iniciación en antiguas Escuelas de la Doctrina Secreta, en la India como en el Egipto.

En uno de los encantadores palacios de la Avenida Académica se instalaba la Escuela de Ciencias de la Universidad del Barrio de la Esperanza.

Majestuoso y severo en sus líneas arquitectónicas, al pasar sus umbrales nos acometía la impresión de que allí se veneraba a Dios con todas las fuerza de la Razón, de la Lógica y del Conocimiento!. Soplos de indefinibles convicciones agitaban nuestras potencias anímicas, dándonos la intuición de nuestra propia pequeñez ante la Sabiduría, mientras que fuertes emociones nos infundían un singular respeto por lo Desconocido que allí encontraríamos, llevándonos a los límites del terror!. Recordábamos entonces a Aníbal. Su recuerdo nos traía la imagen dulcísima del Maestro de Nazaret, a quien en toda la Colonia llamaban el Maestro de los Maestros, el Magnífico Rector de la Espiritualidad!. Nos sentíamos, entonces, corajudos, convencidos de que estábamos bajo su dependencia, efectivamente abrigados en su redil, amados por El y por él mismo protegidos.

Exactamente igual al recinto del Santuario donde se administraba la Ciencia del Evangelio, el nuevo Sagrario tenía la diferencia de ostentar el célebre precepto griego ornamentando en fulgores diamantinos en lo alto del indispensable telón, en todas las aulas, para la captación de las vibraciones del pensamiento:

"! Hombre! ¡Conócete a ti mismo!"

Antes de una no menos célebre sentencia cristiana cuya profundidad y excelsitud todavía revolverá el mundo terrestre y sus sociedades, una especie de autorización del verbo Divino para los trabajos que se desarrollaban bajo la invocación de sus Leyes:

***"Nadie entrará en el reino de Dios
sí no renace de nuevo."***

Se hacia evidente que los educadores que nos dirigían subordinaban sus métodos a las normas estatuidas por Jesús de Nazaret, al cual inequívocamente demostraban venerar como orientador y jefe del movimiento impetrado no apenas en nuestro favor, como de la Humanidad toda. Que se trataba de iniciados cristianos de elevada clase moral no teníamos, pues, ninguna duda. Y si eran filósofos, científicos, pesquisadores, sociólogos, pedagogos eméritos, como mas tarde tuvimos ocasión de verificar, también estaba fuera de duda que era en la sublime Escuela de Moral y de Fraternidad establecida por el Cristo de Dios que extraían modelos y métodos para ejercer, entre los hombres encarnados y los Espíritus en transito, las elevadas aptitudes que poseían.

Intrigados con todo cuanto nos era dado observar, nos acometían, a veces, vértigos, al pensar sobre la realidad de la vida que en el mas allá del túmulo encontrábamos, cuando creyéramos no existir mas después de que el último bocado de arcilla ocultase nuestro cuerpo inerte de la visión humana!.

Presintiendo, no obstante, enseguida, acontecimientos importantes en torno de nosotros mismos, oímos que el discreto y sugestivo tintinear de una campanilla nos advertía, atrayendo nuestra atención. Un respetuoso silencio dominó el recinto. Se diría que todos los pensamientos se entrelazaban en la conjugación fraterna de sentimientos homogéneos, mientras ondas fluídicas armoniosas de lo Más Alto bajaban en chorros de bendiciones esclarecedoras, protegiendo, inspirando los sacrosantos trabajos que seguirían.

Se levantó Epaminondas de Vigo.

Por primera vez "oímos" su voz!.

Enérgica, positiva, intrépida, imperiosa, la palabra del nuevo maestro, de aquel que afrontara otrora el suplicio de la hoguera por amor a los elevados ideales de la Verdad, se extendió por el salón inmenso, vibrando bajo las bóvedas que nos abrigaban y como que reproduciéndose para siempre en los meandros de nuestras almas, suscitándonos las facultades para nuevas conquistas morales, mentales, intelectuales y espirituales!.

Delgado, modesto, venerable con su barba larga, que tenían una inmaculada blancura de luminosidades transcendentales, aquel anciano que nos fuera presentado dos años antes, y en quien supusiéramos la vacilación de la decrepitud, ahora surgía ante nuestros ojos

sorpresos en actitud varonil, cual gigante de la oratoria, exponiendo las bases de una Doctrina Renovadora hasta entonces desconocida para nosotros, y cuyos fundamentos se asentaban en la Ciencia Universal!

De inicio nos explicó que debíamos, en efecto, recibir, en primer lugar, las enseñanzas morales expuestas en los Evangelios del Redentor, a fin de que, al encanto de sus palabras remisoras, adquiriésemos criterio suficiente para, sólo entonces, alcanzar otros esclarecimientos que, administrados sin conocimiento de la reeducación moral ofrecida por aquellos, resultarían estériles sino hasta nulos, sino se tornasen, antes, perjudiciales!. La moral divina del Cristo Jesús, sin embargo, saneando, de algún modo, nuestra mente y, por tanto, nuestro carácter, de la mucha vileza que nos congestionaba las facultades, había, en aquellos dos años de aplicación incansable, predispuesto nuestro "yo" para, ahora, recibir la continuación del curso que nos favorecería habilitaciones para el reerguimiento moral decisivo!. Que, por esa razón, solamente ahora nos fuera dado entrar en contacto con él. Que haríamos bajo su dirección un curso leve, rápido, por así decir preparatorio, de Ciencia Universal, denominada, en antiguas edades - Doctrina Secreta -, y antes apenas enseñada a mentalidades muy esclarecidas y muy fuertes, aptas, por tanto, por las virtudes de las que diesen pruebas, de penetrar mistérios de orden divino, que se conservan, invariablemente, ocultos a las inteligencias vulgares, ociosas o presuntuosas. Que, en los tiempos remotos, anteriores a la venida del Misionero Celeste, las enseñanzas secretas solo eran dadas a individuos que, durante diez años, por lo menos, diesen las mas rigurosas pruebas de sanidad moral y mental; que, en idéntico espacio de tiempo, demostrasen, de forma inequívoca, la propia reforma interior, o sea, el dominio de las pasiones, de los instintos, de los deseos en general, de las emociones, por la Voluntad iluminada con las santas aspiraciones del Bien y los testimonios de las Virtudes. Mas que, con la bajada del Maestro Complaciente de las Esferas de Luz a las sombras de la Tierra y a las regiones astrales inferiores del mismo planeta, fuera popularizada la enseñanza secreta, porque su Doctrina, una vez afirmada en el corazón de la criatura, la habilitaría a vuelos largos en el terreno científico-psíquico!. Todavía porque la Doctrina Mesíánica trajo a la Humanidad otros esclarecimientos, rechazados por los hombres, donde expresaba El los valores inmortales de la Ciencia Psíquica!. Que, desde entonces, decretos divinos habían ordenado que se diese la enseñanza secreta a todas las criaturas terrenas como a Espíritus en transito en las regiones astrales inferiores que circundan el Planeta, pues el Padre Supremo, condolido con las amarguras humanas, oriundas de la ignorancia, deseaba que fuesen todos sus hijos iluminados por el sol de las Verdades Eternas!. Que luchas insanas comenzaron entonces ante los preanuncios de la Luz, a sustentarse con los conductores de las pasiones inferiores, lucha áspera y constante, que se dilataba por casi dos mil años, y que de todos los recursos ya habían hecho uso los obreros del Mesías a fin de instruir a los rebeldes con las Verdades Celestes, que se obstinaban en no aceptar!. Y que, por eso mismo, nuevos decretos habían bajado de lo Mas Alto, para que las Enseñanzas fueran ofrecidas mas ostensivamente, con toda la eficacia posible, y también con la mayor claridad, no a uno o dos de buena voluntad, y sí a toda la Humanidad, como a todos los Espíritus errantes que deseasen aprender, fuesen virtuosos o pecadores, puesto que urgía auxiliar a la regeneración del genero humano, ya que estaba inminente una rigurosa selección, por parte de la Providencia, entre los Espíritus y los hombres pertenecientes a los núcleos terrenos, porque el planeta sufriría en breve su parto de valores, expulsando para mundos inferiores a los incorregibles desde hace dos mil años, para conservar en su seno apenas a **los mansos y a los pacíficos** ⁽²⁶⁾, a los de buena voluntad, para, entonces, establecerse, no solo en el planeta como en sus continentes astrales, aquella era de progreso soñada por el Maestro de Galilea, presidida por el socialismo fraterno estatuido en los áureos códigos de su Doctrina!. Que, por eso mismo, recibiríamos también los rudimentos de la Enseñanza Secreta, rudimentos, apenas, suficientes para fortalecernos para la eficacia de la reparación que debíamos a la Ley, pues

²⁶ Mateo, 5:5-Bienaventurados los que son mansos. Porque poseerán la Tierra.

éramos aun muy frágiles, mentes traumatizadas por la violencia del acto que se desviara de la Ley de la Naturaleza, caracteres viciados por el abuso de siglos y siglos inmersos en el demérito del materialismo!. Que la Enseñanza seria concedida gradualmente, de acuerdo con nuestras capacidades, siendo por esa razón que nos dividían en grupos homogéneos. Que la Doctrina Secreta en su plenitud solo la conocían el Señor Jesús de Nazaret, que era Uno con Dios Padre, y sus Arcángeles, falange de auxiliares, como que ministros, que eran unos con El!. Que, pues, comenzaba esa Enseñanza en la Tierra, en parcelas diminutas para los hombres inmersos en las sombras del Principio, y ascendía en progresión sin limites hasta el Infinito del Seno Divino!. Por eso mismo, era llamado dicho Conocimiento - Ciencia Universal - y que nosotros, míseros suicidas, ínfimos ciudadanos del Universo de Dios, parias de las sociedades del Astral, para quienes se hacia necesario crear siempre colonias de abrigo, éramos convidados a compartir la asamblea luminosa de la Verdad, porque fuera justamente la falta de las mismas enseñanzas que lo nos llevara, de caída en caída, hasta la calamitosa situación de la caída máxima a través del suicidio!. Y que él, en nombre de Jesús Nazareno, a quien deberíamos el resurgimiento de nuestras almas para la redención, y en nombre de María, su Madre, a quien debíamos el amparo recibido hasta el momento presente, nos concitaba al rigor de un ensayo para una severa iniciación, mas tarde, en los misterios, pues, de nuestra buena voluntad, de nuestro valor en la aplicación del experimento presente, dependerían los éxitos futuros. Vibrante y fecunda hasta el deslumbramiento, como bien podrá el lector entrever, esa pieza oratoria aunó nuestro sincero interés, siendo con legítima admiración que, íntimamente, ovacionamos al catedrático apenas terminara el exordio magnífico. Expresándose en portugués clásico; fulgurante para portugueses y brasileños, y en español claro y puro para españoles, Epaminondas de Vigo hacia fulgir la palabra en inflexiones suaves y melodiosas, o vibrantes y fuertes como si un himno literario, que bien podría parecer también musicado, si él lo hubiese deseado, nos deleitase los oídos y la sensibilidad. Encantados, yo, Belarmino, João y mas los amigos brasileiros Raul y Amadeu, que se habían incluido en nuestro antiguo grupo, mal llegados al Barrio de la Esperanza, luego nos sentimos atraídos hacia el nuevo monitor, y ansiosos por las lecciones que seguirían. Y suponemos que idénticas impresiones animaban a los demás colegas, porque percibíamos sonrisas de satisfacción y autentico interés agitarse por la asistencia.

En tanto, el aprendizaje científico siguió su curso normal, alternándose con el que veníamos ya recibiendo y mas los conocimientos prácticos a través de las aulas del eminente Souria-Omar.

Así fue que el respetable anciano nos dio el encanto de presenciar el nacimiento y progresión, lenta y esplendente, del propio Globo Terrestre!. El que superficialmente conocíamos (permítanme que así me exprese ante a magnificencia de lo que, entonces, me fue concedido apreciar) a través de los códigos de la Ciencia terrestre, o sea, de la Geología, de la Arqueología, de la Geografía, de la Topografía, el ilustre instructor nos sacó del sueño de los milenios para ofertarnos como un regalo descrito en escenas vivas, en actividades reales, como si hubiéramos participado, en efecto, del nacimiento y crecimiento de la generosa estancia del sistema solar que un día nos abrigaría, protegiendo nuestra ascensión hacia el Infinito, auxiliándonos en el perfeccionamiento del germen divino que en nosotros, Hombres, como en ella misma, también palpita!. Todo presenciamos: la centella en ebullición, las tinieblas del caos, los aguaceros y diluvios aterrorizantes, los grandes cataclismos para la formación de los océanos y ríos, el maravilloso advenimiento de los continentes como el nacimiento de las montañas majestuosas, cadenas graníticas eternas como el propio globo, tan conocidas y amadas por aquellos que en la Tierra han hecho su ciclo de progreso: los Alpes sombríos como monarcas poderosos desafiando las edades, los Pirineos graciosos, el Himalaya y el Tíbet venerados, la Mantiqueira sombría y majestuosa, todos, en diferentes épocas, surgieron de la cuna ante nuestros ojos deslumbrados, arrancando lágrimas a nuestras almas, que se prosternaban, tímidas ante tanta grandeza, tanta belleza y majestad!. Mas, antes de eso, en continuación feérica de maravillas, la lucha

de los elementos furiosos para el crecimiento del pequeño continente del cielo, el océano conflagrado en convulsiones pavorosas, sacudiendo el seno naciente del mundo inmerso en la soledad, el cataclismo de los vientos y tempestades que nada podrá dar al hombre idea aproximada... así como las primeras señales de movimiento y vida en el inmenso lecho de las aguas convulsas, la vegetación, fabulosa y tétrica, en el gigantesco volumen de las proporciones... los dinosaurios monstruosos, los lagartos de forma y fuerza inconcebibles la delicadeza corporal del Hombre, los mastodontes, la Pré-História!

Era un libro tenebroso, inmenso, magnífico, la Epopeya Divina de la Creación, soltando algunos pocos acordes de su Inmortal Sinfonía a través del Infinito del Tiempo, de la Eternidad de las Cosas!. Y en ese libro deletreábamos el a b c de la Iniciación, gradualmente, pacientemente, a veces impresionados hasta el delirio; otras, bañados en lágrimas hasta el temor, mas siempre ávidos y encantados, ansiosos por mas conocimientos, lamentando mas que nunca nuestras diminutas fuerzas de suicidas, que ni la tercia parte nos permitía entrever del programa excelso ofertado por la Naturaleza!.

Un desfile indescriptible de períodos genesíacos se evidenció a nuestra observación, al análisis elucidativo y sano, durante el cual, diariamente, radicaba en nuestro Espíritu el respeto, la veneración por Aquel Ser Supremo y Creador a quien habíamos negado, de quien dudáramos a lo largo de los siglos, mas a quien ahora dábamos las gracias, asustados e ínfimos que nos sentíamos frente a su Grandeza, mientras que también felicísimos al reconocernos sus hijos, herederos de su gloria eterna!.

Aquí, eran la flora y la fauna inmensas en la variedad de las especies; a mas, la geología rica de atracciones y encantos, poblando el seno del globo con la multiplicidad mirífica de los minerales; mas allá, el infinito laboratorio del planeta, el océano con sus infusorios prodigiosos, sus infinitos depósitos de vida, de creación, de especies, de riqueza indudablemente divina, y todo a mano del Hombre, todo creado para él, mas que él desconoce, viviendo, como vive, engañado en la tinieblas de la animalidad a través de los milenios, incapaz, por eso mismo, de tomar posesión de ese paraíso que para él mismo el Señor ideó y creó con toda a amabilidad de su amor infinito de Padre, con toda la fuerza de su mente poderosa de Supremo Creador!.

...Y así surgió, en lecciones siempre seguidas y hábilmente parceladas, la edad del Hombre, la división de las razas, la suprema gloria del planeta abrigando, finalmente, a la parcela divina que, un día, deberá reflejar la imagen y la semejanza de su Creador!.

Durante largos años ininterrumpidos, diariamente deletreamos ese libro asombroso cuya intensidad y magnificencia comúnmente nos causaban vértigos llevándonos a adolecer y a la necesidad de aspirar nuevas energías mentales al contacto de los clínicos incumbidos de nuestra vigilancia, siendo el mismo Epaminondas uno de los mas dedicados a la causa de nuestro restablecimiento... Y hoy, en la víspera de nuestra vuelta a los proscenios de esa misma estancia, que ahora conocemos desde su nacimiento, apenas averiguamos que nada pudimos aprender todavía, que apenas deletreamos las primeras letras del plan material terreno!.

¿De que forma, sin embargo, podrían Examinandas y sus acólitos darnos esas aulas, tornando visible en el presente lo que los milenios devoraron en el pasado?!... ¿Como reedificar con tan real pujanza, al punto de asustarnos, las edades primitivas del planeta, los períodos devastados por el Tiempo?!...

Y de que vivimos todos en plena Eternidad, somos ciudadanos del Infinito, y para la Eternidad lo que existe es el momento presente, sin ocasos, sin lapsos!. Ella, la Eternidad, vive dentro del presente, porque justamente es esta su particularidad!.

De las ondas luminosas del éter invisible, o sea, de los archivos del Infinito como de los sacrosantos depósitos de la Eternidad, extraía Epaminondas la Matéria grandiosa para las aulas dadas. Las imágenes que se eternizaron, retenidas en las ondas vibratorias del éter luminoso, la reproducción de lo que pasara en la Tierra desde su creación, guardada, fotografiada, impresa en las vibraciones de la Luz como el paisaje en la fragilidad de una pompa de jabón, eran seleccionadas por los magos de la Ciencia Transcendente, captadas y

transportadas hasta nuestro conocimiento a través de procesos y aparatos cuya sensibilidad y potencia magnética ya hoy el hombre no ignora totalmente. Podría Epaminondas, al confabular con un igual, reportarse al pasado dispensando aparatos. Nosotros, en tanto, no los dispensaríamos, a menos que el abnegado monitor disminuyese aun mas sus propias posibilidades a fin de tornarse comprensivo, mientras agrandase las nuestras, torturándonos hasta el sacrificio, lo que sería dispensable. Lo cierto era que un equipo de magos especialistas en el servicio y artistas de la palabra y de la sugestión, escudriñaban el éter con sus poderes de atracción científico-transcendente, en busca de lo que convenía, y lo estampaba en el telón sensible a través de sugerencias poderosas, y todo con perfección tal que era como si a todo cuanto veíamos hubiésemos realmente asistido!. Proceso vulgar en el Mundo Invisible, esa forma de captación de la imagen, de los acontecimientos, llevará un día al hombre a la misma posibilidad, como al conocimiento de los propios planos del Astral intermediario!. Una cosa única acelerará tal conquista de la Ciencia para la Humanidad: - el dominio de la Moral en sus sociedades, el imperio de la Honradez!.

No dejaré de citar el espectáculo sublime de la marcha armoniosa de los astros, que nos fue proporcionado durante la prolongación de los mismos estudios, ahora, sin embargo, obedeciendo no ya a los procesos circunscriptos a un recinto académico limitado, y sí a excursiones en pleno Espacio, viajando a través del Infinito, como universitarios en curso práctico. Nuestras fuerzas, en tanto, muy limitadas, no nos permitirán la contemplación feérica de los mundos estelares en el conjunto sorprendente de su grandeza. Como estímulo, apenas, nos fueron facultadas visiones mas o menos aproximadas de esa esplendente grandeza, a través de aparatos diferentes, apropiados para la percepción de la Astronomía, de la que recibíamos pálidos convites. Nuestras observaciones y estudios, por tanto, no ultrapasaran conocimientos sino relativos a nuestros hermanos de sistema, permitiéndonos las mas bellas adquisiciones a que nuestro estado podría aspirar, lo que mucho ya nos encantaba y satisfacía... Hasta que pasamos al estudio de nosotros mismos, joyas que somos, todos nosotros, las Almas, del joyero sideral, futuros ornamentos de la Corte Universal en la que se imprimió el sello sagrado del Pensamiento Supremo, y para quien todo, todo fue imaginado y creado por el Padre Amoroso que de nada necesita, que nada quiere sino que nos amemos unos a otros!.

Nos explicó el maestro, convincentemente, a lo largo del aprendizaje, a triple naturaleza humana, probando prácticamente su tesis con análisis llevados a averiguaciones en torno de nosotros mismos y de otros, lo que, a veces sorpresas muy rípidas para nuestros preconceptos y orgullo arraigados, nos traían. Ese mismo estudio entreviéramos en el Departamento Hospitalario, donde el asilado impregnaba rudimentos de su propia calidad de Espíritu, sin, todavía, alcanzar los pormenores que en Ciudad Esperanza se abren para nosotros.

Expuso él la realidad de las vidas sucesivas, sus leyes, sus consecuencias benéficas, su finalidad magistral, sublime, su inalienable necesidad para la gloriosa evolución del ser!. Nos indicó la jornada espinosa del Espíritu en esa ascensión sublime hacia lo Alto, sometido al trabajo de los renacimientos y renovaciones en cuerpos carnales, de los estadios en el Mas Allá, de las labores ininterrumpidas en uno y otro plano!. No era, todavía, sin emoción a veces muy chocante que veíamos rasgarse, a través de esos estudios, los campos de la Vida Espiritual, la cual solo entonces comenzamos a comprender con la debida eficiencia, pues sus realidades, no raramente muy amargas, derribaban viejas convicciones filosóficas, destruían arraigados preconceptos religiosos condescendientes, modificaban conceptos científicos que las tradiciones y también el orgullo ciego del fanatismo materialista habían enseñado a conservar y homenajear!.

A fin de conocer bien ciertas particularidades de la personalidad humana partíamos, entonces, con nuestros maestros, en caravanas de estudios prácticos. Souria-Omar era el catedrático de esa nueva modalidad, haciéndose acompañar por adjuntos lúcidos e igualmente versados. Visitábamos los Departamentos Hospitalarios, observando, como académicos de Medicina, la constitución de los cuerpos astrales de nuestros hermanos allí

detenidos, coadyuvados por Teócrito, que todo nos facilitaba, fraternalmente asistidos por nuestros amigos Roberto y Carlos de Canalejas. Bajábamos a la Tierra, periódicamente, visitándola durante años consecutivos, en estadios de algunas horas, por los hospitales y Casas de Salud, estudiando el fenómeno de los desprendimientos, siempre asistidos por eminentes individualidades de la Patria Espiritual, así como por las casas particulares y hasta prisiones, a la espera de sentenciados a la pena capital, pues debíamos enriquecer la mente con análisis en torno de todas las modalidades del fenómeno de la separación de un Espíritu de su temporal envoltorio carnal, desde el feto, expulsado o no, voluntariamente, del órgano generador materno, hasta el condenado por la justicia de los hombres a la muerte en el patíbulo!. Cada carácter, cada personalidad o genero de enfermedad, como la naturaleza del desprendimiento, nueva adquisición de esclarecimientos, a través de estudios minuciosos y sublimes!. Era bien cierto que jamas asistimos a ninguna escena de asesinato, o catástrofe. Llegábamos siempre después del drama, a tiempo de coger la necesaria elucidación. Frecuentemente nos era impuesto el doloroso deber de acompañar la desligación penosa, envuelta en trabajos de repercusiones aterradoras, muros adentro de un campo santo!. Entonces, era allí que Souria-Omar discurría sus clases magistrales, catedrático genial, digno de ser oído por discípulos prosternados y reverentes!. Y, bajo el susurrar del ramaje donde graciosos pajaritos piaban a la noche, enternecidos, soñando con la alborada, o a la sombra augusta de los cipreses asombrados y majestuosos, por la noche callada bordada de estrellas, como a los resplandores del Astro Rey, es que recibíamos las anotaciones del antiguo maestro de Alejandría, aprendiendo con él el fenómeno magnífico del Alma que se despoja de la armadura que la enclaustraba, para retornar a la libertad de los páramos espirituales!. No nos podríamos, en tanto, muchas veces, hurtar la vivas impresiones de sufrimiento, durante tan augustos espectáculos!. El aprendizaje implicaba la contemplación de muchas desgracias ajenas, dolores superlativos, intraducibles angustias, miserias y desesperación ante las cuales corrían nuestras lágrimas, anhelaba dolorosamente nuestro seno, y se compungía nuestro corazón. Mas era también preciso aprender, con esos espectáculos, el dominio de las emociones, imponer serenidad a las fuerzas mentales como al sentimiento, tratando, antes, de reflexionar, a fin de aplicar esfuerzos en el sentido de auxiliar y remediar situaciones, sin perder tiempo precioso con lamentaciones estériles y lágrimas improductivas. Semejantes impresiones alcanzaron su clímax cuando nos vimos obligados a la observación de los desprendimientos prematuros ocasionados por el suicidio!. Entonces, la locura que nos atacara otrora subía de las profundidades anímicas a donde habían sido relegadas e irrumpían a contragusto nuestro, afligiéndonos con el espectro de un pasado que se transmutaba en presente!. El tono abominable de nuestras pasadas rabias se agrandaba en la fiebre de reminiscencias malvadas, desorientándonos, haciéndonos resbalar hacia la alucinación colectiva!. Era cuando toda la energía, toda la caridad y sabia asistencia de nuestros Guardianes entraba en acción, imponiendo silencio a nuestras emociones, repeliendo vehementemente nuestras imposturas alucinatorias, chicoteando, al contacto benévolo de sus terapéuticas fluidicas, las excitaciones mentales provenientes de los recuerdos, hasta que el presente se impusiese!.

Volvimos, así, al Valle Siniestro, integrando las caravanas de socorro, fieles al aprendizaje sublime, y, allí, llorando sobre nuestra misma desgracia, tuvimos ocasión de asistir a hermanos nuestros inmersos en la misma situación de calamidad que tan bien conocíamos, examinándolos, con nuestros maestros, viendo si estarían en condiciones de partir al Departamento de la Colonia, que les cabria. Piadosamente les hablábamos, animándolos, consolándolos. Mas no éramos comprendidos, pasábamos anónimamente... Y fue así que debimos haber sido nosotros, otrora, también benévolamente asistidos por otros, sin que nuestras precarias condiciones lo sospechasen...

De todos los conocimientos que gradualmente adquiriríamos, debíamos presentar puntos construidos por nosotros mismos, crear ejemplos en tesis que mucho honrarían a los institutos terrenos, en caso que quisieran adoptar las mismas enseñanzas para esclarecimiento y moralización de sus alumnos; extraer análisis, todo lo que viniese a probar

nuestro aprovechamiento en la iniciación en el psiquismo. Nos daban para ello álbumes bellísimos, cuadernos y libros centelleantes cuales focos de estrellas, y hasta aparatos delicados, los que nos enseñaban a accionar, para que también aprendiésemos a proyectar para otros los ejemplos que creábamos, o mismo los análisis extraídos de los ejemplos dados por los maestros durante las aulas prácticas en la Tierra o en otra localidad de nuestra Colonia. De ahí la creación de mis novelas y la ansiedad de dictar obras a los médiums, pues, durante las aulas prácticas existía permiso para hacerlo, siempre que uno y otro trabajo compuesto por nosotros consiguiese aprobación de los mayores; de ahí nuestro sacrificio de tentar durante cerca de treinta años, escribir algo, que a un sólo tiempo testimoniase a Dios nuestro reconocimiento por lo mucho que Su Misericordia nos permitía y el deseo de relatar a nuestros hermanos de infortunio, encarcelados en los dolores terrenos, lo que el Mas Allá les reservaba. Para tal cosa no habría necesidad de ser escritores, porque el aprendizaje con nuestros mentores nos educaba el sentimiento, equilibrándonos el razonamiento de manera a conseguir servir a la Verdad que nos rodeaba!

Mucha aplicación y dedicación exigían esos estudios trascendentes, porque eran vastísimos los campos de observación, como grandiosos los motivos diariamente encontrados.

Conviene enumerar las palpitantes materias estudiadas y auscultadas por nosotros hasta donde nos permitieran las fuerzas mentales que teníamos:

- Génesis planetaria o Cosmogonía - Pré-Historia
- La evolución del ser
- Inmortalidad del alma
- La triple naturaleza humana
- Las facultades del alma
- La ley de las vidas sucesivas en cuerpos carnales terrenos, o reencarnación
- Medicina Psíquica
- Magnetismo - Nociones de magnetismo transcendental
- Moral Cristiana
- Psicología - Civilizaciones terrenas

Alternados con las aulas de Evangelio, tales estudios presentaban íntima correlación con aquellas, lo que nos impelía a comprender mejor y venerar la sublime personalidad de Jesús Nazareno, al cual pasamos a distinguir, tal como lo hacían nuestros instructores, como el jefe supremo de la Iniciación, pues, en efecto, en todos los compendios que consultábamos, buscando elucidación en la Ciencia, encontrábamos lecciones, claras enseñanzas, actos y ejemplos de aquel Gran Maestro, como padrón máximo de sabiduría y verdad, modelos irresistibles, brújulas que nos convidaban a seguir para alcanzar la finalidad sin los desvíos oriundos de la adulación astuta y de las falsas interpretaciones.

Como más de una vez ya aclaramos, nuestros estudios eran enriquecidos con la práctica y el ejemplo. Ese detalle, sin embargo, que implicaba hasta mismo realizaciones que testimoniaríamos en el futuro, durante la renovación imprescindible de un cuerpo carnal, no siempre nos daba satisfacciones al corazón. Al contrario, frecuentemente nos ocasionaba grandes angustias, arrancándonos lágrimas dolorosísimas y hasta momentos tenebrosos de desesperación que nos abatía, llevándonos a enfermar. Situaciones críticas, vejámenes aumentaban sobre nosotros, como veremos, sin que a tan desagradables cosas nos pudiésemos eximir, porque todo era consecuencia del bagaje moral inferior que con nosotros transportáramos al Mas Allá del túmulo.

Luego en el primer día de aula, al terminar la fulgurante pieza oratoria, que expusiera el venerado Epaminondas de Vigo, lanzando una advertencia que nunca más se borraría de nuestra alma:

"- Ninguna tentativa para el reerguimiento moral será eficiente si continuamos presos a la ignorancia de nosotros mismos!. Será indispensable, primero, averiguar quienes somos, de donde vinimos y hacia donde vamos, a fin de que nos convenzamos del valor de nuestra misma personalidad y de que a su elevación moral nos dediquemos, consagrando a nosotros mismos toda la consideración y la máxima estima. Hasta aquí, mis caros discípulos (al contrario de Aníbal, que nos mimaba con el tierno tratamiento de hermano, Epaminondas solo nos daba la ceremonia de un trato disciplinario), habéis caminado ciegamente, por las etapas de las migraciones en la Tierra y estadios en el Astral, moviendooos en un círculo vicioso, sin conocimientos ni virtudes que os indujesen a un progreso satisfactorio. Seducidos en los deseos impuros de la Matéria, pasivos a los impulsos ciegos de las mas dañinas pasiones o embrutecidos en la ganga oscura de los instintos, habéis ignorado, a propósito, gracias a la mala voluntad, o absortos por una criminal indiferencia, que a nuestro ser el Todo-Poderoso enalteció con esencias que Le son propias, a las cuales debemos cultivar bajo las bendiciones del progreso, hasta que florezcan y fructifiquen en la plenitud de la Victoria para la que fuimos, por eso mismo, destinados!..."

Lo dijo e, indicando a uno de los penitentes que estaban mas próximos, en las graderías, lo hizo entrar al círculo en que se erguía su cátedra y se agrupaban, concentrados y mudos, sus adjuntos.

Determinó el azar, o la propia clarividencia del Profesor, que la elección alcanzase a nuestro compañero de grupo, Amadeu Ferrari, un brasileño de origen romano, natural del interior del Estado de S. Paulo, el cual, según pasamos a conocer en esa misma hora, se suicidara a los treinta y siete años de edad, creyendo posible escapar a la vergüenza de la prisión, debido a ciertos hechos imprudentes, como también a la amenaza de un cáncer que comenzara a entumecerle la región glótica. Lo puso ante sí y lo interrogó, demostrando autoridad:

"- ¿Vuestro nombre, caro discípulo?..."

Un súbito malestar dominó a la asistencia, advirtiéndola de algo muy grave que la alcanzaría. Queríamos huir, escaparnos a la responsabilidad terrible del aprendizaje que se nos figuró, repentinamente, por demás grandioso y por demás delicado para a él consagrarnos para siempre!. Tuvimos la intuición de que irían a pasar cosas irremediables, que marcarían una nueva era en nuestros destinos, y tuvimos miedo!. Epaminondas de Vigo se nos presentó entonces cual un juez inflexible que nos juzgaría, arrastrándonos hasta toparnos con el tribunal temible de nuestra propia consciencia, y un profundo terror nos inspiró su presencia venerable, mientras la figura jovial y tierna de Aníbal de Silas, con sus exposiciones auspiciosas en torno a la Buena Nueva, que tanto nos habían consolado, se diseñó a nuestra imaginación, produciendo una profunda añoranza de su verbo manso que cariñosamente rememoraba los hechos sublimes del Dulce Nazareno. Mas el anciano nos advirtió, en un aparte precioso y enérgico, sorprendiéndonos con el conocimiento, que demostró, de las impresiones suscitadas en nuestra mente:

"- Recordaos de que el Señor Jesús de Nazaret, a quien invocáis en este momento, es el Gran Maestro que nos inspira, y que, bajo Sus auspicios, es que os damos las Enseñanzas Sagradas que engrandecerán vuestros Espíritus para la conquista de los méritos futuros, pues es El el jefe supremo de nuestra Escuela y distribuidor de nuestra Ciência!..."

Se volvió hacia él expectante y repitió:

"- ¡¿Vuestro nombre, por favor?!..."

"- Amadeu Ferrari..."

"- ¿Donde vivías antes de ingresar a este sitio?..."

"- En la ciudad de XXX... en el Brasil..."

"- ¡¿Porqué procurasteis abandonar vuestro destino, cuya finalidad debe ser la unidad con Jesús, nuestro Redentor, confiándolo a la ilusión de un suicidio?!... ¿No sabíais que practicabais un crimen contra Dios Padre, y contra vos mismo, visto que es cierto que todos traemos centellas del Creador en nosotros?... ¿Creíais, por ventura, poder aniquilar los

elementos de Vida existentes en vos, esa Vida que justamente es eterna porque la recibisteis del Eterno Creador?..."

Visiblemente constreñido, se esquivó Amadeu a través del sofisma, único recurso que se le ocurrió en la delicada situación:

"- Felizmente, señor, fue apenas una pesadilla... una alucinación... Yo no me pude matar, aunque lo desease, puesto que estoy vivo!... ¡Vivo! ¡Vivo loado sea Dios, estoy vivo!..."

Mas, señor de una serenidad desconcertante, que a nosotros nos irritaría si no estuviésemos sinceramente dispuestos a dejarnos conducir, insistió el sabio anciano:

"- Reitero la pregunta, Amadeu Ferrari: - ¿por que deseaste desaparecer de la presencia de vos mismo como de vuestros semejantes, cuando el poema del Universo cantaba a vuestro alrededor el sacrosanto deber de los compromisos, como la excelsa belleza de la existencia humana, que debe habilitar al Alma para el reinado de la Inmortalidad?"

"- Señor... Es que... yo me desanimé... yo... si... ¿Mas responderé aquí, en presencia de toda esta asistencia?... ¿Estaré, pues, nuevamente enfrentando a un tribunal?... "

"- Existe, sí, un tribunal y todos vosotros lo enfrentáis: es vuestra consciencia, que inicia el despertar de la larga letárgia que desde hace siglos la mantiene presa a las mas deplorables inconsecuencias!. Y imprescindible es que yo, autorizado por los poderes máximos de mí y de vuestro Redentor, os oriente a fin de que, examinándola, aprendáis a despojaros del orgullo que os ha cegado desde hace muchos siglos, impidiendo que os reconozcáis vosotros mismos y, por tanto, a la soberanía de las Leyes que rigen los destinos de la Humanidad!."

"- Señor, la miseria, la enfermedad, el desanimo, fueron la causa... Cometí una falta grave, ante tan dolorosas circunstancias... No tuve otro recurso a no ser lo que hice... La prisión... la enfermedad..."

"- Y ese acto – el suicidio – ¿lavó la mancha de la que os habíais contaminado antes?... ¿Os consideráis inculgado, honesto, honrado aun después del acto?..."

"- ¡Oh! ¡no!. ¡No puedo huir a la responsabilidad de los actos que practiqué!. Me siento deshonrado por haber abusado de dineros que me fueran confiados..., aunque lo hiciese tentado recuperar la salud, pues la amenaza tenebrosa de un cáncer me desorientaba, justamente cuando estaba presto a realizar un consorcio cuya expectativa era mi razón de ser... La cantidad era abultada... yo era bancario... La prisión o la muerte... El cáncer, el robo, pues era robo... ¡El ideal de amor desmoronado!. ¡Preferí el suicidio!... Se que fueron grandes crímenes... Mas me siento todavía confuso, a pesar de mucho ya haberme esclarecido, últimamente... ¿Por que, ¡oh! por que fui colocado en tan desgraciadas circunstancias?... La confusión remolina en mi mente... Intuiciones pavorosas me cuchichean un pasado del cual tengo pavor... ¡Oh! Jesús de Nazaret!. ! Misericordia!... Yo tiemblo y vacilo... No comprendo bien..."

"- ¡Pues iréis a comprender, Amadeu Ferrari!. ¡Es imprescindible que lo comprendáis!."

Llamó a dos adjuntos que aguardaban sus órdenes. Hicieron sentar al penitente ante un telón claro, colocándole, enseguida, una diadema idéntica a la usada por el maestro para las disertaciones.

Había en el ambiente una sincera emoción religiosa.

Sentíamos que un grandioso, sacrosanto misterio rebelaría, en aquel instante, a nuestro entendimiento, y contritos y temerosos aguardábamos, mientras benéficas 1nfluências envolvían el momento sagrado que vivíamos.

Epaminondas se volvió hacia la asamblea de discípulos y clamó:

"- ¡Atended!. ¡La historia de este hermano vuestro es también vuestra historia!. ¡Sus caídas no representan mas que las caídas de la propia Humanidad en luchas diarias con sus propias pasiones!. Por la misma razón no debéis comentar lo que iréis a presenciar, antes observad la lección que os será dada como ejemplo, del cual extraeréis la necesaria moral para aplicarla en vosotros mismos... pues será útil recordar que sois todos almas decaídas a

quienes la iniciación en principios de moral elevada y redentora trata de conducir a los pórticos del Deber!."

Se puso de manos cruzadas hacia el Infinito, en actitud de oración y concentración fervorosa. Se le acercaron los adjuntos, como para ayudarle mentalmente en sus intenciones. Una poderosa cadena fluídica se estableció, envolviendo en ondas fuertes la asamblea de pecadores, que se dejaba estar atenta y respetuosa. Hasta que, de súbito, una orden singular resonó en tono enérgico, que no admitiría tergiversación!

Epaminondas de Vigo imponía a Amadeu Ferrari la vuelta al pasado, o sea, a un minucioso examen de consciencia pasando en revista los hechos de sus pasadas migraciones terrenas, a fin de que comprendiese en toda su plenitud la razón de las circunstancias dolorosas en que se viera colocado, circunstancias a las que no se resignara y que, para resolverlas, se comprometiera aun mas con un acto de deshonestidad, el suicidio!

En sentido retrospectivo, pasando del suicidio al inicio de su existencia, súbitamente fuimos a encontrarlo en bien diferentes condiciones!. Era bien verdad, puesto, que estaban, en una encarnación anterior, los motivos de aquella pobreza que desafiara todos los esfuerzos para remediarla, ya que Amadeu fuera obstinado en el trabajo y en la fuerza de voluntad; contra aquel cáncer que lo torturaba con sus garras invencibles, corroyéndole la lengua y la garganta lentamente; de aquel repudio de amor que absorbió sus últimas fuerzas, incompatibilizándolo definitivamente con el deseo de vivir!.

La cortina del presente se abrió... El primer velo de la Consciencia fue suspendido a fin de que, en el proscenio de otra existencia terrena, un drama inmenso fuese revelado, drama que no alcanzó apenas a una o dos personalidades, y sí a una colectividad, implicando realmente a toda una raza heroica y sufridora!

Amadeu Ferrari se nos apareció descrito por su propia mente en el año 1.840, como traficante de esclavos negros de Angola para el Brasil... Era, entonces, de nacionalidad portuguesa, y de ahí nuestra afinidad. con él. En viajes reiterados, se enriquecía en el comercio abominable, no ahorrándose trabajos ante la torpe ambición de retornar millonario a la metrópolis, infligiendo martirios incontables a los míseros que arreaba de su patria para esclavizarlos a otros tantos despreziables cómplices de las mismas alucinadas ambiciones!. En la truculencia de instintos inhumanos, se cebaba en el maltrato a los negros, ordenando chicotearlos por la mas insignificante falta o un por ninguna, infligiéndoles castigos cuya fiereza gritaba a los cielos, tales como el hambre la sed, la tortura y la separación de las familias, puesto que vendía, aquí, a los hijos, y mas allá a la madre, mas allá, al padre... los que nunca mas, nunca mas se encontrarían a no ser mas tarde, en el Mas Allá, muriendo muchos de estos desgraciados atacados por la nostalgia y por la añoranza de los seres amados!. Cierta vez, en su hacienda, humillara a una joven esclava negra, mal salida de la infancia. Y porque el desventurado padre de la desgraciada, un viejo esclavo de sesenta años, que en un momento de suprema desesperación, loco de dolor, ante el cadáver de su hija que procurara en la muerte encubrir la vergüenza de que se sentía poseída, le gritase su vil procedimiento, acusándolo del suicidio de la moza, mandó que feroces capataces quemasen la lengua del viejo esclavo con un hierro al rojo vivo, hasta verlo caer exánime, en las convulsiones de la agonía...

Ahora, mientras nos elucidábamos en la majestuosa lección, el paciente se reconocía tal como era: portador de pasiones inferiores, múltiples defectos, grandes desmerecimientos, y se debatía violentamente, presa de convulsiones indescriptibles, acobardado frente al tormento que le infligía la consciencia, desorientada en la tortura de los remordimientos.

"- ¡Apiadaos de mi, Señor!. – gritaba en expresiones de dolor y arrepentimiento, repitiendo en presencia de la numerosa asamblea la súplica vehemente que diera causa a la existencia expiatoria que, al final, interrumpiera criminalmente, enredado como se dejara estar en complejos desconcertantes. - ¡Por desgraciado y miserable que soy!. Dejad que yo vuelva aun otra vez a la calidad humana y vea mi propia lengua, así como la boca y la garganta desaparecer bajo la trituración de cualquier maleficio, reducidas al punto que

reduje las del desventurado esclavo Felício... ¡Dadme la miseria, Señor!. Que yo sufra el suplicio del hambre, de la sed, y que ni siquiera puede hablar a fin de quejarme!. Que se aparten de mi todos con asco, dejándome limpiar solo esta mancha infamante que me humilla ante mi mismo!..."

El noble orientador, sin embargo, impuso silencio al pecador, balsamizandolo con fluidos apaciguadores. Enseguida, dijo, como respondiendo:

"-¡Es bien cierto, es inevitable vuestro retorno a las reencarnaciones expiatorias, Amadeu Ferrari ya que es esa la ocasión bendita para la remisión de los culpados!. Otra vez la pobreza, el cáncer, el perjurio... agravados, ahora, con los indefinibles males acumulados con el suicidio... ya que vos no quisisteis someteros debidamente... Mas es imprescindible que no conservéis ilusiones: mas de una encarnación expiatoria será necesaria para cubrir los agravantes de las acciones que recordamos..."

En tanto, la lección continuaba desarrollándose, viniendo su remate a asustarnos por ventura aun mas:

Fue así que, muerto el viejo esclavo, pasaran los años...

El gran señor lo olvidara, como todo, absorto e la agitación de la buena suerte... Volviera a Europa, feliz, habiendo enriquecido a costa del "trabajo honesto" bien visto y considerado por la gran riqueza que llevara de las Tierras de Santa Cruz...

¡Mas..., un día murió: - exequias solemnes, cánticos punzantes, gran luto, lágrimas doloridas y muchas flores..., porque el vil metal adquirido en la iniquidad todo eso puede comprar!

¡Ahora, súbitamente se encuentra en el Mas Allá!. ¡Es el momento sagrado de la realidad, del cumplimiento integral de la Justicia Incorruptible!. Lo vimos debatirse, perdido en pleno desierto africano, atacado por una hedionda falange de fantasmas negros sedientos de venganza, los que venían a pedirle cuentas de los desgraciados compatriotas esclavizados por él y perdidos para siempre, lejos de las tierras nativas!. Eran los padres que habían perdido sus hijos, arrancados por él para llevarlos lejos... Eran las madres despojadas de hijos pequeñitos, los que él vendiera a otro, cual mercadería miserable!. Eran las hijas ultrajadas y sacrificadas lejos de los padres, los hijos que conocieran, por caricias maternas, el látigo inclemente del señor a quien servían!. Y todos le pedían cuentas de los martirios que sufrieran!. Aprisionaran a su Espíritu en el seno de las florestas tenebrosas y lo martirizaran a su vez!. Lo aterraran con la reproducción, que su presencia daba, de las maldades que contra todos practicara!. El silencio de la selva, sólo interrumpido por motivos de pavor; las tinieblas inalterables, el rugir de las fieras, las acusaciones perennes del remordimiento, la rabia y el bramido de los fantasmas alternándose con todos los demás pavores, acabaran por enloquecerlo. Entonces, lo dejaran entregado sí mismo, en pleno desamparo, cautivo de sí mismo, de las torpezas que sembrara contra indefensos hermanos suyos, como él hijos del mismo Creador y Padre, portadores de la misma Esencia Inmortal!. El hambre, la sed, mil necesidades imperiosas se juntaran a fin de torturarlo aun mas, aferrado a la animalidad de los instintos y apetitos inferiores, como se conservaba todavía... Vagó desesperadamente, presa de las mas absurdas alucinaciones, flagelado por su mente, que sólo se alimentara del mal!. A cada súplica que tentaba proferir, el llanto de los esclavos que morían de añoranza, separados de sus entes queridos, era la lúgubre respuesta!. Si un grito de misericordia se le escapaba en la incertidumbre de la demencia, venía el estallido del chicote sobre la desnuda espalda de los negros cautivos de la hacienda; sobre el busto profanado de las desgraciadas cautivas que amamantarán a sus hijos, criándolos con amor mientras los de ellas mismas eran relegados al hambre y al mal trato!. A un sollozo de remordimiento, el lamento de agonía de alguien que sucumbía subyugado al poste de la mansión... oh! el grito supremo de aquellos que, ingenuos, sufridores, desgraciados, se tiraban a las represas, a la corriente de los ríos, impelidos por el terror al trato que recibían!...

Se alejaba entonces en loca carrera a través de las breñas salvajes, presa de la mas perturbadora demencia espiritual!. Mas, para cualquier lado que fuese, entre el ramaje secular de le floresta majestuosa, como en pantanos lodosos, en el espinoso suelo que

pisaba como entre los bejucos traicioneros, encontraba a sus víctimas llorando, agonizantes, desesperadas...

Hasta que, cierta noche en que se sentía exhausto, en pleno terror, y después de muchos años... en cierta alameda que repentinamente se abrió ante él, súbitamente vio al esclavo Felício caminando a se encuentro, trayendo una antorcha feérica, que iluminaba el camino tenebroso, permitiéndole orientarse... Felício venía lentamente, sereno, grave, no mas torturado por el hierro ardiente, casi, compasivo, extendiéndole la diestra, tentando levantarlo:

Salga de ahí, "miseñó", levántese... Vamonos..."

Él acompañó a Felício... Y a través de la continuación del intenso drama vimos que el viejo esclavo perdonara a su verdugo, intercediera por él ante la Divina Complacencia... y fuera, a conseguir liberarlo de las garras de los que no le habían perdonado...

No obstante, todo eso era por nosotrospreciado intensamente, como si fuéramos los mismos que tan dramáticas escenas vivieran, gracias al privilegio, que el hombre desconoce, de las profundas capacidades inherentes al Espíritu alejado de la carne, capacidades que lo llevan a sufrir, sentir, comprender, impresionarse, conmoverse, alegrarse, etc., en grado superlativo, lo cual fulminaría a una criatura encarnada, si fuera esta susceptible de tentar experimentarlo. Mientras el drama se desarrollaba, el maestro emitía conceptos, elevando la psicología de los personajes presentados, así enseñando con sabiduría la tesis magnífica a la luz de la Ciencia Sagrada en la que nos iniciábamos!. Y acrecentó, severo, como rematando la serie de pequeños discursos que el pasado espiritual de Amadeu provocara, vibrante, en el diapason enérgico que tan bien traducía el carácter inquebrantable del que afrontara el suplicio del fuego por amor a la Verdad:

"- La sociedad brasilera, mis caros discípulos, sufre hoy y sufrirá aun, por un espacio de tiempo que estará a su alcance dilatar o reprimir, las consecuencias de las iniquidades que en pleno dominio de la era cristiana permitieran que fuesen cometidas en su seno. Me refiero, como bien sabéis, a la esclavitud de seres humanos, tratados por ella con mayor rigor de lo que lo eran los propios animales inferiores, para conseguir posesiones y haberes que les facultasen el gozo y el imperio de las pasiones!. Si no fue un crimen individual y sí colectivo, será la colectividad la que expiará y reparará el gran oprobio, el gran martirio infligido a una raza carente del amparo fraternal de la civilización cristiana, a fin de que, a su vez, también se gloriase de las bondades de la educación ofrecida a través de la Buena Nueva del Reino de Dios!. Bajo los cielos señalados por el símbolo augusto de la Iniciación como el del Cristianismo - la Cruz -, resuenan todavía, repercutiendo angustiosamente en la Espiritualidad, los gritos angustiosos de millares de corazones torturados que durante el paso de los decenios se compungieran ante la infamia de la que eran víctimas!. No dejaran de repercutir todavía en las ondas delicadas del éter, donde se asientan las esferas de protección de las sociedades humanas, los rumores trágicos del látigo temible de los capataces diabólicos, azotando hombres y mujeres indefensos, cuyas lágrimas, recogidas una a una por la Incorruptible Justicia del todopoderoso, fueran, por ley, esparcidas, enseguida, sobre esa misma colectividad criminal, para que, a su vez, las sorbiese en luchas posteriores, purificándose del acervo de maldades e infamias practicadas!. Por eso, aquí está la gran Patria sudamericana debatiéndose contra problemas complejos, sus sociedades en luchas dolorosas consigo misma, víctimas de un cúmulo de daños que la desorienta, ocupando un lugar mas favorable de aquellos que ayer se vieran oprimidos, y doblados bajo aflicciones colectivas, relegados a la indiferencia de las clases favorecidas, de los orgullosos e imprevisores del pasado, los que a tiempo no se empaparan de los ejemplos del Celeste Enviado, renegando de la cordura, de la fraternidad para con sus semejantes, y se precavieron de sembrar el amor a fin de recibir misericordia en el día del Supremo Juicio!. Y así proseguirán hasta que la Voz Celeste de los Misioneros del Señor las oriente para una finalidad apaciguadora, en el trabajo sublime de la reconciliación individual por amor al Cristo de Dios!. Oh vosotros, discípulos que presenciáis los dramas - antiguo y moderno - vividos por Amadeu Ferrari!. Oh vosotros que presenciasteis su pasado como su presente,

rematado por un suicidio contraproducente, del cual ha de dar igualmente cuentas al Señor de las Vidas y de las Cosas!. Sabed que entre los esclavos que, bajo los cielos de la Cruz Sublime, lloraran, doblados bajo el trabajo excesivo, hambrientos, rotos, enfermos, tristes, anhelantes, desesperados ante la opresión, la fatiga, la maldad, no todos traían las características íntimas de la inferioridad, como muchas veces fue comprobado por testigos idóneos; no todos presentaban caracteres primitivos!. Grandes falanges de romanos ilustres, del imperio de los Cesares; de patricios orgullosos, de guerreros altivos, autoridades de las huestes de Diocleciano, como de Adriano y Majencio, dolorosamente arrepentidas de las monstruosas series de arbitrariedades cometidas en nombre de la Fuerza y del Poder contra pacíficos adeptos del Cordero Inmaculado, pidieron reencarnaciones en el África infeliz y desolada, a fin de demostrar nuevos propósitos al contacto de expiaciones decisivas, fustigando, así, el desmedido orgullo que la raza poderosa de los romanos adquiriera con las mentirosas glorias del exterminio de la dignidad y de los derechos ajenos!. Suplicaran, aun y siempre corajudos y fuertes, nuevas conquistas!. Mas, ahora, en las luchas contra sí mismos, en el combate al orgullo dañino que los perdiera!. Suplicaran por un disfraz carnal cual armadura redentora, en envoltorios negros, donde obstruyesen sus posibilidades de reacción, y enarbolada en sus consciencias la blanca bandera de la paz, flámula, augusta concedida por la reparación del mal!. Y los esclavizadores de tantos pueblos y tantas generaciones dignas!. Los inhumanos señores del mundo terráqueo, que reían mientras gemían los oprimidos!. Que hacían su alegría del martirio y la sangre inocente de los cristianos, limpiaron bajo el cautiverio africano la mancha que les ensuciaba el Espíritu!.

De ahí, mis discípulos queridos, la dulce, realmente sublime resignación de esa raza africana digna, por todos los motivos, de nuestra admiración y de nuestro respeto, la pasividad heroica que no siempre se estribó en la ignorancia y en la incapacidad oriunda de un estado inferior, mas también en el deseo ardiente y sublime de la propia rehabilitación espiritual!. Y sabed además que el esclavo Felício, que acabáis de ver como símbolo entre todos, redimido de una serie de culpas calamitosas, como tantos otros, cuando vivió y ejerció autoridad bajo las ordenes de Adriano, volvió a Roma en Espíritu, al terminar su compromiso entre los de la raza africana, y retornó a su antigua falange de itálicos y..."

Un murmullo irreprimible de sorpresa desconcertante sacudió a la asistencia de pecadores, aterrada mientras Amadeu Ferrari caía de rodillas, dejando escapar un grito cuyo tono no distinguiríamos si fue también de sorpresa, si de horror, de alegría, vergüenza o de otro cualquier sentimiento indefinible, solo experimentado por entidades en sus deplorables condiciones, mientras que un llanto violento lo sacudía en agitaciones indescriptibles:

Se abriera una puerta lateral silenciosamente, a una seña de Epaminondas, y Felício apareciera, sereno, grave, dirigiéndose hacia su antiguo señor de otras vidas... Aterrado, Amadeu lo contemplaba de ojos medrosos, ya ahora señor de todo su pasado de Espíritu... Mas, lentamente, imperceptiblemente, se transformara Felício bajo el poder de la voluntad, que actúa fácilmente sobre la configuración del envoltorio astral, y se dejaba ver ahora, en la actual personalidad de Rômulo Ferrari, el genitor de Amadeu!

Es que, retornando a las falanges que le correspondían, Felício allí reencarnara a fin de proseguir en la peregrinación para la redención completa, bajo los auspicios de aquel Dulce Nazareno a quien persiguiera en tiempos de Adriauo, en la persona de sus adeptos!. Recibiera entonces una nueva fase de progreso bajo otro nombre; se transportara, aun joven, a la Tierra de Santa Cruz, llevado por un indefinible sentimiento de atracción, allí constituyendo familia y piadosamente consintiendo en servir de genitor para su antiguo verdugo...

Ahora, seria bien cierto que continuaría auxiliándolo a expulsar de la consciencia una nueva infracción: - la del suicidio!.

Cuando, pensativos y silenciosos, dejamos el recinto del Santuario, donde tan sublime misterio nos fuera desvendado con la primera lección, repercutía en lo más íntimo de nuestra Alma esta profunda, inenarrable impresión:

- ¡Oh! Dios de Misericordia! ¡Sed bendito por habernos concedido la Ley de la Reencarnación!...

CAPITULO IV

EL «HOMBRE VIEJO»

Volvimos a la Tierra muchas veces, permaneciendo en sus sociedades, con pequeños intervalos, desde el inicio del año 1.906. Múltiples deberes allí nos llamaban. Era el campo vasto de nuestras experiencias mas eficientes, porque, teniendo que revivir aun muchas veces en sus arenas, se hacia de gran utilidad el ejercitar entre nuestros hermanos de Humanidad los conocimientos gradualmente adquiridos en los servicios de la Espiritualidad. Así fue que, bajo los cuidados de Aníbal de Silas, mas teniendo por asistente práctico la experiencia secular de Souria-Omar, dilatamos las lides de beneficencia iniciada bajo la dirección de Teócrito, multiplicando esfuerzos para servir a corazones sufridores bajo las dulces inspiraciones de las lecciones mesiánicas, ya sea que los encontrásemos aun engrillados en los planos de la Matéria, ya sea en luchas permanentes en lo Invisible. Nos servimos de los puestos de emergencia de la Colonia a la que pertenecíamos, como en el Hospital María de Nazaret y sus filiales; integramos caravanas de socorros a infelices suicidas perdidos en las soledades de lo Invisible inferior como en los abismos terrenos, acosados por falanges obsesoras; seguimos en el rastro de nuestros maestros de la Vigilancia, aprendiendo con ellos la caza a jefes temibles de falanges mistificadoras, perseguidores de míseros mortales, a los cuales indujeran muchas veces al suicidio; visitábamos frecuentemente reuniones organizadas por discípulos de Allan Kardec, con ellos colaborando tanto cuanto ellos mismos lo permitían; acudimos ante la necesidad imperiosa de muchos sufridores ajenos a las ideas espiritas, mas verdaderamente carentes de socorro; invadimos presidios y hospitales; descubríamos desolados desiertos brasileños y africanos, cogitando de fortalecer el animo y proveer socorro material a desgraciados prisioneros de un mal pasado espiritual, ahora los regresos con testimonios recuperadores, en envoltorios carnales desfigurados por la lepra, humillados por la demencia o marcados por la mutilación; y nos atrevíamos hasta por los domicilios de los grandes de la Tierra, donde, también, posibilidades de dolores intensos y de graves ocasiones para el pecado del suicidio pululaban, no obstante las ficticias glorias de las que se cercaban!. Y por todas partes donde existiesen lágrimas a enjugar, corazones exhaustos a reanimar, almas vacilantes y desfallecidas por los infortunios a aconsejar, Aníbal nos llevaba a fin de guiarnos a las enseñanzas del Maestro Modelo, con los cuales aprenderíamos a ejercer, a nuestra vez, el apostolado sublime de la Fraternidad!.

Ostensivas a través de la colaboración mediúcnica organizada para fines superiores, ocultas y oscuras a través de acciones diversas, imposibles de ser narradas íntegramente al lector, nuestras actividades se multiplicaran durante muchos años en los diferentes sectores de la Caridad; y, se mas de una vez indóciles aflicciones nos sorprendieran al contacto de las angustias ajenas, en tanto, mas veces todavía obtuvimos dulces consuelos al sentir que nuestra buena voluntad había contribuido para que una u otra lágrima fuese enjugada, para que uno u otro desgraciado calentase las propias ansias a las sugestiones santas de la Esperanza, uno u otro corazón se calentase a la lumbre sagrada del Amor y de la Fe que igualmente aprendíamos a conceptuar!.

A cada lección del Evangelio del Señor, explicada por el joven catedrático, a cada ejemplo apreciado del Maestro Inolvidable, seguían nuestros testimonios, en la práctica entre los humanos y los desventurados sufridores, así como análisis a través de temas que deberíamos desarrollar y presentar a una junta examinadora, la cual verificaría nuestro aprovechamiento y comprensión de la Matéria. Frecuentemente, pues, producíamos piezas basadas en temas elevados e inspirados en el Evangelio, en la Moral como en la Ciencia, romances, poemas, noticias, etc., etc. Una vez aprobados, estos trabajos podrían ser dictados por nosotros o revelados a los hombres, por ser instructivos y educativos, convenientes, por eso mismo, para su regeneración; y lo haríamos a través del trabajo mediúnico, subordinados a una filosofía, o sirviéndonos de sugerencias e inspiraciones para cualquier mentalidad seria capaz de captar nuestras ideas en torno de asuntos moralizadores o instructivos. Y cuando eran reprobados, repetiríamos la experiencia hasta concordar plenamente el tema con la Verdad que abrazábamos y también con las expresiones del Arte, del que no podríamos prescindir.

Los días consagrados a esos exámenes eran festivos para todo el Barrio de la Esperanza. Legítimos certámenes de un Arte Sagrado – la del bien -, el encanto que de esas reuniones se destacaba ultrapasaba todas las concepciones de belleza que antes podríamos tener!. Se esforzaban las vigilantes en la decoración de los ambientes, en la cual entraban juegos y efectos de luces transcendentales indescriptibles en el lenguaje humano, mientras luminarias de nuestra Colonia, como Teócrito, Ramiro de Guzman y Aníbal de Silas se revelaban artistas portadores de dones superiores, ya sea en la literatura como en la música y oratoria descriptiva, o sea, en la exposición mental, a través de imágenes, de las producciones propias. De otras esferas vecinas bajaban caravanas fraternas a prestar brillo artístico y confortador a nuestras experiencias. Nombres que en la Tierra se pronuncian con respeto y admiración acudían bondadosamente a reanimarnos para el progreso, activando en nuestros corazones humildes el deseo de proseguir en las luchas promisorias. No faltaron realmente en esas asambleas el estímulo genial de figuras como Víctor Hugo y Federico Chopin -, este último considerado suicida en la Patria Espiritual, dado el desinterés con que se atuviera respecto a su propia salud corporal; ambos, como muchos otros, cuyos nombres sorprenderían igualmente al lector, expresaban la magia de sus pensamientos, dilatados por las adquisiciones del largo período en la Espiritualidad, a través de creaciones intraducibles para las apreciaciones humanas del momento!. Tuvimos, así, ocasión de oír al gran compositor que vivió en la Tierra mas de una experiencia carnal, siempre consagrado al Arte o a las Bellas Letras sus mejores energías mentales, traducir su música en imágenes y narraciones, en una variedad conmoviente de temas, mientras que el genio de Hugo mostraba en lecciones inapreciables de belleza e instrucción la realidad mental de sus creaciones literarias!. El poder creador de esta mentalidad, a quien la Tierra aun no olvidó y que a ella volverá todavía al servicio de la Verdad, sirviéndola bajo prismas sorprendentes, en verdadera misión artística al servicio de Aquel que es la Suprema Belleza, deslumbraba nuestra sensibilidad hasta las lágrimas, atrayéndonos hacia la adoración al Ser Divino acaso con idéntico fervor, idéntica atracción con que la hacían Anibal de Silas y Epaminondas de Vigo valiéndose del Evangelio de la Redención y de la Ciencia. Era el pensamiento del gran Hugo vivificado por la acción de la realidad, concretizado de forma a poder conocer debidamente los matices primorosos de sus vibraciones emotivas transubstanciadas en asuntos encantadores de la epopeya del Espíritu a través de migraciones terrenas y estadios en lo Invisible, lo que equivale decir que también él colaboraba en la obra de nuestra reeducación. Nos sorprendió entonces la noticia, allí ventilada, de que el genio de Víctor Hugo se confirmaba en la Tierra desde hacia muchos siglos, partiendo de Grecia para Italia y Francia, siempre dejando tras de si un rastro luminoso de cultura superior y de Arte. Su Espíritu, pues, en varias edades diferentes ha sido venerado por muchas generaciones, cabiéndole positivamente la gloria que tiene en planos intelectuales. En cuanto al otro, Chopin, alma insatisfecha, que solo ahora comprendió que con el humilde carpintero de Nazaret encontrará el secreto de los sublimes ideales que lo saciaran, en miríficas

expansiones de música arrebatadora, transportada de la magia de los sones para el deslumbramiento de la expresión real, nos dio el dramático poema de sus migraciones terrenas, una de ellas anterior realmente al advenimiento del Gran Emisario, mas ya al servicio del Arte, cultivando las Bellas Letras como poeta inolvidable, que vivió en pleno imperio de la fuerza, en la Roma de los Cesares!

En cuanto a nosotros, los ensayos que deberíamos realizar serian igualmente traduciendo nuestras creaciones mentales en imágenes y escenas, como hacian nuestros mentores con sus lecciones y los visitantes con su gentileza. Para tal desideratum había el concurso de técnicos incumbidos del delicado servicio, un equipo de eminentes científicos, señores del secreto de la captación del pensamiento con los aparatos transcendentales a los que nos hemos referido. Algunos médiums de confianza de nuestro Instituto eran atraídos a esas reuniones, bajo la tutela de sus Guardianes, y ahí entreveían dificultosamente lo que para nosotros se revelaba en todo su esplendor! .Seria para ellos como un estímulo al trabajo mediúnic al que se comprometieran al reencarnar, instrucción inherente al programa de reeducación conveniente a su progreso de intérpretes del Mundo Invisible y medio menos dificultoso de prepararlos para desempeños que vivían en nuestras cogitaciones de aprendices. Entonces, nos llenamos de santo entusiasmo por juzgar fácil tarea la de enterar a los hombres de las novedades que íbamos consiguiendo, convencidos de que serian inmediatamente aceptados nuestros esfuerzos para informar bien. No contábamos, sin embargo, con el problema desconcertante que es el poco deseo existente en el corazón de los médiums, de sinceramente intensificarse en torno de los ideales cristianos, que ellos creen defender cuando son incapaces para una sola renuncia, contrarios a los altos estudios a que será obligado todo aquel que se cree iniciado, tibios en el desamor a la redención de sí mismos y de sus semejantes, a los que tienen el deber sagrado de defender de la ignorancia relativa a las cosas espirituales, ya que dotados, como son, de facultades apropiadas para ello; y cuando, desarmonizados consigo mismos y las esferas iluminadas, traducen efectos mentales, conceptos personales, convencidos de que interpretan el pensamiento de los Espíritus, cuando la verdad muchas veces manda que se afirme que nada hicieron a fin de merecer el alto mandato, ni mismo la moralización de la propia mente!. Y es con la mas profunda tristeza que señalamos en estas páginas, escritas con nuestro mas ardiente deseo de servir, el disgusto de cuantos se interesan por el bien de la Humanidad, en el Mas Allá, al ver la falta de vigilancia mantenida por los médiums en general, sus pocos deseos de desprenderse de los atractivos como de las ociosidades naturales del plano material, esquivándose del deber urgente de despojarse de muchas actitudes nocivas al mandato sublime de la mediunidad, de las que la voz dulcísima del Buen Pastor aun no consiguió desprenderlos!. Nos valem, pues, de estas divagaciones, para resaltar el hecho de que ellos mismos, los médiums, infelizmente dificultan la acción de los Espíritus instructores del planeta, porque muchos aparatos mediúnicos excelentes en sus disposiciones físico-psíquicas resbalan hacia el ostracismo y la improductividad de cosas serias, mientras en torno se acumula el servicio del Señor por falta de buenos obreros del plano terreno y la Humanidad se agita en las tinieblas, en pleno siglo de las luces, prosiguiendo desorientada por falta del pan espiritual, hambrienta de luz de Conocimiento, sedienta de aquella Agua Viva que le calmara el alma desconsolada y triste por la acumulación de desgracias!

Dos acontecimientos de gran importancia vinieron a modificar soberanamente ciertos pormenores de una situación que parecía indecisa e indefinible, aunque un espacio de dos años distanciase la realización de uno para el otro.

Fuera uno de aquellos días festivos que permitían las visitas.

En la víspera, nos previnieron que los internos recibirían visitas de sus "muertos" queridos, o sea, miembros de la familia, entes caros ya desencarnados. Desatentos, sin embargo, del movimiento, lo supusimos apenas para los mas antiguos que nosotros en el aprendizaje del Instituto, y, por eso, nos limitamos a esperar que algún día tocaría también a nosotros el rever a los nuestros. Buena y caritativas, como toda mujer que tiene la educación

moral inspirada en el ideal divino, las damas vigilantes dispusieron los parques para la gran recepción que se verificaría al otro día, utilizando toda la habilidad de que eran capaces; y, con arte y talento, crearon rincones dulcísimos a nuestra sensibilidad, ambientes íntimos encantadores por hablarnos a los recuerdos mas queridos de la infancia como de la juventud, cuando las desesperanzas de la existencia aun no nos habían dado a sorber el cáliz fatal de las amarguras. Y, creándolos, para nosotros los ofrecían como agradables sorpresas, a fin de recibir a nuestra parentela y amigos, a medida que llegaban. Creados al aire libre, o sea, diseminados por los parques y jardines, de los que la ciudad era pródiga; a la vera de los lagos serenos, sobre las laderas de las colinas graciosas que parecían brillar, suavemente irisadas bajo el reflejo indefinible de reverberos multicolores, esos rincones no eran permanentes, existiendo temporalmente, apenas mientras durasen nuestras necesidades de comprensión y consuelo. Muchos de ellos traducían el hogar paterno, aquel recinto sacrosanto en que pasara nuestra infancia y donde las primeras, ansias de vida, las primeras esperanzas habían florecido, y el cual tan añorado y ardientemente recordado es por aquel que solo tinieblas y desesperación encontró al llegar al Mas Allá. Otros recordarían escenarios edificados bajo las dulzuras del amor conyugal: un rincón de la sala, una baranda florida, mientras que otros mostraban cierto paisaje mas grato de la tierra natal: un puente bucólico, un trecho sugestivo de playa, una alameda conocida, por donde muchas veces paseábamos del brazo protector de nuestras madres... y fue, pues, en el propio escenario que parecía la casa donde nací, que tuve la inefable satisfacción de rever a mi madre querida, la cual aun en la infancia yo viera morir y sepultar, de besarle las manos como otrora, mientras me tiraba, sollozando, en sus brazos protectores, de mi viejo padre, aliviando el corazón de una añoranza que jamas se esfumara de mi corazón, torturado siempre por la incomprensión y mil razones adversas!.

Reví a mi esposa, a quien la muerte arrebatara de mi destino en pleno sueño de un matrimonio venturoso, y a la cual yo desde hacia mucho podría haber reencontrado en lo Invisible, si no fuera por la rebelión de mi gesto nefasto!. De todos ellos recibí cariñosas advertencias, consejos preciosos, testimonio de un afecto perenne, reparando que ninguno me pedía cuentas del desperdicio en que las pasiones y las desdichas me habían transformado a vida!. y los recibí como se estuviésemos en nuestro antiguo hogar terreno: los mismos muebles, la misma decoración interna, la misma disposición del ambiente que yo tan bien conociera... porque Ritinha de Cássia y Doris Mary habían preparado todo para que se perpetuasen en mi corazón las impresiones sacrosantas de los verdaderos lazos de familia!. Ambas aseveraran mas tarde que nosotros mismos, sin percibirlo, dábamos los elementos para que todo fuese realizado así, puesto que, nuestros maestros, que, siendo instructores y educadores, eran también auténticos agentes de la Caridad, examinando nuestros pensamientos e impresiones mentales mas caras, descubrieron lo que de mejor nos calaría en el animo y les transmitían a través de planos y visiones equivalentes, a fin de que la reproducción fuese la mas exacta posible, porque necesitaríamos de toda la serenidad, del mayor estado de placidez mental posible, para que aprovechásemos mucho del aprendizaje que haríamos!. Para mayor sorpresa, nuestros entes caros acrecentaran que nada podían hacer en nuestro beneficio debido a la situación delicada que creáramos con el suicidio, situación equivalente a la del sentenciado terrestre, a quien las leyes vigentes del país imponen un método de vida aparte de los demás ciudadanos. Muchas lágrimas derramé entonces, escondido mi rostro avergonzado en el seno compasivo de mi madre, cuyos consejos saludables reanimaran mis fuerzas, reavivando en mi ser la esperanza de días menos acres para la consciencia!. Y bajo el cortinado oloroso de los arboles, reunidos todos bajo el dosel florido que recordaba a los pomares y al patio de la vieja casa en que viví, acunado por la protección de mis inolvidables padres terrenos, me demoraba muchas veces en dulce coloquio con muchos miembros de mi familia que, como yo, habían muerto!. A su vez, mis compañeros de infortunio lo hacían igual, no habiendo allí favores especiales ni predilecciones, sino una rigurosa justicia basada en las leyes de atracción y afinidad.

Y, finalmente, Belarmino de Queiroz e Sousa pudo encontrar a su madre, a quien amara con todas las fuerzas de su corazón, recibiendo su visita inesperada aquella misma tarde. A este, pues, le participara la señora de Queiroz e Sousa el dolor profundo e inconsolable que tuviera con la sorpresa de verlo sucumbir al suicidio, afectándole la salud irremediablemente, sucumbiendo ella también, medio año después, sin resignarse jamás a la desventura de perderlo tan trágicamente!. Que las mas angustiosas decepciones le asaltaran después de su muerte, ya que, creyendo encontrar el supremo olvido en el seno de la Naturaleza, se encontrara viva después de la muerte y llena de disgustos, al no tener ninguna capacidad mental y espiritual que le pudiese indicar las regiones felices o consoladoras de lo Invisible. Que en vano lo buscara por las sombrías regiones por donde anduvo acosada por funestas confusiones, debatiéndose entre los sorprendentes efectos del orgullo y del egoísmo que le marcaban la personalidad y el arrepentimiento por haber renegado a las dulces efusiones del amor a Dios por el dominio exclusivo da Ciencia Materialista, puesto que le aseveraba la consciencia tener una gran dosis de responsabilidad por el desastre de su hijo, ya que fuera ella, madre incrédula de los ideales divinos, madre imprevisora y orgullosa cuyas aspiraciones no iban mas allá de los gozos y de las pasiones mundanas, que le modelara el carácter, dándole de beber del mismo virus mental que a ambos arrastrara a tan deplorables caídas morales!. Mas, llegada finalmente la razón, gracias a los imperativos del dolor educador, trabajara, luchara, sufriera resignadamente en el Espacio durante varios años, suplicara, sinceramente convertida a la verdad existente en la idea de Dios y sus Leyes, y, así, llevado en cuenta su ardiente deseo de enmienda y progreso, recibiera el permiso para rever a su hijo, dádiva misericordiosa del Ser Supremo, ahora reconocido con respeto y contrición!.

...Y Doris Mary y Rita de Cássia a la madre y al hijo dieran el blando alivio de un gratísimo y nostálgico ambiente: la vieja biblioteca de la mansión de los de Queiroz e Sousa; el hogar crepitando alegremente; la mecedora de la vieja señora; la pequeña poltrona de Belarmino junto al regazo de su madre, como en su infancia...

El segundo acontecimiento que, al par del primero, aunque venido dos años mas tarde, marcó el camino decisivo para mi Espíritu, fue el conocimiento que tuve de mi mismo, rebuscando en el gran compendio de mi alma los recuerdos del pasado, los que desde hacia mucho yacían cobardemente adormecidos debido a la mala voluntad de la consciencia en revisarla integral, meticulosamente. Así fue que, algunos días después de la primera aula de Ciencias dada por Epaminondas de Vigo, me tocó la vez de extraer de los arcanos profundos de mi ser el recuerdo de las encarnaciones pasadas de mi Espíritu en luchas por la conquista del progreso, memoria que mi orgullo repudiaba, confesándose asustado con las perspectivas que sentía palpitando en derredor. Epaminondas, sin embargo, incisivo, autoritario, no concedió moratoria al momento exacto destinado a mi. Me senté, pues, en la silla que nos figuraba el venerable tribunal de la Suprema Justicia, en aquellos momentos terribles en que enfrentábamos al lúcido instructor. Un silencio absoluto circundaba el recinto, como siempre. Apenas las vibraciones mentales de Epaminondas, traducidas en vocabulario correcto, llenaban la atmósfera respetable donde sacrosantos misterios de la Ciencia Celeste se revelaban para iluminarnos el Espíritu ensombrecido por la ignorancia. No ignoraban los circunstantes la especie de individuo que yo fui en Portugal, caracterizado por un gran orgullo que me corrompiera el carácter, porque tan ruin bagaje moral me rondaba aun los pasos, haciéndome corte adrede, no obstante a la humildísima condición a la que me veía reducido. Lo que, sin embargo, tal vez no todos supiesen, porque se trataba de un hecho que el mismo orgullo raramente me permitía esclarecer, y era que yo fuera paupérrimo de fortuna, luchando siempre ásperamente contra la adversidad de una pobreza desconcertante, la cual no sólo no me daba cuartel como hasta desafiaba cualquier recurso, por mis razonamientos agitados, con la intención de suavizarla; y que, para huir a la calamidad de la ceguera que sobre mis ojos, sin fuerzas para resistir, extendía un denso velo de sombras, reduciéndome a la indigencia mas despiadada que, en mi concepto, el

mundo podría abrigar, fue que me precipitara en la satánica aventura cuyas dolorosas consecuencias me condenaban a las circunstancias que todos conocían.

Delicadamente los adjuntos me prepararan, tal como convenía al reo que, frente a frente con el tribunal de la Consciencia, se va a examinar, juzgándose a sí mismo sin los atenuantes acomodaticios de los conceptos y subterfugios humanos, porque lo que él va a ver, es lo que él mismo dejó registrado en los archivos vibratorios de su alma a través de cada una de las acciones que anduvo practicando durante la existencia como Espíritu, encarnado o no encarnado.

Me rodearan los maestros, lanzando sobre las potencialidades de mi ser abatido poderosos recursos fluídicos, con la intención caritativa de auxiliar. Era como si fuesen médicos que me operasen el alma, poniendo al descubierto su anatomía para que yo mismo la examinase descubriendo el origen de los males inflexibles que me perseguían, sin acusar mas a la Providencia!.

Intuiciones de angustia auguraban desesperanzas en mi pecho. Yo estaba ciertamente bañado en un sudor helado, si fuera todavía carnal mi envoltorio. Todavía, la sensación penosa de pavor me acobardó y yo quise resistir, previendo la vergonzosa situación que me esperaba frente a los circunstantes, y, derramando lagrimas amargas, pedí suplicante, de manera a ser oído apenas por Epaminondas:

"- ¡Señor, por piedad!. ¡ Compadeceos de mí!." "- ¡No vaciles! – respondió en aquel tono imperioso que le era peculiar, mientras sus palabras resonaban por el anfiteatro, oídas por todos. - A fin de realizar la renovación interior que llevará a nuestras almas a la redención precisaremos apoyarnos en el mas vivo coraje. Sin decisión, sin heroísmo, sin valor no conseguiremos progresar, no marcharemos hacia la gloria!

Recuerda que los pusilánimes son punidos con la propia inferioridad en que se dejan estar, con la degradación de que se cercan!. Recuerda que es por tu rehabilitación que se impone todas las veces que el dolor se acerca de ti, siempre que el sufrimiento hace vibrar dolorosamente las fibras de tu ser!. Sé fuerte, pues, porque el Sumo Creador premia a las almas valerosas con la satisfacción de la Victoria!."

Me conformé al Influjo de aquella mentalidad vigorosa, invocando íntimamente el auxilio maternal de María de Nazaret, a quien yo aprendiera a venerar desde que ingresara en el caritativo Instituto, recordando que bajo sus amorosos cuidados era que nos asiláramos.

Entonces, armonizando mi propia voluntad con las de los tutelares que me dirigían, no sé positivamente describir lo que se desarrolló en mi ser!. Vi a Epaminondas y el equipo de sus auxiliares acercárseme envolviéndome en extraños chorros de luz. Un invencible síncope me atontó el cerebro como si de las potencias sagradas de mi "yo" repercusiones excepcionales se levantasen, extrayendo de los repositorios del alma, para reanimarse en mi presencia, toda la larga serie de vidas planetarias que yo tuviera en uso de la responsabilidad y del libre albedrío!. Necesariamente, las demoras en lo Invisible entre una y otra reencarnación acompañaran los dramas inmensos pasados en la Tierra, inseparables como son esos estadios de las consecuencias acarreadas por los actos practicados en el sector terreno. Tuve la impresión extraordinaria y magnífica de encontrarme ante mi propio "yo" - o de mi doble -, si así me puedo expresar, tal como si ante un espejo pasase a ver que en mi propia memoria se iba sucediendo un revivir espantoso!. La palabra irresistible del instructor repercutió, cual clarinada dominante, en el interior de mi Espíritu apaciguado por la voluntad de obedecer, e invadió todos los rincones de mi consciencia, como la irrupción de olas que saltasen los diques y se proyectasen en un impulso irresistible, inundando una región indefensa:

"- Yo te lo ordeno, Alma creada para la gloria de la elección en el Seno Divino: Vuelve al punto de partida y estudia en el libro que traes dentro de ti misma las lecciones que las experiencias proporcionan!. Y contigo misma aprende el cumplimiento del Deber y el respeto a la Ley de Aquel que te creó!. Traza, después, tu misma, los programas de rescates y

edificación que te convienen, a fin de que a ti misma debas la gloria que edificar para alzar vuelos redentores hasta el seno Eterno de donde partiste!..."

Lentamente, me sentí envolver por un singular entorpecimiento, como si todo a mi alrededor girase vertiginosamente... Sombras espesas, cual nubes amenazadoras, me circundaban la frente... Mi pensamiento se alejó del anfiteatro, de la Ciudad Esperanza, de la Colonia Correccional... Ya no distinguía a Epaminondas, ni siquiera lo conocía, y ni me recordaba de mis compañeros de infortunio... ¡Mas, yo no durmiera!. Continuaba lúcido y razonaba, reflexionaba, pensaba, actuaba, lo que indica que me encontraba en posesión absoluta de mi mismo... aunque retrocediese en la escala de los recuerdos acumulados durante los siglos!... Perdí, pues, el recuerdo del presente y zambullí la Consciencia en el Pasado...

Entonces, me sentí viviendo en el año treinta y tres de la era cristiana!. Yo, sin embargo, no recordaba, simplemente : - yo vivía esa época, estaba en ella como realmente estuve!.

La vieja ciudad santa de los judíos - Jerusalén - vivía horas febriles en esa mañana soleada y caliente. Me encontré poseído de una alegría satánica, yendo y viniendo por las calles llenas de forasteros, promoviendo desordenes, soplando intrigas, derramando rumores inquietantes, incentivando desordenes, pues estábamos en el gran día del Calvario y se sabía que un cierto revolucionario, llamado Jesús de Nazaret, fuera condenado a muerte en la cruz por las autoridades de Cesar, con otros dos reos. Corrí al Pretório, sabiendo que de allí saldría para el patíbulo el sentenciado a quien tanto los judíos maldecían. Yo era miserable, pobre y malo. Debía favores a muchos judíos de Jerusalén. Comía las sobras de sus mesas. Me vestía de los trapos que me daban. Ante el Pretório, por tanto, ovacioné, frenético, a la figura hirsuta y torpe de Barrabás, mientras que, a la ultima tentativa del Procónsul para librar al carpintero nazareno, pedí la ejecución de este en estertores de demonio enfurecido, pues me placía ver tragedias, emborracharme en la sangre ajena, contemplar la desgracia hiriendo a indefensos e inocentes, a los que despreciaba, considerándolos pusilánimes... Y ver a aquel delicado joven, tan bello cuanto modesto, subiendo pacientemente la cuesta pedregosa bajo los ardores del inclemente Sol, el pesado madero a los hombros, alcanzado por los azotes de los rudos soldados de Roma contrariados ante el deber de exponerse a una subida tan ardua en pleno calor del medio día, era un espectáculo que sabía bien a la maldad de mi carácter y al que, de cualquier forma, no podría dejar de asistir!...

No obstante, reviéndome en ese pasado, la misma Consciencia, que guardara este acontecimiento, entró a repudiarlo, acusándose violentamente. Sudores de pavor y agonía como que me empastaran la frente alucinada por el remordimiento y grité enloquecido, sintiendo que mi grito repercutía por todos los rincones de mi Espíritu:

"- ¡Oh! ¡Jesús Nazareno!. ¡Mi Salvador y mi Maestro!. ¡No fui yo, Señor! ¡Yo estaba loco!. ¡yo estaba loco!. ¡No me veo mas como enemigo Tuyo!. ¡Perdón!. ¡Perdón!. ¡ Jesús!..."

Un llanto rescaldante incendió mi alma y recalcitré, alejando el recuerdo amargo del pasado. Mas, vigilante, gritó enseguida el catedrático ilustre, celoso del progreso de su pupilo:

"- ¡Avante, oh Alma, creación divina!. Prosigue sin desánimo, que de la lectura que ahora haces en ti misma será preciso que salgas convertida al servicio de ese Maestro que ayer apedreaste..."

Yo no me podría hurtar al impulso vibratorio que me arrojaba en el sondeo de ese pasado remoto, porque allí estaban, con sus voluntades conjugadas piadosamente en mi favor, Epaminondas y sus auxiliares; y proseguí, entonces, en la recapitulación deprimente:

Súbitamente me encontré ante el Pretório, en actitud hostil. No hubo insulto que mi palabra traicionera dejase de verberar contra el Nazareno. Feroz en mi pertinacia, lo acompañé en la jornada dolorosa gritando chiflidos y burlas soeces; y confieso que sólo no lo agredí a pedradas o aun con la fuerza de mi brazo asesino, por ser severa la guardia a su

alrededor. Es que yo me sentía inferior y mezquino en todas partes donde me llevaban las aventuras. Nutría envidia y odio a todo lo que supiese o considerase superior a mí!. Feo, hirsuto, abyecto, mutilado, pues me faltaba un brazo, degenerado, ambicioso, de mi corazón destilaba el virus de la maldad. Yo maldecía y perseguía todo, todo lo que reconociese bello y noble, consciente de mi imposibilidad de alcanzarlo!.

Integrando el cortejo extenso, entré a perturbar con difamaciones viles y sarcasmos infames a su Madre sufriente y humilde, ángel conductor de ternuras inenarrables para los hombres desterrados en los sufrimientos terrenos, ya entonces, la misma María, piadosa y consoladora, que ahora me albergaba maternalmente, con solicitudes celestes!. Y después, en subsecuencias siniestras y aterradoras me veo continuando el abominable papel de verdugo: denunciando a cristianos al Sanedrín, persiguiendo, espiando, flagelando cuanto podía por cuenta propia; apedreando a Estaban, mezclándome a la turba temible de la ralea ignara; traicionando a los "santos del Señor" por el simple placer de practicar el mal, pues no me asistía ni siquiera el celo que impelía a la raza hebraica a la suposición de que defendía un patrimonio nacional cuando tentaba exterminar a los cristianos : yo no era hijo de Israel!. Viniera de lejos, incrédulo y aventurero, de la Galia distante, forajido de mi tribu, donde fuera condenado a muerte por el doble crimen de traición a la Patria y homicidio, habiendo llegado a Judéa casualmente, en los últimos meses del apostolado del Salvador!.

Me fuera, pues, concedida la oportunidad máxima de regeneración y yo la rechazara, sublebandome contra la "Luz que brilló en medio de las tinieblas"...

Siguiera, no obstante, el curso del tiempo arrastrándome a luchas constantes. Reencarnaciones se sucedieron a través de los siglos... Yo pertenecía a las tinieblas... y durante el intervalo de una existencia y otra, me placía permanecer en las inferiores camadas de la animalidad!... Convites reiterados para los trabajos de regeneración recibía yo en cualquier plano al que me impeliese la secuencia del existir, fuese en la condición de hombre o en la de Espíritu sin el envoltorio carnal, porque también en las regiones astrales inferiores resuenan las dulzuras del Evangelio y la figura sublime del Crucificado es tenida como el modelo generoso a imitar!. Mas me hacía el sordo, enceguecido por la mala voluntad de los instintos, tal como sucede a tantos otros... Puedo hasta aseverar mi siquiera llegaba a percibir con la debida claridad la diferencia existente entre la encarnación y la estadía en lo Invisible, pues era mi modo de ser siempre el mismo: la animalidad!. Hoy se que la ley inmanente del Progreso, cual imán sabio e irresistible, me impetra hacia nuevas posibilidades en cuerpos carnales, bajo la orientación de dedicados obreros del Señor, haciéndome renacer como hombre a fin de que los choques de la expiación y las luchas incesantes inherentes a las condiciones de la vida en la Tierra, los sufrimientos inevitables, oriundos del estado de imperfección tanto del planeta como de su Humanidad, me desarrollasen lentamente las potencias del alma embrutecida por la inferioridad. En la época a la que me reporto, en tanto, nada de eso percibía, y tanto la existencia humana como el intervalo en el Mas Allá me parecían la misma cosa!.

Mas a través de los siglos experimenté también grandes infortunios.

Criminal impenitente, ateniéndome a las prácticas nefastas del mal, sufría, como es natural, el reverso de mis propias acciones, cuyos efectos en mi propio estado se reflejaban. Subía, a veces, a alturas notables de la escala social terrena, hecho este que no implicaba tener virtudes, porque eran ilimitadas las ambiciones que me orientaban!. Esas ambiciones, no obstante, viles y degradantes, me llevaban a caídas morales retumbantes, revolcándome cada vez mas en el pantano de los deméritos, y creando para mi Consciencia responsabilidades espantosas!. Sin embargo, mis renovaciones carnales siempre se realizaban entre pueblos cristianos. Todo indica, en la vida laboriosa y disciplinada de lo Invisible, que los Espíritus son registrados en falanges o colonias, y bajo sus auspicios es que se educan y evolucionan, sin disociarse de su tutela sino ya cuando completado el ciclo evolutivo normal, o sea, una vez adquiridos patrimonios que les permitan transmutaciones difíciles y útiles al bien propio y ajeno. Lo cierto es que nunca me moví de las Gálias o de Iberia, hasta el momento presente.

La idea de la regeneración comenzó a insinuarse en mis cogitaciones a fuerza de percibir lo susurrado a mis oídos a través del tiempo, ya me encontrase en la Tierra bajo formas humanas o inmerso en las penumbras espirituales propias de los seres de mi inferior categoría. Acepté calculada e interesadamente, entrando a procurar recursos para solucionar las pesadas adversidades que me perseguían el destino, a través de los siglos, en esa doctrina cristiana que, según afirmaban, tantos beneficios concedía a aquel que a su tutela se confiase. Lo que yo no podía comprender, sin embargo, absorto en mi mundo íntimo inferior, era el elevado alcance moral y filosófico de tales consejos o convites, repetidos siempre en torno de mi en cualquier lugar terreno o astral a que la vida me llevase... y por eso esperaba de la Gran Doctrina apenas ventajas personales, poderes misteriosos o supersticiosos, que me llevasen a conquistar la satisfacción de mil caprichos y pasiones...

Sin embargo, al oír referencias de aquel Maestro Nazareno cuyas virtudes eran modelo para la regeneración de la Humanidad, un súbito malestar me alucinaba, como si incómodas repercusiones vibrasen en mi interior, mientras una corriente hostil se establecía en mi consciencia, que parecía temer investigaciones sobre el delicado asunto. Era por tanto concluyente que si mi inteligencia y mis conocimientos intelectuales se robustecían al embate de las luchas por la existencia y de los infortunios bajo el impulso poderoso del esfuerzo propio, como hasta de las ambiciones, el corazón yacía inactivo y helado, el alma embrutecida para las generosas manifestaciones del Bien, de la Moral y de la Justicia!

La primera mitad del siglo XVII me sorprendió en confusiones deplorables, en la obscuridad de una cárcel terrena envuelto en tinieblas, no obstante mi calidad de habitante del mundo invisible.

¿Que odiosa serie de hechos criminales, sin embargo, ocasionara tan amarga represión para la dignidad de un Espíritu liberto de las cadenas de la carne?... ¿Que abominables razones habría yo dado a la ley de atracción y afinidad para que mi estado mental y de consciencia apenas se afinase con las tinieblas de la mazmorra de una prisión terrena, infecta y martirizante?...

Conviene que te enteres de lo que hice en aquel tiempo, amigo lector...

CAPITULO V

LA CAUSA DE MI CEGUERA EN EL SIGLO XIX

Transcurrían los primeros decenios del siglo XVII cuando renací en los alrededores de Toledo, la antigua y noble capital de los Visigodos, que las aguas amigas susurrantes del viejo Tajo la rodean cual incansable centinela...

Me arrojaba a otro renacimiento en los escarpados prosencios terrestres en busca de posibilidades para el urgente aprendizaje que me liberase el Espíritu inmerso en confusiones, el cual debería aliviar los débitos de mi consciencia ante la Incorruptible ley,

pues se imponía la necesidad de los testimonios de resignación en la pobreza, de humildad pasiva y regeneradora, de conformidad ante un perjurio de amor hasta entonces en débito en los registros del Pasado, de consagración al instituto de la Familia.

Pertenecía entonces a una antigua familia de nobles arruinados y, en la ocasión, perseguidos por adversidades insuperables, tales como rivalidades políticas y religiosas y desavenencias con la Corona.

La primera juventud me dejó aun analfabeto, braceando en las arduas tareas del campo. Apacentaba ovejas, araba la tierra cual miserable tributario, repartiéndome en múltiples quehaceres bajo la mirada severa de mi padre, rudo hidalgo provinciano a quien el desmedido orgullo religioso, inspirado en las ideas de la Reforma, hiciera caer en desgracia, en el concepto del soberano, al ser sospechoso de infidelidad a la fe católica y mantenido en vigilancia; riguroso en el trato con la familia como con los siervos, cual condestable con los feudos. Los rígidos deberes que me atenían ante las responsabilidades agrarias, sin embargo, mas aun atizaban en mi interior la nostalgia singular que desalentaba mi carácter, pues en lo oculto de mi alma se tumultuaban ambiciones vertiginosas, impropia en un joven en mis penosas condiciones. Soñaba, nada menos, que abandonar el campo, rebelarme contra el despotismo paterno, tornarme hombre culto y útil como los primos residentes en Madrid, algunos de ellos militares, cubiertos de glorias y condecoraciones; otros formando en la poderosa Compañía de Jesús, eruditos representantes de la Iglesia por mí considerada la única justa y verdadera, en desajuste con las opiniones paternas, que la repudiaban. Envidiaba a esa parentela rica y poderosa, sintiéndome capaz de los mas pesados sacrificios a fin de alcanzar una posición social idéntica.

Cierto día revelé a mi madre el deseo que, con la edad, se agrandaba, tornándome insatisfecho e infeliz. La pobre señora que, como los hijos y los siervos, también sufría a opresión del tirano doméstico, me aconsejó prudentemente, como inspirada por el Cielo, la moderación de los anhelos por la obediencia a los principios de la Familia por mí encontrados al nacer, objetando aun ser mi presencia indispensable en la casa paterna, visto no poder prescindir el buen andamiento de los cultivos de la experimentada ayuda del primogénito, su futuro jefe. No obstante, dada mi insistencia, intercedió ante el señor y padre en el sentido de permitir instruirme, lo que me valió malos tratos y castigos inconcebibles en un corazón paterno!. Con la rebelión de ahí consecuente se fortaleció el deseo vuelto obsesión irresistible, la cual solo con inmenso sacrificio era contenida por mi genio impetuoso y rebelde.

Recurrí al párroco de la circunscripción, a quien sabia servicial y amigo de las letras. Le narré las desventuras que me humillaban, poniéndolo a la par del deseo de alfabetizarme, instruirme cuanto fuese posible. Aceptó con bondad y desprendimiento, pasando a enseñarme cuanto sabía. Y porque se trataba de un hombre culto, intelectualmente superior, sorbí a grandes sorbos las lecciones que caritativamente me concedía, demostrando siempre tanta lucidez y buena voluntad que el digno profesor mas aun se esmeraba, encantado con las posibilidades intelectuales encontradas en su alumno. A mi pedido, si embargo, y comprendiendo, con elevado espíritu de colaboración, las razones por mi presentadas, mi familia no fue puesta al corriente de tal acontecimiento. Mi frecuencia a la casa parroquial pasó a ser interpretada como ayuda a la parroquia para el cultivo de la tierra, favor que mi padre no osaba negar, temeroso de represalias y delaciones.

Un día, después de mucho tiempo pasado en martirizar la mente en busca de la solución para lo que consideraba yo mi desventura, surgió en las cogitaciones desesperadas de mis ambiciones la infeliz idea de hacerme sacerdote. Sería, pensé, un medio seguro y fácil de llegar a los fines los que me encantaban... No se trataba, ciertamente, de una honrosa vocación para los ideales divinos, como no se trataba de servir a las causas del Bien y de la Justicia a través de un apostolado eficiente, puesto que, en las manifestaciones de religiosidad que a mi y a mi madre impelían, no entraban la verdadera creencia en Dios ni el respeto debido a sus Leyes!. Expuse al párroco, mi antiguo maestro, la intención considerada loable por mis pretensiosas ambiciones. Para sorpresa mía, en tanto, me

aconsejó, buena y dignamente, a evitar cometer el sacrilegio de prevalecerme de la sombra santa del Divino Cordero para servir a las pasiones personales que me inquietaban el corazón, oscureciéndole la razón... pues percibía muy bien, por ver al descubierto mi carácter, que ninguna verdadera inclinación me inducía al difícil ministerio.

"- El Evangelio del Señor, mi hijo – remató cierta vez, después de uno de los prudentes discursos en que acostumbraba a exponer las graves responsabilidades que pesan sobre la conciencia de un sacerdote -, deberá ser servido con inflamado amor al bien, renunciando continuas, durante las que debemos muchas veces morir para nosotros mismos, como para el mundo y sus pasiones; con trabajo siempre activo, incansable, renovador, en beneficio ajeno y para gloria de la Verdad, y que se destaque por su legítima honestidad, espíritu de independencia y cooperación, sin ningún personalismo, porque el servidor de Jesús debe darse incondicionalmente a la Causa, abstrayéndose de las opiniones y voluntades propias, que ningún valor podrán tener ante los estatutos y las normas de su doctrina!. Es un camino áspero, sembrado de brezos y percances, de inacabables testimonios, sobre el cual el peregrino derramará lágrimas y se herirá continuamente, al contacto de disgustos enormes!. Las flores, solo mas tarde él cogerá, cuando pueda presentar al Excelso Señor de la Viña los preciosos talentos confiados a su celo de siervo obediente y servicial...

**"Quien quiere venir tras de mi - fue El mismo
quien lo dijo -, renuncie a sí mismo,
tome su cruz y me siga!"**

¡Fuera de eso, mi caro hijo, apenas servirá al ambicioso el regalo de las ambiciones personales, alejándose del Señor con acciones reprobables mientras finge servirlo!

No tienes vocaciones para la renuncia que se impone ante el honroso desempeño?... Déjate quedar tranquilamente, sirviendo al prójimo con buena voluntad y como puedas, mismo en el seno de tu familia, que no andarás mal...

¿No te sientes verdaderamente sumiso a la palabra de comando de Aquel que se dio en sacrificio en los brazos de una Cruz?... No te precipites, entonces, queriendo arrostrar responsabilidades tan grandiosas y pesadas que te podrán comprometer el futuro espiritual!. Retorna, hijo, tus obligaciones de ciudadano, porfiando en el cumplimiento de los deberes cotidianos, experimentando a cada paso la decencia de las costumbres... Vuelve a tu aldea, apacienta tu ganado, déjate estar libre de ambiciones precipitadas, que te será eso mas meritorio que traicionar un ministerio para en cual no te encuentras aun preparado... Ara cuidadosamente la tierra amiga, celando alegremente por el terruño que te sirvió de cuna... y, esparciendo en su generoso seno las semillas pequeñas y fecundas, bien pronto comprenderás que Dios permanece contigo, porque verás sus bendiciones siempre renovadas en los frutos sabrosos de tus pomares, en las espigas rubias del trigo que alimentará a tu familia toda, en la leche nutritiva que robustecerá el cuerpo de tus hijos... Crea antes tu hogar!. Educa a tus hijos en el respeto a Dios, en el culto a la Justicia en el desprendimiento del Amor al prójimo!. Sé, tu mismo, amigo de cuantos te rodean, sin olvidar tus plantaciones y los animales amigos que te sirven tan bien como tus propios siervos, que todo eso es un sacerdocio sublime, es servicio santificante del Señor de la Viña... "

La idea del casamiento substituyó con rapidez a las antiguas aspiraciones, impresionándome los consejos del digno siervo del Evangelio, que me calaran fuertemente. Audaz y apasionado, me entregué al noble anhelo con gran arrebató del corazón, pasando a prepararme, satisfecho, para su consecución. Dada, sin embargo, la situación delicada en que me colocara en la casa paterna, desarmonizado con el genio de mi genitor, y la pobreza desconcertante que me dificultaba las acciones, mantuve en secreto los proyectos del consorcio elaborados cariñosamente por el corazón, que perdidamente se enamorara...

Entre las numerosas muchachas que hermooseaban nuestra aldea con la gracia de los atractivos personales y las prendas morales que eran sus mejores recomendaciones, se

destacaba una, sobrina de mi madre, a la cual hacia mucho que admiraba, sin todavía osar exteriorizar a nadie los ardores que me avivaban el pecho al verla y hablar con ella.

Se llamaba María Magda. Era esbelta, linda, sonrosada, con largas trenzas negras y perfumadas que le caían hasta la cintura, y un bello par de ojos lánguidos y seductores. Como yo, era hija de nobles arruinados, con la ventaja única de haber adquirido buena educación doméstica y hasta social, gracias a la buena predisposición de sus padres.

Pasé a buscarla con ardor, muy enamorado desde el inicio del romance, tal como sería lógico en un carácter violento rebelde. Me sentí correspondido, no sospechando que solo la soledad de una aldea aislada entre los arrabales tristes de Toledo, donde escaseaban jóvenes galantes, creara la oportunidad considerada por mis sueños irresistible!. Amé a la joven Magda con indomable fervor, en sus manos depositando mi destino. De buen grado me habría para siempre refugiado en la lenidad de un hogar honradamente constituido, poniendo en práctica los consejos del generoso consejero. La adversidad, en tanto, me rondaba los pasos, presentándome tentaciones fuertes en los trabajos de los testimonios impostergables, tentaciones de las que no me pude librar, debido a mi genio que me destruía el carácter, a la insumisión del orgullo herido como a la rebelión que desde la cual predominaba en mis actitudes ante un disgusto o de una simple contrariedad!.

María Magda, con quien, secretamente, yo concertara la alianza matrimonial para una ocasión propicia, me rechazó por un joven madrileño, primo de mi padre, adepto oculto de la Reforma, que visitara nuestra humilde mansión, pasando con nosotros la temporada estival!. Se trataba de un guapo militar de veinticinco años, a quien muy bien le quedaban los cabellos largos, los bigotes brillantes y arreglados, como buen caballero de la guardia real que era; la espada de mango reluciente como oro, los guantes de gamuza, la capa oscilante y olorosa, que le daba aires de héroe!. Se llamaba Jacinto de Ornelas y Ruiz y se creía, o realmente era, conde provinciano, heredero de buenas tierras y buena fortuna. Entre su figura reconocidamente elegante, las ventajas financieras que tenía y mi sombra rústica de labrador bisoño y paupérrimo, no sería difícil escoger para una joven que no tenía aun las veinte primaveras!.

Jacinto de Ornelas no volvió solo a su mansión de Madrid!.

María Magda concordó en ligar su destino al de él por los vínculos sagrados del Matrimonio, dejando la aldea, alejándose para siempre de mi, risueña y feliz, prevaleciéndose, para la traición infligida a mis sentimientos de dignidad, del secreto de nuestros proyectos, porque nuestros padres todo ignoraban al respecto, mientras yo, humillado, el corazón sangrando insoportablemente torturas morales, tuve, desde entonces, el futuro irremediabilmente comprometido para aquella existencia, fracasando en los motivos para los que reencarné, olvidando consejos y advertencias de abnegados amigos, en vista de la disconformidad y la rebelión que eran el atributo de mi personalidad!.

Juré odio eterno a ambos. Rencoroso y despechado, les deseé toda suerte de desgracias, mientras proyectos de venganza compelia a mi mente a sugerencias contumaces de maldad, tornando mi existencia en un infierno sin bálsamos, en un desierto de esperanzas!. Mi aldea se me tornó odiosa!. Por todas partes por donde transitase era como si me enfrentase a la imagen graciosa de Magda con sus trenzas negras balanceando a lo largo de su cuerpo... La añoranza inconsolable me ahogaba, humillándome profundamente!. Me avergonzaba ante el pueblo por la traición de la que fuera víctima. Me sentía ridiculizado, apuntado por antiguos compañeros de juerga, creyendo girar mi nombre en comentarios chistosos, pues muchos habían que descubrieron mi secreto. Perdí las ganas de trabajar. El campo se me volvió intolerable, por sentirme humillado ante el recuerdo del elegante aspecto de mi rival que me arrebatara los sueños de novio!. En vano compasivos amigos me aconsejaron a escoger otra compañera a fin de asociarla a mi destino, advirtiéndome de que el hecho, que tan profundamente me hiriera, sería una cosa vulgar en la vida de cualquier hombre menos riguroso e irascible. Ardiente y exageradamente sentimental, sin embargo, abolí el matrimonio de mis aspiraciones,

encerrando en mi corazón sublevado la añoranza del corto romance que me tornara desdichado.

Entonces volvieron nuevamente a mi mente las antiguas tendencias hacia el sacerdocio. Las acogí ahora con alborozo, dispuesto a no me dejar seducir por las cantilenas de quien fuese, encontrando gran serenidad y alivio en la idea de servir a la Iglesia mientras llevase a elevar mi humildísima condición social. No sería por cierto difícil: si recursos financieros escaseaban, había un nombre respetable y parientes bien vistos que no me negarían ayuda para la realización del gran intento. Me amparé todavía en la impetuosa esperanza de vencer, de ser alguien, de subir fuese por el medio que fuese, con tal que pasase a Jacinto en la sociedad y en el poder, haciéndolo curvarse ante mi, al mismo tiempo que de cualquier modo humillase a María Magda, obligándola a preocuparse conmigo aunque apenas fuese para odiarme!.

A la muerte de mi venerado genitor simplificó la realización de mis nuevos proyectos. No atendí a las razones alegadas por mi madre, tendientes a detenerme en la dirección de la propiedad, substituyendo al brazo fuerte que se fuera. Una inquietud insoportable desvariaba mis días. Ideas ominosas creaban en mi cerebro un estado permanente de agitación y angustia, estableciéndose un complejo en mi ser, difícil de solucionar en el curso de apenas una existencial. Seguidamente presa de pesadillas alucinatorias, soñaba, noches enteras, que mi viejo padre, como otros amigos fallecidos, volvían del túmulo a fin de aconsejarme a detenerme en la pretensión adoptada respecto al futuro, prefiriendo el consorcio honesto con alguna de mis compañeras de infancia, pues era ese el camino más digno para darme tranquilidad de conciencia y ventura cierta. Mas el resentimiento por Magda, incompatibilizándose con nuevas tentativas sentimentales, deshacía rápidamente las impresiones tentadas a mi favor por los venerables amigos espirituales que deseaban impedir que yo practicara nuevos y deplorables deslices ante la Ley de la Providencia.

¡Me hice sacerdote con gran facilidad!

La Compañía de Jesús, famosa por el poderío ejercido en todos los sectores de las sociedades regidas por la legislación católica-romana y por los hechos y realizaciones que no siempre primaran por la obediencia y el respeto a las recomendaciones de su excelso patrono, de cuyo nombre usó y abusó, me proporcionó ayuda inestimable, ventajas verdaderamente inapreciables!. Me instruí brillantemente y rápidamente a su sombra, como tanto ansiaba desde la infancia!. Absorbía, ávido, el manantial de ilustración que me ofrecían en la comunidad al ver mis ambiciones vehementes, como fácil instrumento que sería yo para amoldarse bajo el férreo dominio de sus garras!. Era como si mi inteligencia apenas se recordase de lo que debía aprender, tal el poder de asimilación que en mis facultades existía!. Mi gratitud, a su vez, no conoció límites!. Me prendí a la Compañía con todas las fuerzas de que disponía mi alma ardorosa. Obedecía a los superiores con un celo fervoroso, sirviéndolos satisfactoriamente, yendo realmente en busca de sus deseos!. A los intereses de la Iglesia, como del clero de la organización, aprendí a respetar y servir por encima de todas las demás conveniencias, fuesen las que fuesen, tal como bien lo haría un verdadero jesuita!.

No me referiré a la causa divina. No la desposé, pensando edificar mi alma con las claridades de la Justicia y del Deber. Tampoco aprendí a amar a Dios o a servir al Maestro Redentor en el seno de la comunidad a la que me filiara.

Ciertamente que en la Compañía de Jesús existían siervos eminentes, cuyos padrones de desempeño cristiano se podrían equiparar a los de los primeros obreros del apostolado mesiánico. Con esos, todavía, sin embargo, no me solidaricé. No los conocí ni sus existencias lograran interesarme. De la poderosa organización religiosa que fue la Compañía de Jesús, yo apenas deseaba la posición social que ella me podía proporcionar, la cual me compensase de la oscuridad de mi nacimiento: así como los deleites del mundo, las locas satisfacciones del orgullo, de las ambiciones inferiores, de las vanidades soeces, ya que el perjurio de la novia idolatrada cercenara mis nacientes proyectos honestos!.

Siendo así, o sea, a fin de lograr adquirir todo ese detestable patrimonio, serví con celo frenético a las leyes de la Inquisición!. Perseguí, denuncié, calumnié, intrigué, mentí, condené, torturé, maté!. Denunciaría, a mi propio padre, tal la demencia que de mí se posesionara, llevándolo al tribunal como agente de la Reforma, si, protegido por la misericordia celeste, no hubiese él entregado antes su alma al Creador!. No lo haría, sin embargo, propiamente con refinamientos de maldad: mi intención era servir a los superiores, engrandecer la causa de la Compañía, probar con dedicación eterna la incondicional gratitud que me dominaba el alma apasionada, por el amparo que me habían dispensado!. Fui, yo mismo, víctima de la misma institución, porque, sabiéndome sumiso, grato por los favores recibidos, explotaban los jefes mayores esos sentimientos, induciéndome a la practica de crímenes abominables, ciertos de mi imposibilidad de retroceder. Si, en vez de esta compañía, yo optase por alguna comunidad franciscana, me habría ciertamente educado, transformándome en un alma de creyente, incapaz de prácticas dañinas. Por lo menos me habría habituado a la honradez de las costumbres, al respeto al nombre del Creador, al interés por las desgracias ajenas, pensando en remediarlas. La Compañía de Jesús, sin embargo, a pesar del nombre excelso del cual se valió a fin de inspirarse, me convirtió en un réprobo, ya que me atrajo justamente el departamento político-social, que tantos abusos cometió en el seno de las sociedades, ¡y en nombre de la religión!.

Durante mucho tiempo olvidé a aquellos que me habían traicionado. No los busqué, no me importó el destino que habían tomado. La verdad es que se mudaran a Holanda, donde Jacinto de Ornelas se incumbió de cierta misión militar. Mas un día el azar me puso nuevamente ante la presencia de ellos!. Habían ya pasado quince largos años que su execrada visita a la mansión de mis padres convirtiera mi corazón sentimental en hornalla de odios!. Los deberes profesionales, que lo habían alejado de la Patria, ahora lo hacían retornar, gozando de un excelente concepto hasta realmente en las antecámaras reales, disfrutando una envidiable posición social. Al verlo, obligado a apretarle la mano en cierta ceremonia religiosa, lo hice como a un extraño, sintiendo, no obstante, que en el corazón agitado en mi pecho, a causa de la antigua rivalidad, hervían las doloridas angustias experimentadas en el pasado, tumultuosas, ante su presencia, previniéndome que, si el sentimiento de amor por María Magda desapareciera, sofocándome en la vergüenza del perjurio indigno, en tanto, la llaga abierta entonces sangraba aun, clamando por desquites y represalias!.

Procuré observar la vida de tan odiado varón: sus pasos de adepto a la Reforma, su pasado como su presente, lo que hacía, lo que pretendía, como vivía, el grado de armonía existente en el hogar doméstico y hasta las particularidades de su existencia, gracias al experimentado cuerpo de espías que estaba a mis ordenes, como buen agente del Santo-Oficio que era yo. Jacinto de Ornelas era feliz con su esposa y se amaban tierna y fielmente. Tenían hijos, a los que procuraban educar en los preceptos de una buena moral. María Magda, dama hermosa y cortejada, que se imponía en la sociedad por virtudes inatacables, tenía la belleza altiva y digna de sus treinta y tres primaveras, y, desorientado, enloquecido por mil proyectos nefastos y degradantes, al verla por primera vez, después de tantos años de ausencia, sentí que no la olvidara como al principio supusiera, que la amaba aun, para desventura de todos nosotros!.

La antigua pasión, difícilmente adormecida por el tiempo, irrumpió acaso aun mas ardiente desde que comencé a verla nuevamente, todas las semanas, practicando oficios religiosos en una de las iglesias de nuestra diócesis, como buena católica que deseaba parecer, a fin de ocultar sus verdaderas inclinaciones reformistas que animaban a la familia toda.

Deseé atraerla y cautivar, ahora, las atenciones amorosas negadas otrora, y, bajo la presión de tal intento, la visité ofreciendo ayuda y deshecho en amabilidades. No lo conseguí, sin embargo, no obstante las visitas continuaran. Recrudesció en mi pecho el furor sentimental, sabiéndome totalmente olvidado, tal como la erupción inesperada y violenta de un volcán adormecido siglos!. Tenté cautivarla tiernamente, arrastrándome en mil actitudes

serviles, apasionadas y humillantes. Me resistió con dignidad, probando el absoluto desinterés por el afecto que le ponía a los pies, como también por las ventajas sociales que yo le podría ofrecer. Tenté sobornarla llevándola a comprender el poder del que disponía, la fuerza que el hábito de la Compañía me proporcionaba en todo el mundo, el acervo de favores que le podría prestar a su marido, hasta reales garantías para ejercer su fe religiosa, pues yo sabría protegerlos contra las represiones de la ley, siempre que concordase en consentir a mis ansiosos proyectos de amor!. Me rechazó, en tanto, sin compasión ni temor, escudada en la mas santificante fidelidad conyugal por mi apreciada hasta entonces, dejándome, además, convencido de que mas que nunca se abriera un abismo entre nuestros destinos, que yo tanto quisiera unidos para siempre!.

Ahora, Jacinto de Ornelas y Ruiz, que era conocedor de la pasión que me destruyera la existencia, ahora, viéndome asediar su hogar con actitudes amistosas, percibió fácilmente la naturaleza de los intentos que me animaban. Yo, además, no procuraba disimularlos. Actuaba, al contrario de eso, provocativamente, dado que la persona de un jesuita y, aun más, oficial del Santo-Oficio, era inviolable para un lego!. Puesto al corriente de los hechos por su misma esposa, que en él procuraba fuerzas y consejos a fin de resistir a mis insidiosas propuestas, se llenó de temor, desacreditando de los lazos de parentesco; y, concertando entendimientos y resoluciones con sus superiores, se preparó a fin de dejar Madrid, buscando refugio en el extranjero para sí mismo, como para su familia.

Lo descubrí, sin embargo, a tiempo!. Vivir sin Magda era una tortura que ya no me seria posible soportar!. Yo quería antes tornarme desgraciado, aun despreciado por ella con una desconsideración por ventura mas chocante, quería realmente ser odiado con todas las fuerzas de su corazón, mas que la tuviese al alcance de mis ojos, que la viese a menudo, que la supiese junto a mí, aunque en verdad separados estuviéramos por duras e irremediables imposibilidades!.

Desesperado, pues, deseando lo inalcanzable a cualquier precio, denuncié a Jacinto de Ornelas como hugonote, al Tribunal del Santo Oficio, pensando librarme de él para mejor conquistar a su esposa!. Probé con hechos la denuncia: libros heréticos en relación a la Virgen Madre, que siempre fueron armas terribles en las manos de los denunciantes para perder a las víctimas de sus persecuciones, espantajos fabricados, casi siempre, por los mismos que hacían la denuncia; harta correspondencia comprometedora con luteranos de Alemania; acuerdos con adeptos dispersos por el país entero como en Francia; su ausencia sistemática al confesionario, los propios nombres de los hijos, que recordaban a Alemania y a Inglaterra, mas no a España, y cuyos registros de bautismo no pudo presentar, alegando haber sido realizados en Holanda las importantes ceremonias!. Todo probé, no, sin embargo, por celo a la causa de la religión que yo pudiese considerar digna de respeto, y sí para vengarme del desprecio que por amor a él María Magda me consagraba!.

Una vez preso y procesado, Jacinto me fue entregado por orden de mis superiores, los que no me pudieran negar la primera solicitud que en el genero yo les hacía, dados los buenos servicios prestados por mí a la institución.

Lo conservé desde entonces en el fondo de una mazmorra infecta, donde el desgraciado pasó a soportar una larga serie de martirizantes privaciones, de angustias y sufrimientos indescriptibles, por inconcebibles a la mentalidad del hombre hodierno, educado bajo los auspicios de democracias que, aunque bastante imperfectas aun, no pueden permitirse la comprensión exacta de la aplicación de las leyes férreas y absurdas del pasado!. En él cebé la rebelión que me retorció el corazón sintiéndome despreciado por la mujer amada, por su causa!. Mi despecho inconsolable y el celo nefasto que me alucinara desde tantos años me inspiraran géneros de torturas feraces, las que yo aplicaba poseído de demoníaco placer, recordando el rostro sonrosado de María Magda, que yo no besara jamas; las trenzas ondulantes cuyo perfume no fuera yo el que aspirara; los brazos acariciantes y lindos que a otro y no a mí - que a él! habían tiernamente abrazado contra su corazón!. Cobré, infame y satánicamente, a Jacinto de Ornelas y Ruiz, en la sala de torturas

del tribunal de la Inquisición, en Madrid, todos los besos y caricias que me robara de aquella a quien yo amara hasta la locura y la desesperación!.

Hice que le arrancaran las uñas y los dientes; que le fracturasen los dedos y dislocasen los pulsos; que le quemasen la planta de los pies hasta llagarlas, mas lentamente, pacientemente, con laminas calentadas sobre brasas; que le azotasen las carnes, destrozándolas, y todo bajo el pretexto de salvarlo del infierno por haber anatematizado, obligándolo a confesiones de supuestas conspiraciones contra la Iglesia, bajo cuyo nombre me cubrí para la práctica de vilezas! .

Presa de enloquecedora inquietud, Magda me buscó...

Me suplicó, entre lágrimas, tregua y compasión!. Me recordó su calidad de pariente cercano, como la calidad de Jacinto, también ser pariente; los días lejanos de la infancia encantadora, disfrutados en la dulce convivencia campestre, entre las alegrías del hogar doméstico, protegidos ambos por la intimidad de casi hermanos...

Cínico y cruel, le respondí, interrogando si fue pensando en todos aquellos detalles inefables de nuestra juventud que, consigo misma, o tal vez con Jacinto, concertaran la traición abominable que me infligiera...

Me habló de sus hijos, que quedaran a merced de durísimas consecuencias, con el padre acusado por el Santo Oficio; y, aun mas, si viniese él a morir, en vista del encarcelamiento prolongado; concluyendo por suplicar, bañada en lagrimas, por la vida y la libertad de su marido, como también mi protección a fin de refugiarse en Inglaterra...

Hablé entonces, después de lanzarle en el rostro la odiosa hiel que transbordaba de mi alma, viéndola a merced de mi resolución:

"- Tendrás de vuelta a tu marido, María Magda... Mas bajo una condición, de la cual no desistiré jamas: ¡Entrégate!. ¡Sé mía!. Consiente en unir tu existencia a la mía, aunque a escondidas... y te lo restituiré sin incomodarlo mas... "

Se resistió la desgraciada aun durante algunos días Todos las razones que una dama virtuosa, fiel a su consciencia y a los deberes que le son propios, podría concebir a fin de eximirse al prevaricato, mi antigua novia presentó a mi saña de conquistador desalmado e inescrupuloso, entre lágrimas y súplicas, con la intención de hacerme renunciar de la resolución indigna. Mas yo

me hice irreductible y bárbaro, tal como ella misma, cuando otrora le suplicara, desesperado al verme abandonado, que se apiadase de mi, no traicionando mi amor en favor de Jacinto!. Aquella mujer que yo tanto amara, que habría hecho de mí un esposo esclavo y humilde, me hiciera feroz con el perjurio en favor de otro!. Se levantaban, del fondo de mi ser psíquico, las remotas tendencias maléficas que, en Jerusalén, en el año 33, me hicieran condenar a Jesús de Nazaret en favor de la libertad del bandolero Barrabás!. Además, existía mucho de capricho y vanidad en las actitudes que me llevaban a desear la ruina de Magda; y, mientras la pareja execrada sufría el drama punzante que el hombre moderno no comprende sino a través del colorido de la leyenda, yo me alegraba con la satisfacción de vencerla, destrozándole la felicidad, que incomodaba a mi orgullo herido!.

Cuando, algunos días después de nuestra reunión, la desventurada novia de mi juventud, bajando a la sala de torturas, vio el espectro a que se redujera su bello oficial de mosqueteros, ya no dudó en acceder a mis innobles caprichos!. Yo la llevara hasta allí a propósito, a título de visitarlo, viendo que su rechazo amenazaba prolongarse!.

Para suavizar los sufrimientos de su marido, ahorrándole las torturas diarias, que lo extenuaban; a fin de salvar aquella vida para ella preciosa sobre todos los demás bienes, y a la cual mi saña asesina amenazaba exterminar, la infeliz esposa se curvó al verdugo, se inmoló para que de su sacrificio resultase la liberación, la vida del padre de sus hijos muy queridos!.

No obstante, mi despecho se exasperó con el triunfo, puesto, que mas que nunca, me reconocí execrado!. Yo pretendiera convencer a Magda a asociarse para siempre a mi destino, aunque concediéndole el retorno de su esposo. Ella, sin embargo, que se sacrificara a mis exigencias intentando salvarle la vida, no pudiera ocultar el desprecio, el odio que mi

desgraciada persona le inspiraba, lo que, finalmente, me provocó el cansancio y la rebelión. Me detuve entonces, exhausto de luchar por un bien inalcanzable, y renuncié a los insensatos anhelos que me enloquecían. Mas, aun así, una siniestra venganza se engendró en mi cerebro inspirado en los poderes del Mal, la cual, realizada con el refinamiento la mas detestable atrocidad que puede fluir de las profundidades de un corazón orlado de envidia, de despecho, de celos, de todos los viles testimonios de la inferioridad en que se regodea, dio causa a las desgracias que desde hace tres siglos me persiguen el Espíritu como sombra siniestra de mí mismo proyectada sobre mi destino, desgracias que los siglos futuros aun verán en sus dolorosos epílogos!.

María Magda me pidiera la vida y la libertad de su marido y me comprometí a concederlas. Se olvidó, sin embargo, de hacerme prometer restituirlo intacto, sin mutilaciones!. Entonces, ***hice que le vaciasen los ojos, perforándolos con puntas de hierro candente, así bárbaramente desgraciándolo para siempre, lanzándolo en las tinieblas de un martirio intolerable,*** sin darme cuenta de que existía un Dios todopoderoso contemplando, de lo alto de Su Justicia, mi acto abominable, que yo archivara en lo mas intimo de mi consciencia como reflejado en un espejo, a fin de acusarme y de exigirme inapelables rescates a través de los siglos!.

¡Oh! aun hoy, tres siglos después de estos tristes hechos consumados, recordando tan tenebroso pretérito, me hiere intolerablemente al alma la visión de la desgraciada esposa que, yendo, a mi pedido, a recibir a su pobre compañero en el patio de la prisión, al ver la extensión de mi perversidad nada mas hizo sino contemplarme sorprendida para, después, deshacerse en llanto, postrada de rodillas ante su esposo ciego, abrazándole las piernas vacilantes, besándole las manos con indescriptible ternura, recibiéndolo maltratado e inválido con increíble amor, mientras entre risas yo me burlaba:

"- Le concedí la vida y la libertad del hombre amado, señora, tal como constó en nuestro ajuste... No podréis negar mi generosidad, para con la novia perjura de otro tiempo, puesto que, pudiendo ahora matarlo, lo pongo en sus brazos..."

Mas estaba escrito, o yo así lo quise, que María Magda continuaría recorriendo un calvario áspero y tempestuoso, irremediable para aquella desventurada existencia: Jacinto de Ornelas y Ruiz, sin resignarse con la situación inesperada cuanto deplorable, no deseando tornarse un estorbo nefasto para la vida de su dedicada compañera, que pasara a dirigir el hogar, dividiéndose en actividades heroicas, abandonada por los amigos, que temían las sospechas del mismo tribunal que juzgara a su marido; olvidada hasta por mí, que me desinteresara de poseerla, exhausto de las inútiles tentativas para hacerme amar; Jacinto, que a ella misma, como a sus hijos, deseara salvar de la persecución religiosa, que fatalmente se extendería contra todos los de la familia, se suicidó dos meses después de obtener la libertad, ayudado en su gesto siniestro por su propio hijo mas joven, que, en la inocencia de sus cinco años, entregara a su padre el puñal por este solicitado discretamente, y el cual usó poniéndolo en su garganta mientras la otra extremidad era apoyada sobre el borde de una mesa, poniendo, así, fin a su existencia!.

María Magda volvió a la aldea natal con sus hijos, desolada e infeliz. Nunca mas, hasta el momento en que esbozo estas páginas, pude verla o de ella tener noticias!. ¡Y ya pasaron tres siglos, oh mi Dios!...

El arrepentimiento no tardó en iniciar su vigorosa reacción en mi disminuido ser. Nunca mas, desde entonces, logré tranquilidad siquiera para conciliar el sueño. Un indescriptible estado de superexcitación nerviosa me tenía invariablemente aturdido y perplejo, haciéndome ver la imagen de Jacinto de Ornelas, martirizado y ciego, por todas partes donde me encontrase, como si se hubiera estampado en mis recuerdos indeleblemente!.

Puedo realmente asegurar que mi deseo de enmienda tuvo inicio en el momento justo en que, al entregar a Jacinto a su mujer, y al verla a esta postrarse ante él, cubriéndole las manos de besos y de lágrimas como mostrando, en el ápice del infortunio, no sé que sentimiento sublime de amor y compasión, que yo no estaba a la altura de comprender!. Desde ese momento en adelante traté de evitar cumplir las tenebrosas ordenes de mis

superiores, lo que, lentamente me indujo a la inobservancia de los deberes a mí confiados, lo que me hizo perder la confianza que hasta entonces me tenían y, mas tarde, me llevó a la prisión perpetua!. Desde la segunda mitad, pues, del siglo XVII hasta ahora, entré a expiar, ya en la Tierra como hombre o en lo Invisible como Espíritu, los crímenes y perversidades cometidos bajo la tutela del Santo Oficio!. Un arrepentimiento sincero y que yo os garantizo, mis amigos, ha inspirando todos mis actos, me ha animado a enfrentar situaciones de todos los matices del infortunio, con tal de que de mi consciencia se venga a borrar la mancha vejatoria de haberme prevaecido del nombre augusto del Divino Crucificado para la práctica de acciones criminales. Narrar lo que han sido tales luchas hasta hoy, las lágrimas que me han escaldado el alma arrepentida y desolada, las insólitas investidas de los remordimientos torturantes, impuestos por la consciencia exacerbada, la serie, en fin, de los acontecimientos dramáticos que desde entonces me persiguen, seria tarea cansadora, realmente horripilante, a la cual no me expondré. Se harían necesarios, además, algunos volúmenes especiales, para cada etapa...

Hasta que, en la segunda mitad del siglo XIX, yo me preparé, solo entonces! para la última fase de las expiaciones inapelables: - la ceguera!.

Debía perder, de cualquier modo, la vista, imposibilitarme, de esa forma, de garantizar mi subsistencia, privarme del trabajo honroso a fin de aceptar la ayuda, tanto mas vejatoria y humillante para el desmedido orgullo que aun no pude exterminar de mi carácter rebelde, cuanto mas compasivo y tierno era; desbaratar ideales, deseos, ambiciones, viendo, al mismo tiempo, caer fragorosamente mis valores morales e intelectuales, mi posición social, para aceptar la oscuridad inalterable con mis ojos apagados para siempre!. Mas también debía hacerlo resignada y dignamente, testimoniando pesar por las salvajes acciones cometidas contra el rival de otrora, como demostrando respeto y probando íntimos homenajes hacia aquel mismo Jesús cuya memoria fuera por mi ultrajada tantas veces!.

Todos vosotros sabéis de la debilidad que me asaltó al verme ciego!. No tuve, absolutamente, fuerzas para el terrible testimonio, en la hora culminante de mi rehabilitación!. ¡Oh! la Justicia inmanente del Creador, que nos deja entregados a nuestras propias responsabilidades, a fin de que nos castigemos o nos glorifiquemos a través del enredo y secuencia, fatídicas o brillantes, de las acciones que cometemos a lo largo de las sucesivas existencias!. El mismo horror que Jacinto de Ornelas sintió con la ceguera lo sentí yo también, tres siglos después, al percibir que perdiera la luz de mis ojos!. Los tormentos morales, las angustias, las humillaciones insufribles, la desesperación inconsolable, al verse uno a merced de las tinieblas, y que llevaron a aquel desgraciado al funesto error del suicidio, también en mi ser se acumularon con tan dominante efervescencia que le imité el gesto, tornándome, en 1.890, suicida como él lo fuera a mediados del siglo XVII...

Eso todo pasó así. Cierto, errado o discutible, así fue que aconteció... y tal como fue es que debía relatar.

De la tesitura de este enredo pavoroso, ¿se comprenderá que la Suprema ley del Creador me impondría como expiación cometer un suicidio para sufrir sus consecuencias?

¡Absolutamente no!.

La Suprema Ley, cuyos dispositivos se afirman en la supremacía del Amor, de la Fraternidad, del Bien, de la Justicia, como del Deber y de toda el camino luminoso de sus gloriosas consecuencias, y que, al mismo tiempo, previene contra todas las posibilidades de desarmonización y heterogeneidad con sus sublimes vibraciones, no establecería como ley, jamas, la infracción máxima, por ella misma condenada!. Lo que pasó conmigo fue, antes, el efecto lógico de una causa creada por mí sin conocimiento de la ley Soberana y armoniosa que rige el Universo!. Con ella desarmonizado, enredándome en complejos cada vez mas deprimentes a través de las escabrosidades perpetradas en las sucesivas ligaciones de las existencias corporales, fatalmente llegaría al desastre máximo, como el cuerpo de una roca que, cayendo de lo alto de la montaña, rueda rápido e inapelablemente hasta el fondo del abismo...

Y la fatalidad es esa creación nuestra, generada en nuestros errores e inconsecuencias a través de las edades y del tiempo!.

Que me creas o no, lector, no destruirá las líneas de la verdad pálidamente expuesta en estas páginas: la triste historia de la Humanidad con su carga de desgracias, que tan bien conoces, ahí está, diariamente daando ejemplos idénticos al que acabo de presentarte...

CAPITULO VI

EL ELEMENTO FEMENINO

Dejé el santuario donde el misterio sacrosanto de tantas migraciones se levantara de los repositorios de mi alma, ofreciendo a mí mismo como mis pares elucidaciones preciosas - amparado por los brazos compasivos de Pedro y de Salústio. Fuera exhaustivo el esfuerzo para recordarlas, no obstante la presencia y la ayuda poderosa de los eméritos instructores que me asistían. Los recuerdos del pasado delictuoso, los sufrimientos experimentados a lo largo de las edades vividas por mí, y ahora reanimados y acarreados para la apreciación en el presente, me chocaron profundamente, abatiéndome el animo, como que traumatizando mis sentimientos y mis facultades. Me sentí, pues, enfermo, ya que la mente, como los sentimientos, se habían entrecrocado en un cansador y delicado servicio de revisión psíquica personal; y, por eso, fui encaminado a cierto gabinete clínico anexo al propio recinto de las singulares cuan sublimes experiencias. Dos iniciados hacían la guardia del día, puesto, que accidentes, como el experimentado por mí, eran comunes, realmente diarios entre los discípulos cuya bagaje mental pecaminoso los lanzaba a crisis insoportables de alucinación, las que, a veces, llegaban al borde de la demencia.

Bondadosamente recibido en dicha dependencia, donde mas una fragancia de la Caridad consoladora era dada a aspirar a nuestros Espíritus frágiles y pusilánimes, me administraran aquellos laboriosos siervos de la Legión un tratamiento magnético como que balsamizante, para la urgencia del momento, siguiendo después, en los días siguientes, una vigilancia clínico-psíquica especializada, eficientísima.

Pasados algunos días, tornado la luz de la realidad insofismable, completamente lúcido en cuanto a mi verdadera personalidad, reflexioné maduramente y a una conclusión única llegué a fin de poderme, algún día, sentir plenamente rehabilitado ante mi propia consciencia y de la Ley Suprema que, hacía tanto, yo venia infringiendo: - ¡Reencarnar!. ¡Sí, renacer una vez mas!. Sufrir dignamente, serenamente, el testimonio de la perdida de la visión material, en lo que yo fracasara hacía poco, puesto que a ello no me sometiera, prefiriendo el suicidio a avanzar por la vida unguido a la incapacidad de ver; hacer lo contrario de lo que hiciera antes, o sea, amar compasiva y caritativamente a mis semejantes, proteger, auxiliar, servir al prójimo, utilizando todos los medios lícitos a mi alcance, lícitos y generosos; llegando, si es posible y necesario, a la abnegación del sacrificio, bajo las hecatombes morales de mi pasado amargo, construyendo santos aspectos del Bien! legítimo, los que me ayudasen a resarcir las tinieblas entonces sembradas!.

Una tristeza irresistible, por ventura aun mas crucificante de la que hasta ese momento, me cubrió de angustias nuevas las horas que pasé a vivir; y las impresiones ingratas y dominantes de un remordimiento, que nada entre los humanos será capaz de traducir, me cercaban la posibilidad de alcanzar cualquier modo de verdadera felicidad!.

Si embargo, los bondadosos instructores como los dilectos amigos que nos rodeaban y las vigilantes caritativas y afables reanimaban mis fuerzas, como también lo hacían a mis compañeros de luchas e infortunios, pues los sufrimientos de uno reflejaban los de los demás, dando lo mejor de sus consejos y ejemplos, insistiendo en las lecciones del aprendizaje, que seguía su curso normal, encaminándonos al trabajo reconstructivo desde luego, sin esperar los servicios del renacimiento físico-material, los cuales aun ni siquiera estaban delineados.

Ahora, uno de los grandes incentivos que nos ofrecían para la conformidad con la situación, eran justamente las reuniones de Arte y Moral a las que ya tuvimos ocasión de referirnos, las que, al paso del tiempo, asumieron un aspecto especial por servir a la causa de la rehabilitación particular, en los ejemplos, en las demostraciones, en los análisis que nos ofrecían, indicándonos caminos a seguir, ejemplos a imitar, etc., etc. Así era, que, en los parques de la Ciudad, cuya extensión no consiguiéramos hasta entonces evaluar, habían rincones con una especie de belleza sugestiva inconcebible a un ser humano, tal era la superioridad ideal del conjunto como de cada detalle, tales los matices evocativos que atraían al pensamiento hacia el dominio de la armonía en el Arte. Se trataba particularmente de residencias, habitaciones, en que la arquitectura, como el arte decorativo, sobrepujarían todo cuanto los clásicos terrenos han imaginado de mas noble y mas bello; de miniaturas de ciudades o aldeas pintorescas y lindas, con lagos graciosos marginados de alfombras floridas y olorosas; de templos consagrados al cultivo de las Bellas letras como de las Artes en general, particularmente de la Música y de la Poesía, que allí notamos alcanzar proporciones vertiginosas, inimaginables para cualquier pensador terreno, como en el caso de Frédéric Chopin, a quien tuvimos ocasión de ver transfigurar la magia del sonido, en encanto de vocabulario poético traducido en una secuencia arrebatadora de visiones ideales, las que ultrapasaban nuestras posibilidades en cuanto a la idea de lo Bello, arrancándonos lágrimas de enternecimientos inéditos, ayudando así al despertar de facultades espirituales que en nuestro ego yacían latentes!. Parecía realmente que eran la Música y la Poesía las artes preferidas por los iniciados - si fuera posible afirmar tales predilecciones en mentes como aquellas, educadas bajo los mas adelantados principios del Ideal que podríamos concebir!. Y hasta reproducciones exactas, sin embargo presentadas en sublime estado de quintaesencia, auténticamente hermoeadas hasta la reverencia, porque construidas fluidicamente, bajo la presión de voluntades adiestradas en la superioridad de las concepciones magnánimas del Amor y del Bien, - de los paisajes evocativos de la peregrinación mesiánica, escenarios sugestivos y atrayentes de los primeros acordes de la palabra inmortal que bajara de las Regiones Celestes para consuelo de los sufridores y liberación de los oprimidos!.

Nos fue concedida, así, la satisfacción gratísima de caminar a lo largo del lago de Genesaré como de Tiberíades y de otros lugares nostálgicos, testigos del divino apostolado del Señor; y, tales eran las sugerencias de que se impregnaban esas reproducciones, que era como si el Divino Amigo se hubiese alejado de allí hacia apenas unos pocos momentos, pues recibíamos todavía, en nuestras repercusiones mentales, el dulce murmullo de su voz como que emitiendo los últimos acordes, que se dirían vibrando en el aire, de la melodía inolvidable que tan bien ha calado en el corazón de los desheredados, hace dos mil años:

***"Venid a mi, vosotros que sufrís, y yo os aliviaré.
Aprended conmigo, que soy blando y humilde de corazón,
y hallareis reposo para vuestras almas..."***

Ante esas augustas expresiones de amor y veneración al Maestro, concedidas por las nobles entidades ejecutoras de la belleza del barrio donde vivíamos, muchas veces me abismé en meditaciones profundas y tiernas, mientras dejaba rodar doloridas lágrimas de arrepentimiento ante la evocación de aquel año 33, que, ahora, yo podría recordar con facilidad -, cuando, madero al hombro, paciente, humilde, resignado, el Mesías, ahora venerado en mi corazón, entonces subía la cuesta rumbo al Calvario, mientras yo vociferaba demoniacamente, exigiendo con presteza su suplicio!.

En tanto, a la entrada de cada uno de esos locales se veía el distintivo de la Legión y el nombre de las servidoras que los imaginaban y realizaban, pues conviene esclarecer que todas esas minucias eran realizadas por la mente femenina con sede en los servicios educativos de nuestro Instituto.

Cada día de reunión, eran ofrecidas a los circunstantes, como en particular a los internos, horas gratísimas de sublime aprendizaje, durante el cual nos daban conmovedores ejemplos de abnegación, de dedicación al prójimo, de humildad y paciencia, como de heroísmo y valor moral frente a la adversidad, los que caían en nuestra alma como generoso estímulo al progreso que necesitábamos tentar. Ese aprendizaje, concedido por la arrebatadora elucidación extraída de la propia historia de la Humanidad con sus luchas y dolores innumerables, sus victorias y rehabilitaciones, nos era administrado, conforme fue esclarecido, por nuestros propios maestros y mentores o por las caravanas visitadoras que hasta nosotros bajaban en el intento fraterno de contribuir para nuestro alivio y progreso. No obstante, muchos dramas fuertes, vividos por las propias damas de la Vigilancia, así como por personajes destacados de nuestra Colonia, como Ramiro de Guzman y los dos de Canalejas, nos fueron permitidos conocer como ejemplo y advertencia, muchos presentados realmente como modelos dignos de ser imitados. Y esos dramas no eran mas que la narración, que hacían, de las luchas sustentadas durante las experiencias de progreso, de los sacrificios testimoniados en la encarnación o a través de labores incansables en el Espacio. Sobre lo que nos daban a conocer, éramos convidados, después, a opinar y hacer apreciaciones y comentarios morales y artísticos, observando nosotros, entre muchas otras cosas importantes para nuestro reajuste en los campos de la Moral, el hecho sorprendente de encontrarse el hombre rodeado de las mas hermosas expresiones de un Arte superior entre todos, durante las lides profundas de cada día: - el Arte glorioso de aprender a desenvolver en sí mismo los valores espirituales que se encuentran latentes en sus profundidades anímicas!.

Un día, finalmente, fuimos informados de que tocara la vez a nuestras bondadosas vigilantes presentar el fruto de sus meditaciones fulgentes, de su sensibilidad noblemente inclinada hacia los ideales superiores. Un gran alborozo agitó nuestro grupo, como sería natural; la expectativa nos emocionaba, y fue poseído de incontenida satisfacción que, en el día marcado, nos dirigimos a los locales creados por aquellas tiernas amigas, cuyo fraternal desvelo mantenía siempre encendida en nuestra alma la llama el amor sacrosanto a la Familia, el deseo del hogar, el respeto a nosotros mismos.

Rita de Cássia era poetisa. Su sensible configuración de creyente convencida y su hermoso carácter fortalecido en el fervor diario de actos de amor y dedicación al prójimo, ya en el seno de la sociedad en que espiritualmente vivía o en el desempeño de tareas a su cuidado confiadas para las labores en planos terrenos, se dejaban sosegar al ritmo de una legítima inspiración. Ella misma viniera al Internado a requerir nuestra presencia, conduciéndonos a su residencia, donde entonces entramos por primera vez. Se trataba de un delicado santuario construido bajo el dominio de sugerencias conmovedoras de su gran piedad filial, pues ella lo imaginara a través de añoranzas santificantes y resignadas de aquellos que fueran sus padres en la Tierra, los que mucho la habían amado, pues Ritinha era modelo de hija amorosa tierna, agradecida y respetuosa!. A su residencia en Ciudad Esperanza ella imprimiera, por tanto, un conjunto minucioso, no obstante elevado por un singular hermosteamiento, del hogar paterno, bajo cuyos desvelos viviera su corta existencia planetaria, la última vez, en Portugal, extinta allá por los años idos de 1.790...

...Atardecía suavemente. Tonalidades mansas mezclaban de reverberaciones variadas la atmósfera melancólica de la Ciudad Universitaria, que se diría penetrada de fluidos lucilantes y regeneradores, los que, hermosteándola, lenificándola, a todas las mentes allí acuarteladas inducían a vibraciones tiernas, a todos los corazones moviéndolos hacia ritmos superiores.

Eran pocos los convidados de la hermosa entidad que recibía aquella tarde. Sus pupilos, algunos amigos mas íntimos y los maestros iniciados, cuya presencia seria indispensable - puesto que también ella aprendía al contacto de las lúcidas mentalidades que nos educaban -, era toda la asistencia. Entre los amigos notamos con placer a los dos de Canalejas, a Joel Steel, a quien la muchacha parecía rendir culto fraterno y fervoroso, y a Ramiro de Guzman.

Todos reunidos, la joven poetisa nos llamó para cierto rincón ameno del jardín, donde el efecto de los últimos rayos del Astro Rey, casándose a los fluidos del ambiente, realizaban un arrebatador matiz, cosa que, para nosotros, pobres ignorantes de los fascinantes motivos comunes al mundo espiritual, se parecía a un retazo del cielo, allí transplantado como bendición encantadora y consoladora. Entramos, sin embargo, entonces, como que en una cámara de dimensiones amplias y agradables, un verdadero escriño de sueño, cuya gracilidad y dulce belleza serían como una demostración delicada de la gentileza de su creadora, muchacha cuya mente, no obstante de ser muy esclarecida, se complacía en conservar la delicada sensibilidad de las quince primaveras. Se trataba de un pequeño salón al aire libre, engalanado de rosas trepadoras cuyo aroma deleitaba, estimulando el sentido de lo Bello, el ansia por lo mejor. Artísticas y originales poltronas se alineaban en semicírculo, las que, como estructuradas en ramas de arbustos floridos, predisponían graciosamente el recinto, como si se esperasen ángeles o hadas para una reunión selecta, mientras arriba el firmamento dulcemente azulado dejaba escurrir la claridad lejana de los planetas y de los soles multicolores, derramando también con ella la armonía esplendente de su celestial belleza.

Un arpa, que se diría estructurada con esencias aurifulgentes, muy bellas y translúcidas, se destacaba al lado de una pequeña mesa de construcción idéntica, artística cual joya de filigrana, y sobre ella un libro – un gran álbum –, primor fluídico, luminoso cual pequeña estrella azul, despertando inmediatamente la atención de los presentes.

Se sentó Ritinha de Cássia a la mesa, después de haber dispuesto a los convidados en las poltronas, permaneciendo nosotros, sus tutelados, en primer plano. Tomó el libro la gentil preceptora, abriéndolo enseguida. Se trataba de la más reciente colección de sus composiciones poéticas, impolutas creaciones de su mente vuelta hacia ideales superiores, en los campos de la noble y meritorio arte del buen verso. Los caracteres luminosos, como accionados por algo e indefinible magnetismo, centelleaba como reproducidos en estrías besadas por los reverberos de las estrellas distantes que, con nosotros, compartían de la armonía del atardecer.

Solicitó la joven anfitriona al hermano Ramiro de Guzman que la acompañase al son del arpa, en lo que fue gentilmente atendida. Unos acordes clásicos de una suave melodía serpenteaban por el recinto florido y perfumado, dando la extraña impresión, sin embargo, de que una orquestación completa se hacía oír apoyada solamente en la protección sugestiva ofrecida por el divino instrumento.

Entonces, en el silencio armonioso de la hermosa Ciudad Universitaria, bajo el florido dosel de las rosas centelleantes y la bendición fulgurante de las estrellas, Ritinha entró a declamar sus producciones poéticas. Y nosotros, que, en ese momento, apenas acabábamos de ambientarnos al lugar; nosotros, que, a pesar de eso, ya recibíamos hermosas lecciones de Moral, de Filosofía y de Ciencia, fuimos también agraciados con visiones inéditas de indescriptible belleza literaria, hasta entonces inconcebibles a nuestras mentes!. Ritinha leía en su álbum. Mas, su lectura superior, su declamación más que maravillosa – divina! –, artísticamente entonada por vibraciones cuya arrebatadora dulzura ultrapasaba la posibilidad de una descripción en el lenguaje terreno, sugerían encantos, emociones inimaginables, mientras de Guzman completaba la fascinación de la pieza con los acordes de una música elevada y pura!. Espíritu habilitado ya para los carreros del progreso franco, Rita de Cássia de Forjaz Frazão, cuyo nombre era, por sí mismo, poesía, también era una de las pocas vigilantes que sabían plenamente crear las escenas del pensamiento, coordinarlas, darles vida, contornándolas de un aspecto moral y pedagógico, realizando, en un mismo trabajo mental, lo bello del Arte, la moral de la Ley, la Utilidad de la lección que trate de indicar el sagrado deber de cada uno servir a la causa de la Verdad con las dotes intelectuales y mentales que tenga!. Nosotros, el grupo de los diez delincuentes presentes, habíamos cultivado las Bellas Letras cuando estábamos encarnados en el globo terráqueo. Ninguno de nosotros, sin embargo, supiera ennoblecer el don magnánimo conferido por la labor continua del Pensamiento, aplicándolo al servicio regenerador de los

lectores. Serviríamos, cuando mucho, a nuestra propia bolsa, la vanidad y el orgullo, satisfechos, por creernos privilegiados, señores de una situación especial, aparte de los demás hombres, mas en verdad apenas produciendo banalidades destinadas al olvido, cuando, con teorías erróneas, no envenenásemos la mente impresionable de uno que otro lector, tan frívolo cuanto nosotros, que nos tomase en serio.

Súbitamente, sin embargo, que, en el Mas Allá, una muchacha de apenas quince años nos presentaba el padrón del intelectual moralizado, enseñándonos a servir a la noble causa de la redención propia y ajena mientras cultivaba lo que fuese agradable y lindo, ofreciéndonos, así, la provechosa lección que cayó en las sutilezas de nuestro entendimiento, confundiéndonos y avergonzándonos ante el recuerdo del desperdicio de los valores intelectuales que tuvimos

Entretanto, mientras declamaba la gentil poetisa, leyendo en su álbum color de estrellas, de su mente ebúrnea emanaban ondas luminosas, que, tomando todo el recinto ornamentado de rosas, lo absorbía en sus vibraciones dulcísimas, todo impregnando de su franco poder sugestivo. Las escenas descritas en los versos cantantes y deliciosos se corporeizaban alrededor de nosotros, tenían vida y movimiento arrastrándonos a la ilusión inefable de estar presentes en todos los escenarios y paisajes, asistiendo, cual extras fabulosos, las elegías o epopeyas, los dulces romances de amor magníficamente contados a través de los mas lindos y perfectos poemas que hasta ese momento pudimos concebir!. El desfile poético que la Tierra venera como patrimonio inmortal, legado por los genios que la han visitado, daría una pálida idea de lo que presenciásemos aquella tarde lenificante del Barrio de la Esperanza!. Los versos cantaban preferentemente a la Naturaleza, tanto de la Tierra como del Espacio, y de algunos otros planetas habitados, ya estudiados por ella atentamente, loando en arrebatadas aspiraciones o glorificando en dulzuras de oración la obra de la Divina Sabiduría, envuelta siempre en las miríficas expresiones de la Belleza y de la Perfección!.

Aquí, eran los mares y océanos deslumbrantes, retratados hábilmente a nuestra vista, a medida que declamaba la poetisa, evidenciando la suntuosa belleza que tienen. A la página siguiente venían las odas triunfales las montañas altaneras e imponentes, monumentos eternos de la Naturaleza a la gloria de la Creación, ricas depositarias de valores inestimables, como escriños sagrados donde el Omnipotente ocultó tesoros hasta que los hombres, por sí mismos, dignamente de ellos tomen pose, como herederos que son de la divina herencia!. Mas adelante, la exuberancia de las selvas, mundos ignotos ante los cuales la criatura mediocre se intimida y recula, mas que al idealista emociona y revigoriza de fervor en el respeto a Dios. ¡Las selvas!. Sagrario fecundo y profuso, como el océano, en cuyo seno un tropel de seres inician el giro multimilenario en la ascensión hacia los pináculos de la Existencia, y seres, como toda la Creación, marcados con las bendiciones vivificantes del Sempiterno, que los dirige a través de la perfección suprema de sus leyes!. Mas no era todo: - mas allá, en otra página mas, florecían elegías diciendo de los panoramas humanos en busca de la redención; historias emocionantes, atrayentes, de amigos de la misma poetisa, y que recorrieran caminos de sacrificios, por alcanzar dichosos planos en la escala espiritual!...

A la arrebatadora ansia poética de Ritinha, nuestras mentes con ella vibraban, captando sus mismas emociones, las que penetraban nuestras fibras espirituales como refrigerantes bálsamos propiciadores de treguas a las constantes penurias personales que nos serenaban. Y era como si estuviésemos presentes, con su pensamiento, en todo aquel fastigio imaginado: - bogando por los mares inmensos, escalando montañas suntuosas para ver horizontes arrebatadores; exaltando espacios estelíferos, inmersos en el éter irisado para el éxtasis de la contemplación armoniosa de la marcha de los astros; coarticipando de dramas y acontecimientos narrados elocuentemente, en las elevadas, sublimes expresiones a las que solo la legítima poesía será capaz de arrastrarnos!.

En verdad, los temas presentados no nos eran desconocidos.

Ella hablara, simplemente, de asuntos existentes en nuestros conocimientos. Justamente por eso era que podíamos sorber hasta el deslumbramiento la grandiosa belleza que de todo se irradiaba. Todavía, sus análisis de orden superior revelaban aspectos inéditos para nuestra percepción, traduciendo el hecho una novedad impresionante para nuestros espíritus engodados en las conjeturas simplemente humanas, cuando lo que presenciábamos ahora era la clase elevada con que, literariamente, se podría informar al plano divino!. Cuando calló su voz y los sonos del arpa se desvanecían en los acordes finales, nosotros, que desde hacía mucho nos olvidáramos de sonreír, dejamos expandir del pecho reconfortado una sonrisa buena de saludable satisfacción. Ella misma hizo uso de la palabra, dirigiéndose a nosotros:

"- Como habéis comprendido, mis caros hermanos, procuré asociar la idea de lo divino a mis humildes composiciones. Os convidé, como celadora que también soy del progreso del sentimiento moral-religioso en vuestros corazones, a fin de recordaros de que olvidasteis de laurear vuestros ensayos literarios, cuando fuisteis hombres, con las benéficas ilaciones en torno de las magnificencias que el Universo ofrece al legítimo pensador... Tenéis a Dios revelándose a vuestros ojos, representado en los fastos inconfundibles de la Naturaleza! Podríais glorificarlo haciendo de vuestras producciones oblatas y exaltaciones la Verdad, así auxiliando a otros, menos esclarecidos que vosotros, a encontrar también el Pensamiento Divino esparcido en la gloriosa historia de la Creación!... Mas preferisteis el negativismo destructor, formas y análisis insulsos, conceptos puramente humanos, infectados, por tanto, de prejuicios, y destinados al olvido, porque ni siquiera a vosotros mismos fueron capaces de edificar, preparandoos para cualquier sector de victoria!... Lo que presenté en la tarde de hoy, recibisteis como la mas elevada y sublime expresión literaria que podríais concebir. Sabed, en tanto, que, para nosotros, es apenas el punto inicial, el simple abecedario de conocimientos artísticos, pues soy apenas una aprendiz humilde y aun titubeante, de la Ciencia Universal... "

No finalizaremos esta exposición sin dar cuenta al lector de lo que se desarrollaba en los Departamentos Femeninos. Tratamos hasta ahora de los casos de suicidio atinentes al elemento masculino. Sabed, sin embargo, que bien poco tendré que acrecentar sobre lo que quedó descrito en este volumen, y así mismo ponderando, apenas, en cuanto a ciertas particularidades de instrucción y reeducaron íntima, algo diferente para Espíritus que deberían insistir en renacimientos, bajo la apariencia carnal femenina, a fin de renovar esfuerzos fracasados o reparar delitos graves, empañan para el sexo como para la entidad que los cometiera.

Como Espíritus que son, todas las criaturas tienen un grado idéntico de responsabilidad en los actos que practican dentro o fuera de los dispositivos de la Ley Soberana que todo rige, lo que será lo mismo que decir que nuestras hermanas, las mujeres que se dejan absorber por la desesperación del suicidio, están sujetas a los mismos efectos resultantes de la causa siniestra que crearan con un acto de su propia voluntad, efectos ya bastante indicados en estas páginas. Son, pues, tan responsables por sus propias acciones, pensamientos, estados mentales, como nosotros, los hombres. De ahí se concluirá que el bagaje moral que tengan, bueno o pésimo, influirá sobremanera en el estado a que se verán reducidas por el suicidio, estado ya de sí mismo calamitoso y, por eso mismo, digno de ser evitado con el uso del coraje moral, ante los embates comunes a la existencia, y con resignación ante lo inevitable. Ahora, durante el desarrollo de nuestro aprendizaje practico, en cual tenia por instructor responsable al insigne maestro Souria-Omar, entidad extraordinaria, cuyas reencarnaciones habían abarcado todos los sectores sociales terrenos y que, por eso mismo, obtuviera latos conocimientos sociológicos, en experiencias incommunes en el terreno psicológico, Souria-Omar, cuyas aulas solo eran dadas en sentido práctico, nos llevó de una vez a observaciones muy interesantes en las dependencias donde se asilaban nuestras hermanas de infortunio, infelices mujeres que, huyendo al noble papel de depositarias de virtudes sublimadas, en el mundo, se dejaron arrastrar hasta el mismo abismo de las pasiones desordenadas, que nos tragó. Nos recordamos que, al llegar al Valle

Siniestro, aun en el Departamento de Vigilancia, al ser inscriptos como tutelados de la Legión de los Siervos de María, nos separamos de ellas, en virtud de la necesidad de ocupar locales indicados para nuestra recuperación. Hacíamos, pues, el reajuste espiritual en sectores diferentes, aunque dirigidos por normas idénticas y bajo la tutela de la misma institución.

Jamas convivimos con el elemento femenino suicida. Al ingresar la Ciudad Universitaria, sin embargo, pasamos a entreverlo, porque habían también varias señoras suicidas cursando el mismo aprendizaje renovador y, tal como nosotros, allí mismo viviendo hasta el momento del retorno a la encarnación, continuando, no obstante, una completa separación entre ellas y nosotros.

Una mañana clara y fresca orlaba de tonalidades áureo - azuladas las avenidas inmensas del cantón de la Esperanza, las que veíamos insólitamente movimentadas. Era un gran grupo de académicos que partían, con sus preceptores, en visita de instrucción a los Departamentos Femeninos, situados en la otra extremidad de la Colonia. Ibamos todos no sin dilatar nuestra sensibilidad hacia un estado de real satisfacción, reconfortados por la inefable atracción de la selecta compañía que nos honraba con su protección, porque también Aníbal de Silas, Epaminondas de Vigo y varias vigilantes formaban parte de la caravana.

Hacía, entonces, precisamente diez años que nos internáramos en Ciudad Esperanza. Ya no nos arrastrábamos, caminando por el suelo o obligados a la ayuda de un vehículo, como otrora. Progresáramos!. Nos hiciéramos menos densos, menos sujetos las atracciones planetarias. Aprendiéramos a planear por el espacio, transportándonos por un impulso de la voluntad, en volitaciones suaves que mucho nos placían, mayormente en el perímetro de nuestra Colonia, donde todo aprecia mas fácil, como lo sería en la casa paterna. Ese es el modo común para transportarse un Espíritu, mas que nuestro estado disminuido de réprobos impidiera por largo tiempo.

A fin de alcanzar los Departamentos Femeninos, sin embargo, iniciamos la caminata partiendo del limite entre la Vigilancia y los Departamentos Hospitalarios, pues allá estaban las fronteras en la magnífica avenida divisoria, indicando rumbos para los diversos agrupamientos en que se resumía la solitaria Colonia Correccional del astral intermediario.

Al entrar, sorprendidos, al Departamento Hospitalario Femenino, creímos encontrarnos en el nuestro propio, aquel que nos abrigara al llegar, tal la semejanza existente entre ambos!. Las mismas filiales, tales como el Aislamiento, el Manicomio; características idénticas en el estado moral y mental de las hermanas delincuentes, modos semejantes en las disposiciones internas del barrio!. Sin embargo, la dirección de los establecimientos anexos era la misma, pues fuimos a encontrar a Teócrito como jefe general de los hospitales, Al Hermano João a la cabeza del Manicomio, al padre Miguel de Santarém en los servicios del Aislamiento, y al padre Aúselmo como apéndice de la Torre, los funcionarios internos, pero los enfermeros, vigilantes, guardias etc., ya no eran los mismos conocidos nuestros en los sectores masculinos. Llenaban esos cargos, allí, hermanas cuyos méritos y virtudes nada envidiarían a los varones de los Departamentos Masculinos. Al contrario, en el altruista afán de instruir, consolar, acompañar, celar, dirigir las actividades internas de aquel barrio, encontramos figuras femeninas tan respetables y virtuosas que no es sin gran emoción pasando por nuestra sensibilidad espiritual que los recordamos, procurando retratarlos en estas páginas. Al primer momento, como en la sucesión de las conclusiones a las que nos llevarán las observaciones, la gran verdad resaltó a nuestros ojos, chocándonos hasta las lágrimas, mientras que en nuestro ego se inició la construcción de un legítimo respeto por la mujer, a la cual pasamos a juzgar con mas subida consideración, mayor dosis de buena voluntad - es que el Espíritu muchas veces reencarnado para tareas y misiones femeninas adquiere con mucho mas presteza y eficiencia las virtudes sólidas y redentoras, engrandeciéndose moralmente en menos tiempo!. Las funcionarias de los barrios femeninos, como, auxiliares de los jefes iniciados, indispensable será confesarlo, tenían mucho mas elevadas cualidades morales y espirituales que nuestros de Canalejas, Joel Steel, el

Hermano Ambrósio, etc., etc., a los que tanto debíamos por el celo incansable con que nos asistieran. El cuerpo clínico, compuesto, como sabemos, por científicos iniciados, era el único representante de actividades masculinas ejerciendo tareas allí. Aun así, discretos, apenas entrevistados en los cortos minutos en que operaban, también eran para nuestras compañeras de Colonia el mismo enigma que habían sido para nosotros. No supiéramos jamás sus nombres, ni siquiera oyéramos algún día el timbre de sus voces!. En tanto, que de favores les debíamos! que de bendiciones celestiales tararían para lenificarnos los dolores íntimos, gracias a los fecundos poderes psíquico-magnéticos de los que eran depositarios!. Con cuanta devoción los vimos dedicarse a la causa de nuestro reajuste, consolándonos las exaltaciones mentales al influjo de bálsamos fluídicos poderosos, refrigerando los ardores de las repercusiones feroces que durante tantos años persiguieran a nuestros perispíritus perturbados por el choque derivado del suicidio!.

Sonriente, el hermano Teócrito, recibiéndonos en la sede del Departamento, franqueó los hospitales para la visita. Recordamos entonces que, cuando estábamos bajo de su jurisdicción, muchas veces fuimos visitados por caravanas idénticas, y sonreímos ahora, comprendiendo lo que había pasado...

Había una vice-directora, la cual se incumbía de transmitir las ordenes de los iniciados a las funcionarias que bajo su dirección desempeñaban nobles y santificantes labores. Se llamaba Hortênsia de Queluz, aparentaba unos treinta años y la vimos irradiando una singular belleza fisonómica, probando el sereno equilibrio de sus pensamientos vueltos hacia el Bien y de las vibraciones armoniosas de la mente fortalecida por incorruptibles directrices. Bondadosamente se ofreció para acompañarnos, y, mientras caminábamos, oscilando blandamente sobre las anchas avenidas recubiertas por el sudario blanco tan conocido nuestro, que allí, como en nuestro antiguo barrio hospitalario, presentaba la característica de las zonas astrales muy densas, Hortênsia de Queluz hablaba, dando a ver elevados conocimientos referentes al carácter femenino:

"- Os llevaré primero, conforme a la orientación de vuestros maestros, a uno de los mas trágicos cuarteles de nuestro Instituto, donde veréis lo inconcebible reflejarse en efectos inesperados, en torno a nuestras infelices hermanas delincuentes... Será oportuno recordar, mis hermanos, antes que vuestros mentores inicien los esclarecimientos que os serán necesarios de que la mujer, en su gran mayoría, infelizmente, en la Tierra, aun no llegó a comprender el verdadero móvil por el cual reencarna como mujer, el papel que le corresponde en el concierto de las naciones terrenas, en el seno de la Humanidad, que está llamada a servir, tanto cuanto el hombre! Habitado a la costumbre de juzgar inferior a lo largo de los siglos, al elemento femenino terreno acabó este por acomodarse a la inferioridad, sin animo para elevarse virtuosamente del oprobio que soporta... y a tal punto que, en los días de hoy, como en el pasado, él apenas se limita a la orientación del servilismo en pro del elemento masculino, incrédula de los ideales redentores, incapacitándose para llenar las intenciones del Creador, disminuyéndose mas aun cuando juzga equipararse al hombre, por imitar sus acciones con pasiones y actos sucios, lo que, al final de cuentas, si a los representantes del primer genero desacredita, a las del segundo enreda en un laberinto de deméritos ante la Soberana Ley. De ahí las desgracias que vienen sobrecargando a la mujer, las que serian ciertamente insolubles si la Providencia no estableciese las necesarias correcciones a través de sus leyes tan misericordiosas cuanto sabias, correctivos que tenderán siempre a la rehabilitación justa y rápida de la mujer, en los campos de la Moral Espiritual!... Observad, sin embargo, con vuestros propios ojos... Vuestros preceptores sabrán que presentar para la lección del día..."

Legamos al Manicomio. Una religiosa nos recibió. Era Vicência de Guzman, la noble hermana de nuestro amigo de la Vigilancia.

Después de los fraternales saludos y presentaciones, Hortênsia nos recomendó a la hermana Vicência, a quien dio autorización para llevarnos a los recintos prohibidos a las visitas comunes, pues se trataba, en este caso, de las instrucciones programadas para los aprendices universitarios, retirándose enseguida. Amable y delicada, la joven religiosa que

atendía el expediente, en ausencia del hermano João, no llevó a un patio de enormes dimensiones, pintoresco y agradable, hacia el cual daban numerosas ventanas, todas enrejadas, pertenecientes a cámaras secretas, o mejor, a celdas individuales donde se debatían Espíritus de mujeres suicidas atacados del mas abominable genero de demencia que me fue dado observar durante el largo tiempo que pasé en la Mas Allá. Gritos desesperados, gemidos aterrorizantes llenaban el local de ondas trágicas, tornándolo repulsivo y de mal agüero, como verdadera morada de locos!. A pesar del tiempo que hacía de nuestro ingreso en la caritativa Colonia, nos recordamos del Valle Siniestro y admiramos profundamente oír allí el coro nefasto propio de aquellos parajes de tinieblas. Nada indagamos, en tanto, ciertos de que las elucidaciones vendrían a su tiempo.

Realmente, como que comprendiendo nuestro interés, la propia religiosa esclareció la duda que nos asaltara, al mismo tiempo que nos hacia aproximar de las ventanas a fin de ver el interior de las cámaras, porque imposible seria entrar allí de otra forma:

"- Son las suicidas que tienen el mayor grado de responsabilidad en la práctica del delito y que, por eso mismo, arrastran el mayor acervo de perjuicios para el futuro, enfrentando a lo largo del tiempo situaciones atroces, que necesitaran períodos seculares a fin de ser modificados, completamente sanadas!. Estas infelices, mis caros hermanos, se dejaron esclavizar por complejos siniestros, los que se extienden en secuencias tan desastrosas que, moralmente, es como si se debatiesen ellas como quien, naufragando en el lodo, mas se revuelve en el barro, humillándose para liberarse... Un trazo de estos pavorosos complejos es el vergonzoso motivo que las arrancó de la existencia terrena antes de la época determinada por la acción de la ley natural... Muchas, además, mancharon las leyes del Matrimonio, traicionando la moral del compromiso conyugal, olvidando que, al reencarnar, habían prometido a la Ley, como a sus Guardianes, servir de fieles celadoras del instituto sagrado de la Familia, educando a sus hijos en las leyes del Deber y de la Justicia, procurando tornarlos ciudadanos útiles a la Patria y a la Humanidad y, por tanto, a la Causa Divina y a al ley de Dios!. Pues bien!. Con semejantes compromisos pesándoles la consciencia y ante la Suprema Ley, sin embargo, no solo profanaron los vínculos santos del Matrimonio como también las leyes de la Creación, negándose a las funciones de la Maternidad y entregándose a las pasiones y a los vicios terrenos, tan absorbidas que prefirieron quedar sin cumplir los sacrosantos deberes, dominadas por las vanidades letales propias de las esferas sociales viciosas y siguiendo por los caminos de la inferioridad moral!. Expulsaban de sus propias entrañas, esquivando los compromisos meritorios y sublimes de la Maternidad, los cuerpos en gestación, apropiados para la habitación temporal de pobres Espíritus que tenían compromisos por desempeñar a su lado como en el seno de la misma familia, los que precisaban urgentemente renacer de ellas mismas, a fin de progresar en su ámbito familiar y social, y tal crimen practicaron, muchas veces, anulando benditas labores llevadas a cabo, en los planos espirituales, por obreros dedicados de la Viña del Señor, los que habían preparado la sublime hazaña de la reencarnación del Espíritu carente de progreso, con todo el celo para que el éxito compensase los esfuerzos, y, lo que es mas grave todavía, después que la entidad reencarnante ya se encontraba ligada a su nuevo fardo en preparación, lo que equivale decir que, conscientes de lo que hacían, cometían infanticidios abominables!. Acontece que, al fin de tantos y tan graves desatinos a la luz de la Razón, de la Consciencia, del Deber, de la Moral, como del pudor pertinente al estado femenino, dejaron prematuramente el cuerpo carnal, muriendo, ellas mismas, para el mundo físico-material, en uno de los mas vergonzosos ultrajes cometidos contra los sagrados derechos de la Naturaleza; otras, después de una lucha deshonesto y despreciable, durante la cual, a costa de criminales deméritos, extinguiendo en sí mismas las fuentes sublimes de la reproducción, propias de su condición humana, adquirieron, como secuencia natural, enfermedades lastimosas, tales como la tuberculosis, el cáncer, infecciones repulsivas, etc., etc., que les hicieron prematuramente ir al plano invisible, sacrificando con el cuerpo carnal también el futuro espiritual y la paz de la consciencia, maculando, además, su envoltorio físico-astral - el perispíritu - con estigmas degradantes, conforme podreis examinar... y

rodeándose de ondas vibratórias tan desarmonicas y densas que lo deformaran completamente, reduciendolo a la expresion vil de sus própias mentes... "

Nos aproximamos, temerosos de lo que veriamos, mientras la hermana de Ramiro de Guzman acrecentaba:

"- Pertenecen a todas las clases sociales terrenas, mas aquí se nivelan por la idéntica inferioridad moral y mental!. De las clases elevadas, sin embargo, viene el mayor contingente, con agravantes insolubles hasta dentro de dos o tres siglos y hasta mas... puesto que, infelizmente, mis hermanos, soy obligada a declarar que existen algunas que, a fin de librarse de las garras de tanto oprobio, en menos tiempo, tendrán la terrible necesidad de hacer pasantía en mundos inferiores a la Tierra, durante algún tiempo, ya que no es en vano que la criatura osara impedir la marcha de los designios divinos, con la Ley Suprema abriendo tan sombría lucha!..."

A un gesto de la celosa servidora miramos el interior de las celdas, mas reculamos inmediatamente, con un involuntario gesto de horror.

Se acercó Souria-Omar, obligándonos a una actitud digna y respetuosa, mientras se retiraba Vicência hacia un ángulo.

Volvimos a la observación, y, mientras disertaba el elucidador, dándonos la ciencia dentro del examen práctico en torno a lo que veíamos, y cuya contextura cabria en un volumen, se destacaban a nuestros ojos espirituales las envilecidas figuras de las infanticidas, también consideradas suicidas.

¡Oh, Señor Dios de todas las Misericordias!. Como se verificarían tales monstruosidades bajo la luz sacrosanta del Universo que creaste para que el Hombre en él se glorificase, a sus impulsos progresando en Amor, Virtud y Sabiduría hasta alcanzar Tu imagen y semejanza!... ¡¿Que formas repelentes y abominables se presentaran, entonces, ante nuestros ojos pávidos de Espíritus que pretendían deletrear las primeras frases del majestuoso libro de la Vida?!... ¡¿Como podría la mujer, ser delicado y lindo, rodeado de encantos y atractivos indudables, moralmente disminuirse tanto, para llegar a tan funestos resultados?!... ¡¿Lo que veíamos, entonces, allí?!... ¡¿Seria una mujer?!... ¿Ese monstruo primitivo?...

¡No!. ¡Veíamos - eso si! - ¡un Espíritu defraudador de la mas sublime cuanto respetable ley del Creador, la Ley de la reproducción de la especie para la finalidad suntuosa del Progreso!. ¡La ley divina de la procreación!.

Bultos negros, desgrefñados, como envueltos en harapos, padrón trágico de la Ruina, braceaban contra mil formas perseguidoras que superllenaban el recinto rodeándoles la personalidad. A lo largo de sus cuerpos ennegrecidos por las impurezas mentales, se les notaban placas como llagas generalizadas, sobre las que diseños singulares aparecían como marcados a fuego o sangre!. Fijamos la atención, procurando observar mejor, a una señal del instructor. Se trataba de la reproducción mental de embriones humanos que tendrían que haberse desarrollado otrora, en los aparatos procreadores carnales, mas que se vieran rechazados del sagrado óvulo materno por un acto de falta de respeto a la Naturaleza como a la paternidad divina, permaneciendo, todavía, su bagaje reflejado en el perispíritu de su genitora infiel, como producto mental de un crimen cometido contra un ser indefenso y merecedor de todo el amparo y de la máxima dedicación!.

Varias de aquellas criminales entidades se veían desfiguradas por tres, por cinco, diez imágenes pequeñitas, lo que les alteraba sobremanera las vibraciones, desarmonizándoles completamente el estado mental. Escenas deplorables, fieles productos de la mente que sólo se alimentó de la ociosidad nociva del pensamiento; recuerdos lujuriosos, postrantes pruebas de la conducta infiel a la Moral poblaban el lúgubre recinto, transformándolo en la habitación de una colectividad execrable, enloquecedora!. Luchaban las desgraciadas, braceando sin treguas, en el intento de rechazar las visiones macabras oriundas de sus propios pensamientos!. Los pequeñitos seres, sacrificados otrora por ellas en sus entrañas, sobrevolaba a su alrededor, llevados de las repercusiones del perispíritu a las ondas vibratorias de la mente, ya irradiadas, y ahí reflejadas a través de magnifico, sublime servicio

de la consciencia, castigando a la infractora en la secuencia de leyes naturales, accionadas por ellas mismas al cometer la infracción!. Eran como moscas zumbando inalterablemente alrededor de la mísera cancerosa, desorientándola hasta la locura en vista de los inevitables desequilibrios de ahí derivados!. Se presentaban algunas, además, plenamente obsesionadas por las individualidades que deberían habitar aquellos cuerpos repudiados; individualidades que, al no perdonables las negras acciones, que redundaron en perjuicios para sus urgentes intereses espirituales, pasaran a perseguirlas con odios y rebelión, afinados sus perispíritus con los de ellas mismas por las cadenas magnéticas naturales a los procesos creadores del renacimiento carnal; unificados todavía, como si continuase en el Mas Allá el proceso de gestación fetal iniciado en el estado humano-terreno que el infanticidio interrumpió. Estas, parecían monstruos fabulosos y ninguna expresión del lenguaje humano habrá que pueda describir la fealdad que arrastraban!. Renacerían, expiando el error fatídico, calamitoso, como explicara el insigne catedrático, locas irremediables, en el intento de corrección para las desarmonías vibratorias, ya que tales casos son irremediables en el estado espiritual; serian repulsivos monstruos, deformados, enfermos, cuyo grado de anormalidad llevaría a los hombres a dudar de la Sabiduría de un Dios Omnipotente, cuando justamente estarían estos ante una hermosa página de la Excelsa Sabiduría!. Y otras marcharían a las tinieblas exteriores, **donde chirriarían sus dientes y llorarían** hasta que se pudiesen liberar del mayor oprobio que puede deprimir al Espíritu de una mujer ante su Creador y Padre!. Las **tinieblas exteriores**, sin embargo no eran mas que la terrible pasantía en habitaciones planetarias inferiores a la Tierra, el destierro vergonzoso de aquel que no mereció consideración entre las sociedades civilizadas de un planeta que tiende a elevarse en el concierto del progreso, rumbo a la Fraternidad y la Moral!.

Horrorizados de lo que veíamos y de todo cuanto decía el elucidador, y no sin sorpresa, vimos que eran los casos del Manicomio Femenino profundamente mas dolorosos y graves que los de la misma institución reservada a nosotros, los hombres, porque a estos ultrapasan en la tragedia de las consecuencias!.

¡Nos sentíamos impresionados ante tanta miseria, la cual, no obstante de ser también culpados como éramos, jamas pudiéramos concebir!. Bien preferiríamos el verbo tierno de Aníbal, repleto de la magia suave del Evangelio y de las visiones encantadoras del apostolado mesiánico... Mas debíamos aprender, porque teníamos en propósito de progresar, y todo cuanto veíamos seria labor de reeducacion, experiencia a enriquecernos la mente y el corazón!.

Uno de los aprendices aventó la pregunta que bailaba en la mente de los demás:

"- A estas no nos recordamos de verlas en el Valle Siniestro... ¿El estado en que se están no será antes propio de lugares como aquel?..." .

"- Suponéis por ventura que la generalidad de los delincuentes será obligado, por fuerza de la ley, a permanecer en una única y determinada región de lo Invisible?. - esclareció el mentor, condescendiendo. - ¿o ignorabais, que también se arrastran por las bajas camadas sociales terrenas, en contacto con ámbitos viciosos con los que se afinaban realmente antes de la desencarnacion?... ¿Que su infierno, el ardor que les requema la consciencia, se establece, preferentemente, en las hornallas de los remordimientos encendidas por ellos mismos en su propia mente?..."

¡No!. Estas, que ahí veis, no estuvieron en el Valle Siniestro, porque, el hecho de ir allí la entidad considerada suicida, ya traduce algo que implicará afinidades para el progreso normal del caso... Estas infelices hermanas, sin embargo, totalmente afinadas con las tinieblas, la consciencia emponzoñada por tremendas responsabilidades, y acompañadas, todas, desde hace mucho, por un siniestro cortejo de entidades inferiorizadas en la práctica del mal, a cuyas sugerencias se prendían a través de lazos mentales idénticos, al expirar, en la vida carnal, fueran envueltas en las ondas vibratorias maléficas que les eran afines, permaneciendo así hasta ahora y siguiendo así en el futuro, hasta que expiaciones durísimas, existencias fértiles en los servicios en pro del bien legítimo, vengan a desatar las

ligaduras que al mal las esclavizaran, expurgando de sus consciencias todo ese patrimonio siniestro que las desfigura ahora... En la deplorable situación en que las vemos, es bien verdad que se encuentran en mejor estado que ya estuvieran... Por lo menos están bajo una dedicada protección de fieles amigos del Bien, abrigadas en un local seguro donde no las perturbaran mas los odiosos cómplices adquiridos en la práctica del mal, tampoco los enemigos que desde hace mucho les seguían los pasos, como los cuervos olfateando a podredumbre. Muchas desgraciadas que ahí vemos - al desencarnar fueron arrebatadas por los componentes de la falange perversa que merecieron con los desatinos que practicaran y aprisionadas en localidades tétricas de lo Invisible y aun de la propia Tierra, siendo allí sometidas a malos tratos y vejámenes inconcebibles, indescriptibles!. Casos existen en que las individualidades que de ellas debían renacer, y fueron rechazadas con un montón de perjuicios y sufrimientos, se asocian a los seres perversos que las rodean para también castigarlas, con actos de execrables venganzas. Otras, llevadas por antiguas propensiones, permanecerán en antros de perversión e inmoralidad, de la sociedad terrena, durante largo tiempo, ahí viviendo animalizadas, mentalmente esclavizadas a soeces instintos; mientras que otras, aun desesperadas, malas, se acercaban a otras mujeres, todavía encarnadas, y que les permiten acceso, para sugerirles la práctica de acciones idénticas a las que las perdieran, tejiendo, así, una acción perfectamente demoníaca por inspirarse en los mas degradantes testimonios de la envidia y del despecho, por no tener mas ellas un envoltorio carnal!. Deciros de los exhaustivos trabajos que se imponen los servidores de la Sección de Relaciones Externas y los demás voluntarios, a fin de liberarlas de las garras de tamaña degradación, será superfluo en este momento, ya que de ellos tenéis algunas nociones, gracias a vuestra colaboración en los servicios de la Vigilancia, colaboración que forma parte, como sabéis, del aprendizaje que entre nosotros sois llamados a experimentar. Reencarnaran tal como se encuentran y todas las providencias ya fueron tomadas para a vuelta de ellas al renacimiento... No estando en condiciones de escoger nada voluntariamente, la Ley les impone la renovación carnal, para la conquista de una mejor situación, de acuerdo al grado de responsabilidad que traen, o mejor, el demérito acumulado por los errores practicados las impele a reencarnaciones expiatorias terribles, lo que quiere decir que, cuando delinquieron otrora trazaban, ellas mismas, ese destino de tinieblas, lágrimas y expiaciones, de las que no podrán escapar!. Los complejos de los que se rodearan son insolubles en el Mas Allá y, urgentemente necesitadas de mejorías vibratorias, renacerán en cualquier medio familiar terreno donde igualmente haya rescates dolorosos a confirmarse o bastante cristianos y abnegados para que quieran hacer la caridad de recibir las por amor a Dios...lo que no será así tan fácil..."

Las demás dependencias del Manicomio, así como las filiales del Aislamiento y de la Torre presentaran, a nuestro examen, una dramaticidad comparable a la que ya fue expuesta por nosotros, no permitiéndonos, por eso mismo, una repetición descriptiva. Todo eso nos probó, ahí, una gran y esplendente verdad: - la mujer es tan responsable cuanto el hombre, espiritualmente, ante la Gran Ley, porque, antes de ser mujer, ella, antes que nada, un Espíritu que se deberá afinar con el Bien, con la Justicia y con la Luz, concordando buenamente a desempeñar las nobles y santificantes tareas que les son confiadas por la ley del Creador, si no quiere incurrir en los mismos deméritos y responsabilidades!.

Sin embargo, todavía descubrimos en el Departamento Femenino una sección inexistente en los parques residenciales masculinos, y que conviene describir. Era el Internado de las Mozas - como le llamaban las buenas vigilantes -, una especie de Colegio modelo para jóvenes suicidas, llevadas al siniestro acto por desequilibrios sentimentales o no, desilusiones amorosas, etc., etc. Tal dependencia existía tanto en el parque del hospital como en Ciudad Esperanza, lo que vino a explicarme porque no vivían estas en promiscuidad con los demás casos femeninos, desde la internación en la Colonia. Durante el estadio en el parque del hospital, sujetas a un severo tratamiento psíquico, bajo los cuidados de los mismos abnegados médicos que a nosotros nos asistían, las que, sin embargo, conseguían mejoras vibratorias suficientes para el ingreso al parque reeducativo de la

Ciudad Universitaria eran dirigidas por virtuosos Espíritus femeninos, que trataban de prepararlas para el retorno a los testimonios en la Tierra, teniendo en vista deberes que acababan de desacatar a través de la grave infracción cometida con el suicidio, y mas tareas apropiadas a los desvelos de la mujer. La iniciación, entonces, era realizada a la sombra de los mismos maestros que a nosotros nos atendían, como también el aprendizaje en los sectores de la cooperación a los servicios internos y externos de la Colonia, conforme quedó esclarecido. Cursaban, en fin, una Academia Femenina, donde deberían aprender el legítimo papel al que es llamada la mujer a ejercer en contacto con las sociedades terrenas, o sea, el papel de la mujer virtuosa y cristiana, porque fuera justamente la deficiencia de ese ajuste el móvil de los arrastres que redundaron en la temible infracción en la que se precipitaran!. No obstante, del Manicomio jamas saldrían contingentes para los cursos de la referida Academia, así como raras fueron las individualidades abastecidas por el Aislamiento para los mismos magnos preparativos. Generalmente, tales contingentes eran pequeños y, tal como a nosotros, los hombres, sucedía, partían del Hospital Matriz. Del Internado de las Mozas, sin embargo, acudía siempre en mayor porcentaje para os variados cursos de la Ciudad Universitaria.

CAPITULO VII

ÚLTIMOS TRAZOS

Hace precisamente cincuenta y dos años que habito el mundo astral. Habiéndolo alcanzado a través de la violencia de un suicidio, aun hoy no logré alcanzar la felicidad, como tampoco la paz íntima que es el deleite inmortal de los justos y obedientes de la Ley. Durante tan largo tiempo he voluntariamente postergado el sagrado deber de renacer en el plano físico-material envuelto en la armadura de un nuevo cuerpo, lo que ya ahora me viene amargando sobremanera los días, no obstante haberlo hecho deseoso de sorber todavía, junto a los nobles instructores, el elemento educativo capaz de, una vez inmerso en la carne, protegerme, lo suficiente para salir victorioso en las grandes luchas que enfrentaré rumbo a la rehabilitación moral-espiritual.

Mucho aprendí durante este medio siglo en que permanecí internado en esta Colonia Correccional que me abrigó en los días en que eran mas ardientes las lágrimas que mi alma lloraba, mas dolorosos los estiletos que me herían el corazón vacilante, mas atroces y desanimantes las decepciones que sorprendieran mi Espíritu, dentro del túmulo cavado por el acto insano del suicidio!. Mas, si algo aprendí de lo que ignoraba y me era necesario para la rehabilitación, también mucho sufrí y lloré, de bruces sobre la perspectiva de las responsabilidades de los actos practicados por mí!. Aun disfrutando de la convivencia confortante de tantos amigos dedicados, tantos mentores celosos del progreso de sus pupilos, derramé llanto punzante, mientras, muchas veces, el desánimo, esa hidra avasalladora y maldita, tentaba detener mis pasos en las vías del programa que me tracé.

Aprendí, sin embargo, a respetar la idea de Dios, lo que ya era una fuerza vigorosa que me escuda, auxiliándome en el combate contra mi mismo. Aprendí a orar, confabulando con el Maestro Amado en las alas luminosas y consoladoras de la oración autentica y provechosa!. Mucho trabajé, esforzándome diariamente, durante cuarenta años con las lecciones sublimes de maestros virtuosos y sabios, a fin de que, de las profundidades ignotas de mi ser, la imagen linda de la Humildad surgiese para combatir la figura perniciosa y malhechora del Orgullo que durante tantos siglos me viene conservando entre las breñales del mal, zozobrado en los bajíos de la animalidad!. Al influjo cariñoso de los legionarios de

María también comencé a deletrear las primeras letras del divino alfabeto del Amor, y con ellos colaboré en los servicios de auxilio y asistencia al prójimo, desarrollándome en labores de dedicación a aquellos que sufren, como jamás me creyera capaz!. Luché por el bien, guiado por esas nobles entidades, extendí las actividades tanto en los parques de trabajos espirituales accesibles a mi humildísima capacidad como también llevándolas al plano material, donde me fue permitido contribuir para que en varios corazones maternos la tranquilidad volviese a brillar, en muchos rostros infantiles, lindos y graciosos, la sonrisa despuntase nuevamente, después de días y noches de impaciente expectativa, durante los que la fiebre o la tos y la bronquitis los habían debilitado, y hasta en el corazón de los mozos, desesperanzados ante la realidad adversa, pude colocar la lámpara bendita de la Esperanza que hoy dirige mis pasos, desviándolos de la ruta peligrosa tan traicionera del desánimo, que los habría impelido a abismos idénticos a los conocidos por mí!. Durante cuarenta años trabajé, pues, denodadamente, al lado de mis bien amados Guardianes!. No serví tan solo al Bien, experimentando actitudes fraternas, y sí también por lo Bello, aprendiendo con insignes artistas y "virtuosos" a homenajear a la Verdad y respetar la Ley, dando al Arte lo que de mejor y más digno fue posible extraer de lo profundo de mi alma.

No obstante, jamás me sentí satisfecho y tranquilo conmigo mismo!. Existe un vacío en mi ser que no será llenado sino después de la renovación en un cuerpo carnal, después de plenamente testimoniado a mí mismo el deber que no fue perfectamente cumplido en la última romería terrena, abreviada por el suicidio!. El recuerdo doloroso de aquel Jacinto de Ornelas y Ruiz, desgraciado por mí con la ceguera irremediable, en un gesto de despecho y celos, permanece indeleble, imponiéndose a las cuerdas sensibles de mi ser como un estigma trágico del Remordimiento inconsolable, requiriendo para mi destino futuro una penalidad idéntica, o sea - la ceguera, ya que la prueba máxima de ser ciego fuera anulada por mí, en la primera ocasión ofertada por la Providencia, mediante el suicidio con que juzgara poder liberarme de ella, quedando, por tanto, con ese débito en la consciencia!. Ya hace mucho debiera yo haber vuelto a la reencarnación. Lo que fuera lícito aprender en las Academias de Ciudad Esperanza me fue dado generosamente, por la magnánima dirección de la Colonia, la cual no interpuso dificultades al largo aprendizaje que deseé hacer. Hasta realmente aventajados elementos de la medicina psíquica adquirí al contacto de los maestros, durante aulas de Ciencia y en el desempeño de tareas junto a las enfermerías del Hospital María de Nazaret, donde sirvo desde hace doce años, substituyendo a Joel, que partió para nuevas experiencias terrenas, en el testimonio que a la Ley debía, como suicida que también fue. Tal aptitud me valdrá el poder tornarme "médium curador", más tarde, cuando nuevamente habite la costra del planeta donde tan grandes y tan graves expresiones de sufrimiento existen para flagelar a la Humanidad culpable de errores constantes!.

Me faltaba, todavía, el idioma fraterno del futuro, aquel empeño inestimable de la Humanidad, y que tendrá que envolverla en el abrazo unificador de las razas y de los pueblos confraternizados para la conquista del mismo ideal: - el progreso, la armonía, la civilización iluminada por el Amor!. Era ese un estudio voluntario, como, además, todos los demás deberes que tendríamos que abrazar, más que los iniciados, particularmente, aconsejaban que hiciéramos, dándoles a estos gran importancia, porque ese idioma, cuyo nombre simbólico es el mismo de nuestra Ciudad Universitaria, o sea, Esperanza - (Esperanto) -, que resolverá problemas hasta aun en el Más Allá, permitiendo a los Espíritus elevados el comunicarse eficiente y brillantemente, a través de obras literarias y científicas, las que el mundo terreno tiende a recibir de lo Invisible en los días futuros - sirviéndose de aparatos mediúnicos que también se hayan habilitado con esa facultad a fin de atender bien a los imperativos de la misión que, en nombre de Cristo y por amor a la Verdad y a la redención del género humano, deberán ejercer.

Ahora, convenía extraordinariamente a mis intereses en general y a los espirituales en particular, la adquisición, en el plano invisible, de ese nuevo conocimiento, o sea, del idioma "Esperanto". Al reencarnar, llevándolo calcado en las fibras luminosas del cerebro perispiritual, en la ocasión oportuna tendría la intuición de reaprenderlo al contacto de

maestros terrenos. Yo fuera, además, informado de que sería médium en la existencia futura y me comprometiera a trabajar, una vez reencarnado, por la difusión de las verdades celestes entre la Humanidad, no obstante el fantasma de la ceguera que se puso a mi espera en los caminos del futuro. Medité profundamente en la conveniencia que derivaría de la ciencia de un idioma universal entre los hombres y los Espíritus, de cuanto yo mismo, como médium que seré, podré producir en pro de la causa de la Fraternidad - la misma de Cristo -, una vez que mi intelecto posea tal tesoro!. Obtenido, pues, el permiso para tomar el curso, me matriculé en la Academia que lo enseñaba y me dediqué fervorosamente al noble estudio.

No era simplemente un edificio mas, figurando en la extensa Avenida Académica donde suntuosos palacios se alineaban en magistral efecto de arte puro, y sí un escriño de belleza arquitectónica, que llevaría al pensador al sueño y al deslumbramiento!. Era también un templo, como las demás edificaciones, y en sus majestuosos recintos interiores, la Fraternidad Universal era homenajeadada sin desanimo, y bajo las mas sanas inspiraciones de la Esperanza, por ministros del Bien, incansable en laboriosidad tendiente al beneficio y progreso de la Humanidad. Localizado en un extremo de la arteria principal de la noble y graciosa ciudad del Astral, se elevaba sobre un ligero planalto rodeado de jardines cuyos tableros profusos también se multiplicaban en matices suaves, sobrevolando ofrendas de perfumes al aire fresco, que se impregnaba de esencias agradables y puras. Una arboleda florida, caprichosamente mezcladas de tonalidades verdes y como que translúcidas, ora esbeltos, de gajos alegres, o frondosos, orlados de festones garridos donde dulces brisas salmodiaban tiernas quejas, se alineaban en las alamedas y pequeñas plazas del jardín, prestando al encantador rincón el idealismo augusto de los ambientes creados bajo el fulgor de las inspiraciones de mas elevadas esferas.

No fue sin sentir vibrar en las cuerdas sutiles de mi Espíritu un estremecimiento de insólita emoción que lentamente subí las escaleras que llevaban a la alameda principal, acompañado, la primera vez, de Pedro y Salústio, como representantes de la dirección del movimiento universitario del cantón, o sea, una especie de inspectores escolares.

A lo lejos, el edificio fulgía dulcemente, como estructurado en esmeraldinos tonos de delicada quintaesencia del Astral. Parecía que los reverberos del Astro Rey, que muy suavemente penetraba el horizonte de nuestro barrio, resbalando blandamente por los cimborios y por las cornisas bordadas y graciosas, lo envolvían en bendiciones diarias, entibiando con besos de fraterno estímulo la idea genial procesada en su interior augusto por un grupo de entidades esclarecidas, enamoradas del progreso de la Humanidad, de realizaciones transcendentales entre las sociedades de la Tierra como del Espacio. Era, sin embargo, la única edificación refulgiendo tonalidades esmeraldinas y flavas, a diferencia de sus congéneres, que centelleaban matices azulados y blancos, y que no obedecía al clásico estilo hindú. Recordaría antes al estilo gótico, evocando realmente ciertas construcciones famosas de Europa, como la catedral de Colonia, con sus divisiones y reentradas bordadas cual joya de filigrana, sus torres apuntando graciosamente hacia lo alto entre resplandores que parecían ondas transmisoras de perennes inspiraciones hacia el exterior. Los recintos interiores no decepcionaban, porque eran lo que de mas bello de mas noble pude apreciar dentro de la Ciudad Esperanza. Con aspecto de catedral, con efectos de luces sorprendentes y un acento de arte fluídico de la mas fina clase que me seria posible concebir, se comprendía inmediatamente que no eran orientales ni tampoco iniciados sus idealizadores; que no pertenecían a la falange bajo cuyos cuidados nos reeducábamos y que antes debería tratarse de una realización transplantada de otras falanges, como que una embajada especial, montada en otras regiones, mas con elevadas misiones entre nosotros, y cuya finalidad sería, sin sombra de dudas, igualmente altruista.

¡En efecto!. A una pregunta mía, Pedro y Salústio respondieron que se trataba de una filial de la gran Universidad de Ciudad Esperanza del Astral, con sede en otra esfera mas elevada, la cual irradiaba inspiraciones para sus dependencias de lo Invisible, y hasta de la

Tierra, donde ya se iniciaba una apreciable movimentacion en torno de la nobilísima lucha, entre intelectuales y pensadores de todas las razas planetarias!

Igualmente no era, como las demás Escuelas de nuestro barrio, dirigida por iniciados en Doctrinas Secretas. Sus directores serian neutros en la Tierra como en el Mas Allá, en Matéria de conocimientos filosóficos o creencias religiosas en general. Serian preferentemente renovadores por excelencia, idealistas pugnando por un mejor estado en las relaciones sociales, comerciales, culturales, etc., etc., que tanto interesan a la Humanidad. Allí destacamos a grandes figuras reformadoras del Pasado prestando su valiosa ayuda a la hermosa causa, algunos de ellos habiendo vivido en la Tierra aureolados por insospechables virtudes, y con sus mismos nombres registrados en la Historia como mártires del Progreso, porque trabajaron en varias etapas terrenas, noble y heroicamente, por la mejoría de la situación humana y de la confraternizacion de las sociedades. Sorprendido, allí encontré una pleyade centelleante de intelectuales de toda Europa adheridos al movimiento, entre muchos el gran Víctor Hugo, para referirme a un solo representante de Francia, todavía y siempre genial y trabajador, dando de sus vastas energías la idea de la difusión de un inapreciable patrimonio entre la Humanidad. Cuando, por eso mismo, tomé lugar en el amplio y bien iluminado salón para el advenimiento de las primeras aulas, me confesaba grandemente atraído hacia esa nueva y admirable falange de servidores de la Luz. Una vez en el recinto, donde tonalidades dulcemente esmeraldinas se casaban al bordado dorado de la arquitectura fluídica y sutil, prestándole sugerencias encantadoras, no me pude hurtar a la sorpresa de averiguar ser el elemento femenino superior en número al masculino, referencia hecha a los aprendices. Y, durante la prosecución de todo el interesante curso, pude verificar con que fervor mis gentiles colegas de aprendizaje, las mujeres, se dedicaban a la gran conquista de almacenar en el fondo de su cerebro perispirítico las bases espirituales de un idioma que, una vez reencarnadas, les seria grato consuelo en el futuro, un afán generoso para abrirles horizontes mas vastos, así para la mente como para el corazón, dilatando aun mas posibilidades mucho mas ricas para suavizar críticas situaciones, remover obstáculos, solucionar problemas con los que por ventura viniesen a encontrarse en el trayecto de las reparaciones y testimonios inalienables del porvenir. Y que afectos purismos y blandos, durante la mencionada labor?!...Al amable amparo de mis compañeros de ideal esperantista, desde los primeros días armonizadas las cuerdas de mi ser a sus vibraciones gemelas de las mías, se llenó mi Espíritu de una indecible satisfacción, el corazón dilatándoseme para la llegada de la mas viva y consoladora Esperanza de mejores días presidiendo las sociedades terrenas del futuro, en el seno de las cuales tantas veces todavía renaceríamos, rumbo a las sublimes regiones del Progreso!

Tal como al desarrollarse de las lecciones dadas por los antiguos maestros Aníbal y Epaminondas, desde el primer día de aula en la Academia de Esperanto se vio un magistral desfile de civilizaciones terrenas. Sus dificultades, muchas hasta hoy no remediadas, muchos de sus mas graves impases fueron analizados ante nuestra visión interesadas, en cuadros expositivos y sucesivos como en el cine, mostrando a la Humanidad debatiéndose contra las ondas hasta hoy insuperables de la multiplicidad de idiomas y dialectos, dificultades que aparecían allí como uno de los flagelos que asolan a la atribulada Humanidad, complicando realmente hasta su futuro espiritual, porque en el mismo Mundo Invisible se lucha contra estorbos motivados por la diferencia de lenguas, en las zonas inferiores o de transición, donde prolifera el elemento espiritual poco evolucionado o aun muy materializado. Detalles, ramificaciones, consecuencias realmente sorprendentes hasta dentro del hogar doméstico, obstáculos desanimadores, en la prolongación de las relaciones y hasta del amor, entre las naciones, los pueblos y los individuos, todo fue magistralmente examinado desde las primeras civilizaciones vistas en el planeta hasta el siglo XX, que yo mismo no alcanzara en el plano material. Y, después, la simplificación de los mismos casos, la remoción de las mismas dificultades, la aurora de un progreso franco, también cimentado en la claridad de un idioma que será patrimonio universal, de la misma forma que la

Fraternidad y el Amor, uniendo ideas, mentes, corazones y esfuerzos para un único movimiento general, una gloriosa conquista: - la difusión de la cultura en general, la aproximación de los pueblos para el triunfo de la unidad de puntos de vista, y la felicidad de las criaturas!.

Deletreamos, entonces los vocablos. Nos eran presentados artística y gentilmente, a través de cuadros vivos e inteligentes. Se mostraban estos en secuencias admirables de lectura, dándonos lo que necesitábamos para alcanzar los secretos que nos permitirían mas tarde hasta discursar fluentemente, en asambleas selectas. Eran, por tanto, álbumes, libros móviles, inteligentes, como que animados por algún fluido singular, para enseñarnos la conversación, la escritura, toda la esplendente irradiación de un idioma que se iba calcando en nuestro intelecto, permitiéndonos, al reencarnar, la explosión de intuiciones brillantes tan luego nos encontrásemos en la pista del asunto!. Y tales eran las perspectivas que nos enunciaban los hechos de la cima gloriosa de aquella conquista, que nos sentimos triplemente hermanados a toda la Humanidad: por los lazos amorosos de la Doctrina de Cristo; por lo benepácito de la Ciencia que nos iluminaba el corazón y por la finalidad a la que nos arrastraría el uso de un idioma que en el futuro nos habilitaría para sentirnos como en nuestra propia casa, estuviésemos en nuestra Patria o viviendo en el seno de naciones situadas en los mas diferentes rincones del globo terrestre, y hasta en el mundo invisible!.

Ahora, la Embajada Eaperantista en nuestra Colonia no se limitaba a darnos elementos lingüísticos capaces de confraternizarnos con los demás ciudadanos terrestres, con quienes seríamos compelidos a vivir en los pueblos de la costra planetaria, en un futuro próximo.

De cuando en cuando, de las esferas mas elevadas bajaban visitas de confraternización, con la intención generosa de dar coraje a los hermanos de ideal aun ergastulados en las dificultades de antiguos delitos. Verdaderos congresos que eran, tales visitas a nuestra Academia trataban, en asambleas brillantes, del interés de la Causa, de las actividades para la victoria del Ideal, de los sacrificios y luchas de muchos pares del nuevo emprendimiento para su difusión y progreso!. Era cuando teníamos ocasión de evaluar la colaboración de aquellas figuras eminentes que vivieran en la Tierra y cuyos nombres la Historia registró, y de los cuales hablamos mas atrás. Grandes grupos de alumnos, aprendices del mismo movimiento, y pertenecientes a otras esferas, se adherían a esos congresos, piadosamente colaborando para el alivio de sus pobres hermanos prisioneros del suicidio.

Entonces., eran días festivos en Ciudad Esperanza!. En las suntuosas plazas y jardines que circundaban el majestuoso palacio de la Embajada Esperantista, sobre suaves tapetes de gramíneas, garridamente mezcladas de miosótis azules, de azaleas níveas o rosadas, se creaban los juegos florales, perfectos torneos de Arte Clásico, durante los cuales el alma del espectador se dejaba transportar al ápice de las emociones gloriosas, deslumbrada ante la majestad de lo Bello, que entonces se revelaba en todos los delicados y tiernos matices posibles a su comprensión!. Se destacaban los bailes coreográficos y hasta individuales, llevados a escena por jóvenes y laboriosas esperantistas, cuyas almas reeducadas a la luz benéfica de la Fraternidad no desdeñaban testimoniar a sus hermanos cautivos del pecado el aprecio y la consideración que les tenían, bajando de los parajes luminosos y felices en los que vivían para la visita amistosa, con que les daban treguas para las ominosas preocupaciones a través del refrigerio de magnificas expresiones artísticas!.

Entonces, la belleza del espectáculo alcanzaba lo indescriptible, cuando, deslizándose graciosamente por el pasto florido, sobrevolando en el aire cual libélulas multicolores, los hermosos conjuntos evolucionaban traduciendo el hermoso arte de Terpsícore a través del tiempo y de las características de las falanges que mejor supieran interpretarla; ahora, eran jóvenes que vivieran otrora en Grecia, interpretando la belleza ideal de los "ballets" de su antigua cuna natal; después, eran egipcias, persas, hebreas, hindúes, europeas, una extensa falange de cultivadoras de lo Bello a encantarnos con la gracia y la gentileza de que eran portadoras, cada grupo mostrando el sublime talento que les enriquecía el ser, mientras suntuosos efectos de luz inundaban el escenario como si feéricos, singulares fuegos de

artificio bajasen de los confines del firmamento para irradiar en bendiciones de luz sobre la ciudad, que se engalanaba toda de tonalidades multicolores, matices delicados y lindos, que se transmutaban cada momento en rayos que se entrecrocaban, indescriptiblemente, en artísticos juegos de colores, entrecruzándose, derramándose en centelleos siempre nuevos y sorprendentes!. Y todo ese conmovedor e intraducible espectáculo de arte, que por si solo sería una oferta al Supremo Detentor de la Belleza, realizada al aire libre y no en el recinto sacrosanto de los Templos, se hacía acompañar de orquestaciones delicadas donde los sonos mas delicados, los acordes llorosos de poderosos conjuntos de arpas y violines, que eran como pájaros gorjeando modulaciones siderales, arrancaban de nuestros ojos deslumbrados, de nuestros corazones enternecidos, aspiraciones de emociones generosas que venían para tonificar nuestros Espíritus, alimentando nuestras tendencias hacia lo mejor, a nuestro ser aun frágil abriendo horizontes jamas entrevistados hacia el plano intelectual!. Cuantas veces músicos célebres que vivieron en la Tierra acompañaran a las caravanas esperantistas a nuestra Colonia, colaborando con sus sublimes inspiraciones, ahora mucho mas ricas y nobles, en esas fraternas festividades que el Amor al prójimo y el culto a la Belleza promovían!. Mas todo eso era manifestado en un estado de superioridad y grandiosa moral que los humanos están lejos de concebir!.

Se sucedían, sin embargo, los conciertos: cánticos orfeónicos alcanzaban expresiones miríficas; piezas musicales ante las cuales las mas arrebatadas melodías terrenas empalidecerían; certámenes poéticos en escenas de declamación cuya suntuosidad rozaba lo inimaginable, arrebatándonos hasta el éxtasis!. Y el idioma selecto que utilizaba ese grupo magnífico de artistas pertenecientes a falanges que vivieron y progresaron bajo la bandera de todos los climas, de todas las Patrias del globo terrestre, era el Esperanto, aquel que iría coronar la iniciación que hiciéramos, reeducándonos los conceptos de la Moral, de la Ciencia y del Amor!.

Solo se admitía, en tanto, el Arte Clásico. En nuestra Ciudad Universitaria jamas vimos el regionalismo de cualquier especie. Y después que las lágrimas bañaban nuestro rostro, conmovidas nuestras almas ante tanto esplendor y maravillas, decían nuestras buenas vigilantes, acompañándonos al internado para el reposo nocturno: - No os admiréis, mis amigos!. Lo que visteis es apenas el inicio del Arte en el Mas Allá... Se trata de la expresión mas simple de lo Bello, la única que vuestras mentalidades podrán alcanzar, por ahora... En esferas mas bien dotadas que la nuestra existe mas, mucho mas!... Debe, sin embargo, el alma pecadora rehacerse de las caídas en las que incurrió, haciéndose virtuosa a través de la renuncia, del trabajo, del amor, a fin de merecer el gravitar hacia ellas...

El sentimiento del deber me lleva a pensar seriamente en la necesidad de volver a los páramos terrestres para testimoniar el deseo de afinarme definitivamente con la Ciencia de la Verdad que acabo de entrever durante mi estadía en esta Colonia. No deberé permanecer mas en Ciudad Esperanza, a menos que pretenda agravar mis responsabilidades con un estado de estacionamiento incompatible con los códigos que acabo de estudiar y aceptar. Incurriría en una grave falta dilatando por mas tiempo la reparación que a mí mismo debo, como también a la ley del Sempiterno, por mi vejada desde hace muchos siglos. De los antiguos compañeros y amigos que emigraran del Valle Siniestro y que del Hospital ingresaran a la Ciudad Universitaria, soy yo el único que hasta hoy aquí permanece, sin coraje de experimentar sus propias fuerzas en los embates expiatorios de las arenas terrestres. Belarmino de Queiroz e Souza, el noble amigo cuyo precioso afecto era uno de los mas gratos lenitivos durante as difíciles luchas espirituales a camino de la rehabilitación, hace diez años que partió para nuevas experiencias, habiendo preferido renacer en el Brasil, por la mayor facilidad que ofrecía, allí, el amparo de la protectora Doctrina que abrazó durante las preparaciones en las Academias. Me agaché, conmovido y afectuoso, sobre su triste cuna de huérfano pobre, pues perdió a su madre, tuberculosa, un año después de su nacimiento. Muchas veces he susurrado protestas de sempiterna ternura a sus oídos infantiles, durante las horas desoladas en que se pone a meditar, pequeñito e infeliz, en los espinos que ya le hieren el corazón. Y mucho he llorado de compasión y tristeza

contemplando su infancia angustiosa: - el brazo semiparalítico, herencia inevitable del suicidio en el siglo XIX; marchito y enfermo hijo de una tuberculosa, con idéntico futuro aguardándolo cuando adulto!. Deseé partir con él, servirle de hermano, viviendo a su lado a fin de ampararlo, consolarlo, reanimándome a mi mismo al contacto de su leal afecto. Imposible hacerlo, sin embargo!. Seria una misión de amor que no estaría al alcance de un réprobo como yo, carente de los mismos socorros y atenciones!. En la Tierra, nuestros destinos y situaciones serán diferentes. Solo mas tarde, después de la victoria de los testimonios bien soportados, nos reencontraremos, aquí mismo, a fin de reiniciar la marcha hacia lo Mejor. Doris Mary igualmente se presentó a su favor. Deseaba seguirlo en el círculo familiar, puesto que lo amaba tiernamente, disponiéndose a sacrificios por desear suavizarle las mismas amarguras con los desvelos de un sentimiento basado en la fraternidad cristiana. No le fue, sin embargo, concedido el permiso para ello, porque tal abnegación implicaría un círculo de infortunios sucesivos y Doris tenia méritos, tenia derechos y compensaciones concedidas por la Ley, en el panorama social terreno, por haber venido de una existencia en que transitó una áspera vía de amarguras bien soportadas al lado de un esposo incomprensivo y brutal, vía que el suicidio de Joel desdichó aun mas. Ahora, sus guías no aconsejaban nuevos sacrificios por el hijo en los testimonios que seria llamada a hacer y tampoco por Belarmino, que idéntico disgusto causara a su vieja y dedicada madre!. Ella velaría, antes, por ambos, cual sombra luminosa y protectora que del Mas Allá proyectase, sobre el camino a realizar, inspiración y consuelo en las horas decisivas!.

Como vemos, no solo Belarmino, mas también Joel bajara a las renovaciones reparadoras. João d'Azevedo y Amadeu Ferrari igualmente volvieron al deber de renovar las experiencias fracasadas, y hace ocho años ya que los vi ingresar en el Recogimiento para los debidos preparativos. Este último, presa de disgustos e inconsolables remordimientos, ni siquiera terminó el curso de preparación que nos convendría a todos nosotros. Se munió de ardiente coraje a la luz de las enseñanzas del Divino Emisario y partió, al Brasil aun, solicitando la merced de un envoltorio corporal negro y humildísimo, donde evidenciase pacientemente el doble pesar que lo afligía: - el suicidio de ayer y la tiranía de otrora, como señor de esclavos que fuera!. Y no se, Dios mío, por qué no me animo todavía a imitar su gesto noble, cuando hasta el mismo Roberto de Canalejas ya no formaba parte del cuerpo de médicos aprendices del Departamento Hospitalario, pues acaba de tomar nuevo vestido carnal en una hermosa misión en los Campos de la Tercera Revelación, y también Ritinha de Cássia, la linda y encantadora vigilante que tantas lágrimas enjugó de mis ojos torturados de penitente, Ritinha, a quien me aficionara con la mas dulce ternura fraternal posible a mi corazón, imitó el gesto de Roberto!. En las luchas planetarias no existirá la tarea matrimonial en las cogitaciones de este amigo admirable. Fiel al antiguo sentimiento por su consorte adorada, prefirió antes servir a causas mas vastas, esforzándose en actividades en pro de la colectividad. Rita, sin embargo, carácter diamantino, corazón vuelto hacia las altas aspiraciones, capaz, por eso mismo, de realizar misiones femeninas de gran responsabilidad, pidió y obtuvo permiso para seguir los pasos de Joel, desposándolo después del testimonio que a este será indispensable ante la repetición de las experiencias en las que fracasó, surgiendo en su vida como radiante aleluya después que él se rehabilitase ante su propia consciencia!. Se amaban. Bien rápido lo percibí!. Y, mientas escribo estas líneas, me pongo a pensar sobre la excelsitud de la bondad del Señor de los Mundos y de las Criaturas, que permite al alma humana tales compensaciones, después del resurgimiento de las tinieblas del pecado!... **(28)**

Rita será, en la Tierra como fue en el Espacio, la vigilante amorosa y gentil que, en el círculo familiar terreno, se rodeará de almas aun carentes de amparo, consolándolas, reanimándolas, animándolas bajo las dulzuras de su afectos, al mismo tiempo que, a través de virtuosos ejemplos, las impulsan para los caminos de la Victoria!.

En el amplio dormitorio del Internado de Ciudad Esperanza, donde habito desde los albores del año 1.910, solo existen "novatos". A veces una profunda desolación viene a postrar mi alma, como si alguien que, viviendo en la Tierra muchas décadas, se viese

despojado de la presencia de los amigos y familiares mas queridos, viendo las ruinas que la ausencia de los seres amados, tragados por la muerte, dejaron para su vejez, donde el hielo de las íntimas agonías se ubica, tornándolo incomprensible e intolerable para el concepto de los jóvenes que ahora acompañan mis días. Los lechos de mis viejos amigos son hoy ocupados por otras entidades

(28) Cuantas veces, en las efervescencias de un sufrimiento creído irremediable, se desespera la criatura, tirándose a la aventura siniestra del suicidio, cuando, dentro de un corto espacio de tiempo, encontraría la solución para su problema, y la compensación, el auxilio de la Providencia como consuelo del que carecía!. Le faltó la paciencia, y, la necesaria calma para reflexionar y esperar la mejoría de la situación, y por eso tendrá un abismo de tinieblas, en siglos de luchas y renovaciones idénticas a las fracasadas, las que se creó para su destino; aprendiendo que lo que le conviene a la criatura es la fortaleza y la paciencia en la adversidad, mas jamas la rebelión y la desesperación, que de nada sirven! Que, aunque también afinadas por idénticos principios e ideales, no están tan tiernamente estrechadas conmigo por las cadenas forjadas en el tiempo e infortunios pasados juntos... Allí está la ventana de balaústres bordados, amplia, dividida en tres arcos de fina labor artística, recordando construcciones hindúes sublimadas por una clase superior. Al amanecer, Belarmino se recostaba en su antepecho para saludar la alborada y comulgar con lo Alto en la patena augusta de la Oración!. Aquí, la sencilla mesa en que me parece ver todavía posternada la figura constreñida y triste de João d'Azevedo ejercitando la programación de las actividades convenientes que le competían, en los campos carnales. Mas allá, dispuestos pintorescamente bajo el cortinado oloroso de los arboles del parque, los bancos donde yo y mis viejos compañeros de infortunio en nos recreábamos, hablando de las esperanzas que prendían energías nuevas en nuestro interior! Contemplando esas pequeñas cosas las lágrimas me corren de los ojos. Es la añoranza que susurra angustias a lo mas íntimo de mi alma, diciendo que debo imitarlos sin demora, buscando resolver las deudas incómodas de la consciencia!. Jamas, sin embargo, me dejé estar ocioso. Procuro serenar mi corazón entristecido, al lado de mis caros consejeros, dándome al afán de servir a los más sufridores que yo. Me reparto entre las tareas del Hospital y varias otras incumbencias a mi alcance, tanto en la costra del planeta como en el perímetro de nuestra Colonia, únicos límites en los que podré transitar mientras no presente a la Gran Ley los testimonios debidos!. Mas nada de eso será capaz de alejar de mis ansiosas preocupaciones el juicio que de mi mismo tengo, juicio despreciativo de aquel que sabe que comienza a incurrir en nuevas faltas, agravando voluntariamente sus responsabilidades que ya le pesan. Parece que no paso de un inescrupuloso parásito, ocupando lugares que mejor le cabria a otro!. Y el rubor me cobre el rostro siempre que, por las alamedas pintorescas de la Ciudad, me cruzo con Aníbal de Silas, Epaminondas de Vigo y Souria-Omar, los que desde hace mucho me dispensaron de sus aulas, hasta que, con la experiencia del renacimiento, pueda yo dignamente probar los valores adquiridos. Sonriéndome bondadosamente, me miran con interés. Mas las miradas que me dirigen son como flechas de fuego perquiriendome en mi consciencia la razón por que no me animé todavía al cumplimiento del deber!

Carlos de Canalejas y Ramiro de Guzman mucho me han aconsejado en estos últimos tiempos. Antes de partir a la reencarnación, Roberto hizo que se estrechasen mis relaciones de amistad con su antiguo suegro y amigo, recomendándole todavía que no se olvidase narrarme, algún día, la historia dramática de Leila, cuyo amor transportó a las cumbres del dolor al corazón de ambos. He servido bajo su asistencia frecuentemente, lo que me dio un vasto campo de trabajo en el sector terreno, pues, como sabemos, él es el jefe de la Sección de Relaciones Externas. Bajo su orientación he visitado a los amigos de otrora, ahora de vuelta a la cárcel carnal. Hace cerca de dos meses regresé de un estadio de doce semanas en las tierras brasileñas, donde servicios de experiencias, en el campo de la propaganda de las verdades sublimes que hoy me edifican, absorbieron mis preocupaciones. Me llevó el

buen mentor a visitar a Mário Sobral, reencarnado en una capital tumultuosa del Brasil. No me contuvo y me dejé prorrumpir en copioso llanto junto al garabato en el que vi reposando el cuerpo mutilado del desgraciado amante y asesino de la hermosa Eulina. Su habitación miserable, construida de frágiles tablas de pino y chapas de zinc arruinadas por el tiempo, es la expresión de la mas sórdida miseria de los brasileros ungidos a los fuegos de expiaciones dolorosas, en la reconstrucción sublime de sí mismos. Mas es también el único hogar que conviene a la reencarnación de un antiguo bohemio vanidoso de sus dotes físicas, que, por los antros de vagancia brillante y por la vileza de los lupanares, desbarató la herencia paterna honrada y dificultosamente adquirida en las labores campestres!.

Andrajosamente vestido, pies descalzos callosos por el continuo contacto con las piedras y el polvo del camino que camina; mutilado de las manos, cabellos aun revueltos, despeinados, tal cual lo veíamos desde el Valle Siniestro, en lo Invisible; trazos fisionómicos semejantes a los que conocíamos en el Mas Allá; enfermo y nervioso, atacado por extraña enfermedad que le tortura la traquea como los canales faríngeos, lo que lo lleva frecuentemente a crisis penosas, con fiebre alta y dejándolo afónico; sin familia, porque otrora, en Lisboa, ultrajó el círculo familiar en el que había nacido, honrado y amoroso, que la Providencia le diera a fin de que a su contacto virtuoso se muniese de buena voluntad para realizaciones honestas; pobre, miserable, hasta hambriento, porque no fue depositario fiel en el pretérito, de los bienes materiales que el Cielo le confió, antes los dispó, valiéndose de ellos para la perversión de las costumbres; analfabeto, ya que, cuando fue universitario en Coimbra en la existencia pasada, no aprovechara para ninguna finalidad noble la rica cultura intelectual con que la ciencia de las letras lo dotara, antes se dejó resbalar a la improductividad, conturbándose en la brutalidad de las costumbres e incapacidades morales para la edificación de sí mismo como de sus semejantes; lo que yo tenia ahora bajo mi vista asustada ya no era aquel Mário cuyo verbo brillante y harto vocabulario encantaba a los compañeros de la enfermería, y sí un infeliz mendicante, que suplicaba la caridad de los transeúntes!. Era la ruina social reducida al mas bajo y amargo nivel que me fuera posible ver, y, por eso mismo, prorrumpí en llanto compadecido y angustiado. Mas a mi lado Ramiro de Guzman sonreía enternecido, tentando reconfortarme con la luminosidad consoladora de las sabias apreciaciones emitidas:

"- ¡Exageras, Camilo!. No vemos un repositorio de ruinas en este rancho o en este fardo corporal mutilado, y sí un trabajo de reerguimiento de un Alma perteneciente a la Inmortalidad, a quien los fuegos de sinceros remordimientos fustigaran, impeliéndola a conquistas ennoblecedoras!. Profundamente arrepentido del pasado malo, como debes recordar, Mário trazó - él mismo! – el plan de expiaciones que ahí ves, mientras el suicidio por ahorcamiento dio origen a la enfermedad nerviosa y a la insuficiencia vibratoria de los aparatos faríngeos, ya que su organismo perispiritual se vio grandemente alcanzado por las repercusiones de allí provenientes... lo que viene a demostrar que todo este lamentable presente es obra de su propio pasado y no punición proveniente de un juez austero o inclemente que se deseara vengar.

¿Ves ruinas, dices?... Pues bien, de estos escombros ruinosos, cuya visión te amarga, despuntará para tu amigo Mário Sobral una alborada de progresos nuevos, porque, aquí rehaciéndose, estará pagada la deuda deshonrosa que lo ataba a la galera del remordimiento, rehabilitandolo ante sí mismo y ante las leyes que infringió... Además, ¿juzgas, por ventura, verlo aquí abandonado, a merced tan solo de la caridad de las criaturas humanas?... Te engañas... ¿Pues no es, acaso, pupilo de la Legión de los Siervos de María?... ¿No está registrado en el Hospital María de Nazaret? Debes recordar que tal encarnación es el tratamiento conveniente a los casos graves como el de él, sublime cirugía que lo llevará bien rápido a la convalecencia... El Hermano Teócrito no estará, por ventura, a la cabeza de sus pasos?... Vigilantes y enfermeros del Hospital, como del Departamento al que pertenezco, no lo asisten cariñosamente, velando por él como por un enfermo grave, diariamente transfundiéndole energías, coraje, esperanzas, siempre nuevas y mas sólidas, en la sublime preocupación de ayudarlo a remover las pesadas montañas de las iniquidades

provocadas en su destino por los actos por él mismo cometidos en contra del Bien?... Frecuentemente, yo mismo no lo visito, como en este momento lo hago, fiel a las obligaciones que me corresponden, y no encamino su Espíritu, muchas veces, a nuestros puestos de emergencia del Astral, en el intento de reconfortarlo, avivando energías fluídicas en su envoltorio físico-espiritual, a fin de que soporte la amarga sentencia que se trazó sin demasiado desfallecimiento?... No sabes, además, que se arrastra entre sonrisas de una conformidad que viene construyendo la victoria insofismable en el ciclo expiatorio inapelable que debe vencer?... Se siente él realmente feliz, pues, en lo profundo de su consciencia, existe iluminándolo la certeza hermosa de que así, tal cual lo ves, está cumpliendo el sagrado deber de ciudadano inmortal, cuyo destino será afinarse con los ritmos armoniosos de la ley del Bien y de la Justicia universal!."

Me callé, resignado y pensativo, poniéndome a meditar en las resoluciones urgentes que yo mismo debería tomar. De Guzman puso las manos translúcidas sobre la frente escaldante del antiguo pupilo de Teócrito, transmitiendo virtudes fluídicas que le beneficiasen la postrante disnea. Me detuve en concentración respetuosa, suplicando a la Gobernadora Amorosa de nuestra Legión concediese alivio al mísero cómplice de mis antiguas desventuras, mientras que, terminada la operación generosa, se volvió nuevamente al noble amigo, consolador:

"- La Providencia nos depara caminos de glorias, mi caro amigo, en luchas fecundas entre lágrimas y oportunidades de redención... Y, en el trayecto, concede a los penitentes arrepentidos compensaciones que frecuentemente no estarán a la altura de apreciar, dadas las imposiciones creadas por él estadio en un fardo carnal..."

Se volvió hacia un ángulo sombrío del rancho, que yo dejara de examinar, preocupado con el cuadro presentado por la presencia de Mário reencarnado, y apuntó hacia una forma que, humilde y silenciosa, velaba al enfermo, mientras cosía remiendos en ropas ya rotas, y dijo:

"- Ves esta pobre mujer?... No podrás siquiera evaluar el trabajo de redención que, ante la vista del Excelso Maestro, se opera en lo mas íntimo de su alma, tan arrepentida cuanto la de Mário, entre las espinas de la pobreza extrema, de luchas tan arduas cuanto dignamente soportadas!..."

Traté de orientarme, interesado y conmovido ante el acento enternecido del noble pensador que me acompañaba. Al lado de la puerta de entrada, la única existente en el paupérrimo domicilio, procurando un poco de claridad que la auxiliase en el trabajo humilde en el que se entretenía, vi a una mujer de color, negra, pobremente vestida, no obstante, aseada, aparentando cerca de cincuenta años. De su fisonomía serena se transmitía sencillez y humildad. Admirado, interpele al caritativo mentor:

"- No la conozco... ¿De quien se trata?..."

"- Haz tu mismo un esfuerzo, Camilo... Entra en las ondas vibratorias de su pensamiento, que progresa en el trabajo de los recuerdos, y ve que sucedió hace cerca de cuarenta años, o sea, en la época en que retornó Mário al círculo carnal terreno..."

Obedecí, intrigado, mientras la mujer negra se aproximaba al enfermo, dándole cierto medicamento homeópata, cariñosamente levantándole la cabeza para, enseguida, retornar al trabajo. Alrededor, el silencio convidaba a la eclosión de los recuerdos. Atardecía afuera y el Sol feérico del Brasil hervía el occidente con sus rayos ardientes de oro festivo, iluminando el firmamento con mil reflejos coralinos. Adentro la mujer pensaba, pensaba... En su cerebro las imágenes se erguían agitadas en secuencias caprichosas, mientras, asustado y conmovido, yo leía y comprendía como en un instructivo libro abierto ante mis ojos:

- Mário renaciera en un lupanar... Su madre, inconforme con la maternidad, viendo, para cúmulo de desgracia, la mutilación deprimente, y viendo al hijo sin fuerzas para soltar los alegres vagidos de un recién nacido, medio sofocado por contracciones espasmódicas como si manos férreas quisieran prematuramente estrangularlo, se llenó de horror y prorrumpió en torturado llanto, repeliendo al monstruo que concibiera. Se trataba de una infeliz pecadora, para quien la maternidad sería el obstáculo contra la continuación de la

libertad que se permitía. Constreñida, pues, confió el miserable retoño a una pobre lavandera que vivía por las intermediaciones, honestamente curvada sobre las duras tareas impuestas por la pobreza, prometiendo gratificarla mensualmente por los servicios prestados al pequeñito. Accedió la buena operaria, no viendo tan solo el aumento del rendimiento para su desprovista bolsa, y sí, principalmente, obedeciendo a los impulsos caritativos del bien formado corazón que traía, porque, adepta de un harto manantial de luces y esclarecimientos - la Tercera Revelación -, no obstante la condición oscura que ocupaba en el plano social, sabía que la adopción de aquel ente que así entraba en la vida terrena, rodeado de tan sombríos informes del pasado y tan desoladoras perspectivas en el presente, sería ciertamente un designio trazado por lo Alto!. Lo recibió, pues, en su humilde choza, procurando amarlo cuanto fuere posible, ya que a su puerta golpeará al nacer. Tenía además una hija, una niña de diez años, pensativa y trabajadora, y que obedientemente cooperaba con su madre en las lides difíciles de cada día. Se aficionó al hermanito que el destino lanzara en sus brazos y, para ayudar al esfuerzo materno, crió pacientemente al desgraciado enfermo, dedicándose durante cuarenta años a la afanosa misión - como jamás lo haría una gran dama!. Muerta su genitora hacia más de quince años y fallando muy rápido la promesa de gratificación de la madre irresponsable, hecha en el momento del repudio al hijo infeliz, allí estaba todavía, fiel en el puesto de abnegación, trabajando para que su desventurado hermano tuviese que mendigar por las calles lo menos posible!...

Me acerqué a la mujer y, en un gesto de agradecimiento por lo mucho que, venia dando a mi, amigo querido, puse la diestra sobre aquella frente negra que, para mí, en aquel momento, era como si se aureolase de diamantinos fulgores:

"- Que Jesús te bendiga, hermana, por lo mucho que haces por el pobre Mário, a quien siempre conocí tan sufridor! " - murmuré, sintiendo lágrimas de dolor invadir mis pobres ojos espirituales.

D. Admiro de Guzman, se aproximó grave, como reverenciando la Ley Sublime cuyo magnánimo esplendor centelleaba en aquel tugurio propicio a la redención, susurró, sorprendiéndome hasta el asombro:

"- Tal vez aun no adivinaste quien está ahí está, cubierta en este envoltorio corporal de color negro, desdoblándose en actividades cristianas al servicio de su propio reequilibrio espiritual?... "

Y porque lo miré, interrogativo, dijo:

"- ¡Eulina!... "

Tomé la resolución impostergable: - iré mañana al Departamento de Reencarnación, y de allí al Recogimiento, para tratar del esbozo corporal físico-terreno, cuidando de pesquisas para el ambiente más propicio para el renacimiento reparador. Consulté a todas las autoridades de la Colonia dedicadas a mi caso y fueron unánimes en reanimarme para la indispensable y provechosa lucha. Deseé sugerir, yo mismo, el programa para mis tareas de reajuste a las leyes infringidas por el suicidio, puesto que tengo lucidez suficiente para tomar responsabilidades de tal importancia. He de quedar ciego a los cuarenta años, más irremediablemente ciego, como si las órbitas vacías de Jacinto de Ornelas se transfiriesen a mi máscara fisonómica después de tres siglos de expectativa de mi Espíritu dolorosamente asustado ante la imagen incorruptible de la Justicia!. Consulté, todavía, pidiendo inspiración y auxilio, a los maestros queridos - Aníbal de Silas, Epanimondas de Vigo, Souria-Omar y Teócrito -, los que cariñosamente atendieron a mi solicitud para ayudarme a equilibrar las líneas generales de la programación con los dispositivos de la Ley. Sin embargo, solo después de mi internación en el Recogimiento subirán los informes para el beneplácito del Templo. Me afianzaron, aquellos amigos queridos, que se curvaron sobre mis pasos, guiándome en la senda del deber, inspirándome en las horas decisivas como tutelares incumbidos de mi guardia mientras durase mi estadio en este generoso Instituto. Me dijeron que la asistencia médica acuartelada en el Departamento Hospitalario acompañará la evolución de mi próximo futuro envoltorio carnal desde el embrión, en el sagrado escriño genético, hasta los últimos instantes de la agonía y de la separación de mi Espíritu del fardo

que arrastraré para la recuperación del tiempo perdido con el suicidio!. Se dará mi liberación de la ligación física-terrena a los sesenta años. de edad, teniendo, por tanto, veinte años para mirar solo hacia dentro de mí mismo, a realizar el trabajo fecundo y glorioso de la auto-educación para domar manifestaciones del orgullo que en mi ser no se extinguió todavía!. Frecuentemente me asalta el recelo de una nueva caída, del olvido de los deberes y tareas a cumplir una vez inmerso en el océano de una reedición corporal, olvido tan común al Espíritu que ensaya su propia rehabilitación. Mas mis instructores me advirtieron que llevaré sólidos elementos de victoria adquiridos en el largo estadio reeducativo, y que por eso mismo será bien poco probable que mi voluntad se corrompa al punto de arrastrarme a mayores y mas graves responsabilidades.

Me despedí de todos los amigos y compañeros, en peregrinación fraterna por los Departamentos de la Colonia, comenzando por la Vigilancia, con Olivier de Guzman y el Padre Anselmo. Todos fueron unánimes en prometerme asistencia durante el exilio irremediable, a través de ruegos al Señor de Todas las Cosas. Me siento, prematuramente, añorando este suave reducto que por espacio tan largo de tiempo me abrigó, y donde tantos y preciosos esclarecimientos adquirí para el reinicio de actividades en los medios sociales en los que seré llamado a probar nuevos valores morales. Hace algunos días una verdadera romería de amigos viene a este Internado, a fi de visitarme. Jefes de sección, enfermeros, vigilantes, y hasta psiquiatras e instructores me abrazan, felicitándome por la resolución tomada y augurando días gloriosos para mi Espíritu en los servicios de rehabilitación. Me dan todavía, llenos de bondad y estímulo, votos de victoria y adquisición de méritos. Y por todo me siento agradecido, convencido de que, en los testimonios nuevos que me esperan a las márgenes pintorescas del viejo y querido Tajo que tanto he amado y del cual aun ahora no me deseo separar, una falange luminosa de entidades amigas estará presente a fin de reanimarme con su alentadora inspiración. Y ayer me ofrecieron un festín de despedida!. Aliviadora sorpresa me esperaba en medio de esa reunión donde la fraternidad y la belleza una vez mas dictaban sus intraducibles expresiones: - a través de nuestros majestuosos aparatos de visión a distancia pude ver, por primera vez, la hermosa Mansión del Templo, en la plenitud de su armoniosa e intraducible belleza ambiental!. Asistí, así, a una asamblea de iniciados, oí sus discursos sublimes, inspirados en las mas elevadas expresiones de la Moral, de la Filosofía, de la Ciencia, de lo Bello – de la Verdad, en fin – que me fuera posible soportar!. En el santuario donde se reunían, allá estaban – en la mesa augusta de la comunión con lo Alto y los doce varones responsables por toda la Colonia unidos en identidad de puntos de vista e ideales para el solemne momento de la Oración!. Y después el panorama arrebatador del barrio al que yo no podré entrar sino a la vuelta de la encarnación que me espera, la sucesión de residencias, los vastos horizontes floridos atenuados por delicadas tonalidades azuladas a los que los reverberos del Astro Rey transmiten centelleos dorados... Las lágrimas inundaron mis ojos, mientras que, calcando la augusta visión en lo más íntimo de mi consciencia, como bienhechor estímulo para las lides ásperas del futuro, mi alma decía si misma:

¡Coraje, peregrino del pecado! ¡Vuelve al punto de partida y reconstruye tu destino y virtualiza tu carácter a los embates remisores del Dolor Educador! ¡Sufre y llora resignado, porque tus lágrimas serán el manantial bendito donde se irá a saciar tu consciencia sedienta de paz! ¡Deja que tus pies sangren entre los cardos y las aristas de los infortunios de las reparaciones terrenas; que tu corazón se despedace en las forjas de la adversidad; que tus horas se envuelvan en el negro manto de las desilusiones, llenas de angustia y soledad! ¡Pero ten paciencia y sé humilde, recordando de que todo eso es pasajero, tiende a modificarse con tu reajuste a las sagradas leyes que infringiste... y aprende, de una vez para siempre, que - eres inmortal y que no será por los desvíos temerarios del suicidio que la criatura humana encontrará el puerto de la verdadera felicidad...

FIN